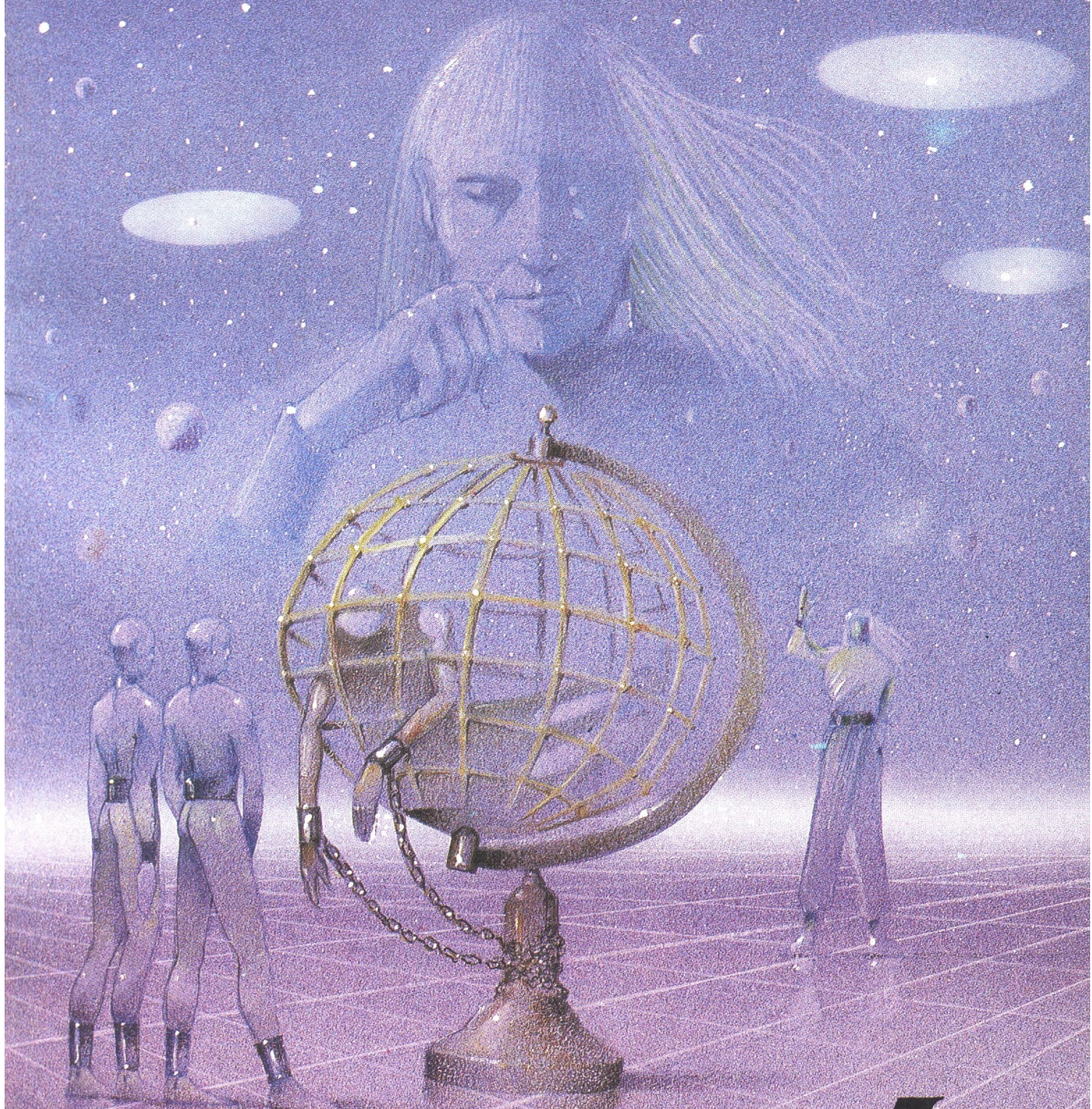


# Os Semeadores de Vida



2ª EDIÇÃO

C.R.P. Wells

**icone**  
editora

**CARLOS ROBERTO PAZ WELLS hoy VERÓNICA PAZ WELLS**



# **LOS SEMBRADORES DE VIDA**

**São Paulo**

**2001**

Título Original en Portugués:

**“Os Semeadores de Vida”**

Portada:

**C.R.P. Wells**

Traducción al Español:

**José E. Beltrán y Matilde Beltrán**

Revisión:

**C.R.P. Wells**

Agradecimientos:

A las siguientes personas por su desinteresada y valiosa colaboración en la realización de este trabajo:

**Pablo Orellana**

**Ernesto A. Beltrán**

**Joe Costa**

Esta obra fue modificada y actualizada del original publicado en portugués en 1993 por la Editora Icone en São Paulo, Brasil.

***“...Solamente cuando exista paz en nuestro mundo habremos probado que aqui existe vida inteligente...”***

*Rogério Cintra Chola*

## DEDICATORIA

A Chris con toda mi gratitud. A Melinda, compañera de todos los momentos, que me hizo sentir lo que es el verdadero amor. A Sixto, mi amado e insustituible hermano de sangre y de aprendizaje, un compañero de increíbles aventuras, que marcaron profundamente mi alma.

A mi nostálgico y especialísimo Jorge Troccoli, más que un amigo, un hermano que amo y admiro, de quien aprendí y aprenderé. A Rodolfo Aramayo Diez de Medina, un hermano antes que un amigo, que la distancia y el tiempo separaron. A João Annicelli, a quien recuerdo con cariño y cada momento que pasamos en Sierra Negra. A Julio Bracamonte, Salvador Chaín y Marcela Gálvez, criaturas sin igual y especiales, que me abrieron sus corazones.

A Newton César, mi “pequeño saltamontes”, gran amigo, gran instructor y una maravillosa criatura. A Betina Troccoli, a Carla, Fernando, Valmi, Tato, Mariela, Veronica, Ricardo, Rodrigo, Pedro, Diego Alberto, Luiz Tadashi, Fátima, Mario Sérgio, Gilberto, Priscila, Nilson, Marcela, DDG, Flávio, Ester, Silvia, Alba, en fin, a todos aquéllos que en este caminar por el mundo me enseñaron el difícil arte de amar.

A mi siempre recordado Juan José Benítez López que, por su humildad y honestidad, vino a servir a un propósito que todavía desconoce en su totalidad y extensión, cuyo testimonio sincero proyectó este fantástico y maravilloso trabajo al mundo.

Y en especial, a mi padre, sin cuyo coraje, curiosidad y determinación, todo eso jamás habría sucedido.

A todos estos maravillosos amigos, dedico esta muy diferente y objetiva visión de Rama y del contacto.

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN (DEL DIGITALIZADOR)	09
PRÓLOGO	18
INTRODUCCIÓN	23
CAPÍTULO I EL REENCUENTRO	31
CAPÍTULO II MEDITANDO	53
CAPÍTULO III LOS PARADIGMAS	72
CAPÍTULO IV ASÍ COMENZÓ TODO	84
CAPÍTULO V LA EXPERIENCIA	90
CAPÍTULO VI EL CONTACTO	100
CAPÍTULO VII LOS GUÍAS EXTRATERRESTRES	112
CAPÍTULO VIII UNA INCREÍBLE TAREA	133
CAPÍTULO IX EL HOMBRE RAMA	152
CAPÍTULO X LOS XENDRAS	162
CAPÍTULO XI EL “PROFUNDO”	181
CAPÍTULO XII EL “PROPÓSITO SUPERIOR”	197
CAPÍTULO XIII EL LENGUAJE OLVIDADO	206
CAPÍTULO XIV QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD?	223
CAPÍTULO XV EL INCENTIVO FINAL	237
CAPÍTULO XVI MARCAHUASI: “EL ALTAR DE LOS DIOSSES”	252

CAPÍTULO XVII	LOS PUEBLOS ESCOGIDOS	266
CAPÍTULO XVIII	EL ENCUENTRO EXTRATERRESTRE DE J.J. BENÍTEZ	276
CAPÍTULO XIX	LA FASE SOLAR	295
CAPÍTULO XX	BRASIL EL GRAN LABORATORIO	309
CAPÍTULO XXI	EL OBJETIVO FINAL	320
BIBLIOGRAFIA		325

“...No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. En efecto, he venido a contraponer el hombre a su padre, la hija a su madre y la nuera a su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su propia familia.” (Mateo 10:43-36)

“...Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre y todas las tribus de la tierra se lamentarán y verán al Hijo del Hombre bajando sobre las nubes del cielo con su poder y gloria. El enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán sus elegidos de los cuatro vientos, de un extremo al otro del cielo.” (Mateo 24:30-31)

“...En verdad os digo que esta generación no pasará sin que todo eso acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Empero el día y la hora, nadie lo sabe, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo mi Padre.” (Mateo 24:34-36)

“...Después de eso, ví cuatro ángeles, apostados en los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que el viento no sopláse sobre la tierra, ni sobre el mar ni sobre ningún árbol. Ví también otro ángel que subía del Oriente con el sello del Dios vivo. Y clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a los cuales era dado hacer daño a la tierra y al mar: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles hasta que hayamos señalado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.” (Apocalipsis 7:1-3)

“Jesús les repondió: En verdad, en verdad, os digo: quien no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios. Dícele Nicodemo: Cómo puede el hombre nacer siendo ya viejo? Puede entrar otra vez en el vientre de su madre y nacer? En verdad, en verdad, os digo: el que no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de lo que te he dicho: os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere y oyes su sonido, más no sabes de dónde viene ni para dónde va. Así es todo aquél que es nacido del Espíritu.” (Juan 3:3-8)



## PRESENTACIÓN (DEL DIGITALIZADOR)

La lectura de este libro me permitió reflexionar sobre la experiencia vivida en Rama y ahora después de 36 años me ratifico en señalar que; efectivamente Rama (hoy Rahma) o Proyecto SUNESIS (para tomar distancia y diferenciarse de Rahma), fue y es todavía una invitación abierta para potenciar nuestro contacto interior (con el Real Ser, con el Santo Cristo Propio) y exteriorizar Su Luz, aportando con Su brillo el despertar de más y más hermanos. Si como producto de esta interiorización nos encontramos e identificamos de manera similar con aquellos preparados de antes, caso Charlie, Sixto, Ricardo, Fernando, etc. en hora buena, entonces no hay marcha atrás y sólo resta hacer lo que tenemos que hacer. En esa dirección, se hace necesario conocer el conjunto de mentiras hoy convertidos en mitos que rodean a Rama; no con el ánimo de señalar con el dedo a sus creadores (principalmente Sixto Paz), sino con el ánimo de despercudirnos de viejos paradigmas que oscurecen a veces nuestra interiorización, distrayéndonos de lo que es realmente importante.

Charlie Paz Wells hoy convertido en el primer transexual contactado (no voy a emitir juicio o crítica alguna por ello); sus contactos con los ETs, en particular con Godar, traslucen con fuerza en el camino de aquellos que hollamos el Sendero de Retorno a Él (*Al Profundo, al Altísimo*) y su pensamiento amplio, abierto, sin misticismos ni esoterismos se nota cuando nos dice que:

“El proyecto Amar (Rama) es una oportunidad, una libre alternativa de reformulación de conocimientos, una fuente ilimitada de descubrimientos interiores y exteriores. Es un plan elaborado por seres inteligentes, cuyo objetivo es preparar la criatura humana para una integración cósmica y la formulación de criterios prácticos de análisis que le lleven a una comprensión mayor de cómo vivir correctamente la vida..., así como el encuentro con una espiritualidad profunda y verdadera.

“El contacto con los Guías ETs (*y ahora también con los Guías ITs y los Maestros de la GHB*), nos proporciona la oportunidad de abandonar las supersticiones y las leyendas para encarar los hechos que nos rodean. Es el encuentro con una realidad fantástica, un enfrentarse con las más profundas interrogantes del hombre y develar el infinito, saltando eras violentamente en la transición del proceso evolutivo para llegar a descubrir el verdadero YO interior y enfrentar un sentido por la vida más profundo, digno y universal. **Somos un nuevo momento en la relación del hombre con el Universo, el rompimiento total con los arquetipos de un mundo obsoleto, el rompimiento con las corrientes del dogmatismo. Somos el cuestionamiento, una forma por medio de la cual podremos estrechar nuestros lazos con nosotros mismos y con nuestros semejantes** (terrestres o no), así como la manera de llegar a comprender la vida, la muerte y el papel para el cual fue destinada nuestra existencia. Este es el momento en que la criatura inteligente, el ser que piensa, pasa a **ser** en vez de **estar**. Es el momento de la madurez,

del descubrimiento interior, de la razón, de la espiritualidad pura y no forjada, de la intuición cuidadosa y sabia, de la aventura inagotable hacia donde la imaginación se vuelve realidad.

Somos un grupo de personas reunidas con la intención de prepararnos de manera sistemática para un relacionamiento cultural íntimo con sociedades más avanzadas de origen extraterrestre. Y para conquistar ese objetivo, formamos parte de un proceso disciplinado de reformulación de criterios y reestructuración de valores en el cual serán maximizadas las posibilidades de identificar las mejores alternativas culturales y sociales que vengán a orientar la comunidad humana para la configuración de un nuevo sistema, organizado, eficiente y armónico de vida, donde llegue a realizarse el cumplimiento integral del propósito real y profundo de ser en fin “**un ser consciente**”. Esta es la oportunidad ofrecida al hombre de llegar a comprender el sentido pleno de su razón de vivir y descubrir el papel que representa como criatura actuante en el escenario cósmico. Nuestro trabajo busca rescatar la condición de vida de todos nosotros para superar esta transición en que nos encontramos. Buscamos estructurar un estado de conciencia total y satisfactoria para que podamos desarrollar, sin temor, nuestro intelecto, nuestro espíritu y nuestra capacidad de amar. Estamos para construir objetivamente un lugar donde podamos vivir, realizarnos, actuar con libertad y ejercer plenamente nuestro potencial, descubriendo el amor, la amistad, el respeto, la gratitud, la lealtad y reconociendo la importancia de la vida misma en todas sus formas de expresión.

Para que cualquier persona pueda concretizar su cambio y venga a ingresar en este Universo de realizaciones, además de ser valiente y dedicado, debe tener presente la necesidad de aceptar tres elementos fundamentales:

- a) Tener voluntad de cambiar.
- b) Saber pagar el precio del cambio (tiempo, trabajo, esfuerzo, sacrificio, recursos y hábitos) y
- c) Saber concretizar el cambio.

**EL PROYECTO Amar** no es dueño de ninguna verdad, de nada que sea definitivo. Lo que tenemos que demostrar es lo que ahora nos parece más coherente y más práctico, siendo que mañana podrá ser substituido por un nuevo descubrimiento, por otra conclusión o hasta por una nueva propuesta. Nosotros no tenemos nada determinado o determinante, a no ser el objetivo de errar menos y amar más. Nosotros no tenemos verdades, sólo preguntas en busca de respuestas. No tenemos líderes, sólo seres humanos hermanados en la construcción y realización de un futuro. Y donde los seres extraterrestres son sólo amigos, hermanos mayores que colaboran por amor a la vida y por respeto a quien desea crecer. No tenemos para ofrecer una solución total y final de nuestros problemas, sino un camino.

**EL PROYECTO AMAR (HOY PROYECTO SUNESIS) ES UN MOVIMIENTO SIN NINGÚN VÍNCULO ECONÓMICO**, no existiendo circulación de dinero bajo ninguna circunstancia (*a ver si lo entienden así los actuales mercaderes del conocimiento*). Existimos como una

propuesta cuyo objetivo es una base para el trabajo de reformulación, tanto de parámetros como de referencias y criterios de análisis. **Buscamos tener acceso a los misterios de la vida y de la muerte, sin tener, para ello, ningún compromiso doctrinario.** Nuestro descubrimiento es propio y libre, pues no existe para probar si somos los mejores, sólo para saber e identificar en qué dirección nos debemos mover.

De esta forma tenemos como objetivo, con todo este esfuerzo, fundamentar una nueva cultura, propia e integrada con los propósitos de la evolución espiritual, mental y física del hombre, consolidando para ello una sinergia de intercambio con los Guías ETs y extendiendo nuestro trabajo hacia todos los interesados.

Finalmente, consolidaremos una COMUNIDAD URBANA, un agrupamiento de personas ubicadas en una ciudad, aptas para desarrollar cualquier actividad social comunitaria y capaz de enfrentar cualquier dificultad en pro de un mañana digno y promisorio. Y una COMUNIDAD RURAL, apta para servir de laboratorio y escuela para la formación y preparación para una vida alterna, rural y agrícola de todos los grupos”.

Por otro lado, el Guía de Charlie (Godar) nos dice:

“Estamos empeñados en colaborar para llevar la Tierra a una condición digna e inteligente de vida, seguir trabajando con seres humanos que estén realmente dispuestos a revisar su condición de satisfacción y aprender a vivir dignamente como criaturas pensantes y libres, en la plenitud de su potencial y capacidad. No podemos perder más tiempo con grupos o personas que busquen satisfacer sólo una curiosidad o promoverse a través de las experiencias. Es prioritario identificar aquéllos que realmente puedan contribuir positiva y constructivamente al desarrollo de estados de conciencia más amplios. En estos años con ustedes, estuvimos en condiciones de observar y acompañar cada momento de los procesos que influyen las tomas de decisión, que estimulan la curiosidad y el desarrollo, que motivan el coraje y la determinación, que dificultan la comprensión, el entendimiento, la amistad, la humildad, la renuncia, que fanatizan al contrario de libertar, que mistifican y dogmatizan al contrario de enseñar.

**Entre millares, son pocos los aptos, los capaces de entregarse desinteresadamente a un trabajo de ayuda mutua sin dejarse seducir por el poder de la información o por el poder de la vanidad.** Es difícil canalizar su energía en un esfuerzo conjunto de rescate, revisión y cuestionamiento de los errores, desaciertos y atropellos que cometieran. Son pocos aquéllos que están en el umbral del despertar y tienen la fuerza de voluntad y la determinación necesarias para construir, con sus propias manos, un mundo mejor y más digno de ser vivido.

Rama es realmente algo muy especial para todos nosotros, pues está en el corazón de los que sueñan y trabajan para construir el día en que este planeta sea el hogar de seres dignos y humanos, donde la violencia sea una triste leyenda de un pasado distante, donde el hambre y la miseria serán fantasmas exorcizados, donde la luz de corazones puros y espiritualizados guiará los pasos de las generaciones futuras.

Realmente tu mundo es bello. Nosotros lo llamamos **MERLA**, que significa **PLANETA**

**AZUL.** Aunque conozcamos centenares de mundos esparcidos por la galaxia, Merla es único. No existe planeta que reúna una belleza tan esplendorosa ni una gama de colores, vida y contrastes de tanta variedad y con tanta abundancia. La riqueza y fertilidad de su suelo, la complejidad e integración de su biosfera y la abundancia de los recursos, son algo verdaderamente raro.....

El hombre es una criatura que desconoce, no solamente su propia naturaleza, sino también el sentido que debe guiarlo en el camino de la existencia. Durante siglos, el ser humano ha deambulado por la superficie de la Tierra procurando sobrevivir a las inclemencias de la intemperie y al asedio de criaturas depredadoras, salvajes y principalmente, de sus semejantes. Al contrario de crecer interiormente y expandir su increíble capacidad creadora, utiliza equivocadamente sus talentos para dominar, explotar y depredar. Su ciencia está dirigida fundamentalmente a la obtención de poder y no al perfeccionamiento y beneficio general de las condiciones de vida. Todos los beneficios derivados de la ciencia son mercaderías de cuya negociación dependerá su continuidad. De esa forma, la dependencia y la sumisión a ese poder estarán garantizadas, ya que no existe otra manera de sobrevivir. Su memoria es corta, pues posee un conocimiento circunscrito al tiempo histórico en que vive y al espacio en que habita. El pasado es algo sin importancia que se busca olvidar, sin considerar que no hay presente sin pasado. Cultiva el egocentrismo, la envidia, el poder, la vanidad, el sectarismo y la discriminación. Su vanidad llega a tanto, que se considera la única criatura viva inteligente del Universo, creyendo que todo gira alrededor de la Tierra y que fue hecho a imagen del poder creador; su arrogancia es tal, que lo lleva al punto de ser capaz de creer que puede bastarse por sí solo para interpretar los conceptos y leyes que gobiernan la realidad universal. Los animales, las plantas y el suelo existen para ser esclavos de su voluntad. Siendo creación única del universo, conforme cree y acepta fácilmente, todo le es permitido, pues todo existe para agradarlo. Basta un acto de arrepentimiento para que todo le sea perdonado y como por acto de magia, el dolor, la aflicción, la destrucción perpetrada al medio ambiente y a sus semejantes desaparece sin dejar vestigios. Durante siglos el hombre ha venido depredando y destruyendo en nombre de diversos argumentos, afirmando ser justos y correctos. Más, qué justifica herir, destruir o agredir? Solamente la protección de la vida, del respeto y de la tranquilidad de la mayoría. Y acaso el hombre piensa en los suyos? O solamente en él mismo?...

“... lo que podríamos llamar Dios, no es una persona o una entidad que actúa por su sola voluntad, sino un poder o fuerza que está en desarrollo y cuyo perfeccionamiento está vinculado al curso de la propia existencia del Universo. Siendo así, comportamientos correctos o errados son de libre elección de la criatura creada, cuya sanción estará subordinada a las condiciones locales y universales. Desde este punto de vista, toda criatura o entidad es libre en su elección, pues el poder que llamamos **PROFUNDO** o **RAZÓN** no actúa después de la existencia de lo creado, sólo es responsable por las leyes

formativas que generan o dan inicio a cualquier vida, es decir, su naturaleza lo obliga a hacer que todo y cualquier ser venga a existir equipado con todas las condiciones, habilidades y capacidades para no solamente sobrevivir, sino principalmente entender y comprender lo que representa verdaderamente la vida, es decir, que llegue a evolucionar conscientemente. Él simplemente da el impulso, el resto es de cada quien.

“Pensar en la existencia de un poder distante y despersonalizado hace que el ser humano se sienta desprotegido y desamparado. El hombre construyó dioses cuyas formas y comportamientos se ajustaban a las carencias, frustraciones, tristezas, dudas e inseguridades que lo acorralaban. Estos dioses personalizados se transformaron en el mejor compañero y en el único amigo pues, según el mismo hombre, no existe otra criatura en el Universo en que se pueda verdaderamente confiar. En esta terrible soledad interior, donde los semejantes son violentos depredadores al acecho y donde la supervivencia es un acto que tiene que ser justificado para soportar el constante dolor diario, solamente el amigo divino los conforta. La promesa de una vida más allá de la vida, de un paraíso, de un sufrimiento apenas temporal a cambio de una vida feliz y eterna, de una razón profunda y especial, suenan como una argumentación eficiente para garantizar el día tras día. La esperanza de que alguna cosa cambiara para mejor algún día es lo que los mueve, proyectando esa posibilidad a la acción de una intervención divina. Sin ese amigo o poder espiritual creado, sus vidas caerían en una amarga soledad en que ni aún vivir tendría sentido. Y es ahí que se engañan. Alejados hace tanto tiempo del camino sano de una evolución coherente, fabricaron ídolos y configuraron mitologías en el intento de justificar sus actos y sufrimientos, derivados únicamente de la pugna por la ambición y por el poder.

“Construyeron conceptos idílicos e ideas, que aún ni comprenden, para dispersar el dolor y disfrazar la frustración. Vivir y comprender la vida es un acto de amor, más ustedes confunden el significado profundo que el amor representa en cuanto a sentimiento, lo que divide el ser animal del ser racional.

“En este vasto escenario, donde la pluralidad de vida escapa a la imaginación más fértil, observamos que la única forma de vida capaz de experimentar la profundidad y belleza de los sentimientos es la vida inteligente. Una criatura con el poder de crear, construir, amar, odiar, destruir y transformar. Un poder que se compara con el mismo poder de la creación. La criatura inteligente es la única con la condición de romper cualquier limitación o frontera, sea geográfica o planetaria, esparciendo tanto el amor como el dolor. Cuál sería el objetivo de poner semejante peligro en el Universo?

“El **Profundo** puede parecer un horrible y frío poder, una fuerza indiferente a la vida, que actúa a distancia sin importarle los acontecimientos que orbitan en las transformaciones del Cosmos, más eso no es verdad. El **Profundo**, o Dios, como prefieras, no es un hombre o una criatura, sino la síntesis de la vida y de la razón de la vida, englobando la fuerza generadora de la transformación y de la continua evolución. Es el impulso dinámico de una continua adecuación y la energía del progreso constante en busca de la perfección,

la fuente de las realizaciones, la inspiración que alimenta la imaginación y que mueve la creatividad, la libertad de ser, Amar y vivir dignamente. Es una fuerza con objetivos claros y definidos que, aunque proyectados al propósito de crecer y expandirse, no resultan de un pensamiento, sino de su propia naturaleza. La energía interior que lleva a los animales a la búsqueda de nuevos pastos y manantiales, la voz que mueve y empuja al hombre a recorrer caminos distantes o a iniciar empresas en busca de mejores condiciones de vida y de una correspondiente satisfacción interior, la emoción de realizar una conquista, el sentimiento de un amor correspondido, la ternura contenida en un gesto, un acto de misericordia, la pureza simple de una caricia y la realización de un ideal, son maneras de percibir una pequeña fracción del **Profundo** actuando y manifestándose en cada uno de nosotros.

“Cuando hablamos con nuestro Yo interior, cuando nos detenemos para sentir y reflexionar, estamos estructurando un canal de comunicación con ese poder mayor. Ustedes no saben de lo que son capaces, pues todavía no encuentran el camino para identificar esa relación y establecer su lugar en el interior del **Profundo**. Este poder o energía es tan antiguo y tan joven como la propia creación. Quién o qué sería el parámetro para compararlo? Qué relación de tiempo podríamos utilizar para decir que es antiguo o nuevo? más, de cualquier manera, su existencia es clara y su expansión, un hecho.

“El poder mayor existe y vive **en y de** todas las cosas, vivas e inertes, que ocupan el Universo. La interacción de estos cuerpos, sus cambios y adaptaciones, los aciertos y errores, sus triunfos y fracasos, alimentan esta fuerza contenida en cada elemento que participa. Cada cuerpo es parte de este poder y manifestación concreta de su existencia, así como cada acto es demostración clara de su actividad expansiva y creciente.

“El **Profundo** encuentra su forma concreta cuando imaginas el Universo visible e invisible. Todo está en una transformación continua y el estado de equilibrio estático no existe. La búsqueda es constante para obtener la condición de no permanecer inmutable, pues si todo es la extensión de él, solamente podrá desarrollarse en un proceso de continuas alteraciones hasta el día que logre un estado de equilibrio dinámico organizado y es muy probable que sea éste finalmente su objetivo mayor.”

“Para poder comprender al **Profundo** y la propia existencia, necesitas comprender la naturaleza, la razón concreta y objetiva de la vida. Vivir es dar, compartir, servir a un propósito, sentirse partícipe de algo mayor, vislumbrar un horizonte y caminar en su dirección. Vivir es develar todos los secretos, conquistar todos los desafíos del mundo y del Universo. Es interrogar a tu íntimo hasta la última duda, tratando de hallar las herramientas que construirán tu libertad. Comprender es sentir en tu alma, en tu esencia, el espacio que ese **Todo Cósmico** llena, pues habrás descubierto la verdadera razón por la cual existes y el origen y finalidad de tu identidad cósmica. El inicio de este entendimiento te permitirá descubrir el valor de los sentimientos y el peso de la razón. No existe mayor poder en la creación que el amor, hecho realidad a través de la verdad y

ella no es más que un compromiso puro y completo con la vida, ya que existe para orientarla. Integrarse al **Profundo** es la vocación de la vida inteligente que se cumplirá cuando haya logrado y reconocido un estado de conciencia reflexivo, profundo y libre. El hombre procuró acercar sus dioses a él, cuando en verdad es el hombre quien debe ir al encuentro de la verdad universal. Es más fácil crear una situación ficticia, cercana, cómoda, estructurada bajo arquetipos manipulables y conocidos, que tener un enorme trabajo para buscar la que está distante y permanece velada, aunque ésta sea aquélla que buscaron toda la vida como solución. La capacidad de amar, respetar, crear, construir y la responsabilidad de vivir y sentir coherentemente no se aprende en los libros o en la transmisión cultural. Ellas son obtenidas a través del descubrimiento y de la práctica del potencial interior, del diálogo con la vida interior y exterior, de la trascendencia de las dificultades a través del entendimiento, del descubrimiento y práctica de una identidad existencial, cósmica y comprometida con la armonía universal. Este acto puro de conciencia solamente será obtenido cuando el hombre decida orientar su espiritualidad en el sendero de la razón y firmar un compromiso con la verdad. Aquel compromiso que no está vinculado con las carencias, frustraciones, tristezas, soledad e intereses que continuamente lo traicionan y lo hacen distanciarse de la verdad única y universal. La raza humana nunca podrá superar el momento de su transición si continúa buscando soluciones para una problemática existencial, social y cultural, generadas por un estado de conciencia alienado y parcial. Pues, desafortunadamente, estas soluciones propuestas continúan siendo imaginadas con la misma mentalidad responsable por los problemas ya existentes, la única alternativa será la transformación de un estado de conciencia hacia otro más amplio y universal. Nuestro trabajo contigo y los tuyos será el de enseñarles a expandir su estado de conciencia y permitir una comprensión mayor, profunda, racional y sensible de la vida en todas sus manifestaciones. Y de extender esta oportunidad a aquéllos que, como ustedes, buscan develar los misterios de su existencia, los secretos de la espiritualidad y los caminos del ser libre.”

“La criatura pensante es capaz de crear, alterar, modificar, construir y al mismo tiempo, destruir. Su continuidad en la participación de este proceso reside en concientizarse de que la condición de ser una entidad pensante es la condición de una criatura aprendiendo, como un estudiante, los mecanismos de la evolución consciente y que, además de esto, existe para aprender a lidiar con la propia vida y con los recursos que el Universo ofrece. Y para mantenerse en esa escuela cósmica, es necesario que conozca sus procesos y sus normas, que participe de las exigencias mínimas de rendimiento, respetando para ello el propio centro de estudio. más si no actúa acorde, será sumariamente expulsado, sin derecho a apelación. El ser humano necesita comprender que fue creado y existe para permitir al Universo ser cada vez mejor, para concretizar los cambios necesarios que promuevan el retorno al camino de esta realización. El ser pensante es inteligente para saber no solamente qué conseguir y cómo actuar, sino principalmente con qué tener cuidado y reconocer el valor, el peso y la responsabilidad

de cada instante en que camina. Aquéllos que, conscientes de su función de intermediarios entre el pasado y el futuro, conscientes de su papel de transformadores y de su responsabilidad de arquitectos de un Universo en desarrollo, consiguieran vivir y evolucionar garantizando de forma constructiva el equilibrio armónico de su sociedad, liberándose de las limitaciones físicas y del espíritu al maximizar los recursos disponibles sin afectar o agredir el Ecosistema Universal, habrán descubierto el **Propósito Superior** para lo cual fueron concebidos. El Universo se realiza por medio de quien en él piensa y jamás oye a quien de él se olvida.”

La espiritualidad en tu mundo surgió en el centro de la mística y de la religión, llegando a estructurarse como alternativa de escape, amparo y respuesta para el sufrimiento de la represión infringida por los dominadores... Considero importante que pienses hasta qué punto una actitud tan radical puede ser, en la realidad, sólo un escape del fracaso y la frustración de una tentativa de adaptación al sistema que no dió resultado. Una disculpa hacia una actitud descuidada e irresponsable. Una forma de justificarse y consolarse por la incapacidad de aceptar su falta de preparación para la vida. Una protesta silenciosa por la presencia de un conflicto o contradicción interior. Una forma de atacar al mundo que lo ataca. Erradamente piensan que el camino interior comienza por rechazar la materia, abstraerse totalmente de toda y cualquier participación con el mundo concreto, huyendo de la convivencia intelectual y objetiva...

“Los paradigmas son pues, indiscutiblemente, el principal factor de selectividad dentro del proceso de la evolución inteligente, determinando incondicionalmente el curso que la especie seguirá a lo largo de su desarrollo, así como la velocidad a la cual las transformaciones deberán acontecer, a favor o en contra...

“Ser, en fin, espiritual, no es abandonar el mundo y renegar de la materia o valorizarla, ser un opositor al sistema, un fuerte competidor, un demagogo empedernido, un reaccionario convicto, un resentido social, un anarquista alucinado o un místico extremista, pues todo esto sería otro paradigma radical; pero sí, buscar continuamente un medio de comprender las relaciones humanas, las relaciones del hombre con él mismo, de él con las leyes que ordenan el universo y lograr el dominio de su materia, entender su fuerza interior y mejorar sus imperfecciones para, finalmente, utilizar su propio ser como instrumento y medio para descubrir lo que existe detrás de esta realidad llamada materia.

“Espiritual será la criatura que busca vivir su momento evolutivo en todos los aspectos, pues estará comprometida con el descubrimiento del más apasionante misterio: la vida. Dedicarse al descubrimiento de la vida es dirigirse hacia la búsqueda de un encuentro consigo mismo, una conquista sin límites y un enfrentarse a la libertad de ser y estar en plenitud. Es intimarse con el sentido de la existencia y descubrir la morada del poder creador contenido dentro del ser, compartir su poder y fuerza para reposar finalmente bajo su protección. Existir en libertad no es más un secreto ni un misterio para ustedes, es un desafío y una conquista natural de su proceso selectivo. Penetrar en el tenue velo de ese mundo interior, inmaterial y profundo, es percibir que la vida como un todo es simplemente un movimiento



continuo y frenético, una energía de fuerza y poder tremendos que atropella a quien no sabe acompañarla. más quien la descubra, siguiendo armónicamente sus designios, tendrá la oportunidad de sentir el placer de estar vivo, de Amar y ser parte de la obra transformadora. “Vivir es sinónimo de espiritualidad, pues quien no conoce la esencia de su ser, no conocerá la vida. Jamás experimentará el placer, la felicidad y la paz que despreció, dejando la oportunidad de sentir el **Profundo** en su interior y limitándose a sobrevivir en la soledad de sus días. Ser espiritual no es vivir dependiendo del intelecto, del instinto, de la razón, de la emoción o del sentimiento, es utilizarlos como vehículos intermediarios de una experiencia, componentes de la llave que abre la puerta que los separa de la realización. Son simples medios que pueden llevarlos a una apreciación completa de las realidades concretas y sutiles, ya que al final son simples y minúsculas fracciones de un todo mayor. Estas herramientas, correctamente utilizadas, permiten llevarlos a una condición de conciencia creciente, libre de reglas forjadas o convencionalizadas, donde el amor no es más un simple sentimiento, sino la propia vida, total y única, integrada a los actos de cada día.

“Espiritualidad es sinónimo mayor de libertad. Pues la criatura espiritualizada es un ser libre que recorre su tiempo vital, develando el placer de vivir y Amar en plenitud. No pertenece más al universo de los paradigmas clásicos, ya que existe en continua mutación, permitiendo a la vida fluir en su interior a la misma velocidad que el Cosmos se mueve. Ese ser existe para aprender a vivir en la continuidad de su desarrollo, pues practica ejercitándose en el arte de Amar a su naturaleza, a sí mismo y por simple extensión, a los otros, pues no tiene adversarios sino hermanos, compañeros de una aventura. Su determinación no encuentra fronteras ni límites, su voluntad es una sola y constante, su sabiduría es creciente, su comprensión se amplía a través del conocimiento y finalmente, sus sentimientos se purifican a cada instante.

“Solamente podrán amarse entre ustedes mismos cuando consigan Amar la vida y solamente podrán Amar la vida cuando adquieran la capacidad de comprenderla. Y para ello es necesario, como hace más de dos mil años alguien ya lo dijo, *nacer de nuevo*. Para vivir totalmente, es fundamental renunciar a la supervivencia dentro del horrible engendro que tomó su lugar. Para poder vivir en libertad, deben entender que no pueden dejar de ser quienes son, criaturas complejas en desarrollo, más deben llegar a comprender lo que realmente no son, esto es, esclavos de sus flaquezas y tontos ciegos privados de la visión universal de la existencia por su conformismo. Estarán aptos para una vida mejor cuando su modo de sentir y pensar no venga de una simple experiencia, fruto de flaquezas interiores, o de un conjunto de normas pre-establecidas convencionalizadas por comodismo, sino de la expansión de la percepción de desear ser y existir en un nivel de conciencia espiritualizado.

MEIREM.

## PRÓLOGO

A partir del momento en que admitimos la insatisfacción consciente de una vida llena de incertidumbres, cuyo horizonte parece nublado, sin esperanzas claras y ante la inminencia de un futuro cada vez más aterrador, iniciamos la búsqueda de una razón que nos permita escoger y justificar de manera razonable los esfuerzos y sacrificios de una continuación. Esta patética condición del presente que vivimos, nos motiva obsesivamente a develar una infinidad de cuestiones relativas al porqué de la vida, de las pruebas y desafíos que surgen, pues, sin saber porqué o para qué, insistimos obstinadamente en mantenernos vivos y garantizar cada segundo, algunas veces, a cualquier precio y sin entender la razón.

Hasta hoy para mantenernos como participantes en el contexto de la vida y en la búsqueda de un entendimiento de las macrofuerzas que nos gobiernan, contábamos apenas con un juego de herramientas comprometido con los vicios del sistema. Cómplices al final de las trampas que no llevan a nada definitivo y que engañan dramáticamente a aquellos incautos desesperados, que insisten en tratar de realizar sueños y promesas de felicidad por medio de una entrega total a los valores y exigencias de una estructura embrutecida.

Y es que, en este panorama, surge una oportunidad de huir totalmente de los embustes y fraudes, teniendo enfrente una fuente ilimitada de respuestas, no viciadas ni influenciadas por intereses unilaterales. El contacto con civilizaciones de origen extraterrestre surge como una gigantesca esperanza de sueños hasta entonces imposibles de realizarse. Vía de acceso directo a una profunda transformación y epitafio de una era ultrapasada.

Sin embargo, cabría reflexionar si tenemos, en este momento, estructura o capacidad, para comprender todo aquello que nos fuese revelado y que percibimos a lo largo de ese fantástico proceso del contacto extraterrestre.

Todos nosotros somos poseedores de un volumen de conocimientos obtenidos a través de nuestro avance por la vida. Normas, patrones, reglas sociales, comportamientos adquiridos (buenos o malos), forman parte de nuestra realidad existencial. Todas esas informaciones procesadas, que constituirían elementos básicos de la configuración de nuestra personalidad y carácter, son al final limitadas, parciales e incompletas, como es común en el habitat humano.

Cada uno de nosotros afirma tener una visión propia de sí mismo, del mundo y de las personas que nos rodean, más, será que ella es realmente verdadera? Será que las conclusiones obtenidas para estructurar esa visión están basadas en datos reales, concretos o consistentes?

La respuesta objetiva es no. Todos poseemos conocimientos que son parciales, ya que la información y vivencias obtenidas son limitadas a nuestras oportunidades. Para entender mejor lo que quiero decir, recordemos la historia de tres ciegos que, un día, caminando

por una larga calle, se encontraron accidentalmente con un enorme elefante. Uno de ellos, palpando la trompa, afirmaba a sus compañeros, inocentemente, que el animal tenía la forma de un tubo comprimido, más grueso en la parte de arriba que en la de abajo, además de ser flexible. El otro, que palpaba la cola, lo desmentía convencido, afirmando que la forma del animal era semejante a una cuerda gruesa medio deshilachada con un puñado de pelos en la punta. Y el tercero, contradecía efusiva y radicalmente a sus amigos, palpando una enorme y musculosa pata, afirmando que el animal, por lo que podía constatar, no tenía las formas que ambos describían pues, para él, parecía perfectamente el tronco de un árbol. En este tonto y banal ejemplo, quién diría la verdad? Cuál de los tres ciegos tenía razón? En esta situación, a quién deberíamos creer?

Como podemos observar, ninguno tiene una visión completa de todo y ni podrá tenerla jamás, por eso es que somos tan diferentes. Asimismo, cada ser humano piensa egoístamente que aquéllo que posee es lo máximo de los conocimientos e informaciones, o sea, cree que tiene en su interior la verdad clara, obvia, total y evidente, la mejor y única percepción del universo que lo rodea cuando, en realidad, guarda para sí mismo solamente un fragmento, una ínfima fracción de un todo mayor.

Este aspecto nos aleja no solamente de una relación más íntima y profunda entre los seres, sino también de una comprensión cada vez mayor de nosotros mismos y del papel que representamos en este pequeño planeta y en el Universo.

Desafortunadamente, hoy en día nada nos inspira confianza, motivo por el cual reforzamos drásticamente nuestro mutuo alejamiento, sumergiéndonos continuamente dentro de nosotros mismos en búsqueda de un sentido de la vida y de una mejor y más clara comprensión de las cosas, que nunca llega, para la desesperación general, o que tímidamente se asoma, sin jamás llegar a sentir las o visualizarlas totalmente. Lo que conseguimos, al final, es aumentar nuestro egoísmo; la atomización de la personalidad continuamente más distante de las otras, disfrazando un deseo agonizante de supervivencia que tristemente nos separa, a cada momento, de la verdadera razón de existir.

Para llegar a comprender lo que realmente somos, porqué vivimos y lo que el Universo nos depara, es necesario entender que la vida y las relaciones interdependientes y complementarias entre los seres, aquí o en cualquier parte del Cosmos, son diferentes de como estamos acostumbrados a verlas, o interpretarlas. Todo, allá afuera, ocurre en función de reglas y normas que desconocemos, ya que las ignoramos o no las comprendemos por estar alienados o tal vez perdidos dentro de un mundo donde todo está convencionalizado y definido conforme a intereses ideológicos y ambiciones megalománicas que, insensiblemente, se sobreponen a los derechos y a las necesidades legítimas del ser humano. Embrutecida, la humanidad continúa al servicio de pocos, retroalimentando un servilismo que se arrastra a lo largo de siglos. Hoy día, hasta esos pocos que desde siempre fueron dominadores desconocen el verdadero sentido de las

cosas, pues fueron también condicionados hace generaciones, resultando en esclavos de sus propias ambiciones, limitaciones y debilidades.

Todo en este mundo parece obedecer ciegamente a convenciones culturales depositadas por el tiempo. Moda, religión, filosofía, ideología, hábitos y costumbres son el reflejo de la realidad cultural de un pueblo o de una nación, más en ningún momento esto quiere decir que estos aspectos que los identifican sean realmente los correctos, aquéllos que deberían estar de acuerdo con la mejor forma de vida de sus integrantes.

Cabe recordar aquí que el sistema vigente en nuestro mundo e instaurado en los actos cotidianos, fue obtenido por procesos históricos diferenciados. Las guerras, los conflictos sociales, las revoluciones, la industrialización y el comercio, determinaron la formación de estructuras que se organizaron, se institucionalizaron y pasaron a legislar la vida de millones de seres. Fueron rarísimos los momentos en que el hombre planeó y desarrolló sistemas o estructuras que estuviesen en sintonía con sus verdaderas necesidades. La inmensa mayoría surgió casualmente, naciendo en el interior de otros subsistemas o sirviendo a propósitos unilaterales, cargando en sí mismos el lastre de los vicios y condicionamientos anteriores. Sólo en raras ocasiones, el curso de la poderosa máquina robotizadora del poder y de la competencia fue detenido para pensar en los anhelos reales y propios del hombre. Lo que hubo, en la mayoría de los casos, fue la modificación superficial de los factores de sumisión y de las reglas del juego en la lucha por la supervivencia y por el poder, siendo todavía el peor enemigo, el propio hombre. Finalmente, la historia y los acontecimientos que surgieron, motivados por intereses creados, ideológicos, económicos, religiosos, raciales, paternalistas o autócratas, se encargaron siempre de fortalecer más los mecanismos de alienación consolidando, a lo largo del tiempo, una estructura opresora terriblemente fuerte y auto-sostenible, pues quien lucha contra ella es virtualmente marginado y abandonado a su propia suerte, sin remordimiento ni piedad.

Alrededor de 1951, un gran pensador e investigador llamado Erich Fromm, en su libro *El Lenguaje Olvidado*, afirmaba: "...Los seres humanos dependen y necesitan unos de los otros. más la historia hasta ahora sólo ha sido influenciada por un único hecho: la producción material no fue suficiente para satisfacer las necesidades genuinas de todos los hombres".

Y continúa: "...La *élite*, obligada a controlar los no *escogidos*, se volvió prisionera de sus propias tendencias restrictivas. Así, el espíritu humano, tanto de los dominados como de los dominadores, se desvía de su finalidad humana esencial, la de pensar y sentir humanamente, utilizar y ampliar las facultades de raciocinio y de amor, inherentes al hombre y sin las cuales su desarrollo total se vuelve inválido".

En este proceso de desvío y deformación, el carácter del hombre se corrompe. Objetivos opuestos a los intereses del verdadero "yo" humano pasan a ser predominantes. Su potencial de amor se empobrece y él es impelido a desear poder sobre los otros. Su seguridad interior disminuye y es llevado a buscar compensación por medio de una sed

insaciable de fama y prestigio. Él pierde el sentido de dignidad y es forzado a convertirse en una mercadería, yendo a buscar el respeto propio en su *vendibilidad*, en su éxito”.

Otro escritor, pensador y espiritualista, llamado John Baines, en su libro *El Hombre Estelar*, afirma: “...Privado de las posibilidades superiores de la mente, el hombre presente en una forma oscura su propia debilidad e impotencia ante el destino, la muerte, la enfermedad, la guerra, la pobreza y los cambios peligrosos. Es por eso que siempre buscó líderes o jefes cuya fortaleza sustituyese su flaqueza. Guiado por el deseo, inventó dioses a los cuales atribuye y pide el poder y la fuerza de los cuales él mismo carece. Toda la estructura de nuestro mundo civilizado se basa en la absoluta flaqueza, cobardía, impotencia, ignorancia e indefinición del individuo, lo cual fabrica sistemas colectivos de protección, apoyo y control, para suplir exactamente su fragilidad interna”.

La síntesis que podemos hacer de todo esto se resume en aceptar que, para salir de esta prisión mental, ideológica y espiritual que nos mata día tras día y tener la oportunidad de descubrir la vida, es necesario restablecer la visión clara de las cosas, principalmente el respeto de nosotros mismos. más, esto sólo será posible sustituyendo los condicionamientos que obtuvimos, a través de una ósmosis inducida por el medio, por otros adquiridos y realizados por la comprensión. Cuando descubramos la fragilidad del sistema en que vivimos e, inteligentemente, iniciemos la sustitución de los valores y de los arquetipos convencionalizados por la cultura y por el interés, por otros más eficientes y más claros obtenidos como resultado del entendimiento con una realidad universal, estaremos en el camino del autodescubrimiento. Cuando, en la práctica, vengamos a utilizar los valores descubiertos, aquéllos que reflejan sabiduría, amor, respeto y consideración, así como sentido común organizado, y en consecuencia, desarrollemos criterios definidos y objetivos de análisis, estaremos finalmente en el camino de nuestra irreversible trascendencia interior.

El hombre abandonará su capullo de transformación y se volverá un ciudadano cósmico cuando sepa vivir armónicamente consigo mismo, comprender cómo la vida se desarrolla; pueda mirar hacia su interior sin preconcepciones ni parcialismos y cuando entienda, en definitiva, el profundo mensaje contenido en una hoja al viento. El hombre podrá experimentar, en ese instante, la extensión de su poder creativo, percibir la capacidad constructiva de su intelecto, la belleza escondida en sus sentimientos, la dulce inocencia de las criaturas y concluir que no está solo. En este momento, estará unido y hermanado a sus semejantes, aquéllos que, en la selva del mundo civilizado, existen con el único objetivo de aprender a vivir, comprender el amor, crecer interiormente y llegar cada día más cerca de ser conscientes, realizarse y ser felices. Y saber que, en este vasto y maravilloso Universo, no está aislado ni abandonado a su suerte. Otros hermanos lo esperan para compartir y luchar a su lado, en la posibilidad de construir una felicidad mayor y universal.

En suma, el ser humano solamente trascenderá si está dispuesto a un enfrentamiento, a un cuestionamiento sincero, honesto y puro, en que la imagen de sí mismo, del mundo,

del sistema que lo rodea, sus creencias, sus objetivos actuales de vida, conocimientos y bases, sean susceptibles de revisión, reflexión, análisis y reformulación. En síntesis, solamente podrá sobrevivir a sí mismo y a su transición cultural, cuando este firmemente empeñado en el propósito de comprender la vida y promover una reorganización incondicional de los parámetros y valores que dirigieron su vida hasta hoy.

Es en la reestructuración de sí mismo, interna, profunda y radical, que encontrará el camino que lo llevará al infinito y es por eso que este libro se dirige en particular a aquéllos que todavía no perdieron la esperanza de crecer, mental y espiritualmente, que todavía mantienen viva la esperanza de días mejores para el hombre y el mundo y que están a la espera de un camino para conquistar su mundo interior y llegar a ser, al final, el hombre del mañana, que continuará sembrando la vida en el jardín del Universo.

## INTRODUCCIÓN

Desde que el ser humano pasó a observar las estrellas, dando origen a la formación de sus calendarios, inició una nueva fase en la comprensión del universo y de la propia vida. Sin embargo, en el mismo momento en que la inteligencia curiosa del hombre resolvía el misterio del tiempo, otras cuestiones todavía más profundas surgían. Algunas de ellas encontraron respuesta a lo largo de nuestra historia, más la gran mayoría todavía permanece inmersa en el campo de la especulación y de la teoría.

Entre estas grandes e intrincadas cuestiones, la posibilidad de vida extraplanetaria fue concebida solamente en el mundo de la ficción. La religión, la astronomía y la física descartaron drásticamente cualquier posibilidad de existencia alienígena, aunque hoy unos pocos científicos se muestran más flexibles.

Más aún contra la voluntad de todas estas instituciones y ciencias, este asunto ha salido a la luz continuamente. Fue con el advenimiento de la revolución tecnológica y específicamente, con el desarrollo de la aviación y la invención del radar, que el hombre se percató de la presencia de visitantes desconocidos y la ciencia comenzó a preocuparse de explicar el surgimiento de diversos fenómenos aéreos.

Fue en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial que extraños objetos fueron registrados en las pantallas de los radares, así como avistados conjuntamente por los aviones enemigos y aliados, provocando pánico e histeria en innumerables ciudades al ser confundidos con misiles teledirigidos o aviones de bombardeo enemigos.

Al finalizar la guerra, diversos documentos y reportes fueron comparados, revelando la presencia de aparatos aéreos desconocidos que, por sus locas maniobras, asombraban a pilotos, técnicos e ingenieros. Más, hasta entonces, cada uno suponía que su origen era totalmente terrestre y que alguna potencia enemiga los estaría fabricando.

Fue un Martes 24 de Junio de 1947, que un piloto civil llamado Kenneth Arnold, propietario de la Sociedad Abastecedora de Material de Incendio del Gran Oeste, en Boise (Idaho), en los Estados Unidos, alzó vuelo de Chehalis a bordo de un monomotor rumbo a Yakima, en el estado de Washington, en una misión rutinaria en busca de un avión C-46 de la marina, dado por perdido entre los montes Cascade. En aquella tarde, después de una larga vuelta por la región del siniestro, próximo a las 15:00 horas y al lado derecho de la cabina, sorprendido, avistó nueve objetos discoidales volando en dirección del monte Rainier. Asustado por la observación, calculó que las máquinas –o “Platos Voladores”, como los denominó– estarían moviéndose a una velocidad de 2,700 km/h. Sin percatarse de ello, estaba lanzada la expresión popular que vendría a identificar estos objetos y que permanecería a lo largo de los tiempos.

Luego después, el 7 de Enero de 1948, a las 13:15 horas, un equipo de observadores militares ubicados en Madisonville, en el estado de Kentucky informaba a la base aérea de Godman que un aparato redondo, con más de 70 metros de diámetro volaba

rápidamente en dirección a Fort Knox.

A las 13:45 horas, el observador militar de la base aérea solicita por radio la identificación del objeto, mientras que los oficiales en tierra lo localizan por medio de los binoculares. El comandante de la base, coronel Hix, ordena inmediatamente por radio que tres cazas F-51, que todavía se encontraban en el aire, intercepten el artefacto.

La pequeña patrulla, comandada por el capitán Thomas Mantell, consigue localizar su blanco a las 14:45 horas, partiendo para interceptarlo. Dos aviones tienen que retornar por falta de combustible y el tercero, piloteado por el joven capitán Mantell, informa por radio que la máquina está por encima de él y que intentará alcanzarla, para examinarla mejor.

A una velocidad de 500 km/h y a 5,000 metros de altitud, Mantell informa tratarse de un objeto enorme y metálico que continúa ascendiendo. A las 15:15 horas, ya a 6,000 metros, el capitán comunica a la base que el objeto continúa subiendo y que abandonará la persecución por no contar con máscara de oxígeno. Es su último mensaje.

A las 16:00 horas son encontrados los restos del F-51 de Mantell en un radio de varios kilómetros, mostrando que el avión se desintegró a gran altitud y en pleno vuelo. A pesar de las intensas búsquedas, que duraron días algunos afirman que no se encontraron vestigios del cuerpo.

A partir de este trágico incidente, la Fuerza Aérea norteamericana procedió a la creación del "Proyecto Saucer", también conocido como "Proyecto Sign", para la investigación y levantamiento de datos sobre todo tipo de fenómenos aéreos no-identificados, siendo su responsable James D. Forrestal, entonces Secretario de Estado de la Defensa, desaparecido posteriormente en condiciones hasta hoy todavía misteriosas. Años más tarde, el Proyecto Sign fue sustituido por el "Proyecto Grudge" que, en 1951, también fue sustituido por el famoso y tan comentado "Proyecto Blue Book", bajo la orientación y coordinación de Edward J. Ruppelt, cuya administración concluyó en Septiembre de 1953.

El día 17 de Diciembre de 1969, un comité de investigación de la Fuerza Aérea (USAF), reunida en la ciudad de Daytona, Ohio, cerraba definitivamente el "Proyecto Blue Book" después de la publicación de la conclusión negativa del reporte "Condom", del renombrado Dr. Edward U. Condom. El reporte afirmaba, en síntesis, que los llamados "Discos Voladores" no pasaban de ser una "ilusión" provocada por fenómenos y causas naturales.

Sin embargo, las cosas no eran en verdad tan así de simples. El 24 de Abril de 1949, después de la sustitución del "Proyecto Sign" por el "Proyecto Grudge", Edward J. Ruppelt recibió un reporte confidencial sobre las posibles consecuencias y los riesgos de pánico colectivo que provocaría cualquier divulgación oficial sobre la realidad de esos objetos. El reporte hacía referencia enfática al terrible susto que provocara a millares de americanos el 30 de Octubre de 1938, la famosa transmisión radial de la novela "La Guerra de los Mundos", del escritor inglés H.G. Wells, transformada en radionovela por



el entonces periodista Orson Welles.

Y para completar el panorama, el 12 de Enero de 1953, una comisión de peritos y científicos americanos fue reunida en el Pentágono sin conocimiento del público o de la prensa. Esta reunión, bautizada de “El Gran Jurado”, fue presidida por el Prof. Dr. H.P. Robertson, profesor de física teórica en el Californian Institute of Technology. Entre otros sabios de la época estaban presentes: el Prof. Luiz W. Alvarez, físico del laboratorio Lawrence de la Universidad Berkeley California, Premio Nóbel de Física de 1968; los Profs. Thorston Page, Lloyd V. Berkner, Samuel A. Goudsmith, el Brigadier-General Garland, los Srs. H. Marshall Chadwell y Ralph L. Clark de la CIA y el Prof. Allen Hynek, como consejero científico.

En el transcurso de la primera sesión, la comisión recibió el pedido del comando aéreo para llegar a una conclusión final. Las alternativas sugeridas y decididas, después de la presentación de innumerables reportes y documentos oficiales, eran las siguientes:

- Todos los reportes de observaciones sobre “Discos Voladores” son explicables por medio de fenómenos naturales.
- Los reportes de observaciones no contienen datos suficientes sobre los cuales fundamentar una conclusión.
- Los “Discos Voladores” existen verdaderamente y son máquinas espaciales de origen extraterrestre.

El mayor Dewey Fouret, integrante de la comisión especializada en la investigación de testimonios y relatos, presentó enseguida un amplio y completo estudio de las maniobras de estos “OVNIs” (Objetos Voladores No-Identificados), concluyendo finalmente y sin ninguna duda, que se trataba de aparatos de navegación espacial de origen desconocido y probablemente extraterrestre.

Desafortunadamente, en el transcurso de las últimas sesiones de redacción del reporte final y principalmente en aquella en que la futura línea política debía definirse, los hombres de la CIA intervinieron. Pidieron que la sombra de misterio que envuelve al asunto fuese atenuado y que los servicios militares procediesen a un “encubrimiento” sistemático de cualquier evidencia pública sin escatimar medios para ello. La situación política internacional, con los bloques comunista y socialista (la famosa guerra fría), fue la perfecta justificación.

Lo más increíble es que, en aquella ocasión, el ejército y la fuerza aérea norteamericanos ya mantenían en su poder, desde Julio de 1947, los restos de una nave extraterrestre y los cuerpos de los tripulantes capturados, resultado de una probable colisión en los desiertos de Roswell y Secora en Nuevo México, rescatados por los equipos de la base aérea de Roswell. En esa época, el Mayor Jesse Marcel, del Servicio de Inteligencia y el General Ramey fueron los responsables de las investigaciones, informando a los periodistas del *Roswell Daily Record* y a la prensa en general que un globo meteorológico

había sido confundido con un OVNI. Y para despejar cualquier duda de la prensa, mostraron hábilmente algunos pocos fragmentos de un globo-sonda. Mientras tanto, sin conocimiento público, un avión bombardero B-29 partía de la base de Roswell, bajo fuerte escolta militar, con rumbo desconocido y llevando en su interior los cuerpos y los escombros extraterrestres.

La película *Hangar 18*, realizada en 1980 en los Estados Unidos, reprodujo y dramatizó este episodio en el cine. El argumento de la película muestra la manipulación que el gobierno americano realiza para volver inofensiva cualquier amenaza y para alejar a los involucrados, aunque para ello tenga que eliminarlos, así como las decisiones de los oficiales de alto rango sobre los aspectos políticos y el impacto positivo o negativo en la opinión pública. Todo eso para, finalmente, dar un destino a los restos de un disco volador cautivo y a los cuerpos de sus tripulantes.

Las informaciones relativas al caso de Roswell fueron posteriormente reveladas al descubrirse cartas dirigidas al alto mando aéreo americano por el entonces jefe del FBI, Edgar Hoover, solicitando, en reiteradas ocasiones, acceso a los cuerpos y a los escombros extraterrestres. más lo que, todo indica, eso siempre le fue negado.

De cualquier forma, interesados por el asunto, algunos investigadores y hasta unos pocos científicos creen hoy que la presencia de estos objetos de origen desconocido no se limita a la era moderna. Investigadores, arqueólogos, antropólogos y diversos escritores, como Peter Kolosimo, Erich von Daniken, Serge Hutin, Louis Pauwels, Jacques Bergier y el consultor de la NASA Zecharia Sitchin, entre otros, fueron responsables de dar a conocer al público los descubrimientos arqueológicos que evidencian la presencia de entidades extrañas a nuestro medio, así como de hechos y situaciones históricas que han generado grandes controversias en el mundo científico.

Aún con un gran número de evidencias y más de cincuenta años después de las primeras investigaciones, el mundo civilizado todavía afirma no tener certeza de la existencia de los OVNI. No porque ellos sean irreales, sino porque aceptarlos implicaría al mundo y principalmente, a cada hombre y cada gobernante, responder preguntas complicadas e incómodas, como: De dónde vienen? Cómo son sus mundos? Qué régimen político siguen? Será que están pasando por alguna transición semejante a la nuestra o ya la pasaron? Como están constituidos socialmente? Cómo son sus sistemas de producción? Hay miseria, inflación, violencia, alcoholismo o drogas en sus mundos? Cuáles son sus fuentes de energía? Poseen o utilizan armas? En qué Dios creen? Existe un Dios para ellos? Será que consiguieron definirlo? Tienen religión? Conocieron a Jesús, Buda o tuvieron a alguien parecido? Viven eternamente o mueren como nosotros? Creen en la existencia de un alma inmortal? Aceptan la reencarnación? Al final, qué quieren de nosotros?

En vista de lo expuesto, será que el mundo moderno estaría realmente apto, preparado, maduro lo suficiente para oír y encarar las respuestas, sin escandalizarse o estremecerse por lo que pueda oír?

Sea como sea, el público en general todavía hoy busca y corre detrás de pruebas de la existencia y procedencia de los OVNI. Pruebas, según dicen, concretas y definitivas. más, como hemos visto hasta aquí, aunque existan a los millares, será literalmente imposible que se vuelvan públicas. El filtro y la manipulación de los reportes, informaciones y noticias forman parte de los complicados mecanismos de defensa que el sistema vigente “civilizante” emplea para mantener el ejercicio pleno de su poder, aliado a los medios de comunicación. La historia nos ha demostrado, a lo largo del tiempo, el increíble poder de alienación política y social que la manipulación de la información ejerce junto a la opinión pública. Definitivamente y para nuestra desdicha, conocemos y conoceremos siempre solamente aquello que para algunos pocos es importante que sea sabido. Los libros de nuestra historia están repletos de ejemplos para ilustrar esta afirmación. Si lo que venga a ser publicado generara un cuestionamiento, una polémica y forzara una reformulación contra una condición vigente y sedimentada, esta información estaría irremediablemente fuera del alcance de las masas. Lo que compromete al sistema siempre estará vedado al entendimiento público, siendo ofrecido únicamente lo que sea considerado “mejor” para mantener el “orden”.

Los proyectos americanos para la investigación de los fenómenos extraterrestres, que mencioné anteriormente, no fueron creados realmente para probar la existencia de los “Discos Voladores” o de sus tripulantes y comunicar eso al público. Lejos de eso. Fueron estructurados para descubrir cuál es la razón de estar aquí y para destruir cualquier tipo de evidencia, información o persona que viniese a atentar contra los intereses políticos de la nación.

La carga ideológica que estos visitantes traen a la Tierra intimida claramente al poder. Y en un mundo tan dividido política, social, racial, étnica y religiosamente como éste en que nos encontramos, el apareamiento de una nueva tendencia reformista y todavía encima de eso totalmente revolucionaria con relación al poder dominante, sería simplemente desastroso para los muchos intereses e interesados. Los dominadores no están para abdicar de sus lujos, ventajas y poder en beneficio de la humanidad. Mientras la ignorancia y el oscurantismo persistieren, la gran masa terrestre permanecerá sumisa y obediente a los deseos y voluntades de sus dirigentes.

Es por eso que este asunto es tan polémico. Porque ninguno quiere admitir que, además de las cuatro paredes que nos rodean en este pequeño mundo, existen otras civilizaciones extraplanetarias cuyas “verdades”, “ética”, “creencias” e “ideologías” no tienen nada que ver con las que conocemos y practicamos.

Todavía más, investigadores de todo el mundo, aquellos pacientes inquisidores que coleccionan pruebas, informaciones y testimonios venidos de todas partes del planeta y que deberían ser el mejor apoyo a esta causa, también no están exentos de alguna manipulación. Sean víctimas o responsables.

Aunque para esta gente la presencia extraterrestre sea un hecho consumado, una gran mayoría todavía considera la posibilidad de contactos programados una ficción, pues lo

que ellos en realidad buscan no es propiamente el contacto, sino probar obsesivamente que siempre estuvieron en lo cierto al creer en una vida inteligente fuera de la Tierra. Y nada más que eso, desafortunadamente, ya que definitivamente no sabrían que hacer con el contacto en sí, a no ser mostrarlo como una atracción o curiosidad, pues estarían realizando un increíble sueño, algo como la consumación de una venganza contra el mundo que los despreció y humilló. Algunos, inclusive, buscan promoverse social y públicamente a través de la investigación, de un hallazgo o de un descubrimiento, tratando (con una atmósfera de misterio) de demostrar que están en posesión de algo realmente grande y fantástico y con eso, destacarse en el escenario de la curiosidad mundial. Existen también aquéllos que llegan al extremo de tratar de destruir, agredir o másacrar las posibles evidencias de contacto o de contactados, considerándose los nuevos inquisidores de una “santa causa”, sin tener el trabajo y el cuidado de realizar una investigación profunda y racional sobre los hechos y los involucrados. Otros, bien pocos, obviamente trabajan de forma honesta y cautelosa, más mantenerse incorruptible e invulnerable dentro de la maquinación diaria del sistema es, sin duda alguna, una batalla muy difícil de ser continuamente ganada.

Aunque todos estos investigadores están tan próximos a una realidad fantástica, están al mismo tiempo muy lejos de creer que algún día puedan formar parte integral de ella.

La gran mayoría se contenta con acumular evidencias, buscar testimonios, dictar conferencias y ganar reconocimiento, mostrando que, dentro de una actividad poco común, continúan participando activamente de la represión, censuras, ideas y egoísmos del sistema. Para nuestra tristeza y decepción, manifiestan con estas actitudes que permanecen terriblemente distantes de lo que esta investigación debería ser realmente, llegando a manipular al público de acuerdo con sus propios intereses.

Y los pocos investigadores que podríamos finalmente indicar, dentro de la nomenclatura tradicional como científicamente calificados, vienen intentando una aproximación con los secretos del Universo y con alguna forma de inteligencia alienígena por medios técnicos, con la intención de un intercambio probablemente vinculado a intereses particulares de alguna institución o gobierno. Obviamente, con el deseo de adquirir una fuente de beneficios o riquezas científicas y/o tecnológicas que los coloque en real ventaja con relación a los demás países.

Mas, será que es eso específicamente lo que los extraterrestres están dispuestos a ofrecer? Y nosotros? Será acaso que ya logramos la madurez necesaria para oír, comprender y utilizar lo que ellos tendrían que decirnos?

Lo que será narrado en este libro no es un caso aislado de contacto extraterrestre, ni talvez el más importante que se conozca dentro de la fenomenología mundial, más es el único en la historia de la humanidad que, mismo dentro de sus problemas y errores, ha dado pueba concreta de su objetiva veracidad, al permitir, en varias oportunidades, la presencia de periodistas, canales de televisión e investigadores de varias procedencias a las experiencias de contacto programadas con previo aviso del fenómeno.

Las noticias de los primeros encuentros, ocurridos en 1974 y que fueron vivenciados por mí junto con un grupo de amigos, involucrando más tarde a periodistas, investigadores y gente de varios países, fueron dadas a conocer al mundo, por primera vez, por el entonces periodista y corresponsal para asuntos extranjeros de la *Gaceta del Norte* de Bilbao, España, Sr. Juan José Benítez López. Autor, actualmente, de gran número de libros sobre OVNI y de algunos de los más divulgados e interesantes libros de ciencia ficción ya publicados, como el "best seller" internacional *Operación Caballo de Troya*, ya en el cuarto libro de la serie, *La Rebelión de Lucifer* y el *Testamento de San Juan*, entre otros. Benítez participó, en condición de invitado, de un contacto con extraterrestres fijado por mí con cinco días de anticipación en las arenas de Chilca, Perú, a 60 km al sur de Lima, el día 7 de Septiembre de 1974. más tarde, relató su experiencia en un libro titulado *OVNI: SOS a la Humanidad*, publicado en 1975 por la Editora Plaza & Janes, de Barcelona, España, uno de los primeros libros de su carrera como escritor. Tiempo después, retornó nuevamente a Perú con el periodista y fotógrafo Fernando Mugica, recogiendo material y experiencias para un trabajo más, lanzando al año siguiente el libro *100,000 km tras los OVNI* de la misma editora. Hoy son varios los libros, artículos de revistas y periódicos, programas de radio y televisión que cuentan nuestra historia, pasada y presente.

Algun tiempo atrás, nuestro trabajo permitió realizar un encuentro más de contacto extraterrestre programado con la prensa. El contacto ocurrió el día 23 de Enero de 1992, a las 23:30 horas, en las proximidades de la ciudad de Santiago de Chile, contando como invitados la productora de películas independiente Terranova, responsable del programa "Zona Franca", que participó de esa aventura representando el canal 9 Megavisión, de aquella capital. Allí, ante la presencia de todo el equipo técnico y de periodistas, una vez más una nave extraterrestre hizo su aparición. Todo esto se encuentra registrado en un programa de televisión que salió al aire en ese país en el mes de Julio de 1992, en el cual, después de entrevistas realizadas con nosotros, los periodistas narraron todos los pormenores de la increíble experiencia de que fueron partícipes, siendo esta la cuarta de este tipo que el grupo RAMA realiza.

El trabajo que ofrezco a continuación, será el relato del nacimiento de estos hechos, de las personas que participaron y todavía participan, de sus problemas, dificultades y conflictos, de su proceso, transformación y definición a través de los años, de los innumerables testimonios de la aparición de los extraterrestres en nuestras experiencias, de las fantásticas revelaciones obtenidas por la continua relación mantenida con estos increíbles seres a lo largo de años de contacto, de los viajes que realizamos a sus mundos de origen y de las terribles dificultades que enfrentamos luchando contra un grande y poderoso enemigo, nosotros mismos.

Los personajes, situaciones y eventos narrados son verdaderos, existieron y existen hasta hoy. Las conclusiones son fruto y consecuencia directa de este infinito viaje al interior de la conciencia universal, adquiridas a lo largo de los años. Los diálogos y las reflexiones

mencionadas sucedieron realmente, siendo las preguntas y respuestas vistas y analizadas con el espíritu y la conciencia de hoy.

Este documento es una humilde contribución para quien desea iniciar el descubrimiento de que vivimos para ser felices.

## CAPITULO I

### EL REENCUENTRO

Lentamente, la luz del sol penetraba por las rendijas de la ventana del cuarto, anunciando que un día más comenzaba. La majestuosa megaciudad de São Paulo en el Brasil, amanecía caliente, soleada, un poco más polucionada y con sus habitantes moviéndose rápidamente para el trabajo. Habíase iniciado un Miércoles más, tumultuoso y agitado, sin huir del rigor de la rutinaria víspera de un feriado prolongado de varios días.

Sin embargo, este feriado del 15 de Noviembre de 1990 en particular, se unía con el Jueves, volviendo la agitación todavía mayor. Para los paulistas en general sería una fantástica oportunidad de viajar a una bella playa o a un lugar agradable para relajarse y hacer a un lado los angustiosos recuerdos y preocupaciones de una vida agitada. más para compañera y para mí, marcaría el inicio de una más increíble aventura.

Chris se apresuraba para ir al trabajo, maquillando su bello rostro reflejado en el espejo del baño, mientras yo trataba de despertarme bajo la ducha. Rápidamente discutíamos los detalles de nuestro largo viaje, estableciendo la hora en que debía regresar de la oficina, la hora de salir a la carretera y las compras necesarias para aprovisionarnos durante los días que permaneceríamos acampando en los verdes y tranquilos bosques de la Sierra de Mantiqueira en Rio de Janeiro.

Todo estaba organizado. Los pertrechos de acampar salían del garage directo para el jardín, mientras revisaba la lista de las compras, que corrían por mi cuenta. Chris salía apresuradamente en el carro, dejando algunas recomendaciones y recalcando la puntualidad del horario a ser cumplido. Un amoroso beso y una triste mirada de despedida confirmaban que ahora todo estaba en mis manos.

Tres lentos meses habían pasado desde que recibiera el mensaje en que los extraterrestres nos convocaran para más de un encuentro. El año noventa marcó un período intenso de salidas de campo, de constantes manifestaciones de los seres alienígenas, de claras observaciones de sus naves y de una gran cantidad de fenómenos realizados en el lugar de los encuentros. más las condiciones de preparación para esta vez eran mucho más severas y sin espacio para errores.

Chris había estado muy nerviosa y excitada en los últimos días y no era en vano; las expectativas de este viaje reportaban el advenimiento de una experiencia importante y sin igual. Esta experiencia determinaría una nueva etapa en los trabajos y consecuentemente, una profunda modificación de las rutinas a seguir.

Mientras recorría los pasillos del supermercado en busca de los víveres necesarios, meditaba en todo esto en que estábamos involucrados y entre divagaciones, mis recuerdos regresaban en el tiempo. Hacía poco más de dos meses que habíamos regresado del viaje a Cuzco, en Perú, donde por primera vez los brasileños participaron

en un encuentro mundial con los grupos Rama de otros países, organizado por mi hermano y sus grupos de trabajo. Esta experiencia fue importante para todos nosotros, pues demostró que, aunque el ser humano sea una criatura complicada y hasta inconsecuente a veces, existen hoy personas abiertas y bien orientadas en el camino del desarrollo interior.

Aún cuando en el pasado mi hermano hubiese optado por seguir una pauta de trabajo particular, de acuerdo con su forma de entender el contacto que juntos habíamos experimentado, e intentado mostrar a los que lo seguían cómo desarrollarse, algunas personas a su alrededor construirían una relación dependiente, complicada e inconveniente, pues toda y cualquier iniciativa para nuevas actividades, informaciones, conocimientos etc. emanaba necesariamente de él, aún hasta la motivación para la continuidad de los trabajos y de la mantención y cohesión de los grupos.

Este tipo de relación, paternalista y vertical, que se fundamentó a través de los años por la falta de una mejor organización en el trabajo, una mejor comprensión de los objetivos del contacto, por la distancia y por las continuas exigencias de información y orientación del creciente público que incrementaba la filas de estos grupos a nivel mundial, permitió fácilmente el surgimiento de manipuladores y manipulaciones, intrigas y maniobras al servicio de intereses oscuros y egoístas, así como disputas por liderazgos locales, nacionales y hasta internacionales. Lo que, en realidad, no deberíamos extrañar ni un poco. En todo lugar existen personas que no están dispuestas a una reformulación y tratan de adecuar los caminos del desarrollo a su forma de ser, evitando así cualquier cambio y trayendo al interior de este medio las represiones, egoísmos y limitaciones que poseen y que deberían, en verdad, superar.

Mi hermano, creo que exhausto por los continuos viajes, requerido ininterrumpidamente por los grupos en cada rincón del mundo, por el ejercicio de sus responsabilidades familiares, casi siempre truncadas y sacrificadas por el continuo asedio de curiosos, no notaba claramente lo que pasaba a su lado. Su visión estaba muy lejos en el horizonte, enfocada en el deseo de ofrecer un camino de autodescubrimiento, buscar hacer siempre lo mejor y dar lo máximo de sí desde su punto de vista.

Mas eso no alteró nuestros ánimos ni permitió que nuestra estadía en aquel paraíso andino dejase de ser maravillosa. Tratar con el ser humano implica pasar por situaciones de este tipo y es lógico que nunca faltan aquéllos que poseen una visión limitada de las cosas. Y como en toda actividad y lugar existen las excepciones, la convención nos permitió conocer mucha gente amable, receptiva y fantástica, que abrió su simpatía y su corazón, de la misma forma que su mente, para cada uno de nosotros.

Los días del encuentro en Cuzco, exactamente en el sagrado valle de Urubamba, traían a mis pensamientos y a mi imaginación la leyenda del Imperio Inca. Era increíble pensar que en estos parajes, más de 500 años atrás, las huestes del Inca Pachacutec recorrieran las mismas tierras en que me encontraba. Imaginaba si, al frente de sus ejércitos, este emperador guerrero había probablemente acampado aquí, en este preciso lugar, antes



de iniciar nuevas batallas y someter a otros pueblos y allí, en aquel lugar, yo y un grupo de personas estábamos escribiendo nuevamente la historia del mundo. Una historia donde las únicas batallas estaban siendo desarrolladas en el interior de cada criatura, de cada ser humano comprometido con el futuro del hombre.

Era curioso ver como las cosas en el mundo cambian. En la cuna de una cultura que, siglos atrás, impactó al mundo y a los conquistadores españoles con su desarrollo, organización y habilidad, resurgía de entre los misterios del tiempo una situación que volvía a sorprender de sobremanera al mundo, pues lo tomaba de improviso.

Tres contactos programados con anticipación de semanas y contando con la presencia de periodistas invitados, equipados hasta los dientes con cámaras filmadoras y fotográficas, habían tenido éxito total al confirmarse con la presencia de naves de origen extraterrestre, intrigando aquel mundo formal, conservador y escéptico. Y en ese momento, yo miraba las titilantes estrellas del firmamento, reflexionando en lo que vendría a suceder mañana, de aquí a algunos días o ahora mismo.

Entre los espectadores y visitantes de este encuentro había también periodistas chilenos del canal 7 de la televisión de Santiago de Chile, grabando entrevistas para el programa "Informe Especial". Después de conceder algunas entrevistas, aproveché para conversar con ellos un poco, percibiendo su tremenda curiosidad por el asunto. Para estas personas, entender lo que estábamos realizando era complicado. Asociaban el ritualismo, el ceremonial, a cualquier cosa, menos a algo verdaderamente importante. Se perdían en las formas y olvidaban el contenido. No conseguían mirar más adelante, más allá de las tonterías que algunos hablaban o de las exageraciones que otros hacían.

"...Dios Mío", pensaba, "cuándo será posible que nos miren con seriedad y perciban, claramente el gran momento que la humanidad está presta a enfrentar y la avalancha de oportunidades que están para ser aprovechadas?"

Aún con todas las comprobaciones que ya habían acontecido, la importancia del momento pasaba desapercibida para todos, inclusive para gran parte de los participantes. Los periodistas corrían tras un objeto para fotografiarlo o cualquier error o tontería que justificase su escepticismo. Algunas de las personas presentes buscaban tal vez una comprobación, un fenómeno o algo para tener que contar después y otros, creo que bien pocos, parecían más seguros y convencidos de sus intenciones y objetivos. Pero y los brasileños que me acompañaban?. Será que aquí en Brasil, después de casi 16 años de actividades, comprobaciones, contactos y diversas experiencias, todavía las personas no habían adquirido una percepción clara y objetiva de todo esto que nos involucraba?

Por lo que podía percibir, parecía que sí. Los días que pasamos en Cuzco fueron, al final, óptimos, interesantes e importantes. El saldo, a mi entender, fue positivo y significativo. Aunque observásemos que todavía hay gente más preocupada con la vida de los otros que con su propio desarrollo, habían otras tantas increíbles, amigables y atentas, con las cuales pudimos intercambiar ideas, proponiendo hasta una línea de trabajo e investigación en conjunto.

Aún cuando el camino de la superación hacia estados más elevados de conciencia sea, verdaderamente, un largo y difícil sendero, había allí personas de gran valor y coraje, decididas a verlo sin demora. Habíamos, pues, descubierto la razón de nuestro viaje. Retornamos de Cuzco con la alegría de haber hallado gente abierta a una superación, dispuesta a dividir y a compartir con nosotros una visión renovadora y ágil del proceso de crecimiento interior. Seres que coinciden con nosotros en identificar una forma más libre de ampliar la comprensión de la vida, que tenían mucho para ofrecernos de su propia experiencia y vivencia, inclusive mostrándonos otros aspectos innovadores y creativos en los que nunca habíamos pensado antes. Salimos entonces firmando el compromiso de realizar una evaluación total de lo conseguido hasta entonces, elaborar una propuesta de objetivos claros, prácticos y estructurar parámetros que medirían el desempeño del trabajo y de sus resultados. Todo eso sería presentado en el próximo encuentro mundial. De vuelta a mi presente, entre mí mismo y la carretilla del supermercado, recordaba y meditaba sobre la importancia de este proyecto. De cómo el trabajo y su resultado pertenecen a todos aquéllos que se esfuerzan para crecer y ampliar su estado de conciencia y dentro de lo cual, nuestro papel es apenas de meros intermediarios, portavoces de una realidad fantástica y maravillosa al alcance de todo ser humano, simples introductores que presentan el esbozo de un camino alternativo. Mi hermano, yo y aquéllos que nos iniciamos en los ya idos días de 1974, o aquéllos que se inician ahora en el difícil y complicado trabajo de reformular la percepción que nos lleve a la comprensión de la realidad interior y exterior del ser humano, descubriríamos un sendero secreto que nos llevaría a donde ninguno jamás soñara. Este camino mágico se resume en la comprensión de que existe mucho por aprender sobre la vida, sobre el amor, sobre ser inteligentes y pensantes, sobre cómo aprovechar constructivamente nuestras habilidades, tornando la vida productiva y sobre cómo realmente cambiar el futuro que nos amenaza. El Proyecto Rama resultaba ser una relación con seres más avanzados que, generosamente, se ofrecen a aquéllos que los buscan con honestidad. Este viaje que iniciábamos hoy que se mezclaba con los recuerdos de otras tantas salidas y experiencias, sería especial e importante, como ya mencioné. La Sierra de Mantiqueira nos esperaba, altiva, imponente, misteriosa y desafiante. Este paraje ecológico sería el escenario de un contacto más con los extraterrestres, en el cual el cronograma de actividades y trabajos a realizarse en los años venideros estaría siendo definido. Un plan de acción conjunta, que involucraría no solamente a Brasil sino a varios países, tanto americanos como europeos, debería ser presentado y a partir de eso, orientar nuestras actividades por los próximos diez años. Esta experiencia era, de todas formas, trascendental para nuestro futuro, siendo la única e inmediata oportunidad que nos permitiría aclarar todas las dudas con respecto a nuestra presente actuación y evaluar los resultados obtenidos hasta este momento, inclusive mundialmente. En síntesis, el destino de todos los grupos, brasileños y extranjeros, que estaban vinculados a nuestro trabajo, estaba por definirse.

De esta forma, esperábamos aprovechar al máximo este viaje y sus resultados, para retornar a São Paulo con la convicción, tranquilidad y certeza de haber concluido una etapa más en el proceso de nuestro desarrollo, más comprometidos en el trabajo y conscientes de la responsabilidad que nos esperaba.

Los grupos convocados para esta salida, aunque existiesen cerca de quince, eran apenas dos. El grupo 6 de Cotia, São Paulo, compuesto por seis personas, de las cuales solamente Benícia y mi compañera, Chris, estarían presentes y el grupo 4 de São Paulo, compuesto por ocho participantes, de los cuales todos estarían presentes. Yo sería el coordinador de la experiencia y el intermediario en las actividades de campo.

En principio, la idea era de que Chris y yo iríamos primero para preparar y asegurar el lugar, donde más tarde encontraríamos a Newton Cesar, Flávio y DDG. Juntos iniciaríamos el montaje de las tiendas, distribuyendo el espacio para el resto del grupo que llegaría el jueves por la mañana, dependiendo, obviamente, del nefasto tráfico de la autopista norte Presidente Dutra.

El día transcurrió rápido entre arreglos y preparativos. Alrededor de las 3 de la tarde, el equipaje ya estaba en el carro y las compras distribuidas, aguardando la llegada de mi compañera.

Hora y media después, nos conducíamos por la margen del río Tietê en dirección a la autopista de los Trabajadores para después ingresar en autopista norte Presidente Dutra. Unos largos 300 km nos esperaban, además de tener que rodear el intenso tráfico que ya comenzaba a crear la incomodidad típica y habitual del inicio de un feriado de varios días.

Unas agotadoras horas y muchos carros después, paramos para abastecernos en la ciudad de Roseira. Al retomar el camino, un terrible embotellamiento en la ya saturada autopista, bien a la altura del límite con el estado de Rio de Janeiro, nos hizo perder dos horas más de lo programado. Aún así, nuestro humor no sufrió ninguna alteración. La expectativa de esta nueva aventura y de lo que de ella saldría nos mantenía unidos, aguardando los acontecimientos. Sabíamos que todo estaba formando parte de esta experiencia, que cada movimiento era observado, así como cada pensamiento era analizado. Por eso, nuestra compostura debería reflejar todo aquello que aprendieramos a lo largo de los años, pues el momento determinaría si estábamos aptos para recibir una nueva y crucial tarea.

En la madrugada llegamos al lugar acordado, teniendo la oportunidad de cruzarnos con liebres y zarigüeyas que atravesaban la carretera en medio de los árboles. Como si quisieran darnos la bienvenida, esas pequeñas criaturas, rarezas naturales que el mundo sólo consigue ver en películas y que cada día se alejan más de nosotros, alegraron nuestra vista, haciéndonos recordar que habíamos penetrado en otro mundo, distante de la civilización y casi virgen, donde la mano del hombre todavía no los alcanza.

Para nuestra sorpresa, aún con el atraso, reparamos que nuestros compañeros todavía no habían llegado; más, sin vacilar, agotados por la exigencias del viaje, comenzamos el

montaje de las tiendas a la luz de las lámparas. Todo lo que en ese momento deseábamos era poder dormir rápidamente al sonido de las aguas de una pequeña cascada, que a esas alturas sería la mejor canción de cuna.

Bien temprano por la mañana, los compañeros perdidos llegaron, para la tranquilidad de todos. Junto con ellos, los demás fueron poco a poco apareciendo. El único que quedó para llegar el sábado fue Gilberto, debido a algunos compromisos familiares.

Otros dos muchachos, Luiz Tadashi y Diego Alberto, ambos contactados y con gran experiencia, viejos instructores y “sobrevivientes” de los primeros grupos que formé en 1976, luego después de mi llegada a Brasil, también habían sido invitados para esta experiencia, más, por diferentes razones, no lograron comparecer.

El jueves, 15 de Noviembre, prometía mucho para todos nosotros, pues después de 16 años de trabajo y de preparación con los extraterrestres en Brasil, un grupo más estaría para graduarse como aptos para orientar y preparar a otras personas con relación al aprendizaje e intercambio cultural que estos seres proponen. En verdad, el grupo 4 sería el que recibiría la confirmación de haber logrado un nivel aceptable para colaborar en el trabajo de formar núcleos de desarrollo y contacto, siendo que el grupo 6 era apenas un invitado para el evento.

Durante la mañana y la tarde del día 15, pasamos a organizarnos en la distribución del espacio, montar el resto de las tiendas, montar la cocina, improvisar un baño, encontrar madera y piedras para una fogata, empleando el resto del tiempo para aclarar algunas dudas sobre lo que deberíamos esperar en el transcurso de los días que permaneceríamos acampando. Ya al final de la tarde, alrededor de las 6 pm, tratamos de reunirnos alrededor de la fogata, dando comienzo al trabajo que nos trajera desde tan lejos. Rodeados de una tranquilidad muy especial, propia de un ambiente todavía salvaje y por los sonidos de las aguas y de los animales, fuimos relajándonos muy despacio, sintiendo la brisa fría de la montaña acariciando nuestros rostros y gradualmente, lentamente, elevamos la mente al espacio infinito, en busca de un contacto mental más con los extraterrestres y a la espera de instrucciones para las próximas horas.

Mientras el manto de la noche nos cubría de frío y las estrellas aumentaban su brillo, las respuestas a las preguntas hechas a los extraterrestres fluían suavemente a través de cada componente del grupo. Uno a uno, los convocados registraban en sus cuadernos de notas los mensajes que los seres transmitían. Concluida la recepción, todos pasaron a leer lo que recibieron, constatando, una vez más, que los mensajes coincidían en el contenido y que las instrucciones eran claras y objetivas. En síntesis, los seres informaban que manifestarían su presencia y apoyo a través de la aparición de sus naves y sondas-robot, confirmando así que las condiciones de control estaban accionadas y que las pruebas finales seguirían su curso. Por nuestra parte, solicitaban que comenzáramos aquella noche con trabajos individuales de auto-reflexión y *autocontrol*<sup>(1)</sup>, siendo para

---

<sup>1</sup> **AUTOCONTROL:** Es un tipo específico de práctica realizada de manera individual o en grupo en un sitio aislado, con la finalidad de trabajar en el dominio consciente del miedo.

tal propósito necesario que un lugar especial fuese escogido. Como de costumbre, ya que el sitio en que estábamos acampados era muy conocido por todos nosotros (debido a ser utilizado continuamente para encuentros de este tipo), el lugar para la experiencia sería una elevación montañosa cubierta de bosque, denominado por todos los grupos como “autocontrol 1”.

La secuencia en que las personas deberían ir hasta el lugar de trabajo, es decir, para realizar el autocontrol, también había sido recibida, motivo por el cual pasamos a organizarnos e iniciar las actividades. Mientras el grupo se preparaba psicológicamente y el primero esperaba su turno, una luz apareció en el cielo a poca altura moviéndose suavemente. Instantáneamente miramos nuestros relojes, confirmando de inmediato una de las horas comunicadas por los extraterrestres como indicador de que todo estaba “de conformidad”. El extraño objeto luminoso estaba iluminado por una luz amarilla única, no siendo posible observar ningún otro color. Su trayectoria fue recta al principio, viniendo del sur hacia el norte. Luego después, otro objeto surgió siguiéndolo a corta distancia por detrás. El primero aceleró, salió del mar (este), cambiando su rumbo en dirección a las montañas (oeste), describiendo una pronunciada curva en el sentido del reloj. El segundo objeto continuó, acelerando en dirección norte, mientras que el primero también pasaba a acelerar sobre nosotros calmadamente, invirtiendo la curva en sentido contrario al reloj. A esas alturas estábamos cerca de las 20:30 horas; ningún ruido de turbinas que pudiera indicar un avión o cualquier otra aeronave, provenía del objeto. Todo permanecía en total silencio. Entre los mensajes recibidos por el grupo, el paso de naves había sido registrado y los horarios comenzaban a cumplirse.

Mientras comentábamos la observación del objeto, una rápida luz rojiza fue vista moviéndose entre los arbustos haciendo locas maniobras, rodeando los árboles e internándose entre los arbustos. Era una *KANEPA*<sup>(2)</sup>, o “sonda-robot”, empleada por los extraterrestres para acompañar de cerca los trabajos. Una manera bastante eficiente de manifestar concretamente su presencia y apoyo al grupo, además de ratificar que todo estaba bien y que los objetivos que nos habían llevado hasta tan lejos continuaban manteniéndose.

Este tipo de fenómeno había pasado a ser común en las *salidas de campo*<sup>(3)</sup>, demostrando la existencia de un proceso organizado de orientación y sociedad por parte de los seres extraterrestres para con nosotros. Estos “shows” ofrecidos no eran premios o formas de estimular la curiosidad por el fenómeno, sino una manera objetiva de ofrecer la comprobación palpable de estar muy próximos a alcanzar el nivel mínimo de preparación para tener acceso a un intercambio de cultura a cultura con una sociedad por lo menos mil años más avanzada.

---

<sup>2</sup> **KANEPA**: Nombre técnico dado por los extraterrestres y también comúnmente conocido por **Kanepla** (una desfiguración del nombre). Se trata de un aparato o sonda de forma esférica, semejante a una pelota, que transmite imágenes e informaciones a una nave extraterrestre próxima.

<sup>3</sup> **SALIDA DE CAMPO/PRÁCTICA DE CAMPO**: Se refiere al viaje realizado a un determinado lugar por iniciativa propia o por indicación de los extraterrestres con el fin de entrenar al grupo, promover alguna experiencia o realizar algún tipo de contacto.

A medida que el tiempo pasaba, el grupo comenzaba a ponerse un tanto nervioso e inquieto con el movimiento de las *kanepas*. Aunque los mensajes indicasen el sábado como el día más importante, una vez que en el campo todo sería posible y todavía más en esta salida, ya que el objetivo era definir y animar a un grupo a iniciar más personas en este proceso de contacto y aprendizaje y finalizar su preparación, para permitirles enfrentar un mundo escéptico en nombre de seres extraterrestres que generosamente desean mostrar, en principio, como la vida inteligente puede, de manera simple, desarrollar un sistema organizado y coherente de sociedad, donde la pobreza, miseria, violencia y hambre dejen de existir definitivamente.

Un poco menos tensos, más seguros de nuestros propósitos, uno por uno fuimos realizando el autocontrol, habiendo decidido previamente que al final de las experiencias, no haríamos una evaluación de lo ocurrido sino hasta al día siguiente.

A las 11:30 pm, una luz más a gran altura sobrevoló el valle, dando por terminada las actividades del grupo para esa noche. Sin embargo, yo todavía debería ir hasta el sitio del autocontrol para finalizar los trabajos y recibir instrucciones para el día siguiente, así como los comentarios relativos a las experiencias del grupo.

Finalmente fue mi turno de subir a la montaña e internarme en los arbustos. Mientras el grupo comía y comentaba el último *avistamiento*<sup>(4)</sup>, algunos acompañaban silenciosamente mi lenta subida. Minutos después de haber desaparecido entre las sombras, la única percepción de mi caminar era el rayo de luz perdido de mi lámpara. En ese momento, una pequeña bola de luz rojiza pasó volando por la parte externa del bosque a gran velocidad, siendo vista y acompañada a distancia por el grupo, ingresando rápidamente entre los árboles con un movimiento errático y siguiendo la dirección en que mi linterna se desplazaba.

En aquel momento, sin percibir todavía la presencia del pequeño visitante, pasé a sentarme en una pequeña silla de armar en el llamado “ring” de prácticas. Este era el sitio denominado autocontrol 1. Un punto perdido entre enormes árboles que formaban casi un perfecto círculo demarcado por tiras de papel higiénico blanco, que utilizábamos para distinguir, sin errores, el lugar correcto para colocarse y en cuyo centro estaba una simple silla de acampar.

Mientras recuperaba el aliento gastado en la subida, observé a lo lejos la pequeña *kanepa* roja que volaba por los arbustos de derecha a izquierda, realizando varios círculos a mi alrededor y deteniéndose frente a mí, suspendida en el aire y sin emitir ningún sonido. Quedé extasiado por la observación que, a pesar de haber olvidado hasta cuántas veces ya la había visto, nunca dejó de impresionarme. Aquello siempre me fascinó, pues de repente estaba delante de un artefacto de rara belleza, fruto de una tecnología distante.

Frente al pequeño visitante estacionado a pocos metros de mí, aproveché para respirar profundo, relajarme, concentrarme y entrar en contacto mental con los extraterrestres

---

<sup>4</sup> **AVISTAMIENTO:** Observación a distancia de un objeto sobrevolando el sitio en que el observador se encuentra.

con los cuales trabajo desde hace tantos años. Sin ninguna duda, estaba siendo claramente observado por ellos en ese instante a través de la *kanepa*, esta especie de sonda-robot que posee un ojo electrónico y esta dotada de un conjunto de sensores que, simultáneamente a la observación, transmite las señales de las informaciones recogidas a un computador central en el interior de la nave.

Aparte de las imágenes captadas, no importando si es de noche o de día, la sonda registra perfectamente también, todo y cualquier cambio o perturbación orgánica de la criatura enfocada, sea metabólico, químico, térmico, anímico o circulatorio, acompañando, efectivamente y sin margen para errores, el funcionamiento de la persona a prueba. Adicionalmente, las sondas pueden quedar literalmente invisibles al ojo humano si así lo desean, permitiendo que su masa vibre a una velocidad superior a aquélla que la retina humana puede captar, más permanece visible para el registro en película de cualquier cámara fotográfica. La *kanepa* tiene la forma de una esfera metálica de color plateado, pulida, que se mueve erráticamente y a gran velocidad. Posee un “ojo” o cámara que emite una luz, dejándola fácilmente visible en la noche. Esta luz puede ser blanca, rojiza, anaranjada, azul o amarilla. En algunos casos, dispara *flashes* de luz blanca de gran potencia, aún cuando esté totalmente invisible, que ilumina una gran área, confundiéndose fácilmente con la luz de un relámpago. Su tamaño puede variar desde una pelota de fútbol de salón hasta tres veces el tamaño de una pelota de basquetbol. El tamaño y el color de la luz están en relación directa a la función para la cual está destinada.

Con el objeto enfrente, inicié mi concentración. Solicitando mentalmente el nombre del extraterrestre que desde 1974 me acompaña en este trabajo. Sin pérdida de tiempo, sentí su voz en mi mente mientras la *kanepa* permanecía silenciosa, flotando en el aire, alejándose de mí lentamente. En seguida obtuve comentarios y una evaluación directa sobre el comportamiento y estado actual del grupo, así como de mi actuación, continuando objetivamente con nuevas instrucciones para el día siguiente. Aprovechando la oportunidad, solicité la consideración de un contacto directo con él y con el “Consejo de Entrenamiento” para resolver algunas dudas bastante serias, así como una aclaración completa sobre algunas cosas que me preocupaban en el ámbito internacional. Respondiendo, me pidió calma y paciencia. Mi solicitud sería evaluada en vista de su importancia, debiendo esperar una respuesta en otro momento.

Un poco inconforme por no obtener una respuesta inmediata a mis preocupaciones, respiré profundo y abrí los ojos. La pequeña sonda no estaba más cerca y las sombras de la noche invadían cada rincón del bosque. Tranquilo por haber hallado acogida a mis reivindicaciones, inicié el largo descenso de la montaña. Llegando minutos después al campamento, encontré sólo unos pocos todavía despiertos y que habían observado la *kanepa* en el momento en que velozmente ingresara en el bosque. Preguntado sobre lo que ocurriera durante mi práctica, me limité a informar que nada especial había sucedido y que lo más importante todavía estaba por venir. Entre dos tazas de sopa

caliente, me despedí de los últimos tres que permanecían despiertos. Cansado, me fui directo para la tienda donde mi bella rubia estaba “más allá de Bagdad”, en su último sueño.

El tiempo parecía colaborar maravillosamente con nosotros. Las noches menos frías que de costumbre, los días calientes y soleados, facilitaban el rendimiento de los trabajos y mantenían el grupo animado. “Ojalá que continúe todo así”, pensaba para mí mismo.

El viernes llegó despuntando con un fotogénico día. El sol fuerte y un cielo azul espectacular invitaban a un sabroso baño en las límpidas aguas del lago. Flávio no espero a nadie para sumergirse y complementar el baño con las deliciosas aguas frías de la catarata. Newton Cesar y DDG se unieron a él enseguida y luego Marcela, Nilson, Mario Sérgio, Benicia y Chris, mientras que Fátima y yo observábamos la fiesta. Después de la refrescante sumergida, un baño de ducha caliente (reciente invención de nuestro “Prof. Ciro Peraloca”, conocido como Mario Sérgio) completaba los lujos de aquel paradisíaco lugar.

El día estuvo lleno de actividades y bromas. Cada uno relató sus experiencias en el autocontrol y cómo reaccionaron frente a la situación. Aunque nada especial hubiese ocurrido, la tensión y la expectativa habían sido grandes. Durante ese día, todos tratamos de relajarnos porque, bien adentro, sabíamos que durante la noche todo sería bien diferente. Yo permanecía callado, no comentando nada sobre mi experiencia, a fin de evitar perturbar a mis compañeros y alimentar, todavía más, la ansiedad ya reinante. Y así transcurrió el tiempo rápidamente y el final de la tarde fue llegando.

Alrededor de las 6 pm, el grupo volvió a reunirse alrededor de la hoguera y una vez más, fue retomado el contacto mental (también llamado de “comunicación”), solicitando un programa detallado de lo que deberíamos seguir. Mientras el grupo realizaba su comunicación, aproveché para repasar las instrucciones que recibiera de mi preparador extraterrestre la noche anterior y hacer algunas preguntas.

Finalizada la recepción de los mensajes, fuimos sorprendidos por la observación de un objeto luminoso que atravesaba el espacio horizontalmente, de punta a punta, a una fantástica velocidad y muy poca altura. Rápidamente hicimos algunos cálculos para determinar la velocidad del objeto, llegando a estimarla en unos 5,000 km/h. Era algo hermoso e impresionante, una bola de luz con una trayectoria rectilínea constantemente acelerada, cuyo movimiento horizontal dejaría a cualquier escéptico boquiabierto.

Repuestos de la emoción de la observación, volvimos a sentarnos alrededor de la hoguera para analizar los mensajes recibidos. Nuevamente solicitaban experiencias de autocontrol y la lista de las personas confirmaba que, una vez más, yo sería el último.

La experiencia se inició sin ninguna interrupción o avistamiento. Chris era la segunda de la noche y mientras se disponía a iniciar lentamente la subida hasta la montaña, Benicia regresaba. Súbitamente avistamos la luz de una *kanepa* más, esta vez amarilla, volando graciosamente por el interior del bosque e iluminando todo a su alrededor. Distraída por la subida, Chris no se dió cuenta de la presencia de la sonda. Esta vez la sonda había



penetrado en los arbustos antes que el resto del grupo completase su experiencia y el hecho de haber visto entrar el pequeño objeto en el bosque antes de que concluyesen sus prácticas dejó el ambiente un poco más nervioso que de costumbre. Cada uno prefería aislarse y esperar su turno en silencio. El recelo y la tensión eran grandes y el encuentro con lo inesperado, aterrador.

Las personas fueron subiendo ordenadamente, obedeciendo a la secuencia indicada por los extraterrestres. Después de Chris, era el turno de Flávio y a continuación DDG. Media hora después llegué al lado de Newton Cesar informándole que se preparase, pues los extraterrestres ya estaban terminando con DDG. Newton Cesar me miró con un aire interrogante, respondiendo que DDG todavía no había retornado. Repliqué comentando que yo estaba en contacto mental con los extraterrestres, acompañando el desempeño de cada uno en su autocontrol de la misma forma como en otras oportunidades lo hiciera, insistiendo en que comenzase su subida para no atrasar los horarios pues se encontraría con DDG en el camino. Newton Cesar entendió y sin responder, recordando otras veces en que de igual forma me acompañara en el trabajo, se puso en camino.

Faltando unos diez metros para llegar al bosque, Newton Cesar se topó con la luz de la lámpara de DDG que, conforme le había dicho, acababa de finalizar su experiencia. Esbozando una leve sonrisa, intercambió algunas palabras con DDG, que se sorprendió por el encuentro, continuando después silenciosamente arbustos adentro y sintiendo a los extraterrestres increíblemente cerca.

Luego sería mi turno de subir y entre pensamientos furtivos, Chris llegó a mi lado dándome un amoroso abrazo, comentando en voz baja algunas dudas sobre su experiencia. Nuestro diálogo fue interrumpido súbitamente por la observación de un objeto más que recorría el cielo, cruzándose más adelante con otro. Calmados, mirábamos hacia aquellos dos puntos brillantes que rápidamente ascendían en dirección al espacio, perdiéndose luego de vista.

Mientras miraba cada rostro allí presente, recordaba que los extraterrestres darían las comprobaciones necesarias para que el grupo tuviese plena y total certeza de que el contacto, además de real, dependía únicamente de un estado de conciencia coherente con los objetivos de la vida y con el propósito que nos unía y mientras este trabajo de desarrollo interior llevase a la obtención de este estado, los contactos y las experiencias tenderían a ser cada vez mejores y más íntimos. Todo lo que en estos días sucediese, sería el indicador más objetivo de este estado. Mis instructores espaciales sabrían guiar mis pasos y orientar la fuerza de mi espíritu.

“Qué será de estas personas? Luego otros tomarán su lugar y así la cadena continuará, más yo, dónde estaré”?, pensaba en la incertidumbre.

Llegando al lado de Marcela, le comuniqué que se pusiese en camino porque Newton Cesar acababa de cumplir su práctica. Ella me miró y sin responder, comenzó la subida. De igual manera que antes, se cruzó en el camino con Newton Cesar, con quien los extraterrestres, vía “comunicación”, habían terminado.

En un determinado momento, dos luces amarillas fueron vistas cruzando el bosque, separándose y siguiendo en direcciones opuestas, lo que determinaba nítidamente la presencia de dos *kanepas*. Simultáneamente, más objetos fueron observados cerca, contorneando el valle. Justo en el momento en que todos estábamos juntos, casi al fin del autocontrol, una pequeña flota en vuelo, compuesta de cuatro objetos, tres en formación triangular y el cuarto al frente, sobrevolaban silenciosa y calmadamente las montañas a nuestra derecha, trazando una lenta curva. Aquello fue un espectáculo inolvidable para todos los presentes, coronando esa noche de forma magistral.

Finalizado el “show” aéreo, seguí en dirección a la montaña. Era mi turno de ir al autocontrol. Un tanto afligido e impaciente, esperaba la respuesta de los extraterrestres, que hasta aquel momento no daban señales de ningún regreso. Llegando al “ring”, traté de calmarme y relajarme, sentándome esta vez en el suelo enfrente del árbol. Mientras miraba las tiras de papel higiénico blanco, balanceándose al viento, atadas a los arbustos a mi alrededor, utilizadas para señalar todo el camino hasta llegar al “ring”, desconectaba la lámpara y pasaba a meditar sobre todo lo que había ocurrido durante estos dos fantásticos días, reflexionando, ansiosamente, a la espera de una palabra de los extraterrestres.

Breves minutos después, mi instructor sideral penetraba furtivamente en mis pensamientos para informarme que al día siguiente, sin más dilaciones, tendría las tan buscadas respuestas a todas mis preguntas.

Tranquilizado por la afirmación, agradecí el apoyo que estaban ofreciendo al grupo, a lo que mi instructor interplanetario respondió, inmediatamente, comentando que los fenómenos tenían claramente como objetivo reforzar la realidad del contacto y que, solamente con esta certeza, las personas involucradas podrían lanzarse al mundo; sin embargo, aún con todas esas pruebas, no todos conseguirían llegar al final. Conmovido por las palabras del extraterrestre y un tanto triste por la afirmación, me levanté regresando al campamento. En el camino, infinitos rostros recorrían mis pensamientos en el recuerdo de cuántas personas un día estuvieron aquí en una situación parecida y dónde estarían hoy. “Cuánto trabajo, cuánto tiempo gastado y lo poco que queda. Como Jesús ya lo dijera: El reino de los Cielos es como un rey que celebró las nupcias de su hijo, enviando sus siervos a llamar a los convidados a las nupcias, más ellos no quisieron venir... Pues muchos son los llamados y pocos los que saben oír el llamado”, reflexionaba. Chris me esperaba preocupada junto con los demás, pues los comentarios no dejaban de mostrar cómo cada uno estaba sensibilizado con la harta evidencia de la presencia extraterrestre. Con todo, habían sido observados once objetos, incluyendo las cuatro naves en formación, aparte de las *kanepas*. Gradualmente, la conciencia de la importancia de lo que estábamos realizando llegaba bien al fondo de los presentes, aunque, entre mis pensamientos, me preguntaba quién al final resistiría todo lo que todavía faltaba. Cansados y más convencidos del trabajo que todavía nos esperaba, nos fuimos a dormir, dejando para el día siguiente el relato de las experiencias.

El Sábado, 17 de Noviembre, amaneció con un delicioso sol fuerte y un cielo azul maravilloso, durante la mañana hicimos una autoreflexión sobre los acontecimientos de la noche anterior, concluyendo por consenso que la presencia y apoyo extraterrestre eran totales y que, de igual forma, la responsabilidad y el compromiso de cada uno crecía proporcionalmente a los acontecimientos. Entre bromas y comentarios, trataba de ver en la esencia, en lo íntimo de cada uno lo que se escondía, buscando develar pretensiosamente su futuro. Cuántas personas, a través de esos largos años, yo había intentado preparar, guiándolas hasta este punto y cuántas no habían conseguido enfrentar el compromiso de un cambio profundo y radical de base íntima. Cuántas decepciones, cuántos reinicios, cuántas traiciones y cuánta incompreensión en tantos años. Si, de este grupo, uno por lo menos llegase, mi esfuerzo habría valido la pena, porque el mundo tendría un camino alternativo más, consolidado y firme para seguir, una esperanza más para alentarlo y un trabajador más para labrar y sembrar el campo de un nuevo y mejor mañana.

Durante el transcurso de la tarde, aprovechamos para discutir diversos asuntos y aclarar algunas de las dudas generadas por las propias experiencias. Al final del día, alrededor de las 6:00 pm, pasamos a reiniciar el contacto y a través de la comunicación, obtener instrucciones más detalladas para las experiencias que deberían ocurrir durante la noche. En los mensajes recibidos por la mayoría, fui señalado para coordinar los trabajos, los cuales deberían dar inicio a las 8:00 pm, esencialmente, en un determinado lugar bien adentro del bosque. Adicionalmente, mi instructor sideral me informaba, en el mensaje que recibiera, que también debía prepararme, pues a las 9:30 pm habría un encuentro físico, a ser presenciado por todos los presentes.

El mensaje fue recibido por mí directamente, razón por la cual me quedé callado y no lo comenté con ninguno. Una vez concluída la lectura y la discusión de los mensajes, llamé a Chris a un lado y comenté la experiencia que los extraterrestres estaban preparando. Ella quedó preocupada, pensando que sería llevado lejos y que no retornaría más, duda y preocupación que externó temerosa. Acariciando sus largos cabellos y apretándola contra mi pecho traté de calmarla, explicando que por nada de este, o de otros mundos, la dejaría o permitiría que esto fuese a suceder y que este contacto, en particular, era muy importante, pues me permitiría saber directamente qué esperar de ellos de aquí en adelante, organizando de mejor forma nuestra vida.

Este encuentro, que muy en lo íntimo deseaba como única vía de solución para nuestras incertidumbres, aclararía definitivamente mis grandes dudas sobre el panorama de los eventos por los cuales el trabajo estaba pasando, tanto aquí en Brasil como en los otros países. De igual manera, tendría la oportunidad de hacer un balance de todo el trabajo realizado por mí con los mismos extraterrestres y definir la línea maestra a seguir en los próximos años. Sabríamos que actitud asumir, qué hacer, cómo hacerlo, con quién, cuándo y cuál sería el objetivo final de todo ese esfuerzo. Mi destino debería ser trazado en las próximas horas y el futuro de Rama sería reafirmado o corregido.

Alrededor de las 7:45 pm, el grupo formado por Newton Cesar, Nilson, Marcela, Mario Sérgio, Fátima, DDG, Flávio y Gilberto se preparaba psicológicamente para enfrentar ésta que sería su prueba final. Chris y Benicia los abrazaban, deseándoles suerte y tratando de aliviar el nerviosismo reinante en el ambiente. Finalmente nos dirigimos en silencio al interior del bosque en un lugar previamente escogido, mientras que Benicia y Chris permanecían en el campamento. Al llegar al sitio, el grupo se colocó en círculo iniciando algunos ejercicios bajo mi orientación, para relajarse y aliviar la tensión. Poco tiempo después, una nube brillante se fijó a nuestro alrededor, siendo percibida por el grupo, mientras que un objeto luminoso, una *kanepa*, volaba a nuestro alrededor. Una forma de energía compacta y nebulosa se formó de un lado y otras *kanepas* luminosas se movían hasta el medio del grupo, lanzando un *flash* de luz. Mientras eso sucedía, en el lindero del bosque, Benicia y Chris se habían acercado movidas por una enorme e incontrolable curiosidad, presenciando todos los fenómenos. El grupo estaba invadido por una increíble calma, lo que permitió llevar a buen término todas las pruebas a que fueron sometidos. Las experiencias habían finalizado y el grupo estaba graduado para difundir el mensaje. Todos alegres y satisfechos, se felicitaban entre abrazos y besos. Benicia y Chris se unieron a las felicitaciones, comentando lo que habían presenciado mientras el grupo se encontraba en el bosque. Yo sentí en ese momento una llamada mental y automáticamente, me despedí de Chris con un beso y me dirigí al punto acordado.

Todos los presentes acompañaban paso a paso mi subida por la montaña, pensando que me dirigía a una práctica más de autocontrol. Solamente Chris sabía hacia donde me dirigía y preocupada, no logró contener algunas lágrimas. En ese instante, para sorpresa de todos, un enorme resplandor se formaba por encima de donde me encontraba, era una luz brillante que cubría toda la montaña, irradiando un fulgor extraño y al mismo tiempo maravilloso, que súbitamente desapareció, llevándome consigo.

Inmediatamente, un objeto luminoso se estacionaba directamente encima del grupo, eran las 9:30 pm cuando una nave paraba, exactamente en el momento en que me había desvanecido y una pequeña *kanepa* roja se movía velozmente hacia afuera del bosque en que, segundos atrás, yo ingresara.

Mientras subía por la montaña llegando al "ring", una luz semi-esférica se formó frente a mí. Ya conocía aquéllo de otras experiencias. Era un portal interdimensional invitándome a entrar. Sin pensarlo dos veces, dí un paso adelante.

Atravesando la luz, fui rápidamente transportado al interior de una sala circular de aproximadamente unos quince metros de diámetro, con el piso totalmente cubierto por un tipo de alfombra, las paredes lisas y metálicas, bien iluminada de forma indirecta. Frente a mí estaba un ser de más de dos metros de altura. Era mi instructor sideral, GODAR, que me esperaba de pie al lado izquierdo de una larga mesa curva, colocada en una especie de palco, desde donde otros seres similares a él me observaban. Estaba una vez más delante del llamado "Consejo de Entrenamiento". Un grupo de seres destacados para coordinar las acciones de entrenamiento y preparación de seres humanos en el

programa llamado “Plan Piloto”, una variación experimental del trabajo original aplicado inicialmente en Brasil. Entre los cinco sentados, solamente pude reconocer efectivamente a tres, que eran: ONAR, ANDAR y ASTAR. Los otros dos eran desconocidos para mí.

El lugar era el interior de una nave extraterrestre, exactamente la misma que visitara dos años antes en una experiencia en la Sierra de Taubaté, en São Paulo. Las características de la escena eran idénticas. Parecía estar volviendo dos años atrás en el tiempo, pues la disposición de los seres estaba reproducida exactamente igual, creo inclusive que hasta la ropa era la misma.

De cualquier forma estaba muy emocionado por el reencuentro; demoré un poco para calmarme y poner en orden mis pensamientos. GODAR se aproximó a mí y me saludó pidiéndome que me acercara más a la mesa. Todavía tembloroso por la emoción, avancé algunos pasos. Respirando hondo y relajando los latidos del corazón, me preparé para hablar.

En ese momento oí a GODAR decir:

– El momento es bastante difícil para tu mundo y la tendencia es agravarse todavía más. Sin embargo, esta situación definitivamente tendrá que encontrar una solución. La solución es probable que llegue más rápido de lo que se espera, más su costo será demasiado alto. Cada día que pasa, la raza humana complica y agrava sus posibilidades de supervivencia; obstaculizando la percepción de vías alternas de mejoría y alejándose de cualquier oportunidad de un rápido reinicio. Por lo tanto, estamos empeñados en colaborar para llevar la Tierra a una condición digna e inteligente de vida, seguir trabajando con seres humanos que estén realmente dispuestos a revisar su condición de satisfacción y aprender a vivir dignamente como criaturas pensantes y libres, en la plenitud de su potencial y capacidad. No podemos perder más tiempo con grupos o personas que busquen satisfacer sólo una curiosidad o promoverse a través de las experiencias. Es prioritario identificar aquéllos que realmente puedan contribuir positiva y constructivamente al desarrollo de estados de conciencia más amplios. En estos años con ustedes, estuvimos en condiciones de observar y acompañar cada momento de los procesos que influyen las tomas de decisión, que estimulan la curiosidad y el desarrollo, que motivan el coraje y la determinación, que dificultan la comprensión, el entendimiento, la amistad, la humildad, la renuncia, que fanatizan al contrario de libertar, que mistifican y dogmatizan al contrario de enseñar. Entre millares, son pocos los aptos, los capaces de entregarse desinteresadamente a un trabajo de ayuda mútua sin dejarse seducir por el poder de la información o por el poder de la vanidad. Es difícil canalizar su energía en un esfuerzo conjunto de rescate, revisión y cuestionamiento de los errores, desaciertos y atropellos que cometieran. Son pocos aquéllos que están en el umbral del despertar y tienen la fuerza de voluntad y la determinación necesarias para construir, con sus propias manos, un mundo mejor y más digno de ser vivido. Por lo tanto, aprovecharemos este momento para corregir ciertos defectos dentro del proceso

y para fijar nuestra dirección hacia aquéllos que realmente están dispuestos a comprender quiénes verdaderamente son y a caminar lejos en el descubrimiento de una vida plena, armónica, consciente y feliz.

Impresionado por las palabras, aunque para la forma de trabajo que ya estábamos desarrollando no significasen ningún cambio, continué oyendo atentamente lo que GODAR me comunicaba:

– En verdad nada cambiará, pues los objetivos y las metas están exactamente como cuando iniciamos este proyecto. La única diferencia que podemos señalar es que, a partir de ahora, seremos más directos en la forma de actuar, no perdiendo tiempo con personas que distorsionan el mensaje y el propósito, pues el tiempo es cada vez más corto. Consideramos que gran parte de los grupos de otros países se encuentran en absoluta anarquía y descontrol, en una total y absurda mistificación, habiendo perdido totalmente sus parámetros. Participan de una absoluta ficción, confundiendo infantilmente cualquier manifestación, aún natural, con una señal nuestra. En ningún momento cuestionaron nuestra escasa presencia, nuestros atrasos o nuestra total ausencia, como forma de mostrar sus incoherencias. Pues buscaban simplemente la vivencia única de una experiencia para tener qué contar, sin detenerse a pensar en su real significado. La soledad interior y el hambre de amor fueron más fuertes que la objetividad y el sentido común. Sin embargo, muchos todavía son rescatables y otros tantos esperan a ser reorientados.

– Quiere decir que para nosotros todo continúa normal? Que nada fue modificado? Podemos entonces seguir desarrollando nuevos grupos aquí y fuera de Brasil? – pregunté, más calmado.

– Sí, Brasil ha sido un proyecto que está dando buenos resultados, así como los demás países que comparten ese intercambio. Hasta aquí, habíamos tratado de apoyar a todos los grupos Rama en el mundo, con la intención de mantener clara y evidente la existencia del contacto entre dos sociedades, con el fin de mostrar que el mundo está en la inminencia de un intercambio con sociedades más avanzadas, pudiendo resultar en un beneficio común. Ahora, vendremos a apoyar a las personas que se mantengan fieles a sus propósitos, en sintonía con nosotros, así como a los grupos que están trabajando verdaderamente unidos, hermanados en el compromiso de una transformación y no en la burocracia o en la búsqueda de poder y prestigio. El proyecto Rama estaba transformado en un movimiento mesiánico, pseudo-religioso-cristiano, totalmente fuera de lo que verdaderamente debería haber sido. Es increíble constatar que, aún transcurridos más de dos mil años, la mistificación y desfiguración continúan. Ya con el desarrollo e implementación del “Proyecto Emanuel”, observamos el mismo comportamiento y el mismo desvío. En el intento de hablar con propiedad, de nada valió emplear ejemplos, analogías y palabras simples que ilustrasen sus intenciones. Sus enseñanzas y orientaciones derivaron en varias religiones, debido a la manipulación ignorante. Consideramos que ahora, en esta época, sería más difícil repetirse este

fenómeno, más constatamos que el ser humano cambió poco. La falta de una reflexión profunda, de un análisis detallado y de un cuestionamiento constructivo, son las peores fallas del ser humano, pues en la mayoría de los casos en que busca aplicarlos es con fines destructivos, para medir fuerzas o para competir. Si el “Elegido” retornase ahora mismo, no nos sorprendería que, en vez de ser crucificado, fuese asesinado por miedo, como agitador político, subversivo o terrorista. Es probable que las iglesias nacidas de él fuesen las primeras en tratar de destruirlo, por temor de que cuestionase la forma en que conducen la doctrina. Así como, en el ejemplo de este triste pasado, las personas buscaron a Rama más como un refugio para su soledad, ansiedad y desesperanza que para comprender verdaderamente lo que podríamos ofrecerles. Lo único que consiguieron divisar fue una simple oportunidad de días mejores, de promesas de una esperanza, olvidando que serían ellas mismas las que tendrían que construirla.

– GODAR, será que el ser humano todavía no se liberó de sus deficiencias totalmente, fruto de los procesos experimentales y de las mutaciones ocurridas en el pasado, inclusive por las interferencias genéticas que ustedes propiciaron?

– Ahora sería la época en que la raza humana debería haber superado las deficiencias que interfirieron con su evolución. Si no todos, por lo menos algunos estarían ya para despertar del sueño. Aunque el origen ancestral humano sea común al nuestro, las experiencias ocurridas en el pasado y la acción ambiental y química que el planeta arremetió contra su desarrollo genético deberían estar minimizadas. Es probable que, irremediamente, solamente algunos pocos humanos consigan liberarse de las trabas del pasado y de los obstáculos que el presente está construyendo. De cualquier manera, es esto lo que debes buscar.

– GODAR, actualmente hay un creciente número de contactos extraterrestres en que casi todas las personas están siendo sometidas a experiencias y que, conscientemente, nada se recuerdan. Por qué esta continua insistencia, no realizaron ya suficientes experiencias con seres humanos?

– Recuerda que el ser humano es subproducto de mutaciones ocurridas a lo largo de millones de años de evolución de nuestras antiguas colonias. El medio ambiente, aliado a una alimentación con una estructura bioquímica extraña a su origen, cambiaron poco a poco su configuración genética, afectando su psíquis y el desarrollo de su cerebro. Esto transformó su comportamiento, su percepción, su coordinación y limitó potenciales fantásticos. Cuando la humanidad inició su desarrollo cultural, esa demencia innatural o configuración psicótica, producto de las mutaciones, debía haber sido superada por medio de una selección natural, eliminando los individuos más problemáticos y permitiendo que los más aptos transfiriesen genéticamente sus cualidades a su descendencia. Pero esto no ocurrió, porque sus guerras requirieron un contingente humano más hábil y considerado más capaz. De esta forma, históricamente, la cultura humana siempre eliminó gradualmente lo que había de bueno, incluyendo lo paranormal. Es decir, cuando la raza humana comenzó a mejorar originando la aparición

de las manifestaciones que ustedes llaman paranormales, la religión se encargó de destruirlas por considerarlas pactantes con entidades demoníacas. Así, lo mejor del ser humano siempre es destruido, mientras que lo técnicamente peor se preserva. Los físicamente menos aptos, los mentalmente deficientes, los genéticamente frágiles son los que progresan bajo la protección de lo que llaman civilización. La propia criminalidad y violencia crece en la medida en que sus responsables son protegidos, transfiriendo genéticamente sus cualidades a la descendencia. Por eso seguimos regularmente su desarrollo genético, para estimar el momento en que su potencial mental pueda ser detonado y medir su peligrosidad. Porque, si esto ocurre sin haber corregido los aspectos de comportamiento y percepción, ustedes serán una amenaza para toda y cualquier forma de vida, inteligente o no. Esta es una de las razones por las cuales estamos tan atentos con relación a ustedes.

– Bueno, entiendo que debemos ser un dolor de cabeza para todos ustedes. Esa inestabilidad general que nos caracteriza, puede realmente destruirnos. más, por nuestra parte, debo entender que sólo lo que va a cambiar, de manera general, es que las experiencias y el contacto estarán, específicamente, limitados a aquéllos que realmente descorrerán el velo del tiempo, aquéllos que están emergiendo del capullo después de la metamorfosis? Aquéllos que en su despertar de conciencia traten, de forma honesta, construir un mundo mejor de manera práctica? Aquéllos que, sin falsedades ni espiritualismos hipócritas o altruísmos baratos, que esconden una auto-afirmación egoísta, continuasen persistentes en la tarea de estructurarse en beneficio de la humanidad y descubrir su verdadera identidad?

– Sí.

– Quiere decir entonces que ni el cinismo de una falsa modestia, ni protagonismos disfrazados, escondiéndose detrás de aquéllos que trabajan, valdrán? Ni dogmatismos retrógrados, ni mistificaciones que transformen nuestro trabajo en una idea de religión o en cualquier especie de cristianismo extraterrestre, por más “buena voluntad” que tengan, valdrán? Es eso?

– Sí.

– Quiere decir que debemos concentrar nuestros esfuerzos en un proceso más selectivo e identificar los que están listos, esperando?

– Sí. A partir de este momento, apoyaremos solamente a aquéllos que rompan las barreras de la limitación y procuren, honestamente, el verdadero crecimiento interior; aquéllos que no se detengan en el tiempo y los que continuamente tengan presente que, para evolucionar o progresar, es necesario desarrollar estados de conciencia dinámicos y profundos. Donde la percepción de sí mismo y de la relación que se mantenga con los demás sea clara, sin el ofuscamiento o interferencia provocadas por actitudes impulsivas, por moralismos falsos, disputas de poder, ni por la limitación de la comodidad. Continuaremos buscando seres humanos que tengan abiertos los ojos de la mente, que hayan roto las cadenas de la ignorancia y del oscurantismo espiritual y que, ahora, esten



atentos para percibir el valor de la vida, pues, cansados de perderse en devaneos sentimentaloides, serán receptivos a la comprensión de una realidad existencial más amplia y plena.

– Qué podemos esperar de ustedes de aquí en adelante? Qué están esperando de nosotros? –pregunté más tranquilo.

– Aquello que fue, desde el inicio de todo, el principal motivo de nuestra aproximación. El rescate de una humanidad construída sobre las cenizas de civilizaciones venidas de otros mundos, la identificación de una razón para permitirles crecer, el descubrimiento de seres que merezcan tener un futuro, la continua oferta de orientar su entendimiento para la comprensión de que el ser humano no es una criatura confinada a una realidad social, espiritual, política, ideológica y económica rígida ni estancada. Que existe mucho a ser descubierto y comprendido para lograr niveles dignos de existencia y que estamos aquí y ahora siendo responsables, por deseo propio, por ayudarlos a caminar por el Universo. Estamos aquí para darles la condición de justificar ante el orden universal su existencia y continuidad, alertarlos de que, si no reorientan su rumbo, podrán perder absolutamente todo. Somos humildes en relación a lo que existe por aprender, más es con amor y respeto que vemos aquéllos que desean elevarse, reconociendo que, entre ustedes, existen criaturas que están despertando de un sueño ancestral y claman, nostálgicos, por una oportunidad de vivir nuevamente en plenitud y es por eso que continuaremos a su lado. Mientras su relación con nosotros sea honesta, pura en sus objetivos, continuaremos trabajando en conjunto. Toda la vida de este abarcante Universo fue creada por un motivo, lo que ocurre con uno afecta, en muchos casos de manera irremediable, a los otros que lo rodean. La criatura inteligente es, sin duda, el mayor responsable por las transformaciones positivas o negativas en este escenario interplanetario. Solamente sabiendo desempeñar correctamente su papel, realizará un maravilloso trabajo colaborando con la perpetuación y continuidad de los procesos naturales de selectividad. Caso contrario, estarán permitiendo la posibilidad de comprometer la vida ya existente y condenarla a un proceso de extinción sin retorno, o provocar algún tipo de destrucción a escala universal. Continuaremos con ustedes en la búsqueda de personas que, siendo responsables en su continuo caminar por el mundo, son humildes en la aceptación, abiertas y receptivas al conocimiento. Personas que abriguen en su interior un amor profundo por el ideal de una vida plena, saludable, feliz, libre y productiva, que viven en la esperanza y en la oportunidad de construir un futuro mejor y más humano. Personas para las cuales todas estas cosas lleguen a ser más importantes que su propio sacrificio, que el tiempo libre gastado y comprometido en el esfuerzo de esta realización, que las dificultades enfrentadas por la incompreensión popular, que enfrentar la soledad y el desrespeto para dar los primeros pasos en la construcción de un mundo más digno de ser vivido; un nuevo mundo capaz de tener un espacio entre las sociedades humanas y las interplanetarias, reconocido como un mundo verdaderamente evolucionado y espiritualizado.

Las palabras de GODAR tocaron el fondo de mi alma, estremeciendo mis sentimientos y haciendo rodar una lágrima furtiva. Nada más precisaba ser dicho. Todo estaba claro y nada había cambiado. El compromiso había crecido en responsabilidad y el trabajo había quedado confirmado. El extraterrestre ONAR se levantó mirándome y dijo:

– Vé en paz. Continuaremos auxiliando a aquéllos que sepan dar valor a la vida, al punto en que ni las ideas, ni los ideales, ni los sueños, ni los errores sean más importantes que ofrecer, por amor, la oportunidad de comprender el acto de la vida. Sin embargo, Amar es respetar el momento de cada criatura en su eterno caminar por los senderos del desarrollo. Nada justifica criticar, juzgar o señalar. En principio, nadie es juez de nadie. Desde el más humilde hasta el más arrogante, cada uno vive su momento y así debe ser respetado. Solamente quien ama y respeta la vida más que a sí mismo, encontrará su lugar a nuestro lado. Amamos la vida tanto, que estamos y estaremos siempre al lado de quien quiera compartir la oportunidad de transformar ese amor universal en una realidad al alcance de todos los seres que deseen construirla en el fondo de sus corazones. Quien pone sus diferencias por encima del Amor, estará condenado a vivir siempre solo. El secreto de la armonía, de la coherencia, del desarrollo, de la vida, de la libertad y de la realización, está en saber Amar con conciencia. Sin embargo, Amar también es no ser cómplice ni complaciente con los errores de los demás. A partir del momento en que la libertad ajena es invadida o amenazada, el derecho de respuesta es otorgado, Amar es saber dar cuándo, cómo y dónde lo que es preciso ser dado y no lo que sobra. Muchas entidades interplanetarias resienten lo que ustedes hacen y son, ambicionando utilizarlos como objetos de experimento y su mundo como laboratorio. La ética universal se vierte al servicio de las mayorías cuando es una minoría la que obstaculiza o amenaza el curso natural de las cosas. Necesitan invertir inmediatamente ese panorama, pues a cada momento se alejan más de merecer la continuidad de su libertad. Prosigan con su tarea y mantengan su compromiso con la vida.

Profundamente impresionado por el contenido de las palabras, miré a GODAR, que venía lentamente en mi dirección, indicándome con su enorme mano el camino donde una nueva puerta interdimensional se había abierto. Mientras daba vuelta y dirigía mis primeros pasos, GODAR me decía suavemente:

– La próxima vez que vengas a este lugar de prácticas, nos encontraremos una vez más. Nuevas orientaciones son necesarias para la continuidad de los trabajos. Vé en paz ahora, que no tienes por qué preocuparte. Ninguno podrá jamás retirar de ustedes lo que ya fue conquistado, solamente ustedes mismos. Continúen firmes en sus propósitos y continuaremos a su lado.

Todavía medio aturdido con todo, caminé en dirección a la luz, ingresando enseguida en ese nuevo portal de energía que se había abierto detrás de mí. Repentinamente, salí a lo negro de la noche. Todo estaba oscuro, no veía absolutamente nada frente a mí y estaba totalmente desorientado. No conseguía identificar en dónde me encontraba. Instintivamente y un tanto asustado, busqué mi lámpara.

Estaba oyendo las voces de las personas del grupo. No tenía noción de dónde estaba y gradualmente, percibí que no estaba en la montaña, sino a menos de siete metros del campamento y del otro lado de la quebrada. Había sido transportado hacia el otro extremo del lago, a más de cien metros del lugar donde ingresara en el portal interdimensional. Esto era completamente anormal, ya que habitualmente éramos siempre devueltos al mismo lugar de partida. Estaba medio tonto y no lograba entender lo que estaba pasando.

De repente sentí un abrazo fuerte y un beso. Era Chris que, sin poderse contener, derramaba algunas lágrimas al estrecharme contra ella. Con mi llegada su alma volvía al cuerpo, todos, como una avalancha, cayeron sobre mí, preguntando todo al mismo tiempo. Newton Cesar agarró rápidamente mi brazo para mirar el reloj, constatando una evidente diferencia en las horas.

Ellos me habían visto aparecer en medio de la nada, repentinamente. Me materialicé en el momento en que todos estaba mirando en la misma dirección. Mario Sérgio, que todo el tiempo embromaba a Chris de que mi demora significaba haber sido llevado a otro planeta, había recibido, fuertemente, la extraña intuición de pedir al grupo de cambiar de lugar. A su pedido, todos los componentes del grupo pasaron al otro lado del campamento, quedando exactamente de frente al lugar donde yo sería materializado, con apenas algunos segundos de diferencia.

En el momento en que todos fueron a mi encuentro, yo no sabía lo que estaba sucediendo, todo había pasado demasiado rápido para entenderlo. Según el grupo, yo me había ausentado por poco más de 35 minutos, un período extenso de acuerdo a mis hábitos en las prácticas de autocontrol, más mi reloj estaba una hora y media adelantado.

Las personas estaban boquiabiertas, no podían creer lo que habían presenciado. Una persona había sido materializada de la nada enfrente de ellos, apareciendo repentinamente. Lo más curioso de todo fue que Mario Sérgio, como si hubiese sido acordado, había sentido la necesidad de, pocos segundos antes de mi aparición, llevar el grupo exactamente frente al lugar en que yo aparecí, dando a todos la oportunidad de presenciar perfectamente la materialización, sin ningún error. De no ser así, el grupo estaría del otro lado de las tiendas, no teniendo ninguna oportunidad de observación. Y para volver la cosa todavía más disparatada, mi reloj estaba hora y media adelantado, vivida probablemente en otra realidad de espacio-tiempo. Había sido una noche increíble.

Una vez más los extraterrestres nos habían proporcionado una gran experiencia. La convicción de que el contacto es real, existe y está allí para garantizar nuestro desarrollo y mostrar que, si otras humanidades consiguieron trascender sus dificultades, nosotros también podemos. Necesitamos simplemente creer que eso es realmente posible y que somos capaces de conseguirlo, si no todos, por lo menos aquéllos que se propongan realizarlo.

Aquella noche, casi no pudimos dormir. Estábamos eufóricos y contentos. Rama es realmente algo muy especial para todos nosotros, pues está en el corazón de los que sueñan y trabajan para construir el día en que este planeta sea el hogar de seres dignos y humanos, donde la violencia sea una triste leyenda de un pasado distante, donde el hambre y la miseria serán fantasmas exorcisados, donde la luz de corazones puros y espiritualizados guiará los pasos de las generaciones futuras.

Un largo camino nos esperaba adelante, tanto para regresar a São Paulo, como para realizarlo en el mundo. Todos gradualmente se retiraban a dormir entre bromas y alegres risas. Solamente quedaba el sonido apagado de los comentarios de lo sucedido en el interior de las pocas tiendas que permanecían encendidas. Todavía fuera de nuestra tienda, contemplaba el campamento desierto y en la penumbra. La noche estrellada y el silencio a mi alrededor invitaban a una larga meditación. Aproximándome a la hoguera, casi extinta, millares de pensamientos recorrían mi mente mientras mis ojos miraban fijamente las estrellas y mis manos acariciaban el rostro casi adormecido de Chris. En lo profundo de la meditación, mis pensamientos se alejaban aceleradamente del campamento.

“Cuál será el destino de estas personas?” – me preguntaba. “De aquí a un año, dónde estarán y haciendo qué?”

Algunas estrellas fugaces rompieron mi concentración y mientras ajustaba y cubría el cuerpo de la dulce Chris, mi mente comenzaba a hacer una inmersión en el velo del tiempo. Recordando tantos e incontables momentos y personas. Cuántas experiencias y palabras dichas y ahora, todo un futuro que me aguardaba. Nuevos rumbos, nuevos horizontes.

Toda una historia para contar, toda una aventura que jamás tuvo igual. Una vivencia que más parece una leyenda, situaciones que más parecen la epopeya de una raza, cuentos que recuerdan un instante más en el caminar de la evolución. No soy más que todos, no soy más que nadie. Apenas alguien que se adentró en la vida buscando las respuestas que el tiempo y el hombre despreciaron. Soy usted, que lee estas líneas, en el tiempo, en el futuro, en su futuro.

## CAPITULO II

### MEDITANDO

Me parece un poco tonto que, en los billones de años de la existencia del Universo, la presencia del ser humano en la superficie de este modesto planeta esté resumida, según la antropología, a poco más de 2 millones de años, siendo que inició su asentamiento entre 20 mil y 8 mil años y su civilización hace poco más de 5 mil años apenas.

Durante ese período, la necesidad de sobrevivir siempre fue el motivo de sus actividades. Luchando contra el medio ambiente, venciendo por medio de la creatividad, imponiéndose violentamente o destruyendo aquéllo que interfiriese en sus objetivos, el ser humano conquistó su espacio para afirmarse y quedarse a cualquier costo. Sin embargo, por lo que se ve, la obsesión por la lucha no parece haber cedido y lo peor es que no es una lucha saludable, muy por el contrario, es una lucha tan cruenta como aquéllas enfrentadas en los primeros tiempos, donde vencer era cuestión de vida o muerte, no importando las consecuencias. Las armas se sofisticaron, el escenario se transformó, las vestimentas se cambiaron y lo único que en absoluto no sufrió alteración fue ese curioso espécimen llamado "Homo Sapiens".

En esos largos 2 millones de años, hasta nuestros tiempos, la voluntad compulsiva de sobrevivir continúa tan arraigada y presente como siempre. Claro que si no fuese así, difícilmente estaríamos aquí ahora. más tal vez esa voluntad de supervivencia sea hasta más salvaje y violenta hoy de lo que fue antiguamente, probablemente en vista de la presión ejercida continuamente por los conflictos sociales y por la inseguridad que el sistema impone. Las antiguas esperanzas espirituales que amenazaban su sufrimiento, huyen ante el avance tecnológico y el crecimiento de una sociedad materialista, obligándolo a reformular aceleradamente los argumentos y las justificaciones de sus creencias, para mantener viva, a cualquier costo, la razón de un porqué sufrir; un paliativo triste para alienarse y garantizar el motivo de vivir, por lo menos, un día más. Esta situación coloca al hombre en jaque con una terrible y sombría realidad. Pasa a vivir cada vez más angustiada y pesimista al contemplar un mundo donde el comportamiento del espacio físico y de la vivienda son a cada momento más críticos, naciendo nada menos que un promedio de 150 individuos por minuto. Donde las fuentes de alimento disminuyen, el suelo empobrece con una destrucción de 26 billones de toneladas de su capa superior cada año, dando espacio a 6 millones de hectáreas de nuevos desiertos.

Y para empeorar el panorama, el agua se contamina diariamente ante nuestro impávido mirar y su falta se hace presente día a día. Puede parecer ridículo, más en la antigüedad, las necesidades de un individuo cualquiera no pasaban de un promedio inferior a 5 litros de agua por día. Obviamente, su higiene en aquellos tiempos era precaria. Actualmente, solamente para la higiene personal y doméstica, es necesario, diariamente, una cantidad

diez veces superior por habitante. Y aunque esto parezca poco, existen algunos casos de núcleos urbanos en que se gasta el absurdo de 500 litros de agua por persona.

La cantidad de agua potable estimada en el planeta es alrededor de 7 a 8 millones de kilómetros cúbicos, siendo repuesta únicamente por las lluvias. Sin embargo, la creciente polución disminuye diariamente la calidad del agua de lluvia.

Puede parecer que, por los números, no haya mucho motivo de preocupación inmediata, más si pensamos en una gran ciudad con aproximadamente 14 millones de habitantes como São Paulo, con sus fábricas, parques y jardines, la situación será muy diferente. De 13 a 14 millones de litros de líquidos orgánicos serán expulsados por los 14 millones de vejigas que no paran, enviados diariamente al mar. Además de 7 millones de kilos de excrementos que llegarán al mismo destino cada día. Y para completar, tenemos unos 7 millones de litros de agua sucia que arrastrará todo eso para el mar o para un río. Y eso será todos los días, ininterrumpidamente, año tras año. Pensemos en todo lo que ya fue abandonado en los ríos y en los mares hasta el día de hoy en todo el mundo!.

Una dramática investigación realizada en el Mediterráneo por el eminente oceanógrafo francés Jacques-Yves Cousteau en los años 90 permitió la increíble confirmación de que sus aguas estarían mortalmente contaminadas. Y que, en caso de que sea interrumpida de inmediato su continua polución, serían necesarios, asimismo, el mínimo de dos siglos para que sus aguas sean regeneradas por completo.

La destrucción de los bosques entonces, ni siquiera deberíamos detenernos a pensar en ellos, pues progresa a razón de 11 millones de hectáreas de bosques tropicales anualmente, reflejando una economía predatora que, a pesar de la preocupación de los ecologistas, se mantiene activa y constante.

Estos números aterradores y pesimistas, presentes en el estudio anual del Fondo de Poblaciones de la Organización de las Naciones Unidas, demuestran que algo tiene que hacerse y de inmediato, pues muestra que, al ritmo de 150 niños por minuto, nacen el absurdo de 220 mil personas por día. Mantenido el promedio de aumento, en los próximos 13 años la población de la Tierra será incrementada en por lo menos 1 billón de individuos, que en 1850, era la población total del planeta. O sea, la humanidad tomará apenas 13 años para generar el equivalente de la población que llevó más de 80 mil años para formarse. Qué podemos esperar para los 13 años siguientes entonces? Qué sucederá con el mundo?

Ese crecimiento acelerado, desordenado, dio al planeta en el año 2000 una población de casi 6 billones de habitantes. Ocurriendo básicamente en las regiones más pobres del mundo (América Latina, sur de Asia y Africa). Siendo que en 1993, 11 de las 13 más grandes ciudades de la Tierra están en el llamado "Tercer Mundo". Y según los estudios realizados por la ONU, Brasil tiene la triste estadística de contar con dos de esas enormes concentraciones de miseria. Una es São Paulo, con 24 millones de habitantes, siendo la segunda mayor ciudad del mundo (perdiendo apenas contra la ciudad de México, con 25.8 millones). La segunda es la maravillosa ciudad de Río de Janeiro, que no continuará

tan maravillosa con sus 13.3 millones de habitantes, clasificada en el “ranking” como la décima mayor ciudad del mundo. Independientemente de este ejercicio, 49% de la población brasileña ya vive bajo la línea de pobreza de acuerdo con los índices establecidos por la ONU, 39% bajo la línea de indigencia, 20% son analfabetos, 9% poseen el 40% del ingreso total del país, siendo que la miseria crece con una tasa de 4% al año.

A todo lo comentado, podemos sumar la recrudesciente falta de oportunidades de colocación en el área de trabajo y que, muy a disgusto, sólo nos resta aceptar pasivamente que cada día será más difícil. De las posibilidades de educación y formación no se puede esperar menos. En vista de la situación social y económica, las oportunidades de una vacante o espacio en las escuelas públicas y facultades estatales son cada año más disputadas, y en las particulares, más selectivas por sus costos. Como conclusión final de estas maravillosas y promisorias perspectivas, no podemos esperar que la criatura humana, que lucha y sufre en este escenario, permanezca indiferente y sea pasiva, por lo menos sería lo normal que hubiera alguna reacción a favor de una reforma a no ser que, de alguna manera, exista un condicionador oculto que la someta a esta situación y la obligue a ser cada vez más confusa. Será que el hombre es una criatura que existe dentro de una real normalidad dentro del proceso universal? O su pecado adámico fue ser producto anormal nacido al margen de las leyes cósmicas? En el descubrimiento de nuestra identidad está la respuesta.

Qué mundo aterrador y qué futuro desalentador para una criatura que parecía ser una obra divina, orientada para ser capaz de labrar su felicidad. Teóricamente, deberíamos evolucionar para hallar el camino correcto a recorrerlo en dirección a una realización. Por lo menos, eso sería lo coherente, lo racional y lo más obvio, más parece que el hombre está cada vez más lejos de acertar y más distante de querer ser salvado de sí mismo, porque al revés de hallar soluciones, procura disculpar su sacrificio y volverlo un mal necesario. Cuánta complicación y qué dificultad para percibir lo que es obvio. Cuánta terquedad e intransigencia para dejarse guiar. Cuántas experiencias fracasadas y cuántas tentativas inhibidas por el miedo. Hasta cuándo el ser humano tendrá pena de sí mismo? Cuando recorro el tiempo hacia atrás, buscando recuerdos en las regiones abismales de mi mente, parece absurdo percibir que se pasaron décadas desde que todo esto comenzó y se mezcló conmigo. Veo, entre pensamientos, pasar los rostros de tantas personas que conocí: buenas, difíciles, escépticas, serias, alegres, simpáticas, divertidas, tercas y desconfiadas que, aún así, aprendí a amar. Y pienso en los tantos otros que todavía conoceré.

Camino mentalmente por la ruta entre imágenes del día-tras-día y observo gente que anda de un lado para el otro. Procuro imaginar qué impetu los mueve, el valor que sus vidas representan, su pasado y su futuro. Procuro leer en sus rostros qué fuerza interior los llena y qué destino los trajo a mi mundo. Y noto claramente que el tiempo es un enemigo común severo y frío en la vida del hombre. La vida transcurre al frente de todos

en un terrible y rápido abrir y cerrar de ojos. Cuando despertamos, podemos ver tristemente que la juventud pasó, que ahora no hay más oportunidades y que los errores cometidos en el pasado permanecerán como una marca indeleble.

No tenemos los artificios para regresar al momento de los fracasos o de las situaciones que ahora sabríamos enfrentar. No hay siquiera perdón para las decisiones desafortunadas que hicimos, ni clemencia para el dolor de lo perdido.

Solamente nos resta lamentar las oportunidades que dejamos pasar, las personas maravillosas a quienes no supimos corresponder, las que nos olvidaron y que huyeron sin jamás retornar, aquéllas iniciativas que nunca tomamos y el coraje que un día faltó.

Mas, hasta qué punto somos realmente responsables o culpables por los infortunios de la vida? Al final, nadie nos enseñó ni nos mostró cómo verdaderamente es vivir! Mucho menos nos señalaron claramente el camino a recorrer en este laberinto de ideas y qué objetivo sigue la vida. Cuál es su dirección? Cómo caminar para no sufrir? Porqué debemos vivir? Y hacia dónde ir? Cuál es nuestro destino? Solamente resignación y conformismo debe ser nuestra consigna? Solamente lo espiritual es nuestra motivación?

Nacer en este pequeño mundo se presenta como una increíble y terrorífica aventura, ya que nuestros maestros son tan ingenuos, elementales e ignorantes como nosotros, pues ellos también están aprendiendo a vivir en el continuo y en la inercia de sus propios movimientos. Las variadas experiencias de sus vidas solamente pueden mostrar un pálido reflejo, una tenue indicación de lo que podemos esperar, en fin, las oportunidades se dan de manera diferente para cada uno. Inclusive, es imposible que dos personas pasando por la misma situación simultáneamente, tengan la misma impresión y la misma reacción. Cada ser humano fue modelado y desarrollado en ambientes propios, desde su gestación hasta su contacto con las más diversas circunstancias, eventos e impactos. De esta forma, estará adquiriendo datos y elementos para la estructuración de un lenguaje particular y propio, que decodificará, interpretará y evaluará, de aquí en adelante, toda y cualquier nueva experiencia. La vida tendrá tantas facetas y puntos de vista cuantas fueren las personas que tenemos en el mundo.

Lo incómodo de esto es que nadie nos preguntó en ningún momento si deseábamos venir a este mundo y ni siquiera nos consultaron para saber si nos gustaría enfrentarlo. más de cualquier manera, sea cual fuere la razón cósmica que determina esta condición, venimos a parar aquí. Y ahora, la situación es “sálvese quien pueda”.

Desafortunadamente, la realidad es esto que mostré. Fría e inflexiblemente, el placer y el dolor, la suerte y el azar, la vida y la muerte forman parte de un proceso continuo dentro del escenario universal, recordando a veces una ruleta o una lotería que en cualquier momento nos pueda tocar, para bien o para mal. Paradójicamente, nacemos para morir en el universo concreto y la vida en sí misma parece existir como una tonta agonía, donde inexorablemente el fin llegará hasta nosotros, porque en todo lo que existe a nuestro alrededor, esta es la única certeza que poseemos. Y cuando llegue, cuando este parcial fin nos alcance, estaremos preparados para concluir la vida, este ciclo vital, parte



de una realidad concreta? O esta vida fue vivida en vano?

Por lo general, dura, rígida e insensible, la vida nos castiga o recompensa siguiendo una extraña y complicada lógica. Similarmente cuando desarrollamos un juego, el desconocimiento total o el conocimiento parcial de la reglas nos coloca en una situación complicada y difícil. Solamente después de algunos juegos perdidos o ganados por la suerte y de haber agarrado algo es que, más o menos, conseguimos defendernos conscientemente y quién sabe, no perdamos más, o si perdemos, será por lo menos poco.

A lo largo de la vida, quién pudiera decir sinceramente si en el balance final, real y honestamente analizado, ganó o perdió? Quién podría decir si venció al enigmático, misterioso y fantástico juego de la vida? Qué tipo de “éxito” caracterizará al vencedor? Qué nos dice verdaderamente que ese juego fue ganado? Y tal vez lo más complicado de todo, qué es realmente el juego de la vida?

Me parece que estas preguntas son un tanto difíciles de responder. Si se le preguntara, cada persona puede dar una respuesta diferente, ya que “éxito” o “vencer en la vida” pueden tener una connotación particular para cada ser humano.

No es de espantar que este concepto se preste a confusiones y que tenga un significado variado para cada criatura en particular. Aunque una inmensa mayoría asocie la idea de éxito a la adquisición de bienes y fortunas materiales, con una destacada posición social cuyo “status” la distinga y con la obtención de prestigio o reconocimiento intelectual, la síntesis conceptual de la minoría estará vinculada de manera semejante a los mismos principios de seguridad y comodidad, aunque tal vez de una forma menos obsesiva.

Todos soñamos, en algún momento y deseamos poder realizar algún día nuestros ideales. Tener una bonita casa, un buen carro del año, una completa estabilidad financiera, viajar a voluntad, no depender del trabajo para vivir, la compañía ideal para satisfacernos y si todo sale bien, tal vez una familia.

Bien, creo que la mayoría está de acuerdo conmigo en esta evaluación. Es probable que algunos aumenten algunos detalles, más en general esto está bien. Al final, nuestro ideal de vivir bien es tener poder, riqueza y estar por encima de todo y de todos.

Considero que no puedo estar equivocado en pensar que estos ideales son producto de toda una megaestructura o sistema que no solamente alimenta la ilusión de conseguir todo eso, sino que retroalimenta su funcionamiento con la mantención de esta creencia, reforzando continuamente la incorporación de nuevos participantes y estimulando la permanencia de los anteriores y de los nuevos dentro de él como única vía de supervivencia. Es como si las personas fuesen programadas, generación tras generación, para tomar las mismas decisiones, mantener los mismos hábitos y buscar los mismos objetivos de vida, con la única diferencia de que los adornos son cambiados para garantizar el movimiento y la renovación ficticia de las ventajas. Es como comprar un carro del año. Qué tiene esencialmente de mejor y qué de realmente diferente con relación al modelo del año anterior? En sí, nada. Probablemente los accesorios, un poco

más de potencia y alguna otra decoración que lo haga diferente estéticamente, más en realidad es el mismo carro. La función que fue su objetivo de fabricación continúa cumpliéndose: transportar. Así como adquirir un carro de 0 km es símbolo de *status* y sinónimo de poder por la condición de consumo que representa, no importando si continúa siendo el mismo vehículo maquillado, el ser humano es impulsado a tener cada vez más y garantizarse continuamente sin importar si lo que ya posee es suficiente. En un sistema competitivo y divisionista, estar satisfecho es peligroso, pues será confundido con estancamiento, ignorancia, conformismo y falta de ambición en la vida. De esta forma, el sistema estimula el consumo como disculpa para la satisfacción, sugiriendo límites míticos, promoviendo sin embargo paralelamente la inseguridad de la continuidad de lo adquirido, sea a través del hurto, de la pérdida, de la desvalorización o de una aplicación más. Este pavor terrible de la incertidumbre, cultivado subliminal y directamente por los medios de comunicación, por los arquetipos idealizados del vencedor y del vencido, por los mitos del rico prominente y del pobre miserable, sin espacio y sin futuro, forma parte activa y fundamental de la máquina motivadora y motora de los pensamientos y proyecciones de la vida.

Basta recordar un poco de la violencia del día-a-día que enfrentamos para percibir como la situación nos lleva a la lucha y a la competencia. La búsqueda obsesiva de tranquilidad y comodidad económica, de una actividad remunerada firme o de una renta permanente, sintetizan el universo de las ambiciones humanas y reflejan la pobreza interior que mina la integridad del hombre.

Basta solamente hacer una simple retrospectiva de nuestra propia vida, paso a paso, para percibir las contradicciones que afectan los designios de hombres y mujeres, sea cual fuere su condición social, cultural o doctrinaria. Ni las edades hacen ninguna diferencia.

La vida que llevamos ofrece ejemplos diarios de los cobros de conducta acordes a las necesidades del sistema, donde pretender es un hecho común. Todos somos fantásticos actores en la novela de la vida y los que no lo fueren, serán sumariamente marginados y destruidos.

Es fácil analizar esta afirmación. Ejemplos no faltan para ilustrar estas palabras. Basta recordar por un instante las presiones sufridas durante nuestra adolescencia, cuando, alrededor de los 17 o 19 años, comenzaron los cobros sobre nuestro futuro profesional. No faltaron personas que nos preguntaron cuál era la profesión que pretendíamos seguir o en cuál facultad íbamos a estudiar. Las sugerencias entonces deben haber sido innumerables y si hubiésemos dejado, podrían haber sido muchas más. Si usábamos ropas diferentes, fuera de cualquier moda, no fumábamos, no bebíamos, no participábamos en parrandas, no significaba que teníamos carácter; simplemente, para la sociedad joven, no sabíamos lo que era bueno y estábamos por fuera. En otras palabras éramos extraños. Si trabajábamos para mantener nuestros estudios, éramos jóvenes responsables, aunque pobres. Si no trabajábamos, tendríamos que ser de excelente

familia y bien apoyados económicamente para estudiar. Si éramos pobres y sorprendidos en una fiesta, éramos parranderos e irresponsables. Si borrachos y pendencieros, más con dinero, estábamos simplemente en un momento de saludable desconcentración. Si andábamos en bus, nuestro futuro sería forjado a hierro y fuego, si ya teníamos carro y todavía del año, nuestro futuro sería fácil y prometedor, pues nuestra familia estaba maravillosamente en buena posición, proporcionándonos la mejor protección. Inclusive legal, para cualquier problema.

Para las muchachas entonces la cosa es bien diferente, por no decir diametralmente opuesta. Estando en el grupo de los 17 años, las preguntas serán sobre enamorados, si es en serio, en que facultad pretende estudiar (aunque todo el mundo sepa que es bien probable que nunca lo haga y si lo hace, no será por mucho tiempo). Y llegando alrededor de los 25 años, las preguntas serán directamente sobre casamiento. Si es casada, se le preguntará sobre el hijo; luego sobre el segundo. Si trabaja como secretaria, necesitará tener un buen juego de cintura para huir de los halagos de los colegas y principalmente de los jefes y mantener, al mismo tiempo, el empleo. Si es rica, será difícil encontrar un hombre que realmente la desee por ser simplemente lo que es. Si es empresaria, entonces, será difícil que consiga hallar hombres que no le tengan miedo.

Si fuese un tanto conservadora, muy familiar, excelente ama de casa, “talentosa” y útil, se estará transformando en fantástica y brillante candidata a esposa ideal y posteriormente, madre de algunos hijos. Totalmente dedicada al hogar y sin el mínimo tiempo para desarrollarse, intelectual y culturalmente, su universo se verá reducido a las cuatro paredes que la rodearán por el resto de sus días. Y cumpliendo con el protocolo usual, se quedará siempre en casa “muy bonita”, desempeñando sus tareas diariamente para alegría y orgullo de su esposo.

En el caso de que sea soltera, tenga más de 27 años, una profesión estable, viviendo sola con su familia y muy satisfecha por no tener un compromiso definido, el concepto popular dirá que alguna cosa va mal o que tiene algún problema. Como inicio de conversación van a decir que “se quedó para vestir santos”, o van a dudar aún hasta de sus preferencias sexuales, alegando que no son normales, que es algún tipo de introvertida o una neurótica.

Si acaso fuera muy liberal, los adjetivos calificativos vendrán volando y con una difusión abrumadora, al mismo tiempo que pasa a ser considerada, por el gran público masculino, como una excelente posibilidad de aventura.

Frente al trabajo, en una actividad profesional donde, históricamente, el hombre era dueño y señor de esos horizontes, la prueba será desafiante de principio a fin. Una batalla la seguirá por toda la vida teniendo que demostrar que es tan buena –si no mejor– como cualquier hombre para merecer, por lo menos, un lugar de respeto. más ni pensar en llegar a lo alto, ese lugar jamás podrá pertenecerle, salvo rarísimas excepciones.

Recuerdo una frase popular interesante al respecto de todo esto: “...Las muchachas

buenas van al cielo y las muchachas malas, a cualquier lugar”. Esto refleja bien lo que representa ser una mujer libre e independiente, con los mismos privilegios y libertades que un hombre. La idea de una joven con los mismos derechos de un hombre o muchacho de su edad la pone en una condición de indecente, impura y vulgar, pues asustará a sus parejas, ya que estos se sentirán compitiendo, comparados y exigidos a demostrar un *desempeño* superior.

De una sociedad machista, donde decir “Hombre” es sinónimo de humanidad y hablar de Dios, atribuyéndole el sexo masculino (ya que es bueno recordar que Dios es padre y en ningún momento nadie dice que fue madre), no podemos esperar menos, pues hasta el primer concepto de mujer es el de traidora, seductora, ingenua, irresponsable y aprovechada, inmortalizado en la imagen de la Eva bíblica. La mujer, según el apóstol San Pablo, fue hecha por Dios con la única intención de servir al hombre, teniendo en vista que éste fuera creado para servir a Dios. La mujer no poseía ni posee, según él, el “nivel” necesario delante de Dios. Ella fue hecha del hombre y consecuentemente, dependiente de él, como consta en el texto: “...*En cuanto al hombre, no debe cubrirse la cabeza, porque es la imagen y la gloria de Dios; más la mujer es la gloria del hombre. Pues el hombre no fue sacado de la mujer, sino la mujer, del hombre. Y el hombre no fue creado para la mujer, sino la mujer para el hombre*” (1 Corintios 11:7-9).

Mas hoy desafortunadamente, hasta ellas cayeron en la trampa. La misma mujer busca imitar frenéticamente al hombre con el intento de afirmar su personalidad y definir su propio lugar, en una lucha, en la mayoría de los casos, hasta cruel, fría, exagerada y desesperada, afectando su belleza física e interior, comprometiendo radicalmente su delicada feminidad, sensualidad y sensibilidad naturales.

Pensando mejor, cabría preguntar: Cuál sería el verdadero papel o comportamiento para ambos sexos? Cuál es el modelo que la humanidad necesitaría obedecer para estar de acuerdo con la verdadera naturaleza del ser inteligente y humano?

Aún en una sociedad masculina, el hombre también no huye de sus obligaciones para con el sistema. Siendo un joven alrededor de los 25 años, debe estar formado y probablemente siguiendo cursos de especialización, ambicionando un cargo de jefe y quién sabe una gerencia. Si en la puerta de su casa está estacionado un carro del año y es suyo, bueno, felicitaciones, está en el camino de ser uno más del 30% de los jóvenes triunfadores, más todavía falta saber si comenzó a pagar las mensualidades de un “apartamento”, si posee algunas inversiones en acciones o en fondos de ingresos.

Si las respuestas fuesen afirmativas, un tercio de las preocupadas mamás de gran parte de las muchachas de nuestro Brasil deben estar en su persecución, pues allí hay un partido y más. más, las del otro 60% deben andar tras las huellas de aquéllos poquísimos que tienen todo sin pagar, gracias a la familia y todavía ganan sin sudar. Siendo que, además de haber frecuentado varias facultades y hacer cursos complementarios en los mejores lugares, tienen el tiempo necesario para considerar si trabajarán con los parientes o abrirán sus propias empresas.

Ya en el caso de ser un funcionario sin mayor expresión, un asistente tal vez, que anda en bus porque el salario no le permite la compra de un vehículo, o que tenga ahorrado lo suficiente para obtener un “cacharro” un tanto fuera del año, pero que anda como una gran orquesta dando un costoso “concierto” en cada esquina; que vive en casa de parientes o con gran dificultad para pagar la renta; que suda irremediamente el modesto salario; que no tiene tiempo para estudiar pues necesita trabajar horas extras; entonces, como dirían vulgarmente, no tiene tiempo para ser triunfador y está condenado a ser un “Don nadie”.

Parece absurda esta reflexión, más todo esto forma parte de la realidad diaria de muchos seres humanos y es más absurdo todavía ver que, en el subconsciente de las personas, en aquella región arquetípica, existe una receta o clave, repetida en la tan famosa sabiduría popular, diciendo que para vencer finalmente en la vida, son necesarias dos cosas: o nacemos en buena cuna (de preferencia de oro), o tendremos que luchar como locos, ser bastante vivos, dinámicos, ágiles, “ingeniosos”, un tanto pillos y principalmente, no tener ningún escrúpulo. Es claro que las recetas tradicionales no terminarían aquí. Dar el famoso golpe de casarse con alguien rico, ganar la “Lotería”, etc. también formarían parte, más con probabilidades ligeramente más remotas de que se realicen.

Socialmente, todo y cualquier individuo, aquí o en cualquier parte del mundo, está indiscutiblemente obligado a cumplir papeles determinados por la cultura local, los cuales deberá representar le guste o no, para venir a integrarse al contexto institucional humano. Pues solo así tendrá la oportunidad de sobrevivir.

En una sociedad altamente competitiva como la nuestra, cada integrante es un participante, hombre o mujer. Un enemigo que puede tomar su lugar en cualquier momento y situación que lo intente. Una simple distracción, un leve descuido, una estrategia mal elaborada, una palabra mal dicha y listo, dejó pasar una buena oportunidad de empleo, una apetitosa oferta de compra, venta o hasta la persona que pretendía o con la cual podría compartir su vida.

En esta condición, la relación hombre-mujer es, al principio, difícil, pues el síndrome de la competencia se interpone, es casi imposible desligarse de los arquetipos, de los patrones de comportamiento o de los condicionamientos que demarcan las características típicas de una relación, a no ser que la búsqueda de una felicidad conjunta sea efectuada al margen de las convenciones sociales y culturales. Para poder Amar y ser feliz, desempeñar papeles y conductas acordes a un progreso cualitativo, una revolución deberá ocurrir en el interior tanto del hombre como de la mujer. La percepción mutua deberá cruzar las barreras ideológicas, las limitaciones del sexo, las mezquindades de la tradición y las convenciones institucionalizadas para permitir alcanzar el goce pleno de una relación saludable. Una relación debe ser un descubrimiento de contenido, una oportunidad de desarrollo y satisfacción realizada en sociedad y jamás una experiencia al azar.

En la arena de la vida social, donde todos somos gladiadores luchando por la promesa de una ficticia libertad, son muchas y diversas las armas que existen a la disposición. En este escenario de infinitos actores para un auditorio cada vez menor, es fácil ser destruido moral y socialmente, para eliminar cualquier competencia. Basta ser rotulado. Cómo piensa, cómo se viste, cómo camina, cómo usa el cabello, que lugares frecuenta, dónde y lo que estudia, dónde y si trabaja, su educación, sus maneras, lo que habla, cómo habla y hasta lo que come, son elementos más que suficientes para juzgarlo responsable, interesante, simpático, inteligente, ambicioso, bueno, prometedor, con un buen o mal futuro, en fin, para darle un lugar en el juego de la vida y señalarlo como una interesante o inconveniente relación en potencia, de la cual, obviamente, podrá ser obtenido o no algún tipo de beneficio.

Será que la vida se resume en existir en un constante y aterrador batallar humano? En representar, asumiendo máscaras que disfracen las verdaderas aspiraciones? Ocultar los sentimientos reales para encontrar un espacio en el mundo? Mentir continuamente al mundo y a sí mismos en la tentativa de un conformismo, tratando de suavizar la frustración, la represión, la insatisfacción y la inseguridad?

Cómo cada persona ve, mira la vida? Cómo un ser tan inteligente puede haber creado una trampa de tal magnitud? Donde, preso y limitado, se agita interiormente con un sentimiento de angustia que lo corroe? Dónde erramos?

Cuando una persona hace un viaje a algún lugar exótico o especial y solamente va una única vez, difícilmente podrá decir con propiedad si lo aprovechó totalmente, o que no perdió ninguna oportunidad en la visita. Sus impresiones serán relativas, pues llegó con mal tiempo, los paisajes habrán ofrecido un impacto totalmente diferente de aquél que sería con un espléndido y maravilloso sol y cielo abierto. Si el hospedaje y la atención fueron deficientes, si las visitas fueron realizadas a todos los lugares interesantes o si el "tour" fue superficial, obviamente nunca se sabrá con certeza, ya que el resultado de la vivencia y de la experiencia será muy dudoso en cuanto a un verdadero aprovechamiento y al concepto formado como resultado de las oportunidades.

Recuerdo el caso en que me ví en una situación semejante. En la primera vez que fui a la maravillosa isla de Fernando de Noronha, a 350 km de Natal, norte del Brasil, en el interior del Atlántico, pasé por una fantástica experiencia de vida.

Como marinero de primer viaje, desconocía totalmente la geografía de la isla, sus atributos y principalmente los lugares que debería o podría visitar. Como buceador iniciante, estaba muy entusiasmado en sumergirme en las verdes aguas de la costa y participar de una aventura submarina sin igual. Como diversión en el barco, fui obligado a obedecer rígidamente las instrucciones de los guías y la secuencia establecida de los paseos, realizando las visitas a las playas y lugares conforme éramos llevados.

Entre algunas consultas, preguntas y curiosidades, hice gran amistad con los guías, así como con algunos isleños. Amistad esta que me garantizó conocer lugares que no solamente estaban fuera de la ruta, sino que no formaban parte de ninguna promoción.

Y gracias a eso, vine a tomar conciencia de que, dependiendo de la marea, algunos sitios podrían ser inapropiados para el buceo y hacer peligrar su belleza.

En total viajé tres veces a este paraíso perdido en el océano, por el cual quedé profundamente apasionado. Llegué a conocer la época correcta para visitarlo y explorar al máximo sus recursos, identificando en varios casos la hora de los cambios de marea que, en forma radical, alteraban totalmente el impacto del paisaje y la posibilidad de un buceo espectacular.

Un día, conversando con un grupo de amigos en São Paulo, comenté sobre uno de mis inolvidables viajes a Noronha y fui interrumpido por el comentario de uno de ellos. Él viajó a la isla durante las vacaciones, siendo que en su estadía el clima estaba horrible, solamente llovía, venteaba y todo el tiempo el mar estaba agitado, transformando su primer contacto con mi maravilloso paraíso en un pavoroso y tedioso infierno.

De la misma forma como mi amigo frustró su encuentro con mi paraíso, millares de personas en el mundo frustran constantemente su encuentro con la vida, lo que se torna algo muy serio, teniendo en cuenta que la están enfrentando por la primera, única y última vez. Es, porque todos estamos aquí y ahora, enfrentado la vida por la primerísima vez, por lo menos de manera consciente. Aún cuando exista o se crea en la reencarnación, el paso por la vida concreta solamente tiene la conciencia de este presente. Si alguien se recordase, perfectamente, de alguna vida anterior, con detalles y todo lo demás, se estaría proporcionando un gran dolor de cabeza. Porque, si una criatura cualquiera viniera a recordar consciente y claramente las experiencias anteriores, es decir, dolor, sufrimiento, alegrías, pérdidas, opciones y alternativas que se realizaron como resultado de un aprendizaje en el transcurso de aquella vida en particular, la actual y presente de nada serviría y en nada sería válida. Estará totalmente interferida por el contenido anterior, no teniendo ningún sentido para ser vivida, ya que, como oportunidad de desarrollo, no ofrecerá ningún resultado. Así, cada existencia, cada vida concreta es y tendrá que ser siempre única, en su vivencia y en su recuerdo.

En verdad no tiene mucha importancia saber si la reencarnación existe o no, lo que sí importa es saber que esta vida que estamos viviendo hoy es la gran oportunidad que tenemos de realizar o no grandes hechos, de aprender, de evolucionar y de ser felices. No importa si habrá o no otra vida después de ésta, pues si existe, deberá tener otra función y no hay ninguna obligación de reencarnar solamente en la Tierra, puede ser en cualquier lugar del Cosmos, si estamos aquí ahora es porque el momento es éste y tenemos que saber aprovecharlo.

Si mi amigo hubiese viajado nuevamente a Noronha en la época ideal y con las condiciones de tiempo y clima apropiadas, es muy probable que su impresión sobre la isla cambiase y que hasta llegase a apasionarse por ella como yo. más pienso profundamente que es muy posible que centenas de millares de personas, viajando a algún interesante y remoto lugar, hayan llegado a descubrir posteriormente que, por algún eventual olvido en la planificación o por falta de una mejor orientación, tiempo

limitado, información o distracción, dejaron de ver y apreciar alguna parte importante o punto de interés de aquel lugar distante y caro que visitaron. Motivo por el cual, es bastante probable que algunos estarán planeando volver en las próximas vacaciones o cuando las condiciones económicas, de disponibilidad de tiempo o climáticas lo permitieren. Sin embargo, pocos pueden darse este lujo. En el transcurso del camino de la vida, difícilmente una oportunidad podrá repetirse igualmente dos veces. Si alguien tuvo la suerte, la preparación, el tiempo o la condición de estar en el lugar preciso, a la hora exacta, con el conocimiento correcto, es bien posible que eso venga a ocurrir una única vez en toda su larga vida.

La vida es una visita a un lugar llamado Tierra, donde no habrá como retornar conscientemente para realizar lo que no conseguimos, para cumplir aquello que olvidamos o vimos superficialmente. Es una visita y un pasaje sólo de ida, con un “city-tour” sin repetición y sin atrasos, pues no habrá una segunda oportunidad para actuar. El trayecto que desarrollamos, las amistades que conquistamos, la relación con nuestros guías y la atención que mantuvimos para los detalles, serán las herramientas que nos permitirán conocer bastante sobre lo que el mundo es y principalmente, sobre lo que la vida al final nos puede ofrecer a favor o en contra. De todo esto depende para que nuestra estadía, en este paradójico lugar llamado Tierra, sea un paraíso o el descubrimiento de estar en un terrible infierno. Y lo que es peor, de esta aventura dependerá la imagen que dejaremos a los que nos siguen, alimentando una esperanza o predisponiéndolos negativamente.

Por otro lado, creo bueno recordar que lo que hemos aprendido de la vida, hasta ahora, ha sido la síntesis del pasaje histórico de millares de personas. Un sólo pasaje, en una sólo dirección y sin derecho a regreso, por lo menos consciente. Y es importante observar que el resultado de una única visita a cualquier lugar es siempre sospechoso, porque aunque las pirámides de Egipto continúen donde se encuentran desde hace más de 4,000 años, continuos descubrimientos ocurren en su interior cada año, revelando, a cada momento, que la historia no siempre es como creíamos que era. Así, la percepción de cada lugar cambia, en la medida en que es mejor y más conocido.

Históricamente recuerdo que el único conocimiento, las únicas respuestas u orientaciones relativas a la vida, a sus misterios y extraños rumbos, estaban contados en los textos religiosos, filosóficos o esotéricos. En el primer caso, los dogmas mostraban claramente una política de humildad, subordinación y absoluta resignación. Cualquier sufrimiento, desgracia, sacrificio y aún alegría era por designio divino. Todo lo que ocurriese formaba parte de los deseos y voluntades de Dios. Sin embargo, creo que si Dios tuviese realmente que pasar el resto de la eternidad probando a las personas, oyendo reclamos, atendiendo pedidos y socorriendo necesitados, estaríamos obligados a admitir que, como constructor y artífice de la creación, fue un fracaso total, ya que creó un ser tan imperfecto y pecador, que no tiene las mínimas condiciones de valerse por sí solo. Desde este punto de vista, el hombre habría sido creado tan frágil e irresponsable



que necesitaría de una tutela divina constante y de la amenaza del castigo para mantenerse “bueno”. Considero que es ridículo pensar que si Dios en su infinito poder es omnipotente, omnipresente, omnisciente y en síntesis, conoce tanto el pasado como el futuro, indiscutiblemente sabrá cuándo y cómo debemos pecar, cometer actos impuros, robar, matar etc. Entonces, porqué nos creó si sabía, con anticipación de su poder, que seríamos tan inmaduros, irresponsables y violentos?

Me parece un tanto extraño que Dios a propósito crease un ser propenso a pecar. Y todavía más, sabiendo en qué momento, de qué forma y cuántas veces pecaría y cuál sería el destino final de la misma humanidad. Dios tiene que saber, por su poder, cuál será nuestro destino y cuándo se realizará. Ahora, si durante el proceso que nos llevará al destino final, en algún momento, “Él” realmente actúa, interfiere favoreciendo o intercediendo por alguien, termino por admitir que su maravillosa obra está despreparada para la vida. Admitiría al instante que no previó, en el momento de crear, las posibles reacciones, problemas o exigencias a que sería sometido el ser humano y que, para continuar existiendo y cumplir su destino, necesitaría totalmente de Él.

Reflexionando, podría hasta pensar también que es posible que eso fuese a propósito, o sea, que el hombre fuese creado imperfecto para depender de Dios y en ese caso, sería una criatura manipulada y sometida, ya que jamás tendría la capacidad de valerse por sí misma y mucho menos tendría libre albedrío. más, de cualquier manera, si el hombre fue creado para discernir, para actuar con libertad, asumiendo el camino escogido, cabría a este mismo individuo aceptar las desventuras ocasionadas por la selección, pues el error forma parte del discernimiento. Si Dios interfiere en los caminos de esta criatura humana, jamás permitirá que aprenda a valerse por sí misma, siempre será dependiente y el único y total responsable por el fracaso del hombre en su relación con la vida tendría que ser, obligadamente, el propio creador, Dios. Si “Él” nos hizo y somos el reflejo de su poder y conocimiento, estaríamos entonces perdidos. Dios no pasaría de ser una entidad autocrática aunque protectora y paternalista que, en esa dinámica de relación, provocaría inequívocamente la acomodación, demostrando una enorme despreparación e irresponsabilidad para ser Dios. Y en función de las imperfecciones con las cuales fuimos creados, ya que venimos de un Dios parcial, limitado e inseguro, de acuerdo con esta línea de raciocinio, no podremos jamás esperar una vida libre y plena, pues nunca podremos saber si estamos pensando por nuestra propia cuenta y voluntad, si cada acto que ejecutamos es un acto deseado por nosotros o por Dios, o si el sentimiento de culpa forma parte de todo para garantizar la dependencia. De cualquier forma, este Dios creador sería tan deficiente para ser Dios como nosotros para ser hombres.

Si aceptamos que existe verdaderamente libertad, libre albedrío y una justicia universal, estamos obligados a concluir que Dios no puede ser esto que fue dicho, que no nos creó para ser marionetas-robots. Por qué entonces nos creó y para qué? Para entender todo esto, es fundamental preparar la mente para comprender que nuestra existencia está

atada fuertemente al porqué de la creación y para ello, tenemos que ir por partes. Si toda esta elucubración deja tonto a cualquiera, por lo menos debemos tratar de comprender el sentido de estar, en este preciso instante, tomando conciencia de que existimos por una razón mayor que el más absurdo sueño o ideal jamás imaginado. Locura sería estar todavía estancados, satisfechos con el misterio oculto, con el dogma distante, con la condición apática y pasiva de la sumisión y de la mansedumbre. más, no hace mucho tiempo que el hombre comenzó a romper las cadenas de la ignorancia. Es absurdo descubrir que el hombre solamente se preocupó en pensar y reflexionar un poco más libremente, fuera de la religión, alrededor de 1866. Hasta esa época, el mundo científico occidental estaba prácticamente apoyado, para la interpretación de la vida y del mundo, en un único libro llamado biblia. No es pues extraño concebir que, en el año de 1543, cuando el astrónomo polaco Nicolás Copérnico demostró los dos movimientos de los planetas (sobre sí mismos y alrededor del Sol), presentó su descubrimiento con profundo recelo, alegando ser apenas un cálculo coherente con la observación y no una visión real del Universo. Para su suerte, él era sacerdote y sobrino del obispo de Ermland, Lucas Waczenrode. Su formación de matemático, médico y abogado le valieron una relativa simpatía del papa Clemente VII y un altercado con el reformista Martín Lutero. No teniendo la misma suerte el monje dominico Giordano Bruno que, más osado que Copérnico, acabó en las manos de la Inquisición en Venecia. Durante seis largos años fue torturado para renunciar a sus ideas, viniendo a morir en la hoguera el día 17 de Febrero de 1600, a los 52 años.

Esta locura no paró allí. El mismo Galileo Galilei, en 1633, fue condenado por la Inquisición a prisión domiciliaria por apoyar la teoría de que la Tierra gira alrededor del Sol. En 1655, también otras personas fueron quemadas vivas en nombre de la verdad, como Issac de La Payrere, en París, por afirmar que Adán y Eva serían la pareja que diera origen a una única raza. Probablemente la judaica. Y para detener y castigar las másacres que estaban surgiendo en América alrededor de 1512, el papa Julio II fue obligado a decretar que los indios del recién descubierto continente también eran seres humanos, descendientes adámicos y que, consecuentemente, poseían un alma inmortal.

En el campo de la filosofía, las concepciones relativas a la vida y al misterio de la creación son un tanto más amplias, profundas e inteligentes. Sin embargo, su desarrollo a lo largo de la historia no fue fácil ni completamente libre. Los griegos, desde Sócrates a Platón, consideraban que la creación existía desde un principio, procesándose todo sin alteraciones o transformaciones. Únicamente existían formas interdependientes, interligadas entre sí de una forma lógica. Solamente con Aristóteles viene una corriente que establece la existencia de un sistema dentro de la naturaleza, más estas ideas no consiguieron la trascendencia que deberían haber tenido, porque las creencias religiosas de la época interferían en su desarrollo. En la filosofía, la dialéctica caminó a veces bordeando los abismos ideológicos que, sin el cuidado y la prudencia necesarias, habrían comprometido totalmente el despertar de la humanidad para innumerables cuestiones.

Así, durante siglos, el hombre trató, a través de la filosofía, preguntarse a sí mismo cuál debería ser su actitud delante del mundo y de los conflictos en que vive. Las respuestas fueron siempre muchas más, cualquiera que él escogiese, sería siempre limitada o, por lo general, inadecuada. Esto no es de extrañar. Aunque algunos filósofos y hombres sabios intuyesen que la gran mayoría de esos problemas tenían solución, sea por medio de un cambio de actitud o por un mayor desarrollo interior, los conceptos relativos a cuál es la actitud correcta y lo que es al final el desarrollo interior quedaron siempre oscuros. Qué decir entonces de los conceptos de bien y mal, moral e inmoral, tan importantes, decisivos y determinantes y que, al final de cuentas, resultan ser totalmente regionales, culturales y religiosos?

Es inútil buscar obstinadamente soluciones para problemas o conflictos surgidos en el interior de un determinado estado de conciencia, si sabemos, todavía superficialmente, que el estado de percepción en que nos encontramos es limitado. Principalmente si esas soluciones son imaginadas con la mentalidad de ese mismo estado. Sólo es posible encontrar caminos alternativos y soluciones prácticas cuando comprendemos profundamente los mecanismos que nos llevaron al conflicto. Y para eso es necesario una evaluación, una consideración amplia, completa, participativa, pero dirigida a un determinado foco, a un objetivo de interés general que no corrompa el proceso, sino que al contrario lo complete, justifique y estimule a ser cada vez más conocido.

Por otro lado, los mecanismos empleados para encontrar soluciones, como la filosofía en este caso, continúan viajando demasiado lejos, perdiéndose en increíbles devaneos en torno de una “sagrada misión” que, al contrario de promover un camino práctico de alternativas viables, buscan la proyección de las ideas, penetrando en sueños exuberantes e irreales, donde los ideales se confunden con la exaltación del ego, con el proselitismo, con la auto-afirmación intelectualoides y con la alienación. Actos que confunden e inducen, camufladamente, a la mantención y refuerzo del comportamiento “patrón” que el sistema exige. Bajo la mirada de los magos de la palabra, bajo la tutela de las magias que manipulan las necesidades interiores, la dialéctica y la demagogia encuentran un espacio fantástico para perderse en conjeturas bobas y banales, cuyas bases se mantienen atadas a los condicionamientos religiosos, culturales e ideológicos vigentes, que una minoría insiste en mantener. Obviamente, para preservar su poder y dominio.

En relación al esoterismo o al misticismo, no habrá diferencia. Pues encontraremos una mezcla de religión y filosofía alternativa, en muchos casos, realizada e idealizada de manera vistosa, para servir a los intereses de pocos y con la intención obvia de someter a muchos. Las disculpas, el conformismo, las salidas, las fugas y principalmente la culpa de todo estará en el “Karma” o también en la “causalidad”. De una manera fuera de lo común, más apropiada, la sumisión, la resignación a la vida, al sufrimiento y a las carencias, encuentran una fácil explicación, estimulando la pasividad y eliminando la culpa. “...Tienes que sufrir irremediabilmente para pagar tu Karma”, “...encarnaste en un

*planeta de expiación para purgar tu deuda...”, “fue el destino pues estaba escrito en las estrellas..”, o “...fue el resultado causal de las energías que, al ser agitadas, desatan sus fuerzas...”.*

En la mística, hay una necesidad de abandono del uso de la razón. Una especie de huída obstinada del sentimiento de culpa promulgada por las religiones y filosofías occidentales que, aún dogmáticas, obligan a una permanente atención para no ceder a las tentaciones. El temor a Dios, al pecado, al error, al castigo, a violar las normas, etc., establece un comportamiento reprimido, puritano y moderado, más internamente falso. La sensación de ser observado y continuamente censurado esclaviza el comportamiento humano. En las religiones orientales no existe culpa, todo es fruto de agentes externos y fuerzas que se confabulan, es la teoría de la liberación. No hay dioses que decretan la sentencia, no hay castigo sufrido en un infierno eterno, solamente la transición para otra situación de vida. No hay por qué temer, no hay por qué censurarse, el comportamiento debe ser libre y sin preconceptos, amor es la palabra de orden y su práctica una obsesión.

Esta es la principal razón por la cual se puede observar una migración casi másiva en dirección a las religiones y filosofías orientales. Es evidente una plena y absoluta substitución del pensamiento controlado. De las reglas y culpas, de la represión formal y del moralismo hipócrita por los “sentir libremente” e “intuir”, donde no hay fronteras para los sueños, ni límite para los delirios, pues no hay obscenidades, no hay temor ni culpa, solamente palabras de amor, comprensión y perdón incondicional sin cobros.

En este mundo mágico se revela el interior reprimido, donde los secretos y las culpas se manifiestan simbólicamente y la presencia de una total carencia afectiva, fruto de un régimen autoritario, conformista y castigador, eleva su confesión silenciosa hasta los planos idílicos de la iluminación. Todo eso, simple reflexión de una vida rara, gestada en una sociedad fría y calculadora, que ahora encuentra un sentido para la vida en el rescate de emociones y sentimientos. Otrora, probablemente perdidos o hasta olvidados en lo enmarañado de las intrigas del disputado juego de la vida.

La búsqueda de una espiritualidad, por medio de la exaltación de las emociones, demuestra la terrible falta de afecto que el sistema y las instituciones perpetran en los seres humanos, así como la torturante sensación de soledad que las abate.

Los seres sensibles, aquéllos todavía humanos, rechazan totalmente el mundo autoritario y racional que los gobierna, buscando, en la interiorización, en la mística y en la espiritualidad, dar salida a sus necesidades de amor, comprensión, belleza, seguridad, atención, confianza, libertad, fé y esperanza.

Por medio de ese pasaje mágico llamado “mística” o “espiritualidad”, la imaginación ganará alas, permitiendo hallar, además de este perturbado mundo, una razón que la propia razón desconoce, una explicación además de la comprensión, una vida lejos de la mezquindad del cotidiano, en síntesis, un lugar ideal, un “oasis” lejos de la realidad en que podrán vivenciar la concretización de sus más preciados sueños y deseos. En este

lugar, todo vale.

Tengo a veces la impresión de que el hombre gusta de pensar que es una pobre criatura en medio de un huracán de formas, dioses, energías, estrellas y destinos que trazan el curso de su vida y que independientemente de su voluntad, deberá humilde y pasivamente someterse para sobrevivir.

Estos accidentes, si así los podemos llamar, en el proceso de desarrollo humano para niveles más elevados de conciencia, demuestran la ignorancia del hombre en relación a cómo la vida se articula, resultando en un buen ejemplo de qué poco sabemos de estos aspectos y de la interacción de esos mecanismos.

De manera simple, huyendo de cualquier responsabilidad, idealizamos y construimos mitos, religiones y creencias para justificar la necesidad de los sufrimientos. Creamos y damos forma a mitologías que aseguran la comprensión de eventos, alegrías, pruebas, tristezas. Y moldeamos, de acuerdo a nuestros deseos, los seres invisibles responsables del destino, placer o infortunio de cada vida. Colocamos en las manos de lo imaginario el sentido de una existencia y su fin para, de esta manera, omitir los verdaderos y únicos responsables a ser cuestionados: nosotros mismos.

Desde nuestro origen ancestral, proyectamos en el tiempo el comportamiento primitivo que caracteriza a todas las criaturas, presentando el cuadro típico de la constante lucha por la supervivencia del más fuerte. Lamentablemente, hemos mantenido esta condición activa por siglos, como algo natural, común y necesario para el desarrollo de una sociedad. Hasta en las leyendas, en los mitos y en los dioses podemos ver esta actitud, siempre queriendo uno aprovecharse de otro en la primera oportunidad. Siempre incentivando la polaridad, las dos inevitables posiciones, aquéllas que seccionan y dividen drásticamente los seres humanos en dos equipos de gladiadores: los sometidos y los dominadores.

La especie humana encontró en la religión, en la filosofía, en el esoterismo, en la política, en la administración, una justificación divina o funcional para continuar ejerciendo el dominio a través de la manipulación y el dominio por medio de la dependencia. más esta percepción no pasa “sin motivo” por el mundo, muy por el contrario de lo que se piensa, es esta comprensión la que provoca el conflicto. Sin embargo, el ser humano tiene que aceptar, pasivamente, esta situación, ya que forma parte de esta “realidad natural” proyectada y mantenida, la condición de existir dos niveles de supervivencia, la del líder y la del seguidor. En otras palabras, en nuestra cabeza sólo existen dos caras de la moneda, la del dirigente y la del dirigido. Toca a cada uno saber como colocarse en el lugar que le corresponde para garantizar su “lugarcito bajo el Sol”.

Mas será que esta condición, la de existir dos niveles jerárquicos en una relación vertical, es realmente necesaria, obligatoria para el desarrollo de cualquier sociedad?

En esta reflexión, es manifiesto que, para el hombre moderno, las perspectivas de una vida (si a esto se le puede llamar vida), susceptible de cambios favorables y un futuro prometedor, son desalentadoras. Tensión, agotamiento, stress, apatía, neurosis, psicosis,

en fin, un conjunto de males se abaten constantemente sobre esta criatura pensante, que probablemente ni imagina que otra forma de vida, u otra manera de vivir pueda existir. Las exigencias de participación dentro del sistema cobran un precio demasiado alto. Además de consumir su tiempo, energía y salud, lo esclavizan perpetuamente a una cadena que no siempre es percibida.

No son todos ni la mayoría los que consiguen entrever su condición de esclavitud. El hombre está tan condicionado a esa aberrante forma de vivir que ser víctima es la condición natural. Y lo peor es que no se ve conceptualmente como víctima, sino como alguien perfectamente integrado y acorde con las exigencias de la vida y como un ser realista en relación a lo que la existencia demanda. Trabajar hasta la extenuación, vivir compitiendo, “montarse” en su competidor antes que éste le golpee, ganar dinero cada vez más, comprar, tener, poseer, ser el mejor, el primero, destacarse, auto-afirmarse, ser reconocido, ser líder, tener “éxito”, son conceptos que lo sostienen y estimulan a actuar en el ámbito de este juego. Y lo más increíble es que considera todo eso normal. Todos estos aspectos se mantienen como objetivos constantes de su vida. Porque, aún siendo sufrida su supervivencia, con luchas, segregación, violencia, dificultades, egoísmos, etc., tiene que subsistir y esta directriz que le fue inculcada desde que nació lo seguirá hasta la muerte, si bien, espero, que la misma no sea consecuencia de esta persecución.

La evidencia de que el hombre no tiene, en la mayoría de los casos, idea de su condición de esclavitud, es tan obvia como absurda. Esta afirmación me recuerda la época republicana, cuando fue dada la libertad a los esclavos negros. La liberación se dió en varios países en un mismo período, como en los Estados Unidos, Perú, Brasil y otros, ofreciendo en fin a los liberados una nueva vida. Sin embargo, para sorpresa general, la gran mayoría quería retornar al hogar de sus patronos y esta locura tenía una increíble lógica.

Acostumbrados por generaciones a depender de una orden, de una estructura que los alimentaba y los abrigaba, que orientaba su rumbo, con un gran número de analfabetos sin la mínima preparación y finalmente, sin lugar hacia dónde ir, fueron lanzados a un mundo hostil y desconocido del cual no tenían idea ni del cual formaban parte. Totalmente inadaptados a la nueva realidad de libertad, donde la supervivencia era su único y máspreciado objetivo, sufrieron el precio de la nueva condición. El hambre, la miseria, la enfermedad y el desempleo pasaron a ser la triste rutina de sus días.

El hombre moderno se asemeja al antiguo esclavo. No sabiendo obtener su libertad, ni mucho menos lo que eso pueda realmente significar, ya que no imagina hacia dónde ir o que hacer con ella, prefiere continuar subordinado y dependiente de un sistema que se aprovecha diariamente de su vida. Negándose a admitir que exista otra forma de “vivir la vida” y de enfrentar el mundo que lo rodea.

De igual manera que el cautivo, el hombre pasa sus tristes y sufridos días escondiendo de él mismo las voluntades, deseos y sueños de libertad que a cada momento cruzan sus pensamientos y que, furtivamente, acarician la esperanza de que un día todo cambie.

Procura, resignado en la evidencia de quien está sometido a una orden dominante, sustituirlos o hasta negarlos para continuar enfrentando los valores y condiciones que ésta establece, ya que, para sobrevivir, no le cabe cuestionar. Pues, en caso de que lo haga, se estaría volviendo un elemento peligroso e incitador al desafío, que ningún patrón estaría dispuesto a tolerar. Lo que resta, bajo este punto de vista, es pues apenas soñar e imaginar. Idealizar mundos y seres que vendrán, algún día, a rescatarlo de esa situación.

Dentro de este tortuoso y enigmático panorama, había observado y concluído que, verdaderamente, era necesario que surgiese, en el contexto humano, la posibilidad de un nuevo proceso que indicase la razón, el motivo real del porqué de la existencia del ser humano en este determinado espacio-tiempo cósmico, y obviamente, cuál debería ser el papel universalmente histórico que tiene que representar. Pues vivir 50, 60 o hasta 80 años para estudiar, trabajar, competir, sufrir, crear hijos y morir, acaba siendo un objetivo indigno y deshonoroso para una criatura tan maravillosamente compleja.

Yo supe desde siempre que las respuestas a todas mis preguntas me esperaban en algún determinado lugar. Y mirando hacia atrás en el tiempo que pasó, recuerdo los momentos en que la oscuridad ocultaba mi percepción del mundo. Cuando, inseguro, recorrí diversos lugares en busca de aclaración y sólo obtuve más dudas y confusión. Cuando, humilde en mi ignorancia, me sometí pasivamente a la irresponsabilidad de algunos aprovechados. Y cómo, incauto, tuve que sufrir la decepción y el recomienzo. más ese deseo profundo de saber quién soy ese fuego interior de descubrir mi verdadera identidad cósmica, continuó motivando esa búsqueda desesperada por respuestas. Y es eso lo que pretendo compartir con ustedes, que están aquí, ahora, penetrando en mis recuerdos.

Todas esas inquietudes, todas estas dudas que yo tuve un día, compartiré con ustedes. más, antes de penetrar en este fantástico y maravilloso viaje, muchos pensamientos necesitan ser compartidos para que el entendimiento de cada respuesta, de cada palabra, cumpla con su objetivo. Y al final de este compartir, nuestros pensamientos puedan venir a ser, tal vez, uno sólo.

## CAPITULO III

### LOS PARADIGMAS

En vista de lo que he podido constatar a lo largo de todos estos años de preparación, crecimiento, conocimientos adquiridos, contactos y experiencias con sociedades extraplanetarias y del escenario que mi propio mundo ofrece para ser contemplado, nada me resta a no ser aceptar, con pesar, que la raza humana muere un poco cada día. Muere en esperanzas, en sueños, en ideas, en amor, en confianza, en perspectivas y en calidad de vida. Sólo una ínfima parte corre los riesgos de aventurarse por caminos de esperanza y liberación.

Cuando veo a los jóvenes caminando presurosos yendo a las escuelas y universidades, me pregunto sobre el mundo que encontrarán cuando se gradúen. Cuando observo los ejecutivos en una empresa, corriendo de un lado para otro, tomando importantes decisiones y los operarios trabajando, puedo ver un conglomerado de afligidas existencias, que buscan asegurar sus lugares, garantizando un espacio en la batalla por la supervivencia. Y cuando busco un acercamiento, siento personas, seres humanos recelosos, tensos, preocupados y temerosos de lo que mi persona pueda representar: una amenaza, un interés, una compañía, un aliado o un mortal enemigo listo para disputar cualquier cosa. Las relaciones humanas se están dando única y exclusivamente por necesidad. Una necesidad forzada y obligada por las circunstancias.

Las personas de hoy buscan aislarse, distanciarse de los demás, sea física o psicológicamente. Usted puede estar en medio de un grupo de amigos y al mismo tiempo muy distante; vivir en medio de una gigantesca ciudad y estar solo; tener un círculo relativamente grande de amigos y ser simplemente una imagen forjada, una máscara que nunca revela su interior, que jamás se arriesga a exponer su verdadero yo, manteniéndose en grupo sólo para aprovechar las ventajas sociales que las personas puedan llegar a ofrecerle, o simplemente de una compañía. Un acompañante con quien tratará de olvidar el pesado vacío interior que lo aflige.

De la misma forma y con la misma facilidad con que los animales aprenden a defenderse de los depredadores, las personas construyen su camuflaje. Dependiendo del escenario o de las circunstancias, las máscaras varían, pudiendo mantener la apariencia de persona fuerte, seria, segura, auto-suficiente o intelectual, otras más seductoras, más simples, delicadas, misteriosas y dominadoras. Hasta la alegría puede resultar en una parodia, una representación en que el público termina siendo, casi siempre, el propio actor.

Es triste que siglos de evolución hayan resultado en una existencia falsa, hipócrita, cuyo cinismo llegue al punto en que la mentira sea la única verdad. Vivir escondido detrás de una personalidad totalmente diferente se transformó en un hábito, algo común y normal. La filosofía de la supervivencia humana estableció el concepto del individualismo



y del distanciamiento como algo fundamental, orientando a los seres humanos a tratar de no exponerse, a no mostrarse de ninguna manera, guardando para sí mismos su realidad interior. Así, el pensamiento general les dice que mostrándose, quedarán vulnerables al juicio popular, a ser rotulados y consecuentemente, a permitir que sus enemigos, los hombres, es decir sus semejantes, los destruyan para venir a asumir el espacio que dejaron, quedando para los vencidos la marginalización y el difícil recomienzo.

Es pavoroso ver el precio que pagamos por la civilización. Por un lado, teóricamente mejoramos al obtener comodidad, facilidades, salud y transporte, más por otro lado, tenemos que pagar un alto precio por eso: la legitimidad de ser lo que realmente somos. Y será que alguien sabe al final cómo somos o cómo deberíamos ser?

Está claro que el panorama tiene que cambiar, no podemos progresar materialmente a un costo tan elevado. Continuamos creciendo en población, siendo que nos enorgullecemos en afirmar que llegamos a un avance tecnológico tal, que vamos a prescindir de la mano de obra, ahorrándole a las personas el riesgo de ciertos trabajos. Y estas personas, cómo quedan? Reducimos la oferta de empleo a través de la tecnología y aumentamos la población en una relación inversamente proporcional. La enseñanza especializada es cada vez más cara y más lejos del alcance del pueblo. La oferta de energía disminuye así como el espacio de circulación, insistiendo en producir más vehículos cada mes y construir más viviendas. Desarrollamos una medicina altamente sofisticada de la cual nos jactamos y que por su costo está al alcance de una absurda minoría. Es obvio que estamos demostrando ser totalmente incoherentes.

Durante muchos milenios, hemos vivido en las sombras del dogmatismo y de la alienación cultural. Solamente que, así como en las historias de “hacer de cuenta”, o el “hechizo se volvió contra el hechicero”, aquéllos que anteriormente dirigían el proceso, se contaminaron de él y hoy están tan alienados y dependientes como los sometidos. El sistema desarrolló una táctica simple y eficiente para mantenerse activo, dividir para vencer. Somos todos diferentes y enemigos, sólo el sistema salva, sólo con él usted sobrevive, sin él, es marginado y muere. Ha llegado el momento de una gran transformación que, además de necesaria, deberá cambiar el curso de nuestra historia. Pues fue a través de grandes alteraciones, cambios radicales y determinantes, que la humanidad modificó el curso de su historia política, social, económica, tecnológica y místico-religiosa.

Existe una forma de vida totalmente diferente y maravillosa aguardando ser conocida, comprendida y aplicada. más, para llegar hasta ella, es importante entender que el hombre estuvo hasta hora ciego, sordo y vuelto en dirección opuesta. No conseguía verla u oír-la, en vista de que sus paradigmas no le ofrecían ni le permitían esa condición.

Recuerdo una pequeña y simpática historia que oí un día y que considero pertinente para que se entienda mejor lo que quiero decir, pues me permitió comprender claramente todo en este proceso y principalmente, cómo las cosas deben ser

enfrentadas cuando surgen:

“Había una vez dos sapitos que salieron a pasear. Saltando y saltando, llegaron hasta el establo de una hermosa hacienda donde había un enorme balde. Muertos de curiosidad sobre lo que habría en su interior, saltaron a ciegas hacia adentro.

“Para su sorpresa y desgracia, descubrieron que estaba lleno hasta la mitad de crema. Ante la inminencia de morir ahogados, lucharon desesperadamente para salir. Cinco minutos, quince minutos, treinta minutos pasaron. Finalmente el sapo mayor se volvió hacia el sapo menor y le dice: ‘Yo no aguanto más!’ Él estaba tan exhausto de intentar saltar que se hundió en la crema y se ahogó. El sapo menor estaba exhausto también, más por alguna razón continuaba luchando. Pero, poco tiempo después, sus fuerzas también se acabaron. Sabía que conseguiría dar apenas tres saltos más. Y ya con pánico dió el primero y fue terriblemente difícil, dió el segundo y fue como cargar con todo el balde. Dió el tercero y último salto y al hacerlo, en aquel preciso momento, la crema se transformó en mantequilla. Espantado y feliz, el sapito quedó de pie en aquella superficie sólida y amarilla, saltando definitivamente hacia su libertad.”

Aunque no lograra entender perfectamente lo que había ocurrido, el sapito de esta historia luchó hasta el fin de sus fuerzas para tratar de salir. El primero no tuvo tanta suerte, más el segundo lo consiguió, pues tuvo tiempo de esperar a que una gran transformación sucediese en su medio, proporcionándole una vía de salvación. Sin embargo, no todas las personas del mundo podrán tener el aliento necesario para esperar el momento en que su lucha resulte en una transformación favorable, ocurrida como consecuencia de los impactos de la actividad humana.

Cambios, transformaciones sorprendentes, abruptas, radicales, en principio imposibles de suceder y hasta aparentemente revolucionarias, como la experimentada por el sapito de la historia, ocurren constantemente en nuestro mundo. Son cambios importantes que, en cualquier campo de la actividad humana, alteran totalmente las reglas del juego de la vida. Y cuando las reglas cambian, el mundo cambia automáticamente.

En estos últimos 100 años, hemos vivido observando constantes e increíbles cambios. Normas, procedimientos, reglas, son vueltas de cabeza casi constantemente.

Basta una pequeña reflexión para recordar cambios profundos en el diario vivir, como: ...El de quien se preocupa por la ecología y la polución, hasta la estricta protección ambiental. De negros y minorías luchando por sus derechos básicos y que tales derechos les sean garantizados por leyes estatales y federales. De aviones de pasajeros, al ómnibus espacial. De la posición acerca de que el petróleo jamás se acabaría, a saber que ya no queda mucho. De carros grandes y pesados que hacían tres kilómetros por litro, a carros pequeños y livianos que hacen doce. De ordenadores enormes costando millones de dólares, a ordenadores de mesa con la misma potencia, que casi cualquiera puede comprar. De la muerte casi segura al sufrir un infarto, a la sustitución por un corazón artificial. De comunicaciones urbanas por cables, a comunicaciones interurbanas por satélite. Del lugar de la mujer en casa en las tareas domésticas, al lugar de la mujer en

cualquier lugar donde ella quiera estar. De la división de las dos Alemanias, a la caída definitiva del muro de Berlín y su unificación. De una Unión Soviética Socialista, a una “Perestroika” de economía de mercado y el fin del comunismo soviético. De un liderazgo norteamericano en la producción de vehículos a un giro hacia la producción japonesa. Si alguien hubiese previsto esos cambios antes que ocurriesen, muchos habrían dicho que eran imposibles. Y sin embargo, cada uno de ellos ocurrió.

Todo esto parece tonto y banal. más es más absurdo recordar que, en los días de 1937, un americano llamado Chester Carlson, que no tenía nada más que un diploma de bachiller en ciencias, desarrolló el proyecto de un aparato que él llamó de electrofotografía.

Un día de tantos, fue a visitar al gerente de la Kodak americana con la intención de mostrar y vender su invento. En la sala, hizo una demostración. El científico frotó con un paño de algodón una placa de zinc cubierta de azufre, de modo que quedase cargada de electricidad estática. En una lámina de vidrio de microscopio, escribió con tinta algunas palabras.

La lámina entonces fue colocada junto a la placa y los dos fueron sometidos por algunos segundos a la luz de un reflector. Sucedió que los rayos de luz dispararon una carga en la placa, excepto en las partes cubiertas por las frases escritas con tinta. La placa fue entonces cubierta con un polvo químico de color negro llamado licopodio, siendo éste atraído sólo por la parte de la placa que quedó energizada, dejándola al descubierto.

Chester comprimió entonces la placa contra una hoja de papel parafinado. En ésta, aparecieron las frases teñidas por el polvo, que fueron después fijadas por calor. El gerente miró, lo encontró interesante y acompañó al científico hasta la puerta. No tengo la mínima idea de lo que pudo haber dicho, más definitivamente no compró el invento. Solamente alrededor de 1947 fue que Chester consiguió lanzar la máquina que revolucionó el sistema de reproducción, había inventado el proceso de fotocopia xerox, más en aquella época nadie vió la utilidad de esa extraña forma de fotografiar. Hoy nadie puede vivir sin ella.

Y si el hombre pudiese reconocer la inminencia de una gran idea y sus consecuencias? Si tan sólo pudiese prever los cambios? No importa cómo, más habría hecho una gran diferencia. Por lo menos podría haber sacado más provecho de la situación, o estaría sujeto a menos sustos, menos sorpresas y tal vez, habría ahorrado mucha violencia, hambre, miseria, sufrimiento, destrucción y hasta muerte.

El universo permitió a la raza humana la capacidad de pensar, razonar, considerar y evaluar, no con el objetivo de conceder poder para dominar a los más débiles o someter la naturaleza a sus caprichos, sino para construir una forma de vida digna. Donde todos, humanos o no, pudiesen vivir en armonía.

Mas, para que esto sea realmente posible, el hombre debería encontrar un camino que le permitiese estar atento a estas oportunidades de transformación. Un proceso o sistema de aprendizaje que lo rescatase para traerlo de nuevo a un curso saludable de

desarrollo.

Dónde se escondía el secreto, dónde estaba localizado el principal problema del hombre?

Poder prever estos cambios especiales, identificar las oportunidades y estar preparado para ellas, sería una ventaja increíble y esto es realmente posible. más, para poder prever ese tipo de cambios especiales, iniciar cualquier proceso de comprensión sobre la vida y retomar el camino del desarrollo, es preciso entender el poder y la influencia de los PARADIGMAS.

PARADIGMA no es una palabra común. Por lo menos no es usada todos los días. La raíz griega de la palabra significa PATRÓN. Otra definición, que inclusive es la que nos interesa, dice que un paradigma es un conjunto de reglas y regulaciones que definen fronteras. En otras palabras, esa es la función del patrón, definir límites, es decir, los extremos. más es importante que fijemos el sentido de “reglas” y “regulaciones”, pues es eso lo que estaremos continuamente analizando.

Los paradigmas influyen poderosamente la forma como los científicos ven el mundo. Es decir, reglas y regulaciones sólidamente establecidos actúan como filtros y seleccionan las informaciones que llegan a la mente del científico. Las informaciones que están en pleno acuerdo con el paradigma del científico tienen un camino fácil para un reconocimiento inmediato. En verdad, el científico ve ese tipo de información sorprendentemente bien. Con mucho detalle y comprensión.

Mas las informaciones que no están de acuerdo con el paradigma de este científico serán, a la larga, aceptadas con gran limitación y/o dificultad.

En algunos casos, los científicos llegan a distorsionar la información para que ella se adapte a sus paradigmas, al contrario de aceptar que la misma es una excepción a sus reglas y en casos extremos, el científico será literalmente incapaz de ver o reconocer la información, ya que debido a sus paradigmas tal información es invisible.

Los paradigmas son sinónimo de valores que, incorporados a lo largo de la vida, filtran constantemente el contacto que mantenemos con el mundo y el resultado de nuevas experiencias. Vemos el mundo a través de nuestros paradigmas todo el tiempo. más eso no significa que podemos ver enteramente todo lo que queremos, creando un nuevo conjunto de reglas. No, en verdad, recogemos informaciones válidas del mundo real, más lo que hacemos es que seleccionamos de esas informaciones las que mejor se adaptan a nuestros paradigmas, es decir, interpretándolas y deformándolas, intentando ignorar las demás.

Como resultado, lo que puede ser perfectamente obvio para un paradigma puede, en verdad, ser totalmente imperceptible para otra persona con otro paradigma. Las implicaciones de esto se reflejan diariamente en nuestros actos. Cada acción, cada hábito, cada comportamiento, cada asociación de ideas, estará bajo total influencia de los paradigmas que asimilamos a lo largo de nuestras vidas. Es por eso que, con frecuencia, no conseguimos ver partes importantes de nuestra vida, del juego que ella hace, o del

futuro, hasta que es demasiado tarde.

Es un hecho y una verdad para todos, que tenemos reglas y regulaciones en nuestras vidas. Y quién no las tiene? Sea una religión, una institución militar, una empresa, un equipo de fútbol, sea la forma de un jugador de pegarle a la pelota o de la mamá limpiar la casa, lidiamos con paradigmas constantemente. Y son esas reglas y regulaciones que configuramos en el pasado las que nos impiden ver claramente la vida, lo que somos, con quién nos relacionamos y de prever con éxito el futuro, porque intentamos hacerlo mirando sólo a través de nuestros viejos paradigmas.

Entonces, en los años 60, el hombre miraba hacia adelante en el tiempo y concluía seguro: la gasolina será barata y disponible en abundancia para siempre; cuatro hijos es el número ideal; cabellos largos, aretes, maquillaje y peinador son para las mujeres; las mujeres deben quedarse en casa; el aborto es cosa prohibida. Y caramba, cómo estábamos equivocados. Y lo triste de todo, es que todavía continuamos equivocados por causa de la fuerza de los paradigmas. Ellos influenciaron e impidieron que el hombre viese lo que realmente estaba ocurriendo a su alrededor.

Los paradigmas llegan al punto de alienar tan terriblemente al hombre, que él mismo es incapaz de reconocer o identificar cuándo es hora de cambiar de actitud. Y eso no es de ahora. Esta situación deviene desde los orígenes de nuestra civilización y el surgimiento de nuestra cultura. Por eso es que los cambios ocurrieron siempre tan lentamente, en la inminencia de una grave necesidad, o radical y abruptamente a través de las guerras, por la simple imposición. Por esta razón es que, en pleno siglo XX, todavía tenemos grupos humanos viviendo en tribus con hábitos y costumbres tan primitivas.

Cuando me detengo para ver estos momentos del mundo, me parece retirar cada imagen del absurdo. Los paradigmas han actuado como una droga que animalizó, como una venda que impidió ver y como una medicina que, utilizada de forma equivocada, puede matar. Al contrario de ayudar, servir de base para el entendimiento, se volvió un arma contra nosotros mismos, transformandose en una trampa cada vez más profunda y de la cual será cada vez más difícil salir.

Recuerdo cómo, desde antiguamente hasta hoy los paradigmas institucionalizados fueron y continúan siendo responsables por el caos total que viene dividiendo al mundo. Y que, de manera radical, interfirieron y siguen interfiriendo profundamente en el avance del conocimiento humano. Ejemplos no faltan para ilustrar esta afirmación. Basta apelar a las religiones que sacrificaron en la hoguera hombres que desafiaron sus dogmas, pues cuestionaban, por medio de sus descubrimientos y teorías, las informaciones simplistas que otorgaban a las divinidades la responsabilidad de la creación, las manifestaciones de los fenómenos naturales y sus efectos.

Algunos casos famosos pueden parecer hoy ridículos, como la prohibición en 1163 del estudio de la física por el papa Alejandro III, o la decisión del parlamento francés en 1380 de prohibir el estudio de la química, invocando el decreto del papa Juan XXII. También tenemos aquél de James Ussher, Arzobispo de Armagh, en Irlanda en 1650, que afirmó

que la creación había tenido lugar en el 4004 A.C. Y más tarde en 1700, el del maestro del St. Caterines College, en Cambridge, Inglaterra, Dr. John Lightfoot que, basado en el Antiguo Testamento, complementó los cálculos afirmando que todo habría ocurrido el día 23 de Octubre, a las 9:30 horas.

Ya en el siglo XVIII, para los denominados “científicos” la Tierra poseía una antigüedad no superior a 80 mil años pues ésta era calculada en función de algunos extraños hallazgos. más el hombre todavía provenía de Adán y Eva y los fósiles encontrados eran de animales anteriores al diluvio universal. Solamente en 1871 la teoría de un proceso evolucionista fue aceptada. Sin embargo con grandes divisiones por parte de los científicos. En el siglo XIX, cuando la invención de la locomotora de vapor, los científicos de la época afirmaron categóricamente que el organismo humano jamás podría soportar velocidades superiores a 20 km/h. A principios del siglo XX, el sueño de hacer volar un objeto más pesado que el aire era imposible. Viajar a los planetas, entonces, una imaginación de locos.

Sea como fuere, las personas que participaron de estas épocas tenían para sí estas afirmaciones como leyes inquebrantables y verdades irrefutables. Vivieron y crecieron en esos paradigmas y por lo tanto, ciegos delante de cualquier otra realidad. Y cómo estaban de absurdamente errados.

Es increíble, más todavía hoy existen personas cuyos paradigmas son tan fuertes, pues viven agarradas a ellos, que hasta lo más obvio acaba siendo absurdo e irreal.

Para algunos, el hombre no llegó a la Luna. Ellos afirman que lo que vimos fue una escena montada por los norte-americanos para engañar al mundo. Para otros, la “Perestroika” de los soviéticos también es un montaje con objetivos e intereses encaminados a una participación y representación mayoritaria en el Mercado Común Europeo: la división de la ex-Unión Soviética en países independientes socialistas podría representar, en el cómputo general, un número peligrosamente superior a los de los países no socialistas.

Cuánto absurdo y cuánta desconfianza. El miedo se volvió, desgraciadamente para todos nosotros, el peor de los paradigmas. Un paradigma que esclaviza silenciosamente y que, cada día, domina más nuestra vida y entorpece nuestros sentidos.

Mas si las sorpresas del mundo que nos rodea son demasiado numerosas para mantenernos presos de convenciones y esquemas, qué decir entonces de las maravillas que el Universo nos esconde?

El propio ser humano es, en sí mismo, una inagotable fuente de sorpresas, ya que encierra un sinnúmero de potencialidades fantásticas que todavía no conocemos. No es solamente en el campo paranormal que existe mucho a ser explorado y que muchos consideran inaccesible. Las propias condiciones físicas del hombre son tan fantásticas como aquéllas típicas de los super-héroes de las tiras cómicas.

Parece locura afirmar que seamos tan poderosos así, más es fácil comprobarlo. Después que millones de personas en el mundo entero se unieron al “jogging” o “cooper”, a la

“aeróbica”, gimnasia, etc., el paradigma del físico se tornó algo típico de los años noventa. Dentro de esta práctica deportiva existen varias reglas sobre ejercicios, más cuántas personas gustarían participar en una carrera de 100 kms?

En nuestra cultura las palabras “100 km” y “correr” simplemente no se combinan. Dirigir sí, correr no. Sin embargo, al norte de la ciudad de México carreras de 100 km son comunes entre los indios Taratumans. Ellos hacen esto regularmente, como parte de un ritual religioso.

Porqué es tan fácil para ellos e imposible para nosotros? Porque simplemente correr forma parte de sus paradigmas.

La mayor competencia de nuestra cultura, la maratón de 42 km, es juego de niños para esos indios. No porque exista alguna diferencia genética o algo similar con relación a ellos. Lo importante es observar que cualquiera de nosotros, si fuese educado en aquellas regiones, correría exactamente como ellos, porque habríamos aprendido su paradigma de correr.

Otro ejemplo que ví en la película *Descubriendo el Futuro*, de un americano llamado Joel Barker (película esta que me permitió presentar todos los puntos aquí abordados), puede ilustrar todavía mejor la acción de los paradigmas. Éste, según la película, fue registrado en el centro técnico vocacional de una universidad norteamericana donde un grupo de jóvenes universitarios rompió, sin grandes dificultades, uno de los paradigmas más interesantes de nuestra tecnología automotriz. En 1976, esos alumnos, del curso avanzado de tecnología de combustibles, decidieron construir un carro verdaderamente económico. Y al final de un largo período de proyectos, sus características eran las siguientes: pesaba más de 1,000 kg, o sea, más de 1 tonelada; iba de 0 a 100 km/h en menos de 10 segundos y hacía un promedio de 27 km por litro de gasolina, con un motor de sólo 16 HP (caballos de fuerza).

Bien, cualquier persona que entienda un poco de carros sabe perfectamente que esto es imposible. No se puede mover un vehículo tan pesado a esa velocidad, con un motor de solamente 16 caballos. Sin embargo, sin mucho esfuerzo, los alumnos hicieron exactamente eso. Cómo?

De la manera más fácil, utilizando un paradigma diferente. Esos alumnos, que no estaban en el curso de mecánica automotriz avanzada, formaban parte del curso de tecnología avanzada de combustibles. Y sabían que, si utilizaban sus propios paradigmas, podrían reutilizar la energía que los carros comunes desperdician.

En realidad, este vehículo no pasaba de un proyecto bastante simple. Cuando ese carro disminuye la marcha, no usa sólo los frenos normales que generan calor y fricción. En su lugar, las ruedas traseras accionan una bomba hidráulica que bombea fluido hacia una cámara generando presión. Esta presión provoca resistencia y eso reduce la velocidad del carro. Para que ese vehículo pare no se utiliza el motor, luego no usa reducción de marcha. El motor acciona la bomba hidráulica que bombea más fluido bajo presión hacia la cámara de almacenaje.

Resultado: cuando este carro comienza a acelerar después de una parada, la aceleración viene no del pequeño motor, sino de toda la energía que fue almacenada en la cámara. Con esto, es posible acelerar aún con un motor desconectado, pues en la cámara siempre hay presión.

Por lo tanto, el pequeño motor a gasolina sólo mantiene la velocidad del carro constante, hasta llegar a 27 km por litro. Como se puede ver, fue un proyecto bastante inteligente.

Mas la pregunta del paradigma es ésta. Si los alumnos que crearon ese vehículo fueran mecánicos, cree usted que lo habrían siquiera imaginado? Creo que la respuesta es no, porque el paradigma de la mecánica de carros no prevé almacenamiento de energía, sino sólo su consumo.

No puedo ni quiero decir con esto que ese carro es perfecto. Tiene una serie de defectos, más logra demostrar cuán poderosos los paradigmas pueden ser.

Lo que puede ser imposible con un paradigma, puede ser fácil de ser realizado con otro paradigma.

Resulta aterrador aceptarlo, pero los paradigmas influyen drásticamente nuestras opiniones, gustos y tomas de decisión, en vista de que alteran peligrosamente nuestra percepción. Y el detalle es que los paradigmas puede también ser adquiridos e inducidos. Creo que está claro que, si quisiéramos hacer una buena evaluación de nuestra vida presente, comprender la pasada y hacer previsiones para el futuro, es preciso que conozcamos los paradigmas actuales que nos gobiernan y descubramos cómo finalmente nos influyen, sólo así podremos ver claramente lo que nos rodea y nos espera.

Vemos pues que los paradigmas son una navaja de dos filos: usada de un lado, selecciona la información que se adapta a ellos en detalles muy finos y precisos, más cuando se usa del otro lado elimina para siempre las informaciones que son contrarias al paradigma. Usted ve apenas lo que su paradigma le permite ver y no la realidad. Es decir, en algunos casos verá parcialmente, casi nada, o hasta nada de la información que no se ajusta a su paradigma.

En síntesis, puedo decir, apoyándome en el trabajo de Joel Barker, que los paradigmas son comunes y normales, pues tenemos reglas y regulaciones en muchas situaciones de nuestra vida, sean profesionales, personales, familiares, espirituales o sociales. Los paradigmas son útiles y necesarios, ya que en verdad nos dicen dónde usar nuestro tiempo, lo que es importante para nosotros y lo que no lo es. Nos ayudan a solucionar problemas, definiendo las prioridades de importancia y el camino a seguir para su solución. más también, por otro lado, nos pueden poner en serias dificultades al impedir una apreciación clara de ideas nuevas.

Sin embargo, una advertencia importante: a veces su paradigma puede terminar siendo "El Paradigma". Quiere decir, la única forma de hacer alguna cosa. Cuando usted se encuentra con una idea alternativa, usted la rechaza de entrada y eso puede conducir a una confusión dañina. A esto se llama "Parálisis del Paradigma". Es la enfermedad fatal de la "certeza". Es fácil de contraer y es muy peligrosa, pues será difícil de curar. Muchas



personas e instituciones que la contrajeron fueron posteriormente destruídas, pues jamás imaginaron que podrían estar totalmente erradas.

Quien es pesimista y derrotista, dueño de paradigmas rígidos que no cree que algo puede ser hecho, debe apartarse del camino de aquéllos que lo están haciendo.

Las personas que crean nuevos paradigmas, aquéllos que proponen siempre nuevos caminos, que establecen rumbos temerarios y se anticipan radicalmente a su tiempo, se diferencian del resto y tienden a ser extraños. Pueden ser jóvenes o viejos, la edad es irrelevante. El punto clave aquí es que no forman parte de la comunidad establecida de paradigmas. No invierten en los viejos paradigmas y como no invierten, no pierden nada creando nuevos.

Si alguien quisiera tener la oportunidad de ver y percibir los nuevos paradigmas surgiendo en su campo, es preciso mirar bien más allá del centro donde los paradigmas normalmente se encuentran, es preciso mirar hacia los extremos. Pues es en los extremos de las convenciones y de los sistemas que surgen las transformaciones. Los adeptos de los viejos paradigmas que optan por aceptar los nuevos al inicio de su desarrollo, tienen que ser muy valientes. No existe evidencia concreta que pruebe la validez o el funcionamiento de los nuevos paradigmas, pues son únicos.

La persona que acepta un paradigma en su estado inicial debe normalmente hacerlo desafiando la evidencia creada por la solución anterior. Precisa por lo tanto, creer que el nuevo paradigma trabajará para muchos problemas que existen, sabiendo que los viejos paradigmas no trabajaron sino para unos cuantos. Una decisión de este tipo sólo puede ser tomada por la fé o por la confianza.

Esos pioneros asumen grandes riesgos profesionales y existenciales cuando promueven ese cambio de un paradigma para otro totalmente diferente, porque si el nuevo paradigma termina en un callejón sin salida (y a veces esto pasa), pierden toda la credibilidad de los adeptos del viejo paradigma.

Cualquier persona puede optar por cambiar su paradigma. Los seres humanos no están genéticamente condicionados a sólo una forma de hacer las cosas. Pueden optar por ignorar un conjunto de reglas y adoptar otro conjunto. Pueden optar por innumerables cosas, siempre y cuando estén realmente dispuestos a despojarse de los esquemas anteriores.

En vista de esta última afirmación, Silvia, una amiga muy querida de Río de Janeiro, me recordó, un día de estos, una frase que ella aprecia bastante y que, según cree, vino del gran industrial Henry Ford: *"...Nuestros mejores éxitos fueron debidos a dejar que los locos insistieran en lo que los sabios habían abandonado"*.

Esto me sugiere otro maravilloso ejemplo, también de Joel Barker, para preparar el camino para el resto de la lectura. Lo que sigue en este libro, podrá ser el rompimiento de todos sus paradigmas y por lo tanto, es de mi responsabilidad ofrecer un nuevo y diferente modo de percibir el mundo. Para ello, he aquí la historia:

"Había una vez un joven con un carro muy veloz que le gustaba conducir en las montañas

de California, donde las autopistas sólo tienen dos pistas. Eran estrechas y llenas de curvas peligrosas, más él era un consumado chofer y podía cuidar de eso.

Cierto día, manejaba en su autopista predilecta y cuando se aproximaba a la curva que más le gustaba, apareció un carro sin control. Maniobrando con dificultad, él se hizo a un lado y al momento de cruzar con el carro sin control, consiguió desviarse y el otro pasó atropelladamente.

En seguida, una linda mujer sacó la cabeza hacia fuera de la ventana y gritó lo más alto que pudo: Burro!

Él estaba muerto del susto y gritó: Burra! Y pensó para sí mismo:...qué audacia la de ella de gritarme. Yo estaba en mi pista, ella es la que estaba fuera de su lugar.

Y sintiéndose vengado porque consiguió responder antes de que ella se alejase, aceleró hasta el fondo, entró en la curva cerrada y atropelló un burro.”

Esa es la historia típica de un paradigma. El muchacho reaccionó con un viejo conjunto de reglas. “Ella me hostigó y yo voy a responder a la altura”. más en verdad ella estaba intentando prevenirlo.

De la misma manera, he observado mucha gente durante los largos años en que vengo recorriendo el mundo con una visión de la vida totalmente modificada. Gente que vive oyendo gritar “burro” en la calle y en las curvas cerradas de la vida. Obviamente, por no entender que sus paradigmas los alejan, día tras día, de divisar un atajo para la felicidad y la realización. Un camino maravilloso que está a la espera de aquéllos que deseen recorrerlo.

Existen formas, oportunidades y alternativas siempre a la disposición de aquéllos que están atentos. No estamos solos en el Universo y ni siquiera abandonados a nuestra suerte. Existen otros que, como nosotros, tratan de descubrir el verdadero sentido de la vida y al final, lo encuentran. Hoy estos seres desean compartirlo con otros que, deseosos de vivir en plenitud, se despojan de las ataduras que cerraban sus ojos y que, paso a paso, sustituyen los viejos paradigmas por las reglas que universalmente gobiernan el destino del Cosmos.

Los paradigmas existentes en todos nosotros, caro lector, están y continuarán obstaculizando la percepción de esta increíble y desconcertante oportunidad de progreso real de vida, mientras usted no decida ampliar su mente, liberar su espíritu y abrir su corazón a estas palabras.

Tengo la certeza de que para usted y aquéllos que tuvieran flexibilidad de paradigmas, lo que leerán en estas líneas serán oportunidades, más si tuvieran parálisis de paradigmas, lo que leerán serán estupideces, amenazas y locuras de una mente desequilibrada.

En estos años de una nueva vida, aprendí mucho y continué en el difícil arte de aprender. Lo que estas fantásticas sociedades de origen extraterrestre tienen para mostrarnos es más que un simple avance tecnológico, es el resultado de un proceso gradual y creciente de humanización y desarrollo. Ellos son la evidencia concreta de una civilización que consiguió trascender los percances del proceso evolutivo de una sociedad tecnificada y

populosa, alcanzando el umbral de una utopía cultural donde la mente y el alma se mezclan en una asombrosa y seductora realidad.

Ellos son el sendero de regreso a casa. Una alternativa para encontrar el distante y descuidado camino de la vida. Sembradores de un conocimiento y de una experiencia. Y yo, un forastero que asumirá los grandes riesgos de no formar parte de esta comunidad humana establecida de preconcepciones, reglas, valores y/o paradigmas culturales, sociales y dogmáticos. Tratando de mostrar, atrevidamente, dónde la humanidad erró y lo que se puede hacer para alterar el rumbo de su inminente autodestrucción.

Tanto tiempo transcurrido en una historia que parece no tener fin y todavía no conseguimos aprender a lidiar con nuestra capacidad de comprensión.

No podemos permanecer más con una mentalidad retrógrada, ni continuar pensando que solamente la ciencia o la total espiritualidad son la única vía de salvación y progreso. No somos más el centro del Universo ni somos los hijos preferidos de Dios. No somos especiales ni únicos. Apenas criaturas en camino de su madurez enfrentando los riesgos de su transición.

A nosotros, a nuestra generación, nos fue dada la tarea del cambio. A mí y a usted que procura existir sin sufrir del mal de la certeza, que procura huir de la parálisis de los paradigmas, nos fue encomendada la tarea de gestar un cambio sin precedentes.

Es llegado pues el momento de una revolución más como jamás la hubo desde los últimos dos mil años. Una revolución mental, espiritual y cultural que, además de necesaria, clama poderosamente por retomar el sendero universal de la realización inteligente.

Un nuevo mañana seguirá. Después de la tempestad de un mundo en caos, fruto de la ignorancia, un nuevo amanecer encontrará a aquéllos que supieron ser flexibles a la furia del viento, como un árbol establecido, enraizado y firme que se dobla humildemente ante la violencia de los elementos, afincado en el propósito de evolucionar constructivamente. más, quien permanezca rígido al viento de la verdad, de la razón y de la definición, estático frente al vendaval que limpia y purifica, o duro e inflexible por la arrogancia, habrá caído definitivamente sin tener más oportunidad de, algún día, continuar creciendo, pues ahora, ya es demasiado tarde.

Mientras existan corazones puros y mentes atentas, hay esperanza.

## CAPITULO IV

### ASÍ COMENZÓ TODO

Un día más, el sol doraba las extensas cordilleras que se yerguen a lo largo del litoral peruano, hasta llegar a tocar delicadamente las frías y grises aguas del Océano Pacífico.

Los picos nevados de los Andes, cuya majestuosa belleza inspiró a desafiantes, deportistas y aventureros, que alimentó la imaginación de poetas y soñadores, dominaba plácidamente, a lo lejos, la cuna de la misteriosa civilización inca.

Entre montañas, áridos desiertos y el litoral, la ciudad de Lima, centenaria capital de Perú, fundada en 1535 por el legendario conquistador español don Francisco Pizarro, surge plácida y tranquila con sus casas sencillas y pocos edificios, en una configuración típica de los primeros años de la década del 50.

Sin embargo, en este calmado y acogedor escenario, no todo es tan así de romántico. En la ciudad limeña, una de las salas de cirugía de un gran hospital es escenario de un intenso movimiento. Médicos y enfermeras luchan, una vez más desesperadamente, para salvar la vida de un joven paciente traído a toda prisa.

Herido gravemente, víctima de un violento accidente de motocicleta ocurrido durante una carrera, el joven piloto dependía, indefenso, de la rapidez de la atención y de la destreza profesional de los médicos. Aquél que hasta entonces había sido un osado y distinguido galán, muchacho dinámico y de gran éxito con las mujeres, se encontraba entre la vida y la muerte. En caso de sobrevivir, amenazaba quedar inconsciente y vegetando por el resto de su vida, o con alguna consecuencia que lo haría mental y físicamente deficiente.

Su madre, doña Virginia, viuda y que perdiera hacía poco tiempo su segundo hijo varón en un accidente aeronáutico, rezaba fervorosamente día y noche al lado del lecho de Carlos. Firme y convencida, con espíritu de hierro, no se entregaba a la desesperación. Virginia y Rosa, las únicas hijas restantes y más jóvenes, procuraban consolarla. Desafortunadamente, las posibilidades eran remotas. Recuperarse totalmente y bien, solamente sería posible por medio de un verdadero milagro. Aún cuando fuese sometido a una difícil operación, era probable que no resistiese siquiera a la anestesia. De cualquier manera, algo tenía que hacerse y con fé inquebrantable, doña Virginia salió a buscar al mejor especialista de la época y le imploró que la ayudase. Conmovido por la desesperación de esta señora, el médico aceptó el caso.

Lentas y penosas horas de cirugía y tres largos meses en coma profundo hicieron lo imposible. Gradualmente, un muerto retornaba al mundo de los vivos. Aunque recuperaba lentamente la conciencia, los estragos de lo ocurrido se manifestaban en una incómoda y perturbadora amnesia, en las dolorosas cicatrices que recorrían su cráneo y en los ojos bizcos que ocultaba avergonzado detrás de un par de oscuros y

pesados anteojos.

Varias dolorosas y lentas operaciones serían necesarias para corregir las deficiencias producidas por el desastre. Las deudas contraídas por el accidente y sus consecuencias, le costaron la posición y la fortuna. Su prometedor negocio de motos cubría apenas los onerosos gastos hospitalarios por los meses de internado.

Al recobrase, una nueva vida surgía, muy diferente de aquélla que hasta entonces llevara, acostumbrado a ser el centro de las atenciones en las fiestas y entre amigos, en una vida agitada, superficial y trivial. Ahora, se escondía en el seno de la familia, lejos de todo eso, retraído, débil y tímido por su deplorable aspecto.

Carlos ya no era más el mismo. De un arrogante muchacho, irresponsable y mundano, otro hombre emergía en el escenario; diferente y extraño, no solamente para la familia, sino también para los pocos amigos que le quedaban. El aspecto físico no era la única alteración que el accidente causara al joven motociclista. Su forma de actuar había sufrido una profunda transformación meses después del accidente, un joven interesado y preocupado por los secretos de su mundo interior, por el verdadero sentido de la vida y por la espiritualidad, ensayaba sus primeros pasos. Como criatura que despertaba en un nuevo mundo, pasó a devorar todo lo que aparecía delante de él. Oyendo como espectador atónito ante un nuevo descubrimiento, leyendo como alucinado y discutiendo como vehemente interesado, comenzó a recorrer horizontes por él nunca antes soñados. Ahora eran otros los valores que dirigían su vida.

Fue alrededor de 1953 que su profundo deseo de más informaciones lo hizo participar en la renombrada Asociación Peruana de Astronomía. más no fue solamente la ciencia la que le reservó sorpresas en aquel año. El amor conquistó finalmente su corazón, contrayendo luego matrimonio con Rose Marie, una antigua y muy devota amiga, que supo ayudarlo en el peor momento y que años más tarde le daría tres hijos: yo, el primero y quien esto escribe, de nombre Carlos, más conocido por el sobrenombre de Charlie y a continuación Sixto y Rose Marie, respectivamente.

Fue durante ese período, en que Carlos iniciara su vida familiar, que las primeras noticias procedentes del extranjero sobre la investigación oficial del gobierno norteamericano, relativa a los OVNIs (Objetos Voladores No Identificados), llegaron a sus oídos. El asunto lo entusiasmó a tal punto que propuso a los miembros de la Asociación Peruana de Astronomía destinar parte del tiempo a la investigación de este nuevo y tan apasionante fenómeno. La respuesta fue una inmediata negativa. La asociación estaba compuesta en su mayoría por científicos y en aquella época, considerar la vida fuera de la Tierra era una aventura típica de ficción, propia de novelistas y locos, obviamente, totalmente fuera de sus paradigmas.

A pesar de eso, Carlos no se dejó vencer. No encontrando un ambiente favorable para desarrollar aquéllo que se tornó, desde el primer momento, su objetivo fundamental y de máximo interés –probar que seres inteligentes procedentes de otros mundos nos visitan – rompe definitivamente sus vínculos con la Asociación Peruana de Astronomía y

funda, el día 31 de Enero de 1955, el Instituto Peruano de Relaciones Interplanetarias (IPRI). Ese joven era además arrojado e irreverente para el momento, ya que el nombre de la entidad era un tanto arrogante y una afrenta directa a los que no creían en la veracidad del fenómeno. Así como las especulaciones que el asunto suscitaba. Sin embargo, ni él mismo sospechaba el sentido profético del nombre que finalmente escogiera.

José Carlos Paz García Corrochano, peruano, natural de la ciudad de Lima, había dado inicio a una aventura que no tendría fin y sin sospechar nada, se había transformado en un profeta y visionario. Se sentía guiado voluntariamente para develar un gran enigma, el mismo que se tornaría, a lo largo de su vida, casi en una obsesión. Pensar en la posibilidad de enfrentarse con criaturas inteligentes, venidas de un punto perdido en la inmensidad del océano cósmico, lo volvía simplemente loco. Él tenía que descubrir la verdad de todo eso. Correr tras más informaciones, conseguir el testimonio de personas y prepararse para, algún día, ser partícipe en persona, protagonista de esa fantástica aventura. Dedicaría años enteros, sacrificaría lo que fuese necesario, para realizar esa extraña e increíble empresa.

No pasó mucho tiempo para que el mundo y otros investigadores descubriesen la dedicación y seriedad que profesaba. Su prestigio fue creciendo, llegando a participar como orador en incontables eventos de carácter nacional e internacional, al punto de que muchas entidades internacionales lo incorporasen como miembro y representante. Actualmente, el IPRI se encuentra asociado a la Federación Internacional de Astronáutica, con sede en París, de la cual es miembro votante; pertenece también a la Intercontinental Ufo Research and Analytic Network (ICUFON) de Nueva York, en la cual representa a América del Sur; está afiliado al Frente Único de Investigadores de Brasil y a la Sociedad de Parapsicología Latino Americana de Buenos Aires. Carlos es hoy también Vice-presidente de la Federación Panamericana de estudios Científicos y Filosóficos de Vida Extraterrestre, con sede en Buenos Aires. Además de eso, son muchas las revistas dedicadas al tema que lo incluyen entre sus colaboradores, siendo todavía objeto y asunto de muchas entrevistas. Entre sus más célebres amistades, se encuentra el Prof. Herman Oberth, padre de la astronáutica y profesor de Werner von Braun, inventor de los cohetes Saturno utilizados por la NASA para los proyectos Apolo. De esta amistad, vino el refuerzo y el incentivo para continuar las investigaciones y seguir adelante, aún contra la incomprensión de los ignorantes y escépticos.

Fue en el recorrer de este difícil camino que muchas personas se aproximaron a él, entre las cuales se destacó una que sería el pivote de una increíble aventura, cuya extensión no tendría límites.

A mediados de 1969, Carlos y su esposa participaban de una recepción diplomática en homenaje a un amigo. Éste, un diplomático dominicano, aprovechó la ocasión para contarles una extraña y espeluznante experiencia. En resumen, él se encontraba manejando en una carretera en la República Dominicana cuando tuvo un encuentro con

una luz muy fuerte que lo cegaba, sin embargo, momentos después de detenerse y apagarse el carro inexplicablemente, percibió que, por detrás de aquella luz y no muy distante, estaba un gran objeto en forma de disco. Al disminuir la intensidad del resplandor, observó que dos criaturas de aspecto humanoide se aproximaban a su vehículo en silencio. Su semejanza con los humanos era perfecta, solamente la vestimenta delataba que se trataba de alguien fuera de lo común. Al llegar, hablaron en un buen y fluido español pidiéndole que se calmase, que no le harían daño y que procedían de Ganímedes, la más grande luna natural de Júpiter. Sin comprender bien lo que estaba ocurriendo, fue invitado a entrar en el objeto, en el cual permaneció por varias horas. En el interior de la espacionave, estableció algunos diálogos con los tripulantes, siendo sometido en general a varios exámenes de carácter médico. Y finalmente, concluida la experiencia, retornó al carro que arrancó inmediatamente, regresando sin demora a la seguridad de su casa, terriblemente impresionado y sin lograr entender en absoluto lo que realmente había sucedido.

En ese mismo año, una persona miembro del Instituto y que gozaba de la amistad y confianza de Carlos se apoderó de ésta y otras informaciones del mismo género. más adelante, utilizando este material, vino a publicar un libro en el cual narraba, bajo un seudónimo, sus increíbles experiencias en Ganímedes –obviamente aquéllas que nunca existieron– y sus contactos con esos seres. Aunque este libro presentase verdades a medias, fue un éxito de ventas, creando, por parte de algunos incautos conmovidos por el contenido, expectativas falsas y una idea errada de estas civilizaciones extraterrestres. La aparición del libro, alrededor de 1972, en los estantes de las librerías de Lima y posteriormente, en países latino-americanos, encendió la llama de la polémica en los círculos de investigación extraterrestre, inclusive en los medios de comunicación y en la opinión pública. Hasta hubo gente que creyó que Carlos fuese el autor. más de manera general, él fue llamado por todos para aclarar y opinar sobre la tan hablada y controversial publicación.

Fueron decenas de conferencias que Carlos realizó en esa época. Y siempre, a su lado, inseparables, sus dos hijos, Sixto y yo, Charlie. Ambos estábamos más que adoctrinados en el asunto y aún así, continuábamos dos tremendos entusiastas.

Las conferencias se continuaron hasta 1973, siendo que un día en particular, la invitación venía de la Sociedad Internacional de Realización Divina, o SIRD, una entidad oriental transmisora de las enseñanzas del Swami Devanand Maharaj. Su representante en Perú, la Sra. Silvia Rivera de Marmanillo, había solicitado una conferencia para comentar el libro.

Al finalizar la no menos brillante y entretenida conferencia, Carlos fue rodeado por algunos interesados, mientras que, al mismo tiempo, Sixto y yo conversábamos impresionados con la Sra. Silvia al respecto del origen del SIRD y del tipo de estudios que la entidad desarrollaba. Al ver nuestra tremenda curiosidad, la anfitriona preguntó si nos gustaría participar de las actividades de la sociedad y asistir a las conferencias, así como

tomar los cursos de yoga y meditación. La respuesta, además de inmediata, sólo podía ser positiva. Al regresar a casa, contamos a mi padre, Carlos, la conversación que tuviéramos con la Sra. Silvia, de la oferta que nos hizo y de nuestro deseo de participar, preguntando, un poco recelosos, si tendría alguna cosa en contra. Ambos estábamos delirantes y profundamente interesados, no consiguiendo disimular nuestro entusiasmo. Él podía ver en nuestros ojos aquella llama que ya había experimentado interiormente en el pasado. Aquélla que lo llevara tan lejos en busca de lo desconocido y que inexorablemente había encontrado extensión en nosotros, sus hijos. Ambos heredamos tanto el gusto por los OVNI's como la misma curiosidad por lo nuevo y lo desconocido. Así, obtuvimos no solamente el permiso de asistir al SIRD, sino también todo el incentivo. Mientras mi padre, es decir, nuestro ex-piloto de carreras, desarrollaba sus investigaciones y actividades ufológicas (del inglés UFO, Unidentified Flying Object), Sixto y yo iniciábamos una nueva etapa de aprendizaje. Un proceso diferente, disciplinado y profundo pasaría a formar parte de nuestra rutina diaria. Los ejercicios de yoga, la alimentación vegetariana, las meditaciones, los relajamientos, las lecturas y las investigaciones, se habían transformado en el deporte de ambos, cubriendo totalmente nuestro tiempo. Sin embargo, sin jamás dejar la pasión por el asunto extraterrestre.

Mas, a lo largo de dos meses, las clases en la universidad, las diferentes actividades deportivas en la Federación Peruana de Gimnasia Olímpica y una buena dosis de pereza hicieron que luego me alejase del SIRD. Sixto, por el contrario, se tornó asiduo colaborador y ejemplar alumno; sus tendencias místicas y gran espiritualidad habían encontrado el mejor lugar para florecer.

Estábamos a fines de 1973. Las actividades transcurrían normalmente en la sede del Instituto. Las conferencias, los cursos y los seminarios continuaban acaparando nuestra atención sin descuidar ninguna participación.

Durante ese período, mi padre me colocó en el Instituto como instructor de un curso de parapsicología, disciplina que estudia e investiga los fenómenos extra-sensoriales (ESP). Esta actividad, basada en las teorías del Dr. Charles Richet, catedrático de la Sorbona en París y Premio Nóbel de medicina, traería una insospechada colaboración en el futuro. Entre todos los fenómenos ESP investigados por la parapsicología, la telepatía, llamada también "transmisión del pensamiento" o "comunicación mental a distancia", profundamente investigada por el Profesor Joseph Banks Rhine, de la Universidad de Carolina del Norte, USA, sería a la que más dedicaría tiempo y atención, pues en breve se transformaría en una herramienta de trabajo cuya extensión no tendría fronteras.

Las vacaciones de fin de año se estaban aproximando y con ello, habíamos iniciado con algunos amigos, los planes de nuevas excursiones a las cavernas de la cordillera de los Andes y completando la aventura, para antiguos cementerios y construcciones incas que eran desconocidas del público y de los arqueólogos.

Nadie, ninguno de nosotros podría siquiera imaginar que, en breve, los eventos que estarían por ocurrir en la vida de mi familia serían responsables por la transformación del



curso de la vida de centenares de personas en todo el mundo, pues vendrían a escribir una nueva página en la historia de la humanidad y de la fenomenología extraterrestre internacional.

Estos acontecimientos marcarían el instante de un nuevo y maravilloso momento en la búsqueda de la identidad cósmica del hombre, colocándolo cada vez más cerca de conocer el sentido de la vida.

Era como si todo estuviese escrito y los primeros pasos estaban listos para ser dados.

En breve, la visión profética que originara el nombre de la entidad investigadora de Carlos, mi padre, iba a cumplir su destino y consumir el momento tan esperado por tantos años.

## CAPITULO V

### LA EXPERIENCIA

El año de 1973 estaba terminando en calma. Mi padre había iniciado una serie de cursos sobre vida extraterrestre y sobre parapsicología en el Instituto, mientras que mi hermano Sixto ingresaba en la universidad y yo pasaba al segundo año de estudios generales con opción en psicología industrial.

Fue en los primeros días de Enero de 1974 que una interesante noticia apareció en escena. Un artículo publicado en un periódico local mencionaba que, hacia fines de los años sesenta, se habían acumulado múltiples evidencias sobre la posibilidad de vida extraterrestre. Entre ellas, estaba la recepción de una gran cantidad de ondas de radio y variedad de sonidos procedentes del Cosmos. Con los vuelos espaciales tripulados, se descubría que el espacio no era un silencio sepulcral como se creía sino que, por el contrario, estaba saturado de ruido. Sonidos estos que no procedían de basura acumulada en el espacio, sino de probables mensajes radiales. Para tal fin, fue desarrollado el "Proyecto Ozma", un trabajo de orientación de antenas rastreadoras en Virginia, Estados Unidos, que captarían los sonidos venidos del espacio. Una vez indentificados, serían decodificados por las computadoras para verificar su naturaleza.

Este curioso informe motivó que, días después, el Instituto Peruano de Relaciones Interplanetarias organizase una conferencia para informar al público sobre los avances de la ciencia en el intento de probar la existencia de vida inteligente fuera de la Tierra. La conferencia sería dada por el renombrado Dr. Víctor Yañez Aguirre, médico del Hospital de la Policía, eminente parapsicólogo, presidente de la Asociación Peruana de Parapsicología y presidente de la Sociedad Teosófica. Presentes también se hallaban, infalibles, Sixto y yo, ambos "monos de auditorio" de mi padre, pues habíamos colaborado con los detalles de la organización.

La conferencia se desarrolló tranquila y profundamente interesante. El orador disertaba deliciosamente sobre el asunto, afirmando no sólo que era posible comunicarse con seres extraterrestres por vías tecnológicas, sino también que, según algunos recientes casos de encuentros de personas con alienígenas, la relación se había establecido "telepáticamente", es decir, que la comunicación había fluído a través de ondas mentales y por lectura del pensamiento. Aparentemente, en algunas experiencias realizadas, las criaturas alienígenas serían poseedoras de un potencial paranormal elevadísimo, al punto de poder conversar mentalmente con cualquier persona, independientemente del idioma. *"Mientras los científicos y técnicos captan las señales venidas del espacio y procuran interpretarlos",* comentaba, *"un grupo de psíquicos o sensitivos, es decir, personas dotadas de una extraordinaria percepción extra-sensorial y que ejercen voluntariamente su uso, se reúnen paralelamente para concentrarse en el envío de una*

*onda mental al espacio. Con el objetivo de que, si existen seres espaciales inteligentes y potencialmente sensibles, capten la onda y la respondan.”*

Aquello sonaba para los participantes como cosas sacadas de una película de ciencia ficción, típico de una novela futurista o sacado de un sueño maravilloso. Bueno, de cualquier manera la audiencia se resistía estoicamente a creer en la simplicidad del comentario.

Finalmente, percibiendo el escepticismo general, el Dr. Yañez terminó relatando tres singulares casos, siendo que dos de estos habían agitado recientemente el escenario de la investigación extraterrestre. El primero que mencionó era relativo a la experiencia vivida por el Sr. Eugenio Siragusa en Italia. Un caso bastante anterior en que, alrededor de los años sesenta, Siragusa mantuvo contacto con varios seres llamados “Ashtar Sheran”, “Woodok” y “Link” en un cráter del Vesuvio. más adelante vino a contactar, en forma casual, un ser llamado “Adoniesis”. Este último se comunicaba también telepáticamente y de acuerdo con las descripciones del contactado, no pertenecía a nuestra dimensión. Seguidamente, el orador hizo referencia a un caso muy interesante e increíblemente curioso, ocurrido en Venezuela y que tuvo como escenario una pequeña ciudad próxima a Caracas a principios de 1973, de la cual resultaría otra experiencia no menos insólita; y para finalizar, se refirió a un caso que, derivado del anterior, involucró al ingeniero Enrique Castillo Rincón recientemente en Colombia, que había llegado a contactar dos extraterrestres llamados “Cromacan” y “Krisnamerk”, identificándose como provenientes de un grupo de estrellas localizadas en las Pléyades.

Según el Dr. Yañez, el contacto colombiano, como ya lo mencionara, surgió a raíz de una experiencia inusitada vivida en Venezuela y para calmar la increíble curiosidad que despertó en el público, comenzó detalladamente su relato.

“...Fue a mediados de 1973 que un carro circulaba tranquilamente por las carreteras norteamericanas cuando, de repente, sin ninguna razón, el vehículo totalmente fuera de control, se salió de la pista a toda velocidad y chocó violentamente contra un enorme árbol. De inmediato otros carros próximos pararon con la intención de socorrer al motorista, supuestamente herido en el interior de los hierros retorcidos. más cuál no fue la sorpresa de todos al ver que no había nadie en el interior. La policía, al investigar, identificó los restos del carro como propiedad de un joven venezolano radicado en los Estados Unidos. Según su ficha de estudios y por los testimonios recolectados, el joven había sido un brillante estudiante de ingeniería, muy querido por sus amigos y colegas y que, hasta hacía poco, trabajaba en una estación nuclear local.

Durante las semanas siguientes al incidente, la policía y las autoridades del gobierno norteamericano fueron mobilizadas con la intención de resolver el caso, más después de largas y trabajosas investigaciones, no lograron llegar a ninguna conclusión que aclarase el misterio. El cuerpo simplemente había desaparecido. Y lo peor, lo que complicaba todo, era que la desaparición no dejara ningún vestigio y ocurriera en presencia de todos los que en aquel momento transitaban por la carretera.

La búsqueda continuó por meses, más sin obtener ningún resultado. Las autoridades solo habían conseguido un incómodo dolor de cabeza. Los órganos diplomáticos exigían un resultado y una conclusión. La presión de los parientes y amigos aumentaba.

La familia, que vivía en una pequeña y pacífica ciudad en las afueras de Caracas, recibió, algún tiempo después, un comunicado oficial que ratificaba las extrañas condiciones en que el joven ingeniero desapareciera. Las informaciones eran contradictorias y difusas, así como un tanto oscuras, ya que las autoridades americanas consideraban la desaparición como un caso de venganza, probablemente seguido de asesinato. Sin embargo, como no había cuerpo a entregar, se limitaron a enviar todas sus pertenencias y bienes personales. Sin más esclarecimiento y en vista de lo ocurrido, los familiares tuvieron que conformarse con la pérdida.

Siendo espiritistas, e insatisfechos con la cruel y triste forma de haber sido despojados de su joven y querido hijo, los familiares decidieron realizar una sesión espiritista en la cual convocarían el alma del supuesto fallecido para saber detalladamente lo acontecido y así, despedirse finalmente, deseando los mejores votos de paz y felicidad en esa su nueva condición.

La sesión pasó entonces a ser preparada con mucho cariño por los parientes y amigos, de tal forma que la grabarían en audiocasete como recuerdo, consiguiendo de esa manera, mantener todavía un estrecho vínculo final. El medium receptor sería un joven estudiante de medicina, amigo y antiguo compañero del fallecido.

Todo estaba preparado, las luces tenues, el local en silencio, el grupo en posición y el medium iniciaba su trance. La expectativa era grande, todos aguardaban poder, por última vez, estrechar sus lazos con el infortunado muchacho. Y los minutos pasaban, el medium manifestaba la evidencia de su estado. Conforme el tiempo transcurría, una curiosa y extraña niebla azulada se formaba al lado del sensitivo, tomando lentamente la forma de una nube circular. Esa forma gaseosa emitía una luz tenue, como el humo de un cigarrillo iluminado o fosforescente que, a intervalos, aumentaba su intensidad. Parecía que pulsaba. Rápidamente la niebla se compactó formando una semi-esfera y de su interior surgió una sombra. Lentamente, de las profundidades de lo desconocido, una forma humanoide aparecía. Era un ser semejante a un humano más de aspecto angelical. El rostro era bello, de rasgos suaves y bien delineados, más sin perder el aire serio y severo. Los ojos eran claros y ligeramente sesgados, el cabello era largo y rubio, peinado hacia atrás. Su cuerpo era proporcionado, delgado y atlético, su altura bordeaba los 1.80 m aproximadamente con los miembros perfectamente normales y mostrando el contorno de los músculos. Vestía de forma simple, luciendo un overol holgado con las mangas terminando en puños apretados, botas semejantes al cuero, de tubo largo ajustado y un cinturón ancho en la cintura.

La criatura, de origen desconocido, miró al medium quien enseguida comenzó a hablar: No teman, no les haré daño, mi nombre es ASHTAR SHERAN, soy comandante de la flota de naves espaciales de Ganímedes. Su hijo no está muerto ni perdido, se encuentra entre

nosotros. Vino por su libre voluntad y desea permanecer con nosotros, no se preocupen pues él estará bien. Este ser continuó hablando, ofreciendo un panorama de eventos que deberían concretizarse a lo largo de los años siguientes. Hasta que terminó diciendo: ... Estos hechos (refiriéndose a la autodestrucción de la humanidad) serán concretizados como consecuencia de los siguientes aspectos: ...Aparecerá un líder político en el futuro, dentro del conglomerado social de los países unidos. Y dominará las masas y regirá los destinos sociales y económicos de los demás países. Y su poder estará auxiliado por mecanismos que él mismo colocará en juego, como conector de las leyes metafísicas. Y en seguida, se producirá la invasión de los continentes. Y quiero avisarles que la paz firmada en la región que llaman Vietnam, servirá de peldaño inmediato para el conflicto bélico siguiente entre árabes y judíos. A eso le seguirán terremotos que devastarán ciudades y que intentaremos alterar para evitar peores daños. Al terminar, retornó a la luz y desapareció.

Este increíble evento fue estudiado por el investigador colombiano Ing. Enrique Castillo Rincón quien, después de algún tiempo, aprovecharía lo sucedido en Venezuela para realizar una experiencia similar en Colombia, reuniendo para esto, un equipo de sensitivos seleccionados, los cuales buscarían entrar en contacto telepático con alguna inteligencia extraterrestre.

La experiencia del ingeniero comenzó a fines de 1973. Después de varias semanas y cansadas sesiones nada se obtenía. Sin embargo, después de infructíferos intentos, finalmente, un sensitivo recibió mensajes de alguna fuente no identificada. Durante semanas enteras, el grupo trató de establecer una relación cada vez más íntima con la fuente emisora. Hasta que, un día, con la duda de que el contacto fuese realmente de carácter extraterrestre, fue solicitado que la supuesta entidad confirmase su existencia a través de una manifestación o con la presencia de cualquier tipo de fenómenos que identificasen su naturaleza y procedencia. La respuesta demoró algunas horas, para la expectativa general. Siglos habían transcurrido en breves horas. El ser que se manifestaba entre esas toscas y mal trabajadas líneas respondió, invitando al ingeniero y su equipo para un encuentro en las cercanías de la ciudad.

Aunque el escepticismo y la curiosidad fuesen tremendas, decidieron *pagar para ver*. Todos se dirigieron hasta el sitio designado en la fecha y ubicación recibidas. Ansiosos y básicamente nerviosos, ya en el sitio, comentaban sin parar los detalles y la historia de cómo habían llegado a ese fin del mundo.

Los minutos pasaban. Los rostros reflejaban incertidumbre y preocupación. más, de repente, a la hora indicada, la sorpresa fue general: un objeto luminoso de forma discoidal sobrevolaba al delirante grupo.

La confusión era total. Emoción, espanto, alegría se mezclaban y nadie lograba entender. Uno de los sensitivos comenzó a recibir un mensaje y poco después informó al grupo: *"...Solamente uno de ustedes tendrá la oportunidad de ser transportado a bordo de la nave"*. La comunicación causó impacto. Quién sería el escogido? –todos se preguntaban

mentalmente. Cada uno de los participantes quedó en silencio pensando. Uno a uno deseaban, en lo íntimo, ser el electo y cada uno señalaba de los otros los motivos de no estar aptos para tal invitación.

Otro mensaje surgió luego después diciendo: *"...Esta vez no llevaremos a nadie, pues muestran no estar preparados. Egoístamente se desprecian mutuamente, desvalorizando a su compañero por vanidad y ambición. En otra oportunidad volveremos, deseamos establecer una relación más estrecha con seres que estén dispuestos a grandes renunciaciones para evolucionar positivamente y en quien podamos confiar plenamente. Señalaremos un nuevo encuentro."*

Este nuevo encuentro fue realizado algún tiempo después, al cual el ingeniero compareció solo. Y a partir de aquel momento, nuevos contactos se sucedieron, tanto con la presencia del ingeniero como con la de otros participantes..."

La explicación del Dr. Yañez había sido tan conmovedora como interesante, tanto que el público comentaba y preguntaba curioso si eso era realmente factible de suceder. Las personas se resistían a creer lo que habían escuchado. Todo era muy difícil de aceptar. más de cualquier manera, habían dos participantes profundamente conmovidos por los relatos. Los eventos narrados excitaban nuestras mentes al punto de motivarnos a pensar seriamente en la posibilidad de intentar realizar la misma experiencia.

Concluida la conferencia, ambos, muy entusiasmados con el relato que habíamos oído, lanzamos la idea de reunir a nuestro grupo de amigos y hacer un intento de contacto, siguiendo el ejemplo de la experiencia realizada por el ingeniero Rincón. La voluntad de Sixto de iniciar el experimento era tanta, que no lograba contenerse. Pensar en la posibilidad de tener contacto con seres de otro planeta era un pensamiento alucinante y la aventura que eso representaba lo envolvía por completo. Él no cabía en sí mismo y no podía esperarse para comenzar, estaba eléctrico, como si estuviese conectado con 220 voltios. Y yo no me quedaba atrás.

Para tal fin, seleccionamos las personas que formarían parte de la experiencia, invitando para ello a nuestro primo Roberto, dos vecinos y amigos, Alfredo y Juan Carlos, dos colegas del Instituto, Juan y Enrique y los compañeros de escuela llamados "Mito", "Lalo" y Arduino. La invitación fue una convocación. El llamado se dió de forma directa y categórica, motivo por el cual, además de no faltar nadie, también no hubo atraso.

Al llegar todos, comentamos el contenido de la conferencia y la intención que nos llevara a convocarlos. La propuesta de hacer una tentativa experimental de contacto con extraterrestres entusiasmó a todos y pasamos luego y sin dilaciones a señalar el día siguiente para el inicio de esta fantástica y emocionante aventura. Todos deberían estar presentes en nuestra casa a las 19:00 horas, provistos de libreta de apuntes y lápiz, pues utilizaríamos un sistema de comunicación mental o telepática llamada "Psicografía" o "escritura automática", donde, según dicen los entendidos, los impulsos mentales son decodificados por el cerebro y transformados en estímulos musculares, manifestándose en una forma rudimentaria de escritura.

Esa noche, fue muy difícil dormir para todo este joven grupo de colegas aventureros, inclusive para mí. Y cuando lo conseguimos, los sueños ocurrieron en un lugar distante y fantástico. Por estar en Enero y principalmente de vacaciones, las horas demoraban en pasar y la ansiedad invadía las emociones. más, al final, el tiempo pasa inexorablemente y así, la hora estipulada para el encuentro llegó.

Uno a uno, nuestros compañeros fueron llegando a la hora indicada. Mi madre, doña Rose o “Mochi” como cariñosamente fue apodada por Sixto, no lograba entender lo que estaba pasando en la casa. Rápidamente, todos nos dirigimos en silencio para la sala donde, sigilosamente, las puertas fueron cerradas.

La Mochi no lograba comprender ese comportamiento tan sospechoso. “Esos muchachos están tramando alguna cosa, pero qué? –pensaba ella. Curiosa e intrigada, permanecería cerca para descubrir finalmente el enigma.

Una vez todos reunidos, repasé algunos de los detalles de la experiencia colombiana, describiendo los aspectos técnicos relativos a la forma de telepatía que utilizaríamos y Sixto pasó a sugerir las técnicas y los ejercicios de relajamiento que deberían ser utilizados para el mejor desempeño del trabajo y del grupo.

Para ilustrar mejor la idea, relaté, a título de ejemplo, la experiencia realizada por un oficial del submarino “Nautilus”, de la marina norteamericana, bajo el Ártico, cuando realizó un contacto telepático con otro oficial localizado en el Pentágono en Washington. También comenté el caso del astronauta Mitchell que, durante la misión Apollo XIV en 1971, fue contactado telepáticamente por otro oficial en la Tierra. A partir de todos estos resultados constatados, nada nos impedía tener éxito.

Los ejercicios eran en realidad muy simples. Con base en lo que aprendiéramos en los cursos de parapsicología y durante la estadía en SIRD, trataríamos de hacer inicialmente un relajamiento dirigido y después una concentración. De esta forma, intentaríamos enviar un onda mental al espacio con el objetivo de que, si fuese posible, alguna entidad alienígena la recibiese. Utilizaríamos para mientras la “Psicografía” como la mejor forma de registrar los mensajes recibidos. Pues, según se cree, la onda mental o telepática llegaría, al regreso, transformada en espasmos o impulsos: leves contracciones musculares que moverían el brazo, obligando a la mano a escribir alguna cosa, aún de forma rudimentaria.

El grupo se colocó en círculo, siendo que áquel que haría de receptor o sensitivo permanecería en medio, con el fin de recibir a su vez una ayuda energética de todos los participantes. De esta manera, cada uno podría pasar a intentar ser el receptor, alternándonos en la secuencia en que el grupo se encontraba colocado. Eran las 19:30 horas cuando fue dada la instrucción para que cada uno elevara sus pensamientos al espacio y buscara un encuentro con el Universo. En los minutos que siguieron, uno a uno fuimos pasando sin ningún resultado, hasta llegar el turno del último. Visiblemente cansados, dábamos muestra de incomodidad, malestar y decepción. Era el turno de Sixto que, aunque fuese el primero de la idea, era el que iba a cerrar la experiencia.

Todos a sus puestos, respiramos profundo y elevamos los pensamientos al espacio nuevamente, repitiendo por última vez el ejercicio. Buscando dar lo mejor de nosotros, el grupo se reunió en un esfuerzo final.

Súbitamente, un leve calor invadió la sala y Sixto se llevó un enorme susto. Una serie de contracciones involuntarias y violentos movimientos del brazo comenzaron a ocurrir. Asustado, arrojó el lápiz con fuerza muy lejos y rápidamente se levantó diciendo: “Basta por hoy creo que fue más que suficiente. Otro día intentaremos nuevamente y con más calma”. Mi hermano estaba pálido y no lograba comprender bien lo que había sucedido. Su mano y su brazo se estremecieron involuntaria y totalmente fuera de su control. La sensación de impotencia que sentía ante esa situación era demasiado extraña. Y por otro lado, comenzaba a creer que todo eso no pasaba de ser fruto de su ansiedad y euforia y hasta de una verdadera autosugestión. Definitivamente, Sixto creía que aquello no podía ser real.

Se respiraba un aire medio decepcionado en el ambiente. El grupo, aunque triste con el resultado, se mantenía animado con la promesa de hacer en breve un nuevo intento.

Yo aproveché la “oportunidad” para dar una vuelta con Alfredo, Juan Carlos y Roberto, mientras que el resto se retiraba para sus casas. Sixto, sin embargo, se fue directo a su cuarto, todavía perplejo y confundido, siendo abordado y preguntado en el camino por Mochi y Rose, nuestra hermana menor, quienes irresistiblemente curiosas, deseaban saber lo que allí habíamos realizado. A lo que él, sin mucha reserva, pasó a contar en detalle, comentando la tentativa de contacto y del fracaso del resultado y que, en el futuro, volveríamos a intentarlo.

Muy conmovidas por la explicación, Rose preguntó si él podía hacer una demostración, o mostrar más o menos cómo sería la mecánica del proceso. Sin ningún recato o censura, Sixto accedió al pedido y dirigiéndose a la sala, comenzó a mostrar todos los pasos que habíamos seguido, contando esta vez con la ayuda de la Mochi y de Rose.

Punto por punto, paso por paso, juntos fueron repitiendo los ejercicios. Sixto hacía de receptor teniendo el auxilio de las dos. Era extraño como se comportaba él. Sin ninguna restricción había retomado la experiencia. Parecía impulsado a reiniciar la “comunicación”. Lo que sintiera minutos antes parecía no haber sucedido nunca. Eran las 09:30 pm del día 22 de Enero de 1974, cuando, nuevamente, en ese instante, una fuerza violenta y desconocida agitó la mano de mi impresionado hermano. Sin dominio aparente, el lápiz trazaba rudas líneas con un movimiento incoherente. Asustado, pálido y sudando, continuaba, agitado y descontrolado. Nadie conseguía explicar ni entender lo que estaba sucediendo, ni siquiera saber como proceder.

Mi madre y mi hermana gritaban asustadas para que Sixto parase. Con el rostro reflejando el miedo que lo dominaba, mi hermano trató de sobreponerse. Hasta que, en un momento de control, consiguió arrojar el lápiz muy lejos.

Sintiéndose extraño, miró las hojas grotescamente escritas y en una de ellas, torpemente escrito, podía leerse entre los garabatos: “...Sala de hogar buena para hacer



comunicación, podemos hablar sobre Ovnis en su planeta, mi nombre es Oxalc, soy de Morlen, satélite de Júpiter. Podremos comunicarnos más adelante...”

Ante semejante texto todos quedaron en silencio, no sabían que hacer. Sixto, indignado, afirmaba que eso sólo podía ser fruto de su imaginación y que, probablemente, se encontraba sugestionado.

Profundamente disgustado y al mismo tiempo preocupado, abandonó la sala y salió. Mochi y Rose no sabían que pensar de todo esto, más alguna cosa había realmente sucedido –qué? No había respuesta, nadie sabía a que conclusión llegar.

Al día siguiente todos supieron la novedad. Rose, entusiasmada con el resultado de la noche anterior y aún sin comprender lo que había pasado en verdad, comunicaba la noticia del “mensaje” recibido a todos los involucrados, menos a mí, que acababa de iniciar viaje con una familia de amigos hacia el interior del país.

Aquel día, los muchachos, deseosos de conocer los pormenores del evento, trataron de que Sixto hiciese una nueva demostración. Reticente y todavía escéptico con lo acontecido, acabó cediendo ante la insistencia de los compañeros. Su intención era saber, en definitiva, si estaba realmente pasando algo extraordinario o si todo no pasaba de ser una mera y triste autosugestión; a través de un nuevo contacto habría probablemente una respuesta.

Esta vez el resultado fue más allá de cualquier expectativa y a la vista de todos los presentes, más que entusiasmante.

El ser llamado Oxalc nuevamente se presentó, comentando y disertando sobre varios asuntos con profundidad y claridad. Todo el grupo quería preguntar y saber lo que este ser respondería. Así, las preguntas elaboradas eran desde las más banales hasta intelectuales y filosóficas y las respuestas estuvieron acordes. Mis amigos acababan de descubrir un nuevo e inusitado entretenimiento, semejante a aquél de la “wija” que se hacía en las reuniones de muchachos. Con la diferencia de que aquí, era un supuesto extraterrestre quien daba las respuestas.

Días después, regresaba del viaje cuando supe lo que estaba pasando en casa. Muy preocupado con lo que podría ser, comenté el asunto con mi padre. No lograba ni siquiera aceptar que el resultado de esas “conexiones mentales” fuesen reales. “Creer en vida fuera de la Tierra y en otros mundos habitados por seres inteligentes es una cosa, más tragarse que uno de estos seres extraplanetarios se contactaría así, tan fácil, con un grupo de muchachos y para responder trivialidades, es además absurdo” –pensaba para mí.

Sin embargo el grupo, alucinado con el canal de comunicación interplanetario que se abriera a través de Sixto, frecuentaba diariamente mi casa buscando nuevas informaciones del supuesto “Sr. Oxalc”. Y un día no aguanté más. Seriamente preocupado por lo que consideraba un ataque de autosugestión de mi hermano y temiendo que la cosa alcanzase proporciones graves, decidí participar en una de las sesiones de “contacto extraterrestre” para, de una vez por todas, desenmascarar la farsa

y permitir que todo volviese a la normalidad.

En esta reunión en especial, se sucedieron hechos increíblemente curiosos. Entre las preguntas que inicialmente fueron hechas, una en particular me dejó todavía más perturbado y perplejo. Una señora presente, madre de dos muchachos del grupo, preguntó a la criatura, o ser, cuál era el libro que estaba leyendo y éste, a través de Sixto, respondió con el nombre del libro, el nombre del autor y con el número de la página en que se encontraba. “Realmente es imposible que no esté ocurriendo algo fuera de lo normal” –reflexioné, intrigado.

Aún así, las hipótesis que conseguía establecer indicaban que, por algún motivo desconocido, mi hermano había desarrollado alguna forma de poder psíquico, es decir, telepático, más aceptar que las respuestas venían directamente de un ser extraterrestre estaba fuera de consideración.

Para ello, decidí intervenir finalmente y preguntar, a ese ser, lo siguiente: “...Usted es realmente una criatura de origen extraterrestre?” “Sí...” –respondió en el papel a través de Sixto. “Usted es de carne y hueso, es físico, material como nosotros?” “Sí...” –volvió a responder. “Será que usted podría darnos alguna prueba de su existencia concreta?” “Sí...” –afirmó. “Bueno, será entonces que podríamos verlo o alguna de sus naves?” “Sí...” –contestó sin reservas. “Entonces, cuándo, cómo y dónde?” –pregunté, en un tono irónico. “El día 7 de Febrero, a 60 kilómetros al sur de Lima, pero solos” –respondió psicográficamente.

Esto era demasiado para mi cabeza. “Es el colmo! Cómo es posible? Será que Sixto no vé lo que está haciendo? Será que no nota su fantasía? Bien, por lo menos tenemos una manera concreta de acabar definitivamente con esta farsa y volver a la tranquilidad” –pensaba, preocupado.

Por su lado, Sixto, aunque estuviese involucrado en esto, también se encontraba perplejo y preocupado por lo que estaba sucediendo. No conseguía entender si todo era producto de su mente o si realmente había un ser, una mente extraterrestre, comunicándose con él. La pregunta que yo hiciera a Oxalc le permitiría descubrir finalmente la realidad de los hechos y así, terminar y enterrar finalmente sus dudas. O él estaba loco, o lograra accidentalmente alguna forma de paranormalidad o, quién sabe, hasta estaría poseído por alguna entidad. Sixto no soportaba más la incertidumbre.

La respuesta nos dejó a todos con una tremenda expectativa. Las dudas sobre la veracidad de esto estaban para ser comprobadas y es claro, nadie quería perder la oportunidad de estar allá cuando la hora llegase.

Comenté con mis padres el fruto de aquella reunión y la intención que me había llevado a intervenir, situación con la cual estuvieron de acuerdo. Carlos, mi padre, también estaba preocupado y conversó con Sixto al respecto. Y mi hermano, a su vez, expresó sus profundas dudas y temores sobre todo lo que estaba sucediendo. Era el momento de poder terminar con toda esa situación; saber claramente lo que estaba sucediendo y quién era el autor o responsable de todas esas informaciones. En la familia, al final, la

intranquilidad era general.

Por aquellos días, todos estábamos de vacaciones en la universidad y acampar era una actividad común y frecuente para nosotros. Solamente que, esta vez, la salida sería muy especial. La oportunidad era en todo diferente de cualquier otra aventura que ya hubiéramos enfrentado y todos nosotros sabíamos eso.

Los preparativos debían ser realizados con cuidado y con detalle, pues, según las coordenadas del supuesto ser, iríamos a enfrentar el sol y la aridez del desierto peruano, donde, por lo salvaje y estéril de la región, no podríamos contar con ninguna ayuda y mucho menos con la presencia de agua.

Pensar que nos estábamos preparando para tener un encuentro con el “Sr. Oxalc” en medio de algún lugar, era algo “de locos” y yo no lograba creerlo. No me cabía en la cabeza. más, de cualquier manera, lo que valdría sería el paseo y al final de cuentas, al volver, todo tomaría de nuevo su curso normal.

Sixto, por su lado, se sumergía en profundos pensamientos. Su predisposición para enfrentar lo peor estaba clara y deseaba que lo que tuviese que ser ocurriese luego. Sin embargo, el temor de aquello que iríamos a encontrar lo congelaba.

“Cuál será el resultado de todo esto? Qué nos aguarda? –se preguntaba cada uno de nosotros. más fuese como fuese, sería un viaje al encuentro de nuestro destino.

## CAPITULO VI

### EL CONTACTO

El día de la salida se aproximaba y en total serían nueve los que viajaríamos hasta el sitio designado. Mi padre insistía, todo el tiempo, en que tuviésemos mucho cuidado, pues el resultado final de esta aventura podría ser frustrante.

Alfredo, Juan Carlos, Roberto, Juan, Henrique, “Lalo” o Eduardo, Guilherme o “Mito”, como también eran llamados por todos cariñosamente, Sixto y yo formábamos la expedición. El lugar escogido por la entidad estaba próximo a un pueblo conocido como “Papa León XIII”, un grupo de casas de veraneo a las márgenes de la carretera Panamericana Sur y dentro del perímetro urbano de la ciudad de Chilca, de la cual distaba algunos pocos kilómetros. Todo esto resultaba más que conveniente para el grupo, pues Juan poseía una casa en este modesto condominio donde su madre, doña Maruja, acostumbraba pasar los fines de semana.

Bastante entusiasmados por la inminente aventura, salimos de la ciudad de Lima un día antes de la fecha concertada para el encuentro, tratando de llegar primero a la casa de Juan, donde descansaríamos un poco y nos prepararíamos mejor para enfrentar el agotador y despiadado desierto. Durante el día, las arenas de la costa peruana y el sol son deshidratadores; por lo tanto, sería más conveniente viajar con las mochilas al final del día y durante la noche, ya que era un poco más frío.

Llegando allá, después de un lento e incómodo viaje en bus, fuimos cariñosamente recibidos por doña Maruja que, rápidamente nos ofreció un delicioso almuerzo. Y mientras aprovechábamos la comodidad, pasamos a revisar los pertrechos y los detalles de la caminata que nos aguardaba.

Las coordenadas mencionadas por el supuesto alienígena indicaban un grupo de montañas en dirección a una región conocida como Santo Domingo de los Olleros, a 15 kilómetros en dirección este del sitio donde nos encontrábamos. La caminata iba a ser cansada y bien difícil por causa del peso de las mochilas y de la soltura de la arena en esa región.

El descanso fue corto. Pocas horas después de llegar, iniciábamos la salida aprovechando el frescor de la tarde. Con las mochilas en las espaldas y mucho ánimo, comenzamos el trayecto. Sin embargo, algunas horas después y muchos kilómetros detrás, el entusiasmo dió lugar al agotamiento.

El excesivo peso del equipaje y el terreno accidentado nos hicieron detenernos a la orilla del lecho de un río seco. En aquel descanso nos relajamos y nos dormimos, despertando hasta al amanecer.

Con mucha pereza y adoloridos por la irregular topografía del terreno, nos levantamos y continuamos el camino. El profundo y cautivante silencio del desierto estimulaba a

comentar los más increíbles sueños que aquella noche nos asaltaron. Y después de algunas horas de conversación y dudas, llegamos al probable sitio del encuentro.

Era una pendiente entre cerros en una zona muy desértica, típica de la costa peruana. Donde nace la Cordillera de Los Andes, extendiéndose hasta la sierra central. De este lugar se dominaba una vista magnífica, pues se podía ver claramente todo el valle.

El viaje había sido tan cansado y sufrido que decidimos descansar y hacer un reconocimiento del área.

Hasta ese momento, todo estaba siendo enfrentado como una divertida e ingenua aventura. No faltaban algunas bromas y chistes sobre discos voladores y principalmente sobre “marcianos verdes”, extraterrestres color de rosa, en fin, las tonterías que decíamos procuraban aliviar nuestra disimulada tensión. La posibilidad de que algo realmente fuese a suceder era remota, más no se descartaba la idea de que ocurriera algún fenómeno. Nadie, hasta el momento, pensaba en nada altruista o profundo, en vista de que la motivación de toda esta actividad estaba siendo una agonizante duda, una terrible curiosidad, además de la agradable sensación de sentirse participante de una emocionante aventura de ciencia ficción en la vida real. Al final, el objetivo estaba en descubrir lo que era todo eso y disfrutar un agradable “camping” y una buena caminata: cualquier otra cosa sería ganancia.

Conforme la horas pasaban y el día avanzaba, el calor aumentaba irremediablemente. La necesidad de proveernos de sombra y agua era inminente. Las perspectivas de eso por el momento parecían cada vez más difíciles. El suelo duro y rocoso, el viento fuerte y la arena demasiado suelta para levantar la tienda dificultaban la tarea de montar nuestra única alternativa de sombra. No había manera alguna de asegurarla, ya que el viento la levantaba aún asegurándola con piedras. Tener un lugar cubierto y protegido estaba comenzando a ser un problema y en medio de un desierto, al comienzo del día, era algo serio.

Mientras, algunos de nosotros nos habíamos alejado en busca de agua. Después de andar algún tiempo en la arena caliente y con una temperatura bordeando los 40 grados, encontramos, para nuestra suerte, un pequeño oasis de uvas silvestres protegido por un bosque de árboles frutales. Bastante felices con lo encontrado, nos proveímos y cargamos la mayor cantidad de frutos posible para llevarlos al campamento.

Una vez allá, el grupo hizo un banquete, aprovechando para saciar el hambre y la sed. Pero, aún bien alimentados y satisfechos, el viento volvió con mayor fuerza, provocando una inconveniente tempestad de arena que, sin esfuerzo, arrancó de una vez la tienda, sin más condiciones de montarla. Con miedo de enfrentar el sol de mediodía sin resguardo y la tempestad empeorando, resolvimos retornar al pueblo. Allá, en la casa de Juan, revisaríamos los planes y decidiríamos que hacer.

Con las mochilas al hombro, comenzamos el camino de regreso. Bien habíamos andado algunos kilómetros cuando divisamos al frente un camión militar que estaba descendiendo por el valle en dirección a la carretera. Haciendo señales y a gritos

logramos detenerlo, consiguiendo un viaje gratis motorizado. Los soldados, para nuestra suerte, estaban en misión en una región alejada varios kilómetros de la carretera, haciendo ejercicios de supervivencia en el desierto y pruebas de tiro. Preguntados sobre lo que estábamos haciendo tan lejos y en medio del desierto, dijimos estar de paseo. “Nadie, en su sano juicio, creería que andamos detrás de discos voladores en este rincón del mundo” –murmuré al oído de Juan, a lo que él respondió con una sonrisa.

La llegada del grupo fue recibida con preocupación por doña Maruja, que a esas alturas nos daba por bien instalados en las faldas de las montañas a la espera de la noche. Rápidamente se aproximó, saliendo a nuestro encuentro, preguntando si alguna cosa sería nos motivaba a regresar. Mi grupo de aventureros no conseguía cargar las mochilas y después de un bien servido almuerzo contamos los infortunios de la empresa, ratificando, sin embargo, el deseo de volver sin peso y sin equipaje al atardecer. “La duda tiene que ser despejada a cualquier precio” –pensaba y Sixto estaba de acuerdo conmigo.

Recuperados del cansancio, después de un delicioso baño en la piscina, volvimos a prepararnos para intentar esta vez llegar más rápido y sin lastre al sitio. Todos estábamos visiblemente inquietos, Sixto notablemente nervioso y yo con prisa de acabar rápido con el fastidio de aquella historia.

Sixto hizo una última comunicación a pedido de todos nosotros, para confirmar si el susodicho extraterrestre estaría dispuesto a cumplir con lo prometido. La respuesta fue positiva. Todo se mantenía como había sido indicado. La hora estaba señalada. A las 09:00 pm deberíamos esperar por la prueba que daría fin a todo.

Conforme el sol comenzó a declinar, salimos “volando” en dirección al lugar determinado, ahora ya conocido. Sin nada para cargar y descansados, el viaje fue fácil y rápido. Nadie comentaba nada, todos permanecíamos en silencio. La prisa de llegar, la expectativa y el nerviosismo crecían conforme la hora se aproximaba.

Llegando al sitio, casi a la hora señalada, optamos por dispersarnos. Cada uno escogió su lugar. Era como si prefiriésemos enfrentar el momento a solas, fuese positivo o negativo el resultado. Era como si el objetivo inicial hubiese perdido su sentido; ahora, algo diferente y extraño se movía en nuestro interior.

Después de días de angustia y tensión, finalmente, la hora había llegado.

La noche estaba estrellada y sin luna, un poco fría sin llegar a incomodar. El viento acariciaba levemente el rostro, mientras el nerviosismo y la ansiedad aumentaban a cada segundo. Mis intrépidos compañeros y yo mirábamos fijo hacia el horizonte, donde se podía distinguir, entre las montañas, los reflejos de las luces del pueblo y más distante, las luces de los vehículos que transitaban por la carretera. Todo estaba en calma, el silencio sepulcral del lugar y la oscuridad creaban el ambiente.

En ese momento, los relojes señalaban que faltaba un minuto para las 09:00 pm y la tranquilidad de la noche fue rasgada cuando uno de los muchachos, que aguardando en su puesto, rasgando el velo de la vastedad del cielo con su mirar, gritó: “...Allí enfrente,

viniendo del mar. Estoy viendo una luz”. A una gran distancia sobre el horizonte, una luz semejante a una estrella venía rápidamente con dirección al grupo.

Ante la sorpresa de todos, ese punto luminoso que surgía al frente se iba aproximando velozmente. Los relojes marcaban exactamente las 09:00 pm.

“Es un avión, es un satélite, es un globo”. Cada uno de nosotros trataba de explicar históricamente la luz que avanzaba en nuestra dirección. “Tiene que haber una explicación racional para lo que estamos viendo” –pensaba angustiado.

Conforme aumentaba el tamaño del objeto, su velocidad disminuía, hasta parar, finalmente, muy cerca de nosotros.

Era una máquina de forma lenticular, como de unos 25 a 30 metros de diámetro, mostrando una área en la parte central en la cual se apreciaba, nítidamente, un grupo de seis escotillas levemente azuladas. El fuselaje parecía ser totalmente liso, sin marcas o evidencia de poseer una puerta de acceso o tren de aterrizaje. La superficie estaba cubierta por una luz levemente amarilla que iluminaba tenuemente todo a su alrededor. Por ratos, pequeñas luces azules y anaranjadas parecían titilar en los costados. Además de la luminosidad, la nave irradiaba un fuerte calor, pero que no llegaba a incomodar. Todos nos resistíamos a creer en aquello que estábamos viendo.

El disco, parado en el aire, se encontraba a unos 15 metros del suelo y a unos 80 metros del grupo; estático en el aire, como suspendido por un hilo invisible, sin emitir ni un sólo sonido fuerte: por el contrario, se oía un leve zumbido, algo semejante a un enjambre de abejas en el ambiente. Suelto, suspendido en la inmensidad de la noche, el disco continuaba flotando imperturbable en el espacio muy al frente de todos nosotros que, en silencio, no podíamos despegar de él nuestros atónitos ojos.

El grupo permanecía estático, como si estuviese congelado. Los muchachos sólo miraban hacia el objeto, sin siquiera parpadear. Nos tomó algunos minutos para recuperarnos y que alguien rompiera el silencio.

Mientras el grupo arremetía contra Sixto con una avalancha de preguntas, inicié una tímida y lenta aproximación al disco. Una tremenda curiosidad me invadía, al punto de superar la incertidumbre y el miedo. Necesitaba saber cómo era la nave en todos sus ángulos, inclusive cómo sería su tren de aterrizaje. A esas alturas de los acontecimientos, el grupo se había transformado en una babilonia. Algunos preguntaban afligidos si los tripulantes descenderían o no, otros pedían históricamente mandarlos de regreso.

Sixto estaba perturbado, confuso y no conseguía pensar en nada; la emoción del encuentro lo dejaba profundamente impresionado. Gradualmente volvía a la conciencia. Millares de preguntas comenzaban a formularse en su mente. “...Qué será lo que va a suceder? Nos irán a llevar lejos?”. Em medio de todo ese estado, recibió mentalmente un mensaje: “...No vamos a descender en este momento porque ustedes no saben todavía controlar sus emociones, habrá una preparación, un tiempo y un lugar.”

En ese instante, el sonido que emanaba del disco se alteró de manera brusca y comenzó a moverse lentamente, aquella mole fulgurante pasó a realizar un pequeño giro sobre un

eje imaginario. Yo, que me encontraba casi debajo de él verticalmente, me llevé un enorme susto, cayendo al suelo aterrorizado. En aquel momento, pensé que el aparato vendría directo contra mí tratando de descender. Intentando huír de lo que pensaba era el lugar de aterrizaje del disco, salí espantado arrastrándome en dirección al grupo. La nave giró lentamente pasando por encima de todos nosotros, retornando al mar lentamente. En silencio, una vez más sin despegar los ojos del objeto, lo acompañamos hasta desaparecer. En total, habían transcurrido de unos 20 a 25 minutos, más para nuestro grupo había parecido una eternidad.

El golpe del encuentro fue fuerte y contundente, demorándonos varios minutos para volver a lo normal. Pasado el impacto de la escena, recogimos nuestras pocas cosas y regresamos al pueblo para retirar el resto del equipaje y seguir viaje para Lima lo más rápido posible.

Llegando a la casa de doña Maruja, nadie cabía en sí mismo. Las conversaciones eran locas e histéricas. Yo quería regresar rápido y Juan, contar todo a su madre. Salomónicamente, Juan y Henrique se quedaron, mientras nosotros salíamos hechos unos locos en dirección a la carretera en busca de cualquier bus que nos llevara a la capital.

Durante el camino, pregunté mil veces a Sixto cómo se sentía al respecto de todo lo que acabábamos de presenciar y cómo se procesaba la comunicación. Sixto no cabía en sí mismo. Su mente estaba todavía plantada en el desierto, contemplando el impresionante objeto.

“Es imposible que sea tan fácil” –me repetía mentalmente. Después de todo aquel sueño hecho realidad, que horas atrás habíamos presenciado, sólo una idea permanecía fija temerosamente en mi cabeza: “...Todo esto es real, el contacto existe y la comunicación es verdadera. Mi padre tiene que saber todo con detalles urgentemente, ya que lo que vimos no representa solamente un evento fuera de este mundo, sino el inicio de algo increíblemente importante para su trabajo en el Instituto y para el mundo”.

Con gran dificultad, pero con mucho ánimo, conseguimos regresar a Lima de madrugada. Aunque bastante cansados, estábamos más que eufóricos.

Al llegar, fuimos directo al Cuartel General de operaciones, a mi casa, donde, más que corriendo, fui volando junto con Sixto a despertar a mi padre.

Sin entender lo que estaba ocurriendo, Carlos, con mucha tranquilidad y paciencia (como aquélla que se puede tener al ser arrancado de la cama bien de madrugada), pidió calma para todos. El entusiasmo era tanto, que ambos hablábamos al mismo tiempo. Lo dos intentábamos explicar con gran exaltación lo que presenciáramos horas antes. La emoción, el impacto de lo vivido, nos habían dejado más que enloquecidos y necesitábamos desahogarnos con alguien.

Calmadamente, mi padre oyó el relato concluyendo que, además de lo exagerado, probablemente habíamos confundido una estrella fugaz o cualquier otro fenómeno natural con un disco. Yo quedé airado e insistí comentando que había visto un objeto en



forma de disco, inclusive por debajo y que en un determinado momento el grupo reparó que en las escotillas o ventanas se perfilaban sombras en movimiento. Cómo se podía confundir todo eso con una alucinación, espejismo o con un fenómeno natural? Mi padre, ya un poco irritado con nuestra insistencia, se limitó a decir que pensaría mejor el asunto durante el día, regresando a su cama.

Ante tal respuesta, sin derecho a replicar, quedamos devastados. Nos sentíamos humillados y tratados como una banda de ineptos. No lográbamos creer, ni podíamos aceptar, que nuestro propio padre se negase a creer en la experiencia que viviéramos tan intensamente horas antes.

Volviendo a la sala de mi casa, donde dejáramos las mochilas minutos antes, el resto del grupo nos abordó. Todos estábamos inconformes. Ni Sixto ni yo podíamos dormir. Y aquella misma noche, decidimos que contactaríamos nuevamente con el ser llamado Oxalc para solicitar otra aparición a la cual el "Sr. Carlos" pudiese ir.

Días después, la respuesta se hizo presente. Un nuevo encuentro tendría lugar el Sábado 16, en el mismo sitio, permitiendo la presencia de más personas. Lógicamente no lo dejamos para menos. En esa misma noche, Sixto y yo hablaríamos con don Carlos para comentar el último mensaje y su contenido. La invitación hecha por Oxalc tenía que ser aceptada.

Después de horas, minutos y segundos de espera, aguardando nerviosos que el tiempo pasara, el día concluyó finalmente. Y con él, la hora en que mi padre volvía del trabajo. Un grande y difícil desafío teníamos por delante: convencerlo a aceptar la invitación hecha por el extraterrestre. La comunicación con Oxalc había sido suficientemente clara para pensar en incluir otras personas, en caso de que lo juzgásemos conveniente.

En ese momento la puerta principal de la casa se abrió. Era Carlos que llegaba del trabajo y en ese mismo instante, un frío en el estómago nos acometía. Parecía que íbamos a enfrentar una prueba oral de fin de semestre en la universidad. Nada podría ser peor.

En el camino a su cuarto, furtivamente, como dos asaltantes, caímos encima de Carlos que, por la manera de la aproximación, olía alguna cosa en el aire.

Sixto, en tono trémulo y tímido, le preguntó si había pensado mejor en el asunto de la experiencia en Chilca, a lo que don Carlos respondió con una sobria mirada. Yo, también inquieto, sin mucha manera y no sintiendo un clima favorable para contrariar, aproveché la oportunidad que mi hermano dejara y comenté:

– Papá, está bien que no aceptes o que hasta no creas en nosotros. Es posible que estemos confundidos. Pero ¿si lo que vimos fue realmente una nave extraterrestre? Será que no tienes una mínima duda sobre esa posibilidad?

– ¿Qué duda? – respondió Carlos en un tono autoritario.

– Bueno, imagina que ese ser, el tal Oxalc, nos invitase para un nuevo encuentro. No estarías dispuesto a ir con nosotros? – volví a preguntar.

– Esto es una pérdida de tiempo! Además, es muy lejos y tengo cosas más importantes a que dedicar mi tiempo –argumentó, inflexible.

– Pero Papá y si todo esto fuese verdad? – argumentó Sixto.

– Piensa! Ya imaginastes la oportunidad que estarías perdiendo? Qué te cuesta? Si no ocurre nada, estarás en lo cierto y el caso será cerrado de una vez por todas, sin necesidad de volver. Pero si nosotros estamos en lo correcto, podrás ver finalmente una nave extraterrestre frente a frente!

– Eso mismo, Papá, por qué no nos dejas inclusive comentar el asunto con algunas personas del Instituto? Ya vistes que los padres de nuestros compañeros llegaron allí, curiosos por lo que ellos les habían contado. También están intrigados por lo que sus hijos vieron con nosotros. Tal vez ellos estén interesados en saber más al respecto. De cualquier manera, seremos nosotros los que vamos a salir perdiendo si todo no es verdad y no tu. Y si alguien viene a dar testimonio con nosotros en un segundo encuentro y todo fuera real, te garantizo que quedarás con mucho remordimiento por no haber participado. Piensalo Papá, vamos! – comenté finalmente.

Ante tanta insistencia y por la fuerza de tantos argumentos, don Carlos comenzó a flaquear.

“Y si todo realmente fuera verdad? Lo que ellos dicen tiene sentido” – pensaba. – Bien, por aquello de las dudas, es bueno intentar – respondió.

Quedamos felices y no podíamos creer en la respuesta. Finalmente, lo que todo indicaba, por lo menos don Carlos, Papá, estaría presente en el próximo encuentro.

Convencido a aceptar con mucho trabajo, Carlos convocó a una reunión con varios miembros del Instituto. Entre ellos, los padres y amigos de aquéllos que habían participado del encuentro con el objeto junto con nosotros. Su objetivo, en verdad, era discutir el asunto con sus amigos más allegados y ver si no estaba siendo demasiado cabeza dura. De cualquier manera, si alguna cosa fuese a suceder en definitiva, por lo menos no estaría sólo. Alguien más podría aventurarse a servir de testigo y referencia para lo que pudiese presentarse.

Para ello, lleno de coraje y determinación, elaboró una lista de nombres y me pidió que los invitase por teléfono a una reunión considerada extra-oficial en la entidad. Solicitud que realicé inmediatamente y con mucho placer.

Con la duda de estar o no haciendo lo correcto, Carlos había concluido que, al final, merecíamos una oportunidad. Por lo menos para que otras personas oyesen y juzgasen la declaración que teníamos para ofrecer y así, decidir finalmente lo que debería hacerse. En el día y la hora determinados, comenzaron a llegar los invitados. Todos iban ingresando en la sala con una mirada curiosa y perpleja. El público mostraba su inquietud. La razón de la convocación no había sido clara, pues yo no tenía interés en “entregar el oro” tan fácilmente, motivo por el cual nadie sabía en verdad de que se trataría la reunión.

Una vez el grupo estuvo completo, mi padre tomó la palabra. Al principio y muy sin sentirse comfortable, el interlocutor demostró no saber por dónde empezar. más, de un modo o de otro, expuso la historia que motivara la reunión, mencionando la apelación

que le habíamos hecho insistentemente y su escepticismo frente a lo mencionado. En seguida nos llamó y como autores de hecho, nos pidió que narráramos en detalle los pormenores del encuentro.

Sixto y yo salimos al frente del grupo. Todos estábamos tímidos y preocupados con la posible recepción del relato. De cualquier manera, durante una hora y media, nosotros dos relatamos punto por punto todos los detalles que nos llevaron al encuentro con el objeto extraterrestre en Chilca, inclusive mi total escepticismo inicial. Algunos de los compañeros se aventuraban una que otra vez a complementar, o aún a pasar sus impresiones personales, hasta que finalmente concluimos.

La audiencia escuchó tranquila todo el relato, mostrando nítidamente sus dudas al respecto. Y al terminar, los comentarios no se hicieron esperar. Eran bastante contradictorios y ridículos. La confusión había invadido a los participantes de la reunión. Los chistes no faltaban, estaban a flor de labio y surgían por todos lados.

Avergonzados y una vez más humillados por la turba, interrumpimos violentamente los comentarios. Airado delante de tanta falta de visión, repetí las opiniones que hiciera junto con Sixto a mi padre:

–Y si todo fuese verdad? Y si lo que vimos fue real, verdadero? Qué estarían perdiendo al ir? – grité.

Mi opinión había sido demasiado enérgica, un silencio pesado rasgó violentamente el interior de la sala. Todos, sin excepción, se detuvieron a pensar. Los chistes infames y de mal gusto habían sido silenciados por un relámpago de duda. Nuestros rostros mostraban claramente la decepción y la frustración. No fuimos bien acogidos precisamente por quienes juzgábamos capaces de comprendernos. Estábamos sin saber que más hacer para convencerlos.

La concentración de todos fue interrumpida por mi padre, que pasó a recordar al grupo que el “Sr. Oxalc” había hecho una invitación abierta para un nuevo encuentro y que aquéllos que estuviesen interesados en participar lo manifestasen, pero que, primero, reflexionasen sobre lo expuesto. Con estas últimas palabras fue concluida la reunión.

El desaliento no consiguió abatirnos. Aunque tristes aventureros de una causa insólita, que haría la envidia de “Indiana Jones” o de un Steven Spielberg, la promesa que nos hiciera Carlos de ir con nosotros al encuentro ya era más que suficiente. Finalmente, un testimonio de nivel, conocedor del asunto, incuestionable ante el mundo de la ufología, podría valorar la experiencia y endosar nuestro contacto. De esta manera, volveríamos a tener el respeto de todos dentro del Instituto, que, a esas alturas, estaba profundamente abalado.

Los días pasaron y el Sábado 16 de Febrero llegó. Bien temprano en la mañana, nuestro grupo ya estaba listo y determinado en la puerta del “Cuartel General” (obviamente mi casa), para iniciar el viaje rumbo a las calurosas dunas del desierto de Chilca.

Mochilas en las espaldas, sacos de dormir y el equipaje leve eran los implementos que, sin saber, se volverían de uso constante para el grupo. Sin embargo, los pertrechos de

esta vez esperaban el ajuste de los últimos detalles y lo que de ninguna manera nos podía faltar, la presencia de don Carlos. Inquieto por la demora, fui hasta el estudio a buscarlo para preguntarle si estaba listo para juntarse al grupo y partir. Como respuesta, recibí la información de que iría más tarde con alguien más y que, de cualquier manera, estaría presente en el sitio y hora convenidos. En vista de eso, hicimos un mapa detallado que facilitaría su llegada, asegurando, para garantizar, que uno de los muchachos estaría a su espera en un punto de la carretera para llevarlos hasta el lugar correcto. No había como errar. Y un tanto intranquilos, temiendo alguna dificultad en el trayecto, partimos. Con la esperanza de que “ellos”, los alienígenas, también no nos dejaran “mal parados”. Esperanzados y curiosos con la expectativa del nuevo encuentro, nuestro pequeño grupo subió al bus en dirección a la carretera Panamericana Sur. Para variar, el bus estaba lleno y la incomodidad era completa. más nada de eso nos afligía.

Durante el viaje, discutíamos incansablemente el inicio de todo y cómo, a partir de aquel Jueves 7 de Febrero, la vida de cada uno comenzara a cambiar. La forma de pensar y enfrentar las cosas ingresaba en una tónica diferente. Allí, todos estábamos rumbo a un nuevo encuentro con una civilización miles de años más avanzada. “Qué misterios esconde esta aventura y qué descubrimientos fantásticos nos aguardan?”, pensaba en el camino, mientras miraba los rostros de mis compañeros.

Llegando a las inmediaciones de la pequeña ciudad de Papa León XIII, dejamos el bus y con las mochilas a las espaldas, inciamos la caminata hasta el sitio que fuera utilizado una semana antes. Esta vez sin pasar por la casa de doña Maruja. Pocas horas después, llegábamos inquietos, pasando a montar el modesto campamento a la espera de mi padre y de quien más apareciese.

Las horas pasaban y la oscuridad invadía el cielo. De pronto, las lámparas del campamento eran la única indicación visible de la presencia de vida inteligente en el lugar.

Mirando constantemente los relojes y vigilando el horizonte, conversábamos tratando de pasar el tiempo y distraer la mente.

El lugar, solitario y desértico, permitía fácilmente cualquier aparición alienígena, ya que estaba muy bien escondido. Fue en medio de esos pensamientos que el grupo fue interrumpido por la presencia distante de dos objetos de color ligeramente anaranjado, sobrevolando las cumbres de la montañas. Eran apenas las 18:45 horas. El grupo, formado esta vez por sólo seis integrantes, saltaba de felicidad. Pocos segundos después, las naves se perdían en la distancia. El sitio estaba confirmado. En una comunicación previa a la salida, Oxalc había ratificado su oferta de dar una nueva confirmación por medio de alguna manifestación o fenómeno.

El grupo estaba en una gran expectativa. “Otros necesitan estar aquí junto con nosotros, pues así creerán en el contacto...” – comentábamos. Sixto y yo nos mirábamos lamentando la ausencia de mi padre. De repente, uno de los muchachos gritó desde lo alto de un cerro llamando nuestra atención. A gritos, nos informaba ver algunas luces de

carros que se aproximaban viniendo de la carretera. Eran las 19:00 horas. En aquel instante, todos subimos a una elevación para ver mejor la llegada de mi padre e identificar cuántos carros venían. La sorpresa fue general. Una caravana de decenas de vehículos se perfilaba en las dunas.

Conforme llegaban, personas y más personas salían de los carros. más de cuarenta personas habían decidido comparecer. Era guitarra por todos lados, enamorados, cajas de cerveza, binoculares, telescopios, chistes de los “verdecitos” que vendrían, en fin, todo lo que transformaba lo que debería ser un contacto muy serio, con seres de otros mundos, en una fiesta de fin de semana con derecho a música a todo volumen.

No podíamos creer lo que estábamos viendo. Era demasiada locura para algo que creíamos ser muy importante y que requería una actitud acorde. más era demasiado tarde. La hora del encuentro se aproximaba. El grupo miraba en silencio toda esa conmoción y sin desearlo, una pregunta recorrió nuestras mentes simultáneamente como un rayo: “Y si ellos no aparecen? Y si nada acontece? Cómo quedamos? Que va a pensar la gente?”

Sixto y yo caímos como locos y echando espuma sobre Carlos, comentando y cuestionando la actitud de su grupo de visitantes, lo que él dice no poder controlar. Ambos estábamos furiosos, molestos y profundamente contrariados.

Mi padre, sin reparar mucho en nuestro descontento, preguntó cuál sería la hora en que el supuesto encuentro debería ocurrir, o si era de nuestro total desconocimiento. Sixto, visiblemente indignado, comentó que sería en cualquier momento, pues hacía poco habían pasado dos naves que confirmaron el encuentro. No acababa de hablar cuando el grito de algunas personas llamó nuestra atención.

Al frente, por detrás de la montaña, asomaba lentamente un objeto de proporciones espectaculares. Era una nave de color oscuro y de aproximadamente 100 a 150 metros de largo mostrando una forma cilíndrica. Luces de color blanco podían verse dispuestas a lo largo del fuselaje, conectadas en serie. La nave se movía lentamente con un leve balanceo y en silencio. Mi padre no podía creer lo que estaba enfrente de él. Durante años se había dedicado a la investigación del fenómeno y ambicionado la oportunidad de, algún día, poder enfrentarse con estos seres, más nunca pensó que ese día llegaría y principalmente, por las manos de sus hijos.

Todos los presentes no podían hablar; estupefactos, contemplaban el curso que la nave trazaba en el cielo. Comentarios aislados se oían en el silencio de la noche. La emoción era enorme. Una fuerte presión, que me invadía por completo y se hundía en mi pecho, silenciaba totalmente mi voz. Yo estaba paralizado, incapacitado de emitir ningún sonido, apenas contemplando, asombrado, aquel cilindro sólido flotando en el aire.

De repente, una de las señoras presentes gritó asustada al grupo: “Allí, sobre las montañas, estoy viendo dos discos”. Todos simultáneamente volvimos nuestros ojos en la dirección indicada sin responder. Efectivamente, dos objetos discoidales de 20 a 25 metros de diámetro sobrevolaban las montañas vecinas, emitiendo luces azuladas, que

en algunos momentos cambiaban para el anaranjado. En un instante, ambos objetos se separaron velozmente, con rumbo independiente hacia el grupo que, histérico, gritaba de emoción. Una de las naves embistió contra la multitud a gran velocidad, haciendo que algunos se atropellaran y cayesen al suelo, mientras las botellas de cerveza rodaban y se quebraban por todos lados, las mesas y sillas se tumbaban, la gente se metía en los carros y otros se escondían.

En medio de esa locura, tres objetos más fueron divisados en el horizonte, los cuales se mantuvieron distantes, realizando movimientos rápidos en ángulos cerrados. Y tan rápidamente como aparecieron, huyeron de la vista del grupo, que no lograba seguir su trayectoria hasta los cerros. Fue un festival de movimientos y maniobras que parecía no tener fin. Las dos naves restantes reaccionaron repentinamente, como obedeciendo a una sola y sincronizada orden, dirigiéndose velozmente al mar. Y llegando allá, se separaron, una para el norte y otra para el sur. La mayor, todavía cerca, volvió para un último acercamiento. Emitiendo un fuerte zumbido, giró sobre sí misma acelerando en dirección sudoeste.

Después de los últimos movimientos de las luces, volvió a reinar el más absoluto silencio. Nadie podía creer lo que viera. Como congelados, habíamos seguido las maniobras finales de esa fantástica nave. Y así, movidas por un mismo impulso, las personas se dirigieron hacia nuestro grupo. Nos miraban curiosos e interrogantes. Éramos responsables de una impresionante exhibición extraterrestre, de un encuentro señalado, en que dos civilizaciones de origen diferente pudieron enfrentarse conscientemente. La ficción científica murió en ese instante para dar lugar a un momento irracionalmente diferente en la vida de todos los presentes. Y todos, casi sin excepción, al unísono, preguntaban: “Cómo es esto posible? Cómo puede ser tan fácil?”

Ni aún nosotros podíamos responder. Al final, desconocíamos los mecanismos que articulaban la comunicación, ignorábamos el propósito del contacto y todo vino a ocurrir en un torrente de dudas, experiencias y emociones que no podíamos asimilar.

Más calmadas, las personas gradualmente emprendían el retorno a la ciudad. Trastornadas por lo que acababa de ocurrir, no se cansaban de comentar las maniobras de los objetos. Mi padre, todavía literalmente aturdido por el excitante “show” nocturno, no reparaba en cuánto estábamos decepcionados. El “pic-nic” perpetrado por los supuestos hábiles investigadores dió muestra, más que suficiente, de lo que podíamos esperar del resto del mundo.

Abandonados por los visitantes, subimos hasta el tope de uno de los cerros más próximos. Allí continuamos, durante toda la noche, mirando hacia el cielo, mirando fijamente las estrellas, intentando develar sus misterios y conversando al respecto de lo que vendría después de todo eso. Nada sabíamos del futuro. Nada podíamos imaginar.

En aquella vastedad desértica y silenciosa, estuvimos meditando durante horas, mientras las estrellas continuaban su curso en la bóveda celeste y el curso de las constelaciones cedió espacio al amanecer. Con los primeros rayos del sol, iniciamos el retorno a casa.

Nunca más el mundo sería el mismo. Nunca más nosotros seríamos los mismos.

## **CAPITULO VII**

## LOS GUÍAS EXTRATERRESTRES

En los días que siguieron al contacto grupal, el tema de la conversación volvía siempre a las experiencias de Chilca. Sixto y yo no éramos excepción. Era difícil no tocar el tema y dejar de comentar con mis padres y algunos amigos la fantástica demostración que presenciáramos. Había sido demasiado emocionante para olvidar o atenuar el hecho. más, aún bastante contentos por la presencia de otros testigos, quedamos un tanto decepcionados y hasta tal vez frustrados por el comportamiento de los mismos.

Pero todo pasa. El transcurrir del tiempo se encargó de demostrar que los extraterrestres estaban con el objetivo de establecer un contacto más amplio, procurando identificar personas del grupo aptas para entrar en comunicación. Lo que se dió con relativa facilidad.

Al principio, las comunicaciones continuaban con una fluidez creciente y nuevos temas salían a la superficie. Sixto, Juan, yo y varias de las personas que habían participado en la comprobación de Febrero comenzaron a ser incluidas en los trabajos de investigación. A partir de la experiencia con la gente del Instituto, pasamos a reunirnos regularmente con la intención de saber más al respecto de estos seres, así como de los mecanismos que articulaban el contacto y la recepción de los mensajes.

Yo, en particular, moría de deseos y curiosidad por adquirir la comunicación, pues no veía la hora de preguntar directamente todo a lo que tenía derecho. más todas mis tentativas, hasta el momento, no habían dado ningún resultado.

Mientras tanto, ya que la comunicación no llegaba a mi lado, Oxalc mencionaba, en los mensajes recibidos por mi hermano, que el 80% del esfuerzo del contacto provenía de ellos y que apenas el 20% era nuestro. Según los comentarios del ser, el hombre todavía no logra un nivel de armonía mental y espiritual suficientemente equilibrado para madurar su potencial paranormal. Afirmaba también que el cerebro humano posee la particularidad de emitir ondas semejantes a las de radio, pero que por aspectos de carácter cultural, formativo e intelectual, las ondas se manifiestan en frecuencias muy variadas y que, por ese particular motivo, había tanta dificultad en la sintonía. Además, nos decía que la utilización de este principio implicaría un gasto de energía física y mental que habitualmente el hombre no posee, ya que gasta las mismas de forma irregular y excesiva en las tareas cotidianas, resultando siempre en un déficit final, es decir, en un saldo negativo.

En un ejemplo destacó que las relaciones telepáticas y sus manifestaciones, principalmente entre gemelos idénticos, gemelos diferentes, parejas, madres con sus hijos, etc., obedecen al hecho de haber existido o persistir un vínculo anterior, sea en nivel intrauterino, embrionario o meramente afectivo. Esto quiere decir que, durante el período de embarazo, la madre carga el feto por un período de nueve meses, durante los



cuales ambos cerebros se relacionan y establecen entre sí un circuito de supervivencia. Lo mismo ocurre con los gemelos, tanto entre sí como en la relación que establecen con la madre. Aunque el momento del nacimiento rompa el vínculo, éste se mantiene parcialmente por los lazos afectivos. De esta forma la “intuición”, o el famoso “sexto sentido” materno tiene su justificación. Relaciones afectivas muy profundas pueden permitir, a su vez, el establecimiento de una línea telepática entre personas de orígenes diferentes. Esto ocurre como consecuencia de la aparición de un vínculo de afinidad, complementación, mutua satisfacción, dependencia o por haber logrado una condición de plena integración.

También cabe resaltar que, con el correr de la evolución humana, las facultades paranormales aparecen como un factor más aliado al instinto de conservación, ya que sus manifestaciones están siempre asociadas a peligros inmediatos o futuros. La necesidad de autoprotección y seguridad detonan los sentidos psíquicos de forma involuntaria e inconsciente, apelando para esto a las reservas mínimas de energía restante.

Según Oxalc, los sentidos directamente vinculados al instinto de supervivencia, como la vista, el olfato, el tacto, el oído y el gusto, perdidos o atrofiados por el tipo de vida del hombre moderno, encuentran durante el proceso evolutivo de la especie, un momento para su superación, sofisticación y eventual sustitución. La sabia naturaleza ofrece a las criaturas herramientas cada vez más complejas que vienen en auxilio de sus necesidades de supervivencia. El surgimiento de las facultades psíquicas, comprobadas por la consecutiva manifestación de su fenomenología, demuestran la presencia de estos nuevos mecanismos en acción. Esto viene a cumplir el mismo papel que los anteriores, de distinguir, seleccionar y alertar la presencia de peligros inminentes o casuales que amenazan la inmediata continuidad de la vida. En síntesis, diríamos que el potencial de carácter paranormal existe para auxiliar el proceso selectivo de las especies que ingresan en estados más avanzados, principalmente de la inteligencia. Así, los sentidos que, tradicionalmente, serían empleados para garantizar la simple perpetuación de una especie, son gradualmente superados o hasta sustituidos por otros cada vez más sofisticados que solamente se manifestarán en los ejemplares más evolucionados y que, a su vez, transferirán esa herencia a su prole.

En reiteradas oportunidades, Oxalc hizo resaltar que nuestra humanidad ya estaría en condiciones de encontrarse en otro estado de desarrollo paranormal, más esto fue interrumpido por la acción de instituciones que, en el pasado, asesinaron a personas y familias enteras por ser consideradas brujas. Pues al presentarse potencialidades fuera de lo común, o eran santos o pactados con el demonio. La muerte de estos individuos y la consiguiente destrucción de su carga genética atrasó el surgimiento de una era de paranormales, obligando a la raza humana a un recomienzo lento y demorado de esta capacidad.

En respuesta a las indagaciones que el grupo realizó en el comienzo, vinieron las

nociones básicas de cómo iniciar la comunicación y de cómo establecer, desarrollar y mantener un circuito de relación mental con los extraterrestres que, a lo largo del tiempo, permitiría un mayor intercambio de informaciones. Es relevante hacer notar que el interés que todos profesábamos por el “canal” de contacto era de naturaleza curiosa, sin gran profundidad, movidos sólo por la aventura. Fue de esta manera y con ese espíritu que, poco a poco, fuimos siendo contactados.

Rose, mi hermana menor, una muchacha bastante sensible para su edad, dinámica como un muchacho, curiosa y valiente como el más arrojado de nosotros, fue la segunda persona en lograr el contacto psicográfico. Contactó, algunas semanas después, una alienígena de nombre **Xanxa**, natural del planeta **APU**, un planeta del sistema binario de las estrellas Alfa del Centauro, las mismas que forman parte de la Cruz del Sur y que distan a más o menos 4.3 años-luz del sistema solar, o sea, apenas 43 trillones de kilómetros aproximadamente. Ambas estrellas giran alrededor de su centro común de masas en órbitas muy largas, que hacen que su separación tenga una variación sensible en un período de revolución de aproximadamente 80 años. Adicionalmente, forma parte del sistema, aunque un poco distante, una tercera estrella enana roja llamada “Próxima Centauri”, por encontrarse a menor distancia de nuestro sistema solar.

El nombre “**APU**” viene originalmente del Quechúa, un dialecto indígena peruano tan antiguo como las megalíticas construcciones que, como fantásticos monumentos, recuerdan hasta hoy el surgimiento de la civilización inca. Particularmente este nombre, que significa “Señor”, está asociado directamente a las leyendas que circundan las pequeñas aldeas de la Cordillera de los Andes, donde, de acuerdo a remotas tradiciones, estos seres se manifestaban a los indígenas en la condición de dioses, ángeles o seres celestiales, siendo también conocidos por “Gentiles”, pues su presencia estaba relacionada con la prestación regular de algún tipo de ayuda o socorro.

La identificación de esos extraterrestres por ese nombre tan curioso resultó de una mutua convención, en vista de que, según ellos, no podríamos ni siquiera pronunciar el verdadero nombre de su mundo de origen.

Cabe resaltar que, de acuerdo con los mensajes de esa época, los seres de Apu nos comentaron que la raza que diera origen a su civilización habría llegado al sistema solar, en un primer grupo, hace más de 250 millones de años, huyendo de una terrible destrucción que prácticamente los llevó al exterminio y a la barbarie. Según nos relataron, habría sido un viaje realizado con extremo sacrificio y que llevó un largo tiempo para ser concluído, costando innumerables generaciones para finalizar su llegada. El relato decía que, inicialmente, después de su ingreso en nuestro sistema, habitaron temporalmente un planeta hoy desaparecido, llamado por los científicos rusos de **Phayton**, que significa “**Carro Triunfal**”, localizado originalmente entre las órbitas de los planetas Marte y Júpiter, donde actualmente existe la peligrosa faja denominada “Cinturón de Asteroides”. Allí construyeron una rudimentaria colonia que trabajó por algún tiempo sin perturbaciones, teniendo en mente una exploración más detallada de

nuestro sistema solar, hasta que el planeta fue destruido por la colisión con otro cuerpo celeste en trayectoria errática, obligándolos a un nuevo desplazamiento en dirección a la Tierra.

Con respecto a esta afirmación existen pruebas científicas de colisiones planetarias en nuestro sistema solar, como los hechos identificados por la sonda espacial Voyager en 1986, relativos a la inclinación del eje de los planetas exteriores de Urano y Neptuno. De acuerdo con los relatos publicados en la revista *Science* el 4 de Julio de 1986, un equipo de cuarenta científicos concluyó que las lunas de Urano y Neptuno no fueron formadas de ellos y según el científico Ellis Miner, asistente del proyecto JPL, los núcleos de los satélites, así como la inclinación de sus órbitas, solamente podría ser el resultado de la colisión de un objeto de grandes proporciones con una de sus lunas. más adelante, científicos de la NASA afirmaron que un objeto casi tan grande como la Tierra, viajando a más de 60 mil kilómetros por hora, podría haber causado la inclinación. Todo esto fue confirmado por el astrónomo inglés Garry Hunt, del Imperial College de Londres, que resumió su afirmación en sólo siete palabras: "... Urano recibió un gran golpe al inicio".

De acuerdo con las investigaciones del Dr. Yegveni Krinov, de la Comisión Soviética para Estudios de los Meteoros de la ex-Unión Soviética, fueron hallados en meteoros, que probablemente llegaron del cinturón de Asteroides, hidrófitas unicelulares petrificadas, es decir, material vegetal fosilizado, así como fragmentos de animales del tipo trilobites (un crustáceo hoy extinguido). Según el Dr. Yegveni, sin duda, en un pasado muy remoto, existió vida en Phayton, mucho antes de desintegrarse ese mundo. Otro científico soviético, el famoso Dr. Aleksander Zavaritsky investigando profundamente el Cinturón de Asteroides, afirmó que el planeta Phayton ocuparía el cuarto lugar en el sistema solar, su estructura sería muy similar a la de la Tierra y su tamaño aproximadamente como el de Marte. De acuerdo con algunos fragmentos recogidos, quedaba claro para el investigador que este cuerpo desaparecido tenía océanos, montañas y una atmósfera capaz de sustentar vida. Según el científico, una gran catástrofe cósmica habría alterado radicalmente la configuración del sistema solar, colocando cada planeta en una órbita diferente de la original.

En los relatos contenidos en los mensajes, los extraterrestres comentaban que mucho antes de la inminente destrucción de su descanso espacial, los ancestros de los **Apus** buscaron refugio en la Tierra, llegando a habitarla por un período de millones de años durante los cuales construyeron una civilización fantástica y única que, a la larga, quedó comprometida y destruida por la lucha contra otros seres, éstos también de origen extraterrestre venidos de Marte y que, desesperadamente, pelearon también por la posesión del planeta Tierra. Lógicamente, esto ocurrió por la destrucción que Marte enfrentara después de variar su órbita y recibir el impacto de grandes asteroides provenientes del desaparecido Phayton.

Todas estas fantásticas informaciones, que para algunos podrían no tener ningún sentido, encontraron gran apoyo en los textos de muchas religiones, entre ellas la judaica

y la cristiana y en innumerables hallazgos arqueológicos. La necesidad de saber si estábamos recibiendo informaciones venidas de los extraterrestres, nos obligó a investigar profundamente y con extrema curiosidad la veracidad de esos datos, siendo que el resultado fue increíble.

La religión judaica, por ejemplo, nos recuerda que el inicio de la creación fue el resultado de la acción de los **Elohim** y no de Dios directamente. **Elohim** es una palabra plural mencionada 2,250 veces que significa: poderes sobrenaturales o jerarquías divinas. En los textos de la Torá, libro sagrado de los judíos, la creación del mundo, así como del Universo, les es atribuida, dando a entender que serían “auxiliares” de Dios. Ya en el cristianismo, existe la referencia de que hubo en el cielo, antes de la creación del hombre, una disputa entre las diferentes jerarquías celestiales, dando como resultado que algunos ángeles se quedaran en la Tierra. Este relato fue reforzado cuando se halló en la cavernas de Qumram, una región próxima al Mar Muerto, un conjunto de casi 1,000 rollos escritos en hebreo, arameo y griego, conteniendo textos antiguos de la Torá, libro base del Antiguo Testamento católico. Y entre ellos, uno con el título: “Reglamento de la Guerra de los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas”, obviamente refiriéndose al conflicto celestial.

En Egipto existe una inscripción en las paredes del gran templo de Edfu, una antigua ciudad sagrada dedicada al dios Horus. En este texto se cuenta la mitología de la contienda entre el dios Horus y sus enemigos. Conforme narra la leyenda, Horus había instalado en la Tierra una fundición de “hierro divino” y donde guardaba, en un lugar especial el disco solar que recorría los cielos. El contenido del texto revela que los hechos ocurrieron en tiempos anteriores a la existencia del hombre. Horus viajaba al lado del dios Ra siempre en un disco alado, recorriendo el firmamento. más en este caso, ambos se unieron para luchar contra seres que deseaban la “Corona Luminosa”, es decir, la soberanía de la Tierra.

Los Asirios y Sumerios creían, hace 4,000 años, que el dios Baal creara el mundo del cuerpo de un monstruo que previamente matara en una gran batalla. Para el hinduismo, surgido hace 5,000 años, la creación fue consecuencia de la acción de varios dioses.

En síntesis, gran parte de las religiones hacen profundas referencias a dos grandes momentos del mundo, específicamente su inicio, donde solamente los dioses recorrían la Tierra y a un segundo momento, correspondiente a la creación del hombre.

También en las leyendas de muchas culturas se refieren historias de la existencia, en tiempos remotos, de civilizaciones extremadamente desarrolladas que desaparecieron. Tales son la famosa Lemuria o el continente perdido de Mu, ambos desaparecidos en el Océano Pacífico por una gran catástrofe, el primero comentado por las tradiciones teosóficas y el segundo por las diversas culturas de la India; tenemos el continente perdido de Hawaiki de los polinesios y Hiva de los Pascuenses (naturales de la Isla de Pascua) también desaparecidos en el Pacífico; la legendaria Aztlán de los Aztecas, la Atlatlán o Azatlán de los Nahuas; la Toyán de los Mayas; la Hiperbórea de los Nórdicos; la

Tyno Helig de los Galos; la Lyonnaise de los Franceses; la Tule de los Escandinavos y hasta la Atlántida de Platón.

Sea como fuese, existe harta evidencia para percibir que en tiempos antiguos, probablemente millones de años atrás, la superficie de este pequeño planeta Tierra cambió bastante. No sería pues extraño que lugares otrora en la superficie hoy estuviesen en el fondo del mar. Sabemos que por lo menos en estos últimos 18,000 años, el nivel de los mares varió en más de 100 metros, lo que coloca muchos sitios arqueológicos a gran profundidad en los abismos submarinos. Sin embargo, cabe considerar que no solamente el mar acaba siendo un reducto escondido de los depósitos arqueológicos, sino que también la propia superficie del planeta puede esconder grandes secretos. Basta recordar los hallazgos de ciudades enteras como Herculano y Pompeya, sepultadas por el Vesuvio en el 79 D.C. y descubiertas solamente en 1711. O el caso de Akrotire, en la isla de Santorini, también llamada por los antiguos griegos de Tera o Kallisté, destruída por una terrible erupción volcánica en el 3,500 A.C., siendo descubierta apenas en 1967 a más de 9 metros de profundidad. Que podríamos esperar entonces de una civilización que supuestamente habría existido y luchado sobre la superficie de la Tierra hace más de 250 millones de años? O por lo menos hace 1 millón de años? A que profundidad de la tierra o del mar se encontrarían sus vestigios?

Creo que sería difícil rescatar evidencias de la existencia de una civilización más avanzada que la humana, desaparecida hace millones de años. Sin embargo, a través del tiempo esas evidencias están surgiendo para corroborar todas estas informaciones.

En 1851, en la pequeña ciudad de Whiteside Country Illinois, en los Estados Unidos, fueron hallados dos pequeños anillos de cobre a una profundidad de 36 metros y más tarde, en Junio de ese mismo año, una explosión en Dorchester, mássachusetts, trajo a la superficie, incrustada en el interior de un sólido bloque de piedra, una campana, adornada con motivos florales y hecha de metal.

En 1885, en una mina austríaca, fue hallado un curioso cubo metálico en un estrato carbonífero, fechado en el período Terciario, lo que significa que el objeto en cuestión tendría no menos de unos 70 a 12 millones de años. La pieza está conservada hoy en el Museo de Salisbury. Otro caso, no menos insólito, resultó el hallazgo en 1869 de un objeto que ni siquiera coincidiría con su época de producción industrial. Se trata del descubrimiento de la marca de un tornillo de 5.08 cm de longitud que se desgastó en el interior de un roca retirada de las galerías de la Abadía de Treasure City en Nevada. Esta roca con la marca en forma de tornillo, que agitó el mundo científico en esa época, fue investigada por la Academia de Ciencias de San Francisco,.

Entre los fósiles más interesantes ya descubiertos, no puedo dejar de mencionar las huellas humanas con el doble del tamaño normal, halladas en el lecho del río Paluxy cerca de Glen Rose, en Texas, al lado de huellas de dinosaurios. Estas huellas fueron fechadas como pertenecientes al Cretáceo, es decir, a fines de la era Mesozoica, teniendo por lo tanto no menos de 140 millones de años. Algo absurdo, si se comparan a

los hallazgos antropológicos que indican que el Homo Erectus tiene poco más de 1.5 millones de años de existencia y el Homo Sapiens apenas 100,000 años. Y la cosa no para allí. En 1931, el Dr. Wilbur G. Burroughs, del Departamento de Geología del Colegio Berea, en Kentucky también en los Estados Unidos, encontró 10 marcas de pies humanos fosilizados al noroeste de Mount Vernon. Estas impresiones, con más de 250 millones de años, mostraban perfectamente 5 dedos en pies nítidamente humanos con un tamaño de 23.73 x 10.25 cm. Otro hallazgo, realizado el 3 de Junio de 1968, por los Sres. William Meister y Francis Shape en un lugar conocido por Antelope Springs, a 43 millas de la ciudad de Delta, en el estado de Utah, en los Estados Unidos, puso al descubierto un nuevo enigma: un par de huellas fosilizadas con pies calzados, midiendo 32.5x 11.25 cm; más lo increíble de este descubrimiento está en el hecho de que uno de estos pies calzados había aplastado un trilobite, un pequeño crustáceo extinto hace más de 250 millones de años. También tenemos la calavera de un bisón, una especie de búfalo que existió en la Siberia, ex-Unión Soviética, hace poco más de 10,000 años, hallado con un agujero de bala. Este animal, herido milenios atrás por un arma de fuego, sobrevivió al impacto, por lo que demuestra la regeneración del hueso y viene siendo hoy asunto de investigación del Museo de Historia Natural de San Petersburgo.

No menos espectacular fue el hallazgo hecho por los Sres. Mike Mikesell, Wallace Lane y Virginia Maxey el día 13 de Febrero de 1961 en Olancho, California. Estos tres jóvenes estaban en busca de geodos, aquellas piedras huecas que contienen en su interior cristales y que, algunas veces, pueden tener piedras semipreciosas de gran valor. Este día en particular, recogieron algunos geodos en las proximidades del lago Owens, a unos 1,300 metros sobre el nivel del mar. Con un número que consideraron satisfactorio de geodos, retornaron al taller de Virginia, especializado en objetos decorativos de piedra y donde, con una sierra de diamante, serían abiertas las piedras. Una piedra en particular les llamó la atención por su peso, así que sería esta la primera en ser abierta. En el primer intento, la sierra quedó destruída, señal de que algo muy duro había en el interior del geodo. Después de un gran esfuerzo consiguieron abrirlo, viendo que el interior de la piedra no era hueco como suponían, sino que un extraño objeto se encontraba allí depositado. El objeto que destruyera la sierra era una pieza circular de porcelana, en cuyo interior se encontraba fija una varilla metálica de 2 mm de diámetro, terminada en una especie de espiral o algo parecido, difícil de definir por el estado de deterioro, todo eso envuelto en un estuche hexagonal de un material no identificable, pues estaba prácticamente desintegrado, quedando solamente el perfil de la forma. Este artefacto encerrado en el geodo, después de las investigaciones, era bastante parecido a una bujía de encendido de un motor de combustión, pero con una antigüedad que ultrapasaría tranquilamente algunos millones de años. Otro caso extraordinario es la llamada "estatuilla de Nampa", una pequeña figura de arcilla de sólo 2 cm, encontrada en 1889 en el pueblo de Nampa, en Idaho, en los Estados Unidos, a una profundidad de 90 metros. Este objeto fue investigado por el Dr. Kurtz, del Museo Devis Park, que lo fechó

con por lo menos en 1 millón de años.

Además de todo esto, también se tienen los descubrimientos de los huesos de un hombre gigante, realizados en 1936 por el antropólogo alemán Larson Kohl, en el lago Elyasi, en África Central. Y también el de los alemanes Gustav von Konizwald y Franz Weidenreich que, en Pekín, hallaron huesos de un ser humano gigante.

En fin, parecía cosa de locos pensar que todas estas informaciones, venidas en comunicaciones, pudiesen ser comprobadas cuando se comparaban a esas investigaciones, principalmente porque estaban más cerca de una novela de ficción científica que de nuestro tumultuoso diario vivir. Pensar que en tiempos distantes hubiesen llegado a nuestro sistema seres extraterrestres huyendo de otras estrellas, era más para Buck Rogers que para Charlie.

Mas, gradualmente, analizando con más calma, resultaba interesante observar que, realmente, había coherencia en los relatos. Si hacemos un análisis simple, podremos constatar algunas cosas bastante peculiares. Por ejemplo: si tomamos el cinturón de asteroides como eje central de un mapa imaginario del sistema solar, veremos que los planetas localizados de su derecha a izquierda y de su izquierda a derecha nos presentan una extraña relación en el número de sus satélites. Mirando detalladamente tenemos, de derecha a izquierda: Marte con dos lunas, la Tierra con una, Venus y Mercurio con ninguna. De izquierda a derecha: Júpiter con dieciséis más algunos fragmentos, Saturno con dieciocho, Urano con quince, Neptuno con ocho y Plutón con una.

Podemos afirmar, como conclusión, que la posible explosión o colisión que fue responsable por la destrucción del planeta Phayton, relatada por los extraterrestres, puede tener relación directa no solamente con la formación del Cinturón de Asteroides, sino con el apareamiento de nuestra luna y con el número de las lunas cautivas existentes en cada planeta del sistema solar, ya que, al detonar, este planeta habría lanzado al espacio gran número de fragmentos, los cuales, a lo largo del tiempo, fueron capturados por los campos de gravedad de cada planeta. Esta tesis se encuentra maravillosamente narrada en la mitología sumeria como la venida del terrible dios Marduk al sistema solar, que, a su llegada, traba un sangrienta batalla contra la diosa Tiamat y su esposo Kingu. En este difícil combate ocurrirá la desintegración casi total de Tiamat, sólo quedando una parte de la cual se originará la Tierra o nuestra actual luna.

Como ya mencionara anteriormente, no es extraño para los científicos la idea de que, en tiempos remotos, enormes cuerpos celestes puedan haber ingresado a nuestro sistema y que, en algunos períodos de la historia geológica de la Tierra, fragmentos de la colisión en el espacio con planetas o asteroides hayan caído en nuestro mundo en determinadas regiones, dejando enormes cráteres. más de 88 cicatrices existen en toda la Tierra del impacto de inmensas rocas que se precipitaron del espacio en tiempos prehistóricos, muchas de las cuales vienen siendo asociadas a las grandes alteraciones climáticas de la Tierra, inclusive a la muerte de los gigantescos y feroces dinosaurios, como señalan descubrimientos recientes de un cráter en Chicxulub, en la península de Yucatán, en

México, con 200 km de diámetro y otras tantas obtenidas por los vuelos espaciales, visibles apenas desde el espacio, como la localizada en Manicouagan, cerca de Quebec, en Canadá, con 60 km de diámetro, o visibles sólo de un avión a gran altura, como el cráter Gosses Bluff en Australia, que en el impacto formó una cadena de montañas.

Todas estas fantásticas revelaciones, que nos llegaban a través de las comunicaciones, atizaban todavía más nuestra curiosidad, estimulando la búsqueda de más detalles, siendo que, en la mayor parte de los casos, los extraterrestres respondían que más adelante habría un momento en que todo sería gradualmente revelado. Insistían en decir que era muy temprano para hablar del pasado, pues, para comprenderlo correctamente, era más importante tener conciencia del presente.

No imaginábamos ni siquiera un poco lo que nos esperaba adelante. La historia del pasado de la humanidad sería abierta al hombre por primera vez en forma íntegra. Sería entregada a nosotros, por aquellos seres que fueron testimonios vivos de esos eventos, cómplices de muchos momentos de grandes transformaciones culturales y responsables de tantas confusiones de identidad. La historia de nuestro pasado humano, místico, religioso, cultural y extraterrestre, sería develado en breve. Rescatado por la misma fuente que, acompañando nuestros días, generó tantos momentos de miedo, amor, respeto, admiración y fascinación en tantos seres hoy perdidos en el recuerdo del tiempo.

Mientras tanto, Sixto continuaba manteniendo contacto con Oxalc. Éste se identificaba como proveniente de otro grupo de estrellas mucho más distante de nuestro sistema de lo que los seres de Apu y afirmaba residir por el momento en un lugar llamado **MORLEN**. El nombre Morlen, según el extraterrestre, es como denominan en su lenguaje al mayor satélite natural de Júpiter, descubierto por Galileo en 1610 y bautizado por él como Ganímedes, en homenaje a un príncipe troyano que fue arrebatado por Zeus y transformado en paje del Olimpo. Ya las otras lunas menores, Calixto, Europa e Io, son llamadas por estos seres “Calônia”, “Anátia” y “Aneta” respectivamente. Oxalc indicaba que todas estas lunas son colonias de los **Oriones**, habitantes de un planeta de la constelación de Orión, a 500 años luz aproximadamente del sistema solar. Esta constelación posee varias estrellas bastante conocidas por todos, siendo tres de ellas las que foman las “Tres Marías” y cuyos nombres científicos son: Mintaka, Alnilam y Alnitak, además de otras tres, Rigel, Betelgeuse y Bellatix, siendo su sol una de las estrellas amarillas menores que forman parte del conjunto.

De acuerdo con los mensajes de Oxalc, hace más de 65 millones de años, un grupo bastante reducido de sobrevivientes venidos de Orión, habría llegado en una expedición exploratoria a nuestro sistema solar, instalándose luego después en la Tierra, en una época en que los seres de Apu y Marte ya no existían más como una fuerte civilización, sino apenas como escasos sobrevivientes barbarizados. Esa colonia habría subsistido varios millones de años, luchando contra estos sobrevivientes, dominando casi totalmente nuestro planeta y modificando el ecosistema para después llegar también a



una condición de casi total extinción. Las referencias y detalles de estos relatos dados a través del contacto, recordaban perfectamente el período que podríamos identificar como el de la legendaria Atlántida, ya que los conocimientos heredados de esta mítica civilización, pasados por la *Teogonía* de Hesíodo, por las *Tragedias* de Eurípides, por Platón en sus libros *Diálogos* y *La República* y por los impresionantes mensajes mediumnímicos del famoso sensitivo norteamericano Edgar Cayce, se parecían demasiado en muchos detalles. Esto viene al encuentro de gran parte de las leyendas relacionadas con lugares remotos habitados por gigantes y criaturas extrañas, en tiempos que se pierden en la memoria. Estos mitos forman parte integral de los génesis que dieron origen a los pueblos del mundo, formando parte importante de sus bases culturales. Y lo más curioso de todo es que las historias, en cada uno de estos lugares, son impresionantemente semejantes. Casi siempre, en el texto, tenemos que primitivamente moraron hombres altos y rubios que intentaron dominar la tierra en tiempos muy distantes. Gigantes que, hacia el fin de sus días como civilización, en una última y dramática tentativa de supervivencia, lucharon entre sí y fueron castigados, destruidos o sometidos por los dioses. En las leyendas existe pues una verdad escondida y disfrazada. Distorsionada por el tiempo y oculta de la percepción del hombre común.

El relato de Oxalc continuaba comentando que más tarde un segundo grupo de Oriones, esta vez pertenecientes a una nueva cultura, resurgida de las cenizas de la anterior, vino alrededor de 20,000 años atrás, en busca de los vestigios de su pasado y de aquéllos que, hace millones de años, se perdieron rumbo a este rincón de la galaxia. Al llegar, encontraron algunos remanentes barbarizados viviendo en grupos tribales y otros, pocos, siendo detentores de un deseo obsesivo de lucha por el dominio y por el poder. Así, optaron por arreglar la situación de la mejor manera posible, al final, decididos a no habitar más en este planeta ni interferir con su proceso natural de desarrollo, vinieron a asentarse en un satélite de Júpiter que, en otros tiempos, ya les había ofrecido abrigo. Era pues Ganímedes, el cual fue gradualmente adaptado para obtener las condiciones necesarias para su supervivencia.

De acuerdo con las informaciones cedidas por Oxalc, el satélite de Júpiter, así como los cercanos, representa una fuente importante de recursos minerales, de la misma forma que significa un lugar protegido y libre de interferencias, motivos por los cuales resolvieron utilizarlos como base central de operaciones para los diversos trabajos que se propusieron en este sistema.

La venida de sus congéneres, los Oriones, por segunda vez al sistema solar, cumple todavía hoy varios propósitos. Los inicios de su estadía en la luna jupiteriana fueron bastante sacrificados y difíciles. El grupo de colonos que llegó inicialmente estaba compuesto por un contingente de 2,500 individuos que durante más de 200 años se dedicaron a la construcción de las ciudades y a la ambientación artificial del satélite. Según Oxalc, aprovecharon las condiciones telúricas de Ganímedes como fuente de aprovisionamiento de energía, en función de que el subsuelo todavía es caliente. La

energía térmica sería utilizada como fuente principal de apoyo de los sistemas de ambientación.

Una de las materias primas especialmente utilizadas para los trabajos de construcción fueron los cristales de roca, según él muy abundantes en el satélite. A través de un proceso técnico especialmente desarrollado por su ingeniería, los cristales fueron aprovechados como albañilería en casi todas las obras. Y así surgió el nombre de la capital de las actividades de la colonia, denominada "Ciudad Cristal". Una ciudad fantástica construida en forma de cúpulas o domos muy semejantes a los iglús de los esquimales, a partir de un cristal transformado, que da casi una transparencia a los edificios y cuyos colores van más allá de la imaginación.

El sistema político y social de estos seres, con los cuales nosotros estábamos contactando, seguía un patrón muy similar entre sí. Recuerda bastante los sistemas empleados en el "Patriarcado" de los antiguos pueblos mesopotámicos y en el "Patriciado" romano, donde un "Consejo", compuesto por un determinado número de ancianos u hombres prominentes, se encargan de ejercer el control manteniendo el orden, la coordinación de las actividades y el funcionamiento de la estructura. En estas sociedades extraterrestres no hay rey emperador, presidente o gobernador, pues no aceptan un único líder como voz de comando supremo, ya que no promueven el individualismo ni el protagonismo. En función de su filosofía, consideran que el poder individualizado estimula el egocentrismo, promueve el egoísmo y trae la ambición, comprometiendo totalmente las relaciones interpersonales, tanto verticales como horizontales.

Son, de manera general, sociedades basadas en la actividad comunitaria, donde las oportunidades son iguales para todos. Su ideología se encuentra estructurada en una orientación anárquico-socialista, más no como un socialismo comunista o anarquismo semejante a los nuestros. Muy por el contrario. Se mueven basados en profundos principios, en valores objetivos y simples que fundamentan sus actos, motivan su conducta y guían sus pensamientos lejos de cualquier imposición. Sus reacciones y actitudes son fruto de una mente consciente y no de un adoctrinamiento.

Aunque todos poseen las mismas posibilidades de trabajo y desarrollo, no existe ningún tipo de remuneración por el producto final. Cada individuo está motivado a trabajar, producir más y con mejor calidad, ya que el pensamiento está dirigido a satisfacer las necesidades de la comunidad, pues, una vez saciadas sus exigencias y demandas, sus integrantes también lo estarán "indirectamente". No existen niveles sociales estratificados ni cargos jerárquicos estructurados como los nuestros, así como servicios o actividades cuyas regalías o beneficios sean diferentes. El esfuerzo individual y colectivo mira al desarrollo y mejoría constante de la sociedad, permitiendo, de esta manera, que todos se beneficien continuamente de este resultado. No existe diferencia sexual para actividades productivas y no-productivas; tanto hombres como mujeres participan de las mismas funciones y responsabilidades. El objetivo final es colaborar para el éxito de las

actividades y la satisfacción completa de las necesidades fundamentales de la comunidad. No hay trivialidades ni excesos. No hay deseos de destacarse ni ambiciones de tener más, pues lo que se tiene es más que suficiente para satisfacer plenamente cualquier necesidad. En todos los sentidos, estas sociedades no se motivan por la competencia o por la lucha mutua, sino por el deseo de vivir siempre mejor. Su incentivo no es superar a un adversario, sino unir esfuerzos para conquistar las dificultades de una realización en beneficio colectivo. No luchan entre ellos, sino para ellos. Cualquier concepto de utopía sería por demás limitado al lado de esta maravillosa realidad.

Todo este tipo de información estaba en “griego” para nosotros. Eramos muchachos entre 12 y 18 años, con las inquietudes típicas de la edad. La política o la sociología nunca habían sido materias por las cuales manifestáramos alguna curiosidad. Ni siquiera habíamos trabajado hasta el momento para ganar un sólo centavo. Asuntos de carácter político-ideológico todavía estaban lejos de nuestra perfecta comprensión y más adelante, nuevas situaciones surgirían para poder llegar a entender todo esto y mucho más.

Conforme los mensajes fluían, más informaciones indicaban la existencia de varias civilizaciones extraterrestres cuyas bases culturales se asemejaban a lo anteriormente expuesto. Sin embargo, por qué varias razas alienígenas eran constantemente mencionadas en los contactos?

En una de estas comunicaciones, Oxalc aclaró que existe en nuestra galaxia, la Vía Láctea, una entidad o institución interplanetaria que asocia un conglomerado de civilizaciones extraterrestres. De acuerdo con sus declaraciones, en un pasado muy distante, vehículos interplanetarios de diversas procedencias que exploraban el espacio se encontraron con otras sociedades tecnológicamente avanzadas y a partir de este encuentro, establecieron intercambios culturales y tecnológicos, al punto de fijar embajadas y crear vínculos comerciales. Así surgió la **“CONFEDERACIÓN DE MUNDOS DE LA GALAXIA”**, un organismo que reúne a centenas de civilizaciones extraplanetarias con niveles de adelanto variados y objetivos de desarrollo comunes. Esta inimaginable entidad dividió proporcionalmente la Vía Láctea en 24 cuadrantes o sectores, con el objetivo de establecer las necesidades de investigación e identificar las áreas de interés, permitiendo de esta manera ordenar una estrategia de trabajo. El sistema solar, sitio donde nos encontramos, está localizado, según esta subdivisión, en el 13° cuadrante, el cual incluye parte del brazo de la espiral de la Vía Láctea llamada “Brazo de Orión”.

La administración y coordinación de las actividades de esta increíble organización está a cargo de un “Consejo” compuesto de 24 elementos o criaturas de ambos sexos, de los más variados y fantásticos orígenes. Conforme mencionaban los mensajes, los seres que participan de la responsabilidad de administrar el Consejo son escogidos por votación directa realizada por los representantes de los cuadrantes afiliados, los cuales también son escogidos por los mundos integrantes de cada cuadrante. Todo este proceso es realizado regularmente. El consejo posee un “Portavoz oficial” que es relevado en cada

reunión y que recibe el nombre de “Supremo”, no por la importancia del cargo sino por la responsabilidad que le corresponde.

El “**CONSEJO DE LOS 24**”, como es mejor conocido este grupo por los alienígenas, se encontraba asentado inicialmente en el planeta **ACATER**, localizado muy próximo a la constelación de Orión. Temporalmente fue transferido para Morlen o Ganímedes en el sistema solar, con el objetivo de participar en un evento conmemorativo y esto solamente ocurrió una vez alrededor de los años de 1970 a 1974. Actualmente, la sede de la entidad se encuentra localizada en el planeta **LOMOS**, localizado entre las constelaciones de Centauro y Orión.

La “**CONFEDERACIÓN DE MUNDOS DE LA GALAXIA**” sirve como mediador para determinar los aspectos vinculados a la realización de la investigación interplanetaria y distribuir sus resultados a la comunidad participante, tratando de que el desarrollo general sea homogéneo. Análogamente a este modelo, la ONU (Organización de las Naciones Unidas), en la Tierra, ejecuta y ejerce el mismo papel, mediando inclusive en los problemas y conflictos internacionales. Del mismo modo, su hermana sideral procura mantener la paz en la galaxia, interfiriendo cuando realmente es necesario y controlando el mantenimiento del orden y del respeto para con las diferentes civilizaciones y formas de vida en desarrollo.

Sin embargo, no todo es tan así de maravilloso. A semejanza de la Tierra, existen sociedades no pertenecientes a la Confederación que, muchas veces, contrariamente a ésta, consideran los mundos de avance inferior como primitivos y despreciables. Estos seres son, en la mayoría de los casos, los responsables por sustos y tratamientos no delicados sufridos por algunos contactados, más no es debido a no ser Confederados que una sociedad extraterrestre deba ser considerada mala o negativa, esto no es verdad.

Por otro lado, el concepto de ética interplanetaria también es un tema complicado, ya que los conceptos de cierto y errado no están circunscritos a nuestras leyes o normas, sino a un principio de supervivencia. Por lo tanto, si el ser humano se da el derecho de someter una criatura considerada inferior a un experimento, sea un ratón o un mono, qué impide a un extraterrestre de someter un humano a una experiencia similar en pro de una investigación científica?

Para finalizar, Oxalc informaba que, de algunos años para acá, la Confederación había destacado, para actuar en el sistema solar, un equipo de civilizaciones de diferentes procedencias, más de forma física muy similar a la humana, con la intención de participar en un plan de acercamiento con el planeta Tierra. Y esto era todo. Los extraterrestres nos explicarían detalladamente todo eso, más adelante.

Hasta aquí, daba la impresión de estar viendo al comandante James Kirk, el oficial a bordo Sr. Spock, o al Dr. Mc Coy y la tripulación en el puente de mando de la nave espacial “Enterprise”. Todos al servicio de la “Federación Galáctica”, siempre dispuestos y listos para la lucha contra los belicosos “Klingons”. más cabe recordar que, así como todo esto suena demasiado fantástico, al final del siglo pasado, un escritor francés llamado

Julio Verne, en su libro *De la Tierra a la Luna*, proyectaba una idea ficticia de un viaje espacial tripulado, con datos e informaciones que coincidirían con la realidad. La ficción y la realidad caminan lado a lado y a veces se confunden.

Si bien no sabíamos en verdad, o con detalles, el porqué de todo eso, incluyendo los contactos, los mensajes recibidos hasta el momento solamente hablaban de una necesidad de reflexión frente a las condiciones del mundo actual. Disertaban sobre los valores que debían regir el comportamiento humano, cuál debería ser su condición y responsabilidad junto al escenario cósmico. En reiteradas oportunidades, eran rígidos en afirmar que una nueva actitud sería necesaria para que la humanidad pudiese proseguir su desarrollo, en caso contrario, su destrucción ocurriría como consecuencia inminente. Los tópicos eran filosóficos y espirituales, en algunos momentos incurrieron en el campo social, en otros en lo religioso o en lo esotérico, versando a veces sobre los orígenes del ocultismo, de la religión, de la magia y del espiritismo como estados necesarios de un proceso de comprensión de la realidad abarcante y profunda en la cual orbita el hombre. Mas, detrás de todo eso, los extraterrestres insistían en mencionar que en breve algo ocurriría y que necesitaríamos estar muy atentos. Sin embargo, hasta ese momento, la curiosidad y el deseo de aventura eran los únicos factores que orientaban nuestro ímpetu y la determinación que nos envolvía. Sabíamos que podríamos relacionarnos con varias civilizaciones, un total de 15 razas, conforme se comprobaría más adelante. De acuerdo con lo mencionado por Oxalc, todos estos pueblos poseen una forma física muy similar a la humana, ya que de este modo y conforme lo deseaban, la aproximación física se daría sin miedos, sustos e inseguridades, facilitando la perfecta continuidad de las experiencias.

El tercero en establecer la comunicación fui yo y no fue nada fácil. Durante semanas “hostigaba” la vida de mis hermanos Sixto y Rose, queriendo comprender como hacían para comunicarse con los seres, o sus *guías*.

El término **GUÍA**, es decir, orientador, cicerón, etc., fue asumido por el grupo para indicar y categorizar la condición de los extraterrestres con los cuales manteníamos contacto y como una manera de identificar su propósito en la relación establecida. Aunque exista semejanza con el término espiritista, se trata aquí de una entidad viva y activa, de carne y hueso, que habita dentro de un escenario tridimensional. Por lo tanto, no desencarnada.

De acuerdo con los mensajes, que llegaban ahora también por intermedio de Rose, los extraterrestres, o mejor dicho los guías, estarían dispuestos a ofrecer conocimientos, informaciones y/o orientaciones que vendrían gradualmente, mencionando constantemente que había mucho que mostrar, pero que eso solamente sería posible cuando estuviésemos aptos para comprender el sentido del “**PROPÓSITO SUPERIOR**”<sup>(5)</sup> del Universo. Este concepto sonaba por demás misterioso, siendo que los guías insistían en no definirlo de inmediato.

---

<sup>5</sup> **PROPOSITO SUPERIOR**: Será visto ampliamente en el Capítulo XII

De cualquier manera, todo sucedía demasiado rápido para nosotros. Yo sabía que mucho estaba todavía por ocurrir en breve. Algo flotaba en el aire. Y el tiempo mostraría que mis presentimientos no fallaban. La experiencia del contacto que me aguardaba sería diferente de las anteriores en absolutamente todo.

En el caso de los contactos de Sixto y Rose, ambos iniciaron la recepción de los mensajes por medio de la psicografía, o escritura automática; además de que el fenómeno ocurriera en el interior de nuestra casa, sucediendo de una manera relativamente cómoda, más conmigo no sería nada así.

Cierto día, conforme ya se había convertido en rutina, todos los integrantes del grupo viajamos una vez más hacia las desérticas dunas de Chilca a la espera de un nuevo “avistamiento”. Este nuevo término correspondía a la observación, a distancia, de una o más espacionaves en el lugar y hora predeterminados a través de una comunicación. Siendo que la presencia positiva del objeto actuaba a manera de comprobación concreta de que las relaciones del contacto se mantenían firmes y que el grupo continuaba correspondiendo a las expectativas de los guías.

En esa oportunidad en particular, me encontraba bastante irritado. Nervioso como consecuencia de la frustración por los constantes e infructíferos intentos de comunicación. Alejado del resto del grupo, observaba tristemente las estrellas que llenaban el oscuro del cielo para distraer mi mal humor. Por mi mente pasaban pensamientos que recrudescían todavía más mi ya insatisfecho estado. Me juzgaba incapaz de algún día poder llegar a tener ese tipo de relación con los guías. Me sentía hasta “indigno” de tal merecimiento, llegando a considerar que estaría condenado a depender de los otros para obtener alguna información. Detestaba la idea de resignarme a aceptar pasivamente ese destino.

Fue en uno de esos agonizantes momentos de depresión que, mirando hacia la constelación de la Cruz del Sur, elevé un último y desesperado llamado mental. Y en ese instante, algo inusitado ocurrió.

Un nombre surgió repentinamente cruzando mis pensamientos. **“GODAR”** aparecía nítidamente en mi mente como si hubiese sacado la imagen de la pantalla de un televisor. Por algunos segundos me detuve y medio desconcertado, volví a llamar mentalmente por un contacto. Una vez más, el mismo nombre vino.

Habitualmente, la comunicación sólo llegaba por medio de escritura automática y nada indicaba que pudiese manifestarse de otro modo. Impresionado y muy agitado, no atinaba en que pensar, llegando rápidamente a la conclusión de que estaba sugestionado o acababa de quedar completamente “loco”.

Pasados algunos minutos de esta locura, el nombre no salía de mi cabeza. Permanecía insistente, abordando mi mente y cruzando mis pensamientos. Y conforme era mi estilo, inicié una sesión de cuestionamiento sistemático del fenómeno.

Aún preguntando, argumentando o contra-argumentando, la duda permanecía. “Sólo puede ser autosugestión” – repetía.

Decidido a encarar el hecho como un probable fenómeno, pasé a preguntar al susodicho Godar si era realmente un ser de algún origen dimensional concreto o aún un extraterrestre, respuesta que recibí afirmativa, como siendo un alienígena.

– De dónde viene usted? – pregunté.

– De Apu! – oí dentro de mi mente.

– Vamos a tener un avistamiento hoy?

– Sí! – repondió cortante.

– A qué hora la nave deberá estar sobre nosotros?

– A las 21:15 horas – aseveró, sin vacilar.

Esto era demasiado. Mi frustración había sido tanta que estaba listo para iniciar una sesión de análisis con el primer psiquiatra que apareciese enfrente. Solamente podía ser autosugestión y de las peores, pero aún teniendo esa triste posibilidad a la vista, fui al encuentro de Sixto para aclarar esa incómoda duda.

Sixto estaba en medio de una conversación con algunos de los muchachos del grupo y me dió vergüenza comentar sobre lo que me estaba ocurriendo. más, haciéndome el curioso, pregunté si habría algún avistamiento esta noche y en este caso, para que horas estaba programado. Sin reparos, mi hermano respondió exactamente la misma hora que este supuesto extraterrestre llamado Godar me transmitiera.

Pensativo y desconfiado, buscaba una vez más otra explicación racional y lógica para lo que estaba ocurriendo. Aún con la respuesta que confirmaba el mensaje que había recibido, quedé sin deseos de comentar alguna cosa con Sixto y con los demás.

En esa confusión mental, los minutos fueron pasando hasta que, a la hora indicada, la nave vino y recorrió el espacio, sobrevolándonos lentamente para delicia y alegría de nuestro pequeño grupo y particularmente, para mi felicidad y tranquilidad mental.

Quien más quedó saltando de contento en aquel instante, obviamente fui yo, siendo que los demás no lograban entender por qué tanta exaltación. A gritos, contaba lo que me había sucedido, pues ahora yo tenía la certeza de que no era sugestión. Todos reían de las elucubraciones que pasaron por mi mente, intentando disculpar el hecho y al final, cada uno del grupo quedó satisfecho y feliz por la experiencia.

Después de felicitar me por ser el nuevo contactado, el grupo se dirigió lentamente en dirección a los carros para retornar a la ciudad. más repentinamente me detuve, como paralizado por un rayo. En mi cabeza, Godar se manifestaba diciendo:

– Detente, no te vayas todavía, espera un poco, nosotros no hemos terminado.

Mentalmente pregunté lo que debería hacer, a lo que Godar respondió:

– Permanece aquí un poco más y espera instrucciones. Informa eso a tus compañeros.

Automáticamente comuniqué al grupo lo que estaba recibiendo y pedí quedarme. Una parte del grupo se ofreció a quedarse conmigo, mientras que los otros, incluyendo a Sixto, regresarían a la ciudad de Lima.

Los pocos que permanecieron en el lugar conmigo observaban las luces de los vehículos de aquéllos que emprendían el regreso. Perdiéndose entre la dunas de arena, las luces se

desvanecieron, resurgiendo la oscuridad que, fríamente, envolvió todo el paisaje. Todo volvió a quedar en un profundo y sepulcral silencio.

Mientras tanto, no comprendía muy bien lo que estaba pasando conmigo, más opté por seguir las indicaciones del supuesto “guía Godar”. Y en aquel momento, cuando todos me miraban esperando una orden, sentí el irresistible impulso de seguir en una determinada dirección. Inseguro y desconfiado, pasé a comentar con los muchachos las dudas que me afligían, pero decididos a encontrar una respuesta, acordamos en seguir los posibles mensajes e iniciar la caminata.

El sitio habitual del grupo para los avistamientos se había restringido a las colinas de un grupo de cerros próximos al lecho seco de un río en las cercanías de Chilca. Esta vez, el guía Godar nos indicaba que siguiésemos en una dirección diferente. Nuestro minúsculo grupo caminaba en dirección opuesta a la ruta usual. A cada paso, circundábamos la ciudad de Papa León XIII. Lentamente, sus tenues luces desaparecían a nuestra derecha y un puesto de aduanas de la policía en la Carretera Panamericana Sur, a la izquierda, nos revelaba la proximidad de la civilización.

Al frente se erguía un conjunto de cerros de poca altura y en el medio podíamos distinguir una quebrada. Mentalmente sabía que había que continuar y juntos nos dirigimos hacia el interior de ese pequeño prado.

Conforme íbamos entrando llegamos a una antigua pedrera, abandonada hacía mucho tiempo y allí Godar pidió que esperásemos nuevas instrucciones.

Curiosos por lo que iría a ocurrir, nos manteníamos atentos a cualquier movimiento o ruido. Repentinamente, recibí un mensaje.

– A partir de hoy todas sus salidas deberán ser aquí. Vengan siempre a este lugar a cada convocación. Miren ahora para la cima.

Terminado el mensaje y relatado al grupo, todos elevamos los ojos al cielo y bien arriba, una nave en forma de disco, iluminada por una corona amarilla, sobrevolaba en nuestra vertical a poca altura, trazando un movimiento circular. Juan, Henrike y Mito no podían contener mi alegría, pues mi contacto estaba más que confirmado. Yo gritaba feliz, pues la emoción había invadido mi ser y sin poder evitarlo, algunas lágrimas descontroladas se me escaparon, lavando toda mi angustia y frustración.

Pasados unos segundos, un nuevo mensaje vino:

– Pueden regresar, lo que iba a suceder ya se dió.

Para terminar, rápidamente informé lo recibido a los muchachos y en ese mismo instante, la nave, que describía una curva, aceleraba partiendo en dirección al mar.

Al día siguiente, el resto del grupo fue informado del resultado de la experiencia. Pasando, a partir de aquella fecha, a usar ese local como punto de trabajo para las salidas de campo y lugar obligatorio para los futuros contactos. En función de las ventajas y de las características del lugar, lo bautizamos con el nombre clave de “ **la Mina**” (o “pedrera” en portugués). Así, para nuestra facilidad y de todos los usuarios, presentes y futuros, la simple mención del nombre se referiría al lugar de los acontecimientos. En



caso de una nueva experiencia, la sólo mención del nombre daría a todos los involucrados, las coordenadas del encuentro y donde, obligatoriamente, serían realizadas las prácticas. No había como fallar. Únicamente los no pertenecientes desconocerían el significado de este nombre y consecuentemente, de su implicación como referencia.

Semanas más tarde, Mito, Juan, Adolfo y otros más iniciaban sus primeras comunicaciones. Pasados unos dos meses, el contingente de contactados había aumentado para 12 personas. Era el comienzo de una nueva etapa en nuestras fantásticas vivencias.

A mediados de Abril de 1974, los guías indicaron el inicio de una fase preparatoria, que incluiría en su repertorio nuevas experiencias de campo para la recepción de conocimientos e informaciones importantes que a lo largo del tiempo, servirían para modificar el destino de la humanidad.

Hubo un largo período en que mensajes con un contenido apocalíptico se alternaban con otros mesiánicos, estimulando gradualmente y de manera peligrosa, la fantasía y los egos de cada uno. No faltaron personas que nos considerasen diferentes, o aún situaciones en que algunos de nosotros llegásemos a sentirnos especiales. Considero que todo este período de contactos fue elaborado a propósito para probarnos, tratando de medir o conocer nuestras flaquezas.

En general, los mensajes disertaban sobre asuntos variados, buscando incitar frecuentemente nuestra curiosidad y procurando mantener el grupo receptivo para nuevas orientaciones. más la excitación minaba, en la mayoría de los casos, la autenticidad de los mensajes. Aunque el entusiasmo por la aventura y por las constantes novedades alimentase la motivación del grupo, no faltaban los conflictos ocasionales donde el ego trataba de hablar más alto.

Mientras tanto, los guías habían enviado mensajes curiosos, interesantes, bellos enunciados filosóficos y algunas cosas más para dar alas a la imaginación. Sin embargo, el real motivo del contacto estaba todavía oscuro. A estas alturas, la propia validez de la información era cuestionada, en vista de que los mensajes recibidos podían contener un gran volumen de interferencias de nuestro propio subconsciente. Nada impedía que eso sucediese, o por lo menos nada probaba lo contrario.

Hasta el momento, ninguno del grupo conversara directamente con alguno de estos seres o guías cara a cara, para poder discernir o identificar dónde el receptor del mensaje habría colaborado con su “cuota” de información “extra”. Por lo tanto, teníamos un nebuloso horizonte para develar. Sabíamos que, de alguna forma, es claro que no muy definida, formábamos parte de alguna cosa importante. más de qué? La respuesta tardaría en llegar.

Entre saltos y sobresaltos, entre autosugestiones, “viajes mentales”, interferencias en los mensajes, manipulaciones, mistificaciones y las que parecían coherentes en medio de esa maraña de dudas, fuimos consiguiendo identificar un patrón, un modo de analizar el

contenido de los mensajes, descubrir procedimientos de obtención de la comunicación y de cómo descifrar la composición conceptual del contenido de los mensajes.

Los guías fueron mostrándonos, a lo largo del tiempo, un patrón cuyo comportamiento caracterizaba las comunicaciones que podríamos llamar “relativamente válidas”. Ellos mismos insistían en afirmar que todo y cualquier mensaje siempre llevaría consigo datos, informaciones y hasta orientaciones venidas del fondo de nuestras propias mentes. Eso, fruto y resultado de nuestra formación familiar, profesional y espiritual que, obviamente, estaban lejos de ser enviadas por ellos. Por ese motivo, por discusiones y problemas laterales, determinamos que todo y cualquier mensaje recibido, cuyo contenido suscitase dudas, debería ser confirmado en una salida de campo. En síntesis, cualquier información cuestionable por sus implicaciones tendría que ser obligatoriamente comprobada en un contacto concreto, es decir, un avistamiento o con la presencia de un fenómeno objetivo, enviado por los extraterrestres a propósito para confirmar la validez y autenticidad del mensaje.

Dentro de las nuevas experiencias que los guías habían preparado, siguiendo una especie de programa que afirmaban estar aplicando, había ahora una gran innovación, la que llamaron “Práctica de Autocontrol”. Este nuevo tipo de práctica consistía en salidas a un sitio determinado, casi siempre alejado de la civilización y de difícil acceso, o sea, lejos del movimiento y de cualquier presencia humana. Serían sitios de tipo desértico: playas alejadas y desconocidas por el público, montañas fuera de cualquier ruta o hasta en la misma Mina. Allí, individualmente o en grupo, seríamos sometidos a un tipo de trabajo inusitado. Muy diferente de todo lo que ya hubiéramos hecho hasta ese momento.

La práctica, en definitiva, comprendía la siguiente situación: en una primera fase, las personas serían convocadas y reunidas en un determinado lugar por los extraterrestres vía comunicación. En una segunda fase, los que fuesen llamados a participar en el sitio de trabajo realizarían una nueva comunicación para localizar un segundo lugar, más distante del punto de reunión, sin embargo dentro del área de convocación. En una tercera fase se obtendría, también vía comunicación, una lista de los nombres de las personas en la secuencia en que deberían de participar. Después de esto, finalmente, uno a uno, los convocados a la experiencia pasarían a permanecer a solas y en silencio, en la más total, completa y absoluta oscuridad de la noche, por un período de tiempo específico. Siempre bajo la supervisión de los guías.

Realmente parece una broma medio sádica, más cumplía la función de preparar a las personas para situaciones futuras. Aunque la idea de permanecer 15 a 45 minutos en medio de montañas, totalmente abandonados de cualquier vestigio humano, no fuese muy interesante ni atractiva, tenía un objetivo mayor. En esta condición, los guías permitían que, en total y absoluto aislamiento, la mente dejase fluir la fantasía y temores que, reprimidos, residen en el fondo de cada uno de nosotros. En ese momento, los ruidos, las sombras y los movimientos naturales del lugar emergían como fantasmas asustadores o bestias horrendas que parecían vigilar y amenazar constantemente en

cada rincón. Así, la confianza en el contacto y en el propósito de este intercambio serían probados. El autocontrol demostraría el valor, determinación, garra y voluntad de desear ir más lejos y la disposición de entrega y dedicación para alcanzar metas que exigen sacrificios. En síntesis, esta experiencia daría la oportunidad de lograr la certeza de ser partícipe de una realidad universal, que evoluciona y trabaja para ampliar la conciencia de ser y estar vivo, descubrir nuevos horizontes interiores y exteriores.

Esta situación nos mostraba claramente que estábamos bajo un proceso de aprendizaje que escapaba a cualquier didáctica humana, ya que permitía finalmente encontrar y rescatar lo mejor y más importante de cada uno. Estábamos convencidos de que formábamos parte de algo verdaderamente diferente y sabíamos también que habría un determinado momento para que el resultado de todo esto, reunido y realizado, pudiese ser manifestado. Para alguna cosa era toda esa preparación, pero para qué?

La necesidad de adquirir un equilibrio mental y principalmente emocional, era muy importante para la futura posibilidad de un primer contacto físico. Y la única forma de comenzar a formar esa estabilidad interior era, primero, descubrir lo que hay bien en el fondo de cada uno y una vez aflorado, iniciar un difícilísimo proceso de superación. Las prácticas de autocontrol estaban pues para dar comienzo a la preparación para el encuentro directo con los guías y cómo esto se procesaría sería explicado en breve.

A lo largo de semanas y consecuentemente, durante las salidas de autocontrol, la mayoría del grupo aprendió a interiorizarse con profundidad, reconocer más fácilmente sus inseguridades y conflictos y llegar a tener un panorama íntimo más completo cada día. Las sensaciones de abandono y soledad iniciales, experimentadas durante el autocontrol, comenzaron a dar lugar a momentos de absoluta reflexión. Las ansiedades, la perplejidad frente a lo inesperado y a los peligros ficticios de una imaginación fértil y creativa, fueron sustituidas gradualmente por una percepción aguda y crítica. Una resistencia interior y el despertar de una conciencia cobraban más forma y fuerza cada día.

Fue en el mes de Mayo, durante una de tantas salidas de campo, que los guías, por medio de una comunicación, comentaron al respecto de la existencia de un gran proyecto o plan, en el cual ellos y otros seres estarían involucrados. Según los guías, este plan habría sido concebido por los mismos extraterrestres hace mucho tiempo, involucrando a toda la humanidad. De acuerdo al mensaje, todo lo que estaba siendo realizado con nosotros formaba parte integral de su materialización. Por lo tanto, nada estaba siendo casual y así como nuestro grupo, otras personas alrededor del mundo también estaban siendo contactadas. A su debido tiempo los guías nos pondrían al nivel de todo lo que teníamos derecho de saber, más por el momento, mantendrían silencio.

Esta posición, de parte de ellos, solamente estimulaba todavía más nuestra curiosidad y nos motivaba a seguir insistiendo en la búsqueda de más respuestas. Aún así, los mensajes continuaban siendo psicografiados y en mi caso, telepáticos. más, como forma de registrar las informaciones, fui obligado a transcribirlas de todos modos, pues era la

única manera de preservarlas.

El volumen de comunicaciones aumentaba cada día, versando sobre diferentes tópicos. Mis preocupaciones continuaban con relación a su autenticidad, aunque fuese más fácil identificar las interferencias. Sin embargo, la cantidad de papel era tanta que no daba tiempo de poder analizar detalladamente su contenido. Tenía que haber una forma de que las dudas pudieran ser eliminadas. Solamente cara a cara las preguntas podrían ser totalmente respondidas.

En cuanto a eso, la observación de naves en el campo se había vuelto rutina y aunque las comunicaciones estuviesen a la orden del día, la mayoría de los integrantes del grupo todavía permanecía con el delirio de una aventura de ciencia ficción en la vida real. Y obviamente, también no era para menos.

Algunos se sentían escogidos para redimir al mundo, otros trataban de tener acceso a un conocimiento técnico más avanzado y otros todavía, querían comprender exactamente hacia dónde nos llevaría todo esto.

No lográbamos ver claramente el panorama que se escondía detrás del contacto. Sabíamos que los extraterrestres deseaban ayudar a la humanidad, buscando aparentemente un medio más fácil de aproximación y sospechábamos que probablemente formábamos parte de este trabajo. más todavía no había nada claro. El motivo concreto y real del contacto insistía en permanecer oscuro. De alguna forma, en el fondo, cada uno intuíamos que en algún momento se iba a revelar el sentido de todo, más nos preguntábamos constantemente: "... cuándo y de qué forma sucederá?"

## **CAPITULO VIII**

## UNA INCREÍBLE TAREA

Los viajes a Chilca se habían transformado en el programa obligado de todos los fines de semana. Aunque ver la naves de los extraterrestres fuese normal, éstos repentinamente comenzaron a faltar a los encuentros.

Tal situación nos dejó bastante confusos y preocupados, además de experimentar, consecuentemente, una extraña e incómoda sensación de fracaso y abandono. De inmediato, todos cuestionamos el posible motivo de la ausencia de cualquier aparición o fenómeno físico. Pensábamos que habíamos caído en desgracia, que de alguna forma ofendimos a los guías o que, probablemente, ellos habían perdido la paciencia con nosotros. Sea como fuese, nos habían retirado el dulce de la boca muy rápido.

Perturbados por la falta de evidencias y de la continuidad del contacto en el campo, iniciamos un análisis cauteloso y detallado de todo el proceso que nos llevara hasta las experiencias confirmadas por manifestaciones concretas, incluyendo la lista de todos los participantes.

No se necesitó mucho esfuerzo para encontrar la respuesta. El grupo de contacto se había iniciado en el interior del Instituto, es decir, del IPRI, consecuentemente ocurría un alternamiento constante de personas, entrando y saliendo de las experiencias de contacto sin mantener una actitud seria y definida, pues su único motivo era la curiosidad. Los que estaban siempre fieles en las salidas de campo eran, en verdad, muy pocos. Así, la presencia de personas nuevas y sin compromiso estaba perturbando el desempeño de los que procuraban trabajar seriamente, así como el desarrollo de lo que los extraterrestres deseaban promover.

El Instituto había adquirido, por medio del contacto, una especie de un “extra”. Un entretenimiento cautivante, un atractivo diferente para sus participantes. La oportunidad única de una experiencia de contacto real. Y desafortunadamente, los guías se transformaron en un “show” bastante interesante. Tanto, que nunca antes tantas personas llegaron a participar del Instituto como entonces. Asociados antiguos que no se asomaban por la sede desde hacía años, aparecieron como resucitados, queriendo saber más de las grandes novedades y obviamente, queriendo ir juntos a los encuentros.

En vista de esta situación, reunimos a todos los que originalmente estuvieron involucrados en los contactos y después de deliberar por horas, resolvimos desligarnos definitivamente de las actividades del Instituto, para así reiniciar los contactos sin conocimiento de sus miembros. Evitaríamos de esta forma cualquier interferencia en la continuidad de las experiencias. Carlos, mi padre, reaccionó furioso ante tan radical decisión, afirmando que, con o sin la gente, él continuaría yendo a las dunas de Chilca con los miembros del IPRI que quisiesen acompañarlo.

Yo quedé muy disgustado con la situación. Mi padre estaba enojado con nosotros, más

yo quería que él comprendiese lo delicado del problema. Era imposible trabajar correctamente teniendo personas nuevas en cada ocasión, provistas únicamente de mucha curiosidad y poca determinación. Él entendía parcialmente nuestros argumentos, sin embargo no podía dejar de lado a los miembros del Instituto, que lo presionaban. Cómo podía abandonar lo que le llevara una vida de grandes sacrificios para construir? Justo ahora que el contacto se había dado tan estruendosamente?

Como investigador, había realizado su más caro sueño y como persona, un universo de preguntas emergía. Desafortunadamente para todos nosotros, el impase estaba creado. Se iniciaba una dolorosa separación que amenazaba durar mucho tiempo y que tal vez nunca terminase.

Un cierto malestar flotaba en el “Cuartel General” de la familia. Por causa de ese alejamiento y división en las actividades, Sixto y mi padre protagonizaron un enfrentamiento todavía más rudo. Las reuniones de nuestro grupo de contacto pasaron a realizarse en el comedor de nuestra casa, con el fin de evitar al máximo un nuevo altercado y consecuentemente, cualquier proximidad con los miembros del Instituto. De esta manera el grupo se preservaría, garantizando su desarrollo sin interrupciones, huyendo de la posibilidad de cualquier problema futuro. Con base en todas estas medidas, las actividades de contacto en el campo volverían a la normalidad.

Con el grupo reducido, compuesto apenas por personas llenas de voluntad de trabajar, la presencia física de las naves volvió a ser constante.

La región de Chilca, a 60 kms al sur de Lima, era un sitio más que propicio para el contacto. No solamente por estar alejada de la civilización, estar entre montañas y dunas desérticas, sino porque, según los extraterrestres, al sur de Chilca y a unos 100 kms del litoral mar adentro, existía una base extraterrestre submarina que formaba parte de un complejo sistema de bases a lo largo de la costa peruana, las cuales comprendían un total de dos centros principales y un pequeño grupo de instalaciones de investigación, distribuidos específicamente de la siguiente manera: una entre las playas de “León Dormido” y “Puerto Viejo”, próximos a los kilómetros 80 y 82 de la carretera Panamericana Sur y las otras dos entre Piura y Lambayeque, al norte. De allí procedían las naves que comparecían a los contactos y que habitualmente observábamos.

Por aquellos días, un ingeniero de nombre Carlos Belevan, que participaba de las actividades del Instituto y era amigo de mi padre, hizo amistad con nosotros.

Dadas las características de su trabajo, el ingeniero tuvo que mudar su residencia varias veces en los últimos meses y consecuentemente, dejar parte de sus cosas y mobiliario distribuidos en casas de parientes y amigos, mientras encontraba su nuevo hogar. La necesidad de actuar siempre con prisa tomó cuenta de la situación y sin saber exactamente dónde colocara cada cosa, esta vez lo inevitable ocurrió.

Repentinamente, acorralado por compromisos de trabajo, descubrió que le faltaban algunos documentos importantes. Seriamente preocupado y con graves dificultades para el cumplimiento de los compromisos, pues de ellos dependía el pago de los empleados a

su cargo, cayó en total desesperación.

En ese mismo y atribulado día, Belevan fue a mi casa en busca del “jefe de familia”, con el objetivo de solicitar algunas informaciones de carácter profesional, siendo atendido al llegar por Sixto, quien lo invitó a entrar y esperar, pues mi padre había salido. Entre una y otra conversación, el ingeniero comentó su preocupación con Sixto, Rose y Mochi, a lo que Sixto comentó: “... deja que pregunte a Oxalc, tal vez él pueda ayudar”.

Belevan, un poco escéptico, estuvo de acuerdo (en esta situación, cualquier auxilio era más que bienvenido). Para ello, Sixto se concentró y entró en contacto con su guía. Oxalc, sin rodeos, respondió pronto que los documentos extraviados se encontraban depositados en el interior de una máquina de lavar ropa. El ingeniero replicó que esta información estaba errada, ya que él no poseía ese tipo de electrodomésticos y que estaba más que cansado de buscar los documentos en todos los lugares posibles e imaginables.

Aún así, Sixto insistió en reiniciar la búsqueda en el sitio donde se encontraba la mayor parte de la mudanza. Belevan, visiblemente escéptico, llevó a Sixto, Rose y Mochi a la residencia de una casa de parientes, donde estaba guardada la mayor parte de sus cosas. Y allí, bien en el interior de una máquina de lavar que la pareja, dueños de la casa, no utilizaban más, se encontraban los documentos. Ante tan increíble prueba, Belevan, profundamente impresionado por lo ocurrido, pasó a relatar algo que vendría a confirmar todavía más la autenticidad de nuestro contacto, ratificando la ubicación de una de las bases submarinas.

Belevan trabajaba en la compañía Norpesca S/A, cuyos navíos pesqueros recorrían el litoral peruano en busca de cardúmenes comercialmente importantes. Esta rutina era realizada tanto de día como de noche, dependiendo del tipo de pez buscado y de las aguas que éste frecuenta. Y fue así que, a fines de 1969, uno de estos barcos, o *bolicheras* (como son llamadas en Perú), de nombre “Roncal”, navegaba a altas horas de la madrugada en las aguas de Lambayeque, al norte del país, utilizando un sistema de sonar llamado “ecograma” para localizar los cardúmenes y delinear el relieve del fondo del mar.

Repentinamente, el oficial de bordo notó que en los gráficos del ecograma aparecían ciertas formas curiosas y regulares que él nunca había visto antes. Con la duda de una identificación positiva, llamó a otros integrantes de la tripulación, quienes concordaron con lo insólito del registro.

Al mismo tiempo, el marinero de guardia llamó la atención de la tripulación hacia una extraña e increíble luz circular que estaba siendo irradiada desde el fondo del mar. Todos, sin perder un segundo, se agruparon en la cubierta del navío para apreciar un espectáculo digno de una película de Spielberg.

Un objeto discoidal, de grandes proporciones y circundado de luces multicolores, emergía lentamente del fondo del océano al lado del navío, ofreciendo una imagen que por nadie sería olvidada jamás. La nave, de origen desconocido, se elevó lentamente y

girando por encima del barco, aceleró velozmente, perdiéndose en la inmensidad del espacio.

Después del relato, Belevan mostró los ecogramas originales del evento obtenidos en esa época por la tripulación del "Roncal", en los cuales se apreciaban claramente no sólo las siluetas de los discos posados en el fondo y emergiendo, sino también la silueta de una gigantesca nave-base descansando en el fondo del mar, tranquila e imperturbable.

Estas confirmaciones daban al grupo la certeza y la convicción de que las informaciones que estábamos adquiriendo en comunicación no sólo eran verdaderas, sino que también, tarde o temprano terminarían por ser comprobadas.

Fue así que, durante el mes de Junio, nuestro nuevo y reducido grupo de contactados, independiente del Instituto, retornó a las comunicaciones y a las salidas para Chilca.

En ese período, los guías comenzaron a manifestar su deseo de una mejor preparación para, de una vez por todas, dar a conocer el motivo de su aparición. Gradualmente y en comunicaciones sucesivas, mencionaron que estaban buscando preparar un grupo de personas para implementar un proyecto. Un proyecto de carácter experimental que buscaba utilizar intermediarios entre ellos y la civilización del Planeta Tierra. Seres humanos que serían capacitados y entrenados para establecer un camino de aproximación entre las dos razas.

De esta forma, el grupo sería empleado para actuar como objeto de estudios, para ser utilizado como referencia de una muestra de la civilización terrestre. El esquema de trabajo permitiría a los extraterrestres conocer y acompañar, en profundidad, la versatilidad del comportamiento humano en las más diferentes situaciones, ofreciendo la oportunidad de llegar a descubrir lo que se puede esperar finalmente del hombre.

Según los guías, fueron innumerables las veces en que trataron de aproximarse a personas clasificadas como intelectualmente aptas o profesionales y jerárquicamente capaces de establecer un contacto con extraterrestres. Pero dichas personas estaban vinculadas, aprisionadas o dependientes de alguna estructura ideológica, política o económica, sometiendo el encuentro a la satisfacción de las ambiciones y deseos de poder y dominio que están constantemente detrás de estos individuos, conscientemente o por dependencia.

En estos casos, los contactados no poseían la libertad necesaria para sus movimientos sin chocar constantemente con la ambición de sus patrocinadores, pues estaban bajo observación a cada paso. Los mismos extraterrestres serían vulnerables a cualquier interferencia indeseable, en la inminencia de un contacto más cercano. Asimismo, si en algún caso fuese realizado en cualquier sitio o país considerado desarrollado, los extraterrestres estarían demostrando, a la vista de algunos, una preferencia especial por la nación escogida, lo que automáticamente sería asociado a una simpatía por su estructura política y social.

Si el caso fuera aplicado a los investigadores ortodoxos de la fenomenología extraterrestre, difícilmente estos se someterían a las aventuras e incomodidades de los



encuentros, inclusive ni siquiera llegar a iniciar los primeros pasos de un contacto mental. Según estos investigadores, los fenómenos de este tipo están más asociados a místicos, curanderos, milagreros y/o brujas que a los científicos.

Los guías están por encima de todo esto y es por eso que escogieron un pequeño país subdesarrollado y un grupo de muchachos inofensivos como nosotros, sin ninguna maldad o preconcepción, tremendamente curiosos y hasta un tanto alocados y aventureros, que al final nada tenían que perder, a no ser ingresar en la aventura más fantástica que su imaginación pudiera haber concebido.

El mes de Junio transcurría repleto de novedades. Las salidas para Chilca continuaban siendo apoyadas por la presencia de objetos que llegaban y permanecían flotando sobre nuestro grupo. Pero un día, la situación cambió.

Como ya era costumbre en los fines de semana, nuestro grupo, esta vez integrado por Sixto, Juan, Kuqui, Alfredo, Juan Carlos y yo, fue a Chilca, llegando más rápido que lo normal a casa de la madre de Juan, en el poblado de Papa León XIII. Como el poblado distaba pocos kilómetros de la Mina –lugar que manteníamos como base de las actividades de autocontrol y experiencias en general, desde su descubrimiento– resultaba cómodo para nuestra preparación. En la casa de doña Maruja, madre de Juan, un delicioso refrigerio siempre nos aguardaba, además de un refrescante y revigorizante baño en la piscina.

Alrededor de las 06:00 pm, nos dispusimos a caminar en dirección al sitio habitual de trabajo: la Mina.

En el trayecto, relajados, cantando y contando chistes, felices por un posible encuentro más con los guías, caminábamos internándonos en las montañas. Gradualmente oscurecía y las lámparas eran encendidas para iluminar el camino. Sixto y Kuqui iban al frente, a poca distancia del resto del grupo cuando, sin percibirlo, algo bastante curioso ocurrió para sorpresa de todos. Sixto repentinamente desapareció del lado de Kuqui que, sin entender nada, gritaba por él en todas las direcciones.

Sixto, por su lado, solo y muy confundido, apareció entre algunas dunas a pocas decenas de metros de la Mina. Y sin comprender bien lo que estaba pasando, comenzó a gritar a todo pulmón.

Muy perturbado e intentando mantener la calma, se detuvo por un momento a reflexionar. Debía buscar rápidamente un lugar elevado, sólo así podría localizarnos.

Caminando con dificultad por la arena, demoró un poco para conseguir ubicarse. Perplejo por lo ocurrido y buscando un punto elevado, Sixto no lograba explicarse cómo había llegado tan rápido al lugar y lo que había sucedido al resto del grupo.

Por primera vez se sentía abandonado y solo en la inmensidad del desierto, además de confuso y asustado. Sin desearlo, gradualmente, un profundo temor invadió su mente: de cualquier manera, aunque él hubiese caminado muy de prisa, podría haber visto las lámparas de los otros compañeros, pero dónde era que ellos estaban?

Sin suerte, resolvió regresar a la Mina en busca del grupo. De una forma u otra, él sabía

que nuestro grupo iría hasta allá de cualquier manera, pues había un mensaje que nos convocaba para esa noche.

Caminando lentamente por la incómoda arena, Sixto observó una extraña luminosidad entre dos cerros. Pensando que se trataba del grupo, sin vacilar se dirigió hacia ese lugar. Conforme avanzaba, podía ver que la luz no era irradiada por un foco, pues no existía ningún punto de proyección. Era como una niebla fluorescente en forma de media luna de unos diez metros de radio y que permanecía fija y concentrada en el mismo lugar, ya que no había una expansión de esa luz y no se difundía.

Al principio pensó que se trataba de una nave posada. más conforme se aproximaba, verificó que la luz estaba presente en toda la niebla. Era una humareda compacta de un color azulado y sin duda alguna, no pertenecía a nada de este mundo. “Mas, en fin qué era? -se preguntaba.

Llegando a poco más de 7 u 8 metros, se detuvo. Bastante preocupado y muy curioso, observaba el fenómeno en detalle intentando identificarlo.

Mientras reflexionaba sobre lo que estaba contemplando, del interior del humo salió, calmadamente, una figura humanoide con el brazo derecho levantado. Sixto casi tuvo un ataque. Su corazón aceleró rápidamente y dió un salto hacia atrás.

Invasado por un pánico indescriptible, quería alejarse rápidamente de aquel lugar, pero sus piernas no le obedecían. Había perdido el control total del cuerpo. Él creía que se iba a desmayar. Transpiraba frío y se sentía congelado.

En aquel caos mental y emocional, un pensamiento tomó forma. En su aturdida mente, una voz cuidaba de su desesperación, diciendo:

– Calma, no te haré ningún daño. Mi nombre es Oxalc. Te acuerdas de mí?

Era un hombre alto, de casi 1.80 m, rubio, de cabellos delgados y largos peinados hacia atrás y con una cabeza larga. Su rostro era muy semejante al humano, pero llamaban la atención sus ojos, ya que eran jalados, semejantes a los de un mongol, su cuerpo era perfectamente proporcionado, mostrando una excelente forma atlética. Vestía una túnica blanca hasta los pies, muy semejante a las togas romanas, con un acabado dorado en los bordes. Las mangas eran largas y parecía usar unas botas de tubo largo que aparentaban ser doradas y metálicas.

En ese momento, el resto del grupo llegó. La luminosidad también nos atraía hasta el lugar pensando qué podía ser de mi hermano. Todos quedamos congelados, pues la escena era por demás impresionante.

Por primera vez nos enfrentábamos cara a cara con uno de los seres con los que manteníamos contacto. Nadie podía creer lo que estábamos viendo.

Sixto parecía estar como en un estado de trance, mirando hacia el ser. Yo, muy asustado y curioso, me aproximé por un lado, intentando ver mejor el ser y la niebla por detrás. Conmovido, observé que no había nada. Como se mostraba de frente, era del otro lado. El resto de mis compañeros yacían parados, como hipnotizados, a pocos metros detrás de Sixto.

Cuando Oxalc terminó, se volvió y reingresó en la luz, de la misma forma como llegara. Yo estaba parado, congelado, mirando la luz de lado y observé cómo el guía entró en una pared fina como una lámina, sin salir del otro lado. Ahí caí sentado en la arena. No podía aceptar lo que mis ojos vieron. Era demasiado increíble, cómo podía ser esto?

En ese momento, la única idea que pasaba por mi mente era: cómo iba a explicar todo eso a mi padre?

Concluido el encuentro, todos despertamos como salidos de un trance hipnótico, volviendonos directo hacia Sixto. Sincronizados, preguntámos angustiadados sobre lo que habíamos presenciado. Él nos contó, todavía tembloroso, de una nueva convocación al campo en breve, para la cual deberíamos tratar de prepararnos mejor.

Una nueva experiencia ocurriría en el próximo fin de semana y sería en ese mismo lugar. Continuando, comentó que lo que presenciáramos no era una figura real, sino una proyección de la imagen del guía extraterrestre. Era como si hubiese sido proyectada holográficamente, de una forma tridimensional.

Oxalc informó a Sixto que este tipo de portal de luz era llamado por ellos de *Xendra*, o portal interdimensional. Ellos lo utilizaban no solamente para proyecciones, como aquella que viéramos hacía poco, sino principalmente como medio de transporte, permitiendo su movilización de un lugar a otro en sólo escasos segundos. Inclusive las naves también se valían de este interesante dispositivo para salvar grandes distancias en el espacio y evitar la inconveniencia de la acción relativa del tiempo durante y al fin del viaje.

Según los extraterrestres, existen cuatro tipos de portales, o *Xendras*, siendo el tipo 4 el utilizado normalmente para transporte físico. Los otros, por ser campos de energía, pueden ser utilizados para diferentes fines, inclusive para la proyección holográfica de imágenes.

Concluido ese agitado encuentro con Oxalc y con el impresionante *Xendra*, nuestro pequeño grupo regresó a Lima. Bastante impresionados y estusiasmados con lo ocurrido, contamos esta aventura más al resto de los muchachos. Otra fascinante experiencia se sumaba a nuestro arsenal de locuras, aún así nadie creyese, todos estábamos felices, pues se iniciaba una nueva fase en las relaciones con los guías.

Después de largos meses de viajes constantes hacia Chilca, de innumerables mensajes recibidos, los seres extraterrestres se mostraban. Sin embargo, no todos estaban delirantes y satisfechos. Quien estaba profundamente impresionado con todo eso era mi padre, que no concebía la simplicidad de estos eventos. Él “olía” algo en el aire. Sabía que todo eso no sería gratis y que por alguna razón, muy fuerte, habíamos sido escogidos.

La semana transcurrió entre conversaciones, comunicaciones y una tremenda especulación sobre lo que deberíamos esperar. Y aún si no ocurriese nada, la satisfacción de haberlos visto por primera vez ya valía todo el trabajo y esfuerzo.

Así llegó el Sábado. En esta oportunidad, Sixto, Henrique, Juan, Mito y yo fuimos los

convocados para la salida. Kuqui, Alfredo y Juan Carlos, aunque muy deseosos de acompañarnos, fueron impedidos por diversos problemas familiares.

Muy temprano, el grupo salió de Lima rumbo a Papa León XIII, dirigiéndonos al "CG" local de las operaciones de campo, la maravillosa casa de doña Maruja. Llegando allá, después del acostumbrado baño de piscina y la infalible abundante comida de esa adorable señora, esperamos el atardecer.

Cerca de las 06:00 pm, nos pusimos las mochilas al hombro y partimos para la Mina. Caminando en la oscuridad del desierto, observamos que la noche estaba clara. Nadie cesaba de mirar a su alrededor con la esperanza de descubrir otro *Xendra*. A esas alturas, todo podía suceder y era bueno estar bien atento.

Sin interrupciones llegamos al sitio habitual, allí dejamos el equipaje, nos relajamos un poco y esperamos. Algunos entraron en comunicación para obtener más instrucciones, mientras que el resto miraba fijamente al cielo. La respuesta vino rápida, limitándose simplemente a indicar que continuásemos alertas.

Calmados y atentos a cualquier movimiento, como pedían los guías, divisamos el paso de una nave bien distante. Un punto de luz blanco-amarillo, casi semejante al brillo de un planeta en una noche bastante estrellada, pudo ser perfectamente observado.

El objeto maniobró, giró y comenzó a aproximarse. Bajando ligeramente, vino descendiendo, cada vez más. Nuestro grupo miraba, con el corazón latiendo cada vez más aceleradamente, mientras que nuestros pies retrocedían a cada segundo. Hasta que, para nuestra sorpresa, la espacionave aterrisó ante nuestros impávidos ojos.

La espacionave era de forma discoidal, semejante a una enorme lenteja, aparentando medir de unos 25 a 30 metros de diámetro. No mostraba tener ningún tipo de patas o trípode de aterrizaje que la sostuviese. El disco se mantenía flotando fijo y suspendido a unos 2 metros del suelo. Externamente no había luces ni brillo. Daba la impresión de que la iluminación exterior estuviera desconectada. El fuselaje era de un plateado opaco liso. En un principio no había ventanas ni escotillas visibles.

Segundos después de este análisis, una escotilla se abre al centro de la nave y baja una especie de rampa o plataforma, que fue la única parte del objeto que quedó en contacto directo con el terreno.

Nuestro grupo estaba ubicado a unos 100 metros del lugar de aterrizaje. Frente a la situación, no lográbamos sostenernos en nuestros propios pies. El corazón estaba disparado a 1,000 por minuto y amenazaba salirse por la boca. Un sudor helado recorría el cuerpo, mientras que millares de pensamientos llenaban y cruzaban violentamente nuestras asustadas mentes. Estábamos literalmente petrificados.

De inmediato, una luz se proyectó hacia afuera desde el interior de la espacionave, rasgando violentamente la oscuridad de la noche que cubría los cerros vecinos, iluminándonos con un fulgor blanquecino. En seguida, una sombra interfería con la luz liberada por la escotilla abierta. Era uno de los tripulantes. Nuestra emoción y espanto se mezclaban en un "coquetel" nada agradable. Un escalofrío recorría rápidamente nuestra

espina dorsal.

Como activados por un resorte, todos, simultáneamente, dimos algunos pasos hacia atrás. Toda la preparación, todas las pruebas anteriores, todos los entrenamientos, habían sido olvidados. Un miedo insostenible se apoderaba de cada uno. Estábamos petrificados, sin acción.

Aquello no era una proyección más. Ellos estaban allí, bien enfrente. En carne y hueso, vivitos y lo peor de todo, esperándonos.

Arriba de la rampa, la figura salida del interior del objeto nos saludaba con la mano derecha levantada. Mentalmente sentimos, todos al mismo tiempo, la llegada de un mensaje diciendo: "... No teman, no les haremos ningún daño. Estamos aquí por ustedes".

La luz que se hallaba por detrás y el contraste con la oscuridad de la noche no permitían ver detalladamente los rasgos del ser que se manifestaba, aunque, por la silueta, recordaba vagamente la proyección de Oxalc pocos días antes.

Gradualmente nos sobrepusimos al impacto. Lentamente, el pulso comenzaba a disminuir su ritmo y la tranquilidad comenzaba a llegar. Una sensación de confianza y calma comenzaba, lenta y agradablemente, a invadirnos a todos.

El tripulante extraterrestre se movía en la escotilla y con el brazo derecho continuaba saludando, haciendo señales para que el grupo se aproximase. Mentalmente, escuchábamos una voz que nos invitaba a seguir en dirección a la nave.

Aunque todavía bastante asustado, pregunté a mis amigos que deberíamos hacer. Sixto, preocupado, alertaba que si no tomábamos una acción rápida, era probable que desistiesen de nosotros y nunca más tuviésemos esta oportunidad nuevamente. En la indecisión, opté por una actitud salomónica y comencé a empujar al grupo en dirección al objeto.

Caminando muy lento, asustados y curiosos, nos fuimos aproximando. A cada movimiento, nuestros ojos se encontraban buscando una aprobación para dar un paso más y así, conseguimos llegar al pie de la rampa. Nunca una caminata pareció demorar tanto.

Cuando comenzamos a subir los primeros metros de la rampa, pudimos apreciar que el ser que nos aguardaba era bastante semejante a Oxalc. Era alto, los cabellos eran largos y finos, peinados hacia atrás, pareciendo rubio casi blanco. A diferencia de Oxalc, vestía un buso de una pieza de color amarillo, pareciendo un tejido metálico. Era ajustado al cuerpo, con las mangas holgadas y acabando en puños anchos que parecían de cuero. El cuello era redondo con un tipo de pectoral del mismo material que los puños. Para completar, usaba un cinto ancho y botas de tubo largo que también parecían metálicas.

Al llegar cerca de él, nos detuvimos. Estábamos nerviosos y muy asustados. El ser salió de la puerta y entró, gesticulando con las manos para que lo siguiésemos. Yo no podía creer lo que veía, parecía un sueño fantástico. Tanto que, sin mucha ceremonia, golpeé varias veces el fuselaje externo del disco. El ser, cuando lo percibió, me miró esbozando una

leve sonrisa. Al reparar que estaba siendo observado, quedé como un tonto y avergonzado, intentando disfrazar mi turbación. La sensación de estar siendo visto como una criatura primitiva me colocó en una situación embarazosa.

Un poco más confiado, empujé al resto del grupo hacia el interior de la nave, ingresando en una amplia sala circular y bien iluminada. En ese lugar, otras cinco criaturas nos esperaban: dos evidentes mujeres de asombrosa y rara belleza, cuerpo bien torneado y delgado y tres hombres de rostro angelical y cuerpo atlético, que también nos observaban de manera curiosa y atenta.

Ambas mujeres usaban un buso también de una pieza, muy similar al de los hombres, con la diferencia de tener un tipo de caperuza cubriendo sus cabezas, muy parecido a aquéllos que usan los buceadores. La caperuza salía como continuación de la ropa que usaban, descubriendo y permitiendo ver solamente el rostro y por un orificio en su parte posterior colgaba hacia atrás el cabello, liso, fino y bastante largo. Las mujeres, aunque lejos de nosotros, no parecían usar ningún tipo de maquillaje o pinturas, sus rostros eran limpios, visualmente encantadores y angelicales.

Solamente los hombres de la tripulación tenían las cabezas descubiertas. Tanto las ropas de los hombres como las de las mujeres denotaban ser confeccionadas con un material sintético bastante semejante a la lycra, con la diferencia de poseer un brillo externo metálico bien peculiar. El color era diferente para cada uno. Y conforme supimos después, indicaba una distinción de funciones. Para completar lo que parecía ser la ropa de trabajo o un tipo de uniforme espacial, hombres y mujeres calzaban botas de tubo largo de un color marrón-bronce, con detalles metálicos dorados. No ostentaban símbolos o emblemas en la ropa, ni ningún otro tipo de identificación personalizada.

Por lo que podíamos concluir, todos eran de la misma procedencia, el famoso planeta Apu del sistema Alfa del Centauro, pues físicamente no mostraban diferencias entre sí y diferían fisionómicamente de los rasgos que observáramos en Oxalc. Eran bastante altos, un poco más de 2 metros y los sexos estaban bastante definidos exteriormente. Los cabellos eran largos, finos y de un blanco platinado brillante. Los ojos, jalados y almendrados, oblicuos con relación a la nariz y más separados entre sí, mostraban tonos verde-aqua, rosa y azules. Estos colores, con las pestañas y cejas blancas bien finas, casi inexistentes, contrastaban con la piel de color claro, casi un cobre pálido, originando una extraña y exótica combinación. Los rasgos eran delicados, armónicos y finos.

El ser que nos recibiera en la entrada se identificó como el comandante de la flota de espacionaves que están destacadas para trabajar en el sistema solar. Su nombre es **ANTAR SHERART**. Este nombre es muy parecido al de **ASHTAR SHERAN**, aquél del contacto de Venezuela narrado por el Dr. Yañez, que se identificaba como comandante de la flota de espacionaves de Ganímedes. Según nos informaron después, las sílabas "SH" y "ER" del segundo nombre significan "comando" y "dignidad" respectivamente y como ambos poseen actividades afines, la sílaba "SHER" forma parte de la composición de ambos nombres, como indicativo de la función desempeñada. Las sílabas finales como

“ART” y “AN” determinan la jurisdicción, atribución y competencia de su comando. Estos dos nombres en particular han provocado mucha confusión, inclusive entre nosotros, por el hecho de ser parecidos. El mismo J.J. Benítez, cuando publicó su libro *OVNIs: SOS a la Humanidad* y algunas otras personas que narraran y escribieran sobre nuestras experiencias, han incurrido también en esa incómoda y confusa distorsión.

Bien, continuando. Este nombre no era extraño para nosotros, ya que lo habíamos recibido en varias oportunidades. Sin embargo, es terriblemente diferente registrar un mensaje de alguien que no tiene cara y oírlo hablar personalmente. Garantizo que la sensación es impresionante.

Al escuchar el nombre fuimos presas de una gran emoción. Principalmente Sixto y yo. Porque finalmente nuestras grandes dudas e inquietudes sobre las comunicaciones encontraron un lugar para terminar definitivamente.

Antar nos hizo señas y nos condujo hasta un aparato semejante a una pantalla de televisión que se encontraba empotrado en un panel, fijo en la pared de la sala. La pantalla era rectangular, plana y más grande que cualquier otro televisor que ya hubiésemos visto en la época.

El lugar era fascinante. En lo que parecía ser la sala de mando, habían dos niveles diferentes. Era como si, además de aquél en que nos encontrábamos, hubiese una especie de mezanine, que estaba dispuesto también en forma circular por detrás de la sala de control donde estábamos reunidos.

La sala era toda alfombrada, dando la sensación de tratarse de un tipo de alfombra sintética y acolchonada semejante a las nuestras. Las paredes eran metálicas lisas y la iluminación indirecta, pues daba la impresión de que los puntos de luz salían de las mismas paredes. No había ningún punto que delatase la presencia de alguna lámpara o foco de luz, ella estaba en todo el ambiente y curiosamente, no incomodaba la vista. En el centro, se levantaba un cilindro de poco más de 1.50 metros de altura, con un panel de control en los laterales y recubierto por un domo de vidrio. Luces de colores titilaban en el pequeño tablero que contorneaba el cilindro. Y en los laterales de la sala, habían dos sofás amplios para cuatro personas cada uno, así como un grupo de paneles de luces multicolores dispuestas a lo largo de las paredes y empotrados de forma armónica. La altura de la sala era de más o menos 5 o 6 metros, en el centro del techo había un extraño objeto circular cóncavo.

Los tripulantes estaba dispuestos, según lo que todo indicaba, en sus respectivos puestos de trabajo. Las dos mujeres nos observaban desde una especie de balcón elevado. Parecía el descanso de una galería que quedaba en el nivel superior y que corría por detrás de la sala de control. Desde donde estábamos, podía ser visto parte de este pasaje. Uno de los tripulantes masculinos permanecía sentado en un sillón que parecía ser extremadamente confortable. Era giratorio, reclinable, anatómico y fijo en el piso, aunque pudiese retroceder o adelantarse. Este astronauta estaba frente al panel que controlaba la pantalla, semejante a un televisor y que, obviamente, parecía ser algún tipo

de monitor. Los otros dos restantes permanecían juntos. Apostados al frente de un grupo de comandos.

Una de las cosas que llamó profundamente nuestra atención fue el hecho de que, en ningún lugar de la sala, incluyendo los aparatos presentes, había esquinas o aristas. Todo era curvo, presentando un conjunto visual armónico y diferente.

En ese momento, aproveché la oportunidad para matar mi curiosidad y pregunté qué era ese cilindro enorme dispuesto en el centro de la sala, a lo que Antar respondió que se trataba de una pantalla de observación. En ella aparecía la imagen, en forma holográfica, del área que la nave estaría sobrevolando, permitiendo observar la disposición de la geografía local e identificar los detalles y características del relieve del terreno.

Todos oíamos simultáneamente las respuestas, aunque nuestro anfitrión no emitiese ningún sonido. Las palabras venían a la mente de una manera tan fuerte, que parecía que estaban siendo pronunciadas.

Antar nos acercó al monitor y apuntó hacia la pantalla. En ese momento, el tripulante que se encontraba sentado pasó la mano por encima de unas pequeñas semiesferas encerradas en otras menores de diferentes colores. Al ser accionadas, los colores cambiaron.

La pantalla fue activada y surgió una imagen. Estábamos viendo la ciudad de Lima vista desde lo alto y en colores. Una gran novedad para todos nosotros, pues, hasta el año de 1976, no todas las estaciones de televisión de Perú tenían equipos para transmitir en colores.

Las imágenes mostraban secuencias de la ciudad durante el día, cosa que nos sorprendió todavía más. Concluimos rápidamente que aquéllo solamente podía ser una película. Algún tipo de grabación.

Repentinamente, la imagen enfocó el interior de una residencia. Este cambio de cuadro, de exterior a interior, fue divertida. Daba la impresión de que había una cámara filmando. Y cual no fue nuestra sorpresa cuando percibimos que la casa que veíamos aparecer en la pantalla era la mía.

Las escenas mostraban haber sido tomadas durante la primera reunión en que iniciáramos las tentativas de contacto, el 22 de Enero. Estábamos ahora a fines de Junio.

Los extraterrestres siguieron y grabaron en video los pasos que diéramos para lograr el contacto. Todos los momentos estaban registrados. “Mas, cómo podían filmar o grabar en el interior de una casa, mi casa, si nunca nos habíamos percatado de la presencia de ninguna cámara? Cómo sabían de nosotros si en ese momento estábamos iniciando las tentativas de contacto por primera vez?”, me preguntaba.

De inmediato recordé que durante el año de 1966, varios objetos habían sido observados sobrevolando la ciudad de Lima durante la noche y en particular, dos objetos discoidales iluminados por una luz amarilla, habían pasado por arriba de mi casa en una de aquellas noches. En esa oportunidad, todos, incluyendo mis padres y algunos amigos, habíamos conseguido ver claramente su movimiento a poca altura, siendo que, en un momento



determinado, traté de conversar mentalmente con los tripulantes, emitiendo el deseo de que si podían oír mis pensamientos, me diesen una confirmación. Sería esta la confirmación que esperaba?

Perdido entre recuerdos y confusas elucubraciones, miré a Antar que, en ese preciso instante, esbozó una clara sonrisa para mí. Creo que esa era mi respuesta.

Las imágenes continuaban sucediéndose. Escenas de lo cotidiano, en la calle, en la escuela, en fin, detalles que mostraban un minucioso y completo acompañamiento. “Cómo podían prever que estaríamos realizando esa tentativa de contacto?” –insistía. Parecía que, de alguna forma, podían saber lo que habría de ocurrir. Daba la nítida impresión de que nos estaban acompañando desde hace algún tiempo. más, desde cuándo?

Súbitamente, el paisaje cambió. Ya no era más la ciudad de Lima que aparecía en la pantalla. Un desierto árido y desolado, restos de construcciones, un cielo amarillo y repleto de nubes cenicientas, vientos fuertes que levantaban el polvo, evidenciaban una total ausencia de vida. Juan se volteó hacia Antar preguntando a que región del planeta pertenecían las imágenes que mostraba, o si, probablemente, se referían a otro mundo.

Antar, sin titubear, respondió:

– Este es el futuro probable de tu mundo. Una destrucción total y sin piedad se está gestando en el corazón del hombre. Él mismo será el responsable por la extinción de su raza y del mundo. En poco tiempo, si no inicia una inmediata acción radical de preservación del medio ambiente, de reorientar los rumbos del desarrollo hacia rutas más seguras y permitir que todos los beneficios sean extensivos para toda la comunidad humana, todo estará terminado. En el futuro, andar por la Tierra será como caminar en un desierto. No habrá ciudades ni campos, pues todo habrá sido arrasado por la irresponsabilidad y egoísmo humanos.

Las imágenes que iban surgiendo en el “Monitor de Tiempo-Espacio” –nombre dado por los extraterrestres al aparato– nos afectaban profundamente. Mito, sensiblemente perturbado, preguntó al guía:

– Pero no veo ningún tipo de vida, dónde está?

Antar replicó:

– Y acaso el hombre se ha preocupado por lo menos con la suya propia?

Sintetizando los diálogos, Antar mencionó que la criatura inteligente del planeta Tierra viene evolucionando de forma errada. Su civilización, su cultura, sus valores, se han proyectado en una dirección totalmente opuesta de aquélla que debería ser, de acuerdo con las leyes universales. Esto ha dado como resultado un proceso devastador de proporciones bastante peligrosas, comprometiendo no solamente la continuidad de la vida del planeta, sino también amenazando y preocupando a otras civilizaciones, siendo este uno de los motivos por los cuales habían sido obligados a intervenir. Según los guías, a partir del momento en que alguien invade o agrede el derecho de otro, automáticamente le da la libertad de defenderse y actuar.

A todo esto se sumarían los avances teóricos en el campo de la física relativos a viajes a través del tiempo, física y matemática cuántica, interdimensionalidad, en fin, una ciencia en franco desarrollo capaz de amenazar la estabilidad de millares de civilizaciones que participan de nuestro Universo, una vez que puede ser aplicada por una sociedad que ni siquiera logró solucionar problemas básicos como el hambre y la violencia. Esto sin considerar el potencial paranormal del ser humano: las facultades psíquicas, en manos de “criaturas mal educadas y egoístas” como los habitantes de la Tierra, representarían el caos total.

Profundamente curiosos con el desarrollo del ser humano, que de cierta forma recuerda su prehistoria, mencionaban que el hombre había configurado un orden propio e independiente del real que gobierna el universo. Que había creado dioses y semidioses para tornar su vida más amena o para justificar su sufrimiento y que, aunque la religión fuese una condición natural del proceso de evolución, esta se transformó en una trampa. Los valores que deberían orientar nuestra vida deberían estar basados en las leyes cósmicas o de la naturaleza, siguiendo el ejemplo de criaturas simples como los animales que viven y se desarrollan armónicamente en respuesta a una ley mayor, que es su instinto. Pero no, los hombres siguen valores que son simplemente de carácter regional o cultural, formulados y adaptados para satisfacer sus necesidades relativas, poseyendo una ambigüedad increíblemente variada, tanta que hasta desrespeta el propio instinto de forma cruel y egoísta. La pluralidad de interpretación de los valores básicos llega a ser tan manipulable, que cada pedazo de tierra y cada vida humana o animal está gobernada de forma totalmente diferente.

Sus valores morales son tan relativos como el lugar en que habitan o la ropa que hoy visten. Las nociones del derecho de la vida y de la muerte, sus conceptos de bien y mal son absurdamente contradictorios, al extremo de ser confusos, mientras que en un lugar comer las carnes del semejante es normal, en otro es una aberración; matar en la ciudad es un crimen y en la guerra, un acto de heroísmo; ser fiel a principios, una actitud de flaqueza o estancamiento y ser corrupto, desleal y flexible delante de la leyes, la condición obligatoria para el éxito.

En fin, el hombre encontró, en el camino de la evolución, un sendero marginal que lo apartó de un desarrollo constructivo y coherente.

Claramente y conforme los guías indicaban, el mundo en que habitamos se encuentra a la orilla de un abismo, cuyas proporciones y profundidad desconocemos. El momento inminente de la devastadora caída, por ahora, escapa a nuestra percepción.

Antar continuaba comentando que la humanidad vive en un mundo que fue estructurado sobre bases frágiles. Generadas, no por un proceso sistemático de sustituciones progresivas de mejores condiciones y/o opciones, pero sí, por la conquista autoritaria y represiva que se fundamentó por la fuerza a través de la historia.

Los procesos de socialización que construyeron nuestra civilización y generaron las instituciones vinieron de las recombinaciones culturales, incorporadas por las constantes

guerras, revoluciones e intercambios comerciales. El modelo civilizante de esta humanidad es una mezcla de pseudo modelos que terminaron por generar un híbrido.

Dentro de este resultado, tenemos un hombre sometido a una condición exhaustiva de constante prueba. Él es probado, exigido, cuestionado, reprimido, humillado y puesto a la venta en un constante mercado de oportunidades, pues integra una infraestructura en la cual trata de sobrevivir desesperadamente y que, aparentemente, parece alimentarse y crecer a costa suya. El sistema fundamentado, institucionalizado, como un todo, incorporó al hombre como un sirviente que lo alimenta, haciéndolo, por lo tanto, responsable por su continuidad y perpetuación.

La utilidad del ser humano, en este contexto, está resumida a la condición esclava de retroalimentador de los procesos de lucha y competencia del sistema. Existe sólo para perpetuar la competencia y volverla cada día más difícil y cruenta. Cuantos más seamos, más difícil será la disputa por un espacio, por una oportunidad de éxito, por lograr una condición decente de vida. Al sistema no le importa las condiciones y medios que ofrece para sobrevivir. La misma necesidad de sobrevivir y los modelos ideales de éxito, promovidos continuamente, son los motivadores e impulsores que obligan al hombre a actuar. Los medios de comunicación de masas, la familia, la escuela y el trabajo, también contaminados y condicionados por los valores al servicio de los intereses del sistema, colaboran para grabar en la mente de cada uno, todavía más, las reglas del juego. El punto de saturación de esta continua tensión está cerca del límite. Con poca edad, cada criatura ya aprende a competir como un antiguo gladiador, valiéndose de cualquier medio para vencer, sea por medio de violencia, astucia, deslealtad o por la "destreza" inescrupulosa. El más hábil será la alegría de los padres, por haber demostrado que es el mejor: destacándose del grupo, pasando pronto a aprovecharse de los "sabios" ejemplos de los adultos. Por su conquista, será premiado y festejado, llegando a comprender que, cuantos más enemigos derrote y más conquistas acumule, más el mundo lo verá con admiración, obteniendo su aprobación y beneficios.

Como resultado de esta batalla cotidiana por la oportunidad de derrotar y vencer, encontramos hoy un hombre cansado de este extenuante enfrentamiento con breves años de vida. Un joven vuelto hacia el momento y hacia sí mismo pues no confía en nadie. Fue entrenado a considerar el mundo como un insensible adversario y cada persona como su ejecutor. Manteniendo la guardia constantemente, busca un momento de paz y placer. Un segundo para olvidar la locura de ser apenas un guerrero, para ser gente, recordando que, en el fondo de su corazón, palpitan sentimientos y deseos que, desgraciadamente, jamás podrán ser realizados dentro de las contradicciones de la desconfianza y de la competencia.

La necesidad de alienarse acaba siendo, en la mayoría de los casos, la única salida para tomar conciencia de que, de alguna forma, todavía somos algo más complejo que un animal.

El ser humano de hoy está triste y desencantado. No solamente no cree en la libertad de

vivir en un mundo de competidores, sino que tampoco tiene certeza de que algún día todo verdaderamente pueda cambiar. No confía plenamente en sí mismo, ya que siempre cuestiona si está apto para enfrentar la batalla, ese conflicto diario en que cada instante puede ser el momento en que otro lo destruya o lo ponga de lado definitivamente. Tratar de realizarse en la vida se volvió una utopía. Vida es un concepto oscuro, una palabra distante, enigmática, cuyo contenido es desconocido. El hombre no vive, apenas difícilmente sobrevive.

Por lo tanto, inconscientemente, nadie desea continuar en esa forma estúpida de existencia, ni participar más de su escarnio, porque, en el fondo de cada conciencia, no hay ninguna voluntad de sufrir diariamente. La contradicción de seguir vivo en un mundo hostil nos hace abandonar, desistir de cualquier explicación. No existe lógica en una antívita. No es posible respetar a quien participa de la complicidad de mantener activo al monstruo devorador de almas. Por eso, el hombre se debate en un sentimiento de culpa por ser tolerante con esa realidad, la misma que le gustaría ver terminada y destruída. Así, al no poder acabar de una vez por todas con la fiera, la diabólica criatura que lo atormenta, prefiere lanzar el golpe mortal en su propia dirección, colocándose en una situación terminal, en un proceso suicida. Ignora o hace poco caso de los peligros que lo rodean, corre riesgos innecesarios, compromete su salud, busca aprovechar todos los momentos con la mejor de las intenciones y con el mayor de los peligros, ya que, en cualquier momento, todo estará finalmente concluído y la paz llegará. Una paz total, que cree posible de ser obtenida. más encuentra que será conquistada definitivamente, solamente cuando sea capaz de huir del miedo que lo persigue. El miedo contenido y perpetrado por el sistema. Las interminables horas que restan y que están por venir hasta ese momento final, son un terrible tormento sin mucho sentido, pues desafortunadamente el único vencedor de esta loca e infructífera guerra acabará siendo siempre el mismo sistema.

La única salida es aquélla que cambia todo. Vivir se transformó para él en una agonía dolorosa. Un constante diario vivir donde el mundo es una arena sin límites ni reglas de ningún tipo y donde el hombre es el gladiador que se enfrenta con sus semejantes, en la hipotética conquista de una ficticia mejor condición de vida y en la cual el único observador, silencioso y satisfecho, es el mismo sistema. Como en la antigua Roma, la muerte libertaba y el cautivo, en el caso de sobrevivir al combate, retornaría siempre a la arena. Aún así, la necesidad de sobrevivir persiste y por qué? Porque en cualquier circunstancia, todavía existe la llama de la vida, la esperanza.

De esta manera, en función de sus contradicciones y dificultades de entender el verdadero sentido de la vida, el hombre prefiere optar por abandonarla y entregarse, definitivamente, al presente en busca de una muerte lenta. Un presente ficticio y banal en que procurará llenar, con disculpas o justificaciones, cada espacio de las interminables y depresivas horas, minutos y segundos de una vida. Así no tendrá que pensar si mañana existirá realmente un nuevo día y si será peor que el presente. Lamentablemente, la

instauración de un suicidio lento y gradual ocurre con la aprobación de nuestra conciencia que procura, en forma velada, posponer al máximo el resultado final. Es deplorable pensar que la única energía que lo motiva a continuar viviendo y demorar la muerte está sustentada en una lívida esperanza, remota y frágil, de que, algún día, tal vez el próximo día que llegue, por algún mágico milagro o por una divina manifestación, todo será, en fin, diferente.

Para los guías, el hombre no es una criatura de naturaleza mala o perversa, él es simplemente ignorante y un enfermo arrogante, ya que, en el miedo de encarar su fracaso cultural, admitir el error y la construcción de una vida enferma, sintiéndose perdido para recomenzar, se volvió antropocentrista, facilitando así las justificaciones que disculpan sus errores. Condición ésta que lo limita y que lo aleja cada vez más de hallar el rumbo correcto. Pretensiosamente, cree ser el centro en que el universo orbita y se juzga conocedor de todos sus secretos, siendo capaz de interpretarlos todos. De esta forma, complica el camino a recorrer, pues si todos piensan igual y egoístamente, nadie oirá a nadie. Cada cual estará, por sí mismo, traduciendo los enigmas del mundo y buscando un sentido propio para la vida. Al final, existe solamente un camino para rescatar al hombre de este desvío y éste consiste en sólo asumir la condición de transformador y recomenzar todo nuevamente.

Antar miró fijamente a cada uno de nosotros y habló:

– Ustedes saben ahora lo que puede llegar a ser el futuro de su mundo. Sin embargo, es un futuro probable. No hay fechas ni tiempo para que esto se realice. Puede ocurrir de aquí a diez años como de aquí a treinta. más, tarde o temprano, este futuro los alcanzará. Preparados o no. Las personas, el mundo o simplemente ustedes pueden cambiarlo. Cada uno posee la capacidad de alterar total y drásticamente el brote de esa calamidad. Toca a cada uno de ustedes pensar y decidir si desean formar parte del trabajo que podrá conquistar una vida mejor para los humanos. Estamos aquí para orientar la concretización de ese hecho. Si el hombre progresa, se transformará en una criatura que llevará a otros mundos la experiencia de una vida rica en resultados y plena en realizaciones.

Mas, si continúa matando, devastando y contaminando su propio hogar, lo único que podrá ofrecer será la irresponsabilidad de poner otro lugar en peligro y la potencial amenaza de implantar el caos y la degradación por su egoísmo. Cualquier información o conocimiento que podamos ofrecerle ahora al hombre, solamente serviría para que explote todavía más a sus semejantes y reprimir a los débiles o aquéllos que bloqueasen el camino de la expansión de sus privilegios. Por lo tanto, venimos a ofrecer a ustedes la oportunidad de que se unan a nosotros en esta empresa. La protección y preservación del orden universal de las cosas será su destino. En caso que acepten, les proveeremos el entrenamiento necesario; en caso contrario, si encuentran que la responsabilidad les pesa demasiado, nosotros los dejaremos y nunca más retornaremos, saldremos en busca de otros seres humanos que deseen ayudar y ser ayudados. Piénsenlo bien, en una

semana deberán responder.

Después de una pausa, Antar finalizó diciendo:

–En breve, el hombre, con su tecnología, llegará a mundos más distantes. Luego estará posándose en otros planetas de su sistema y obviamente, nos hallará. No tenemos ningún interés en darle prestigio a ninguna nación ni beneficiar a ninguna potencia. En este momento, lo único que el ser humano podría traer a nuestras civilizaciones sería egoísmo, ambición, caos y pobreza de espíritu. El hombre no está preparado ni listo para enfrentar civilizaciones como las nuestras. El caudal de conocimientos que poseemos puede ser fatal para su mundo. Por eso, es importante que la iniciativa de la preparación sea nuestra. Si este encuentro hubiera de suceder, todavía antes de su destrucción, es fundamental que el encuentro beneficie a ambas partes. Para ello, ustedes, si aceptan nuestra propuesta, colaborarán para que esto sea posible. Serán un frente más de aproximación entre nuestros mundos.

Dicho esto, Antar nos acompañó hasta la escotilla de entrada y se despidió, dejándonos fuera de la nave.

Debo confesar que estábamos aturcidos, tontos y perplejos con lo que presenciáramos. Las palabras del extraterrestre reverberaban en nuestras mentes como un eco sin fin. Parecía que habíamos oído el retumbar de un trueno.

Ya en tierra, vimos como la nave se elevaba velozmente y sin ruido, aceleraba en dirección a las estrellas. En breves segundos, se transformó en un pequeño y simple punto de luz que se perdía en la inmensidad del océano cósmico.

El silencio del desierto invadía nuestro espanto. Perplejos, nuestros ojos permanecían cautivos entre las estrellas. El viento azotaba levemente el rostro de cada uno, como queriendo despertarnos de un profundo sueño. El frío de la noche, penetrante e implacable, nos traía de regreso hacia el mundo.

Durante el viaje de regreso a Lima, el silencio invadía el carro. Ninguno lograba siquiera articular palabra alguna. El encuentro, las informaciones y principalmente la propuesta, ocupaban por completo nuestros pensamientos.

La semana que siguió fue difícil de llevar. Sentíamos que habíamos llegado muy lejos, alcanzando un punto crucial. De cualquier manera, no podíamos perder la oportunidad de dar un sentido tan profundo e importante a nuestras vidas, como este que los guías nos mostraban.

Nuestro grupo tendría la increíble oportunidad de recibir una instrucción y orientación venida de una civilización por lo menos algunos miles de años más adelantada que ésta y de revisar en conjunto, el proceso formativo que llevó a la humanidad al punto en que se encuentra ahora. Veríamos y comprenderíamos los problemas que en su trayecto desviaron el desarrollo del hombre y conoceríamos en detalles, los misterios de nuestro origen.

Sin vínculos de carácter religioso, esotérico, místico o político-cultural que interfiriesen y no teniendo ningún compromiso ideológico o sectario que nos limitase, seríamos mentes

libres para aprender y comprender todo lo que ellos estuviesen dispuestos a dar. Sin embargo, para que todo eso fuese realmente posible, los guías tendrían que ofrecer las condiciones para que penetráramos en los conocimientos filosóficos y sociales más profundos que nuestro mundo poseía en ese momento, por lo menos lo básico y necesario para llegar a compararlo con el de esos viajeros estelares. Solamente de esta forma podríamos identificar y reconocer dónde y en qué momento el hombre erró el camino y cuál es el rumbo para el retorno.

Una decisión debería ser rápidamente tomada. Y dependiendo de la respuesta, la vida de millares de personas en el mundo entero estaría lista para cambiar. Los guías insistían en informarnos que todo este trabajo formaba parte de un proyecto experimental. Un proyecto que tenía como objetivo la difícil y maravillosa tarea de dar al hombre una nueva esperanza de reencontrarse y reiniciar su camino de desarrollo coherente. Camino que le permitiría hallar el increíble, verdadero y perdido placer por la vida.

Una vida nueva, productiva, constructiva, sabia y auténtica estaba para ser descubierta. Junio pasaba a la historia de nuestras vidas como un mes lleno de aventuras, surgiendo el mes de Julio prometedor en experiencias, en resultados y probablemente, en un gran dolor de cabeza que no acabaría jamás.

## **CAPITULO IX**

## EL HOMBRE RAMA

El mes comenzaba agitado, repleto de grandes emociones y acontecimientos. Las experiencias que viviéramos darían envidia a cualquier escritor de ciencia ficción o serían la pasión de un Isaac Asimov. Mientras tanto, debíamos resolver, muy pronto, qué posición tomar. Las palabras de Antar, aunque distantes, todavía vibraban retumbando en nuestras mentes.

Algunas frases del comandante extraterrestre habían calado profundamente en cada uno: “Ustedes tienen condiciones de consolidar un futuro maravilloso y garantizar una era de grandes realizaciones. Hasta este momento, los hemos acompañado y dado pruebas de que nuestras intenciones son pacíficas. Deseamos que ayuden a su pueblo a conquistar su libertad y romper las limitaciones que los atan dentro de sí mismos, no permitiéndoles ver lo que existe a su alrededor. Acabarán por ahogarse en el lodo del egoísmo o perderse en el traicionero laberinto de la ignorancia si no reaccionan a tiempo. Como ya les dije hace poco, el hombre alcanzará en breve otros mundos y lo que puede exportar hacia ellos es solamente depredación, ambición y avaricia. Además, sus científicos se aproximan cada vez más a descubrir y comprender los secretos que develan los misterios de los viajes espaciales y a través del tiempo y ese conocimiento en manos de seres perdidos en sí mismos es un riesgo terrible para la estabilidad de otras humanidades así como para la continuidad natural de este Universo. No interesa a ninguna de nuestras sociedades extraplanetarias relacionarse con lo que la raza humana representa en este momento, muy por el contrario, pues el hombre es una criatura inmadura, además de peligrosamente imprevisible. Tal vez demasiado peligrosa para salir de viaje hacia otros mundos y descubrir los misterios del tiempo, del espacio y de la mente. Deseamos, por el bienestar y armonía de este sistema solar y del Universo en general, que ese cuadro cambie. Ustedes pueden hacer esto y mucho más. Si aceptan, nosotros los ayudaremos.”

Las palabras aquí narradas eran serias y demasiado pesadas para una partida de mozalbetes. Sixto, Juan, Mito, Henrique y yo, después de días sin dormir y mucho pensar, optamos finalmente por aceptar y continuar. Pensábamos que Antar tenía toda la razón y que esta oportunidad era única. Había demasiadas cosas por aprender y mucho por hacer. Nuestro grupo deseaba, de todo corazón, que el hombre realmente mejorase de vida y que, de alguna manera, la violencia, el hambre y la miseria dejasen de flagelar a la humanidad. Y si, de alguna forma, era posible colaborar para que ese cambio sucediese, daríamos todo lo que estuviese a nuestro alcance para lograrlo.

Sixto, yo y los integrantes del insólito encuentro físico nos reunimos con todos los demás participantes de las actividades de contacto para narrar lo sucedido. El cuestionamiento sobre la continuidad o no fue pasado a los demás, comentando en detalle la oferta que



los guías hicieron. Nuestro grupo discutió por varias horas los pros, contras e implicaciones que una definición provocaría. Finalmente, después de un acalorado debate, el resultado fue muy emocionante. Por consenso, optamos por aceptar la propuesta de los extraterrestres y la alegría de retomar el trabajo rebalsó pensando en lo que estaría por venir.

Entre bromas, chistes y risas sobre lo que nos esperaba de allí en adelante, llamé la atención sobre la seriedad de la actitud asumida, haciendo un llamado para un momento de silencio y que, individualmente, pasásemos a reflexionar sobre esto. La extensión y la responsabilidad de este momento escapaban completamente de nuestra percepción. Sólo entonces decidimos entrar en comunicación, informar a los guías del resultado y esperar su manifestación.

Juan se levantó, en medio del grupo, recordando que ahora estábamos iniciando una nueva etapa en las relaciones con los guías. Era muy probable que lo que vendríamos a enfrentar no fuese nada fácil. Así, aceptamos el compromiso final de continuar unidos para lo que se diese y viniese y la sensación de que algo muy especial estaba por suceder fue compartida, al mismo tiempo, por la mayoría de los presentes. Aquel momento fue mágico.

Convencidos y resueltos, resumimos las comunicaciones, pasando la respuesta positiva de la continuación del trabajo. Los guías, sin dilaciones, señalaron a continuación la fecha del día 6 para una nueva salida de campo.

En esta oportunidad, la convocación fue general. Todos los que tomaban parte del grupo de contactados deberían estar presente. Inclusive mi madre, Mochi, que también había sido mencionada en la lista de los integrantes del encuentro.

Como era costumbre, Sixto, Juan, yo y algunos pocos siempre llegábamos antes a los compromisos con los guías. No sólo para tener más tiempo de organizarnos, sino también para poder verificar si todo estaba bien en el lugar. Por el hecho de estar la Mina cercana a un puesto de aduanas de la Policía, en la carretera Panamericana Sur, era posible recibir cualquier tipo de visita inesperada. Por tal motivo, habíamos adoptado por hábito inspeccionar el área antes de un encuentro o experiencia, siempre que fuera posible, para no ser tomados por sorpresa o desprevenidos por algún visitante indeseable.

Esta vez no fue diferente. Llegando algunas horas antes, bien equipados y familiarizados con el trayecto, iniciamos la marcha hacia el sitio acostumbrado, la Mina. En el camino, conversábamos recordando la vez en que Sixto desapareciera al frente del grupo sin que nadie se percatase, discutiendo lo curioso de cómo se había dado el evento. En este caso, esa extraña puerta interdimensional no había emitido ninguna luz ni su presencia fue evidente. Muy diferente de aquella observada junto a la proyección de Oxalc.

Repentinamente, encontrándonos en el lugar, ya cubierto por el manto de la noche, Juan observó tres círculos de luz en el suelo que surgieron frente a nosotros. Las luces emanaban del suelo, sin ningún foco o rayo que las proyectase. Eran perfectamente

circulares y equidistantes, formando un triángulo perfecto. De inmediato, Paco recibió la información, vía telepática, de que todos tratásemos de colocarnos en el interior de los círculos. Acto que realizamos inmediatamente. Aún apretados, pues si me recuerdo bien éramos siete, procuramos acomodarnos para quedar de pie en su interior. Gradualmente, una extraña sensación nos invadió a cada uno, mientras, a nuestro alrededor, se formaba una especie de niebla brillante. Era como humo medio azulado que emitía una luz fosforescente con efectos estroboscópicos. No comprendía bien de que se trataba. Por primera vez, estábamos envueltos en esa bruma extraña y algo estaba ocurriendo con nosotros. Había un olor o perfume diferente en el aire, parecía olor de rosas. Un rápido vértigo me invadió provocándome un fuerte mareo. De repente todo paró. De la misma forma rápida como apareciera, se había desvanecido. Nada, a no ser el silencio de la noche y el chillar de los murciélagos, podía ser oído. La noche continuaba tan calmada como cuando llegamos. Asombrados y emocionados, cruzábamos miradas. Fueron necesarios algunos minutos para que lográsemos hablar.

Más calmados, pasamos a cambiar impresiones sobre lo que habíamos sentido, pudiendo comprobar que todos experimentamos las mismas cosas. En ese momento observamos, a cierta distancia, las luces de los carros que se aproximaban.

Un tanto aturcidos por lo sucedido, dimos la bienvenida a los compañeros. Paco, bastante entusiasmado por lo ocurrido, gritaba a todos lo que acabábamos de vivir. Preguntado por los demás, comenzó su relato. Todos oían curiosos y con atención, comentando al final, con alegría, que aquéllo sólo podría haber sido algún tipo de señal.

Entre pareceres y opiniones, el grupo se dispuso a seguir el último trecho de camino a pie. El grupo era bastante grande aquél día, creo que seríamos alrededor de 20 a 25 personas. Y charla aquí y conversa allá, percibí que Sixto no estaba cerca. Al instante recordé aquella experiencia en que él fuera transportado lejos del grupo, así que, más que luego, inicié una búsqueda rápida entre los demás participantes. Marina –en aquella época novia de Sixto, hoy su esposa– también buscaba a mi hermano ya hacía rato entre la multitud.

Llegando cerca de ella, con un gesto, la invité a buscarlo juntos, cosa que hicimos. Caminando por detrás de las dunas, divisamos a Sixto en medio de dos cerros y rápidamente fuimos a su encuentro. Cuál no fue nuestra sorpresa al ver que, nuevamente, se abría un *Xendra* y *Oxalc* apareciera una vez más frente a él. Marina, impresionada y preocupada porque su joven enamorado no fuese arrebatado de este planeta, corrió histérica, gritando, hacia él. Yo me quedé atrás, congelado, contemplando extasiado la escena. Repentinamente, *Oxalc* percibió la llegada de Marina y súbitamente, la joven fue levantada en el aire a una altura de casi 2 metros del suelo. Sixto, asustado, no sabía que hacer. Marina entonces estaba pálida, paralizada del susto. Yo no sabía si correr a llamar a los otros o si corría hacia los dos. En esa confusión y algunos segundos después, la joven fue puesta en tierra. Esta vez, todavía congelada de miedo, Marina se quedó en su lugar. Sixto corrió en su dirección y la abrazó. Enseguida,

Oxalc hizo un gesto insistente para que mi hermano lo siguiese. Él soltó a Marina y dudó. Sentía mentalmente que el guía lo llamaba, sin embargo, interiormente, se negaba a obedecer.

Aún a distancia podía ver la indecisión de mi hermano. Y temiendo que necesitase de ayuda, fui aproximándome lentamente. A poco más de algunos metros de Oxalc me detuve y seguí observando.

Sixto, visiblemente asustado, sudaba frío y su corazón latía aceleradamente. No lograba mover un dedo, ni siquiera dar un paso. Allí mismo, en ese absurdo caos mental, una idea insistía repetidamente en mantenerse. más que una idea, era una palabra que escuchaba sin parar, mentalmente, diciendo: “Ven!” Sabía que era Oxalc insistiendo.

En esa locura de conciencia, mi hermano comenzó a razonar y a dominar su miedo. Él estaba siendo llamado para ingresar en el *Xendra* él solo y esa era la posibilidad que lo amedrentaba. El desconocimiento de lo que podría suceder se mezclaba con las imágenes de centenares de películas de ciencia ficción que viéramos de pequeños, donde los extraterrestres son siempre representados como villanos que quieren apoderarse de la Tierra y que al final surgen con una sorpresa, en la mayoría de los casos bastante desagradable.

Lento, con pasos que pesaban toneladas, mi hermano fue en dirección a Oxalc. Percibiéndolo, el guía se volteó sin demora sobre el sitio, ingresando gradualmente en la luz. Al ver que Oxalc se iba alejando, Sixto pensó que el ser se cansó de esperarlo y que había perdido una gran oportunidad de vivenciar una tremenda experiencia. Deteniéndose por algunos segundos a pocos metros del *Xendra*, la indecisión que persistía era considerable. Mirando a Marina, hizo un gesto pidiendo calma, que no se preocupase pues todo estaría bien. Levantó la mano hacia mí saludándome, a lo que respondí con un “ok”. Enfrentándose a la luz, mi hermano respiró profundo y comprobando que era una pared de energía, entró lentamente, desapareciendo ante nuestros ojos.

A medida que Sixto avanzaba en el interior de la luz, sentía que perdía peso. Un mareo y una desagradable náusea, similar a lo que experimentara en el interior de los círculos, lo invadía, mientras que un incómodo calor hacía arder su piel. A todo eso, se sumaba una fuerte presión en la cabeza y en la nuca. Gradualmente, parecía que la luz aumentaba su intensidad, de tal forma que lo obligaba a cerrar los ojos. En medio de la luz vió a Oxalc. Sixto estaba muy cerca de él cuando el guía comenzó a comunicarse. Entre gestos y movimientos de las manos, Oxalc inició un contacto directo y mental. No abrió la boca para nada, a no ser para, en algunos segundos, sonreír. La mente de ambos había establecido un circuito de comunicación telepática. Oxalc insistía en decir que no tuviese miedo, porque todo estaba bajo control. Este encuentro había sido preparado con cuidado para que la experiencia tuviese éxito.

Es importante recordar que el *Xendra* es un campo de energía, una puerta dimensional que les permite viajar de un lugar a otro sin utilizar vehículos. Estas puertas, o campos de

energía, son como túneles de luz que atraviesan el Universo de un lugar a otro. Dado su gran desarrollo tecnológico, el *Xendra* permite abrir un paso o pasaje dimensional, cortando planos o dimensiones, como es el caso del tiempo-espacio. En este pasaje, una persona que ingrese por el portal es desmaterializada, anulando su cohesión molecular y su peso atómico de tal forma que, transformado en energía y vibrando a una determinada frecuencia, será proyectado a cualquier lugar del Universo donde pueda ser abierta una puerta de salida.

Según los guías, puertas de este tipo pueden abrirse natural o accidentalmente, debido a las altas concentraciones de energía electromagnética o a las actividades solares y tempestades cósmicas. El triángulo de las Bermudas y el Mar del Diablo en Japón, famosos puntos de desaparecimientos misteriosos, divulgados por el escritor e investigador Charles Berlitz, son dos de las tantas puertas que existen en nuestro planeta. Y de acuerdo con lo que sabemos, los extraterrestres utilizan lugares diferentes para entrar y salir, pudiendo ocurrir, en algunos casos, accidentes con navíos y/o aviones. Existen casos antiguos y recientes de personas que flanquearon estas puertas en las Bermudas y en Japón, habiendo observado objetos voladores y submarinos de luz que transitaban en el lugar a la hora del fenómeno. Charles Berlitz comenta, en su libro *El Triángulo de las Bermudas*, los relatos de personas que no llegaron a ser totalmente transportadas más allá de este mundo y de los increíbles acontecimientos que pudieron atestiguar, como barcos que repentinamente desaparecieron, cuerdas que estaban amarradas a botes que súbitamente se desvanecían en el aire, más la cuerda continuaba amarrada a alguna cosa y flotaba en el vacío, pues al final de ella no había nada; en fin, estos y otros eventos denotan la existencia concreta de estos portales.

Continuando, Sixto dejó de sentirse transportado repentinamente. Oxalc repetía mentalmente que no se asustase y que la modificación que estaban realizando luego estaría completa.

El incómodo calor había disminuido, más continuaba teniendo una extraña sensación y no sentía los miembros. Oxalc interrumpió sus pensamientos y le pidió que abriese los ojos y lo siguiese. Sixto estaba en un corredor iluminado, sus pasos producían un eco metálico. Quedó más sorprendido cuando, al final de su camino, llegó a una salida. Estaba en el exterior, en un lugar indescriptible.

No era más las dunas de arena de Chilca, pues la geografía era totalmente diferente. Estaba en el centro de un grupo de montañas como jamás viera igual. Frente a él, podía ver las luces de una ciudad bien iluminada y compuesta de grandes estructuras cupulares, recordando los iglús esquimales.

Sixto estaba todavía un poco nervioso, más, sorprendido e intrigado con el espectáculo, preguntó a Oxalc sobre la ciudad Cristal, el centro metropolitano de Morlen, o Ganímedes, como es conocida en la Tierra la mayor luna de Júpiter. Era la ya legendaria colonia narrada en los mensajes, donde ellos se habían establecido en tiempos remotos. Adaptando las condiciones del ambiente de forma artificial gracias a su avanzada

tecnología y de acuerdo con las necesidades de su civilización. El guía explicó que los volcanes y las másas de gas metano que saturan la atmósfera de la luna, fueron aprovechados como forma de energía. La vida no sería posible de ser sustentada sin este tipo de acondicionamiento.

Impresionado con las informaciones y principalmente con lo que observaba frente a él, mi hermano trataba de prestar el máximo de atención a todos los detalles, mientras se aproximaban a la ciudad. Pensaba para sí mismo, que una oportunidad así nunca más tendría posibilidad de ser repetida, por lo tanto cada segundo, cada imagen , eran preciosos.

Oxalc comentó que, en el pasado, los primeros grupos que vinieron al sistema solar utilizaron medios de transporte primitivos y lentos, obligando a que el viaje demorase centenares de años para lograr sus objetivos. Solamente los descendientes de estas primeras expediciones tuvieron la oportunidad de llegar a nuestro sistema.

Los Oriones salieron al espacio hace millares de años, en busca de recursos que les permitiesen continuar existiendo. Aunque ya hubiesen recuperado la civilización de sus ancestros y obtenido un desarrollo cultural y tecnológico capaz de dar envidia al más exigente, su mundo agotó sus fuentes de subsistencia. Razón más que comprensible para realizar empresas tan arriesgadas como una aventura interplanetaria.

En esa segunda llegada al sistema solar, los objetivos estaban pues encaminados a la extracción de minerales específicos agotados en su mundo de origen, además de buscar sobrevivientes de antiguas misiones. En los planetas cercanos a su mundo nativo, la explotación de minerales estaba siendo realizada en forma gradual y organizada para satisfacer las necesidades locales, pero en vista de la existencia de nuevas colonias esparcidas, sería preciso tener a la mano otros centros de suministro. En este caso, nuestro sistema solar y las demás lunas de Júpiter, Colonia o Calixto, Anátia o Europa, Aneta o lo, así como Morlen o Ganímedes, vendrían a ofrecer estos recursos en abundancia.

Sixto estaba fascinado con lo que podía ver a su alrededor. Las películas de ficción se quedarían cortas ante tanta belleza. Oxalc continuaba comentando que el gobierno de Morlen estaba en manos de un grupo de 12 dirigentes, llamado "Consejo de Menores": un equipo formado por personalidades destacadas en las comunidades y que, a lo largo de sus vidas, demostraron estar aptas para colaborar participando en los destinos de la colonia.

Según el guía, Morlen fue transformada en colonia por el esfuerzo de dos grandes nombres, Ramanés y Oxil, que en el pasado fueron los responsables por el planeamiento y construcción de por lo menos cuatro grandes centros comunitarios. Hoy las principales ciudades son llamadas Omund, Solma, Morla y Ramanés. Sin embargo, el trabajo no estuvo solamente dedicado a la construcción o extracción, sino también a la investigación biológica. Según Oxalc, muchos tipos de plantas fueron traídas de diversos lugares de nuestra galaxia, siendo investigadas y utilizadas en centros agrícolas para

aprovechamiento y consumo. El mayor complejo de investigación científica de Morlen comprende las actividades de genética y biología, dedicadas principalmente a la alimentación y a la medicina, siendo conocido por el nombre de “Centro de Desarrollo Oxil”.

Mi hermano oía y contemplaba extasiado. Repentinamente el guía se volvió hacia él y dijo:

– Todo esto que tú observas es el fruto del trabajo de una civilización que pasó por situaciones de desarrollo cultural semejantes a las que tu mundo enfrenta hoy. Luchas, guerras, conflictos, separatismos, egoísmos, son parte del proceso de maduración de una sociedad. Sin embargo, si ella supera esa fase, logrará una condición de vida favorable y de crecientes beneficios. En caso contrario, se destruirá con el tiempo. Ustedes son lo que llamamos el **HOMBRE-RAMA**. Un ser inteligente que observa las cosas al revés, que comprende su realidad de manera inversa. En vez de buscar la comprensión del fenómeno de la vida y sus consecuencias, resumen sus días a una incesante lucha por la supervivencia. Buscan continuar viviendo desesperadamente, pero sin comprender porqué viven. Parece claro que no buscan la muerte de forma inmediata, aunque el índice de suicidios consumados y potenciales demuestra la falta de sentido que la vida tiene para ustedes. Mueren de enfermedades que nacen en el interior de sus mentes como evidencia silenciosa de una existencia reprimida y sufrida. Realmente es difícil vivir sin comprender el sentido de la propia existencia. Ésta se transforma en una pesadilla de continuas sorpresas y sufrimientos, principalmente si las reglas de este juego están en manos de otros que también desconocen su sentido real. El hombre convencionalizó la vida y le dió un sentido forjado por él mismo. Al no entenderla, él mismo construyó un sentido y le dió dirección. Estandarizando los aspectos reguladores que delimitan las actitudes, los pensamientos, los sueños, los ideales, las voluntades, en fin, construyó una vida artificial que exige de seres naturales una existencia reclusa y comprimida entre las paredes de la estructura creada, negándole, en todo momento, la libertad de ser y de existir en un universo sin fronteras. El hombre necesita hallar de nuevo el camino del cual se alejó hace centenares de años. Un sendero donde la imaginación y los sueños son el principal factor de creatividad; donde Amar y confiar son resultantes de un propósito común de realización; donde ser y estar son consecuencias de una necesidad común de vida; donde el placer y la alegría son la motivación para vivir verdaderamente.

– Aunque el hombre sea producto de un proceso de creación defectuoso y antinatural – continuó– tiene todas las condiciones para superar sus limitaciones, basta concientizarse de que se encuentra en evolución y de que tiene a su alcance para descubrir, un juego de herramientas inagotable. Estamos dando a ustedes la posibilidad de ofrecer a sus hermanos humanos un camino de rescate de esta miopía cultural, de descubrir los limitadores que restringen su despertar y un medio por el cual, a través de un trabajo de base, podrán revisar la estructura cultural humana como un todo y reformularla. Deseamos poder considerar al hombre como un ser inteligente con quien podamos

compartir nuestro conocimiento y experiencias, más, si continúa de la manera como va, con gran dificultad podrá siquiera salir del lodo en que se está empantanando cada día. Como un gran animal que se sumerge en el lodo, el mismo peso de la megaestructura que construyó y continúa fortaleciendo, lo hará hundirse más de prisa.

– Estamos entregándoles –añadió Oxal– una misión muy dura y sacrificada, pues **RAMA** es el anagrama de un concepto, significa Amar en su idioma, invirtiendo la palabra. El hombre no se ama a sí mismo y mucho menos a la vida, que decir entonces de aquéllos que lo rodean o del mundo a su alrededor. Cómo puede Amar la vida sin entender lo que ella verdaderamente representa? El sentido del amor no es aquél que ustedes comúnmente emplean, pues hasta este concepto está absurdamente desfigurado. Amar es una de las más bellas y grandiosas características de la criatura inteligente. Pues solamente quien comprende el valor de una vida, la importancia de un gesto, el simple lenguaje de la belleza y de la armonía, el arrullo de un cariño, la sensación de una mirada, la necesidad de los demás, la falta de un apoyo, el valor de una amistad, la angustia de contemplar el dolor y el sufrimiento, el papel silencioso de la naturaleza o de quien, a costa de su sacrificio, se entrega a los demás para que superen su momento, podrá decir que realmente amó. Solamente es posible Amar con inteligencia. Porque es a través del amor que interpretamos los secretos contenidos en la inmensidad del Universo y conseguimos transformarlos en un simple suspiro de vida. Quien dice que ama en el arrebató de un acto emocional, estará en verdad exteriorizando la necesidad de una compensación por su carencia. El amor no puede ni debe manifestarse impulsivamente, al contrario, el amor tiene que ser consciente y pleno, total e íntegro, pues comprende la capacidad de entrega, sacrificio y renuncia. Solamente quien piensa coherentemente, ama con pureza y plenitud. Quien ama con sabiduría es quien podrá trascender cualquier sacrificio. Amar no será nunca indiferencia ni tolerancia, o el comúnmente “respeto” que ustedes utilizan para evitar ser cobrados por una actitud. Es cierto que no puede haber cobro mutuo en una relación, aún de amistad, más esto no implica que Amar signifique tolerar o permitir desmanes, o valerse de esta “libertad” para actuar sin culpa, permitiendo evadirse de algunas responsabilidades. El respeto es, en el amor, la libertad de aprender conjuntamente, la lealtad, el cariño, la oportunidad de ser uno y el placer de ser feliz. Para amar, es necesario comprender el porqué de ser, de pensar, de sentir y de necesitar de los demás. Quien tuviere la conciencia de existir, tendrá la alegría de ser el amor. El simple acto de ser consciente será la manifestación del más puro y total amor encarnado, en una condición pura de ofrecimiento en busca de satisfacer cualquier necesidad. Sin una mente clara, equilibrada y libre para ver, sentir y comprender la extensión de un acto, difícilmente se podrá llegar a Amar conscientemente. Quien conoce la vida plenamente, conoce y vive el amor. Ser la vida es ser amor y amado.

Era demasiada filosofía para la cabeza de Sixto y abundante material para pensar. Finalmente, más confuso que perturbado, Sixto preguntó:

– Bien, en otras palabras, al final qué quieren de nosotros? Qué desarrollemos este trabajo en pro de un cambio cultural que venga a garantizar el rescate del tiempo perdido y lleve al hombre a un redescubrimiento de la vida, beneficiándose de un intercambio futuro con ustedes? Es eso? Es ese el tipo de trabajo que desean desarrollar con nosotros?

Oxalc lo miró y respondió:

– Deseamos que entiendan que para que el hombre pueda llegar, algún día, a tener contacto con nosotros y establecer una relación cultural íntima, será necesario que llegue a estructurar un proceso disciplinado de reformulación de valores y criterios de comprensión de sí mismo y de la vida como un todo. Pues, si no consigue llegar siquiera a configurar un nuevo sistema, organizado, eficiente y armónico de vida para sí, difícilmente podrá llegar a cumplir, en forma íntegra, el propósito real y profundo de su existencia y mucho menos tener acceso a otras civilizaciones.

Concluídas las palabras del guía, éste acompañó a mi hermano hacia el sitio por donde habían entrado en la ciudad. Sixto estaba boquiabierto con el diálogo, sin hablar del paseo. Obviamente no era para menos. No es todos los días que la gente da una vuelta en una luna de Júpiter para conversar con un ser extraterrestre sobre los destinos de la humanidad.

Gradualmente, fueron aproximándose a la luz del *Xendra* y lentamente, ingresaron en su interior. Sixto volvía a sentir el aumento de calor, los vértigos y el hormigueo. Repentinamente, lo incómodo se desvanecía y volvía a la normalidad.

Marina y yo continuábamos en las dunas de Chilca mirando hacia la luz de la puerta dimensional por la cual mi hermano y Oxalc entraron. Preocupados, sin saber qué hacer, ya nos habíamos aproximado con la intención de ingresar para ir tras él.

En un instante, las sombras de dos figuras surgieron del interior de la luz, asustándonos y haciéndonos retroceder. Eran Sixto y Oxalc que retornaban, para nuestra alegría y tranquilidad. Yo ya pensaba cómo iba a hacer para contar a mis padres que mi hermano había sido llevado para quién sabe dónde a través de una luz. Ciertamente mi padre, principalmente, iba a tener una cólera y mi madre otra.

Mas, para nuestra calma, Sixto estaba de regreso. Oxalc esperó hasta que él se alejara de la luz, hizo un gesto con la mano derecha y retornó a ella, que inmediatamente se desvaneció.

A esas alturas, otros tantos del grupo ya habían salido en nuestra búsqueda y lograron ver al guía regresando a la luz. Todos corrimos al lado de Sixto para ver si estaba bien. Estaba un poco diferente; no sabía bien qué era, pero algo extraño había en él.

Marina, bastante ansiosa, llegó cerca y lo abrazó preocupada, dando por finalizada su angustia. Creo que hasta hoy Marina no ha conseguido digerir toda esa aventura y no sería para menos. Aquéllo fue como un sueño tan fantástico e increíble, lógicamente fuera del contexto normal. No fueron pocas las veces en que ella y muchos de nosotros nos preguntamos si todo aquéllo que presenciamos realmente aconteció. Por otro lado,



creo que Marina hasta borró esta y otras experiencias de su mente, un fenómeno que parece ser frecuente entre muchos de nosotros, ya que, a lo largo del tiempo, percibí que muchas experiencias fueron totalmente borradas del consciente, inclusive las más, como si eso fuese determinado a propósito.

Al final, con tanto barullo y comentarios, llegaron Mochi y Rose, preguntando el porqué de toda esa algarabía. Ya recuperado del susto, comenté el encuentro con el guía y las cosas que habíamos visto. Entre comentarios, Marina interrumpió la conversación llamando a mi madre que inmediatamente corrió también al lado de Sixto. En ese momento ella dió un grito y todos quedamos en silencio, acudiendo hacia ella. Las facciones de Sixto habían sufrido un leve cambio. Sus ojos estaban marcadamente jalados, sus facciones habían variado mostrando un aspecto más mongólico y la barba estaba ligeramente más crecida, como si hubiese estado fuera por varias horas. Cómo era esto posible?

Ante nuestra gran sorpresa, mi hermano narró que viajó con Oxalc hacia Morlen a través del *Xendra*, llegando allá en pocos segundos y que, por varias horas, estuvo paseando y conociendo parte de la ciudad Cristal. Aunque había desaparecido más de 15 minutos aquí, insistía en afirmar que durante por lo menos 6 horas caminó y conversó con el ser en Gánimedes, a poco más de 640 millones de kilómetros de la Tierra.

En su testimonio, comentó lo que los guías piensan al respecto del hombre terrestre y nos puso al corriente de los conceptos del **HOMBRE-RAMA**, complementando concretamente que, de aquí en adelante, tendríamos que enfrentar la ardua tarea de catequizar al mundo acerca de la necesidad de una nueva conciencia sobre el amor. Según él, habíamos recibido una nueva tarea, una misión, la **MISIÓN RAMA**.

## CAPITULO X

## LOS XENDRAS

Una experiencia similar y que vendría a probar la autenticidad de nuestras vivencias a través de las puertas interdimensionales, ocurrió posteriormente el día 25 de Abril de 1977, en Chile. Prácticamente tres años después que J.J. Benítez documentara lo vivido por nosotros en Chilca. La experiencia chilena se dió a las 4:15 horas de la madrugada en la fecha mencionada, a 150 kilómetros de Arica, límite con Perú, cuando el cabo de segunda Armando Valdés Garrido y otros 7 soldados del regimiento Rancagua se encontraban en las proximidades de la región de las Pampas de Llussuma, entre las montañas de Putre, en busca de traficantes y contrabandistas. A esta hora y sin ningún aviso, observaron dos luces semejantes a estrellas que descendían lentamente. Una de ellas se posó a una distancia de 500 metros de donde se encontraba la tropa estacionada. Era una luminosidad ovalada, fuerte, que emitía una luz violeta. De repente, esa extraña niebla luminosa, espesa y compacta, comenzó a venir en dirección de los soldados. El cabo se aproximó lentamente a la luz, pidiendo a sus soldados que lo cubrieran y sin demora, provisto de una enorme curiosidad, se internó en la luz con el fusil en mano, desapareciendo totalmente. A los 15 minutos, el cabo reapareció a unos 60 metros de los soldados, viniendo por detrás, tambaleante y mareado. Los ojos muy abiertos, la barba crecida de días. Parecía encontrarse en un estado de trance y su reloj estaba parado a las 4:30 horas, pero marcaba en el calendario un adelanto de 5 días. Antes de desmayarse, murmuró algunas palabras a sus compañeros: "... Ustedes no saben quiénes somos ni de dónde venimos, más volveremos." Después de varios exámenes realizados por el propio ejército chileno, fue imposible hacerlo recordar hacia dónde había ido y ni lo que, al final, hicieron con él.

– Esta noche –comentaba sin pretensiones mi hermana Rose– se completó una aventura más en los registros históricos de nuestras vidas. Yo creo que los guías deberían realizar experiencias de este tipo en otros lugares para garantizar las nuestras. Cuán cierta estaba ella en su afirmación!

Entre conversaciones que hacían eco en las laderas de la Mina hasta perderse en la oscuridad de la noche, las personas fueron retornando a los vehículos para iniciar el regreso a sus hogares en la pacífica ciudad de Lima, donde mi padre esperaba impaciente por noticias de lo ocurrido.

Aunque la relación con mi hermano estuviese fría, mi padre y yo manteníamos un buen entendimiento, lo que permitía intercambiar algunas ideas de vez en cuando con respecto a los contactos. Y lógicamente, ponerlo al corriente de cada nueva aventura.

Esta experiencia había sido toda especial, pues por primera vez Oxalc aparecía físicamente frente a nosotros y realizando un impresionante fenómeno de levitación con Marina. Mientras viajábamos rumbo a mi casa, cada escena regresaba paso paso. Era

increíble todo eso. Yo estaba atestiguando un encuentro de dos mundos, separados por un abismo de milenios de civilización y desarrollo, más allá, frente a mí, esas dos realidades daban lugar para engendrar una tercera, la nuestra.

Las palabras de Sixto martillaban mi mente, vibrando y retornando acompañadas de las imágenes de su rostro. “Porqué todo eso? Para qué? Hasta dónde pretendían llegar? Quién será el próximo?” –me preguntaba.

Estaba intranquilo e intrigado, no lograba prever nada frente a nosotros, no existía ningún programa, horario detallado o indicación de lo que vendría. La gran aventura resultaba fantástica y más allá de cualquier expectativa, pero comenzaba a sentir un poco de miedo y angustia. La presencia de Oxalc, imponente, impresionante y avasalladora, permanecía fija en mi retina. Todo ocurría demasiado rápido para ponderar, considerar o para reflexionar con cuidado. Y esa agitación comenzaba a incomodarme.

Los días siguientes fueron bastante turbulentos, para completar mi ansiedad. Las continuas conversaciones con Sixto, las respuestas a las encuestas hechas por todos aquéllos que se enteraban de la experiencia, reforzaban insistentemente mi malestar. Creo que en verdad estaba con miedo. Miedo de que alguna cosa mala, desagradable, fuese a suceder con alguien. Miedo tal vez de no saber actuar en el momento en que me tocase ser el protagonista del evento.

Y así fueron transcurriendo las divagaciones cuando algunos de los muchachos del grupo recibieron en comunicación una nueva convocación general al campo. Para el próximo fin de semana, todos estábamos llamados a participar de una salida más, incluyendo a Mochi.

Los preparativos no fueron totalmente diferentes de los anteriores, con la excepción de que la expectativa era grande. El mensaje informaba que todos estábamos invitados a participar de una nueva etapa en las experiencias, la que llamaron **FASE GIMBRA**. Consistía en la aparición de *Xendras*, es decir, puertas dimensionales semejantes a las que habíamos visto con Oxalc. Solamente con la única diferencia de que, esta vez, varias personas pasarían para el otro lado.

No era para menos que todos estábamos inquietos y curiosos, ya que, en esta oportunidad, grupos de personas habían sido invitados para viajar a través de los *Xendras* para quién sabe dónde. Fuese para donde fuese, era gratis y probablemente, bien lejos de aquí, sin pasaporte ni dólares para incomodarse. La realización de la experiencia de transporte interdimensional fue confirmada por varios mensajes, recibidos por diferentes personas en fechas también distintas. Cada una de ellas desconocía las informaciones de sus compañeros y esto representaba la mejor comprobación de que la convocación era real y valedera.

Después de casi una semana de preparativos psicológicos y alimenticios intensos (una rigurosa dieta fue indicada por los guías para mejorar las condiciones físicas), el estado de ánimo general era satisfactorio. Yo, en verdad, además de un hambre brutal

provocada por la dieta de frutas, continuaba tenso y preocupado. De todos modos buscaba cambiar mi disposición pero, aún con toda esa buena voluntad, era difícil.

Finalmente, el Sábado llegó y por la mañana bien temprano, todo el grupo se reunió en casa para repasar las instrucciones que los guías habían comunicado.

Según los mensajes, los participantes fueron divididos en pequeños grupos de por lo menos 4 o 5 personas, siendo coordinados por un responsable, el cual también era indicado en las comunicaciones. El pequeño grupo que me fue asignado estaba compuesto por mi hermana Rose, mi prima Ana María, David y yo. Éramos sólo 4 personas y constituíamos el menor grupo de todos.

Hecha la distribución, entramos en los carros y partimos en dirección a Chilca. Nunca antes un viaje se hiciera tan rápido como este. Casi una hora después iniciábamos la entrada en las dunas de arena próximas a Papa León XIII.

Lentamente, impedidos por la soltura de la arena, nos abríamos paso cuidadosamente para no hundirnos y detenernos. Dejando los vehículos atrás, caminamos hacia el prado donde se encontraba la Mina. La noche estaba clara y las estrellas brillaban plácidas en esa inmensidad. Todo parecía en calma y el silencio del lugar era roto apenas por las conversaciones de las personas que formaban el equipo. Algunos breves minutos después el viaje había llegado a su fin. Inseguridad, temor, no sabía en verdad lo que sentía. Por una parte estaba contento de estar allí con todos para una nueva oportunidad de contacto y al mismo tiempo, era asaltado por pensamientos de preocupación.

Sixto coordinaba la práctica y sugirió un relajamiento, que encontré ser una buena idea. Todo el grupo se dispuso en círculo, sentados en la arena en posición de semiloto. Sixto inducía al grupo al relajamiento, hablando sobre la importancia de nuestra presencia y de la oportunidad que nos estaba siendo ofrecida. Comentó sobre las palabras de los guías al respecto de la necesidad de un cambio y de asumir el compromiso de una reformulación profunda de valores. Cada palabra retumbaba en mi cerebro como la caída de una bomba, haciendo que mi corazón se acelerara. Sin embargo, sus palabras venían al justo momento. Gradualmente mi pánico comenzaba a ser sustituido por una agradable sensación de calma. Poco a poco, me fui relajando y después de varios días de aflicción, conseguí al fin dejar mi mente un poco en paz.

Después de unos tres cuartos de hora, tiempo que duró el relajamiento, los grupos comenzaron a reunirse para iniciar los trabajos. Un grito histérico emitido por una de las muchachas presentes, detuvo el alboroto de la actividad. Todos se detuvieron congelados por el susto, para mirar hacia el lugar que la joven señalaba.

En la cima de uno de los cerros cercanos había un objeto posado, de una forma extraña. Era como una banana, arqueado, semejante a un bumerang de aproximadamente 25 metros de punta a punta. En cada extremo había una luz anaranjada que titilaba y en el centro, al frente, una especie de ventana grande medio azulada. Todos detuvimos nuestras actividades para ver detalladamente el curioso objeto, inclusive comenzando

tímidamente una aproximación. Poco a poco llegamos más cerca encontrándonos con una maravillosa sorpresa. Escasos metros adelante del objeto posado había un tripulante parado observándonos calmadamente. El ser se encontraba a menos de 1,000 metros del grupo y aunque la noche no estuviese tan oscura, podíamos ver su silueta frente a las luces de la nave. No era para distinguir detalles, más era efectivamente un extraterrestre. Ni siquiera había comenzado la práctica, cuando ya la agitación dominaba a los participantes y mostraba el impacto y la emoción de este momento. No había nadie que de alguna forma no demostrase su entusiasmo. Todos señalábamos y comentábamos, preguntándonos si lo que veíamos allí enfrente era real, buscando en cada persona la confirmación concreta de esa visión.

Para completar el cuadro, otros tres objetos similares surgían detrás de las montañas, para rematar las ya inestables emociones del grupo. Sixto trataba de calmar a las personas, avisando del inicio de la práctica, solicitando a los grupos que se organizaran para continuar con los trabajos. Realmente no podía ser fácil poner orden en una turba de 25 personas, con todo ese espectáculo ocurriendo a corta distancia y encima de nuestras cabezas. más, con cierta dificultad, los grupos pasaron a reunirse en los lugares determinados y el mío llegó al punto indicado.

Aunque las personas prestasen más atención a lo que sobrevolaba por encima de sus cabezas, comenzamos lentamente a concentrarnos, realizando para ello algunos ejercicios. En aquel momento, las naves en forma de bumerang proyectaron, cada una, rayos de luz que salían de sus vientres hacia abajo en dirección a cada grupo. Y en ese instante, una cúpula de luz formada por una niebla azulada brillante se materializó detrás de mí, a unos 5 o 6 metros del sitio donde estábamos trabajando.

Todos los miembros de mi pequeño grupo, inclusive yo, nos agitamos, confieso que, aún después de toda la preparación anterior y de las experiencias vividas, lo emocional dominaba mi razón y me dejaba tan sin acción que no podía mantenerme en el lugar. En ese momento, sentía que un mensaje quería concretizarse en mi inestable mente. Escuchaba entre mis pensamientos las palabras “calma, relájate, no te preocupes, todo está bien” y una agradable sensación de placidez comenzó a invadirme. Ese mismo adormecimiento fue experimentado por el resto de mi grupo, que también se sentía en letargia. Rose había corrido cerca de mí cuando un *Xendra* fue proyectado a nuestro lado. Aterrorizada, se mantenía abrazada con fuerza y no quería soltarse. Ana María y David, a su vez, también se habían aproximado, mostrando en el rostro la señal de su preocupación.

La comunicación comenzaba a fluir y mensajes explicando el objetivo de esos fenómenos promovían la calma, que gradualmente se restablecía en los grupos. Las naves estaban suspendidas a poca altura y las puertas dimensionales esperaban por todos nosotros. Godar, mi guía, informaba que David sería el primero, debiendo levantarse y dirigirse al interior de la luz. Los guías lo esperaban del otro lado y la práctica tenía que continuar, por lo tanto, todo estaba bajo control.

Relaté a David el contenido de mi comunicación, respondiendo de inmediato que su guía también lo llamara a proseguir haciendo a un lado cualquier preocupación. Provisto de enorme coraje, David se levantó, nos miró, hizo un gesto con la mano y fue al encuentro de la luz. Paso a paso, acompañamos estupefactos su caminar, viéndolo desaparecer en el interior de aquella masa de luz. Rose cerraba los ojos y me apretaba, intentando calmarse. Ana María, de pie, observaba a su alrededor tratando de saber qué estaba ocurriendo con los otros grupos.

Un cuarto de hora más tarde, David resurgió del interior de la luz medio tambaleante. Desconcertado, parecía fuera de lugar, demorando algunos segundos para reaccionar y encaminarse hacia nosotros. Un poco mareado informó que había sido increíble y que la próxima debería ser Ana María, pero que no debía temer nada pues todo era parte de la práctica y los guías no deseaban nuestro mal. Ana María se levantó, miró a su alrededor, nos miró, hizo un gesto de estar lista, diciendo que si no regresaba luego, informásemos a su novio para esperar una postal de Júpiter. Sonriente y respirando profundo, fue al encuentro de su destino.

Ver a nuestra prima penetrar en la luz fue demasiado para Rose que, asustada, comenzó a llorar. Sin saber que hacer, procuré calmarla, en lo que David comentaba su experiencia. Él había ingresado en la luz cuando se sintió mareado y con vértigo, además de experimentar un desagradable ardor leve en la piel. Al final de la luz, salió al interior de una habitación en la cual se encontraban dos seres muy altos que pasó a describir, recordando bien la fisonomía de los rasgos de la tripulación de Antar Sherart. Esos guías conversaron con él al respecto de su desempeño y del propósito del trabajo, indicándole que debía reflexionar profundamente sobre la responsabilidad de este encuentro y de como su vida iba a cambiar. En ese instante, Ana María salía de la luz, también un poco aturdida.

Aproximándose al grupo, gritaba emocionada el nombre de su guía, **GEXO**, a todo pulmón. Llena de felicidad, saltaba riéndose animando a Rose para que se levantara y fuese hasta la luz. Rose se paró un poco y mirando a todos, enjugó las lágrimas, respiró profundo, se levantó y comenzó a caminar hacia la luz. Faltando menos de dos metros, la figura de una bellísima mujer asomó por el portal de luz. Era **XANXA**, la guía extraterrestre de Apu que mantenía contacto con Rose. Mi hermana quedó paralizada, atónita, mirándola. Todos estábamos quietos, enamorados de la imagen de aquella maravillosa mujer de casi 1.90 m de altura y cabellos largos amarrados como cola de caballo que caía de lado. Xanxa no utilizaba caperuza como los tripulantes de la nave de Antar, pero mantenía el clásico overol. Tenía unos cabellos finos, ojos almendrados, jalados y un rostro sin igual.

Rose daba muestra de haber ingresado en un estado de trance hipnótico. Estática, permanecía de pie frente a Xanxa. Pasados unos 10 o 15 minutos, la guía se volvió de espalda y retornó al interior de la luz. Rose giró tambaleante, caminó algunos pasos y cayó a tierra. Estaba totalmente mareada, tan emocionada como impresionada. David,

Ana María y yo la agarramos por los brazos y la llevamos cerca de nuestras mochilas, intentando acomodarla para que descansara y servirle un trago de agua.

Mientras prestábamos auxilio a mi hermana, pedí a David que se encargase del grupo. Supuestamente yo sería el siguiente y para ello debía iniciar mi camino hasta el portal de luz. Cuando me dirigía al encuentro del *Xendra* el mismo desapareció frente a mí, recibiendo al mismo tiempo un rápido mensaje que me comunicaba que yo no pasaría por esa experiencia. Aquello fue un balde de agua fría, diría hasta congelada. Sin saber qué hacer, permanecí parado mirando hacia el lugar donde había estado la luz y me dí cuenta que las naves maniobraban para perderse en la inmensidad de la noche, dejándome sin ninguna explicación. Algunos minutos pasaron y seguía sin creer lo que sucedía. Repentinamente, mi concentración fue interrumpida al sentir la mano de Ana María en mi hombro y que, con la mirada, me invitaba a regresar a los carros. Todo había terminado y yo ni siquiera había sabido cómo era la tal experiencia.

Regresando a los vehículos, podía ver a los muchachos comentando, entre risas y espanto, sus increíbles aventuras del otro lado de los portales. Algunos habían viajado individualmente hasta una sala similar a aquella donde fueron David y Ana María, otros, por el contrario, pasaron en grupo a un encuentro con lo que ellos creían que era el Consejo de los 24, es decir, el Consejo de Ancianos de la Confederación que coordina los trabajos de exploración e investigación de las civilizaciones afiliadas en la Vía Láctea y que administra los intercambios tecnológicos, económicos y sociales entre los mundos.

Uno y otro se me aproximaba preguntando hacia dónde había viajado yo y a cada respuesta, se quedaban mirándome como a un bicho feo. Decir que no había sido transportado sonaba para todos como el comprobante de que yo era una especie de indigno, o hasta un tipo de criatura indecente, impura o pecadora. De cualquier forma, pensarán ellos lo que mejor desearan, no me importaba, porque era yo quien se sentía verdaderamente desmoralizado.

Quedé tan mal emocionalmente que me alejé del grupo buscando un rinconcito para esconder mi tristeza y desolación. Mentalmente me reprendía por haber dudado tanto y por ser tan inseguro, Responsabilizando a mis temores por el rotundo fracaso de esta experiencia.

Mirando la alegría de los muchachos, quedé en silencio en una ladera en lo alto de los cerros, sentado y queriendo entender el porqué de esa discriminación. Entre pensamientos y recuerdos de cómo comenzó todo, la tristeza de no poder acompañar más al grupo era lo que más me torturaba. Era hoy que mi camino en esta increíble aventura acababa. No podía aceptar esa idea. Era demasiado cruel para ser real: “Será que los extraterrestres me castigaron por haber dudado de sus intenciones? Será que fui sacado porque me atreví a cuestionarlos?” Una pequeña lágrima perdida, fruto de esta melancolía, consiguió escapar, alcanzando solitaria la tierra seca.

Mis pensamientos iban y venían en una demente tentativa de comprender ese frío y cruel abandono, cuando, sin percibir, bien al fondo de estas caóticas ideas, sentí la

presencia de Godar. Un escalofrío recorrió mi columna y rápidamente miré a mi alrededor, buscando alguna señal. La noche continuaba silenciosa y el sonido de las conversaciones del grupo se perdía en el eco de las montañas que me circundaban. Una vez más sentí algo por detrás y de un salto me puse de pie, revisando todos los rincones. Un mensaje llegaba y tomaba forma en mi amedrentada mente. Era Godar que surgía con una voz amable, cariñosa, tratando de amainar la turbulenta tempestad que me sobrecogía.

Consciente de su presencia en mis pensamientos, despejé un mar de inquietudes, dudas y desesperación buscando respuestas. Un silencio, calma y serenidad, invadieron mi cerebro. En ese sopor hipnótico oí una voz que decía:

– Ven, sigue a tu derecha y ve al frente.

Perplejo, desconfiado por la indicación y su persistencia, vacilé en obedecer. Aunque bastante inseguro, rápidamente traté de reconsiderar y respirando profundo, opté por seguir en la dirección indicada. A estas alturas, nada más podía perder.

Conforme caminaba cerro arriba, Godar orientaba mentalmente el rumbo que debería tomar, indicando si a la derecha, izquierda o al frente. Así, algunos minutos después, llegué a una pequeña depresión en la cima de un cerro bien al fondo del valle. El grupo había quedado algunos kilómetros atrás. Aún así, lograba oír el eco de sus voces a lo lejos y percibir, débilmente, la luz de sus lámparas.

Mirando a mi alrededor, no lograba alejar los temores y la inseguridad de una eventual situación desagradable.

Godar paró de hablar entre mis pensamientos. Estaba en un lugar aislado, resguardado entre los cerros más altos del valle. Se podía ver a lo lejos los carros que transitaban por la carretera. Pequeños puntos de luz que contrastaban con la oscuridad de la noche y con las increíbles situaciones que vivíamos.

Por un momento miré hacia aquellos carros, meditando sobre las personas que los conducían y pensando que, en ese instante, no tenían ninguna idea de lo que estaba ocurriendo a poca distancia de ellas. Jamás imaginarían cuán cerca estuvieron de acontecimientos tan trascendentales para la humanidad y que, sin percibirlo, fueron elementos de un escenario que develaba los misterios del Universo.

Mi meditación fue abruptamente interrumpida al ver que, a pocos metros de mí, una luz semejante a los *Xendras* comenzaba a formarse. Instintivamente retrocedí algunos pasos y con el corazón acelerado, trate de no huir. Realmente era una puerta dimensional que, lentamente, se formaba frente a mí, aumentando su intensidad gradualmente. En la misma proporción en que los latidos de mi corazón aumentaban.

Entre la lucha por controlar mi pánico y observar, vi una figura enorme asomar por la luz con la mano derecha levantada. Era un hombre alto, de casi 2 metros o más, cabello plateado con un corte tipo medieval o de paje, ojos jalados y almendrados, aparentando unos 35 a 38 años. Usaba un overol de color azulado, botas de tubo largo que parecían hechas de placas de bronce y un cincho ancho. Visualmente no era muy diferente de



aquellos seres que observara en la espacionave de Antar Sherart, más alguna cosa familiar sentía emanar de este ser en particular. Gradualmente luchaba por asumir el control de mis ya inestables nervios. Era mucho que hacer para una sola noche y verdaderamente, estaba sintiéndome agotado.

Una voz penetró entre mis pensamientos nuevamente diciendo:

– Calma, no te preocupes, no te haré ningún daño. Trata de hacer espacio para que nuestras mentes participen tranquilamente de un mismo sentimiento, la paz. Soy Godar, aquél que encontraste en el camino de tu búsqueda. El Sábado próximo, ustedes serán convocados a otra práctica aquí mismo; al llegar, abandona tu grupo y ven directamente a este mismo lugar. Te estaré esperando.

No podía creer lo que mis ojos estaban viendo. Al fin estaba frente al extraterrestre apuniano con el cual mantenía comunicación desde hacía meses y ahora lo conocía personalmente. Estaba viendo su forma, sus gestos, su ropa, era simplemente increíble y maravilloso. Me encontraba tan entusiasmado y emocionado que ni me acordaba de todas las preguntas y quejas que algunos minutos antes perturbaban dolorosamente mi alma. Contemplar aquella criatura era como estar frente a una especie de ángel. Su belleza física y sus rasgos fisonómicos imponían respeto, sin embargo había una cierta pureza en su mirar, algo que penetraba profundamente y que me calmaba.

Tan luego como habló, se volvió al interior de la luz repitiendo el gesto con la mano. Inmediatamente el portal de luz se disolvió. En ese momento caí en tierra; era realmente mucha agitación para una sola noche. Mi mente estaba en blanco, no lograba articular ningún pensamiento, pues la imagen de Godar continuaba grabada en la retina de mis ojos y fija en mi cerebro.

Pasaron algunos minutos hasta que pude pensar en la hora, lo que me llevó a mirar el reloj y darme cuenta que ya era muy tarde. Preocupado con que el grupo me abandonase, corrí velozmente al encuentro de la turba. Al llegar, constaté que todos andaban buscándome para regresar a la ciudad. Intrigados conmigo, me preguntaron si estaba bien y respondí que sí. No sabía si debía contar o no acerca de la aparición de Godar, más preferí quedarme callado. El compromiso del próximo Sábado había arrojado a la basura cualquier frustración, sentimiento de fracaso o tristeza por no participar en las experiencias con el resto del grupo. Íntimamente, presentía que algo extraordinario estaba por ocurrir. Qué exactamente, no lo lograba definir, más los extraterrestres tramaban algo. Y fuese lo que fuese, yo estaría presente, pues al final no había sido ni olvidado ni puesto de lado como pensaba. Sólo querían algo en particular conmigo. Qué? Al regresar a Lima, mi padre no podía creer en los relatos de los muchachos sobre los viajes realizados por los portales de luz. Las historias eran increíbles, más la mayoría tenía elementos en común. Casi todos los integrantes de la experiencia comentaron que fueron transportados a lugares cerrados, es decir, habitaciones o salones donde eran esperados por seres de Apu o de Orión, siempre en parejas o en un número mayor. Las conversaciones con esos seres versaban sobre la responsabilidad del entrenamiento y de

la necesidad de asumir un compromiso para con la humanidad, de la disposición de ellos en prestar ayuda y de la importancia de establecer una aproximación cada vez más íntima. Solamente el grupo que Sixto coordinaba había logrado realizar un viaje simultáneamente a Morlen donde, aparentemente, se encontraba en reunión el Consejo de los 24.

Según el grupo, llegaron a un gran salón redondo sobre el cual se erguía una enorme cúpula cubierta de símbolos, entre los cuales eran visibles una estrella similar a la de seis puntas, aquella que es conocida como “Estrella de David”, que es el símbolo de Israel y un tridente, muy semejante a aquél representado como el símbolo del dios griego de los mares, Poseidón o Neptuno. El piso era pulido y brillante como metal y la distribución totalmente circular, pudiendo observarse dos filas de sillones de doce espacios cada una, corriendo en los laterales a lo largo de las paredes de ambos lados, habiendo, al frente de las mismas, una especie de púlpito o tribuna con ideogramas o símbolos extraños que se diferenciaban entre sí. De acuerdo con la descripción, parecían similares a los ideogramas fenicios o a la escritura rúnica. Frente al grupo y en medio de ambas filas de sillones, había seis antorchas, colocadas tres a cada lado, con una especie de altar o tabernáculo al centro. Allí se veía una especie de jardín de invierno, con flores coloridas de increíble belleza y protegidas por una urna de cristal. En la parte inferior, estaba tallada en la estructura la misma estrella de seis puntas.

Los veinticuatro lugares estaban ocupados por seres de diferentes formas. Los contrastes de características, tamaños y razas impresionaba, aunque la mayoría presentaba una configuración morfológica humanoide. Aunque distantes para ver detalladamente los rostros de los consejeros, el ambiente inspiraba recogimiento y respeto. El lugar era silencioso y con gran acústica, razón por la cual todo y cualquier sonido se oía claro.

Uno de los lugares más cercanos al grupo estaba ocupado por un ser cuyo aspecto físico era tremendamente cercano al humano. La figura poseía largos cabellos y frondosa barba blanca, semejando más un *vikingo* que un extraterrestre. He aquí que él se levantó y señaló hacia el tabernáculo diciendo:

– Este lugar, cuya importancia escapa a vuestra percepción, representa el mayor misterio de toda la creación. Aquí tenemos para contemplar la más rara de todas las maravillas, la vida, simple y maravillosa. De todas las búsquedas que la criatura inteligente podría realizar, ésta simboliza aquella que es la más difícil, la más sacrificada y la más tardada para finalizar. En el curso de la existencia y de la conciencia de ser y vivir plenamente, la reflexión que busca la comprensión del misterio del origen surge como el primer acto de la inteligencia, la cual trasciende el momento y el lugar, proyectándose para develar y encerrar un inmensurable enigma: la morada del arquitecto de la vida, la extensión del poder y de la voluntad generadora, el origen del sembrador de conciencias y la naturaleza de la acción creadora. En esta urna, está representado el respeto que guardamos por el bien más preciado de la inteligencia, la capacidad de sentir y reconocer la realidad existencial de una fuerza cuyo alcance, profundidad y objetivos no siempre se

muestran claros y cuya lógica escapa a nuestro conocimiento y comprensión. La mayor pregunta que cualquier civilización podía haber hecho, es saber el objetivo concreto de su existencia y del porqué de estar aquí y ahora. más sea como sea, el hecho de estar nosotros aquí y ahora es porque, de alguna forma, formamos parte de un plan de trabajo universal a ser realizado. Fuimos creados para descubrir al creador, entender el porqué de ser imperfectos y encontrar el camino y los recursos que nos permitan llegar a la perfección. Los percances de la transición evolutiva son intencionales y forman parte de la creación. Ser consciente de eso y comprender el objetivo son los primeros pasos para develar el primer peldaño del camino que lleva a encontrar la fuerza universal que llaman Dios.

Según Sixto, todos oyeron las palabras del ser, más ninguno sabría decir si él realmente habló o fueron recibidas mentalmente. El grupo estaba totalmente impresionado y sin tener idea de cómo reaccionar. Oxalc estaba al lado de ellos y actuaba como cicerón. Al finalizar, Oxalc se dirigió a los muchachos y les dijo: “En tiempos remotos, existieron otras civilizaciones en su mundo que, por falta de visión y humildad, se destruyeron. Deseamos que eso no vuelva a suceder y para ello, trataremos de ayudar. Ahora deben regresar”. Fue en ese momento que, reingresando en el portal, el grupo se vió nuevamente en Chilca.

Otra loca aventura era incluida en los anales de las experiencias de campo y un dolor de cabeza más para mi padre. Creo que a estas alturas, ninguna película de ciencia ficción era competencia comparada con estas vivencias. Mi padre, entonces, quemaba neuronas en el intento de aceptar o no todos los relatos.

De cualquier manera, los días transcurrieron normalmente y mis clases en la universidad no lograron distraer las imágenes de la visión de Godar ni mucho menos su invitación. Durante aquellos días, no resistí la tentación y le conté a Rose acerca del encuentro con Godar. Ella quedó impresionada y feliz, más también curiosa sobre lo que iría a suceder el día señalado. Y de hecho, durante los primeros días de aquella semana, vinieron mensajes convocando al resto de la turba para una salida más a Chilca.

Así, llegó el siguiente Sábado de Julio. Recuerdo que contaba los minutos y los segundos para iniciar el viaje a Chilca. Rose percibía mi ansiedad y sin mayores dificultades subimos a los carros rumbo a la Mina.

Sin percances en el trayecto, llegamos dejando los vehículos en el lugar de costumbre, continuando a pie. Me hallaba tan eufórico que no podía mantener el ritmo del grupo: haciendo un gesto a Rose, me alejé siguiendo en dirección de los cerros.

Mientras me perdía en las quebradas, Sixto y Rose, preocupados, acompañaban mi subida. Sixto no entendía la razón de mi alejamiento, siendo luego informado por Rose.

Con la lengua de fuera pero nervioso, llegué al lugar. La noche estaba un poco fría y el ejercicio me había calentado. Mientras ponía el aliento en orden, me subí en un pequeño promontorio para ver el lugar donde el grupo se estaba alistando para trabajar, ya que las comunicaciones informaban que las experiencias del *Xendra* proseguirían esa noche.

Puntualmente, las naves bumerang surgieron aproximándose al valle. Un leve zumbido invadía el silencio nocturno y la turba se dividía en pequeños grupos para continuar las experiencias. Yo, más calmado, me senté en medio de la depresión donde, una semana antes, el portal apareciera. Tratando de relajarme, me senté en posición de semiloto, cerré los ojos e inicié una meditación para contactar mentalmente a Godar.

Breves minutos pasaron cuando sentí una brisa leve y tibia; la diferencia de la temperatura me hizo abrir los ojos y bien al frente, el portal volvía a surgir. Mi corazón se aceleró de inmediato y de un salto me puse de pie. Creo que retrocedí algunos pasos en espera de Godar. Fue divertido, pero ya no sentía miedo como antes, estaba sí envuelto en una fuerte emoción. El portal estaba abierto y yo, esperando a Godar. Algunos minutos pasaron y nada de salir el extraterrestre; obviamente comencé a impacientarme preocupado. Curioso en ver de cerca el portal de luz, recogí mi mochila y comencé a aproximarme lentamente. Era fascinante, un vórtice de luz azulada que parecía pulsar. Mientras colocaba mi mano intentando tocar la luz, sentí la voz de Godar diciendo: “Ven, ingresa en la luz que estoy esperándote”. El guía Godar se había contactado conmigo pidiéndome que entrara. Vacilé y retrocedí algunos pasos. “Qué debo hacer? Entro o no entro?” –pensé. Y sin mucha conversación con mi tímido instinto, respiré profundo y fui adelante.

Era aterrador. Estaba en un corredor de una luz opaca, donde había un impulso invisible que me llevaba hacia el frente y no había como retroceder. Sentía la piel que me quemaba, ardía y un fuerte dolor de cabeza. El aire era pesado y frío. Por segundos, todo se iluminaba rápidamente nublando mi vista. A pocos pasos de mí, cubierta por la niebla divisé una luz amarilla que parecía ser la salida. Rápidamente caminé en esa dirección y de un salto atravesé la luz. Fue allí que sentí una tremenda presión en el pecho que me hizo caer al suelo, sin poder respirar. Inmediatamente percibí un líquido caliente corriendo por la nariz, sacando al instante mi pañuelo. Era sangre que chorreaba en una leve hemorragia nasal.

Aturdido por la experiencia y por el dolor en todo el cuerpo, me dí cuenta que estaba casi arrodillado en un suelo de bloques de piedra, finamente cortados y colocados. Estaba en algún lugar que, obviamente, no era Chilca. Inmediatamente levanté los ojos y quedé extasiado con lo que había enfrente.

Era de día, o por lo menos parecía ser de día. Había prados enormes de jardines cortados por calzadas de bloques de piedra rectangulares y al fondo los edificios de una ciudad. A unos 50 metros de mí, divisaba la figura de quien parecía ser Godar, con la mano derecha levantada, saludándome. Me puse de pie y comencé a mirar detalladamente. Atrás de mí no había más portal. Solamente el fin de una pared de roca sólida cortada artificialmente y que terminaba encontrando la calzada junto a una jardinera que contorneaba toda la pared hasta donde mi vista alcanzaba. Ese muro, hecho de pequeñas piedras sobrepuestas, albergaba flores y plantas de una belleza descomunal. Las flores lucían colores de un brillo y contrastes que jamás pudiera soñar. Al lado del muro, contorneaba

una calzada de piedras de la misma extensión, tanto a mi derecha como a mi izquierda. En ese momento me detuve para observar el cielo y me dí cuenta que las laderas de roca que estaban detrás de mí subían formando una gigantesca cúpula. Lo que parecía ser el cielo era en verdad una enorme cantidad de luces dispuestas en grandes hileras a lo largo de todo el techo. Bajo esta simple observación, concluí que me encontraba en el interior de una fantástica y descomunal caverna construída artificialmente.

Automáticamente imaginé que Chilca estaría en la superficie bien arriba, partiendo del supuesto de que simplemente me encontraba en una especie de base subterránea. Lentamente me fui aproximando a Godar, mientras continuaba mirando a mi alrededor tratando de grabar cada detalle.

El césped que formaba los jardines era color de remolacha, un rojo vivo, donde flores blancas, amarillas y verdes de tonos variados y de formas insólitas contrastaban. Las piedras eran de un beige claro, dispuestas ordenadamente y formando una calle de unos tres metros de ancho por algunos kilómetros de largo.

Godar me esperaba con las manos hacia atrás. Vestía una especie de túnica larga y ancha de color blanco con detalles y remates dorados y plateados, evocando las togas romanas. Las mangas también eran largas y el cuello redondo. Tenía un cincho dorado con un tipo de hebilla que tenía un cristal en el centro. La túnica llegaba un poco abajo de las rodillas arriba de los tobillos, mostrando que calzaba botas de tubo largo de un material parecido al cuero, adornadas con detalles metálicos dorados. El modelo de la vestimenta se parecía un poco a aquél que Oxalc usaba el día del primer *Xendra* en Chilca. Sin embargo, los detalles y el estilo diferían claramente. De cualquier manera, estaba totalmente boquiabierto, idiotizado. De improviso, Godar hizo un gesto con la mano rompiendo mi trance e invitándome a seguirlo.

El guía comenzó a dirigirse rumbo a la ciudad y casi por inercia, lo acompañé. Su altura era titánica. Medía más de 2 metros y yo apenas le llegaba al pecho. Era difícil caminar siguiendo pasos tan largos más, de cualquier manera, siempre me quedaba atrás.

La ciudad distaba, calculo, unos 5 a 6 kilómetros de donde había arribado. Daba la impresión de que el nivel del terreno en que me encontraba estaba más arriba del nivel de la ciudad. Los edificios eran enormes, mostrando ser contruidos de algún tipo de concreto y pintados de colores acrílicos, ya que, aún a distancia, se notaba un brillo en su superficie. Las formas arquitectónicas parecían como semiglobos y redondas y se podía percibir un único edificio contrastando con el conjunto a manera de gigantesca columna, levantándose del suelo hasta el tope del techo cuyas líneas poliédricas lo hacían diferenciarse claramente de los otros edificios al fondo.

Mientras caminábamos a pasos agigantados rumbo a la metrópolis, divisaba con dificultad el fin de la caverna. Aún por los lados, no podía tener idea de las distancias. Enormes prados y jardines estaban distribuídos alrededor de la ciudad dando la idea de una localización estratégica. Aún la calle que recorríamos mostraba ser una entre otras tantas que convergían hacia la ciudad. A cada paso, percibía que estábamos más

próximos del centro de la estructura.

Súbitamente, mientras ponía atención a unos arbustos entre los prados, noté la presencia de un grupo de seres semejantes a Godar sentados en círculo en la grama. Aquella imagen me hizo detenerme e intentar llegar cerca para ver lo que hacían.

Cuando dí los primeros pasos, observé que entre los seres había un enorme felino, un león joven y de gran tamaño echado en la grama, junto a ellos. La presencia del animal me hizo dar un salto hacia atrás y dí media vuelta corriendo. Godar me miró esbozando una divertida sonrisa. Fue la gota que faltaba para soltar toda mi angustia y querer saber, al final de cuentas, donde me encontraba.

Sospechando estar en el subsuelo de las montañas en la región de la Mina, pregunté al guía extraterrestre:

– A qué profundidad estamos de Chilca?

Godar, con una cierta expresión de extrañeza, me miró indicando la ciudad con la mano. En ese momento, al mismo tiempo, oí lo siguiente:

– No estás en Chilca, Charlie, mucho menos en tu país. Estamos a más de 4 años luz de la Tierra. Esta es la ciudad conocida por **ILUMEN**, el centro operacional del planeta que ustedes decidieron llamar Apu, en el sistema denominado por tus científicos Alfa del Centauro.

Sorprendido por la respuesta, repliqué:

– Pero cómo es posible? Nadie puede viajar en el espacio de esa forma. Hace pocos minutos que acabo de llegar y es imposible cubrir esa distancia en apenas algunos minutos, aún viajando a la velocidad de la luz.

El guía, pacientemente, sonrió mostrando que sus dientes no eran como los de los humanos. Parecían placas blanquecinas dispuestas lado a lado. Continuando la caminata, respondió:

– Aunque podamos considerarlos una sociedad relativamente avanzada, sus conocimientos sobre viajes espaciales son bastante restringidos. Sus naves aéreas fueron desarrolladas imitando el vuelo de los pájaros para moverse de un lugar a otro, más las nuestras tratan de imitar el comportamiento de los planetas. Mientras intentan recorrer grandes distancias en menos tiempo, cometen errores elementales. Observa el siguiente cuadro: hace 500 años en la historia de la Tierra, un hombre llamado Magallanes dió la vuelta a su mundo en un trayecto que le llevó más de dos años; después, con el gradual desarrollo de la aeronáutica, un avión a reacción consiguió hacer lo mismo en un mínimo de 10 a 12 horas y con una espacionave de su tecnología, se realiza lo mismo en apenas 2 horas. Aunque hayan transcurrido 500 años desde el primer viaje alrededor de tu mundo, el hombre continúa utilizando un vehículo para transportarse. Su espacio físico tampoco cambió, sin embargo la tecnología le permitió reducir el tiempo empleado en el trayecto, siendo la distancia exactamente idéntica. Pero qué es lo que verdaderamente cambió?Cuál es la diferencia? Simplemente el medio por el cual realizaba el trayecto. Antiguamente era por el mar, donde encontraba la resistencia de las olas y la lentitud del

movimiento producida por la limitación de la fricción; después por el aire donde enfrentaba los vientos, la limitación por la altitud y la influencia de la aceleración y al final, incursiona hoy por el espacio, aprovechando la acción de los campos de gravedad. Cada cambio del medio por el cual hacía el trayecto, le permitió alterar considerablemente el tiempo empleado. Ese ejemplo revela que, por medio de la tecnología, es posible descubrir e identificar otras alternativas, otras vías que nos proporcionen la condición de vencer enormes distancias en menos tiempo. Las puertas dimensionales son exactamente esa opción. Actúan como conductos, túneles construídos artificialmente con el propósito de reducir la distancia y el tiempo empleado en un viaje. Si tu viaje fuese realizado a la velocidad de la luz, teóricamente deberías demorar por lo menos cuatro años para llegar hasta aquí y de acuerdo con los científicos terrestres, según los conceptos relativistas, el tiempo que habrías empleado para llegar sería multiplicado en la Tierra, siendo que, para tí, aún viajando a la velocidad de la luz, habrían pasado únicamente años y en tu mundo varias decenas. Y si consideramos el regreso, llevarías entonces cuatro años más, transcurriendo en la Tierra otras tantas decenas de años y al final retornarías alrededor de más de un siglo después, siendo que habrías envejecido apenas ocho años. El objetivo del viaje habría perdido su sentido y tecnológicamente, quedarías superado, encontrando al llegar un mundo totalmente diferente. Es obvio que ni aún viajar a la velocidad de la luz es la alternativa correcta para vencer el obstáculo de las distancias espaciales. La respuesta está en la ruta así como en el medio utilizado para realizar el viaje. Es por eso que utilizamos los *Xendras*, porque con ellos es posible alterar las relaciones de tiempo en otro espacio.

Toda esa información golpeaba fuerte y me hacía reflexionar. Cuando él hablaba, yo miraba curioso sus labios con la intención de ver algún movimiento que delatase una pronunciación, más no lograba percibir nada. Él se comunicaba conmigo mentalmente, pero a mí me daba la impresión de oírlo.

Godar continuaba la explicación diciendo:

– La menor distancia entre dos puntos está determinada por una recta, más si decides salir de Lima y fueses caminando hacia Chilca en línea recta, trazarías verdaderamente una recta? Es claro que no. Tu planeta, como cualquier otro, es esférico y aunque volases, estarías describiendo una curva. Inclusive las mismas luces de las estrellas que percibes en el cielo ocupan un lugar ficticio. Además de estar en contacto directo con un pasado distante, ya que la luz que miras fue emitida millones de años antes, esa luz está ubicada en un lugar que su curso, en el espacio, le determinó. La luz también es materia y como tal, está subordinada a la acción de la gravedad, sufriendo constantes desvíos en el trayecto. La imagen que observas es relativamente real, pues su ubicación es el resultado de la interacción de la gravedad y su luz, la imagen de lo que existió en un pasado remoto. La física y la astrofísica terrestres están dejando de aceptar la existencia de un Universo rígido en sus leyes y meramente tridimensional, donde la altura, ancho y profundidad son los únicos elementos determinantes. Aunque el factor espacio-tiempo

esté siendo tomado en cuenta actualmente para percibir la tetradimensionalidad del Universo, queda un factor de gran importancia para considerar: la naturaleza y estado de la materia-energía que compone el mismo Universo. Los conceptos relativos a ese aspecto todavía son causa de gran polémica entre sus especialistas, tratando de determinar hasta qué punto la luz es energía y al mismo tiempo materia, así como la radiación es materia o simple energía y lo más difícil, hasta qué punto la energía se manifiesta y propaga en una determinada frecuencia o si eso es verdaderamente posible. El Universo que vemos es apenas una forma de energía vibrando a una frecuencia determinada. Así como las ondas de radio y televisión coexisten sin interferirse mutuamente, existen infinitos Universos coexistiendo en diferentes planos o dimensiones cuya masa se manifiesta en diferentes frecuencias de vibración y en las cuales las condiciones de tiempo y espacio difieren de esta en que nos encontramos. **Las puertas Xendra son túneles que nos conectan con estas otras dimensiones, actuando como decodificadores de esas frecuencias de planos universales, venciendo en cada viaje no solamente al tiempo, sino también volviendo inexistentes las distancias.**

Todas estas afirmaciones me estaban dejando tonto. Aunque estuviera estudiando en la universidad, no podía digerir bien sus informaciones. El estado de ansiedad y espanto en que me encontraba no permitía que mi concentración captase la profundidad de las informaciones que Godar transmitía.

Haciendo el problema del viaje a un lado, me costaba creer y aceptar simplemente que, en este momento, perdido en un distante lugar de la Vía Láctea, conversaba sencillamente con un extraterrestre en medio de la avenida de una ciudad alienígena. Era demasiada locura.

Todavía aturdido por la explicación de Godar y con todo lo que ocurría, volví la vista hacia aquel grupo con el león y pregunté:

– Por favor, dime, ese animal es terrestre, no es así? Qué están haciendo con él?

Godar se volvió y continuó caminando hacia la ciudad, haciendo un gesto con la mano para que lo siguiese. Impresionado con lo que ocurría, corrí rápido a su lado. El guía me miró fijamente y respondió:

– Como puedes ver, estamos en una ciudad subterránea, pero no siempre fue así. En tiempos que escapan al recuerdo, éramos una sociedad todavía inmadura y arrogante. Nuestros científicos creían que podíamos alterar el orden natural de las cosas y comenzaron a revolver la delicada estructura atmosférica de este planeta. Por un grave error, el equilibrio de los gases que componían el aire que respirábamos, así como las capas atmosféricas protectoras, fue destruido. Rápidamente, la degradación del aire invadió toda y cualquier forma de vida, aniquilándola sin distinción ni piedad. La radiación venida del espacio completó la destrucción al no encontrar más obstáculo. Los únicos que sobrevivieron a la destrucción fueron los que ya habitaban las colonias espaciales o aquéllos que se encontraban en tránsito por el espacio. Nuestro mundo había muerto junto con toda su población, fauna y flora nativas, pues no hubo tiempo



para salvar casi nada. Millares de años pasaron cuando decidimos retornar y reconstruir nuestra civilización en el planeta natal, más la superficie continuaba destruída y contaminada. De tal forma, determinados a reconstruir la vida, optamos por mantener la superficie tal y como estaba. Los destrozos del pasado en una superficie muerta servirían de monumento a lo que la arrogancia tecnológica e intelectual pueden provocar. Las generaciones futuras podrían apreciar claramente hasta dónde nos llevó esa actitud megalomaniaca y presuntuosa. Así, construimos estas enormes cavernas y las adaptamos para vivir en ellas. En total, tenemos en el planeta veinte y cuatro ciudades como ésta, compuestas de módulos residenciales, centros de producción básica, de investigación, administrativos, de recreación, de apoyo, unidades de atención médica, atracaderos, centrales de abastecimiento, plantas térmicas etc.; doce centros industriales de producción general, mejoramiento e investigación para diferentes áreas de consumo, siete centros agrícolas experimentales y productores, tres complejos habitacionales para eventos y visitantes, siete centrales de transporte y oficinas de mantenimiento, seis complejos de instrucción y entrenamiento, ocho centros hospitalarios de atención y regeneración y finalmente, doce unidades de control ambiental.

“Aunque cada ciudad sea estructuralmente auto-suficiente, los centros industriales y de investigación desarrollan trabajos arriesgados, razón por la cual ciertas áreas de actividad están alejadas. Ya los centros de instrucción y entrenamiento abarcan toda la actividad formativa básica, científica, operacional y cultural, siendo necesaria una configuración de estructura propia que permita la concentración de recursos para el aprendizaje. Fue con base en todo eso que, a lo largo de milenios, importamos diferentes formas de vida. Plantas y animales fueron traídos de todos los mundos visitados, no solamente para estudio científico y como fuentes de alimento y materia prima, sino principalmente para formar un nueva biosfera. Todas las plantas que observas forman parte de este paisaje, no solamente como decoración, sino también como una compleja estructura que forma parte del control ambiental de nuestra ciudad. Temperatura, humedad, gases, en fin, todo está interligado y no existe sistema más eficiente de equilibrio ambiental que la misma vida en interacción. Aquel león que observaste, se encuentra en un trabajo de estudio. El equipo allí presente está analizando las reacciones del felino al contacto telepático y procurando conocer, en profundidad, cómo el instinto de conservación motiva su comportamiento.”

Mientras oía los comentarios del guía, reparé que mis movimientos eran mucho más fáciles de ser ejecutados. No sentía resistencia o cualquier otra incomodidad debido a la acción de una gravedad o presión; al contrario, experimentaba una curiosa liviandad. Godar me miró, interrumpiendo su discurso, comentando que la gravedad local era controlada artificialmente por las unidades de control ambiental, así como la temperatura, atmósfera, presión etc. Complementó todavía diciendo que los primitivos habitantes del planeta, es decir, sus antepasados, eran físicamente diferentes y que, después de milenios de tecnología y avances en la genética, las características de la

especie fueron siendo modificadas, llegando a lo que ellos son hoy. Todo este proceso fue desarrollado en las colonias espaciales, donde fueron adaptándose a las circunstancias ambientales. Al retornar al planeta nativo, fueron obligados a promover algunos ajustes, no solamente para ellos mismos, sino también para compatibilizar la supervivencia de otras formas de vida.

Mientras conversábamos caminando por la calle de piedra, a cada paso podía ver más próxima la ciudad. Era probablemente el sueño de un arquitecto. Los edificios eran redondos y de forma globular o cupular. Parecían hechos de acrílico, plástico o algo similar. Algunos eran transparentes, otros de colores como rojo, amarillo, gris, ahumados, azul-celeste, blanco, en fin, daban la impresión que cada uno había sido construido de una única pieza de acrílico, pues no lograba ver ensambladuras o uniones. Había plataformas en lugares elevados uniendo las estructuras, apreciando calles aéreas entre los edificios. Algunos objetos sobrevolaban calmadamente los edificios, estacionándose en sus azoteas y en plataformas laterales.

Todo era fantástico. No hay palabras para expresar la belleza y magnificencia de lo que contemplaba. Jamás podría haber soñado con un día estar delante de semejante espectáculo. Comenzaba a sentirme tan emocionado que mi corazón se aceleraba a cada momento. Era sólo cuestión de tomar conciencia de donde me encontraba para sentir una presión en el pecho. Por momentos parecía explotar de alegría, en otros, asustado al extremo o invadido por una profunda emoción. Esa combinación comenzaba a cansarme, más la curiosidad me mantenía de pie.

Faltaba poco más de cien metros para llegar hasta donde la ciudad comenzaba, pudiendo constatar que realmente las construcciones se encontraban en un desnivel. La carretera, así como los jardines, formaba una plataforma encima de la ciudad, equivaliendo a una altura de dos pisos. En vista de eso, tendríamos que recorrer una rampa que descendía en zigzag para llegar hasta el nivel de las calles.

Calmadamente llegamos por la parte posterior de un grupo de edificios. La rampa corría en los laterales formando amplios corredores.

Cerca del acceso que llevaba a las calles de la ciudad, ví otro ser similar a Godar y más joven que se aproximaba. En ese momento, sentí un poco de temor y con miedo de continuar, me detuve en el lugar. Percibiendo el temor, Godar se detuvo algunos metros adelante y mientras reflexionaba, el otro ser pasaba. La criatura, un joven aparentando unos 25 años terrestres, vistiendo el famoso buzo, esbozó una amable sonrisa mientras fijaba sus penetrantes ojos en los míos. Su mirar era tan profundo y perforador que penetraba mis pensamientos, haciéndome sentir indefenso, expuesto y desnudo. Sin desearlo, experimentaba la sensación de ser un aborígen en medio de la civilización. Fue como si su sonrisa dijese: “Pobre de este infeliz y subdesarrollado humano”. Una incómoda y humillante percepción de mi condición de inferioridad se hizo consciente. Contra la voluntad, tenía que admitir que la distancia entre nuestras sociedades era enorme. Creo que un aborígen del Amazonas experimentaría algo similar en su primer

contacto con la civilización, si está consciente de esa diferencia. (Aunque considere conceptualmente civilización propiamente lo que ahora estaba viendo. No entiendo por civilización un sistema cultural de mera supervivencia como el nuestro, ya que es probable que en una selva perdida en este mundo tengamos más oportunidades de sobrevivir decentemente que en una gran ciudad).

Recuperado del incómodo encuentro, continuamos hasta el final del corredor, encontrándome con una amplia plaza cercada de edificios y que continuaba con el mismo tipo de empedrado en el piso. No había gran movimiento de peatones en ese momento. Algunos seres de físico semejante a Godar caminaban a lo lejos, entre los cuales distinguía algunas mujeres.

Bien al centro de esa plaza, se levantaba una maravillosa fuente de unos diez metros de diámetro en forma de elipse con aguas de colores y una estructura con varios bustos, en medio de un jardín de plantas rastreras. La fuente parecía hecha de mármol rosado y estaba labrada en un sólo bloque. El borde largo presentaba remates de un material semejante al de los edificios. Las esculturas parecían hechas de bronce y sus facciones eran muy diferentes. Impresionado por la rareza del conjunto, me aproximé rápidamente al borde de la fuente para ver de cerca el monumento. Eran cabezas cuyos rostros denotaban varios orígenes, probablemente alienígenas, pues sus formas diferían radicalmente unas de otras. Cráneos mayores o menores, ojos colocados en la frente, de lado, grandes y pequeños, con orejas y sin orejas, en fin, había de todo. En esa revisión observé que un busto en particular se destacaba de los demás por dos motivos: uno, por estar más alto con el rostro volteado hacia arriba y segundo, porque sus facciones eran humanas. Sentía algo de familiar en aquel rostro. más no atinaba por qué.

Lentamente rodeé la fuente tratando de captar los detalles de esa escultura y entender qué estaba haciendo allí, en medio de rostros que nada tenían que ver en principio. La forma del rostro denotaba claramente pertenecer a la raza blanca, tal vez caucásica o nórdica. La escultura miraba hacia arriba en una actitud de observación, siendo que la cara mostraba trazos delicados con una barba completa y recortada, bigote, cabello largo y peinado hacia atrás, partido casi a la mitad. La expresión del semblante parecía serena. Varias veces, desconcertado, insistí en identificar sus rasgos, que en nada recordaban los "apunianos"; al contrario, eran total y verdaderamente humanos. Increíbles pensamientos cruzaron mi mente en aquel momento, extrapolando ideas al respecto de la identidad de ese busto y de lo que esa visión representaba.

Contemplando absorto, sentí la voz de Godar llamándome, rompiendo el trance hipnótico de aquel éxtasis visual. El guía ya estaba en camino por una calle lateral de la plaza, bien al lado derecho por donde llegamos. Rápidamente aceleré el paso para alcanzarlo.

Mientras intentaba llegar al lado de Godar, mi mente trabajaba: "Quién será ese humano que mereció una escultura de esa forma? Porqué aquí? Que importancia tuvo en fin para esta civilización?"

Las preguntas se acumulaban en un ritmo creciente. No entendía qué significaba todo eso. Muchos misterios se escondían por detrás del silencio de Godar y hasta entonces, él no me informaba por qué motivo había ingresado en la ciudad. Pero de una cosa yo tenía plena certeza: de allí no saldría hasta saber todo a lo que tenía derecho. Misterios o no, iba a tener una conversación bien seria con Godar, pues al final alguna cosa estaban tramando conmigo. No podía ser así por que sí que me discriminaran de las experiencias, ni de lo que ahora estaba ocurriendo. Después de Sixto, yo era el segundo en viajar solo a otro mundo. Todos los demás, con excepción de aquel grupo que viajara a Morlen con mi hermano, tuvieron experiencias totalmente diferentes. más por qué yo? Por qué conmigo?

## CAPITULO XI

### EL “PROFUNDO”

El paseo por la ciudad de **Ilumen** continuaba. Entre las calles, podía ver los edificios a mi alrededor. Amplias entradas, corredores, estilos, formas y detalles que se salían de todo lo convencional.

Saliendo de la plaza, nos dirigimos hacia un grupo de edificios, abandonando lo que parecía ser el centro administrativo de la ciudad. Mientras caminaba, observaba que la distribución urbana de la ciudad era hecha por sectores. Cada uno bien diferenciado del otro por el “design” que caracterizaba las edificaciones. Los edificios alrededor de la plaza de los bustos tenían un gran número de pisos. Sus formas mostraban estilos rectos, lineales y simétricos, siendo que en el sector al cual me dirigía, las construcciones parecían enormes domos, cercados por domos menores y estructurados sobre columnas altas.

Debo confesar, honestamente, que durante todo el recorrido mantenía un aire absorto, a tal punto que, además de tener dificultad para acompañar al guía en el trayecto, no tenía tiempo de preguntar casi nada. Aquel busto en la fuente continuaba fijo en mis pensamientos, más había tantas cosas para ver y recordar que si preguntaba, tenía la impresión que todo desaparecería.

Finalmente llegamos al interior de un edificio enorme que, desde afuera, semejaba una gigantesca cúpula. Una vez dentro nos encontramos en la entrada con un salón amplio de gran altura, tal vez de unos 50 metros. A los lados, urnas altas de cristal adosadas a las paredes y en el ambiente, una agradable melodía flotaba. Parecía un sistema de sonido ambiental, más no lograba localizar ni identificar los altoparlantes. Bastante curioso con todo, me fui aproximando a las urnas, que más parecían vitrinas enormes, notando que dentro de ellas algunas sombras se mezclaban. Conforme llegaba más cerca, percibía que el sonido emanaba de su interior y que se distribuía uniformemente en virtud de la acústica del lugar. Cuál no fue mi sorpresa al descubrir que aquellas vitrinas eran en verdad gigantescas jaulas, conteniendo algo parecido a mariposas de inmenso tamaño, cuyas alas batían a gran velocidad. Cada insecto (o lo que fuese), provocaba un sonido específico, originado por el batir acelerado y la vibración de las alas. La combinación armónica de los sonidos emitidos por varias de estas criaturas propiciaban una especie de melodía. Parece fantástico, más cabe recordar que aquí en la Tierra existen insectos que se comunican entre sí, o con sus hembras para acoplarse, a través de emisiones de sonido en altas frecuencias. Imperceptibles, la mayoría de las veces, al oído humano.

De cualquier manera, a cada momento surgía algo nuevo y boquiabierto por la manera en que andaba, parecía difícil comportarse. Godar sonreía a cada reacción de espanto y realmente no era para menos. Yo me sentía el mismo troglodita descubriendo las

maravillas de los avances de la civilización moderna.

El guía se dirigió al fondo del amplio salón de las urnas, entrando por un portal que se abría a su paso. Rápidamente corrí para acompañarlo, encontrándome con un largo corredor descendente. Godar me hizo señas para que acelerase el paso y lo alcanzase. Una nueva puerta se abrió y estábamos en el interior de una especie de auditorio. Había un declive desde donde nosotros estábamos hasta el fondo de la sala, terminando en una pared cóncava. El recinto presentaba un grupo de sillones colocados en dos filas de cuatro sillones de cada lado, completando ochenta, con un corredor divisor central. En medio de ambas filas, entre los dos sillones de la primera fila, había una especie de mesa cúbica sólida, como hecha de cristal amarillo ahumado. En la cara superior se destacaba una fila de ranuras dispuestas en paralelo, con un total de seis ranuras. Frente a cada una, un tipo de teclas semiesféricas sobresalían de la superficie totalmente lisa y casi transparente. Las altas y lisas paredes del auditorio sugerían un acabado de color marrón-claro, formando un arco completo con el techo. Su configuración estética recordaba un poco las bóvedas de las iglesias. La pared del frente estaba metida formando una especie de caja, rompiendo la continuidad de la sala. Una especie de arquitrabe, viga o arco convexo la separaba de la unión con el auditorio manteniéndola en la penumbra. El piso parecía revestido con algo semejante a una alfombra de color marron oscuro, con la diferencia de ser suave y no dejar marcas. La iluminación venía del techo hacia abajo, sin mostrar ningún punto de luz. Daba la sensación de ser irradiada por el mismo techo. Godar caminó por el corredor y se sentó en el sillón de la izquierda al lado de la mesa. Ésta se encontraba a su derecha. Mentalmente me llamó para que me sentase en el sillón de al lado, acto que realicé enseguida.

Los sillones parecían ser de tejido sintético, suave al tacto y de un color caramelo. De acuerdo con el peso, la superficie se deformaba levemente y seguía agradablemente los contornos de quien se sentaba, más de cualquier manera era enorme, haciéndome sentir casi un pigmeo. Al frente nuestro había una pared cóncava, lisa y brillante que parecía hecha del mismo material del edificio. Godar abrió un pequeño compartimiento al lado de la mesa presionando en un determinado lugar, sacando del interior unos pequeños cristales, todos de forma y tamaño de piezas de dominó. Los cristales eran totalmente transparentes y muy semejantes a barras de acrílico incoloro. En una esquina lateral, la pequeña barra de cristal ostentaba un tipo de marca en bajo relieve. Un símbolo que serviría para identificarla, probablemente. El guía agarró uno y me lo mostró, insertándolo en la primera ranura. En ese momento, la mesa disparó una secuencia de luces de colores en la tapadera y la pared del frente se iluminó, generando una imagen de unos 6 por 12 metros, cubriendo toda la altura y largo de la misma.

Una vez más me llevaba otro impacto. Las imágenes eran del interior de mi casa en Lima y las escenas mostraban el diario vivir de mi familia. Dos veces ya era demasiado.

Fue en este momento que aproveché para parar un poco todo ese torrente de situaciones increíbles y levantándome del lugar, le pedí que detuviese todo eso y

comenzase a explicar, parte por parte, lo que pretendía con toda esa demostración de avance tecnológico y descarado espionaje.

Bastante calmado, Godar me miró y respondió:

– Siéntate y cálmate, que todo lo que quieres saber será respondido.

Agitado, nervioso y tenso, retorné a mi sillón. Godar se volvió de lado y me dijo:

– Observa con atención que después responderé a tus preguntas.

Sin palabras para replicar de inmediato, me acomodé y miré a la pantalla. Súbitamente la situación cambió. Ya no era más la imagen de la rutina doméstica de mi hogar sino escenas de una guerra que, por las características de los uniformes, identifiqué como los conflictos de Vietnam. Viendo todo eso, estaba impresionado por la tecnología, pues en esa época las pantallas de proyección interna y las pantallas de proyección externa todavía no habían llegado a Perú, o si ya habían llegado, por lo menos nunca ví una. Ahora estaba viendo, en una pantalla enorme, imágenes con perfecta nitidez, sin tener un foco de proyección aparente.

Era como un gigantesco televisor a colores, con la diferencia de que no había puntos de distorsión en las imágenes.

Fascinado por el espectáculo, pregunté a Godar lo que la guerra de Vietnam tenía que ver conmigo o con nuestras experiencias, siendo que en el instante de preguntar, las vistas fueron cambiando rápidamente mostrando escenas de diferentes guerras, alternando con algunas panorámicas de maravillosos paisajes e intercambiando con imágenes de pobreza, violencia urbana, polución ambiental y la destrucción forestal de la Tierra. Enseguida, la pantalla mostró enormes áreas desérticas, de desolación y aridez, que más parecían ser retiradas del Sahara o de otro planeta. Todo esto me recordó las escenas que Antar Sherart nos había mostrado en el interior de su nave. Pero porqué esa demostración de nuevo?

Intrigado pregunté cuál era el objetivo de todo eso, a lo que Godar me respondió:

– Este aparato que estamos utilizando está acoplado a lo que podríamos comparar con una computadora. Continuamente es alimentado con informaciones de todos los mundos que regularmente visitamos, a través de recursos que van más allá de las informaciones analógicas, digitales o electrónicas que ustedes conocen y normalmente utilizan. Este complicado aparato analiza y procesa todos los datos por medio de un sistema que podríamos definir como semejante a una triangulación. Realizada la confrontación de los datos por asociación, construye las imágenes por conclusión, además de eso, cuenta con otros recursos que le permiten captar imágenes y sonidos de eventos ocurridos en el pasado. Para darte una buena idea de cómo funciona este aparato, basta que imagines lo siguiente: recuerda que si la Tierra poseyese un gigantesco telescopio, podrías ver a través de la luz emitida de una estrella o planeta, los eventos que ocurrieron hace millares de años atrás, ya que el tiempo que la luz toma para recorrer el espacio es tan largo que el telescopio captaría todavía escenas de su formación. La estrella puede haber desaparecido, más la imagen de su destrucción

demorará años luz para llegar y mientras tanto, quien divisare la luz seguiría viendo las escenas de acontecimientos que ocurrieron en el pasado. Nuestra tecnología nos permitió acortar esa distancia y reunir toda esa historia. Digamos que la computadora también posee un tipo de radiotelescopio capaz de reunir las imágenes reales de eventos pasados y añadir otras informaciones que forman parte del presente. Así, tenemos como resultado situaciones verídicas y hechos concretos con la posibilidad de hacer proyecciones para el futuro. Estas escenas que observaste, aunque del pasado, son tan reales como tú y yo, así como cada personaje presente en las imágenes. Sus movimientos, los combates y las muertes, acontecieron un día y en un lugar. No fueron sacadas de una película de ficción producida para entretenimiento. Este monitor proyecta la imagen de los acontecimientos que ocurrieron en cualquier lugar al cual tengamos acceso, permitiéndonos estudiar y conocer en profundidad los eventos o sucesos que causaron los acontecimientos del presente. Además, la “Central de Tiempo-Espacio”, como es conocida, permite, a través de un complejo sistema de procesamiento, crear escenas de probables situaciones futuras a ocurrir. En otras palabras, si decidimos ver las imágenes de la explosión de la primera bomba atómica el 6 de Agosto de 1945, durante la Segunda Guerra Mundial de ustedes, podríamos sugerir al monitor una avería en el avión americano que impidiese el lanzamiento de la bomba y proyectar, en el video, lo que habría ocurrido al final de la guerra sin la explosión de la bomba sobre la ciudad de Hiroshima. Así, sería compuesta por la computadora, con imagen y sonido, toda una continuidad de eventos a partir de un nuevo pasado, resultando en un nuevo presente, totalmente diferente. Esa tecnología nos permite estudiar diversas alternativas de estructuración de eventos pasados, futuros o presentes, ofreciendo la posibilidad de acompañar y conocer en profundidad las condiciones y situaciones que motivaron las alteraciones y/o cambios de los procesos culturales de cualquier civilización. Concurrente con eso, es factible obtener, como resultado de la investigación, la identificación de los comportamientos y de las actitudes que fueron responsables por aciertos eficientes, productivos y satisfactorios en beneficio del desarrollo, de la misma forma que son identificados los errores y desaciertos que comprometieron el avance, complicando una evolución coherente y efectiva.

– Quiere decir que pueden ver momentos de la historia tal cual verdaderamente ocurrieron y después, a propósito, con su tecnología, producir artificialmente imágenes de cómo podría haber sido el resultado si alguna cosa no hubiese ocurrido de la manera como realmente fue? – pregunté impresionado.

– Sí, inclusive hacer proyecciones con relación al futuro y ver las imágenes de los eventos que ocurrieron en ese probable tiempo futuro. De esta manera podemos prever, con un relativo margen de seguridad, qué medidas deberán ser adoptadas para obtener el mejor resultado, así como prevenir situaciones cuyo final podría comprometer, no solamente el trabajo, sino hasta la seguridad, tranquilidad y equilibrio de nuestro sistema.



Espantado con tanto derrame tecnológico, miraba la pantalla sin poder creer en todo aquello. Era como estar en un cine y ver una película, solamente que la película proyectada no era ningún drama normal, simplemente era el drama nuestro de cada día y donde todos, sin excepción, representábamos un sólo papel. El papel de la propia lucha por la supervivencia.

Intentando reponerme de tanta locura, una gran angustia me invadía. Las imágenes de la Tierra reflejaban la violencia, la depredación, la pobreza, la miseria, las injusticias que se abaten contra la humanidad, en contraste con la belleza de nuestra geografía. Mientras meditaba en esa paradoja, oí a Godar decir:

Realmente tu mundo es bello. Nosotros lo llamamos **MERLA**, que significa **PLANETA AZUL**. Aunque conozcamos centenares de mundos esparcidos por la galaxia, Merla es único. No existe planeta que reúna una belleza tan esplendorosa ni una gama de colores, vida y contrastes de tanta variedad y con tanta abundancia. La riqueza y fertilidad de su suelo, la complejidad e integración de su biosfera y la abundancia de los recursos, son algo verdaderamente raro.

Aprovechando el comentario, repliqué las palabras del guía diciendo:

– Godar, está bien que nuestro planeta sea bonito y maravilloso, que la humanidad no sepa aprovechar la vida, más al final de cuentas, cuál es entonces la razón o motivo por el cual todo existe? Al final, para qué hay vida? Será que tenemos que sufrir, luchar, trabajar, sobrevivir y formar familias para después simplemente morir? Acaso tenemos que aceptar que la respuesta a esa pregunta es un misterio divino y por lo tanto, lejos de nuestra comprensión?

El guía extraterrestre me oyó impasible y atentamente. Su rostro, calmado e introspectivo, no mostró perturbación. A continuación, respondió:

– El hombre es una criatura que desconoce, no solamente su propia naturaleza, sino también el sentido que debe guiarlo en el camino de la existencia. Durante siglos, el ser humano ha deambulado por la superficie de la Tierra procurando sobrevivir a las inclemencias de la intemperie y al asedio de criaturas depredadoras, salvajes y principalmente, de sus semejantes. Al contrario de crecer interiormente y expandir su increíble capacidad creadora, utiliza equivocadamente sus talentos para dominar, explotar y depredar. Su ciencia está dirigida fundamentalmente a la obtención de poder y no al perfeccionamiento y beneficio general de las condiciones de vida. Todos los beneficios derivados de la ciencia son mercaderías de cuya negociación dependerá su continuidad. De esa forma, la dependencia y la sumisión a ese poder estarán garantizados, ya que no existe otra manera de sobrevivir. Su memoria es corta, pues posee un conocimiento circunscrito al tiempo histórico en que vive y al espacio en que habita. El pasado es algo sin importancia que se busca olvidar, sin considerar que no hay presente sin pasado. Cultiva el egocentrismo, la envidia, el poder, la vanidad, el sectarismo y la discriminación. Su vanidad llega a tanto, que se considera la única criatura viva inteligente del Universo, creyendo que todo gira alrededor de la Tierra y

que fue hecho a imagen del poder creador; su arrogancia es tal, que lo lleva al punto de ser capaz de creer que puede bastarse por sí solo para interpretar los conceptos y leyes que gobiernan la realidad universal. Los animales, las plantas y el suelo existen para ser esclavos de su voluntad. Siendo creación única del universo, conforme cree y acepta fácilmente, todo le es permitido, pues todo existe para agradarlo. Basta un acto de arrepentimiento para que todo le sea perdonado y como por acto de magia, el dolor, la aflicción, la destrucción perpetrada al medio ambiente y a sus semejantes desaparece sin dejar vestigios. Durante siglos el hombre ha venido depredando y destruyendo en nombre de diversos argumentos, afirmando ser justos y correctos. más, qué justifica herir, destruir o agredir? Solamente la protección de la vida, del respeto y de la tranquilidad de la mayoría. Y acaso el hombre piensa en los suyos? O solamente en él mismo?

“En el estado primitivo –prosiguió– todos los animales respetan un principio mayor que, aunque no comprendan, se encuentra inmerso en su naturaleza. El instinto guía indiferentemente todas las especies por un camino coherente de supervivencia, estimulándolos a actuar conforme las necesidades de perpetuación. Mientras el instinto mande, nada se sale de su camino. El medio ambiente participa como colaborador de las grandes definiciones y su equilibrio es el factor de apoyo a las transformaciones o cambios de curso. Cuando el hombre era todavía primitivo, respetaba estas leyes que lo guiaban naturalmente en una dirección coherente. Su relación armónica con el medio ambiente propiciaba el escenario fácil para el éxito de las transformaciones básicas que remodelarían el curso de su evolución. En la medida que pasó a tomar conciencia del poder de crear, cambiar y transformar las cosas a su alrededor, descubrió que era diferente y superior a las demás especies. Enseguida, vino el ejercicio práctico de ese descubrimiento, el dominio y el sometimiento incondicional de los inferiores. Supervivencia y muerte eran su realidad única, aquello que no comprendía era preservado o destruido conforme sus simpatías o deseos. En un mundo donde vivir consistía en la mera supervivencia, el ser humano comenzó a considerar de qué forma podía usar la fuerza bruta, la violencia, la seducción, la inteligencia y la destreza para lograr sus metas, o para hacer que los otros trabajaran por él y para él. Involucrado en un sendero inercial evolutivo de descubrimiento de la inteligencia, cayó ingenuamente en una trampa. Aunque la satisfacción de necesidades sea la motivación natural de cualquier criatura, el hombre pasó a estructurar y desarrollar nuevos estímulos, tantos, que hoy cree que competir es la única forma de estimular el desarrollo, cuando en verdad, instituyó y justificó la guerra como forma de subsistencia general. Una guerra cuyas armas y estrategias son innumerables y crueles. Desde una palabra colocada a propósito en el lugar y hora exactos, hasta una actitud, demostración o gesto, sirven para alejar y destruir cualquier enemigo, real o potencial. Sin embargo, en un mundo de continua defensa, las armas se transformaron en utensilios domésticos y sin percibirlo, hoy no se distingue más un ataque de una defensa y viceversa.

“Es una pena –reflexionó Godar– que una criatura tan compleja y maravillosa como el hombre no logre darse cuenta que cayó en una trampa y obstinadamente, continúe dando vueltas sin detenerse a reflexionar y reorientar su camino. Nunca se detuvo para tratar de comprender su verdadera naturaleza, la razón de existir y el papel que tendría que cumplir en el escenario del **Teatro Universal**. El hombre se viene alejando de esta percepción con un incremento diario, siendo la vida transformada en un indescifrable misterio para él. Charlie, has pensado, en algún momento, cuál es el motivo de la criatura inteligente de existir en el Universo?”

Aquella pregunta cayó como coque de burro, una patada sin anestesia. Sin palabras para responder, me quedé callado. Después de tragar en seco, continúe oyendo los comentarios de Godar:

– La vida es un secreto para quien realmente no percibe el sutil mensaje que solamente el hecho de existir ofrece. Observa bien. Cuál es el sentido de la vida? En fin, para qué existe la vida? De quién o de qué somos obra? Si partimos de la idea de que fuimos creados por una entidad o criatura divina, tendríamos que aceptar que la misma tuvo una intención, consecuentemente hubo una concentración, un razonamiento y un pensamiento. Esto se refuerza si concordamos en que, habiendo un propósito, hubo un planeamiento y un proyecto con un objetivo bien definido. Si aceptamos entonces que esta entidad piensa, razona y que, como resultado de esos procesos mentales, emite comportamientos, estamos aceptando que posee preferencias, gustos, intereses, motivaciones, deseos y objetivos y por lo tanto, no posee el poder de ser omnisciente. Omnisciente quiere decir que sabe todo, incluyendo lo que es pasado, presente y futuro. Si esa entidad precisa de procesos mentales para actuar, significa que desconoce el vínculo que existe entre las cosas, su correlación y su interdependencia. Quien se detiene a pensar, realiza un trabajo de evaluación y consideración en una relación asociativa, de causa y efecto y/o costo-beneficio antes de tomar alguna medida o generar cualquier acción. Si esta entidad creó la vida y el mismo Universo como escenario, es porque tuvo un objetivo y una razón bien claras. más, si su poder es tan amplio, por qué no aprovechó para engendrar en todas las criaturas una condición de comportamiento ideal, acorde y armónico para con el mismo Universo?

“El hecho de que hayamos sido creados imperfectos y formando parte de un proceso evolutivo –continuó– obviamente implica que también obedece a un propósito. Sería frívolo y simplista afirmar que es porque Dios nos ofreció el “libre albedrío”. Daría la impresión de que esta entidad nos pusiera en un laboratorio, con la intención de observarnos para ver como salimos en la prueba o en el desafío de existir. Él debería saber, desde el principio, cuál sería nuestro curso, cuáles los errores y aciertos, cuáles las opciones escogidas, pues, si fuimos creados intencionalmente, todo forma parte de un plan. Si la creación obedece a un objetivo o a un propósito definido, de conocimiento del propio ser creador desde antes de existir, debería, él mismo, tener todo el conocimiento relativo a cada elemento o criatura que participaría de la creación. En fin, aún si

cualquier criatura selecciona o escoge un camino, ya era del conocimiento de la entidad creadora, por lo tanto no puede haber libre albedrío si cada paso ya está preestablecido. Cada movimiento correspondería a un pensamiento preconocido y a un acto esperado. No hay ninguna libertad de esa manera. Así, la entidad creadora sabrá, o sabría, cuál es el resultado de cada opción. El albedrío queda en lo teórico, pues si nuestro creador tiene el poder de hacer surgir un ser o un Universo de la nada, es imposible aceptar que en su plan no hayan sido previstas todas las posibles variables y situaciones a ocurrir, desde el instante cero de la creación hasta el día final.

“Como puedes apreciar –insistió el guía– tenemos a la vista dos evidentes alternativas con relación a la condición de libertad: la primera sería, pues, relativa a aceptar una entidad como poder creador en la cual, aunque el libre albedrío sea una condición de elección de las criaturas inteligentes, sólo existe en teoría, ya que el responsable por la existencia de la vida tiene que tener el conocimiento pasado, presente y futuro de todo el compuesto universal, sabiendo anticipadamente todas las elecciones, correctas o erradas, que serán concretizadas. Porque, de no ser así, su poder será limitado, junto con su capacidad de actuar o interferir y hasta de prever la continuidad de su obra, no pudiendo ser considerado el poder supremo. Si actúa directamente sobre alguien, es decir, si alguna criatura inteligente se beneficiara de su acción o intervención personal, habría reconocido inmediatamente que su obra es incapaz de valerse por sus propios medios en vista de haber sido creada deficiente. Si falla, significa que el creador no tuvo la capacidad de prever las diversas situaciones y/o condiciones a las cuales su obra sería sometida a lo largo de su existencia, razón por la cual habría de ser necesaria y constantemente auxiliada. Como desdoblamiento de esta afirmación, serás obligado a aceptar que bien y mal, cierto y errado, son conceptos sobre los cuales las criaturas no pueden ser premiadas ni castigadas, pues este poder mayor, o Dios, como desees llamarlo, si no sabía con absoluta anticipación cuáles serían las elecciones de su imperfecta obra, no es él mismo responsable por sus errores, ya que los mismos son el resultado de un proyecto vacío. Si, al contrario, el poder creador sabe cuáles serán las respuestas, las elecciones de su obra, también está siendo cómplice y corresponsable por la acción, correcta o errada, de cualquier criatura, en vista de que fue Él mismo quien la creó para actuar de esa forma, sabiendo desde el principio cuál sería el resultado final de la situación.

“La segunda alternativa –añadió– será que **acceptes la posibilidad de que no somos el resultado de la creación de una entidad pensante e individualizada, pero sí parte activa e importante de la interacción de un conjunto de fuerzas, subordinadas a un poder fantástico en desarrollo y que, aunque seamos consecuencia o resultado de una fracción de la actividad de este proceso mayor, poseemos plena, verdadera y total libertad para movernos y actuar en este escenario universal. En otras palabras, lo que podríamos llamar Dios, no es una persona o una entidad que actúa por su sola voluntad, sino un poder o fuerza que está en desarrollo y cuyo perfeccionamiento está**

vinculado al curso de la propia existencia del Universo. Siendo así, comportamientos correctos o errados son de libre elección de la criatura creada, cuya sanción estará subordinada a las condiciones locales y universales. Desde este punto de vista, toda criatura o entidad es libre en su elección, pues el poder que llamamos PROFUNDO o RAZÓN no actúa después de la existencia de lo creado, sólo es responsable por las leyes formativas que generan o dan inicio a cualquier vida, es decir, su naturaleza lo obliga a hacer que todo y cualquier ser venga a existir equipado con todas las condiciones, habilidades y capacidades para no solamente sobrevivir, sino principalmente entender y comprender lo que representa verdaderamente la vida, es decir, que llegue a evolucionar conscientemente. Él simplemente da el impulso, el resto es de cada quien.

“Pensar en la existencia de un poder distante y despersonalizado hace que el ser humano se sienta desprotegido y desamparado. El hombre construyó dioses cuyas formas y comportamientos se ajustaban a las carencias, frustraciones, tristezas, dudas e inseguridades que lo acorralaban. Estos dioses personalizados se transformaron en el mejor compañero y en el único amigo pues, según el mismo hombre, no existe otra criatura en el Universo en que se pueda verdaderamente confiar. En esta terrible soledad interior, donde los semejantes son violentos depredadores al acecho y donde la supervivencia es un acto que tiene que ser justificado para soportar el constante dolor diario, solamente el amigo divino los conforta. La promesa de una vida más allá de la vida, de un paraíso, de un sufrimiento apenas temporal a cambio de una vida feliz y eterna, de una razón profunda y especial, suenan como una argumentación eficiente para garantizar el día tras día. La esperanza de que alguna cosa cambiara para mejor algún día es lo que los mueve, proyectando esa posibilidad a la acción de una intervención divina. Sin ese amigo o poder espiritual creado, sus vidas caerían en una amarga soledad en que ni aún vivir tendría sentido. Y es ahí que se engañan. Alejados hace tanto tiempo del camino sano de una evolución coherente, fabricaron ídolos y configuraron mitologías en el intento de justificar sus actos y sufrimientos, derivados únicamente de la pugna por la ambición y por el poder.

“Construyeron conceptos idílicos e ideas, que aún ni comprenden, para dispersar el dolor y disfrazar la frustración. Vivir y comprender la vida es un acto de amor, más ustedes confunden el significado profundo que el amor representa en cuanto a sentimiento, lo que divide el ser animal del ser racional.

“En este vasto escenario, donde la pluralidad de vida escapa a la imaginación más fértil, observamos que la única forma de vida capaz de experimentar la profundidad y belleza de los sentimientos es la vida inteligente. Una criatura con el poder de crear, construir, amar, odiar, destruir y transformar. Un poder que se compara con el mismo poder de la creación. La criatura inteligente es la única con la condición de romper cualquier limitación o frontera, sea geográfica o planetaria, esparciendo tanto el amor como el dolor. Cuál sería el objetivo de poner semejante peligro en el Universo?

“El Profundo puede parecer un horrible y frío poder, una fuerza indiferente a la vida, que

actúa a distancia sin importarle los acontecimientos que orbitan en las transformaciones del Cosmos, más eso no es verdad. **El Profundo, o Dios, como prefieras, no es un hombre o una criatura, sino la síntesis de la vida y de la razón de la vida, englobando la fuerza generadora de la transformación y de la continua evolución. Es el impulso dinámico de una continua adecuación y la energía del progreso constante en busca de la perfección, la fuente de las realizaciones, la inspiración que alimenta la imaginación y que mueve la creatividad, la libertad de ser, Amar y vivir dignamente. Es una fuerza con objetivos claros y definidos que, aunque proyectados al propósito de crecer y expandirse, no resultan de un pensamiento, sino de su propia naturaleza.** La energía interior que lleva a los animales a la búsqueda de nuevos pastos y manantiales, la voz que mueve y empuja al hombre a recorrer caminos distantes o a iniciar empresas en busca de mejores condiciones de vida y de una correspondiente satisfacción interior, la emoción de realizar una conquista, el sentimiento de un amor correspondido, la ternura contenida en un gesto, un acto de misericordia, la pureza simple de una caricia y la realización de un ideal, son maneras de percibir una pequeña fracción del **Profundo** actuando y manifestándose en cada uno de nosotros.

**“Cuando hablamos con nuestro Yo interior, cuando nos detenemos para sentir y reflexionar, estamos estructurando un canal de comunicación con ese poder mayor. Ustedes no saben de lo que son capaces, pues todavía no encuentran el camino para identificar esa relación y establecer su lugar en el interior del Profundo.** Este poder o energía es tan antiguo y tan joven como la propia creación. Quién o qué sería el parámetro para compararlo? Qué relación de tiempo podríamos utilizar para decir que es antiguo o nuevo? más, de cualquier manera, su existencia es clara y su expansión, un hecho.

“Mientras el Dios de tu mundo es asociado solamente al bien, ya que el mal fue personalizado a través del demonio –una forma simple y fácil de esquivar ese conflicto– se olvidaron que el mal es obra de ese mismo Dios, en consecuencia, el completo responsable por su existencia. Bien y mal son fuerzas antagónicas necesarias y complementarias, ambas fundamentales para concretizar definiciones y por lo tanto, obligatorias para determinar la velocidad de las transformaciones. Así, el demonio no puede existir como ser individualizado e independiente, pues acaba siendo una extensión obligatoria de Dios. Si aceptas la tradición religiosa de que **Lucifer** se rebeló contra Dios, tendrías que aceptar que el poder creador desconocía las intenciones de su obra, al grado de voltearse ésta contra Él. En este caso, Dios no tenía conocimiento de los pasos de este ángel, demostrando absoluta alienación. Esta absurda ignorancia habla contra la amplitud y alcance de su poder y conciencia, indicando una increíble limitación.

“Dios tiene que ser obligatoriamente ambas facciones, porque no puede existir una conciencia o percepción, principalmente universal, que sea parcial, fraccionada o unilateral. Es tonto creer que el bien solamente es el bien y el mal solamente el mal. Aunque la polaridad sea una condición universal, existe como dos caras de una misma

realidad. Lo negro es lo opuesto de lo blanco, siendo que para obtener lo blanco será necesaria la suma de todos los colores, inclusive el negro. El imán posee un lado positivo y otro negativo, más forma parte de la misma masa; así, todo tiene su tesis y antítesis localizadas en el mismo escenario. El mal o la ignorancia existe como básico, primitivo y rudimentario, es la acción y reacción simplista, mientras su extremo es la complejidad, o bien como conocimiento y perfección. Ser perfecto no es ser bueno o malo, es una coexistencia armónica con las leyes universales. La vida sólo progresa en la percepción clara del conflicto generado por las diversas alternativas de existencia. Es imposible concebir y definir la luz sin comprender que existe la oscuridad, nadie puede ser bueno si nunca superó su maldad; nadie puede evolucionar sin que haya algo a ser superado, así como no puede haber un poder supremo que no perciba y contenga en sí mismo el bien y el mal, el primitivismo, la degradación, el caos, la realización, la superación, la mejoría, la vida y el orden, pues sin eso, no sería capaz siquiera de idealizar la evolución. Si Dios es el creador, el punto generador del proceso y de sus accidentes, es gestador, determinante y continuador, es obligatoriamente la síntesis del bien, del mal, de lo perfecto y de lo imperfecto, la prueba de que todo evoluciona, inclusive Él. **Fue de Él que el bien y el mal se originaron, sin Dios o sin el poder generador, no sólo no habría bien y mal, sino absolutamente nada.**

**“El poder mayor existe y vive en y de todas las cosas, vivas e inertes, que ocupan el Universo. La interacción de estos cuerpos, sus cambios y adaptaciones, los aciertos y errores, sus triunfos y fracasos, alimentan esta fuerza contenida en cada elemento que participa. Cada cuerpo es parte de este poder y manifestación concreta de su existencia, así como cada acto es demostración clara de su actividad expansiva y creciente.**

“Concebir la vida es un acto de conciencia que va más allá de la razón, pues es evidente que acontece y la experimentamos de innumerables maneras. El Universo existe y en él, mundos, sistemas, galaxias, criaturas y seres que escapan a tu imaginación. El origen del **Profundo** va más allá de cualquier explicación, pues aún cuando alguien niegue su existencia, existe. Esto es fácil de ser comprobado. Si aceptas un origen del mismo Universo, toda inteligencia precisa reconocer que en el acto de creación fueron dadas las bases de todo principio. Las leyes de la gravedad, de la energía, de la estructura de la materia, de la vida y de la evolución. Existió y existe un poder ordenador que organizó y dispuso todo en aquel momento. Si no fuera así, de dónde surgió la primera información que ordenó el DNA? El poder que comandó la estructura del primer átomo? La fuerza que dió carga eléctrica al primer electrón? Una estructura pre-organizada fundamentó y segmentó el principio de las cosas, no como un acto pensado, sino como consecuencia de un proceso diferenciado que actúa por un impulso pre-establecido y automático. El poder existe para actuar y mediar las transformaciones, conteniendo una cantidad de sorpresas accesibles a la criatura que sabe alcanzarlo. Su existencia no es para ser adorada o idolatrada, sino para ser un canal por el cual será descubierto el profundo

sentido de la vida y la misión conferida a la criatura inteligente desde los primeros momentos de la creación. Nuestra tecnología nos ha permitido descubrir que la creación es un acto continuo. Infinitos Universos existen de manera superimpuesta y sin interferirse mutuamente. Éste es solamente uno de ellos, que surgió de la destrucción de otro anterior.

“El **Profundo** encuentra su forma concreta cuando imaginas el Universo visible e invisible. Todo está en una transformación continua y el estado de equilibrio estático no existe. La búsqueda es constante para obtener la condición de no permanecer inmutable, pues si todo es la extensión de él, solamente podrá desarrollarse en un proceso de continuas alteraciones hasta el día que logre un estado de equilibrio dinámico organizado y es muy probable que sea éste finalmente su objetivo mayor.”

Toda esta avalancha de informaciones y disgresiones me estaban dejando increíblemente perturbado y confuso. Es claro que todos, por lo menos una vez en la vida, nos hayamos detenido un momento para reflexionar al respecto de Dios y nos hayamos preguntado si realmente existe. Muchos, a lo largo de la vida, perdieron o degradaron su fé por diversos motivos y finalmente, la intercambiaron por una visión particular y propia de Dios y de las razones que los vinculan a la vida.

Con dificultad, trataba de seguir a Godar, que había concedido un espacio en su reflexión. En ese momento de silencio, el guía me miró y continuó diciendo:

– Cierra tus ojos por un momento y procura ver lo que sientes. Relájate un poco y no pienses en nada, solamente procura sentir. Ese sentimiento de angustia e inseguridad que sacas del fondo de tu íntimo revela la búsqueda de un alivio. Toda criatura posee esa necesidad. Sin embargo, no todos saben encontrarlo.

**“El poder creador va más allá del bien y del mal, de lo correcto y errado, pues ambos son necesarios para gestar un camino y orientar un rumbo. No hay bien o mal en el Universo, pues la moral es algo extremadamente relativo. Existen únicamente dos realidades que se comprueban siempre: continuidad y extinción. En los procesos que rigen la cadena evolutiva y la armonía cósmica, ser bueno o malo estará subordinado al hecho de encontrar una persona o una sociedad en vías de progreso o en camino del caos. No hay ninguna criatura que pueda ser considerada de índole verdaderamente mala o ruin, sea en la circunstancia que fuera: solamente ignorante. Es la completa ignorancia o la falta de percepción de la extensión y gravedad de sus actos que llevan a la concretización de hechos perjudiciales y destructivos. La maldad es una simple manifestación de la más completa y absoluta ignorancia, cuyo final será la extinción. Por eso, bien y mal no existen, solamente la superación garantizando la continuidad, o la ignorancia y la impreparación garantizando el desaparecimiento y la extinción.** Las escenas que viste demuestran claramente la condición humana de agresión y violencia, típicas de una sociedad inmersa en un estado de ignorancia. Para ustedes, bien y mal necesitan estar separados para encontrar un culpable, un responsable por sus propios errores. Se consideran tan ingenuos que están a merced de la influencia del mal,



personalizado en una criatura que vive al acecho. El mal vive tentándolos, pues no habita en nadie y las demostraciones de violencia son responsabilidad única de personas poseídas por ese poder maligno. Esa lamentable alienación cierra todavía más sus ojos a la posibilidad de encontrar el camino para la superación, ya que permanecen dependientes de la gracia divina para orientar sus vidas, aliviando el peso de eventuales decisiones, correctas o erradas pues serán atribuidas al designio divino. Es fácil enfrentar un mundo y una vida que no pertenecen a cada individuo, ya que siendo una marioneta de los deseos de las fuerzas divinas, actúan conforme sus demandas. De esa forma, no debería haber leyes o normas, pues cualquier acto estaría bajo el mando de la divinidad, buena o mala. Antiguamente, en la época que llaman la “edad media”, el pensamiento que determinaba sus rumbos era explícitamente éste, ya que fueron asesinadas millares de personas con este mismo argumento. Aunque los tiempos sean otros, hay poca diferencia de conducta con relación a esos períodos. Los ropajes cambiaron, la tecnología avanzó, el sistema de producción creció y la muerte física fue sustituida por la psicológica; el miedo a la vida y al futuro aumentaron. Los fetiches y las supersticiones permanecieron, tal vez hasta más fuertes que nunca.

**“Para comprender el poder que administra e impulsa el Universo, deben descaracterizarlo, pues, de cualquier figura humanizada o divina. Este poder resume en sí mismo todas las alternativas que orientan el proceso evolutivo, desde la nada hasta la más compleja forma de vida.** Recuerda que el animal es meramente instintivo, no habiendo correcto o errado en sus decisiones y así responde coherentemente a las necesidades de su desarrollo, impulsado por una fuerza interior despojada de tendencias. más el ser humano, la criatura pensante, auto-reflexiva, abandonó el instinto y pasó a gobernar sus pensamientos y acciones por mecanismos que no solamente dejaron de oír la voz interior del instinto, sino que todavía carecen de una razón. **Aunque el hombre quiera ser identificado como un ser racional, permanece lejos el momento en que efectivamente lo sea. La emoción habla más alto que la razón y que el propio instinto, lo que representa un delicado problema por el momento. Desafortunadamente la emoción no es algo positivo, ya que no es la misma cosa que sentimiento. Experimentar un sentimiento puro es completamente diferente de experimentar, simultáneamente, un conjunto de sentimientos en intensidades variables y de manera descontrolada. Esto es la emoción.** A partir del momento en que la criatura inteligente evoluciona, abandona su condición instintiva para utilizar diversos recursos que permitirán ampliar su percepción y comprensión de las cosas, así como su valor e importancia. más, para que estas elecciones efectivamente correspondan a lo esperado por el curso universal de la evolución, la criatura deberá descubrir, gradualmente, la correcta utilización de estas herramientas. Condición difícil y complicada, pues es fácil salirse del camino, principalmente porque todos lo están trillando por primera vez. Ser eminentemente emocional es una condición de máximo peligro, ya que no hay parámetros ni referencias coherentes con una realidad correctamente evaluada y el

resultado está destinado al fracaso. Aún la intuición o el *feeling* no escapan a la posibilidad de un grave error, pues normalmente su campo de acción es tan restringido como el de la emoción. El comportamiento inteligente y coherente de una criatura auto-reflexiva en desarrollo, debe ser la combinación equilibrada de los estímulos instintivos y de una razón organizada, analítica y reflexiva, que pondera los sentimientos al evaluarlos con profundidad, dando lugar para experimentarlos ordenadamente. Ser equilibrado y coherente no es sinónimo de ser frío e insensible, sino lo contrario. Solamente se puede experimentar la importancia y el valor de un sentimiento cuando es posible una condición de total implicación con el mismo y esto sólo será conseguido cuando, determinados a comprender su naturaleza, su fuerza y su importancia, penetremos en la percepción integral de aquello que nos envuelve. Sentir en profundidad, con pleno conocimiento de la extensión y amplitud, es el inicio de un estado de conciencia que diferencia drásticamente la criatura inteligente del animal. El hombre vive permanentemente complicando su vida y buscando disculpas para su realidad existencial en vez de buscar conocerla mejor.

*“Ser emocional es ser sensible.* Esta es la respuesta que vive justificando la perpetuación del descontrol y la falta de alguna ponderación. Solamente es posible tener sensibilidad en la apreciación amplia de una identificación profunda, en la aprehensión abarcante de una realidad o situación y su consecuente comprensión. Sensibilidad no es simplemente la capacidad de sentir, una mera reacción a cualquier estímulo dado, interno o externo. Mucho menos una disposición a ser dominado por impresiones o por la emoción. El hombre considera la sensibilidad como una cualidad que revela la variación de las intensidades del gusto, agrado, afinidad, disgusto, simpatía, antipatía y hasta amor. Sensibilidad es y tiene que ser la valorización, el descubrimiento y la identificación clara, profunda y objetiva de alguna cosa. Una criatura sensible es un detector, una entidad capaz de interpretar los mensajes que flotan en la atmósfera y la realidad de manera diferenciada. Un ser que decodifica el lenguaje de los seres superiores e inferiores, pues posee un orden interior y las herramientas necesarias para tal fin. Una criatura emocional no tiene orden interior ni, mucho menos, conoce las herramientas a su disposición.

*“Evolucionar es un camino arduo, lento y complicado, donde las trampas se esconden en cada esquina y donde el enemigo se esconde en el interior de cada criatura. A falta de un horizonte, es común proveerse de paliativos que suplan esa falta de visión, creando vías alternas para el gasto de los días de existencia. La transición es confusa, aterradora y complicada, tanto que en la mayoría de las situaciones es mejor llenar constantemente los momentos con actividades para evitar un encuentro con su propio interior, en vista de una absoluta carencia de respuestas. Y aquéllos que las buscan, casi siempre desesperadamente, para dar un sentido a su esfuerzo de supervivencia, se conforman con poco o con aquéllo que proporcione las justificaciones suficientes para continuar, hasta que empobrezcan y sean nuevamente sustituidas. Mientras tanto, el hombre se*

ocupa de llenar sus días con actividades, procurando tomar su tiempo, de tal forma que no logra tener espacio para respirar. Sólo sabe vivir haciendo alguna cosa, pues para él vivir es hacer algo que lo mantenga ocupado. Aunque lo que haga ocupe solamente su tiempo sin que ello tenga alguna trascendencia, pues el objetivo podía haber sido el simple y banal entretenimiento, huyendo del terrible tedio de la rutina como escapismo del confrontamiento interior. Mientras identifique la vida únicamente como trabajo, ya que es la única condición evidente de continuidad que entiende por ser la más cercana, nunca tendrá condiciones de conocer la vida y mucho menos de descubrir su potencial de realización. Para conseguir entender el poder mayor de la vida, su objetivo y sus mecanismos, es necesario romper las limitaciones de esta transición. Para que un proceso evolutivo oriente correctamente las transformaciones de una sociedad, es primordial la obtención de un estado de conciencia armónico, constructivo y amplio. Donde existen reglas y leyes escritas a que someterse por la represión o por el miedo al castigo, no hay conciencia. Cuando el poder mayor generó el Cosmos, no puso por escrito la orden ni las leyes que gobiernan su movimiento ni las transformaciones que en él se operan. Ellas están implícitas en cada cuerpo, en cada fracción del todo. De esta forma, las leyes que disciplinan, ordenan y administran la vida están contenidas en cada criatura, basta hallar el camino y descifrar su lenguaje.

“No siendo más animal instintivo y todavía sin ser profundamente racional, solamente una emoción difusa, sin profundidad, con un poder autodestructivo enorme, sería este el perfil del hombre terrestre?

“PARA PODER COMPRENDER AL PROFUNDO Y LA PROPIA EXISTENCIA, NECESITAS COMPRENDER LA NATURALEZA, LA RAZÓN CONCRETA Y OBJETIVA DE LA VIDA. VIVIR ES DAR, COMPARTIR, SERVIR A UN PROPÓSITO, SENTIRSE PARTÍCIPE DE ALGO MAYOR, VISLUMBRAR UN HORIZONTE Y CAMINAR EN SU DIRECCIÓN. VIVIR ES DEVELAR TODOS LOS SECRETOS, CONQUISTAR TODOS LOS DESAFÍOS DEL MUNDO Y DEL UNIVERSO. ES INTERROGAR A TU ÍNTIMO HASTA LA ÚLTIMA DUDA, TRATANDO DE HALLAR LAS HERRAMIENTAS QUE CONSTRUIRÁN TU LIBERTAD. COMPRENDER ES SENTIR EN TU ALMA, EN TU ESENCIA, EL ESPACIO QUE ESE TODO CÓSMICO LLENA, PUES HABRÁS DESCUBIERTO LA VERDADERA RAZÓN POR LA CUAL EXISTES Y EL ORIGEN Y FINALIDAD DE TU IDENTIDAD CÓSMICA. EL INICIO DE ESTE ENTENDIMIENTO TE PERMITIRÁ DESCUBRIR EL VALOR DE LOS SENTIMIENTOS Y EL PESO DE LA RAZÓN. NO EXISTE MAYOR PODER EN LA CREACIÓN QUE EL AMOR, HECHO REALIDAD A TRAVÉS DE LA VERDAD Y ELLA NO ES MÁS QUE UN COMPROMISO PURO Y COMPLETO CON LA VIDA, YA QUE EXISTE PARA ORIENTARLA. INTEGRARSE AL PROFUNDO ES LA VOCACIÓN DE LA VIDA INTELIGENTE QUE SE CUMPLIRÁ CUANDO HAYA LOGRADO Y RECONOCIDO UN ESTADO DE CONCIENCIA REFLEXIVO, PROFUNDO Y LIBRE. EL HOMBRE PROCURÓ ACERCAR SUS DIOSES A ÉL, CUANDO EN VERDAD ES EL HOMBRE QUIEN DEBE IR AL ENCUENTRO DE LA VERDAD UNIVERSAL. ES MÁS FACIL CREAR UNA SITUACIÓN FICTICIA, CERCANA, CÓMODA, ESTRUCTURADA BAJO ARQUETIPOS MANIPULABLES Y

**CONOCIDOS, QUE TENER UN ENORME TRABAJO PARA BUSCAR LA QUE ESTÁ DISTANTE Y PERMANECE VELADA, AUNQUE ÉSTA SEA AQUÉLLA QUE BUSCARON TODA LA VIDA COMO SOLUCIÓN.** La capacidad de amar, respetar, crear, construir y la responsabilidad de vivir y sentir coherentemente no se aprende en los libros o en la transmisión cultural. Ellas son obtenidas a través del descubrimiento y de la práctica del potencial interior, del diálogo con la vida interior y exterior, de la trascendencia de las dificultades a través del entendimiento, del descubrimiento y práctica de una identidad existencial, cósmica y comprometida con la armonía universal. Este acto puro de conciencia solamente será obtenido cuando el hombre decida orientar su espiritualidad en el sendero de la razón y firmar un compromiso con la verdad. Aquel compromiso que no está vinculado con las carencias, frustraciones, tristezas, soledad e intereses que continuamente lo traicionan y lo hacen distanciarse de la verdad única y universal. **La raza humana nunca podrá superar el momento de su transición si continúa buscando soluciones para una problemática existencial, social y cultural, generadas por un estado de conciencia alienado y parcial.** Pues, desafortunadamente, estas soluciones propuestas continúan siendo imaginadas con la misma mentalidad responsable por los problemas ya existentes, **la única alternativa será la transformación de un estado de conciencia hacia otro más amplio y universal. NUESTRO TRABAJO CONTIGO Y LOS TUYOS SERÁ EL DE ENSEÑARLES A EXPANDIR SU ESTADO DE CONCIENCIA Y PERMITIR UNA COMPRENSIÓN MAYOR, PROFUNDA, RACIONAL Y SENSIBLE DE LA VIDA EN TODAS SUS MANIFESTACIONES. Y DE EXTENDER ESTA OPORTUNIDAD A AQUÉLLOS QUE, COMO USTEDES, BUSCAN DEVELAR LOS MISTERIOS DE SU EXISTENCIA, LOS SECRETOS DE LA ESPIRITUALIDAD Y LOS CAMINOS DEL SER LIBRE.”**

Godar había concluido su discurso dejando claras sus intenciones. El contenido de las informaciones y de los temas abordados se mostraba importante y objetivo, configurando un panorama triste, más evidente de la realidad humana. No sabía que responder a tantos argumentos tan bien ordenados y expuestos. Mis creencias y visión del mundo sufrieron una conmoción de la que me recuperaría lentamente. Si era posible cambiar el curso del desarrollo de la humanidad hacia un camino constructivo y mejor, definitivamente, yo estaría allí para ayudar.

Después de todo esto habían demasiadas cosas para pensar. Tanto dolor, tanta hambre, tanta soledad, tanta mentira en una perla azul llamada Merla, ubicada en un punto ahora para mí distante. Cuántos rostros venían a mi mente. Rostros de ancianos, hombres y mujeres que algún día viera mendigar por las frías calles de Lima, abandonados a su suerte como tantos niños. Cómo nuestro mundo era de cruel. Condenaba una vida sin remordimiento ni pena a vagar en la miseria, hasta que el fin, sea cual fuere su forma de llegar, la alcanzase. Y yo aquí, lejos de todo eso. Al amparo de una humanidad diferente, donde todo eso es sólo historia, una pesadilla o cuentos para atemorizar. Siendo que a más de 4 años luz, simplemente es el diario vivir.

## CAPITULO XII

### EL “PROPOSITO SUPERIOR”

La gigantesca pantalla desconectada había cautivado mi atención. El salón a mi alrededor parecía reverberar con las palabras de Godar. Tantas cosas para meditar, tantos tropiezos a lo largo de la existencia me hacían preguntar en silencio: “Cuál debería ser en fin, el procedimiento correcto del ser humano frente a los conflictos del mundo en que vivimos?.

Pienso que, después de oír los comentarios de Godar, realmente las respuestas son siempre muchas. Sin embargo, cualquiera que el hombre escoja, en el estado actual en que se encuentra, será obviamente limitada o inadecuada, pues estará siempre formulada basada en un estado de conciencia encerrado en los mismos paradigmas que nos han traído hasta aquí. Y aunque muchos perciban o intuyan, aun levemente, que los problemas de nuestro descuidado mundo puedan tener solución, sabemos que ésta solamente será posible con una mayor comprensión de las cosas, obtenida por medio de un desarrollo interior, intelectual y espiritual fuera de los patrones convencionales. En otras palabras, cuando nuestra mente venga a ser utilizada para educar a nuestro espíritu y ambos, en perfecta comunión, se fundan realizando un acto mágico de armonía plena, estarán generando el inicio de nuestra vida cósmica, igual al acto en que una mujer y un hombre se unen para generar una vida. En ese momento, habremos retornado al camino del cual nos apartamos. Ambos, hombre y mujer, son necesarios para que una vida sea engendrada. De igual manera, la mente y el espíritu son necesarios para engendrar el más fantástico milagro, la verdadera vida universal.

Cuando miraba al guía extraterrestre, algunos de sus enunciados continuaban martillando mi cerebro:

“...Ustedes consideran al hombre y su realidad sobre un aspecto eminentemente materialista, apelando a lo más obvio y evidente, su substancia. El Universo se manifiesta de diferentes formas e infinitas maneras. Vuestra percepción es tan limitada como arrogante. En vez de buscar ampliar vuestro conocimiento y procurar comprender mejor la naturaleza del Cosmos, se reducen absurdamente a fantasear sobre lo aparente”.

Realmente tenía que estar de acuerdo con Godar. El hombre es un desconocedor de sí mismo. Su verdadera naturaleza, la razón de su existencia y el papel que tiene que cumplir en el escenario de este “Teatro Cósmico” son misterios hasta hoy lejos de ser develados por él. Qué decir entonces de su mundo espiritual?Cuál será entonces el verdadero sentido de la existencia del hombre? De cualquier tipo de criatura capaz de pensar y poner este Universo en serios aprietos o en franco desarrollo?

Mis pensamientos se debatían tratando de encontrar respuestas. Sentado en aquel suave y enorme sillón, me sumergí en una tempestad de preguntas que parecía

transformarse en un remolino de dudas.

Mi “corto circuito” cerebral fue interrumpido por Godar, que gentilmente me dijo:

– Para comprender eso que consideras un difícil misterio, debo decirte que en el interior de este vasto Universo, todas las cosas que lo componen forman parte de un complicado sistema que podríamos llamar, para entenderlo mejor, **ECOSISTEMA UNIVERSAL**.

“Actualmente, científicos de todo el mundo están interesados en la investigación del medio ambiente y algunos comienzan a creer que la Tierra se comporta de manera similar a un organismo vivo. Un lugar donde la vida se desarrolló, no sólo adaptándose al medio ambiente, sino colaborando para remodelarlo constantemente. Asimismo, los planetas serían diferentes entre sí porque los diferentes factores, externos e internos, poseen una relación interdependiente de complementación y de mutua transformación.

“En otras palabras, la diferencia entre los mundos estaría relacionada al efecto provocado por la acción de los seres vivos, que habrían tomado el control del “metabolismo” del planeta y transformado la masa química del mismo en un sistema gigantesco y autosuficiente. Tus científicos no tardarán en descubrir que el oxígeno que hoy respiran, el gas sin el cual no habría vida superior en tu mundo, no existía en la superficie de la Tierra hace unos 2 billones de años. Su apareamiento y su nivel de crecimiento se dieron en función del apareamiento de las primeras plantas que utilizaban el proceso de fotosíntesis, produciendo el oxígeno como subproducto. Así como en nuestra ciudad subterránea, las plantas controlan el equilibrio de los gases, la temperatura y la humedad de un mundo, afectando directamente su clima. El desmantelamiento indiscriminado, la contaminación de los mares, la quema de sustancias polucionantes y la erosión en tu mundo traerán profundas y lamentables transformaciones climáticas que, dentro de poco, se volverán en contra del mismo hombre.”

Tales comentarios contenían un mensaje entre líneas. Parecía entrever una predicción apocalíptica y sin vacilar, pregunté:

– Godar, cuales serán esas consecuencias?

El guía extraterrestre tomó una nueva pieza de cristal entre sus dedos y la colocó en una ranura en la mesa que controlaba el monitor. Inmediatamente, escenas de paisajes surgieron frente a mí. Imágenes del mar, nubes, montañas y prados verdes se sucedían unas tras otras.

Mi concentración fue interrumpida por las palabras del guía que continuó diciendo:

– No sólo las plantas controlan el volumen de oxígeno de tu mundo. Los minúsculos organismos marinos que ustedes conocen como “plancton” son los principales colaboradores de esta producción, además de co-responsables, junto con las plantas, por la regularización y control del clima. Algunas especies de plancton producen una sustancia química que, acumulada en los océanos, se difunde por la atmósfera en todo el planeta. La cantidad de esta sustancia en la atmósfera controla la densidad de la cobertura de nubes. Y así puedo afirmarte que las diferentes formas de vida que existen

en un planeta están allí para cumplir una función, siendo cada una el controlador o regulador de su propia biosfera. Como un inmenso organismo, cada elemento es un factor de gran importancia para garantizar la preservación del ecosistema local. Nada existe que sea irrelevante, todos cumplen un objetivo que complementa y colabora en el mantenimiento de un perfecto equilibrio ambiental. Sin embargo, cuando es alterado, una profunda reformulación se hace necesaria. El organismo planetario reacciona ante la presencia de intrusos que, como bacterias que agreden un cuerpo, deberán ser combatidos. El hombre, en vez de colaborar en el mantenimiento y la salud de este cuerpo que lo acoge, lo enferma, minando sus recursos y afectando su estructura. Será pues el destino del hombre ser tratado como una molestia y así, erradicado de la faz de la Tierra. Su propio mundo se levantará contra él y sólo descansará cuando, quien sobreviva, sepa trabajar para la satisfacción plena de las necesidades de mantenimiento y desarrollo del medio ambiente planetario. Sin piedad ni remordimiento, la Tierra se levantará contra los hombres. Disminuyendo gradualmente sus fuentes de alimento por la acción destructiva de los elementos y por el empobrecimiento del suelo; afectando su respiración por la dificultad de degradar los polucionantes; quemando y alterando su piel por las radiaciones solares al debilitar su atmósfera; eliminando sus fuentes de energía por el agotamiento; limitando cada vez más el espacio apto para ser habitado, por la inestabilidad del suelo y de los elementos, en fin, generará una cadena de actividades que desestabilizará la economía humana, provocando el caos social y la incertidumbre cada vez más crítica del futuro.

Las palabras del guía me dejaron nuevamente petrificado. Mis pensamientos iban y venían, procurando imaginar como sería ese horrible momento. Era lamentable tener que admitir que nuestra ignorancia y desorden comprometían día a día una continuidad que podría ser calmada y sin tropiezos en la superficie de la Tierra. Quienes más sufrirían la consecuencia de esa irresponsabilidad serían, ineludiblemente, las generaciones por venir.

Mientras tomaba conciencia de nuestra capacidad destructiva, no comprendía cuál sería el motivo de la creación al haber colocado en el Universo una criatura como nosotros, capaz de destruir todo a su alrededor y poner en peligro la vida, no solamente en la Tierra, sino en cualquier lugar a donde fuere. Si la evolución tiende a una búsqueda continua de perfección, nosotros, los seres humanos, difícilmente tendríamos tiempo siquiera para poder llegar a trascender nuestras dificultades, ya que sería más probable destruirnos a nosotros mismos y a nuestro medio ambiente mucho antes.

Mientras pensaba, otra pregunta surgió atropelladamente. Perturbado por el triste futuro que me aguardaba cuando volviese a la Tierra, mire a Godar diciendo:

– Si Dios o el **Profundo** quisiese formar un Universo perfecto, no hubiera creado al hombre. Pues perfección la tendría Él con los animales irracionales. Todos viviendo y actuando en perfecto equilibrio con la naturaleza, jamás cuestionarían nada, nunca saldrían fuera de control y no serían capaces de ninguna destrucción indiscriminada. El

Un universo sería como un verdadero paraíso, pues todo se movería regido por las mismas leyes universales, inclusive los propios animales por su instinto. Sin embargo, he aquí que surge el hombre. Una criatura animal que, antes que ser racional, siente impulsivamente, como Ud. dice y se deja llevar por el arrebató de las pasiones. Pone, por medio de ese comportamiento, en continuo riesgo su propia vida, la de sus semejantes, la de los animales, el equilibrio del medio ambiente y la continuidad armoniosa de toda la estabilidad universal. En la fase en que se encuentra, por no considerarse más un animal irracional, siente y percibe de una manera diferente; no siendo totalmente racional, su pensamiento carece de libertad, pues sólo tiene real y verdadera libertad quien es consciente para pensar y ser y conciencia es cosa que nadie en este mundo posee plenamente. Al mismo tiempo, los arrebatos de las emociones anulan la voz interior del instinto que teóricamente debería alertarlo continuamente de un inminente peligro, u orientar las mejores opciones que garantizan su supervivencia. Por otro lado, la razón no consigue actuar prudentemente en función del impulso, del caos sentimental, de la inmadurez interior, de la represión de su yo superior, de las carencias, de la soledad y de la inseguridad. En síntesis, no somos nada definido, somos apenas una transición. Una criatura en definición, una criatura en vías de ser algo. más, por favor, Godar, dígame: *“Cuál es el sentido de la vida de evolucionar al estado pensante, para qué, por qué?”*

Mi anfitrión extraterrestre me miró esbozando una leve sonrisa. Sus ojos, similares por la forma a los de un gato, verdes y profundos, penetraban en mí perforando mi alma. Suavemente, una vez más, su voz penetró entre mis pensamientos diciendo:

– Así como la Tierra, el universo es un conglomerado de componentes de naturaleza variada, como polvo cósmico, estrellas de diferentes magnitudes y tamaños, galaxias de innumerables formas y dimensiones, sistemas planetarios de tipo simple, binarios, trinarios, en fin, de elementos que no terminan nunca y cuya razón de existir es proporcionar un “albergue” a la vida misma. Esta afirmación que hago, aunque curiosa para tí, es no obstante simple de comprender.Cuál sería el sentido de tener una casa sin nadie para habitarla? O mejor todavía, cuál sería el sentido de haber moradores sin un lugar para ellos? Vemos que hay una relación íntima y muy estrecha entre el universo-espacial y el universo-vida, ya que uno no tiene sentido sin el otro. Para que las transformaciones ocurran dentro de un medio y que, en consecuencia, sistemas más complejos sean afectados, alguna cosa tendrá que ser lo suficientemente dinámica y libre para propiciarlas. La vida suple ese tipo de exigencia. Un mundo sin vida es una piedra suspendida en el espacio, o tal vez sea también un conjunto de elementos latentes para generar una vida futura.

“Las diferentes formas de vida, como ya observaste, pueden afectar el comportamiento de un planeta. Alterar el clima, modificar la temperatura y por qué no, condicionar el ritmo selectivo de las mismas especies. El ecosistema planetario es un conjunto de elementos en que cada uno cuenta con el otro, creando una cadena cerrada. Al romper este equilibrio dinámico, es decir, al modificar de alguna manera esta mutua



compensación, el resultado sería totalmente imprevisible, pues dependería única y exclusivamente de la capacidad de este sistema de volver a estabilizarse y de las especies a adaptarse a los cambios.

“La vida, dentro del Ecosistema Universal, actúa como un mecanismo de gran complejidad, valor e importancia para las transformaciones selectivas que en él se operan. Su función consiste en permitir que un grupo de subsistemas evolucione hasta demostrar que es capaz de continuar y de expandirse y al mismo tiempo, detectar si reúne las condiciones necesarias para convertirse en un factor de refuerzo para la continuidad y preservación del Universo. Es como si el Universo experimentase con alternativas diferentes, colocadas en lugares distantes y variados, para descubrir cuál de ellas recorre mejor los caminos de la evolución y así, reforzar su madurez, hasta el punto de seleccionar aquellas que representan un riesgo o peligro y en ese caso, destruirlas para dar espacio a nuevas alternativas. En caso contrario, si el proceso llevó la vida a un nivel de desarrollo armónico pensante, acorde con la preservación de su medio, activo en la continuidad de una satisfacción plena de necesidades, sus barreras y limitaciones geográficas y existenciales tienden a dejar de existir, viniendo a ser incorporada al sistema mayor para reforzarlo y equilibrarlo. Esta condición permitirá contrarrestar los efectos devastadores de los subsistemas que persisten en el proceso caótico, pues, mientras hay destrucción por un lado, existe quien preserve y corrija por el otro.

“La vida, en síntesis, se constituye en focos de experiencia. Diversos y diferentes proyectos de subsistemas que condicionarán la continuidad o no del Ecosistema Universal. Las formas de vida que acompañen las transformaciones exigidas podrán evolucionar al nivel más importante y decisivo, la inteligencia. Lograda esa fase, será aplicada una regla de control más rígida. Es como moverse de un curso elemental e ingresar a uno superior. Las exigencias crecerán, los peligros serán mayores y las transformaciones más complejas.

“Debes observar que la vida pensante es un momento importante en el ciclo evolutivo de un planeta, ya que cumple una función preponderante en la definición de la continuidad o no de ese sistema. Aquí, ella será el factor definitivo que, generando profundas alteraciones en su medio, forzará el proceso selectivo, obligando a todos los integrantes del subsistema a una inmediata adaptación, incluyendo la suya propia. La pronta o no adecuación demarcará el valor de la experiencia y en consecuencia, el inicio de una nueva fase de evolución. Recuerda que la criatura pensante es la única capaz de romper su límite geográfico, extender o no su ciclo vital y soportar las inclemencias de los elementos. Se vuelve a su vez una variable elástica dentro de la biosfera planetaria, pues puede alterar fácilmente las reglas que hasta entonces regían el comportamiento equilibrado del subsistema, modificando y transformando todo a su alrededor y en la mayoría de veces, de forma definitiva e irreversible. Necesitas pensar y reflexionar sobre esta afirmación, ya que esta criatura alcanza un estado de relativa independencia dentro del contexto del subsistema al tener la capacidad y el *poder casi ilimitado* de modificar,

inclusive, la continuidad o no de su propia evolución.

“Las criaturas pensantes son, para el Universo, lo mismo que un grupo de bacterias, virus o agentes infecciosos son para un organismo. Al ser atacado, el organismo reaccionará activando sus defensas procurando destruir el agente contaminador. El resultado final de la batalla tendrá dos simples alternativas: o morir al no haber conseguido defenderse de la acción agresiva y destructiva del agente contaminador, o sobrevivir aumentando todavía más su capacidad de resistencia, habiendo por tanto, destruido al responsable. Este ejemplo puede aplicarse a las relaciones Tierra-hombre, hombre-Tierra, hombre-hombre, Universo-hombre y hombre-Universo.

“El Universo utiliza finalmente las criaturas pensantes como dispositivos equilibradores del propio sistema mayor o Ecosistema Universal. Esto quiere decir que los seres pensantes operan como agentes de prueba dentro de los subsistemas (entendiendo los subsistemas como planetas, biosferas o ecosistemas locales, la propia cultura institucionalizada y las sociedades organizadas) o, hasta como factores de chequeo de la validez y funcionabilidad de los procesos aplicados e implantados que determinan la orientación de su formación, tanto evolutiva, biológica y ambiental, como social, política, filosófica, religiosa, etc. Son ellas, las criaturas pensantes, las que generan las situaciones de conflicto que, por su actividad, provocan o aceleran selecciones dentro de las especies similares e inferiores, que obligan al medio a transformarse, aún desordenadamente y que expanden sus conquistas hacia otros subsistemas, exportando lo que de bueno o malo hayan alcanzado.

“El mismo proceso histórico del hombre revela la presencia y actividad de los mecanismos de selección que buscan constantemente el equilibrio del subsistema. Siempre que un animal, una especie cualquiera y hasta una sociedad muere, surge una oportunidad para que se opere una reformulación, ya que nuevos integrantes surgirán para substituirlos. Para las leyes universales fue una experiencia más que no tuvo éxito y generó la oportunidad de comenzar nuevamente. Así vemos que, en caso de una manipulación incorrecta del medio, del uso equivocado de su potencial, el mismo subsistema del cual forma parte activará sus defensas para destruir al agresor que lo comprometa. El sistema mayor, así como el subsistema, actuarán en conjunto contra la persistencia de esos elementos contaminadores, permitiendo garantizar a cualquier costo la reestructuración, estabilidad y continuidad del orden armónico universal, de la vida como un todo y de una nueva oportunidad de desarrollo.

“Las leyes universales carecen totalmente de escrúpulos. El Ecosistema Universal, o Sistema Mayor, es como un gigantesco organismo que depende de la vida para sobrevivir y que, en el transcurso del tiempo, selecciona aquellas formas de vida que se fortalecerán y propiciarán la permanencia del equilibrio armónico de las interacciones en los procesos evolutivos, eliminando, gradual o drásticamente, aquellas que lo pusieran en peligro. Esta eliminación no obedecerá a una voluntad alienada o igualmente divina, sino a una consecuencia circunstancial. Esto quiere decir que dentro de las

oportunidades de evolucionar que surgen, existen reglas como en un juego y quien de alguna manera las viola, desencadenará para sí una avalancha de situaciones que será necesario corregirlas, aún si para ello alguien tenga que ser sacrificado.

“Lo que viniera a favorecer la continuidad del Ecosistema Universal existirá siempre y quien lo ponga en peligro no será salvado. Muestras de eso existen por centenares distribuídas a lo largo de la historia de tu mundo: animales que se extinguieron por falta de una rápida adaptación a las transformaciones del medio, o por no haber creado defensas contra criaturas que los depredaron; culturas que se desarrollaron, se expandieron y desaparecieron, aún después de haber dominado vastas áreas y sometido otros pueblos; personas que implementaron nuevas ideas y configuraron sistemas que, después de su muerte, no fueron continuados; en fin, cada uno de éstos fue sustituido con el tiempo. Si la especie pensante no evoluciona para cumplir su papel de equilibrador, agente transformador, regulador de las interacciones locales, reformulador creativo de alternativas y criatura sensible que preserva su medio, estará provocando la ira del Sistema Mayor que, cualquier día, la sustituirá.

“La preservación del Universo es el objetivo mayor y la función que las criaturas vivas y pensantes tienen que cumplir. Esa es la razón de su existencia, propiciar las transformaciones que garanticen la selección de los subsistemas menores que surgieren y orientar los procesos de continuidad y desarrollo. La vida pensante es la variable condicionante de la transformación y representante de la acción física y objetiva del **Poder Cósmico** o del **Profundo**, como tú lo prefieras, pues el Universo se vale de cada uno de nosotros para ejecutar las alteraciones necesarias para que todo dentro de él continúe.

“La criatura pensante es capaz de crear, alterar, modificar, construir y al mismo tiempo, destruir. Su continuidad en la participación de este proceso reside en concientizarse de que la condición de ser una entidad pensante es la condición de una criatura aprendiendo, como un estudiante, los mecanismos de la evolución consciente y que, además de esto, existe para aprender a lidiar con la propia vida y con los recursos que el Universo ofrece. Y para mantenerse en esa escuela cósmica, es necesario que conozca sus procesos y sus normas, que participe de las exigencias mínimas de rendimiento, respetando para ello el propio centro de estudio. más si no actúa acorde, será sumariamente expulsado, sin derecho a apelación. El ser humano necesita comprender que fue creado y existe para permitir al Universo ser cada vez mejor, para concretizar los cambios necesarios que promuevan el retorno al camino de esta realización. El ser pensante es inteligente para saber no solamente qué conseguir y cómo actuar, sino principalmente con qué tener cuidado y reconocer el valor, el peso y la responsabilidad de cada instante en que camina. Aquéllos que, conscientes de su función de intermediarios entre el pasado y el futuro, conscientes de su papel de transformadores y de su responsabilidad de arquitectos de un Universo en desarrollo, consiguieran vivir y evolucionar garantizando de forma constructiva el equilibrio armónico de su sociedad,

liberándose de las limitaciones físicas y del espíritu al maximizar los recursos disponibles sin afectar o agredir el Ecosistema Universal, habrán descubierto el **Propósito Superior** para lo cual fueron concebidos. El Universo se realiza por medio de quien en él piensa y jamás oye a quien de él se olvida.”

– Godar, cómo queda la parte invisible? Existe verdaderamente un Universo espiritual? Un alma? Reencarnamos cuando morimos? Qué piensan ustedes de eso? –pregunté en el intervalo.

– Bueno, en verdad existen dos Ecosistemas Universales. Éste, al cual nos referimos y que pudiéramos considerar la parte concreta y material de la vida, necesaria para el sostenimiento del proceso de transformación del Universo y otro real y verdadero, de cierta forma invisible. La materia es apenas un reflejo, la imagen de una realidad extremadamente limitada, que esconde detrás otra condición de existencia diferenciada.

“El Universo concreto es en verdad un tablero de juego, siendo este último llevado a cabo por entidades y seres que teóricamente participan más no son visibles dentro del juego. Aunque se desarrolla toda una trama, los participantes están y al mismo tiempo no están presentes. Lo que quiero decir es que realmente existe otra realidad detrás de la materia, una realidad verdaderamente responsable en términos, por lo que ocurre en el Universo concreto. Aunque los participantes no se encuentren directamente dentro del tablero de juego, sufrirán las consecuencias del resultado. Así, la creación generó en su inicio varias naturalezas de energías, entre ellas una en particular que posee la propiedad de evolucionar, pensar y perfeccionarse al punto de ser consciente e individual. A esto le llamamos alma. El verdadero **Yo** no es esta masa que vemos sino una entidad energética, un ser de luz y energía que se vale de este vehículo para aprender, para evolucionar y ser cada vez más perfecto. Una perfección que nada tiene que ver con la moral o con ser bueno o malo, sino con el verdadero conocimiento, con la verdad universal. El alma evoluciona para descubrirse a sí misma, para comprender su naturaleza, para tener conocimiento de su identidad y para encontrar, en sí misma, la parte que pertenece al **Profundo**. Es como la búsqueda de un tesoro donde las pistas serán descubiertas solamente cumpliendo con determinados requisitos, los cuales serán dados a lo largo de innumerables vidas. Sí, la reencarnación es un hecho verdadero. Ella existe. Existe como la oportunidad de continuar en busca de nuevas pistas. Para llegar adónde? Fácil. Cuando un alma evoluciona, significa que anhela obtener todo el conocimiento y la pureza contenida en el Universo. Lo máximo que un alma puede llegar a obtener, como desarrollo, es ser, ella misma, la síntesis de lo que el Universo es. En otras palabras, un alma totalmente evolucionada sería, obligadamente, lo mismo que decir que un alma no tiene más que aprender, conocer o purificar. Por lo que podemos saber, un alma en evolución aumenta gradualmente su masa energética, así como el grado de su pureza. En cada vida concreta bien aprovechada, su condición de luz crece y aumenta.

“Dentro del principio del Propósito Superior, el Universo concreto existe para ofrecer al

alma la oportunidad de recibir estímulos y aprender, siendo que la evolución de las especies en sus diferentes niveles será el vehículo para el proceso de aprendizaje. El alma y la criatura inteligente son elementos de transformación. En este caso, la vida inteligente se relaciona con su medio viniendo a influenciar otras especies y el futuro del ambiente y el alma, como una fuente de energía creciente, tendrá como objetivo llegar a la condición de ser responsable por generar otro Universo. Esto mismo. La energía generada por un alma es exactamente la necesaria para generar un Universo, siendo que cada Universo se encuentra contenido en el Cosmos. El **Profundo** no es otra cosa sino el poder que organiza, promueve y abriga nuestra mayor meta: ser generadores de vida. más deja eso para hablarlo más adelante, hay otras cosas que debemos conversar primero.”

Los comentarios del extraterrestre habían dejado una profunda huella en mi interior. No sabía qué pensar o qué responder. Y mientras meditaba, Godar se levantó del sillón, desconectando la pantalla. Automáticamente me levanté de mi lugar, siguiendo al guía hacia la salida.

Me encontraba atrapado, tonto. No conseguía ordenar mis pensamientos ante tantas y tan profundas informaciones. Era mucho para un muchacho de 19 años que, aunque hubiese participado en algunos grupos filosófico-esotéricos, nunca me había detenido a contemplar pensamientos tan trascendentales.

Todavía confuso, seguí a mi anfitrión hasta la entrada del edificio. Revisé aquellas enormes urnas de cristal y sus fantásticas mariposas (o lo que fuese) cuyo sonido continuaba llenando el ambiente. Esta vez, nos dirigimos hasta la enorme puerta del edificio para regresar a la calzada.

Otra puerta interior, de aquellas que se encontraban en la entrada del edificio, estaba abierta. Cuando pasé a su lado en dirección de la salida, mi gran curiosidad no me dejó resistir a echar una rápida ojeada al interior. Dentro, había tres seres semejantes a Godar sentados alrededor de una enorme mesa cuya cubierta parecía ser de cristal. Tableros y piezas semejantes a un juego de ajedrez se encontraban encima. Concentrados, ninguno de ellos percibió mi presencia. Sin entender el porqué de la indiferencia, continué mi camino.

Mientras caminábamos de regreso a la calzada de piedras, sentí una presión en el corazón y mis ojos se llenaron de lágrimas al contemplar tanta belleza, tanta tranquilidad y al pensar cómo nuestro pequeño y tan maltratado mundo pudiera ser mejor, más bien cuidado, más humano, más consciente, menos violento, más amigo y cuán lejos estábamos de tener, de gozar de un poco de aquella paz que en ese momento sentía en el fondo de mi alma.

## CAPITULO XIII

### EL LENGUAJE OLVIDADO

Mientras abandonábamos el edificio que los extraterrestres llaman “Centro de Descanso”, mi enorme anfitrión seguía a largos pasos por la calzada en dirección a un conjunto de edificios más bajos, que debían estar a unos 1,000 metros de donde nos encontrábamos.

Todo el tiempo tenía que poner atención al movimiento de Godar, pues siempre que me detenía para observar algo con atención, me distanciaba mucho de mi cicerón y entonces, había que acelerar el paso para poder alcanzarlo.

Así, algún tiempo después entre miradas sorprendidas y una curiosidad cada vez más aguda, llegamos a un pequeño complejo de edificios, que parecía ser un lugar de encuentros. Entre los edificios bajos, cuya altura debería equivaler a unos diez pisos cuando mucho, había una pequeña plaza en la base de uno de ellos con mesas y sillas que me recordaban una mesa de bar del tipo “self-service”. Allí nos detuvimos.

Godar me indicó que me sentara en una de aquellas enormes sillas, acto que realicé de inmediato. Me sentía como un niño en una silla de adulto, más igualmente era tremendamente confortable. Mi guía miró en dirección a una puerta de vidrio opaco ahumado y enseguida salió un joven extraterrestre con una bandeja que parecía hecha de plástico o acrílico blanco. Dentro había una especie de plato con un ladrillo amarillo que parecía mantequilla o polenta, cortado en pequeñas piezas. Al lado había una copa cónica cuya boca era redonda y su base semejante a un cáliz. En su interior, un líquido parecido a la leche, sólo que un poco más espeso, esperaba por mí. Godar pidió que bebiese de la copa y comiese de aquel ladrillo, pues precisaba recuperar mis energías. Muy a disgusto, mordí un pedazo de aquella cosa amarilla. Aparentemente no tenía ningún sabor. Era algo simple, sin gusto y ligeramente insípido. Parecía tener la consistencia de un pastel sin la grasa de la mantequilla, más pareciendo un pedazo de polenta frita. Automáticamente tomé la copa, intentando beber para disimular mi desagrado. más la cosa empeoró. El líquido era espeso y de sabor un tanto ácido.

Godar me miró y por mi expresión no había necesidad de telepatía para comprender mi disgusto. Ante mi explícita repulsión, el guía no insistió, pidiendo que me calmase pues no me iba a forzar para nada.

Mientras procuraba reponerme del pésimo refrigerio, miré al guía y le pregunté:

– En el transcurso de la historia de la humanidad, sectas, religiones, escuelas iniciáticas y esotéricas, filosofías y grupos alternos han surgido con la intención de ofrecer un camino de esclarecimiento de las dudas más profundas de la mente humana: Dios, la vida, la muerte, el porqué de estar aquí y ahora, etc. Sin embargo, difícilmente alguna de ellas consiguió responder totalmente cada una de estas agonizantes preguntas. La evolución cultural e

histórica de la humanidad ha demostrado que no todo lo que vemos es exactamente como parece. De igual manera, no todas las historias son como parecían ser. Aunque el cristianismo sea consecuencia de la aparición de Jesús, hoy existen más de una docena de cristianismos diferentes; del budismo unas diez mil; de las orientaciones esotéricas entonces, tenemos una cantidad enorme, cuyos fundamentos son prácticamente idénticos. En todo aquello que parecía ser una fuente de respuestas, el hombre metió la mano y como resultado tenemos una coma más, un punto, una palabra o hasta una expresión añadida y lógicamente, una interpretación particular. Difícilmente la transmisión de los hechos ocurre fielmente y hoy tenemos innumerables opciones de “esclarecimiento” y supuestas “fuentes de conocimiento”. Antiguamente determinados hechos históricos, tenidos como “verdades” incuestionables, fueron reformulados a través de los tiempos. En la antigua mitología griega, el mundo era sostenido por Atlas; para otros pueblos, descansaba encima de un grupo de elefantes, colocados a su vez encima de una gigantesca tortuga. Para otros Adán y Eva son los padres de la humanidad. Para los antiguos pueblos de América Central, esta sería la quinta humanidad. La creación, según ciertas religiones, fue en seis días, mientras que para otras se procesó en varios intentos. En fin, la evolución tecnológica permitió al hombre entender la naturaleza y aclarar hechos, así como descubrir que no siempre los héroes de los libros de historia o las tradiciones realmente lo fueron. más si, para la humanidad, Colón fue el primero en descubrir América o si fue en verdad Leif Erickson, el vikingo; si fue Galvani o Volta quien descubrió la electricidad, aunque ya se haya utilizado en Babilonia 500 años antes de Cristo para trabajos de galvanoplastia, son verdades históricas que hoy pueden ser cuestionadas.

“La misma antropología moderna –proseguí– padece de enormes dolores de cabeza tratando de comprender el origen de las razas, así como el árbol genealógico del hombre. Es el caso de nuestra física en contraposición a la de ustedes. En fin, existe un largo camino de conocimientos a recorrer. Sin embargo, no son estos los elementos necesarios para ofrecer al hombre una vida mejor y más sana. Las informaciones, el conocimiento y el aprendizaje son manipulados conforme el deseo y el interés de sus detentores, no permitiendo, en la mayoría de las veces, el esclarecimiento objetivo de sus correligionarios humanos, manteniendo la confusión a propósito, a fin de que la dependencia generada garantice la consolidación de su poder. Sea para lucrar económicamente, para la obtención de ventajas, por autoafirmación, por carencia o apenas por una necesidad patológica de protagonismo o de destacarse. Tal fenómeno no ocurre solamente en actividades intelectuales y políticas, sino también en las religiosas y esotéricas. El poder obtenido por el carisma o por la mística generada en torno de una imagen construída a propósito en el misterio de las informaciones, o por el clima de sigilo, continúa seduciendo el ego de las personas, sin conducir a ningún lugar y sin ofrecer ninguna oportunidad de unificación humana, muy por el contrario, buscando siempre el proselitismo, el sectarismo, la distinción, el separatismo y la dogmatización: en nuestro mundo, siempre habrá quien diga tener a su alcance la respuesta a todas las preguntas, la verdad absoluta de la realidad universal. más, será que ya

logramos ese nivel de desarrollo? Será que ya estamos aptos para descubrir y comprender esas respuestas? Cómo podemos saber si aquello que descubrimos está correcto y no es una extrapolación alucinada o una fantasía poética que nada resuelve?”

Godar había seguido mi razonamiento paso a paso en silencio, sin haber siquiera hecho ningún movimiento o gesto.

Parecía que mis palabras rebotaran en él sin tener ningún efecto sobre su persona.

En fin, me había entusiasmado tanto con mi razonamiento que, cuando me dí cuenta, estaba sentado sobre la cubierta de la mesa con los pies en la silla. Rápidamente disimulé la falta de maneras deslizándome para la silla. El guía, mirándome atentamente, se limitó a una simple sonrisa.

Sentado (correctamente), continué:

– Es increíble observar que en la Tierra, la versatilidad de caminos es tan grande como el número de curiosos. Existen filosofías, cultos, orientaciones alternas para cada gusto de los clientes. Algunas increíblemente exóticas que exigen tremendos sacrificios. Otras sencillas en que todo está permitido, inclusive los excesos. Las personas más exigentes inician una peregrinación por todos estos centros de saber, participando, leyendo, en fin, sometiéndose a los rituales, ceremonias, iniciaciones y actividades, así como a sacrificios e imposiciones que les garantizan la oportunidad de descubrir la profundidad de los conocimientos que allí se encierran y finalmente, encontrar el sentido definitivo de sus vidas. Por tanto, Godar, no será posible que dentro de este maravilloso Universo exista una misma explicación para todas las cosas? Será que al ver un rayo en el cielo pensemos que Zeus está con dolor de estómago, o que Thor pasa en su carruaje empuñando su martillo? La explicación de este fenómeno, creo yo, es común a todos, no importando su origen, incluyendo a ustedes. Si todas las cosas de este fantástico Universo pueden ser entendidas, o si para todas ellas existe una explicación, cómo podemos encontrarla?Cuál es el mejor camino?

Finalizando, enfrenté al guía, lanzando no solamente mis dudas, sino todo el sentimiento de inseguridad, confusión, miedo y tristeza que tanta ignorancia me ocasionaba. Necesitaba saber si realmente existía un camino seguro a ser recorrido. Donde las respuestas y los conocimientos se adquirieran sin la contaminación de las flaquezas humanas.

Ahora sería el momento de saber si la oportunidad de estar frente a frente a una raza más avanzada sería el inicio de mi despertar, el génesis de mi renacer interior y de mi desarrollo basado en una visión más amplia de vida. Un contingente inimaginable de respuestas, libre de cualquier compromiso innecesario, estaba a mi disposición. Una fuente inagotable de descubrimientos, experiencias y realizaciones estaba frente a mí, para traer calma a mis pensamientos y angustias. Y de ser posible, a todos los seres humanos cansados, como yo, de una egoísta, cruel e insensible manipulación; continuamente lanzados de un lugar a otro en busca de una esperanza de días mejores.

El silencio del guía se rompió. Godar, del otro lado de la mesa, me miraba atentamente a la vez que, sin mover sus labios, escuchaba sus palabras mezclándose con mis pensamientos, diciendo lo siguiente:



– Si observamos un grupo de cuatro seres humanos dispuestos en círculo en los cuatro puntos cardinales y en seguida colocamos un automóvil en el centro y pedimos a cada uno que describa el objeto frente a ellos, cuál sería su forma? Para la persona que está al frente, el objeto tendría dos faroles, dos ruedas y un parabrisas; para la que está atrás, tiene un parabrisas, dos focos y dos ruedas; las que están a los lados, dirían que el vehículo no tiene ni faroles ni focos, sino dos ruedas, una puerta y dos ventanas. Quién hizo la mejor descripción del vehículo? Quién consiguió llegar más cerca de la verdadera forma? Todos están correctos en sus descripciones, pero las mismas están incompletas. Si juntásemos todas las informaciones es muy probable que consiguiésemos montar la imagen correcta del vehículo, más aún así, tendríamos que tener personas por encima y por debajo para tener realmente la descripción completa. Como puedes observar, cada criatura está situada en un rincón del mundo que habita, percibiendo lo que acontece a su alrededor únicamente a través de un pequeño y limitado ángulo. Es imposible que un ser pueda tener una percepción total y completa de los eventos o situaciones que ocurren a su alrededor. Si eso fuese posible, si una simple criatura tuviese la oportunidad de apreciar con una cobertura total cada detalle, cada fragmento de un evento, no sería necesaria la participación o colaboración de otro semejante. No precisaría chequear o confrontar datos o informaciones para concluir. Bastaría ser único, individual y autosuficiente, pues por sí mismo tendría la capacidad de analizar y concluir.

“El Universo nos demuestra –aclará– que el ser pensante es una criatura social. No solamente porque se asocia para sobrevivir, buscando seguridad, comodidad, alimento, o porque procura unir fuerzas para garantizar las mejores condiciones de protegerse y enfrentar los enemigos potenciales o depredadores en general, sino principalmente, para tener la oportunidad de observar, comparar y experimentar diferentes situaciones, comprender los tipos de eventos que ocurren a los demás y medir sus resultados para, así, tomarlos como ejemplo y referencia. La integración en grupo, así como la convivencia comunitaria, es la única manera de descubrir las experiencias realizadas por otros y que, en ese entendimiento y comprensión de la mecánica de las situaciones, nos permitan establecer nuevos sistemas, aplicarlos y chequear sus resultados, en fin, para apreciar cuál pudiera ser la mejor opción para nuestras empresas partiendo de una referencia concreta de aquéllo que fue tentativa, acierto o fracaso de otros. Nosotros definitivamente nos relacionamos para construir un estado de conciencia pleno, profundo, objetivo y práctico, basado en el análisis del pasado y en un presente consciente y evidenciado, elaborado y conquistado por la experiencia, por la vivencia, aún la de los otros y por los resultados conseguidos.

“Una condición de vida digna, una actividad coherente, un convivio armónico, una relación de confianza, una conciencia tranquila, libertad en la acción y en la expresión, satisfacción y alegría, son las consecuencias simples de un sistema estructurado en la conciliación, en la colaboración desinteresada, en la suma de esfuerzos y conocimientos, en la búsqueda de lograr un objetivo común. más sólo será posible construir y realizar un objetivo común y todo lo anterior cuando las personas involucradas hubiesen trascendido la más difícil de las

barreras, reconocer que cada uno sólo percibe parte de un todo, interpretado y despojado de carácter por una estructura construida precariamente con el único deseo interior de supervivencia. Además de eso, el conocimiento del propio lenguaje humano sufre de un raquitismo conceptual carente de los atributos que deberían ser básicos para una correcta comunicación: una interpretación horizontal, homogénea y única entre el objeto significativo y su verdadero significado. Los conceptos parcialmente elaborados y los valores construidos, derivados de esta fragmentada y desfigurada percepción de la realidad y su correspondiente y distorsionada decodificación e interpretación que, en definitiva, deberían consolidar el correcto significado de las cosas, establecen, en verdad, un circuito de comunicación y entendimiento totalmente absurdo e incoherente entre los participantes, pues la interpretación ocurre silenciosamente en el interior de cada uno de los involucrados, contribuyendo a aumentar todavía más la ya confusa versión del mundo que cada uno elabora.

“En otras palabras, un mismo objeto significativo, esto es, el significado universal que todo objeto, símbolo, señal o signo posee (independientemente de quien lo imagine) y que para toda criatura inteligente debe o debería ser siempre el mismo y tener igual sentido, parece tener para cada ser humano, en verdad, un significado diferente. Sea en el peso, en el valor intrínseco, en la intención, en el contenido, en la extensión, en el sentido final, en fin, en diferentes aspectos, los significados serán tan diferentes que hasta llegarán a ser, en algunos casos, opuestos entre sí. Si hablamos de amor, cuál es tu concepto del amor, Charlie?”

Así preguntado por el extraterrestre, de inmediato no supe responder. Mientras pensaba, continuó:

– Muchos de entre los seres de tu mundo, al ser preguntados, aparecerían con respuestas bastante diferentes. Algunos responderían sobre el sentimiento de entrega y afecto existente entre dos seres. Otros indicarían que se trata de la relación entre padres e hijos, entre amigos, entre animales y así cada uno asociaría el concepto de aquello que le fuese más cercano o con el cual se identificase más. Si se les preguntase sobre humildad, disciplina, sumisión, sabiduría y otros tantos conceptos y valores, las respuestas también serían igualmente variadas. Imagina entonces una conversación como la que estamos teniendo ahora. Qué estarás interpretando de cada palabra, de cada concepto, de cada idea que digo? Cuál es la profundidad contenida en cada interpretación? Cuánta desfiguración de intenciones puede haber en la incorrecta decodificación de mis palabras? Cómo puede existir comprensión, entendimiento, amistad verdadera y profunda, si cada ser humano construye una imagen particular de los otros, como una escultura modelada por la interpretación del artista? Es claro que la decepción, la desconfianza, la falsedad existen entre los tuyos, pues además de no entenderse, las relaciones resultan de la interpretación particular de cada uno. Imagina entonces como los preconceptos y los presupuestos son utilizados. Las evaluaciones, los juicios y los análisis son absurdamente subjetivos y basados en una configuración de valores totalmente irreal, tomada de una percepción parcial y desfigurada de una realidad mal observada y mucho peor configurada. Es lógico que el caos

social, el distanciamiento entre las personas, la desconfianza, el individualismo y el malentendido hayan proliferado tan fácilmente en la Tierra. Filósofos, pensadores, religiosos, maestros y tantos otros seres de prominente influencia, han tratado de encontrar caminos alternos que permitiesen llevar la vida en la Tierra a una condición más humana y plácida. Sin embargo, desafortunadamente, todos cometieron el mismo error. Trataron de crear métodos para vivir mejor. Sistemas políticos y sociales que fuesen equilibrados, igualitarios y que ofreciesen las mismas oportunidades para todos los participantes. Crearon métodos para el pensamiento analítico y dialéctico. Desarrollaron técnicas de meditación, contemplación y disciplinas académicas de autoconocimiento y análisis, más para actuar solamente como paliativos que trataban de sanar únicamente los síntomas de una dolencia interior. Nunca atacaron directamente el núcleo, el virus o la causa que, como cáncer destructivo, contamina y destruye la humanidad como un todo, volviéndose cada vez más violenta y destructiva cuando alcanza a las generaciones que están por venir. El hombre se cubre de opciones para seguir caminos que le ofrezcan una comodidad interior, una justificación divina, espiritual o mística que consiga traer paz a su cansada alma y le permita continuar la batalla diaria por la supervivencia física, moral y mental.

“Herramientas usadas como sedativos, orientaciones que drogan el entendimiento, mitos que promueven el conformismo y la resignación, actividades que distraen el sufrimiento y la soledad interior. Eso es lo que quedó para el hombre. Drogas que se infiltraron en el interior de su alma, prometiendo nirvanas y cielos que solamente se realizarán cuando no exista más. Vidas más allá de la comprensión que justifica su sufrir. Promesas de una iluminación que vendrá un día y una conciencia que caerá del cielo. Un Dios misericordioso que con pena contempla su sufrimiento. Una ley que lo tortura para verificar su resistencia a una culpa que siempre lo responsabiliza.

“La respuesta está más allá de todo eso. Lejos de todo ese poder cósmico, mítico o sobrenatural. Está contenida o no, en el interior de cada ser humano. Cada criatura, por el hecho de pensar y sentir, es el propio gestador, promotor y realizador de la transformación. “Para poder generar una condición de vida mejor y penetrar en la conciencia del propio Universo, es necesario establecer una relación limpia, pura, completa y clara con lo que rodea a cada ser. No es posible construir alguna cosa sin previo conocimiento de los materiales, de la capacidad constructiva y de la técnica de que se dispone. Pegar el material y simplemente construir, producirá resultados completamente imprevisibles. La obra en sí misma será una constante expectativa, dando lugar a una serie de sorpresas que estarán continuamente surgiendo al no haberse contemplado todos los detalles y al aparecer los defectos por no haber sido previstos. De la misma forma, para iniciar o realizar la vida, es preciso tomar pleno conocimiento de la realidad, concreta, obvia y verdadera que rodea al universo. Dónde estás? Qué te rodea?Cuál es la configuración potencial de lo que está a tu alcance? Busca identificar los hechos como ellos verdaderamente son, sin defender posiciones o disminuir su importancia, así vengan directa y violentamente contra la estructura existente en cada uno. Conocer profundamente la realidad histórica del proceso

que generó la insatisfacción y las razones que lo privaron de obtener una condición de vida acorde con los deseos de cada uno. Tomar conciencia de la insatisfacción existente, identificar la condición de vida deseada y proyectar el esfuerzo a realizar y la fuerza de voluntad necesaria para lograr el objetivo deseado. Comprometerse con el descubrimiento de la verdad. De aquella única respuesta que será válida en cualquier lugar o tiempo, independiente de la naturaleza de la fuente. Luchar para hallarla, aunque lleve toda la vida. No permitir que la búsqueda se estanque optando por principios o bases que, por el cansancio o por la prisa, puedan aliviar temporalmente las necesidades a través de la simpatía, del conformismo, de la comodidad, o que sirvan para apoyar intereses y voluntades particulares.

“Todas las propuestas anteriores fallaron porque sólo trataron de ser la solución del sufrimiento y no la cura que evitase su reaparecimiento. Siempre quisieron milagros que pudieran exorcizar el dolor y la insatisfacción. Anhelaron líderes, dioses y maestros que idealizaron para usarlos como intermediarios del encanto que transmutaba el dolor en placer. Las propuestas fallaron porque trabajaron la forma y no el fondo. Se preocuparon por la estructura y se olvidaron del contenido y de los que los continuarían. Cuando el responsable de la idea moría, moría también el ideal de la estructura, pues cada uno había construido para sí mismo una versión diferente de la misma, ninguno entendería verdaderamente la orientación. Por eso tantas tentativas, tantas opciones, tantas alternativas, sea en la política, en la religión, en la espiritualidad o simplemente en el amor. Todos se olvidaron de que hablar uno con otro no es únicamente verbalizar, sino comprenderse...”

– más Godar –interrumpí–, existe aún una única verdad? No es cierto que cada persona tiene su verdad y si así no fuera, será que esa única verdad está a nuestro alcance?

El extraterrestre se levantó de la mesa y caminó hasta una ventana donde había varios recipientes. Parecían hechos de acrílico colorido, semejantes a una semiesfera. Sin dudar, agarró uno de ellos, de color amarillo, regresó a la mesa, se sentó frente a mí y me miró diciendo:

– Mira lo que está aquí dentro.

En el interior del recipiente había una pequeña flor, muy semejante a una margarita. Sin entender lo que el guía pretendía, respondí un poco inseguro:

– Bueno, a mí me parece una flor.

El guía sonrió, afirmando:

– Aún aquí, a más de 4 años luz de tu mundo, el concepto de flor es el mismo. Si me mostraras la llave que está en tu mochila, continuaría siendo conceptualmente, para nosotros también, una llave. Tu sol está conceptualizado por tus científicos como un astro o estrella, cuya composición acompaña los conocimientos que hasta ahora lograron. En nuestro caso, los conocimientos que tenemos respecto de las estrellas, su comportamiento y su composición es más amplio, más posee las mismas bases y principios. Como ves, existen respuestas proporcionalmente idénticas para los mismos hechos. Explicaciones que,

dependiendo del grado de información y descubrimiento, serán más completas o no, más siempre compuestas por los mismos conceptos. El oxígeno será oxígeno aquí o en Orion y su composición molecular también. Lo que puede variar es el nombre por el cual es conocido, más su comportamiento, características y estructura estarán siempre apoyados en las mismas leyes y comprendidos con una misma lógica y entendimiento. Dos unidades son y serán siempre dos unidades en cualquier parte del Universo. No existe una verdad individual, apenas un lenguaje que forma parte de una cultura cuyo alcance es regional, temporal y que procura identificar y traducir, de determinada manera, una realidad compuesta de elementos conceptualmente universales. Lo único que existe es solamente una percepción parcial de un todo y así, una fracción de algo que sólo será verdadero cuando sean sumadas las percepciones de un grupo. Y cuanto mayor el grupo más verdadero será.

“Un pueblo debe ser consciente de que, en su estado evolutivo, siempre estará ampliando su percepción a medida que el tiempo pasa. En cada período su avance le muestra lo que era válido o no, lo que resultó eficiente, lo que correspondió a la realidad y claro, lo que era totalmente falso. La capacidad de descubrir rápidamente los aspectos equivocados o las percepciones falsas está en la medida en que el individuo o el grupo estén sabedores de que todo aquello que poseen es en principio falso y errado, dada la limitación de su percepción en cuanto al momento evolutivo que viven. Cuanto menos rígida sea la posición de cualquier entidad o grupo frente a lo que le parece real, menos traumáticos serán los choques provocados por los conflictos generados en función de los descubrimientos, tanto material como espiritualmente, lo que facilitará de sobremanera la posibilidad de reformularse rápidamente y sobrevivir. Cuanto más aferrada fuera una criatura a sus supuestas verdades; cuanto más dependiente fuera de lo que cree ser real; cuanto más defensiva, escéptica u opuesta estuviere frente a cualquiera nueva información, propuesta, orientación o conocimiento, más difícil será para ella trascender las dificultades y las exigencias de un adaptación a la vida o de comprender el sentido de la existencia. más lejos estará de concretizar un futuro productivo, ameno, próspero, generoso y humano, volviendo todavía más difícil el camino para sus hijos. Su renuencia y oposición dificultarán y obstaculizarán el mejoramiento de vida, provocarán la mezcla de la verdad con lo falso al tratar de adecuar las nuevas ideas sin tener que sacrificar los viejos hábitos, sin abandonar las creencias y sin dejar las cómodas prerrogativas de los vicios, construyendo al final las peligrosas medias-verdades, confundiendo todavía más su escenario de participación y comprometiendo el avance de sus semejantes.

“La verdad es única y está presente para quien no se deja seducir por el brillo del poder, por la tranquilidad de la comodidad, por la flaqueza del ego, por el miedo de descubrirse frágil, carente y solo, por el cansancio de la oposición, por la tristeza de la incompreensión y por la angustia de lo que está por ser descubierto. Existe una respuesta única para todo y será alcanzada por quien se mantiene fiel al propósito de su descubrimiento.

“Un hombre muy especial ya afirmó, en tu mundo, en tiempos remotos: ...Quien tenga ojos

para ver, que vea. Y esas palabras están llenas de sabiduría. La verdad en sí misma es obvia. Y tan clara y cristalina como el agua. más para obtenerla y mantenerla hay que estar preparado, pues es una condición, un medio, una situación diferente de aquélla a la que tu mundo se acostumbró. La verdad es una aventura increíble, sin embargo llena de peligros. Es como aquellos curiosos que se aventuraron en el fondo del mar, provistos del equipo necesario. Bien preparados podrán disfrutar de una vista sin igual, imposible de ser apreciada en la superficie. más, sumergirse de manera impropia podrá hasta comprometer la vida de quien haga el intento. Cuanto más descuidado en la preparación, cuanto más desatención, mayor será la observación del peligro y menor será la posibilidad de que el resultado de la aventura sea positivo. Los que permanezcan en la superficie y traten de mirar sin mojarse, seguirán teniendo una idea muy vaga de lo que existe en el fondo. Por más clara que el agua sea, muy poco de lo que el mar encierra será visto, apreciado y comprendido. Análogamente, el hombre busca interpretar la verdad. De una imagen muy limitada como la percibida en la superficie del mar, el ser humano pretende, no solamente darle un tamaño al océano, sino comprender sus misterios y maravillas, definir lo que él es, como se mueve, como existe, que leyes lo gobiernan, cuáles y cómo son las criaturas que lo habitan, creyendo pretensiosamente que tiene capacidad para realizar tal tarea, principalmente de forma individual.

“De igual manera que el mar, la verdad en sí misma es absoluta y única, pues el universo como un todo tiene la explicación de sí mismo en él. O sea, el universo puede ser explicado a partir del momento en que exista el conocimiento total de los fenómenos que en él ocurren, inclusive en el ámbito espiritual. El mar solamente podrá ser conceptuado cuando fuera conocida su dimensión, profundidad, composición, movimiento, población y las interrelaciones que lo mantienen. El mar será explicado y comprendido a partir del momento en que todo lo relatado anteriormente sea percibido. Y para ello es necesario paciencia, determinación, tiempo, sacrificio, humildad, voluntad, disciplina, perseverancia, desprendimiento y renuncia. Recuerda que solamente se puede decir que alguien sabe lo que hace cuando conoce todas las opciones posibles de acción.”

Tratando de seguir el raciocinio del extraterrestre, algunas dudas me asaltaron mientras Godar hablaba. Su retórica llenaba mis pensamientos, mostrando una manera totalmente nueva de ver la vida y el mismo Universo. Sin embargo, sin dilaciones arriesgué una pregunta que me continuaba incomodando y sin la cual era difícil continuar.

– Godar, tengo algo que me perturba. Está bien que cada cosa en el Cosmos tenga un mismo significado. Dos unidades serán dos unidades en cualquier parte de la galaxia, más con relación a los sentimientos: Será que se puede estandarizar un sentimiento? Será que cualquier ser, por más evolucionado que sea, sienta exactamente igual a los otros? Al final, dónde queda la individualidad?

El enorme extraterrestre me miró mostrando en su mano la copa que momentos antes me había ofrecido para beber. Irguiéndose frente a mí, el ser preguntó:

– Charlie, qué es esto?

Sin entender el propósito de la pregunta y recordando el ejemplo de la flor, afirmé:

– Para mí es una copa o algo parecido!

Inmediatamente el guía interpeló:

– Correcto, es una copa. Sin embargo de forma específica, hecho de un material específico y para funciones específicas. Esta respuesta que me diste viene del conocimiento que posees y de la asociación que realizaste de un conocimiento vinculado a la experiencia y al aprendizaje a lo largo de tu vida. Si te muestro una pieza de arte, cuál será tu interpretación y sentimiento de la misma? Tu forma de interpretarla estará directamente vinculada a cómo las formas y los elementos combinados se asocian o contrastan armónicamente con tu concepto de estética. El impacto de la imagen evocará en tu interior, por los recuerdos y experiencias vividas, un sentimiento, el cual estará acoplado a los aspectos estéticos conceptuales contenidos en tu razonamiento. No puedes sentir sin considerar primero el valor intrínseco y representativo que aquel objeto o ser te representa. No puede haber sentimientos sin haber primero un acto de ponderación, pues si hay un sentimiento por impulso, sin una consideración racional, será todo menos un sentimiento. Será un acto emotivo, sin extensión o contenido, pues no puede tener proyección y será inconsecuente. Un sentimiento resulta del valor, de la importancia, del reconocimiento de un significado, de la satisfacción obtenida o no, del deseo, de la voluntad, de la necesidad, de la identificación y del vínculo existente, del espacio que llena tu espíritu, del placer o disgusto que te afecta, en fin, el sentimiento es consecuencia de la percepción amplia y profunda de una realidad evidente. El impacto de esta relación es lo que hace aflorar el sentimiento. Cualquier cosa que se experimente, fruto de reflejos impulsivos, es tan efímera como pasajera. Nunca tendrá profundidad, pues fue fruto de una simple necesidad, de un estado de total solidez interior y de la desesperación de valorizar o significar alguna cosa.

“Sentir es un acto mágico, pues contiene el poder y la fuerza de la creación, pues sentir es también crear. Cuando sientes en profundidad, surge en tu interior una fuerza fantástica, que tanto puede crear y producir como elevarte. Solamente la emoción, el surgimiento de pasiones, pueden destruirte, pues su fuerza va más allá de la razón, del propio instinto y de cualquier control. Ser racional no es ser frío, calculador, exacto e insensible. Muy por el contrario, es tener la libertad de sentir en plenitud y en profundidad. Es la condición de respetar, renunciar, sacrificarse si es necesario, de exponerse si es preciso, de ofrecerse sin medios ni límites, pues todo está siendo realizado con plena convicción de las necesidades en juego. Sentir, realmente, es un instante en que el ser y el Universo son uno. Es un momento en que la criatura se vale de la conciencia como herramienta para abrir su espíritu y llegar a la intimidad de cualquier realidad perceptible. Solamente es posible sentir, experimentar un sentimiento, cuando se es consciente. Cuando la relación que se mantiene externa e internamente con la realidad es profunda, verdadera y cumple un objetivo. Voy a darte un ejemplo interesante. Qué es bello para tí? Cuál es tu patrón de belleza, Charlie?”

Como despertando de un sueño extraño, la pregunta del guía no me dejó alternativa. Un tanto inseguro murmuré algunas palabras, pues cómo podría definir mis patrones de

belleza? No entendí si se estaba refiriendo a personas, objetos o a qué. De esta forma, medio confuso, hablé:

– Mire, no sé como definir y no sé bien, eso a lo que usted se refiere.

Godar respondió:

–En algunos lugares de tu mundo, la belleza puede ser una persona totalmente tatuada o llena de cicatrices. En otras partes, alguien bien gordo, escultural, delgado, en fin, los gustos son variados y así para las demás cosas. Como ustedes dicen: “Hay gustos para todo”, no es así? La belleza para ustedes es casi siempre cultural y está asociada a aspectos de carácter formativo. Para nosotros, la belleza está contenida en ciertos principios vinculados a la armonía de las formas, al valor, al significado, a la expresividad, a la estructura y a la complejidad de la obra, mientras que para ustedes eso sería tremendamente relativo: el concepto de belleza de una tribu en la selva será totalmente opuesto al mantenido en una ciudad moderna, pues la explicación residiría en la idea de haber tenido una evolución en los conceptos estéticos.

“La belleza y los sentimientos son universales, pues responden a un mismo principio. En el caso de la criatura inteligente, ambos son factores determinantes en el propio proceso evolutivo, llegando a ser selectivo. Si no estuvieran ordenados y coherentes, servirán de base para que se inicie un período de caos, segregación, pugna, destrucción y segmentación cultural. En un estado de conciencia más amplio, los sentimientos son regidos por los mismos principios. Los conceptos estéticos también. Lo que preserva el individualismo como ser es la intensidad en que cada cosa se manifiesta, pues será propio de cada criatura identificarse más o menos con lo que surge frente a ella. Todos somos iguales, terrestres o extraterrestres. Sentimos, amamos, deseamos, evolucionamos física y espiritualmente, más sin embargo dentro de los estados de conciencia que cada uno se permite tener. De la misma forma que para un primitivo la relación espiritual está contenida en el culto a un animal, diferentes son los estados a ser recorridos por la criatura pensante en su camino por el descubrimiento del Universo. Por lo tanto, para el hombre todavía hay mucho que comprender. Solamente el desapego, la capacidad de permitir que las cosas se revelen en su momento, en vez de forzarlas, permitirá al hombre progresar y comprender las maravillas que se encierran en su interior. La mayoría de los momentos difíciles de una sociedad surgen en virtud del apego a patrones antiguos y obsoletos, tanto de comportamiento, de relación, como de concepción y espiritualidad inadecuados. Es a través de la entrega, de la apertura a nuevas posibilidades y de la renuncia a los preconceptos, que la humanidad tendrá la oportunidad de cambiar sin sufrimiento hacia una vida próspera.”

A estas alturas de los acontecimientos, mi cabeza ya hervía con tanta información. La explicación de Godar había construido un panorama diferente de aquél que, hasta aquel momento, orientaba mi conducta y manera de encarar la vida. Según él, todos somos iguales así como todo tiene una misma explicación y manera de ser vista y sentida. Un mismo lenguaje existía en el Universo y sería hablado solamente por las criaturas que consiguiesen llegar a un nivel de evolución consciente capaz de comprender su significado. Eramos



diferentes de los extraterrestres porque ni siquiera conseguíamos hablar el propio lenguaje humano entre nosotros mismos. El individualismo humano reside en la competencia, en la necesidad de ser diferente para tener maneras diferentes de subsistir, para llamar la atención y llenar nuestra soledad con la ilusión de ser aceptado y amado, en la necesidad de ser notado, reconocido o valorizado, aunque para eso fuese necesario ir hasta los extremos. El deseo de poder era una simple y tonta necesidad de sobreponerse a la violencia de la represión y conseguir, desesperadamente, tener un poco de libertad.

Somos diferentes, no porque nuestra naturaleza nos haga fundamentalmente así, sino porque el aprendizaje, fruto de la experiencia, de la enseñanza, de la vivencia y de la violencia, de un mundo que todavía no comprende su objetivo de existencia, nos obligó a sumergirnos en los barrios bajos que construimos en nuestra alma para no sucumbir. Y la frágil luz que ilumina nuestras vidas, que motiva, aún cuando todo parece perdido, que ampara la sensación de abandono alimentando nuestros corazones, sigue llamándose “esperanza”.

Por un instante mi corazón sucumbió al pensamiento. Lágrimas corrían por mi rostro mientras pensaba en el oscurantismo en que mis hermanos de especie estaban sumergidos. Cuántos jóvenes, cuántos seres humanos pasaron la vida y todavía pasan, sin comprender el sentido de sus días. Transformando cada minuto, cada momento de su existencia, en un continuo llenar de espacio y actividades para simplemente tener qué hacer. Batallando día tras día con el único deseo de sobrevivir de la mejor forma posible, como si su premio por existir en este mundo fuese simplemente mantenerse vivo. Cuánta pobreza interior, cuánto desperdicio de energía, cuántas vidas sin expresión y sin contenido.

Finalmente más calmado, comenté con Godar:

– Debo aceptar que existe una única forma de ver las cosas? Que existe una única verdad? Una verdad total y abarcante que contiene en sí misma toda y cualquier explicación? Es esto una realidad? Es así que las cosas son? Será que podemos llegar a conocerla?

Con paciencia total y tranquilidad, Godar respondió:

– Toda realidad es real en la medida en que puede ser experimentada. Una mentira es real, sin embargo no verdad en cuanto a información, más verdadera en cuanto a existencia y así, real en cuanto a hecho. De la misma manera un sonido, por más absurdo que pueda parecer, es tan real como verdadero. más su verdad y realidad están vinculadas al hecho de haber acontecido y haber sido experimentado. Así podemos deducir que existe, en el Universo, tanto una verdad mayor o absoluta, como una realidad absoluta. Por el hecho de que un ser humano nunca haya visto un pez, jamás dejó el pez de existir. De la misma forma, la realidad universal extrapola cualquier intento de percepción o cualquier percepción realizada, pues individualmente siempre será parcial.

“Existe una realidad única, absoluta y universal. Elementos y hechos que huyen a cualquier y de cualquier inteligencia, por la simple razón de encontrarse distantes físicamente en diferentes puntos del Universo. más también localizados y participando en innumerables manifestaciones de la materia. Visibles o invisibles, estos hechos, estos elementos que

configuran el Cosmos existen para ser comprendidos, pues en sí mismos esconden el secreto del **Profundo**. Es como si la creación estuviese jugando al escondite con el ser pensante, desafiándolo continuamente a descubrir dónde se encuentra el creador.

“De la misma manera que existen hechos y elementos que forman y configuran el mismo Cosmos, existe explicación para todo eso. Esta es la verdad absoluta. Para hechos absolutos, existe una respuesta absoluta. Para una verdad a ser develada, se contrapone una verdad para explicarla. Sea en cualquier punto del Cosmos, de una galaxia o de un mundo, un átomo será siempre un átomo. Recuerda que dos unidades serán siempre dos unidades en cualquier lugar, la única diferencia estará en los símbolos con que se identifiquen las dos unidades. Aquello que diferencia básicamente quién está evolucionando o no, son aquellos conceptos básicos, los valores formadores de la imagen de un horizonte y de una perspectiva de vida, aplicados en lo cotidiano y en las relaciones interpersonales o con el propio medio.

“La existencia del ser pensante se enfrenta, dentro de su curso evolutivo, como ya te mencioné, con situaciones a ser entendidas y asimiladas para facilitar o dificultar su desarrollo. Ciertas situaciones unen o alejan, pasan a ser comprendidas e incorporadas con más o menos claridad. Es aquí que la distorsión se verifica y la deformación contrasta. Cuando varias personas están investigando un hecho, una realidad y no coinciden en su explicación y comprensión, algo anda mal. Cabrá a quien estuviere más atento demostrar la confusión y el no entendimiento, más eso solamente será posible si los demás estuviesen aptos para percibir y comprender su condición inmediata, su compromiso con el resultado y el objetivo a ser alcanzado: cuando, frente a una misma situación, cada uno ofrece una interpretación diferente, es mejor parar y considerar el lugar que cada uno ocupa en el ángulo de la vida, pues es muy fácil estar totalmente de espaldas. Para evolucionar no puede haber ni existir intransigencia, sea cual fuere su razón. La vida para ser realizada no depende de individualismos, sino de solidaridad.

“En síntesis, Charlie, podemos definir tres tipos de verdad, pues tu mundo se presta para eso. Una es la *verdad absoluta* o la explicación total y completa del porqué de la creación y de las interacciones que la preservan. Otra es la verdad que ustedes en tu mundo llaman *verdades individuales*, aquellas individualistas fruto de una experiencia de vida parcial que interpreta todo y formaliza la conclusión como un dogma irrefutable; esa verdad, además de falsa y deformada, se limita también en el tiempo y en la dinámica de las informaciones. Pues el conocimiento y las informaciones fluyen con gran rapidez y nunca se para de aprender. Lo que es conocido hoy y tenido por norma, será superado mañana por un nuevo descubrimiento. Nada en esta existencia es rígido o perpetuo, todo será substituido, todo cambia y se reformula. Es esta condición, cerrada, individual, ostracista, egoísta y auto-suficiente de relacionarse con el Universo, la que promueve el comportamiento de una continuidad existencial. Amenazando no solamente una vida presente y futura, sino también la de todas las criaturas que lo rodean.

“La tercera y más importante, es la que llamamos *temporal*. más esta es fruto de una sociedad más avanzada, pues implica que todos sus componentes participen de las mismas

informaciones y conocimientos. Aún cuando el conocimiento, la comprensión o la información no sean igualmente amplios en la mente de todos, las nociones básicas son comunes, siendo la percepción de la verdad y de la realidad compartida, dividida y complementada por todos los integrantes, llegando todos a tener una visión amplia, aún cuando todavía incompleta en función del momento evolutivo e histórico que el grupo atraviesa. Una condición natural de la cual son plenamente conscientes.

“Existe pues una verdad absoluta y total. Lejos de cualquier criatura en desarrollo ya que, para poseerla, sería lo mismo que volverse Dios. más, existe aquella temporaria o temporal, que permite a una sociedad progresar rápidamente en la medida en que todos son partícipes e interdependientes de los conocimientos adquiridos, nunca sujetos a dogmas o principios rígidos, flexibilizando sus cambios y dinamizando su desarrollo. El individualismo, es decir, la condición de ser uno dentro de un conjunto, sirve como complemento y nunca como obstáculo, pues no existen intereses meramente individuales, sino colectivos. El desarrollo del grupo es el objetivo y como consecuencia, el progreso del ser integrante e integrado ocurrirá. Una sociedad satisfecha es un individuo satisfecho, confiado, seguro y motivado. Una sociedad dividida en feudos individuales de verdades particulares y unilaterales, cuya realidad existencial obedezca al único deseo de continuar vivo a cualquier costo, es una sociedad condenada a la destrucción, pues todos son competidores y enemigos.

“Charlie, temo por los tuyos, pues el hombre se da el derecho de juzgar todo y a cualquiera. Considerándose un especialista en analizar quién es o qué es. Considerando que posee la preparación necesaria para identificar lo que realmente necesita para vivir mejor, así como lo que es nocivo para su continuidad. más, en el estancamiento de su prepotencia y en la ignorancia de su arrogancia, desdeña las oportunidades reales de progresar. Está ciego, ofuscado por la luz de su ego y sordo por el estruendo de su individualismo egocéntrico.

“Deseamos llegar a tu corazón y al de cada ser humano, para mostrar el camino del cual se alejaron por estar tan distraídos, preocupados demasiado en sobrevivir, mirando para dentro de sí y defendiéndose unos de los otros. Cada hombre puede tener la condición de ser verdaderamente libre. Libre de ser y existir. Libre de Amar y ser amado. Libre para aprender y enseñar. Libre para sufrir y ser feliz. Aunque parte de la culpa de su presente este contenido en la genética de su origen, tu mundo facilitó históricamente su desvío. El camino más fácil es siempre aquél provisto por la corriente, por el flujo y por la inercia. Cualquier otro que implique un trabajo mayor, un sacrificio, es siempre hecho a un lado. Corregir y cambiar es tan difícil como percibir el error, peor todavía cuando se nace dentro de él. más el momento llegó. No podemos continuar como espectadores silenciosos, viendo una especie destruirse día tras día. En una agonía cruel y lenta que podría ser evitada. Sabemos que existen muchos como ustedes que pueden ser rescatados, orientados e instruídos para retornar a una forma de vida digna, productiva y satisfactoria. La condición de trascender este momento está en las manos de ustedes y de todos aquellos que quieran construir una nueva condición de vida. Necesitamos que sean intermediarios de este encuentro. Que

consigan reunir a estas personas para que podamos, en conjunto, transmutar su esperanza en realidad.”

Concluída la disertación, el guía se levantó y me pidió que lo siguiese. Todavía “drogado” por tantas cosas que había oído, me levanté de la silla. Mi cerebro estaba hirviendo y yo con un dolor de cabeza infernal. No podía articular ningún pensamiento.

Seguimos caminando en dirección a la plaza de los bustos, sitio que me había dejado con una gran duda por los rostros esculpidos que eran parte de la decoración central de la fuente.

Llegando cerca, emití un pensamiento relacionado con la imagen de aquel busto de hombre similar a un humano que se encontraba en la cima del grupo de esculturas. Godar inmediatamente me miró, dejando de caminar. De inmediato sentí que mi curiosidad no estaba siendo bien recibida, pero no podía más quedar con la duda. Esforzándome, me fui al cuestionamiento directo.

– Godar –pregunté– Quién es ese hombre que mereció ser colocado en la plaza que vimos al llegar? Junto con aquellas otras esculturas en la fuente? Es él humano? De la Tierra?

El guía permaneció en silencio y sin responder, siguió caminando en dirección a un edificio enorme detrás de los edificios frente a la plaza de los bustos. Y yo, medio molesto por el silencio, seguí caminando, siguiendo (o intentando seguir) los pasos de mi cicerón.

Finalmente llegamos a las puertas de un gigantesco edificio. Era una construcción rectangular con las orillas curvas. Columnatas salían de los lados formando un arco hasta la cima del edificio que daba la impresión de tener unos veinte pisos. Enormes puertas de más de cinco metros se abrían a nuestro paso, dejando ver un salón inmenso que por el espacio daba la idea de un gimnasio de deportes.

Frente a mí, había divanes colocados en fila. Calculo que deberían ser cerca de unos veinte. Todos de forma anatómica y con una especie de cúpula, a la altura de la cabecera, que parecía hecha de acrílico rojo-oscuro y el diván de un plástico acolchonado. Cada diván estaba suspendido en el aire a una altura de un metro y medio, flotando encima de una rejilla luminosa que estaba fija en el piso del salón. Enfrente de cada diván, había una pared con una pantalla de unos cuatro por dos metros. El lado derecho del salón sería de unos quince metros, con un largo de por los menos treinta metros. Otros seres semejantes a Godar caminaban de un lugar para otro con extraños instrumentos que chequeaban al lado de cada diván. En ese momento tuve miedo.

Godar me llevó al lado de uno de los divanes y me pidió que me acostara. Mi miedo comenzó a crecer. En aquel instante me sentí totalmente indefenso. No sabía si debía correr o quedarme. Nada estaba ocurriendo contra mi voluntad pues mi aprobación siempre había sido solicitada. Aún así, en aquel momento, tuve miedo.

Percibiendo mi recelo, el guía comentó que acostado me podría aliviar del dolor de cabeza que me afligía y después, podría retornar a la Tierra. Nada debía temer, pues lo que querían era sólo que me restableciera del desgaste operado en mi organismo por el viaje y por todo lo que había acontecido.

Las palabras de Godar más o menos aliviaron mi ansiedad, más el dolor de cabeza estaba muy fuerte. Cansado por toda esta aventura, accedí y me acosté.

El diván cedió a mi peso bajándose un poco. Parecía que estaba en un colchón de aire. Era extremadamente confortable y ajustándome recline mi cabeza. En ese mismo instante ví que, en la pantalla frente a mí, una imagen comenzaba a aparecer, pero de repente perdí la conciencia.

Repentinamente desperté abriendo los ojos de un solo golpe, levantándome y sentándome en el diván. Godar estaba a mi lado y todo parecía estar en perfecta calma. Me sentía bien y dispuesto. El dolor de cabeza había pasado totalmente.

En ese momento, miré por primera vez mi reloj y constaté que habían pasado seis horas desde que había llegado por el *Xendra* a la ciudad. Asustado, me levanté pensando que todos mis amigos y mi hermano estarían preocupados por mí y a esa hora, habrían retornado a Lima. Ya consideraba la posibilidad de llegar hasta la casa de doña Maruja en Papa León XIII, que no distaba mucho de donde estábamos realizando los contactos y de allí conseguir un ómnibus o esperar el día siguiente.

Mientras me dirigía al mismo lugar por donde había ingresado a la ciudad, Godar se detuvo exactamente en el punto donde me había recibido al llegar. Preocupado por retornar, lo miré y le agradecí rápidamente todo lo que de él había aprendido, prometiendo que haría buen uso de cada palabra que había oído.

Godar sonrió y levantó la mano derecha, acto que retorné esbozando una triste sonrisa, pues no sabía cuándo o en qué momento volvería a tener esta oportunidad. Detrás de mí la puerta dimensional se abrió y agarrando mi mochila con fuerza, dí el primer paso hacia el interior.

Nuevamente la nube brillante me envolvió. Un malestar general me invadió. La sensación de un extraño aire frío, de la piel quemándose, combinados con un incómodo mareo, atrapaban mis pensamientos. más, en segundos, ya estaba en la cima de la montaña en Chilca, exactamente en el lugar donde todo había comenzado. Era de noche, razón por la cual tomé inmediatamente mi lámpara. Una vez encendida, miré preocupado mi reloj cuando constaté algo que me dejó perplejo, haciendo que mis piernas se ablandaran. Débil por el susto, me senté en la arena.

Aunque hubiesen pasado más de seis horas conforme verifiqué al lado de Godar, el calendario de mi reloj mostraba una diferencia de quince días desde la fecha en que había ingresado en el *Xendra*. En otras palabras, había permanecido quince días y seis horas en Alfa Centauro, solamente que apenas seis horas en estado consciente. El tiempo restante, estuve totalmente inconsciente, pero porqué?

Automáticamente llevé mi mano al rostro y verifiqué que mi barba (aunque en aquella época era apenas un proyecto) estaba un tanto crecida.

En ese momento, mi preocupación se concentraba en cómo retornar a Lima tan tarde y cómo salir de enmedio del desierto, motivos más que suficientes para levantarme rápidamente.

Conforme iniciaba el descenso, recordé que no tenía razón para preocuparme, pues los mismos extraterrestres deberían haber avisado a mis compañeros de mi permanencia en Alfa Centauro. Por lo tanto, era hasta probable que me estuvieran esperando. O entonces, no siendo así, doña Maruja iba a tener un huésped inesperado para acoger esta noche.

Contorneando la montaña, divisé de lejos las luces de las linternas y de los vehículos en el local donde acostumbradamente nos reuníamos. Para mi alivio, tendría manera de volver a Lima cómodamente.

Más calmado, continué descendiendo sin mucho esfuerzo. Aquel rostro esculpido en la fuente de la plaza de los bustos no me dejaba tranquilo. Quién sería?

Ayudado por la distracción de los recuerdos, llegué minutos después hasta los vehículos estacionados.

Feliz de encontrar a todos, reparé que ninguno daba la más mínima importancia a mi presencia. Perplejo por tan poco caso, llegué cerca de mi hermano, que localicé a pocos metros de mí y le pregunté cómo supieron el día exacto para venir a mi encuentro. Mi hermano me miró con un aire de quien no estaba entendiendo nada, respondiendo:

– Cómo, venir a tu encuentro? No hace más de quince o veinte minutos que subiste a la montaña. De que estás hablando?

En ese instante llegó mi hermana Rose, agitada:

– Eh ahí? Qué pasa? Acaso desististe del encuentro con Godar? Estás bien? Porqué volviste tan rápido?

Ahí fue que no entendí más nada. Viendo que había quedado loco de una vez, traté de confirmar el día y la hora de la fecha que había, teóricamente, entrado en el *Xendra*, respuesta que fue totalmente afirmativa. Hacía cerca de treinta minutos que todos habíamos llegado hasta la Mina.

Era demasiada locura. Yo pasé quince días y seis horas en otro mundo. Y que había sido devuelto quince días, cinco horas y cuarenta y cinco minutos antes. Si lo que conseguía entender era correcto, en este exacto momento estaba coexistiendo simultáneamente en dos lugares al mismo tiempo, pues había realizado un viaje en el tiempo. Y estaba retornando a mi pasado. Aunque hubieran transcurrido apenas quince minutos cronológicamente en la Tierra desde el instante de mi viaje, yo estaba quince días, cinco horas y cuarenta y cinco minutos más viejo.

Esto sería un tiempo que jamás recuperaría, al contrario, pues muchas otras locuras como ésta estaban todavía por venir. Y los días que seguían solo alimentaban mi curiosidad sobre la escultura de la plaza de los bustos. Sin saberlo, en breve me cruzaría con informaciones sobre este personaje y sabría, más adelante, lo que había ocurrido en esos quince días. Todo esto sería sólo una locura más dentro de la increíble aventura en que mi vida ya se había transformado.

## CAPITULO XIV

### QUE ES LA ESPIRITUALIDAD?

En el viaje de regreso a Lima, conté a mis hermanos el increíble viaje a Apu y las conversaciones que mantuve con Godar. Sixto y Rose no escondían su satisfacción, insistiendo en que relatase todos los detalles.

Aunque hubiese comentado los aspectos de mi estadía en la ciudad de Ilumen, en Apu, omití a propósito todos los detalles relativos a la plaza de los bustos. No porque desease crear algún misterio, sino porque presentía que de alguna manera mi futuro estaría ligado personalmente a esta información. Las evasivas de Godar al respecto, de alguna forma, significaban algo importante, ya que, si no fuese así, nunca me habría dejado ver la escultura y quedar con la duda. Yo intuía, bien en el fondo del alma, que en breve este misterio sería develado, pero su descubrimiento acarrearía una grave consecuencia.

Con todo esto, quien tuvo alguna dificultad en digerir esta aventura fue, obviamente, mi padre. Carlos no se conformaba con todo esto y realmente no podía culparlo. Hasta para mí era bastante difícil de aceptar. En algunos momentos, me detenía en cualquier esquina a pensar y revisar si realmente todo aquello había sido real.

Los días de las últimas semanas de Julio pasaron sin grandes contactos en el campo. Por lo menos, sin sucesos tan expresivos como algunos ya comentados. De esta forma, aproveché para revisar toda nuestra experiencia. Organizando los mensajes recibidos al respecto.

En aquellos días, coincidió que conversamos con un joven bien interesante y simpático que vino a frecuentar el Instituto. Este nuevo amigo, llamado Gerardo Brandes, participaba de la Gran Fraternidad Universal. Una institución de enseñanza fundada en Caracas, Venezuela, en 1948, por el Dr. Serge Raynaud de La Ferrière, que operaba en el Perú hacía ya algunos años. Esta organización internacional, concerniente a la Hatha-Yoga, estaba públicamente representada en el país por la Orden de Acuario, de la cual Gerardo era instructor.

Entre muchas de las conversaciones con este inteligente e inolvidable amigo, a quien debemos mucho, una en especial provocó algunas dudas y serias discusiones. El asunto en discusión era concerniente al concepto "espiritualidad". Un concepto verdaderamente polémico, ya que ofrecía una variedad de enfoques y puntos de vista para el análisis.

En vista de eso, busqué a Godar a través de la comunicación para auxiliar mi bien confundida mente, pues las largas horas de intercambio filosófico con Gerardo habían despertado un gran número de dudas respecto al asunto, considerando esencial para nuestro trabajo resolverlas de manera objetiva.

Aquella noche, después de la másacre filosófica perpetrada por Gerardo, me fui para la sala de mi casa donde, sentado en el piso, me relajé lo mejor que pude y mentalmente llamé a Godar. Sin demora, mi guía extraterrestre respondió de la manera usual, proporcionando la vía de comunicación para iniciar el intercambio.

– Sí, Godar – manifestó el guía.

– Godar, a partir de ahora, de toda esta experiencia que estamos enfrentando, podremos comenzar a tener una percepción más clara y profunda de la vida, del mundo y del Universo. Sin embargo, qué tipo de cuestionamiento objetivo y sistemático estamos realizando para permitir el acceso a una visión más amplia? – pregunté.

– Será que en algún momento de tu vida te detuviste, por un instante, a revisar la historia de tu mundo, buscando entender el instante en que se desviaron del curso natural del desarrollo creativo y constructivo? Hasta dónde forjaron sus ideales? Hasta qué punto las percepciones de su mundo les llegan incompletas y distorsionadas? Respondió.

– Y nosotros? Al final qué somos? Qué podemos considerarnos? El resultado de una visión irreal, incompleta y tendenciosa? Una caricatura grotesca de lo que debería ser en verdad la vida? El hombre jamás se detuvo a reflexionar y analizar sus experiencias de vida, considerando innecesaria una revisión profunda de sus bases y objetivos, prefiriendo lo fácil, lo banal, aquello que justificase el porqué de todo sin esfuerzo. Por qué todo eso? Por qué seremos tan ciegos? – respondí perturbado.

– Parece increíble –respondió Godar– que los paradigmas, esos imperceptibles filtros presentes en cada criatura inteligente, cumplan un papel tan dramático, peligroso y hasta selectivo a lo largo de la vida. más resulta difícil aceptar que, aunque el hombre se considere suficientemente inteligente, sea peligrosamente indefenso y vulnerable ante esos mecanismos, que a todo momento interfieren influenciando la forma como percibe e interpreta el mundo. Lo más preocupante es que sus opiniones y tomas de decisión no son el resultado de algo libremente elaborado o trabajado, sino el resultado de una acción interdependiente y llena de conjeturas, preconcepciones y lógicamente, de los paradigmas.

“A lo largo de todas las épocas, los paradigmas han formado parte de cada momento de la evolución intelectual del hombre, filtrando y orientando la interpretación del mundo visible, aquél palpable y concreto y de lo invisible, aquél sensible e inferior que los afecta y toca.

A través de las edades, caminando entre hambre, pestes, guerras, sacrificios y descubrimientos, la concepción del porqué de la vida y de su papel en el escenario universal aparece perfilándose confusa y contradictoria. Cuando son preguntados al respecto de porqué existen, diversas respuestas brotan apelando a los más diferentes argumentos. Algunos, un tanto prosaicos, otros más místicos o religiosos y hay hasta aquéllos románticos. La razón de estar aquí y ahora forma parte de una incómoda pregunta que se pierde en el remolino de lo cotidiano y en una maraña de problemas y preocupaciones que, forzosamente, los obligan a encontrar respuestas simplistas y rápidas que, lamentablemente, a largo plazo no satisfacen a nadie, dejando lagunas todavía peores de vacío y frustración. En esta condición, sólo queda buscar otro misterio, algo que sustituya la ansiedad provocada por la obsesiva incógnita de justificar los sacrificios diarios, otro misterio que sirva de puente para develar las grandes preguntas de la vida y que sugiera respuestas o argumentos intermediarios, viniendo a transformarse, en breve, en un paliativo místico y dogmático.

“El cansancio provocado por la continua e infructífera búsqueda desembocará finalmente en



una alternativa radical: el retorno al cruel e insensible materialismo; o la mística, donde sentir y soñar gusta más que pensar y justificar.

“Recientemente, como ya explicara, el hombre comienza a preguntarse interiormente cuál debe ser su línea de pensamiento con relación a los conflictos, incoherencias, faltas de respeto y frustraciones del mundo en que habita; no por una preocupación por su semejante, sino porque se siente principalmente víctima. Sin embargo, diversas son las propuestas que le son ofrecidas, así como diferentes son los medios para encontrar las respuestas. Uno de los grandes pensadores del pasado de tu humanidad, llamado Descartes, adepto de una línea de pensamiento racional, fue inmortalizado al popularizar un interesante enunciado: *Cogito, ergo sum*. De manera simple diríamos: *Pienso, luego existo*. más, será que por el hecho de que alguien consiga pensar, adquirió ya la noción de existencia? Probablemente la frase debería ser: *Pienso, luego vivo*. Porque el acto de pensar no implica obligatoriamente tener conciencia de existir. Existencia se refiere a una conciencia, a la capacidad de identificar el papel que la vida representa en la coyuntura de las fuerzas y variables universales, en la percepción de estar, ser y obedecer a un propósito en vías de comprensión. Existir es el acto de integrarse al sentido de la vida, comprendiendo o percibiendo el papel que le toca en el escenario universal, descubrir el valor y la importancia de la identidad viva inteligente y su capacidad de transformación. Existir es pues la capacidad de ver y entender quiénes somos, para dónde vamos y cuál es el papel que nos toca desempeñar dentro de la creación.

“En otro campo, el esotérico, alguien en su pasado ya dijo que el universo es, primero que todo, mental. más, será realmente así? Considero que todo acto o respuesta, en un proceso de desarrollo consciente, debe ser acompañado por una reflexión, en caso contrario no será una acción inteligente, sino impulsiva e irracional. Sin embargo, ser mental no es ser frío o indiferente como ya se dijo y algunos de ustedes sugieren, es ser sensible, reflexivo, ponderado y consciente. Un proceso reflexivo es la búsqueda de la comprensión de las limitaciones que en el momento interfieren con el desarrollo y la percepción clara de la realidad que nos rodea. Ser reflexivo o mental es estar atento a los paradigmas que tratan de perturbar una apreciación profunda de las oportunidades que surgen para hallar el camino de la existencia.

“La sensibilidad, como forma de percibir los mensajes sutiles del universo, de conferir un valor a la vida y a todo lo creado, humano o no, es socio importante de la reflexión, pues sin tener la capacidad de sentir y valorizar con propiedad, cualquier resultado será nefasto. El hecho de pensar o abstraerse no son condiciones suficientes para comprender la importancia de existir o percibir el alcance de una vida consciente, de la misma forma que sentir o intuir no son condiciones suficientes ni adecuadas para configurar una imagen plena y clara de ser y existir, mucho menos de interpretar el sentido de la vida.

“Ya en tiempos que se pierden en su historia, la vida en sí misma era el mayor misterio de todos. A partir del momento en que el hombre pasó a tener conciencia de su capacidad creadora, pasó a tomar conciencia de un trabajo creador ajeno, viniendo de una iniciativa

alienígena de la cual forma parte integral, siendo él mismo prueba perfecta del ejercicio de ese poder.

“Cuando el rudimentario hombre primitivo lanzó la primera piedra y la transformó en un instrumento, una revolución tomó cuenta de este minúsculo planeta. Una criatura había dejado de ser un simple animal para transformarse en un creador. En ese preciso instante, se estableció una relación que traspasó fronteras y extrapoló lo concreto, incursionando en ámbitos todavía desconocidos hoy día. Al ser capaz de crear y dar forma, aún a una simple piedra bruta, el hombre concibió en plenitud que no estaba solo. Así como creara un instrumento, pintara las formas de un animal en el interior de una oscura caverna y diera vida a una idea por medio de sus manos, su propia existencia pudiera tener un origen semejante. Alguien o alguna cosa lo haría, como a todo aquello que lo rodea.

“Fue ese lento despertar que, como un acto mágico, colocó al hombre encima de los animales y le permitió iniciar la formación de una conciencia, demostrando que no es una criatura común y que, indefectiblemente, posee un lugar determinado en el escenario cósmico, pues fue colocado allí para cumplir un propósito. La idea de la pre-existencia de un conocimiento o de una realidad que encierra los secretos de la vida fueron cobrando forma y fuerza a lo largo de su despertar. Conceptos confusos y conclusiones diversificadas fueron surgiendo en la tentativa de hallar el camino de esta comprensión, más el trayecto no era fácil. Cada cual interpretaba los mensajes del universo desarrollando una visión pobre y simple de las profundas razones que justifican la vida en toda su concepción. Los paradigmas limitadores de ese momento realizaron el trabajo de orientar la decodificación de estas manifestaciones, aunque fuese claro que estos mensajes o señales existen para ser interpretados, pues son en sí mismos complejos y sutiles. Qué decir entonces de la capacidad de una mente joven en desarrollo que todavía trataba de develar los fundamentos básicos de la supervivencia? Los recursos del hombre primitivo eran escasos, no solamente en posibilidades, sino principalmente en la condición de comparar y argumentar. Así, resultaba más simple construir mitos, originar leyendas y supersticiones que ofreciesen el sistema ideal de interpretación de la vida en el contexto universal. Sin embargo, además de una simple percepción de que todo misterio puede ser develado, también es sabido que difícilmente el descubrimiento es para todos. En algún lugar del fantástico universo, existe un conocimiento de tal poder y capacidad, que reúne en sí mismo la comprensión de cualquier misterio. Podemos aceptar que, localizada en un punto de este fascinante Cosmos, se encuentra la clave que puede aclarar todas las dudas. Esta clave puede ser o no física, más de cualquier forma, ella existe en algún lugar determinado y pertenece a alguien. Pero no todos los seres, humanos o no, poseen la determinación, coraje, desprendimiento y fuerza para lograr esta tan ambiciosa meta.

“Este conocimiento *oculto*, fuente inagotable de respuestas, ha sido buscado a lo largo del tiempo en tu mundo por místicos, religiosos, filósofos, científicos y pensadores que buscaron expresar sus conclusiones a través de historias, mitos, leyendas heroicas, teorías y pensamientos, en fin, de varias maneras, configurando tendencias, líneas, orientaciones,

sectas o religiones que afirmaban ser la síntesis única de la comprensión de este misterioso conocimiento oculto. Olvidando, o no percibiendo, que promovían una interpretación propia, individual y restringida de las señales encontradas, a través de sus paradigmas o, en otras palabras, de un estado de conciencia comprometido apenas con su momento histórico, con simpatías, ansias, carencias, dudas, costumbres, limitaciones y necesidades temporales en general que fundamentaran su búsqueda. El sendero que debería llevar hasta esta fuente fantástica de saber, huye continuamente de quien la persigue, por ser difícil, complicada y exigente, pues, como posesiva amante, exige total y absoluta fidelidad. Basta un leve desliz, una distracción, un tonto devaneo o una simple extrapolación para que suceda el distanciamiento y todo el trabajo se pierda. Los peligros que rodean el camino de la verdad espían el descuido y la negligencia. Un paso mal dado y la conquista de una vida quedó perdida. La confusión tomará cuenta del esfuerzo y el desánimo retardará el reinicio. En esta empresa, las señales que permiten identificar el camino que lleva al lugar del saber son tenues, sutiles, rápidas y valiosas, formando un mapa rumbo a un fabuloso tesoro. Y como tal, lleno de peligros.

“De cualquier forma, todos los hombres históricamente reconocen la existencia de un conocimiento superior al que hoy poseen o que pudieran poseer. Todas las criaturas forman parte de un momento en el marco histórico de la evolución. Son un instante de un largo camino cuyo fin huye de su entendimiento, pero les es proporcionada la oportunidad de continuar, crecer y ampliar la percepción, que obligatoriamente los llevará a la comprensión de la vida. Siempre y cuando sepan reunir las piezas del rompecabeza que configura el mapa del destino final, pues no siendo así pasarán la vida dando vueltas o muriendo en una trampa, sin jamás siquiera haber tenido la oportunidad de vislumbrar la riqueza oculta del placer de vivir, que esperaba ser descubierta. Iniciar un trabajo de apertura de conciencia es algo complicado y difícil, pues involucra actitudes motivadas por objetivos claros, por esfuerzos determinados, persistentes y una fuerza de voluntad a toda prueba.

“Dentro de este maravilloso e inconmesurable escenario, tenemos seres que se mueven de un lugar a otro formando parte de un intrincado sistema. Y dentro de ellos, un ser, la criatura que piensa y que se destaca con la capacidad de ejercer un dominio, transformar y manipular. Esta criatura está dotada de una capacidad especial, pues divisa más lejos y percibe más ampliamente que cualquier otra. Y además de pensar que vive, tratando por lo menos de ser consciente de su interrelación con el medio ambiente, tiene también en su interior el surgimiento de los sentimientos, al contrario de los animales. Esto quiere decir que, mientras tenemos la debilidad del pensamiento en su estado de desarrollo evolutivo, tenemos paralelamente la aparición de actividades sensibles y abstractas que diferencian todavía más el hombre del animal. Un animal puede articular movimientos, asociar elementos, improvisar herramientas y hasta sentir gratitud o afecto, más difícilmente podrá sentir en plenitud lo que es estar vivo y ejercer el poder de comprender su mundo interior. El animal tiene necesidades físicas y básicas que satisfacer, el hombre tiene necesidades que van más allá de las básicas.

“Cuando el hombre se libera de las necesidades básicas, intrínsecas a su condición de ser vivo, descubre las necesidades sutiles, típicas de una criatura sensible y pensante. No existe mayor necesidad que aquélla asociada a la identidad: descubrir quién o qué somos, para qué vivimos, para qué sentimos y cuál será nuestro futuro. Sin embargo, las trampas escondidas a lo largo del proceso de desarrollo perturbarán su percepción y camuflagearán la dirección a seguir. Una vez aislado el rumbo correcto, el resto fue simple consecuencia. Perdido en la senda de la evolución y confundido por la demanda de respuestas, optó por simplificar su curso, rechazando las oportunidades reales de esclarecimiento y reforzando todavía más su ignorancia.

“Quién es realmente el ser humano? Qué es él? Una criatura perdida en una gigantesca tela de araña de la cual no sabe liberarse. Un niño extraviado en una noche oscura sin poder identificar el camino de regreso a casa. Un curioso descuidado que no sabe reconocer su camino para llegar a su destino. Esta criatura está perdiendo tiempo mirando el paisaje en el camino de la vida, atrasando su curso y valorizando cosas que son meras decoraciones que nada representan. Está tratando de compensar las dudas de su curso con experiencias y descubrimientos cuyo valor es temporal. Es un tonto arrogante que no acepta sus desvíos, insistiendo en esconderlos, justificarlos o ignorarlos. más también es un ser maravilloso, dividido en dos realidades y en dos condiciones de percepción: una mental o racional y otra más sensible, delicada y profunda.

“Durante milenios, ha cultivado la espiritualidad como alternativa eficiente de fuga para encontrar la paz en la atribulada vida que lleva y como una comodidad que justifique sus sacrificios y sufrimientos. más qué es verdaderamente la espiritualidad? O mejor dicho, qué es ser espiritual? De acuerdo a una de las filosofías terrestres, la espiritualidad es un estado de percepción, una condición de la mente opuesta al materialismo o a una concepción material de las cosas. Otros, por su lado, la definen como una fé moderna concentrada en la comunicación con los muertos, que acepta la reencarnación y las manifestaciones psíquicas, asociadas a rituales. Por otro lado, existen aquéllos que la definen como la filosofía que acepta la existencia del espíritu como realidad substancial, negando que todo sea solamente materia. Aunque estas definiciones sean las tradicionales que tu pueblo conoce, podemos ver que el único punto común se refiere, específicamente, al hecho simple de creer que, independiente de la materia, existe otra realidad cuya substancia es totalmente diferente de la material y que comúnmente llaman *espíritu*.”

– más qué es realmente un *espíritu*? – pregunté curioso y confuso.

– De acuerdo con las explicaciones más expresivas que hemos encontrado en la historia humana –continuó Godar– *espíritu* es el ser incorpóreo, principio inmaterial, aquella entidad dotada de inteligencia superior y principalmente, de la facultad de comprender y de conocer. El término *espíritu* tiene su origen en las mitologías de las culturas antiguas, particularmente entre los pueblos sumerios y semitas. Sin embargo, más que un término que identifica en especial una entidad, espíritu es utilizado comúnmente como un sinónimo del concepto de alma o para referirse a una fuerza que brota del interior. Para los antiguos

semitas, el espíritu era identificado con la palabra *ruach* y para los griegos, con la palabra *pneumatós*. Los semitas asociaban el espíritu al sentido del viento, aliento o soplo, además de fuerza vital o fuerza impulsora que procede del corazón. Para los griegos estos conceptos son idénticos.

“Hasta el momento, ustedes utilizan estos conceptos cuando se refieren al espíritu de lucha, al espíritu de nacimiento, al espíritu de sacrificio, al poder interior, etc., siempre vinculado a una fuerza particular y propia que emerge del interior del ser, más nunca como una entidad individual o independiente.

“De forma general, inclusive en las religiones, se concibe al espíritu como una manifestación o fuerza de carácter personal, más también confundido con el concepto de alma. La religión católica es un buen ejemplo de esto. En Lucas (23:46) Jesús dice: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, mientras que en otro pasaje bíblico, Juan (4:24) dice: Dios es espíritu, lo que contrasta violentamente con Marcos (14:38), donde vemos: El espíritu, en verdad, está pronto, más la carne es débil; y con Lucas (11:13), que dice: Si vosotros, siendo malos, dáis cosas buenas a vuestros hijos, cuanto más el Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de él. La confusión continúa a lo largo de la Biblia, atribuyendo al espíritu facultades mediumnísticas y también psicofónicas.

“De cualquier forma, en estos simples ejemplos, podemos observar que la Biblia concibe el espíritu en dos formas de manifestaciones. Una como la esencia de la vida de un ser, su fuerza vital, activa, creativa, sensible y perceptiva y otra relativa al alma, como entidad universal individual que abandona el cuerpo después de la muerte. Como ya te comentara, el alma eres tú verdaderamente, es tu único y real Yo universal, es tu identidad cósmica. El espíritu, pues, como podrás observar, es otra cosa bien diferente.

“Cuando nos referimos pues a la espiritualidad, cabría reflexionar profundamente y aclarar qué es de lo que estamos hablando. Si nos estamos refiriendo a una espiritualidad espiritista, cuyo interés está dirigido hacia la doctrina animista, o a una espiritualidad que enfrenta la criatura viva como un ser en desarrollo, provisto de atributos y características propias del estado en que se encuentra, capaz de ampliar todavía más su potencial durante el camino del descubrimiento interior y de su compromiso con la vida. La espiritualidad está en verdad confusa en la mente del hombre, pues el concepto sufre la misma distorsión y engaño que vemos en los textos antiguos. Bajo la visión común de la mayoría, una persona espiritual sería, conforme a este análisis, un espiritista, un adepto del concepto animista que busca develar los misterios del alma como entidad inmortal. más también tenemos otro concepto, más objetivo, que se refiere a un ser totalmente interesado en el descubrimiento interior, tratando de hallar, identificar y comprender el potencial que le confiere la distinción de ser íntegro y pensante, capaz de percibir e identificar su escenario, su rumbo, su meta final y su identidad universal.

“En otras palabras, tenemos el espiritista que debe ser aquél que camina en búsqueda de la certeza de una vida más allá de la vida, de la reencarnación, de la comunicación con ese plano, procurando, a través de la vivencia y de la experiencia, develar los misterios de la vida

y de la muerte. Datos que le servirán como fuente de motivación para enfrentar la vida material y como razón que le permita aceptar el final físico, la muerte. Pero un verdadero espiritual, tiene que ser aquél que camina en busca de saber y comprender porqué debe existir una vida después de la vida, cuál es la razón de tener que buscar esa explicación, porqué debe pensar o sentir, porqué debe ser diferente de los animales, porqué fue colocado en este escenario, hasta dónde deberá seguir y cuál debe ser el proceso que lo llevará hasta esas respuestas. Este espiritual huye del simplismo dogmático, no se conforma con aceptar el misterio como respuesta, no se detiene ante cualquier impedimento o limitación, no flaquea delante de los desafíos y no se engaña con facilidad.

“La espiritualidad en tu mundo surgió en el centro de la mística y de la religión, llegando a estructurarse como alternativa de escape, amparo y respuesta para el sufrimiento de la represión infringida por los dominadores. Viniendo históricamente a consolidarse como forma de respuesta al frío y severo materialismo, al punto de negarlo y abominarlo totalmente, volviendo radicalmente la espalda a cualquier consideración. Para ser espiritual en tu mundo, en el sentido general y trivial, sería necesario rechazar la materia renunciando a la tecnología, a los avances, a la comodidad; tratando de retornar a una vida simple, sin complicaciones ni exigencias, moldeada en los patrones del desprendimiento. En síntesis, un regreso a los orígenes. Un espiritual que se respete, en la imagen popular que comúnmente observamos en los tuyos, difícilmente conjuga los avances modernos de una sociedad de consumo a una vida de retiro. Por el contrario, cuanto más distante del apego a la materia, mejor y cuanto más primitiva fuera su manera de vivir, más será considerado espiritualizado en el concepto social. Existen clichés que determinan el patrón de comportamiento de un espiritual en la Tierra, como una ropa bien simple y sin ostentación, tal vez hasta un poco descuidada, sucia o rota; cabellos de preferencia largos, una barba larga y sin recortar; si es mujer, un cabello largo, sin peinar ni lavar; una residencia modesta con un aire místico en la decoración, una alimentación propia, distinta, cuanto más severa, mejor. El arquetipo estará sellado con una vida familiar calmada, llena de hijos y libre de preconceptos, donde la palabra de orden sea amor. Todo lo mencionado serían características que normalmente se atribuirían a un individuo que trascendió la vida material y el apego en busca de la oportunidad de profundizarse en sí mismo. Por lo menos, es la imagen que comúnmente ustedes harían en sus mentes de aquel espiritual convicto. más, hasta qué punto ser espiritual es rechazar la materia? Será que rechazar los descubrimientos, ser enemigo de la comodidad, es el camino correcto para lograr un estado de conciencia más amplio y llegar a comprender la realidad de la existencia?

“Considero importante que pienses hasta qué punto una actitud tan radical puede ser, en la realidad, sólo un escape del fracaso y la frustración de una tentativa de adaptación al sistema que no dió resultado. Una disculpa hacia una actitud descuidada e irresponsable. Una forma de justificarse y consolarse por la incapacidad de aceptar su falta de preparación para la vida. Una protesta silenciosa por la presencia de un conflicto o contradicción interior. Una forma de atacar al mundo que lo ataca. Erradamente piensan que el camino interior comienza por

rechazar la materia, abstraerse totalmente de toda y cualquier participación con el mundo concreto, huyendo de la convivencia intelectual y objetiva. Acto que realizan con frecuencia como respuesta al inconformismo de la violencia que el sistema intenta contra ustedes diariamente. más, cómo pueden negar el principal instrumento que poseen para realizar algún descubrimiento, punto de partida obligatorio para iniciar cualquier proceso? Sería lo mismo que dejar de reconocer que, para aprender, es preciso primero ser ignorante, o que para vivir es imprescindible haber nacido. Es a través de la materia que vemos, sentimos, apreciamos o medimos el Universo; que experimentamos el primer instante de la vida; que obtenemos las primeras percepciones de la belleza, el primer placer y el primer dolor; que tomamos conciencia de ser y aprendemos a comprender. Es por intermedio de la vida material, concreta, que podemos adquirir estímulos, sensaciones y experiencias que se transformarán en el equipaje y herramientas necesarios para comenzar los esbozos de cualquier actividad ordenada, destructiva o constructiva. La materia es el punto de partida obligatorio para los descubrimientos de los misterios de la vida y como tal, un lugar que debe ser investigado y conocido en total y absoluta profundidad. Sin embargo, aún siendo el punto de partida de los descubrimientos, se puede transformar en punto de inicio de problemas, desfiguraciones o confusiones, al no haber una percepción objetiva o conocimientos profundos atentos a las trampas de la ignorancia, de los preconceptos y obviamente, de los paradigmas que, fácilmente, pueden desviar el rumbo del desarrollo coherente de una especie, conduciéndola inevitablemente a su total y absoluta destrucción. “El atento estudio de la naturaleza nos ha demostrado que los procesos de selección natural de las especies resultan, en principio, de las alteraciones del medio y de la rápida adaptación de los seres a los cambios. Los más fuertes y aptos sobreviven, acoplándose y transmitiendo genéticamente sus características a sus descendientes, perpetuando, de esta forma, su continuidad en cuanto a la especie. En caso contrario, una tardía adaptación o una pérdida en la calidad genética tenderá a una mutación, a una variante, alterando radicalmente las características de la especie o simplemente extinguiéndola. Conforme el animal evolucionó, garantizó sus días obedeciendo a un poder mayor que es su instinto. Esa fuerza interior gobierna sus movimientos, opciones y acciones, siguiendo un impulso natural y poderoso que, de manera irresistible, lo domina. Mientras ese llamado interior sea su guía, su vida dependerá únicamente de la capacidad de responder al llamado. más, cuando la evolución lo lleva al nivel de la inteligencia, donde el instinto deja espacio para la emoción y donde el pensamiento inicia sus primeros pasos, su continuidad estará amenazada. La naturaleza ha tratado de manera prudente mantener el equilibrio del ecosistema planetario. La inclemencia de los elementos, de los depredadores, de las enfermedades y otras tantas variables condicionaron el proceso selectivo, garantizando la continuidad de los más fuertes y preparados. Sin embargo, la inteligencia permitió eliminar las variables tradicionales de selectividad, mejorando la condición de vida, ampliando el ciclo vital, aumentando el número de nacimientos, disminuyendo la acción de las enfermedades y consecuentemente, de las muertes. Por otro lado, inició un proceso de interferencia junto al medio ambiente,

alterando las condiciones ambientales de sustentación y supervivencia de otras especies menos desarrolladas.

“La evolución nos demostró que la naturaleza sabe convivir con las alteraciones profundas y radicales que se operan en el ambiente y entre las criaturas, corrigiendo de alguna manera el curso de las cosas. Al igual que los factores de selección natural, la inteligencia transformó la guerra en un proceso selectivo, en el cual el ser humano destruye un abundante contingente genético de excelente nivel, ya que los considerados aptos para luchar serán destruidos repentinamente. Los que no fueran considerados aptos para servir serán preservados acoplándose, pues los mejores genéticamente morirán en la guerra. Las guerras destruyen justamente lo que hay de mejor en la vida humana, afectando paralelamente las estructuras ambientales. De igual forma, la sociedad de consumo establece las reglas de supervivencia en el contexto humano, donde las clases más favorecidas sucumben ante la masa necesitada. Pues favoreció la aparición de un sistema estratificado y desigual, que promueve la distinción social, el *status*, el racismo y la segregación. Esto permite la incubación de un peligroso rencor, el surgimiento y el fortalecimiento de la envidia, de la tortura por la ansiedad y la desesperación de los menos afortunados. Es a través de la violencia, del robo, de la represión, de la falta de seguridad, de la restricción de oportunidades y de la continua elevación del costo de la vida que la calidad de los futuros individuos será determinada. Socialmente, son las clases de menor ingreso, económicamente frágiles, las que proliferan en hijos, pues hasta la desnutrición estimula el apetito sexual, mientras que los grupos económicamente más estables disminuyen el número de hijos. Finalmente, los paradigmas son los factores de selectividad más peligrosos, pues son ellos los que determinan la intensidad de estos elementos variables y la violencia de su acción en cada segmento de la actividad humana. Cuanto más imperceptibles, más activos y cuanto más individualizados, más amenazadores.

“Los paradigmas son pues, indiscutiblemente, el principal factor de selectividad dentro del proceso de la evolución inteligente, determinando incondicionalmente el curso que la especie seguirá a lo largo de su desarrollo, así como la velocidad a la cual las transformaciones deberán acontecer, a favor o en contra.

“Aunque todos los factores anteriormente mencionados cumplan una función selectiva, a diferencia de la naturaleza, que utiliza los mecanismos de selectividad para mejorar gradualmente una especie o determinar su fin por ineptitud, los procesos generados por el hombre señalan directamente hacia una única alternativa final, la indefectible depreciación gradual de sí mismo, afectando injustamente todas las otras formas de vida que lo rodean, en la Tierra y fuera de ella.

“Teóricamente, todo ser inteligente sólo debería recorrer un camino cuando sabe de antemano hacia donde éste lo llevará, o cuando sabe cuál es el sendero más corto o más correcto a seguir para el destino que anhela lograr. No es únicamente dando el primer paso que comienza el curso de una caminata hasta el lugar deseado, sino sabiendo previamente que es éste el único camino a recorrer. De esta forma, el inicio de un descubrimiento



comienza con la idea clara que se tiene de lo que se desea alcanzar, así como de los medios de que se dispone para tal fin.

“Uno de los mayores paradigmas del hombre es creer que el camino para la solución de todos sus problemas está en ser técnico, tecnócrata, intelectual o materialista, sumergiéndose diariamente en un sistema de competencia en el cual, individualmente, trata de sobrevivir garantizando su sustento. Ser competitivo es la mejor forma de sobrevivir, dice su filosofía de vida. Por otro lado, los paradigmas de la insatisfacción, del inconformismo y de la soledad lo llevan a lo opuesto. La inseguridad, el miedo al fracaso, la edad y la falta de oportunidades garantizan el sostenimiento del conflicto. Huyendo desesperadamente del sistema, levanta vuelo rumbo a la mística, justificando, a través del desprendimiento, el rechazo a los patrones de ostentación de un mundo materialista donde, en la búsqueda de una entidad espiritual o de una razón divina, trata de acabar con la soledad y la falta de amor. Es en este mundo, que parece acogedor, que obsesivamente buscará la solución de sus problemas, por lo menos los existenciales, pues aquí descansan fuerzas poderosas que, conjuradas, lo liberarán del dolor, del conflicto, de la incoherencia y del miedo al mañana. Ciego frente a un futuro nebuloso, confuso por la carencia y sordo por el conflicto, creará que en la simple apelación de las fuerzas del más allá, o por el simple hecho de soñar con ideales de un mundo más humano, todo se realizará por el único poder del pensamiento y del deseo. Como si el simple deseo, fruto de un mudo *basta*, se transformase en un conjuro mágico, capaz de promover un cambio súbito y revertir el panorama.

**“Los caminos están divididos. De un lado *el poder material salva*, del otro *el poder del más allá salva*. El paradigma del poder de dominación humana o divina se transforma en el único camino conocido para administrar cualquier posible salida. Erradamente, conciben las transformaciones a través de una dependencia siempre ajena a la propia fuerza y acción. Buscan desesperadamente un líder, un gurú, un mesías, un magnate, un político o un extraterrestre para sacarlos de la trampa, mientras desprecian continuamente su propia capacidad. La superación de este impase descansa en la condición de reformular la manera como perciben la vida, el mundo, las personas, la supervivencia, la existencia y la espiritualidad. Es a través de la lectura de los paradigmas que les es dado poder liberarse y seguir evolucionando coherentemente, siguiendo el camino de la realización y de la felicidad. Mientras continúen buscando una vida mejor entre los hierros de una estructura retorcida, que terminó por colisionar contra la razón universal del principio de la transformación inteligente, más distantes estarán de notar que el camino se encuentra fuera de ella. Lo irónico es estar tan cerca y al mismo tiempo tan lejos. Torpemente, caminan en círculos por la inercia de los paradigmas, aguardando que alguien levante sus cabezas para descubrir un camino que yace a su lado. Invisible e imperceptible a los ojos de sus viejos paradigmas.**

**“SER, EN FIN, ESPIRITUAL, NO ES ABANDONAR EL MUNDO Y RENEGAR DE LA MATERIA O VALORIZARLA, SER UN OPOSITOR AL SISTEMA, UN FUERTE COMPETIDOR, UN DEMAGOGO EMPEDERNIDO, UN REACCIONARIO CONVICTO, UN RESENTIDO SOCIAL, UN ANARQUISTA**

**ALUCINADO O UN MÍSTICO EXTREMISTA, PUES TODO ESTO SERÍA OTRO PARADIGMA RADICAL; PERO SÍ, BUSCAR CONTINUAMENTE UN MEDIO DE COMPRENDER LAS RELACIONES HUMANAS, LAS RELACIONES DEL HOMBRE CON ÉL MISMO, DE ÉL CON LAS LEYES QUE ORDENAN EL UNIVERSO Y LOGRAR EL DOMINIO DE SU MATERIA, ENTENDER SU FUERZA INTERIOR Y MEJORAR SUS IMPERFECCIONES PARA, FINALMENTE, UTILIZAR SU PROPIO SER COMO INSTRUMENTO Y MEDIO PARA DESCUBRIR LO QUE EXISTE DETRÁS DE ESTA REALIDAD LLAMADA MATERIA.** Es en el movimiento continuo de los descubrimientos, en la dinámica de la acción, en la agilidad y en la elasticidad de la comprensión, en el fluir del confrontamiento, en el ejercicio del cuestionamiento, en el cambio de impresiones, en el compartir de una experiencia y el imaginar de las ideas, que los paradigmas son vencidos y substituídos.

“No es solamente sintiendo con el tacto o por la percepción visual, o a través de los sentimientos, que se puede comprender el concepto de una simple mesa, sino asociando, identificando y utilizando los procesos de racionalización. Los sentimientos y la sensibilidad les proporcionarán otros aspectos, no solamente los vinculados al uso o a la utilización, sino aquéllos ligados al valor estético, a la simpatía, a la estima y a la belleza. Una mesa puede ser idealizada en la mente, más solamente a través de la acción concreta es que podrán tornarla substancialmente real y verdadera. No es soñando o pensando que pueden realizar y concretizar una tarea, sino procediendo a la ejecución física. No es deseando que la vida mejore que todo va a ser diferente, sino realizando una acción conjunta, organizada y concreta. Las transformaciones que llevarán su mundo a una condición de vida plena acontecerán por la puesta en efecto de actos concretos, de acciones objetivas y físicas, resultado de un ideal arquitectado en bases sólidas, por lo tanto, de la realización substancial y material de un proyecto. Ser espiritual es ser una criatura comprometida con la acción, con la realización, con el conocimiento, con la reflexión crítica y con la búsqueda de un aprendizaje continuo que permita un nuevo estado de conciencia dinámico, amplio, claro, libre, puro y profundo. En el cual no exista espacio para las inseguridades, miedos, flaquezas, egoísmos, celos o competencia. Dejando el campo libre para las dudas sanas, para el autoconocimiento, para el intercambio, para la comprensión de los sentimientos, para el entendimiento de la razón, para experimentar la real naturaleza de la vida, de la conciencia universal y ser, al final, feliz.

**“ESPIRITUAL SERÁ LA CRIATURA QUE BUSCA VIVIR SU MOMENTO EVOLUTIVO EN TODOS LOS ASPECTOS, PUES ESTARÁ COMPROMETIDA CON EL DESCUBRIMIENTO DEL MÁS APASIONANTE MISTERIO: LA VIDA. DEDICARSE AL DESCUBRIMIENTO DE LA VIDA ES DIRIGIRSE HACIA LA BÚSQUEDA DE UN ENCUENTRO CONSIGO MISMO, UNA CONQUISTA SIN LÍMITES Y UN ENFRENTARSE A LA LIBERTAD DE SER Y ESTAR EN PLENITUD. ES INTIMARSE CON EL SENTIDO DE LA EXISTENCIA Y DESCUBRIR LA MORADA DEL PODER CREADOR CONTENIDO DENTRO DEL SER, COMPARTIR SU PODER Y FUERZA PARA REPOSAR FINALMENTE BAJO SU PROTECCIÓN. EXISTIR EN LIBERTAD NO ES MÁS UN SECRETO NI UN MISTERIO PARA USTEDES, ES UN DESAFÍO Y UNA CONQUISTA NATURAL DE SU PROCESO**

SELECTIVO. PENETRAR EN EL TENUE VELO DE ESE MUNDO INTERIOR, INMATERIAL Y PROFUNDO, ES PERCIBIR QUE LA VIDA COMO UN TODO ES SIMPLEMENTE UN MOVIMIENTO CONTINUO Y FRENÉTICO, UNA ENERGÍA DE FUERZA Y PODER TREMENDOS QUE ATROPELLA A QUIEN NO SABE ACOMPAÑARLA. MÁS QUIEN LA DESCUBRA, SIGUIENDO ARMÓNICAMENTE SUS DESIGNIOS, TENDRÁ LA OPORTUNIDAD DE SENTIR EL PLACER DE ESTAR VIVO, DE AMAR Y SER PARTE DE LA OBRA TRANSFORMADORA.

“VIVIR ES SINÓNIMO DE ESPIRITUALIDAD, PUES QUIEN NO CONOCE LA ESENCIA DE SU SER, NO CONOCERÁ LA VIDA. JAMÁS EXPERIMENTARÁ EL PLACER, LA FELICIDAD Y LA PAZ QUE DESPRECIÓ, DEJANDO LA OPORTUNIDAD DE SENTIR EL PROFUNDO EN SU INTERIOR Y LIMITÁNDOSE A SOBREVIVIR EN LA SOLEDAD DE SUS DÍAS. SER ESPIRITUAL NO ES VIVIR DEPENDIENDO DEL INTELECTO, DEL INSTINTO, DE LA RAZÓN, DE LA EMOCIÓN O DEL SENTIMIENTO, ES UTILIZARLOS COMO VEHÍCULOS INTERMEDIARIOS DE UNA EXPERIENCIA, COMPONENTES DE LA LLAVE QUE ABRE LA PUERTA QUE LOS SEPARA DE LA REALIZACIÓN. SON SIMPLES MEDIOS QUE PUEDEN LLEVARLOS A UNA APRECIACIÓN COMPLETA DE LAS REALIDADES CONCRETAS Y SUTILES, YA QUE AL FINAL SON SIMPLES Y MINÚSCULAS FRACCIONES DE UN TODO MAYOR. ESTAS HERRAMIENTAS, CORRECTAMENTE UTILIZADAS, PERMITEN LLEVARLOS A UNA CONDICIÓN DE CONCIENCIA CRECIENTE, LIBRE DE REGLAS FORJADAS O CONVENCIONALIZADAS, DONDE EL AMOR NO ES MÁS UN SIMPLE SENTIMIENTO, SINO LA PROPIA VIDA, TOTAL Y ÚNICA, INTEGRADA A LOS ACTOS DE CADA DÍA.

“EL DESTINO FINAL DE ESTE CAMINO QUE ESTÁN POR ANDAR ES LA PAZ Y LA FELICIDAD. UNA PAZ INTERIOR Y EXTERIOR QUE SERÁ EL RESULTADO DE UN NIVEL DE CONCIENCIA ADQUIRIDO POR LA VIVENCIA Y COMPRENSIÓN DE LOS OBJETIVOS DE LA EXISTENCIA. DONDE LA FELICIDAD SURGE TRANSPORTADA POR EL AMOR AL SER, A LA VIDA, A UN SENTIDO MAYOR Y COMO RESULTADO OBVIO. ES UN AMOR SUBLIMADO QUE NO MÁS SE INDIVIDUALIZA, QUE NO MÁS SE FRACCIONA O DETERIORA Y QUE, ADEMÁS DE CONTINUO Y CONSTANTE, ES PURO Y ETERNO. PARA QUE ESTE SUEÑO SEA INICIADO, AÚN FORMATEADO, UNA RADICAL Y PROFUNDA REVOLUCIÓN SE DEBE INICIAR ENTRE TUS HERMANOS. UNA REESTRUCTURACIÓN DE FONDO, TOTAL Y PROFUNDA QUE REMODELE DESDE LOS CONCEPTOS MÁS PRIMARIOS Y BANALES HASTA LOS MÁS COMPLEJOS. UNA CONDICIÓN QUE REFORMULE LA VISIÓN ACTUAL DE LA REALIDAD EXISTENCIAL Y ESPIRITUAL DEL HOMBRE.

“ESPIRITUALIDAD ES SINÓNIMO MAYOR DE LIBERTAD. PUES LA CRIATURA ESPIRITUALIZADA ES UN SER LIBRE QUE RECORRE SU TIEMPO VITAL, DEVELANDO EL PLACER DE VIVIR Y AMAR EN PLENITUD. NO PERTENECE MÁS AL UNIVERSO DE LOS PARADIGMAS CLÁSICOS, YA QUE EXISTE EN CONTINUA MUTACIÓN, PERMITIENDO A LA VIDA FLUIR EN SU INTERIOR A LA MISMA VELOCIDAD QUE EL COSMOS SE MUEVE. ESE SER EXISTE PARA APRENDER A VIVIR EN LA CONTINUIDAD DE SU DESARROLLO, PUES PRACTICA EJERCITÁNDOSE EN EL ARTE DE AMAR A SU NATURALEZA, A SÍ MISMO Y POR SIMPLE EXTENSIÓN, A LOS OTROS, PUES NO TIENE ADVERSARIOS SINO HERMANOS,

**COMPAÑEROS DE UNA AVENTURA. SU DETERMINACIÓN NO ENCUENTRA FRONTERAS NI LÍMITES, SU VOLUNTAD ES UNA SOLA Y CONSTANTE, SU SABIDURÍA ES CRECIENTE, SU COMPRENSIÓN SE AMPLÍA A TRAVÉS DEL CONOCIMIENTO Y FINALMENTE, SUS SENTIMIENTOS SE PURIFICAN A CADA INSTANTE.**

**“SOLAMENTE PODRÁN AMARSE ENTRE USTEDES MISMOS CUANDO CONSIGAN AMAR LA VIDA Y SOLAMENTE PODRÁN AMAR LA VIDA CUANDO ADQUIERAN LA CAPACIDAD DE COMPRENDERLA. Y PARA ELLO ES NECESARIO, COMO HACE MÁS DE DOS MIL AÑOS ALGUIEN YA LO DIJO, *NACER DE NUEVO*. PARA VIVIR TOTALMENTE, ES FUNDAMENTAL RENUNCIAR A LA SUPERVIVENCIA DENTRO DEL HORRIBLE ENGENDRO QUE TOMÓ SU LUGAR. PARA PODER VIVIR EN LIBERTAD, DEBEN ENTENDER QUE NO PUEDEN DEJAR DE SER QUIENES SON, CRIATURAS COMPLEJAS EN DESARROLLO, MÁS DEBEN LLEGAR A COMPRENDER LO QUE REALMENTE NO SON, ESTO ES, ESCLAVOS DE SUS FLAQUEZAS Y TONTOS CIEGOS PRIVADOS DE LA VISIÓN UNIVERSAL DE LA EXISTENCIA POR SU CONFORMISMO. ESTARÁN APTOS PARA UNA VIDA MEJOR CUANDO SU MODO DE SENTIR Y PENSAR NO VENGA DE UNA SIMPLE EXPERIENCIA, FRUTO DE FLAQUEZAS INTERIORES, O DE UN CONJUNTO DE NORMAS PRE-ESTABLECIDAS CONVENCIONALIZADAS POR COMODISMO, SINO DE LA EXPANSIÓN DE LA PERCEPCIÓN DE DESEAR SER Y EXISTIR EN UN NIVEL DE CONCIENCIA ESPIRITUALIZADO.**

“Un nuevo mañana está por despuntar. Una nueva era tímidamente amenaza surgir, ensayando sus primeros pasos. De un mundo en caos resurgirá la bonanza, trayendo la tranquilidad y la esperanza de tiempos mejores. Cuando la selección haya sido realizada, cuando las caras de la moneda estuvieren definidas, un mundo diferente estará por consumarse. Aguarda, Charlie, que todavía hay mucho para ser dicho. Nos veremos en breve. Chao, Godar...”

Así había terminado el mensaje del guía Godar. Toda esta explicación conseguirá ampliar todavía más mi entendimiento sobre la naturaleza humana. Ofreciendo claramente un panorama de caminos alternos que, si son bien entendidos, podrían liberarnos de las limitaciones que obstaculizan nuestro desarrollo.

Sin embargo, ciertas palabras me dejaron en duda en cuanto a su interpretación en este mensaje. Qué significaba: “...Cuando la selección haya sido realizada, cuando las caras de la moneda estuvieren definidas, un mundo diferente estará por consumarse...”?

En este momento estaba exhausto. El contacto agotó mi mente, pues había sido largo y detallado. Aunque estas palabras finales fuesen misteriosas en extremo, no tenía más cabeza para preguntar. Las dudas que Gerardo consiguiera despertar en mí estaban satisfechas y concluídas. Mañana, con certeza, Godar no se escaparía de aclarar bien explicando ese tan enigmático comentario, así como aclarar al respecto del rostro humano en la plaza de los bustos en Apu.

## CAPITULO XV

### EL INCENTIVO FINAL

Al día siguiente, las aulas de la facultad no lograban efectivamente distraer mi atención. Aunque el Prof. José Antonio Del Busto ofreciese, una vez más, una maravillosa clase de antropología, de aquéllas que solamente él sabía hacer, mi mente continuaba dispersa. Las palabras finales de Godar escondían alguna cosa, algo que hasta ahora no nos fuera revelado.

En el intervalo, comenté con Oscar y Pedro, ambos miembros del grupo de contacto y que también estudiaban conmigo en la Universidad de Lima, la intrigante declaración del guía. Los dos estuvieron de acuerdo, ya que, en ningún momento, los guías mencionaron alguna definición o proyecto de opción. Sería por demás injusto que, en algún momento, pretendiesen escoger a dedo algunas personas para beneficiarse de alguna forma en detrimento de las otras.

Entre airados debates, mil argumentos y un cuidadoso análisis, el día fue pasando y la hora de volver a casa estaba llegando.

En aquél día, recuerdo que el Prof. José Del Busto, catedrático de historia en varias facultades y una verdadera eminencia en su campo, había hablado en el aula sobre las leyendas y mitologías de varias culturas pre-incaicas. Disertando con propiedad, aludió a la harta presencia de entidades que, de alguna forma, vinieran y se mostraran para ayudar en el desarrollo de esas sociedades; como las leyendas de NAI-LAMP y AI-APAEQ entre los Mochicas y Chimus al norte de Perú, próximo a la ciudad de Trujillo. Durante su larga exposición, surgieron comentarios relativos a la posible interferencia extraterrestre a lo largo de la historia de la humanidad, más para el profesor Del Busto eso estaba fuera de contemplación.

Este asunto había activado en mí un gran número de dudas al respecto de nuestro pasado. Recientemente, Sixto y yo habíamos leído dos libros escritos por Peter Kolosimo llamados *Tierra sin Tiempo* y *No es terrestre*, ambos de la Editora Plaza & Janes de Barcelona, España. Estos libros justificaban, a través de pruebas bastante documentadas, que, en diferentes períodos de la evolución humana, seres de origen extraterrestre habrían interferido directamente en el desempeño de diversos grupos humanos, llevándolos a niveles de cultura superiores a los que por propio esfuerzo habrían conseguido en el mismo lapso de tiempo. Inclusive la presencia extraterrestre sería responsable por eventos de carácter religioso cuya extensión habría servido para fundamentar diversos cultos; entre ellos, los que más evidenciarían esta tesis serían el judaico y el cristiano. Estos temas eran bastante intrigantes, razón más que suficiente para incluirlos como pregunta en el próximo contacto.

Al llegar a casa, procuré comer rápido para tener tiempo de hacer una buena digestión y una comunicación sin inconvenientes. Esta noche, tenía muchas cosas importantes para saber y

de ninguna forma deseaba ser interrumpido, pues solamente con aquellas últimas palabras que Godar necesitaría aclarar ya había bastante asunto.

Después de un merecido baño, me dirigí para la sala de la casa. Cerré las puertas, echando llave por dentro. Me senté en el sofá holgadamente ordenando mi mesa de trabajo y sin más retrasos, apagué las luces, iniciando un lento relajamiento. Respirando hondo, pausadamente y eliminando los pensamientos que nada tenían que ver con el trabajo, entré en un nivel ideal de comunicación.

Mientras aseguraba con una mano la mesa con las hojas de papel para registrar las informaciones, la otra con la pluma comenzaba a escribir. Sin demora el guía se manifestó como siempre:

– Si, Godar...

– Hola, Godar, ayer me dejaste con algunas dudas con relación a tu último comentario. Aquél relativo a una selección. Por favor, me gustaría tener eso más claro pues no conseguí entenderlo.

– La respuesta es bastante simple. Cuando la selección natural ocurre, aquellos que consiguiesen percibir el camino que la humanidad sigue sabrán que es hora de dejar el barco, pues está pronto para hundirse. El barco no es el mundo sino solamente la sociedad. En el futuro, la humanidad estará visiblemente dividida entre los que alimentan el sistema y los que buscan una condición de vida alterna más saludable y más justa. Los que hoy son una minoría, mañana serán una fuerza tan poderosa que, con poco esfuerzo, podrán corregir el rumbo de su desarrollo para un período de armonía.

– Pero Godar, cómo o cuándo va a ocurrir eso?

– Históricamente, el pasado de la humanidad ha revelado profecías, premoniciones de eventos, situaciones, desastres y grandes cambios que estarían para acontecer y que se dieron, hasta en las religiones existen registros relativos a las “señales de los tiempos”, frase con que ustedes denominan las manifestaciones que identifican el cumplimiento de las profecías o revelaciones. Ahora, aunque muchos estén esperando un “juicio final”, un “fin del mundo” realizado en algunos segundos, existen realmente aquellos que saben entender el tímido lenguaje de los acontecimientos. Existe una gran cantidad de humanos vueltos hacia las profecías. Principalmente aquellas catástrofes que dicen que la humanidad no vivirá mucho después del año 2005. Tal vez eso al final sea verdadero, más no por los motivos que están pensando. Nosotros tenemos condiciones para indicar el pronóstico de riesgo para la vida humana. Solamente que estos riesgos no dependen de una tercera guerra mundial o de la caída de un cuerpo celeste chocando con la Tierra, sino de una destrucción originada entre los mismos seres humanos.

“En este momento en que estamos intercambiando ideas –continuó–, algunos lugares en tu mundo están siendo seleccionados para nuevas experiencias nucleares. Experiencias que no consisten únicamente en la detonación de una bomba, sino en el depósito del desperdicio atómico. Son innumerables los lugares definidos en los enormes desiertos, en las profundas grietas submarinas y hasta en lugares próximos a la civilización, en que se depositan

toneladas de residuos radiactivos, los cuales conservarán parte de su actividad letal por decenas o centenas de años. Una energía suficientemente peligrosa para alterar el presente y el futuro de todo a su alrededor. Entretanto la tecnología que ustedes hoy manejan es incapaz de aprovechar estos residuos. Irresponsablemente, activan los minerales y continúan activándolos, sin conocer cuál es el recurso que interrumpirá su peligro, sin percibir que están contaminando el espacio que habitan.

“La radioactividad actualmente, en tu mundo, ya se encuentra en niveles considerados por ustedes mismos peligrosos. Antiguamente, la medida que empleaban, llamada **Curio**, equivalente a la radiación de un gramo de radio, indicaba la existencia de un nivel de 10 curios como total de la radiación en el planeta. Hoy los términos de medición solamente se refieren a Megacurios, es decir, a millones de curios, para medir la contaminación. Sus más recientes investigaciones en ese campo indican que, si el nivel de radiación continúa aumentando, en menos de 50 años una gran parte de la vida terrestre estará tan contaminada por la radiación que va a sufrir de enfermedades y cánceres de diversos tipos. Además de la lenta y silenciosa destrucción provocada por la radiación, debido a la precipitación radioactiva diseminada por el sol y por la atmósfera en cada experimento o accidente, son lanzadas al espacio partículas, combinando su poder destructivo con el *efecto invernadero*, pues aumenta la concentración de calor. La quema diaria de combustibles fósiles también colabora en la precipitación al enviar la *lluvia ácida*, para la cual no existe defensa. La combinación del azufre que es lanzado al aire con otros elementos provoca una lluvia de ácido sulfúrico que destruye la vegetación. Todo esto, sumado a los gases polucionantes liberados continuamente por la industrialización desordenada, recrudece la deterioración de las capas estratosféricas que protegen la vida de la radiación ultravioleta.

“La radiación solar, cada vez más intensa por el desgaste generado por el hombre en la capas de protección, provocará una degeneración genética en todas las formas de vida de la superficie, ya que los efectos de los rayos ultravioleta se acumulan en los organismos, actuando directamente en la estructura del DNA y modificando el código de informaciones al que las células normalmente deberían obedecer. La alteración de este programa genético cambiará totalmente el comportamiento patrón de las células, generando así el envejecimiento precoz, el cáncer de la piel y las mutaciones. Los diversos tipos de radiación solar no solamente acortan el ciclo vital del hombre, sino también, combinados a la química de su alimentación, afectan directamente su comportamiento, dañando irremediablemente su salud. Todo esto sin dejar de recordar que, en algunos países, ya se detectan residuos significativos de uranio 235 y plutonio 239 en peces, mariscos y moluscos. Además del mercurio, lanzado al mar por las industrias y a los ríos por las minas, que se acumula en el organismo humano y animal provocando efectos terribles y una muerte horrenda, otros metales pesados son incorporados al organismo a través de la alimentación.

“Además de la contaminación química y radioactiva, existe la orgánica. Las aguas empleadas para los cultivos en general son de origen precario, saturadas de metales pesados y detritos orgánicos que se mezclan a los fertilizantes químicos y a los agrotóxicos. Mientras mayor sea

la contaminación de las fuentes de alimento, mayor será el riesgo de quien los consume. Aunque los animales sean elementos intermediarios en la cadena alimenticia del hombre y por tanto, los primeros consumidores de estos alimentos en condición de riesgo, el propio hombre, al comer los animales, trae para sí la carga acumulada de estas sustancias, inclusive a través del consumo de leche.

“Paralelamente a esta amenaza que toma fuerza cada día, destruyen sus más valiosas fuentes de vida, como el oxígeno que su planeta respira. Un gas generado por lo que ustedes llaman Diatomeas, una especie de alga marina que también conocen por plancton. Esos diminutos vegetales que flotan en los océanos y que, a su vez, representan la cadena alimenticia de muchos peces y mamíferos acuáticos, también están amenazados. Según nuestros cálculos, el oxígeno de la Tierra podría estar agotado totalmente en menos de 1,500 años si no fuese repuesto continuamente mediante la fotosíntesis vegetal, proceso por el cual sus plantas elaboran azúcar a partir del dióxido de carbono. En esta reacción, que es producida en la presencia del Sol, el vegetal cede oxígeno procedente del dióxido de carbono que absorbe como subproducto. más, sucede que el 70% del oxígeno de la Tierra no proviene de las plantas en tierra, sino de las diatomeas en los océanos.

“Cada año el ser humano provoca la destrucción del oxígeno en mayor cantidad de lo que lo venía haciendo hasta ahora. Todos los vehículos de motor de combustión, aéreos, terrestres y marítimos consumen este precioso elemento, en especial los aviones, cuyo consumo llega a ser absurdo. Sumando a este consumo el de las fábricas, calefacciones, incineradores, vehículos, etc., elementos que consideran importantes para su progreso, dentro de algunas décadas será difícil continuar respirando. No solamente por el aumento de la quema de combustibles, por el crecimiento de la flota de vehículos diarios, por la industrialización, etc., sino por la continua reducción de los bosques y por la continua contaminación de los océanos. A esto se debe sumar el continuo aumento del gas metano en la atmósfera, producido por el crecimiento de las sustancias en descomposición que proliferan en función del número creciente de organismos vivos sobre la superficie del planeta. Este gas, asociado a los demás producidos industrialmente, colabora para retener la radiación emitida por la Tierra, haciendo que el calor en la atmósfera y en la superficie aumente gradualmente.

“De continuar así, el índice de producción-consumo de oxígeno será tremendamente desequilibrado, inclinándose de forma negativa, desfavorable y dramática contra la vida que depende de este elemento. El ciclo natural de regeneración es capaz de satisfacer las necesidades de animales y plantas, más no puede mantener las terribles sobrecargas y depredaciones de que está siendo víctima. El calor creciente sobre la superficie provocará graves alteraciones climáticas, cuyas consecuencias actuarán directamente sobre el hombre. Las variaciones de temperatura lo llevarán a cambios relevantes en la composición química, en la humedad y en la estabilidad del suelo en las áreas afectadas. Lugares antiguamente fértiles sufrirán la acción de fuertes lluvias, frío intenso, calor extremo o la erosión provocada por el calentamiento del aire y las precipitaciones exageradas. Las regiones otrora de cultivo y responsables por la alimentación sufrirán el azote de la sequía. La pérdida de nutrientes



debido a la disminución de la humedad del suelo, por la acción erosiva de los vientos y por la presencia de otros factores derivados, harán difícil el sustento del hombre. La caída o aumento irregular de la temperatura en lugares habituados a determinados niveles, su imprevisible variación y la consecuente modificación del índice pluvial, provocarán en corto tiempo irreversibles alteraciones en la estabilidad de la corteza terrestre que, ya forzada por el peso de las grandes ciudades, por la erosión de las lluvias o por el deslizamiento continental, exigirá un inevitable acomodamiento. Lugares donde nunca fue sentido un temblor de tierra serán escenario de verdaderos terremotos, así como de violentos huracanes. La naturaleza, indignada por la insensibilidad humana, exigirá su precio. Esto ya está aconteciendo, sin embargo los avisos están para quien quiere ver.

“No quiero decir con todo esto que la Tierra va a terminar, pero sí que la Tierra va a reaccionar. Sea a través del clima, de la humedad, de las temperaturas o de las acomodaciones telúricas. La Tierra, como un enorme organismo, se está preparando para luchar por su supervivencia. Y esto significa reaccionar contra su principal agresor: el hombre; sin ninguna piedad, este planeta se levantará contra la civilización en una lucha sin cuartel. Un principio mayor comanda este espectáculo. Los ciegos, sordos y menos atentos a esta señales perecerán en la garras de una bestia que fue provocada y que hoy lucha para salvar su vida. En esta pelea, la *Madre Tierra*, como algunas culturas terrestres llaman a este principio, va a defender su espacio, sus hijos y su continuidad, sin tener en consideración para esto si, en medio del sacrificio, están juntos inocentes y culpables.

“Quien sabe hablar el lenguaje del universo, sabrá entender cuando la vida llama y así se escoge entre aquéllos que saben el lugar que les corresponde. Esta opción está en un nivel de comunicación diferente. En un campo de percepción fuera de lo común, pues trata con el derecho a la felicidad y con el principio del amor a la vida y del respecto a las relaciones de complementación.”

– Godar, encuentro preocupante todo eso. Me parece catastrófico además. Será que podría entender mejor lo que estás diciendo? Este proceso va un poco al encuentro del “Propósito Superior”, más será que es justo que, a cada situación de cambio, tantos seres tengan que ser sacrificados?

– Charlie, esto forma parte del juego de la vida, forma parte de la evolución, de la responsabilidad y riesgo de lograr la madurez. Todo proceso de desarrollo está lleno de riesgos que a cada momento nos asedian. Los más listos, los más atentos, los que están alertas, serán los que mejores oportunidades tendrán. Los distraídos, los prejuiciosos y los indiferentes serán los que más sufrirán, pues jamás les importaron los demás.

– No es justo que personas buenas, de excelentes intenciones, sean sacrificadas por causa de esos que echan todo a perder. Hay personas puras, de gran contenido, que necesitan tener una oportunidad –afirmé.

– Ustedes tienen un dicho bastante adecuado para eso que preguntas. Dice que “el infierno está lleno de gente de buenas intenciones”. Desafortunadamente, la intención puede ser buena, pero si la realización es pobre, el resultado será perjudicial. No es sólo queriendo que

un hijo sea obediente y disciplinado que él va a aprender, sólo por el deseo del padre o por el castigo que reciba, aún cuando las intenciones sean las mejores. Los fines no pueden justificar los medios, pues para cada situación existe un camino. Aunque ustedes digan que “todos los caminos llevan a Roma” (otro dicho popular), existen los caminos cortos y los más largos, hasta aquéllos que se apartan totalmente del objetivo. Por eso, las oportunidades son ofrecidas a todos por igual. Todos pueden actuar de común acuerdo para realizar algo, siempre y cuando el objetivo sea claro y común. La inteligencia es un atributo ofrecido para poder elucubrar alternativas de salida, opciones de escape y principalmente, para recrear las condiciones de una mejor forma de vivir. La capacidad de pensar es el regalo más fantástico que se puede ofrecer a una criatura, sólo que en manos equivocadas se transforma en una monstruosa arma de destrucción. Todo, absolutamente todo lo que derive de la inteligencia, por bueno que sea, por más beneficio que aparente, puede ser desviado para fines destructivos, inclusive contra el propio responsable de la inteligencia. Para encontrar un lugar, es necesario un mapa y saber algunas coordenadas. Para encontrar a alguien, es necesario saber a quién se busca y también algunas coordenadas. Y para encontrar la razón de la vida? De la continuidad, de la felicidad, cuáles son las coordenadas y cuáles las referencias? Las respuestas están entre ustedes mismos. Basta mirar alrededor con otros ojos y sentir, no solamente con el corazón, sino con un sentimiento puro comandado por la nitidez de la razón. Una selección está por ocurrir. Una transición está sucediendo, la cual definirá el ciclo de vida de tu especie. Los tiempos son aquéllos tan anunciados. Es el momento de la reflexión, de la separación y de la penitencia. El día del juicio está próximo y el juez será el propio universo y el promotor, la Tierra. Las víctimas de la irresponsabilidad humana claman desde las tumbas del tiempo. Y las víctimas potenciales del futuro no esperarán para ser alcanzadas. El tiempo de las definiciones está tocando a la puerta del hombre. Una vez más, el ciclo se cierra.

– Godar, qué quieres decir cuando afirmas que el ciclo se cierra una vez más?

– Históricamente, la Tierra ya pasó por diferentes momentos en que las condiciones fueron similares. Otros pueblos ya llegaron a tener el poder de alterar radicalmente la realidad de este planeta y de la misma manera, fueron juzgados por sus desatinos. El poder que mantiene la armonía cósmica, sabiamente permite que las condiciones de redención ocurran y que, cíclicamente, esta oportunidad sea dada nuevamente. Cada cierto tiempo, situaciones similares a las ya vividas en tiempos remotos se vuelven a formar, permitiendo que un mundo, una especie o una raza pueda retornar a su curso natural de desarrollo. Esto es lo que está por suceder en la Tierra. Este planeta no era para ser lo que es hoy ni tener el tipo de vida que posee. Todo debería ser diferente, más la ignorancia comprometió su curso. Si todo hubiese sido como debería, es decir, si el curso de la evolución de la Tierra hubiese seguido su camino normal, hasta hoy el hombre estaría apareciendo sobre la superficie del planeta. Hasta hoy los pueblos estarían siendo organizados y las culturas formadas. Sin embargo, lo que vemos hoy no es más un fin, pero sí el comienzo de una nueva condición de vida que está lista para surgir.

– Godar, qué quiere decir todo esto? Que realmente hubo algún tipo de interferencia a propósito en nuestro pasado? Que después que seres de Orión así como de Apu estuvieron en la Tierra en tiempos remotos, posteriormente interfirieron en las diversas civilizaciones terrestres? Es eso?

– Recuerda que dentro del proceso de desarrollo evolutivo de toda especie, el universo la dota de herramientas para que pueda sobrevivir y perpetuar su especie. Conforme una raza evoluciona, los mecanismos de supervivencia se sofistican, siendo continuamente sustituidos por nuevos atributos y nuevas características, inclusive físicas. La inteligencia, la capacidad de pensar es, entre todas las herramientas, la más peligrosa, ya que abarca a todos y todo lo que existe a su alrededor. Como una insípida oruga, la criatura en desarrollo camina obedeciendo a sus instintos, sin parar para nada, apenas para comer y sobrevivir. Son reacciones primitivas, primarias, típicas de un estado primitivo. Sin embargo, llega un instante del proceso en que la oruga está lista para realizar una absurda y radical transformación, no solamente física, sino también de hábitos. Aquí, la oruga construyó su capullo, que tanto puede servir como protección para esta fantástica metamorfosis, como de mortaja. Si no sabe protegerse o si no construyó su capullo en un lugar fuera de la vista de los depredadores, jamás será completada esta etapa. Así, de la misma forma, la criatura en proceso de desarrollo construyó la civilización, un capullo que servirá de experiencia para iniciar su proceso de absoluta transformación. Sin embargo, esta transformación jamás podrá ser completada, en la medida en que el capullo acabe por ser su propia tumba. Y esto ya aconteció innumerables veces, no solamente en la Tierra, sino en muchos mundos de afuera. La oruga se transforma en mariposa, una criatura totalmente diferente de aquella inicial. La mariposa es bella, colorida, graciosa y vivirá para procrear. De la misma forma, el ser evolucionó pasando por estados. Al principio, abandona su condición instintiva, animal y primitiva de simple supervivencia para construir una cultura y después una civilización. La transformación será profunda si este proceso tiene éxito, pues la transición emocional es la metamorfosis, es decir, el descubrimiento interior; los sentimientos, los valores y el camino para una conciencia son los elementos que construyen el capullo y el resultado no será una mariposa, sino una sociedad bella, majestuosa, digna y humana, si el proceso es completado correctamente. En caso contrario, será la muerte. En breve, podremos hablar más sobre ese asunto, más por hoy ya es suficiente. Ahora estás muy cansado. Es mejor parar aquí.

– Espera, Godar, hay una cantidad de cosas que necesitas responder todavía. No cortes la comunicación ahora. Por favor...

– Espera. Luego sabrás más. Chao...

Sin dar lugar a reclamar, el guía cerró la comunicación. En verdad él tenía razón, estaba bastante cansado, pero quedar con dudas de esa manera era demasiado cruel. De cualquier forma, de nada servía protestar. Otro sería el momento de interrogar al guía y de esa nueva oportunidad, él no se escaparía.

El mensaje de Godar, aunque claro en ciertos aspectos, dejaba entrever, nítidamente, la afirmación patente de que, en el pasado del mundo, la Tierra habría enfrentado una o varias

situaciones similares a la que hoy nuestra sociedad padece. Estas ideas me hicieron pensar mucho durante algunos días, hasta que algo ocurrió.

En la última semana de Julio, un periódico local publicó un artículo que me recordó una de las últimas comunicaciones de Godar. El texto decía: "...Algunos científicos están preocupados por la quema indiscriminada de combustibles, pues de acuerdo a los especialistas, el aire que respiramos podría estar en riesgo en breve. De acuerdo con las investigaciones, hasta los aviones están colaborando en la destrucción del aire, ya que las turbinas provocan la quema de más de 35 toneladas de oxígeno en cada travesía por el océano Atlántico, siendo que no solamente la cantidad de esos aparatos, sino también la potencia y el tamaño de las turbinas, tiende a incrementarse anualmente. Haciendo una proyección, los científicos creen que, en los próximos 20 años, la flota de aviones se haya quintuplicado con relación a la actual en función de la demanda internacional. Sumando esto al crecimiento geométrico de la población, de la producción de vehículos de transporte y de las industrias, en algunas décadas será difícil continuar respirando. Esto no solamente por la quema de combustibles, sino por el aumento de la destrucción de los bosques y por la creciente contaminación de los océanos..."

Todo esto se ajustaba a lo que Godar había comentado en el contacto. más, hasta dónde el hecho de leer este artículo no estaba formando parte indirecta de alguna preparación?

Meditando un poco, reflexioné sobre la gran importancia de conocer y saber detalles actuales en las diferentes áreas de la investigación humana porque, de esa forma, tendría argumentos no solamente para cuestionar a mi guía, sino también para, a cada nuevo conocimiento transmitido por Godar, disponer de las informaciones necesarias para darles consistencia y apoyo. Así, decidido a dirigir una batería de preguntas a Godar, inicié un trabajo de preparación. Mi objetivo era conocer más sobre el hombre, su pasado, el origen de sus religiones y principalmente del cristianismo.

Durante largos años, había estudiado en el Colegio San Luis, de la congregación marista. Una escuela privada en el barrio de Barranco, en Lima, que me permitió conocer sobre Jesús, el Cristo. Este personaje había sido siempre para mí una figura enigmática. Y aquel busto en la plaza de la ciudad de Ilumen, en Apu, era bastante semejante a las descripciones que eran hechas del Nazareno.

Según Godar, los seres de Apu en general, así como él, tienen un promedio de vida de más o menos 4,500 años terrestres, pudiendo llegar a los 5,000 sin grandes dificultades. De esta forma, cualquier apuniano con más de 4,000 años no solamente podría haber "golpeado" las quijadas de Abraham en las remotas tierras de Caná, sino también conocido a Moisés, Daniel, Salomón, David y Jesús en persona. Todo esto era demasiada locura para mi adolescente cabeza, como también la más increíble experiencia jamás contada.

En los días siguientes, me sumergí profundamente en la biblioteca de mi padre, leyendo todo lo que encontraba enfrente, y no satisfecho con los resultados, aproveché para husmear en la Biblioteca Municipal de Barranco. Pacientemente, fui investigando sobre los orígenes de las culturas mesopotámicas, observando que la presencia de dioses y entidades

celestiales era una constante. Los antiguos pueblos que habían echado raíces en las regiones próximas al Mediterráneo asociaban su progreso a la acción directa de entidades especiales, seres cuya naturaleza sería diferente de la humana, así como su inteligencia y percepción de las cosas. Conforme me profundizaba en la investigación, una cantidad de preguntas se formulaba en mi cabeza. Parecía que ahora todo quedaba más claro para comprenderlo y que parte de las incertidumbres de los arqueólogos se resolvía a cada paso de la lectura.

Al final de algunos días, un panorama había tomado forma en mi mente. La visión del pasado del mundo repentinamente sufriendo una tremenda transformación y lo que parecía no tener nexo o vínculo sorprendentemente encajaba.

Fue un período bastante profundo de reflexión e investigación que conseguí compartir con mi padre, que me ayudó mucho a develar y entender algunas cosas. Las relaciones entre Sixto y mi padre se habían enfriado demasiado en función de las actitudes radicales que mi hermano tomara contra el instituto y así yo era el único vínculo que mantenía a mi padre informado. Yo no podía ser tan insensible, pues todo lo que éramos y sabíamos se lo debíamos a Don Carlos. Que, bien o mal, había preparado nuestro camino.

Para mi total frustración, las comunicaciones en ese período no trataban más que de responder directamente cualquier pregunta nuestra. Los guías extraterrestres habían ingresado en un esquema de rompecabezas con nosotros. Evadiéndose continuamente de toda indicación, los contactos psicográficos se limitaban a señalar nuevas salidas de campo, insistiendo apenas en que continuásemos investigando. Esto, para mi desesperación, solo hacía crecer cada día más mi curiosidad, soñaba con la oportunidad de tener a Godar nuevamente frente a mí, porque esta vez no lo dejaría ir sin responder a todas mis preguntas.

El mes de Agosto llegó con una nueva experiencia bastante significativa. Aunque la presencia de naves fuese constante, su descenso no había ocurrido más desde que la propuesta de continuar había sido hecha. Lo máximo que habíamos tenido, después de eso, se limitaba apenas a larga distancia como en la fase Gimbra (de las puertas *Xendra*).

Mi hermano Sixto había recibido una nueva convocación para las dunas de Chilca, a ser realizada en el día 3 de Agosto, un Sábado. En esta salida, un pequeño grupo de apenas cinco personas había sido escogido para comparecer.

Intrigados por la formalidad de la invitación, optamos por no comentar nada al respecto de esta salida con nadie. Aún cuando se nos preguntara la fecha, respondíamos que se trataba de una simple salida de rutina. En el fondo, sabíamos que este encuentro sería diferente, más no atinábamos su finalidad. Tal vez fuésemos llevados para sus mundos nuevamente, o alguno de los guías vendría a nuestro encuentro. Fuese como fuese, ya percibíamos que alguna cosa cambiaría de aquí en adelante, pero qué?

Así, el Sábado llegó. Como de costumbre, nuestro pequeño grupo se dirigió hasta la Mina, donde, colocados en círculo, iniciamos la comunicación para solicitar nuevas instrucciones. Mito, con un grito eufórico, atrajo nuestra atención hacia la presencia de dos naves a poca altura, ambas aproximándose en dirección a la Mina.

Como impulsados por un resorte, todos quedamos de pie mirando hacia el silencioso movimiento de las naves. En ese momento, mi hermano, en contacto con Oxalc, recibía la instrucción de separarnos en pares y seguir diferentes direcciones. Sin demora, formamos los grupos. Sixto quedó con Mito, Paco con Juan y yo quedé solo.

Con las instrucciones establecidas, partimos deseándonos buena suerte. Aunque estuviésemos nerviosos, sabíamos que nada había que temer y que lo que fuese a suceder sería para incrementar nuestra preparación.

La dirección que me tocó seguir fue la misma del *Xendra* que me llevó a Apu. Un poco aprehensivo, fui subiendo despaciosamente la montaña, de donde me encontraba, se podía percibir la dirección que seguían mis compañeros. Aunque todo estaba oscuro por el manto de la noche, las lámparas evidenciaban la presencia humana en estas montañas que, como pequeñas luciérnagas, se perdían entre el accidentado terreno.

Finalmente llegué a la cumbre de la montaña, exactamente en el lugar donde Godar abriera la puerta dimensional para viajar a Apu. Allí, me senté un momento para recuperar el aliento, mientras miraba a mi alrededor. En ese instante, observé que las dos naves que comparecieron a la práctica volvieron a moverse. Una se movió en dirección al lugar que mi hermano había escogido, siendo que la segunda nave iniciaba su descenso en el pequeño prado a pocos kilómetros de donde me encontraba.

Extremadamente curioso, observé que la forma de la nave, conforme bajaba, era diferente de las anteriores avistadas por nosotros. Este objeto estaba formado por una base cónica segmentada, pareciendo anillos de tamaños menores montados uno encima del otro. En el centro, una especie de torre cilíndrica se erguía mostrando algunas ventanas iluminadas, rematando con una cúpula con luces que giraban en la orillas. Mientras la nave se aproximaba al suelo, un cilindro de diámetro bastante inferior al del cuerpo de la nave, con un movimiento de giro, se proyectaba hacia fuera de la parte inferior del objeto. Al principio pensé que fuese el tren de aterrizaje, más conforme se proyectaba hacia afuera, parecía como un elevador que estuviese siendo lanzado. Silenciosamente, la nave posó sin tocar totalmente el suelo. Suspendida en el aire, parecía utilizar el cilindro como plataforma. Las luces externas se mantenían encendidas, así como las giratorias, más todo en el más perfecto silencio.

Aquello era un espectáculo maravilloso. Sentía pena que mis compañeros no estuviesen conmigo para presenciar tan bello objeto, fruto de una tecnología tan avanzada.

En ese momento percibí la voz de Godar entre mis pensamientos, indicando que me dirigiese a la nave posada. Por un momento vacilé por encontrarme solo, más, respirando hondo, inicié el descenso hasta el prado.

Conforme iba llegando cerca de la nave, parecía que un entumecimiento me invadía a cada paso. La imagen de la nave quedaba entrecortada, nebulosa y una sensación de cansancio debilitaba mi cuerpo. Mi conciencia iba perdiendo la noción de las cosas al aproximarme, a tal punto, que llegué con gran dificultad hasta el elevador en forma de cilindro que salía de la parte inferior de la nave. Al llegar, una especie de puerta surgió cuando corrió la pared del

cilindro, iluminando su interior e indicando claramente la existencia de una invitación para ingresar. Sin tener ningún control de mi cuerpo en ese momento, víctima de un cansancio extraño, me precipité al interior, quedando totalmente inconsciente.

Mientras vivenciaba, lejos de todos, esta inolvidable y desagradable situación, Sixto y Mito habían observado, durante su caminata, un fuerte resplandor detrás de una colina. Curiosos con el fenómeno, se dirigieron rápidamente hacia allá a fin de investigar. Allí, para su sorpresa, se enfrentaron con la presencia de una nave también posada en Tierra. Entusiasmados por la vista, optaron por descender rápidamente a la colina para observar el disco más de cerca, pues éste se encontraba a poco más de 60 metros.

Sin que percibieran ninguna otra presencia durante el descenso, fueron súbitamente sorprendidos e interceptados por un ser de casi dos metros de altura, vistiendo un overol con chaqueta, bastante semejante a la ropa de un esquiador, botas de tubo alto y un cincho ancho. Su cabello era de un rubio casi blanco, fino, liso y largo hasta los hombros. El ser permanecía inmóvil mirando a los dos que, un tanto impresionados por la sorpresa, no sabían que hacer.

El extraterrestre hizo unos movimientos con la mano derecha, levantando la palma de la mano y mostrándola al frente. Ambos sintieron mentalmente que debían relajarse y no temer, pues no les haría ningún daño.

Poco después, el ser se comunicó telepáticamente con ambos, diciendo que tendríamos que cambiar el lugar de las próximas salidas, por lo menos por algún tiempo. La Mina debería ser sustituida como punto de actividades por otro más apartado y de difícil acceso, pues la preparación que estábamos teniendo entraría en una nueva etapa. Por otro lado, los guías encontraban que ya era necesario que tuviésemos la oportunidad de conocer lugares secretos, donde se encontraba guardada gran parte de la historia de la humanidad. Una historia jamás distorsionada por el hombre a lo largo de los tiempos por la acción de intereses, de lucha por el poder, de los dogmas o por cualquier otra mezquindad. Una historia fiel a los momentos del despertar, a los errores y aciertos, a las visitas de los “dioses”, al aprendizaje a través de ellos, en fin, aquella historia jamás contada. En este caso, sería un lugar en particular donde se hallaban conocimientos y registros preservados a través de los tiempos. Guardados en manos de criaturas especialmente preparadas para ese fin que, por siglos, se mantuvieron como guardianes de una verdad olvidada.

El extraterrestre indicó que el próximo encuentro sería realizado en un lugar llamado MARCAHUASI, localizado en un punto de la cordillera de los Andes centrales, próximo a la ciudad de Lima. Volvió a insistir que esta nueva experiencia sería muy importante para nuestro futuro, enfatizando que utilizásemos la comunicación para solicitar mayores detalles. Por otro lado, comentó que la Mina había sido escogida en primer lugar por encontrarse cerca de una base submarina en el litoral del océano Pacífico, además de reunir el lugar condiciones “especiales”.

La criatura finalizó afirmando que, esta vez, ellos no subirían al interior de la nave posada enfrente y que el objetivo de este encuentro era prepararnos para lo que estaba por venir

en el futuro. Según el guía, muchas cosas estaban siendo colocadas en nuestras mentes sin que lo percibiéramos. Informaciones, conocimientos y un instrumental especial, lentamente serían fijados en nuestro inconsciente para salir a la superficie solamente en el momento en que estuviésemos aptos y que fuese realmente necesario. Así, el ser saludó con la mano y se retiró en dirección a la nave. Sixto y Mito, como congelados, permanecían fijos viendo la nave desaparecer en el espacio. En breves segundos, todo había pasado. Y todavía absortos, iniciaron su retorno hacia el sitio de reunión.

Mientras mi hermano volvía de su encuentro, yo pasaba a tener conciencia de donde estaba. Frente a mí, la nave donde momentos antes ingresara estaba levantando vuelo. Conforme el objeto subía, mi cuerpo y mi mente volvían al estado normal. Era como si la nave me tuviese controlado totalmente, al punto de ingresar en un sopor semejante a un trance hipnótico y ser sometido a algún tipo de trabajo, pero qué? No recordaba absolutamente nada, a no ser por algunos *flashes* que venían a mi mente, más nada claro. Algunas escenas un tanto confusas surgían entre mis pensamientos, en el trayecto hasta llegar a la nave. Sabía también que había ingresado al interior, por eso algunas imágenes nebulosas me asaltaban. De cierta manera sentía que me habían impresionado por algún motivo.

De entre ellas, la visión de un rostro humano estaba casi fija en los detalles, la imagen que apareciera en algún momento en el interior de la nave, más no sabía ciertamente en que momento surgiera. Sin embargo, el rostro de un hombre alto, de cabello castaño-claro casi rubio y largo, barba y bigote recortados con elegancia y ojos claros, cuyo mirar penetraba hasta el interior del alma, se mantenía vivo en mis oscuros recuerdos. Este rostro, que no sé como o de que forma había aparecido durante mi nebulosa estadía en la nave, se asemejaba bastante con la peculiar escultura de la plaza de los bustos en Apu que tanto había atraído mi atención. más sería “Él”? Qué había ocurrido conmigo? Qué hicieron conmigo? Por qué todo eso? Pasarían todavía algunos años para encontrar la respuesta. Todo tenía un motivo, tarde o temprano lo entendería.

Un poco mejor y más controlado, inicié mi retorno al punto de encuentro. Con bastante dificultad intentaba colocar mis pensamientos en orden, más un incómodo malestar, que me invadía por completo, interfería en la tentativa.

Al llegar al punto de reunión ya me sentía mejor. Mi hermano comentaba eufórico sobre el mensaje que el extraterrestre había transmitido. Paco y Juan, también emocionados, afirmaron haber visto la nave del ser retirarse, razón por la cual volvieron antes, suponiendo que alguna cosa había sucedido. Yo, todavía “abobado”, comenté la desagradable experiencia que había enfrentado, sin entender por cierto el objetivo de todo eso. Paco y Juan mencionaron que algo muy similar ocurrió con ellos, pero que en ningún momento habían visto u observado ninguna nave posada cerca de ellos, a no ser la proyección de un guía a poca distancia, pero sin recordar ninguna cosa o haber recibido algún mensaje.

De esta forma, entre relatos, determinamos aprovechar la semana para definir, en comunicación, los detalles de esta nueva experiencia a la que habíamos sido invitados y principalmente, para averiguar dónde quedaba **Marcahuasi**.



Las vacaciones de la facultad, para nuestra suerte, ya habían comenzado y esto era razón más que suficiente para pensar, como era costumbre, en organizar una nueva salida de campamento. Entusiasmados con la reciente experiencia. Sixto consultó con Oxalc, su guía habitual de contacto, quién, además de confirmar la salida a **Marcahuasi** para el día 19 de Agosto, dió las coordenadas para realizar allí un campamento de varios días; sin embargo, el mismo sería extremadamente especial y solamente algunos pocos podrían ir.

Según el guía, sólo personas previamente escogidas podrían viajar, ya que esta experiencia sería la prueba final del proceso de entrenamiento. Esto nos conmovió a todos, pues el tono, además de serio, era bastante solemne. La idea que quedaba parecía indicar que esta experiencia sería el fin de una etapa y probablemente, el inicio de otra completamente diferente. Había demasiado misterio detrás de todos los mensajes. Los guías consultados nada revelaban que nos permitiese prever lo que nos aguardaba.

La comunicación de Oxalc señalaba el Lunes, 19 de Agosto de 1974, como fecha para la llegada al lugar previsto. Nuestras investigaciones revelaron que el mismo era una meseta localizada a 90 kilómetros de la capital de Lima, en dirección a la cordillera central de los Andes. Ese lugar, situado nada menos que a 4,200 metros sobre el nivel del mar, recibía el nombre de **Marcahuasi**, que en dialecto quechúa significa **Casa de dos pisos** o **Casa del pueblo**, ya que en tiempos pre-incaicos, fue el lugar de residencia de una antigua y misteriosa cultura llamada **másma**.

Este lugar fue inicialmente mencionado por el mundialmente renombrado arqueólogo peruano Dr. Julio C. Tello, en sus anotaciones y trabajos de exploración. También constan antiguas menciones de esta meseta en los relatos y crónicas españolas de Don Pedro Cieza de León que, entre varias cosas, habla sobre los mitos de los indios Huallas y Huanchos, ambos antiguos habitantes de esas regiones en los tiempos pre-incaicos y de la presencia de los **Apus** o **Guamanes**, espíritus de las montañas que cuidaban de los muertos, así como de hombres blancos y rubios que vivieran en la cordillera antes de la llegada de los conquistadores, más, al final, la meseta fue conocida en 1952 por el respetado y famoso arqueólogo peruano Dr. Daniel Ruzo que, profundamente interesado por las culturas americanas, investigaba el paradero de una remota cultura que existiera en tiempos anteriores a los incas y que, sin motivo, desapareciera bruscamente

Para su suerte, en el día 16 de Febrero de 1952 el Sr. Enrique Dammert, uno de sus más próximos amigos y que conocía su trabajo de investigación sobre las culturas proto-históricas de América, llegó a su casa llevando una fantástica ampliación fotográfica. Se trataba de una roca esculpida en la cual se podía apreciar perfectamente una cabeza humana. Esta escultura, localizada en la meseta de Marcahuasi, era llamada *Peca Gasha*, que significa "Cabeza del Pasaje" o "Cabeza del Inca" por los ancianos de un pequeño poblado denominado San Pedro de Casta, una villa a 3,200 metros sobre el nivel del mar, situada a pocos kilómetros del sitio y en plena cordillera central.

En esa época, Daniel Ruzo investigaba el cerro de San Cristóbal en la ciudad de Lima, en el cual había encontrado varias esculturas pre-históricas cuyas características se asemejaban a

las de la foto. Sin perder tiempo, Ruzo viajó en Agosto del mismo año en dirección a un valle, hoy conocido como Valle de Santa Eulalia o másma, antiguamente habitado por los indios **Huancas** hasta la llegada de los conquistadores españoles.

Cuando llegó al lugar, Ruzo se encontró con una enorme roca tallada, una increíble ciudad con doce presas artificiales y una vastísima red de canales destinados a la recolección de aguas lluvias y a su distribución para el consumo. Algunos de esos canales todavía estaban en funcionamiento, así como un canal central subterráneo, labrado en el interior de la meseta. Además de esa fantástica demostración de una sofisticada ingeniería hidráulica, Ruzo se enfrentó con construcciones ciclópeas que recordaban las obras incas. Además de residencias de varios pisos, torres de observación, fortalezas, templos y altares orientados en dirección a los cuatro puntos cardinales, el arqueólogo observó la presencia de una cantidad enorme de esculturas de piedra.

Sistemáticamente, Ruzo pasó a registrar la ubicación de estas esculturas pétreas, observando que su distribución no era al azar. Después de algunos meses, el arqueólogo se enfrentó con un hallazgo que sería uno de los más polémicos. En la parte más distante de la meseta, Ruzo descubrió una escultura de piedra semejante a un hipopótamo sentado sobre sus patas traseras. Inmediatamente, la imagen le trajo el recuerdo de la figura de la diosa Thueris, la diosa egipcia cuya forma es la de un hipopótamo, más que tendrían que ver los másmas con los egipcios?

El Dr. Ruzo, acampando en la meseta desde el inicio de sus investigaciones, procuraba develar tan absurdo misterio y decidió aprovechar la noche y dar una vuelta para pensar mejor. Provisto de una linterna, caminaba meditando en el misterio que la meseta encerraba. Entre pensamientos, su lámpara iluminó algunas formas en la roca, observando que la sombra proyectada creaba formas definidas. Esto fue demasiado para él. De manera meticulosa, Ruzo descubrió que las esculturas no solamente ofrecían la belleza y el enigma de su forma, sino que al atardecer o bajo la luz de una linterna durante la noche, cambiaban sus aspectos. En algunos casos los rostros envejecían con el movimiento de las sombras, en otros rejuvenecían, otras entidades surgían pareciendo danzar con el movimiento de la luz, en fin, una cultura había creado una obra fantástica en la cumbre de una montaña abandonada en medio de la cordillera de los Andes y súbitamente, había desaparecido, más porqué?

Daniel Ruzo permaneció en Marcahuasi hasta el año de 1960, cuando tuvo que cancelar sus trabajos de investigación por motivos de salud. A esta cultura, Ruzo llamó civilización másma, en función del nombre indígena del valle. De acuerdo con sus investigaciones, la meseta de Marcahuasi fue formada por una erupción volcánica que provocó el afloramiento de millones de metros cúbicos de pórfido diorítico blanco, proyectando una superficie homogénea de 3,000 m<sup>2</sup> que con el tiempo se fragmentó. Según los especialistas consultados, las rocas blancas de este tipo llevarían un tiempo promedio de 10,000 años para oscurecerse, lo que fecharía las esculturas automáticamente.

El Dr. Daniel Ruzo escribió un libro titulado *La historia fantástica de un descubrimiento*, en el

cual narra los detalles de su increíble descubrimiento, lanzando la hipótesis de que la civilización de Marcahuasi tendría una antigüedad superior a la de cualquier otra en América, pudiendo haber mantenido algún tipo de relación con la cultura egipcia.

Toda esta información nos permitió conocer el lugar que nos aguardaba y que, para variar, no dejaba de ser tan fantástico como nuestras propias aventuras.

Los días que siguieron a las investigaciones fueron difíciles, pues teníamos que definir quién al final participaría de esta última oportunidad. Todos hicimos contacto con nuestros respectivos guías, tratando de obtener una lista definitiva de los que viajarían.

Finalmente, después de exhaustivos análisis, llegamos a un consenso y quedó definido que Eduardo, Paco, David, Oscar, Sixto y yo iríamos en el viaje, quedando pendientes Juan, Mito, Kuqui y algunos otros, pues necesitarían confirmar su disponibilidad.

En las comunicaciones que realizamos durante esos días, los guías se referían a Marcahuasi como un lugar antiguo conocido por el nombre de “Altar de los Dioses” y que, a lo largo de nuestro viaje, hallaríamos en el camino dos agricultores a los cuales deberíamos pedir orientación utilizando ese nombre. De esta forma, podríamos llegar rápidamente y sin dificultades, ya que nos señalarían la dirección correcta a seguir.

Cabe destacar que las carreteras de la cordillera están muy lejos de la imaginación de cualquiera, pues además de no tener ninguna protección lateral, son caminos que rodean las montañas a gran altura, por las cuales transitan diariamente camiones y buses de un ancho que no se compara al ancho de un carro, además de no conocer siquiera lo que es el asfalto. Así, el día 19 de Agosto, a las 8:00 horas de la mañana, Eduardo llegó a la puerta de mi casa con su viejo sedán Chevrolet de cuatro puertas. A esa hora ya teníamos confirmación de que Eduardo, Paco, David, Oscar, Sixto y yo seríamos los únicos en viajar; los demás, por diferentes razones, tenían dificultad de participar. Otros, que no estaban invitados, vinieron para despedirse. Entre abrazos y deseos de buena suerte, todos estábamos colmados de un sentimiento de solidaridad, pues la conquista que pudiésemos realizar sería la conquista de todos. Teníamos la responsabilidad de representar a todos nuestros compañeros, pues no éramos seis, éramos todos y cada uno que, a lo largo de todo ese tiempo, habíamos trabajado hermanados, unidos en la conquista de un ideal. Era por todos ellos y por nosotros mismos que estábamos en el camino de una aventura más, de la cual no habría más retorno.

## CAPITULO XVI

### MARCAHUASI: "EL ALTAR DE LOS DIOSES"

Después de colocar nuestras mochilas en el baúl del carro y ajustar los recipientes plásticos que utilizaríamos para llevar el agua hasta la cima de la meseta, nos despedimos.

Esta vez, yo llevaba una pequeña filmadora de 8mm cargada con apenas una película. El objetivo sería registrar al máximo los momentos más importantes de la aventura, obteniendo así un documento para mostrar a todos aquellos compañeros que, en ese momento, nos acompañaban sólo en espíritu. Por otro lado, Eduardo también se había equipado con una cámara fotográfica, comentando que, esta vez, los guías no se escaparían de ser fotografiados.

Eran la 10:00 horas de la mañana cuando Eduardo aceleró en dirección a la autopista que nos llevaría a nuestro destino. Estábamos eufóricos y dejábamos asomar toda la emoción que nos embargaba.

Entre las innumerables especulaciones que hicieramos, solamente en una única cosa coincidíamos: lo que fuese a suceder en ese lugar marcaría nuestras vidas hasta el fin.

Para llegar hasta el Valle de Santa Eulália, el valle en el cual se encuentra la montaña, necesitaríamos recorrer una distancia, en línea recta, de por lo menos 90 kilómetros, más en la cordillera de los Andes algunos escasos kilómetros pueden llevar hasta una hora o más, pues la carretera bordea la montaña con un zigzag en continuo ascenso.

La autopista que sale de Lima en dirección a la cordillera central pasa por las localidades de Vitarte, Chaclacayo, Chosica, Ricardo Palma y después está el desvío para el Valle de Santa Eulália. Una vez en este valle, el camino nos llevaría a un nuevo desvío en dirección a Huinco, donde existe una central hidroeléctrica, pasando posteriormente por el puente de Autisha rumbo al poblado de San Pedro de Casta, punto final del trayecto motorizado.

Durante las primeras horas de carretera, en este caso asfaltada, no hubo ningún problema. más llegando a los primeros kilómetros del valle tuvimos el presentimiento de lo que nos esperaba. Lo que iba a ser constante en el camino era, por un lado la montaña y por el otro un desfiladero sin ninguna protección lateral que a cada metro de recorrido aumentaba su profundidad; y un camino de tierra apisonada y grava, tan estrecho que el sedán de Eduardo parecía cubrir todo el ancho de la carretera. Y además de eso, a cada momento, necesitábamos un carril, un promontorio de tierra a la orilla del abismo, o retroceder hasta hallar algún saliente para ceder espacio a los camiones cargados que transportaban legumbres y verduras en dirección a Lima, sin olvidar también los enormes buses que todo el tiempo aparecían en cada curva.

De esta forma, no faltaron las veces en que el carro se deslizaba dejando un llanta fuera de la carretera, teniéndonos que salir para hacer peso y colocarlo nuevamente en el camino. más la mayor incomodidad fue que, a cada subida, el carro sufría por el esfuerzo y por el cambio

del aire, comenzando a calentar el radiador continuamente.

Las paradas para enfriar el carro se hicieron más frecuentes conforme la subida se hacía más empinada. Bastaba levantar la tapa del motor para que el carro se transformase en una nube de vapor.

Y así, con bastante trabajo, conseguimos llegar hasta las cercanías del puente Autisha, donde tuvimos que parar frente a una inesperada bifurcación sin ninguna señal, no sabiendo más que dirección tomar.

Aprovechando el descanso para enfriar el motor del carro más de una vez, salimos a conseguir alguna información que nos orientase. A esas alturas, el agua en los contenedores plásticos estaba casi para terminarse y para conseguir más, sería necesario llegar al poblado de San Pedro de Casta. Pero en ese momento estábamos en medio de ninguna parte y la hora ya se encontraba bien avanzada. Faltaba poco más de dos horas para comenzar a oscurecer y no teníamos idea de cuanto faltaba todavía para llegar.

Mientras discutíamos que hacer, dos campesinos de aspecto bien humilde venían por la carretera en nuestra dirección. Oscar, sin pensar dos veces, salió a su encuentro preguntando cuál era el camino que nos llevaría hasta la montaña conocida como **Altar de los Dioses**. El más viejo de los campesinos indicó la carretera a nuestra izquierda, respondiendo (en un castellano muchísimo mal hablado) que difícilmente conseguiríamos llegar con la luz del día.

Observando la escena, Sixto recordó en aquel momento la comunicación de los extraterrestres en que se mencionaba la presencia de dos agricultores en el camino y que, cuando se les preguntase, nos indicarían el camino a seguir. Feliz por la confirmación, afirmó que todo esto ya estaba formando parte de la experiencia, razón por la cual no deberíamos preocuparnos. Los guías debían haber previsto este atraso, a juzgar por la presencia de los dos campesinos justo en el momento en que la continuación del viaje sufría la falta de una mejor orientación.

Así, más tranquilos, acordamos que sería imprudente continuar el viaje durante la noche, por el peligro del camino y por el tránsito de vehículos pesados. Animados por la confirmación y confiados de que estábamos en el camino correcto, arrancamos con la velocidad que el terreno nos permitía, en busca de un callejón en alguna curva de la carretera en que pudiésemos estacionar el carro y pasar la noche.

La búsqueda no demoró mucho. Algunas horas después, justo cuando el astro rey se escondía por detrás de las montañas, localizamos un recodo ideal. El callejón se encontraba exactamente en una curva, de modo que estacionamos el carro con el frente hacia la montaña y la parte posterior hacia un abismo de unos 200 metros de caída libre. El abismo que separaba las dos montañas, era el corte provocado por el río Carhuayumac, el mismo que bordea la montaña de Marcahuasi. Estábamos a esa altura bien abajo de San Pedro de Casta, pero eso sólo lo descubriríamos hasta el día siguiente.

Retiradas las frazadas del baúl, nos acomodamos lo mejor posible. Eduardo, Sixto y yo estábamos en el frente del carro, Oscar, Paco y David atrás. Aunque un poco incómodos por

la posición, el cansancio del día se hizo presente, haciendo que el sueño invadiese al grupo. Durante la noche, una extraña sensación me despertó. Preocupado, procuré dar una buena ojeada a nuestro alrededor. La noche estaba totalmente negra. En el momento en que dí una ojeada en la parte trasera del carro, observé la presencia de una luz amarillenta a poca distancia. Durante algunos minutos la miré atentamente para conseguir identificarla, concluyendo que se trataría de una persona portando una lámpara. Preocupado por las desconocidas intenciones de quien estuviese portando la luz, desperté al resto del grupo. Inmediatamente, todos nos inclinamos hacia las ventanas para identificar aquella misteriosa luz que debía encontrarse a unos 50 metros del carro, muy atrás, más esto solamente sería posible si aquella luz estuviese en la montaña de enfrente, ya que teníamos un abismo de por medio. Para nuestro espanto, la luz comenzó a aproximarse lentamente. Parecía flotar en el espacio viniendo lentamente en nuestra dirección. Era como si existiese un puente uniendo las montañas por encima del precipicio. En ese momento mi curiosidad se desbordaba y pedí permiso a todos, pues lo que quería era salir para ver aquéllo de cerca. Inmediatamente todos se opusieron. Temerosos, insistieron en que ninguno abandonase el interior del carro.

La luz flotando en el espacio, llegó a nada menos que un metro del vehículo, pasando a rodearlo lentamente por el lado del motorista. Allí se percibió que era simplemente una luz, sin nadie que la estuviese llevando. Una luz que emanaba de alguna cosa que podía flotar en el aire. Aquéllo tenía que ser fruto de una tecnología más avanzada, más qué era aquéllo? Lentamente la luz se fue alejando, tomando el curso original por el cual había llegado. Calmadamente, atravesó el precipicio como suspendida por un puente y desapareció ante nuestros atónitos ojos. Todo esto tomó casi una hora en total. Estábamos ahora bien despiertos y ninguno deseaba dormir.

Las horas fueron pasando y aunque las especulaciones fuesen interesantes con respecto al origen de ese objeto, el cansancio nos rindió una vez más. Debían haber transcurrido algunas horas, cuando nuevamente fui despertado por la misma sensación. Esta vez mi despertar no fue tan calmado, pues conseguí identificar la causa sin demora. Por el lado del motorista, que daba a la carretera, a unos 10 metros, una extraña forma oscura se movía. En seguida pensé que se trataba de alguna persona, razón por la cual nuevamente desperté al grupo. Sobresaltados, mis compañeros miraron en dirección a la carretera, percibiendo una criatura de forma extraña. Su cuerpo parecía humanoide, más la cabeza se asemejaba a algo que más recordaba a un limpiador. La entidad parecía embestir contra el carro, manteniendo una distancia mínima de escasos metros. Minutos después, otras dos entidades más se unieron realizando una insólita danza, embistiendo contra nosotros. Asustados con el espectáculo, apelamos a la comunicación para saber como proceder y conocer la naturaleza de lo que estaba ocurriendo. Varios de nosotros recibimos simultáneamente la indicación de que no deberíamos temer, pues aquellas manifestaciones estaban apenas intentando impresionar. Según los mensajes, aquella región estaba bajo una fuerte concentración de energía electromagnética, lo que había permitido una coexistencia de dos niveles dimensionales de

realidad. La nuestra y otra completamente diferente. Lo que estábamos presenciado eran criaturas nativas de otro mundo o de otra dimensión. Estas criaturas, más bien primitivas, tampoco debían estar entendiendo nada de lo que estaba ocurriendo con ellas, motivo más que lógico para comprender su actitud. Informaron también que aquella luz vista por todos nosotros había sido una *Kanepa*, una sonda enviada por ellos para ver cómo estábamos. Una vez terminada la recepción del mensaje, comunicamos el contenido al grupo, que todavía permanecía en vigilia.

Todo esto parecía locura, más estaba allí, bien enfrente de nosotros y aconteciendo, si alguien me contase algo similar sería difícil de aceptar, no habiendo presenciado algo así: “Mas como tratar de relatar todo eso a mi padre? Será que va a creer en mí?”

Pasaron algunas horas y repentinamente las criaturas se desvanecieron en el aire. Faltaba menos de una hora para clarear y no habíamos conseguido dormir bien. En ese momento, una extraña esfera de luz surgió del fondo del abismo. Esa masa esférica que flotaba en el aire debía tener algunos metros de diámetro, siendo completamente diferente de la *Kanepa* antes vista. La esfera quedó sobre la carretera a pocos metros del carro, flotando en nuestra dirección. Curioso con la forma, apunté el rayo de luz de mi lámpara en su dirección. La esfera inmediatamente se corrió a un lado. Nuevamente repetí la maniobra arrojando la luz sobre la esfera y ésta volvió a correrse al lado. Varias veces hice eso seguido por los demás y en todas las oportunidades, la esfera huyó de la luz. El amanecer ya despuntaba y el Sol comenzaba a iluminar el cielo. La esfera de luz, estática ahora en el aire, se desvanecía un poco a cada segundo que el Sol crecía. En minutos, no había nada más. Solamente las montañas iluminadas por el nacer del día, los campesinos que comenzaban la madrugada recorriendo el camino al trabajo y el trinar de los pájaros anunciando el comienzo de un día más. Todo había acabado, quedando retenido en nuestra mente como un mal sueño, como una extraña pesadilla que no sabíamos en verdad cuán real fuera o cuán peligrosa podría haber sido.

Vistiendo los *ponchos*, salimos del carro para estirar las piernas, enfrentando el frío de la madrugada acompañado de comentarios que no podrían ser diferentes. Y entre especulaciones, durante el escaso café de la mañana (algunas frutas, miel, galletas y un poco de agua), sólo confirmábamos la realidad de estar en una increíble experiencia.

Más calmados y relajados, continuamos el viaje, esta vez, el frío sería nuestro mejor aliado, pues evitaría que el carro se calentara rápidamente. Algunas horas después, estábamos llegando a nuestro sitio de desembarque, San Pedro de Casta. Un poblado típico de la cordillera de los Andes, construido sobre los restos de un antiguo asentamiento preincaico, provisto hoy de pequeñas calles empedradas, los balcones que recuerdan los tiempos de la colonización española, las pequeñas casas hechas de piedra y adobe (una mezcla de barro y paja que tradicionalmente se ha mantenido a través de los siglos por ofrecer una buena resistencia al frío), cubiertas de tejados de “ichu” (un arbusto típico de los Andes) y de placas de zinc, la precaria escuela, la sede del municipio y la infalible iglesita, preservando su típico estilo colonial. Todo alrededor de una plaza central. Esta novelesca ciudadela se encuentra

en un saliente rocoso de la montaña, proyectada hacia el valle, formando un enorme triángulo, teniendo en dos lados un aterrador abismo de más de 300 metros de caída libre. Sobre los tejados de estas humildes casas, apoyada por troncos de eucalipto, la carne se secaba al sol. Esta costumbre se remonta a las primeras culturas de América, pues el charque, o carne seca, era su principal sustento. La población, de un color cobre bronceado y ojos negros levemente almendrados, habla mal el castellano. El quechúa es la lengua que desde hace siglos es hablada en la región y aún después de la cristianización, fue precariamente cambiada por el castellano, una variante del español, pues el Perú fue colonizado por los hombres de Castilla, o castellanos, cuyo dialecto era levemente diferente. En este pintoresco lugar debíamos abandonar el carro, pues no habían más carreteras. De aquí para adelante, el lomo de las mulas cargaría nuestro equipaje y nuestros pies serían el único transporte hasta la cima de la meseta, un viaje que llevaría por lo menos unas 4 horas, si no hubiese problemas.

Dejando el carro en la plaza, salimos en busca de alguien que nos rentase algunas mulas. Algún tiempo después del tradicional regateo, conseguimos dos animales y un guía de apenas nueve años. El mayor problema no eran las mochilas, sino los recipientes de agua, ya que en la meseta el agua no es potable y el período era de sequía. Por lo tanto, la única agua de que dispondríamos para nuestro consumo sería la cargada por las mulas.

Eduardo consiguió estacionar el carro en el patio de la iglesia y con las mulas cargadas, Sixto inició la subida. Nosotros todavía concluíamos algunas compras en el pueblo, para en seguida tratar de alcanzarlos. Antes de salir, nuestro pequeño guía nos había dado algunas referencias para identificar el sendero correcto en caso de que nos perdiésemos, sin embargo trataría de ir despacio para indicar el camino. En la cima de la meseta, todavía permanecía el antiguo refugio utilizado por el Dr. Daniel Ruzo y este sería nuestro campamento. Así, los demás y yo cargábamos las mochilas con las provisiones básicas, mientras que las mulas llevaban lo más pesado, el agua y los enlatados.

Lentamente la subida se hacía sentir, no solamente por el esfuerzo, sino principalmente por el aire cada vez más enrarecido. Estábamos saliendo del nivel de 3,200 metros para llegar a la cima de la meseta a 4,200 metros, siendo que la ruta sería de unos 15 a 18 kilómetros de subida empinada. A pesar de nuestra joven edad en aquella época, Sixto no conseguía ir al ritmo de José, nuestro pequeño guía, quedando rápidamente atrás.

En un determinado momento, José y las mulas iniciaron una subida por un trecho escarpado y bastante accidentado siendo acompañados a distancia por mi hermano. En esa subida, una de las mulas perdió el equilibrio y soltó las amarras del equipaje, haciéndolas rodar por el precipicio. Aterrorizado, Sixto corrió tratando de salvar alguna cosa, pero sin éxito, nuestras provisiones más preciosas habían descendido algunos metros cuesta abajo y la única manera de rescatarlas sería descender hasta donde el equipaje se encontraba colgando.

Con mucho coraje y determinación, mi hermano se arrastró casi unos 20 metros por la cuesta. Esta inclinación terminaba a poco más de 30 metros de donde la mula soltara la carga, enseguida comenzaba una caída libre de casi 400 metros hasta el río. Con todo, Sixto



realizó unos seis viajes hasta el borde del abismo. Logrando salvar gran parte del suplemento de agua, a costa de innumerables espinas clavadas en el cuerpo. Para su desgracia, los demás y yo habíamos errado la bifurcación que llevaría hasta donde él se encontraba y descubrir que estábamos fuera de la ruta nos llevaría algunas horas.

Percibiendo la demora y que José, nuestro guía, había avanzado perdiéndose de vista, mi hermano colocó parte del equipaje rescatado en el hombro. Exhausto por el salvamento y por la subida, el peso de todo aquel equipaje parecía multiplicarse mil veces. El aire enrarecido y el cansancio dificultaban terriblemente cualquier esfuerzo. Las pulsaciones aceleradas parecían retumbar en sus oídos, más aún así, sudando al punto de no ver, Sixto logró su cometido. Varios viajes después de haber traído las redes abandonadas por las mulas, adolorido por las cuerdas que le habían cortado las manos, además de las ampollas causadas por la fricción y el peso, llegó finalmente hasta el albergue con las últimas cosas, cayendo casi desmayado.

Mientras la odisea de mi hermano se perpetraba, el resto del grupo y yo nos encontrábamos perdidos, gritábamos lo más alto posible llamando a Sixto, más ninguno respondía. Solamente el eco regresaba como una respuesta irónica a nuestra desesperación. Preocupados, optamos por recorrer todo el camino nuevamente y llegar a aquella bifurcación que encontraríamos, más habían algunos problemas. En el intento de hallar el camino, Oscar y yo escalamos parte de la montaña, subiendo varias decenas de metros encima del resto, pero para regresar no tendríamos la misma facilidad. Hecho esto, Paco, David y Eduardo, que todavía estaban en el sendero, retornarían por él, siendo que Oscar y yo procuraríamos acompañarlos en lo posible por arriba. Y así fue hecho. Una hora después, percibimos que nuestros compañeros habían encontrado la bifurcación y seguido la alternativa que despreciáramos, cruzando inmediatamente con el pequeño José y las mulas totalmente descargadas. Preguntado sobre mi hermano, el muchacho informó que él se encontraba descansando en el local acordado, esperándonos. Así, más tranquilos, continuamos la subida.

El increíble Oscar, durante sus tentativas, conseguiría hallar una manera de subir todavía más, mientras que los demás ya estaban en camino por la ruta correcta. Intentando encontrar un camino alterno, yo me había distanciado de Oscar, entrando en un callejón sin salida. Desesperado y cansado, traté de subir por una pendiente bastante difícil para salir del callejón e ir en dirección de Oscar. Arrastrándome y soportando el peso de la mochila, que en esos instantes parecía tener una tonelada de cosas en su interior, procuraba ayudarme agarrando unos pequeños arbustos entre las rocas o en los salientes. En un súbito descuido, faltando poco más de un metro para llegar hasta la curva del sendero que nos llevaría al local del campamento, un arbusto cedió a mi peso y se desprendió.

En aquel instante comencé a rodar cuesta abajo. Sabía que tenía pocos segundos antes de ser lanzado para el despeñadero del cual no habría más retorno. En esos segundos oía los gritos de mis compañeros llenando el silencio del valle. Aterrorizado, buscaba agarme de lo que surgía al paso mientras bajaba. En un acto desesperado, grité a todo pulmón el

nombre de mi guía sideral, reverberando entre las montañas con una acústica macabra. En el acto, como guiadas por una fuerza sobrehumana, mis manos se agarraron de un gran arbusto. La fuerza del agarre hizo que mis músculos se estiraran, provocando un intenso dolor, además de las piedras haber rasgado parte de mis ropas y abierto algunas heridas. más, de repente y por milagro, había parado de rodar. No lograba creerlo. Mis ojos estaban mirando al cielo y mis brazos estirados, agarrados en el arbusto. Tenía miedo de mirar donde estaba. Temía no poder soportar la altura pues sabía que debía estar demasiado cerca del despeñadero. Lentamente el sonido de mi respiración me dejó oír los gritos de mis compañeros, que vociferando, me pedían que tuviese calma. Poco a poco mi fuerza volvía. Parecía que había recibido una carga de energía y sin percibirlo, el dolor se estaba calmando. Lentamente me fui moviendo sin soltar mi “salvavidas”. Con un gran esfuerzo, me arrastré halándome con las manos para asegurar mi cuerpo y ver dónde estaba. Un leve ardor se hizo sentir cuando moví los dedos. Mis manos estaban sangrando. En la rodada cuesta abajo me había cortado las manos procurando donde afianzarme. más no sentía dolor. Con prudencia, conseguí mirar a mi alrededor. En un instante sentí que mis piernas se ablandaron y un escalofrío recorrió todo mi cuerpo. Estaba a menos de dos metros del despeñadero, una caída libre donde, si hubiese caído, era probable que ni mi cuerpo fuese hallado.

Tumbado sobre la mochila, quería pegarme a la montaña. Mi pavor tenía que ser controlado, si no jamás saldría de ese lugar. Mientras combatía silenciosamente mi miedo, oí cerca la voz de Oscar. Ese sonido tan familiar me hizo levantar la vista. Con la cuerda, Oscar había conseguido llegar bien cerca de mí y pedía en voz alta que la agarrase. No necesitó hablar dos veces. Una vez a mi alcance, agarré la cuerda al instante y sin voltear a ver, conseguí subir hasta el sendero con cierta dificultad.

Cuando llegué al lado de los muchachos fue una fiesta, no podía pararme sobre las piernas, estaba débil. Viendo todo lo que había rodado, la distancia parecía tan corta hasta el abismo. más para mí había parecido una eternidad.

Más calmado, pude ver que mis heridas eran superficiales y que nada serio habría que tratar. Y mientras descansábamos, David se acercó diciendo que había avistado el albergue y que Sixto estaba allá ordenando nuestras cosas.

Aunque todavía me sentía extraño, lo que no era para menos ya que prácticamente había nacido de nuevo, una sensación difícil de describir me había invadido. Parecía que una conexión, un vínculo invisible se había establecido entre Godar y yo. En el momento del grito, cuando rodaba sin control, una fuerza invisible vino a controlar mis movimientos y una especie de simbiosis había ocurrido. Necesitaba relajarme un poco para comprender todo eso y todavía faltaba un largo trecho para llegar. Con el tiempo, ésta y otras cosas se develaron, viniendo a unir mensajes y señales hasta ese momento ininteligibles.

En el momento en que tratábamos de levantarnos y seguir, fuimos abordados por un campesino que había oído nuestros gritos. Este hombre simple se preocupó por extraños

en un lugar tan abandonado, hizo a un lado sus quehaceres y vino, cruzando una montaña, en auxilio de gente que jamás conociera. Esta maravillosa criatura completó nuestro trayecto, colaborando con el transporte de las provisiones.

Casi media hora después, llegábamos al campamento. Sixto todavía bregaba con las espinas clavadas en el cuerpo, de modo que saqué rápidamente el estuche de primeros auxilios. Unas pinzas se convirtieron en el mejor medicamento, pues mientras retiraba las espinas de mi hermano, me preparaba para remover el casco que tenía enterrado en los cortes.

Poco a poco fuimos ordenando el desorden del viaje. Con calma inspeccionamos la vieja cabaña del Dr. Ruza que, aunque no llegase a ser un hotel ni siquiera de “media estrella”, para nosotros se transformó en un palacio. Sin perder más tiempo, fuimos organizando y distribuyendo los sacos de dormir, las mochilas y principalmente el agua y los alimentos. Faltaba poco para que el Sol comenzase su labor diaria de ocultarse entre las montañas; así, rápidamente me dispuse a preparar una sopa bien caliente, pues la temperatura descendía vertiginosamente.

El viejo abrigo del Dr. Ruza quedaba en una quebrada abajo de la cima de la meseta, a poco menos de 50 metros de la famosa *Peca Gasha* o “Cabeza del Inca”. La vista de donde estábamos era simplemente fantástica. Podíamos observar perfectamente la esfera solar, bien roja, enterrándose en el horizonte, solamente que ese horizonte era el mar. Eso mismo. Estábamos a 4,200 metros en plena cordillera y a más de 90 kilómetros del litoral y aún así, podíamos ver la puesta del sol en el mar. Era un espectáculo increíble. Los colores en el cielo, que invadían las esparcidas nubes y contagiaban las montañas, el silencio roto apenas por el viento entre las rocas y por el sonido de nuestra respiración, nos transportaban al paraíso de un mundo natural casi intacto. Parecía que estábamos en comunión con el firmamento. Lejos de la civilización, a solas y perdidos entre las vastas montañas que parecían ser el techo del mundo, teníamos la impresión de haber ingresado en el útero del Universo. Sentíamos participar de una protección solamente comparada a la maternal. En ese instante, todos en silencio mirábamos el día finalizar y la noche tímidamente marcar su presencia, para ofrecernos la oportunidad de agradecer a la creación por estar todavía vivos y tener la gracia de estar conscientes de ello. Como “cocinero-jefe” de todos los campamentos, avisé que la sopa estaba lista. Como buitres sobre carroña, mis compañeros cayeron hambrientos sobre mí: el frío se hacía sentir severo e implacable, sin mitigar su castigo y la sopa precisaba ser consumida luego porque se enfriaría rápidamente. Un pedazo de pan, sobreviviente de nuestra difícil jornada, completaba el banquete.

La conversación durante la comida, inevitablemente, recayó sobre el sacrificado viaje y sobre los percances de esa aventura. Si los guías encontraban que un tipo de prueba era necesario para probar nuestra determinación, la nota hasta el momento sólo podía ser de 10, por lo menos. Y entre bromas y diversiones por los sustos de la empresa, dábamos salida a toda la tensión contenida durante esos días.

En medio de la conversación, Paco llamó nuestra atención rasgando la noche con un grito de sorpresa. Un objeto luminoso se desplazaba por entre un cielo tachonado de estrellas. Al principio, pensamos que se trataba de un satélite, por la distancia, más la luz comenzó a maniobrar en una trayectoria sinuosa y a aproximarse. Velozmente el objeto hizo varios giros sobre su propio eje, trazando una curva para retornar en nuestra dirección. Segundos después, se podía ver claramente que la luz era emitida por un objeto de forma discoidal, lleno de pequeñas luces laterales, formando casi una secuencia en tres niveles. La nave estabilizó sus movimientos, permaneciendo suspendida en el aire a menos de 100 metros del grupo. Aquello era un espectáculo maravilloso. Por algunos minutos el disco nos dió el placer de contemplarlo, para desplazarse luego con un movimiento acelerado, perdiéndose en dirección noroeste. Esta simple manifestación ya era suficiente para compensar toda y cualquier dificultad, pues significaba que este era el lugar indicado por ellos y que todo permanecía bajo control.

El grupo estaba exhausto y realizar una comunicación con los guías sería literalmente imposible. Lo que necesitábamos era un buen descanso y una noche de sueño profundo. Así, sin ningún parecer en contra, recogimos nuestras cosas y fuimos a dormir. Mañana sería un largo día, pues exploraríamos la meseta y yo procuraría filmar alguna cosa, ya que, con todo lo que había ocurrido, sólo había conseguido filmar el poblado a nuestra llegada. Por suerte, la filmadora se encontraba con Eduardo, porque si hubiera estado conmigo, en la caída, no habría sobrado nada.

Sin demora, ingresamos en el refugio extendiendo una lona plástica en el piso de tierra, para después desplegar los sacos de dormir. Muertos de cansancio, conseguimos ajustarnos y finalmente sumergirnos en un sueño de piedra.

Algunas horas habrían transcurrido cuando me despertó un sonido que me recordaba, nítidamente, un cachorro hurgando la basura. La insistencia del ruido pasó a incomodarme bastante, porque me encontraba muy cerca de la puerta y la basura había quedado en la entrada. Aunque hubiéramos acondicionado la basura en sacos plásticos sellados, sería fácil para cualquier animal rasgarlos.

Muerto de sueño y con el cuerpo adolorido, decidí levantarme para espantar el animal y evitar que esparciese nuestra basura, aprovechando para colocarla en otro lugar, bien fuera de su alcance. Bastó levantarme para sentir el frío penetrar en mis huesos. En el acto, agarré mi *poncho* y mi gorro de lana para enfrentar el terrible frío de la cordillera.

Sin querer, mis movimientos y la luz de la linterna despertaron unos dos muchachos que, sobresaltados, preguntaban qué estaba pasando. Una vez explicado el problema y sin la mínima voluntad de perder el calor de su abrigo, volvieron a dormirse dejando la tarea para mí. En el momento en que me preparaba para abrir la vieja puerta de madera, el ruido parecía más el de un animal cavando al lado del refugio, lo que me irritó: imaginé que los sacos de basura, a esa hora, ya se habrían transformado en historia antigua y que tendría que juntar todo antes de volver a dormir.

Resignado a enfrentar el frío, abrí la puerta empuñando mi lámpara en dirección al posible lugar de donde venía el ruido. Con mucho cuidado fui mirando, ya que en la cordillera todavía existen animales salvajes. El sonido había cesado y todo parecía calmado. Lentamente fui saliendo, mirando en dirección a los sacos de basura que, para mi total sorpresa, estaban intactos. Un escalofrío recorrió mi espina dorsal. Alguna cosa extraña estaba ocurriendo. Sin demora pasé la voz de alerta a los demás, que de inmediato se levantaron. En ese instante, una llama de fuego, semejante a una antorcha, apareció flotando en el aire a pocos metros del refugio. Preocupados, pensando que se trataba de algún campesino, dimos la voz de alerta y pedimos identificación. La llama se continuaba desplazando suavemente por el aire, sin producir ningún ruido. Lámparas en mano, nos aproximamos para descubrir el responsable de todo eso, caminando todos juntos a pasos lentos. Los rayos de luz de las lámparas tocaron el fulgor de la llama, más a su alrededor no había absolutamente nada. Era una llama de fuego flotando en el aire sin ningún origen aparente. El susto fue entonces mayor al percibir una bruma compacta a un lado que, lentamente, asumía una extraña forma. En ese instante, comenzamos a retroceder en dirección al refugio. El sonido del animal comenzaba nuevamente en un tono creciente y agresivo. Rápidamente entramos en el refugio, trancando la puerta de madera con todo lo que podíamos. Justo a tiempo, pues un objeto pesado chocó con fuerza contra la puerta por fuera, repitiendo varias veces el ataque. Asustados, nos lanzamos contra la puerta para hacer peso con nuestros propios cuerpos. Consiguiendo aminorar el impacto y manteniendo la puerta en su lugar. Por varios minutos esta extraña fuerza arremetió furiosamente contra la puerta, viniendo después a golpear de igual manera en las paredes, para luego desaparecer. Con todo, debía haber transcurrido casi una hora. Estábamos aterrorizados.

Lentamente, el miedo dió paso al sueño y sin percibirlo, nos dormimos. De madrugada, los primeros rayos del Sol penetrando por las hendiduras de la vieja cabaña anunciaron un nuevo día. Perezosamente nos estirábamos, tratando de activar la circulación y despertar. más conscientes, retiramos todo el equipaje arrimado contra la puerta.

Al salir, que impresionante sorpresa! La parte externa de la puerta estaba totalmente arañada. Daba la impresión de que un oso, o algún enorme animal, había intentado quebrarla. más en la cordillera no existen osos o cualquier cosa similar. De hecho, alguna criatura había dejado las marcas de su presencia, más qué tipo de criatura?

Durante la mañana, el tema de discusión obviamente fue toda la increíble aventura de esa noche. El café de la mañana, compuesto de cereal, leche, pan, miel y algunas frutas, se consumía entre conversaciones. El increíble paisaje que nos rodeaba y la expectativa de lo que todavía veríamos alimentaba nuestro entusiasmo, asociado a una enorme curiosidad. A pocos metros del refugio, la escultura pétreo de 25 metros de altura de la "Cabeza del Inca" completaba lo exótico del clima.

Después del refrigerio, decidimos entrar en comunicación para saber al respecto de todo lo ocurrido durante la noche y saber que esperar para este día. Sin demora, nos

dispusimos cada uno en el mejor lugar posible y entramos en comunicación.

Al final de casi una hora, la síntesis de los mensajes indicaba claramente que todo lo que sucediera era parte de una prueba. Una prueba para evaluar nuestra determinación, confianza, convicción, voluntad y objetividad. Porque, según los guías, los ataques, las provocaciones, los peligros, las decepciones y las dificultades que nos aguardaban en el mundo de afuera serían enormes y constantes a lo largo de esta empresa. Esta experiencia sería un laboratorio de lo que deberíamos enfrentar en un futuro muy próximo. Y realmente, cómo estaban de ciertos...

Más descansados y tranquilos, pasamos a realizar un paseo por los alrededores, aprovechando para identificar las famosas esculturas pétreas de Marcahuasi. Deambular por entre aquellos acantilados era una sensación única. Las rocas de colores claros, grises y rojizos contrastaban con un cielo azul y sin nubes. El sonido del viento se mezclaba con el retumbar de nuestros pasos y el sisear jadeante de nuestra respiración. Las megaesculturas de este paraje, iluminadas por el fuerte sol de los Andes, parecían traer al presente un tiempo mágico y mítico, creando un atmósfera de misterio donde en cada esquina se podía esperar una sorpresa. Mientras subíamos por las escarpadas pendientes en dirección a los restos de las construcciones pre-incaicas, cada uno de nosotros reflexionaba en silencio sobre el futuro.

Los restos de un pasado, hoy perdido en las oscuridades del tiempo, compaginaban con la revolución futurística que nuestra presencia representaba. Dos épocas estaban allí presentes. Un momento de la cultura humana que superó sus limitaciones y la hostilidad de la cordillera, soportando las dificultades de los elementos; y nosotros, que vendríamos a enfrentar la hostilidad de los hombres y la dificultad de no ser comprendidos. Aunque separados por siglos de los hombres que aquí vivieron y murieron, estábamos unidos en un mismo deseo: aprender a vivir en paz y en armonía con el universo.

Cuántos pensamientos nos atropellaban a cada paso. Cuánta belleza y cuánta paz se respiraban en ese lugar. Parecía que estábamos en un santuario. El silencio ejercía una presión solemne, invitando a no romperlo. Era maravilloso sentirse parte de ese lugar. Era como tener la sensación de ser capaz de tocar el cielo con las manos y respirar un aire todavía virgen.

Y así, el día transcurrió entre caminatas y pequeños descubrimientos, encontrándonos con un dromedario esculpido en una roca, un sapo, una foca, un hipopótamo, un león africano, un hombre con turbante, un fraile, un hombre acostado, hasta que el día finalizó. El cielo, contrastando el rojo de la puesta del sol con el amarillo y azul-añil que todavía luchaban por desvanecerse, mostraba las primeras estrellas, mientras que el mar en el horizonte tragaba lentamente el magnífico círculo rojo. La composición que apreciábamos nos hacía sentirnos pequeños. Callados, meditábamos al respecto de cuánto tiempo todavía el mundo dispondría para contemplar tan majestuoso espectáculo.

Así, las estrellas vinieron a acompañarnos. La Vía láctea se mostraba soberana en el cielo, haciendo alarde de su magnificencia y llenando el espacio como un manto blanco. David llamó nuestra atención hacia una nave que recorría el firmamento. Eran las 21:30 horas y la cena estaba siendo interrumpida por el paso de un objeto que se aproximaba. Una esfera que giraba sobre su eje horizontalmente fue aproximándose cada vez más. Su tamaño era relativamente menor que el de otras naves: algo alrededor de 9 a 10 metros de diámetro. Su movimiento fue lineal en dirección al sitio en que nos encontrábamos, trazando una curva por encima de todos nosotros y siguiendo en dirección a las montañas. Parecía que su único objetivo había sido hacer una visita para saludarnos y largarse después. Pasados algunos minutos, otro objeto, muy similar al anterior, apareció en dirección opuesta, largándose a gran velocidad en un vuelo casi rasante por encima de las montañas, sin intentar ningún acercamiento. Un tanto más satisfechos por las nuevas visitas, pues comprobaban la presencia de nuestros guías extraterrestres, nos dispusimos a ordenar las cosas para dormir. Esta vez, la basura quedaría en un lugar inaccesible para evitar ser despertados, pudiendo descansar sin inconvenientes. El día más importante todavía sería el siguiente, de acuerdo con las comunicaciones, más esta noche sería utilizada como una iniciación. Según los guías, durante la noche se estaría completando una fase de la preparación y para que eso ocurriese sin interferencias, nos acostaríamos más temprano.

En el interior del refugio, nos acomodamos de tal forma que las mochilas y el equipaje más pesado quedaron contra la puerta. Si alguna otra "cosa" nos visitase esta noche, desde ya estaríamos preparados. Concluido el arreglo, extendimos los sacos de dormir y cubiertos con los *ponchos*, realizamos un agradable relajamiento. Respirando profundo, pausadamente y autodirigidos, fuimos iniciando una inmersión a estados más profundos de la mente.

Pasados algunos minutos, desperté bruscamente y me ví fuera del refugio. Sixto, David, Oscar, Paco y yo estábamos todos de pie mirándonos espantados enfrente de lo que parecía ser la entrada de una caverna. El único que faltaba era Eduardo. Sin comprender lo que estaba ocurriendo, observamos que todavía era de noche y que todos estábamos con los abrigos, lo que nos hacía pensar en haber sido transportados vía *Xendra* hasta ese sitio. Tremendamente curiosos con lo que presenciábamos, vimos que el interior de la caverna estaba iluminado por una luz fosforescente verdosa. En una vista general a nuestro alrededor, no lográbamos identificar si la montaña en que nos encontrábamos era Marahuasi, más de cualquier forma, todo esto debería estar formando parte de la experiencia.

Movidos por la curiosidad acerca de lo que nos esperaba, fuimos ingresando lentamente al interior de la caverna. Una fuerte luz verde emanaba del techo de roca, pareciendo una enorme cantidad de luciérnagas colocadas sobre él. Después de un tiempo, calculo casi una hora, el corredor de piedra dió paso a un salón enorme labrado en la roca. La galería terminaba en una cámara de aproximadamente seis metros de altura por varias

decenas de ancho. El salón parecía ser extenso y en las paredes aparecían unos estantes enormes, todos de piedra tallada, que se encontraban dispuestos en forma ordenada, dando la idea de una enorme bodega.

Sin saber bien que hacer, me dirigí hasta uno de los estantes más próximos, para ver de cerca lo que era todo aquello que se encontraba almacenado, formando hileras y bloques dispuestos simétricamente. Llegando cerca, pude observar que se trataba de planchas de un metal dorado muy fino, midiendo unos 40 por 20 cm, teniendo grabados en un sólo lado algunos jeroglíficos o ideogramas y algunos cristales incrustados. Su peso sería aproximadamente un kilo o tal vez menos.

Todas las planchas parecían ser hechas del mismo tipo de metal y tamaño, variando apenas en la composición de los diseños y en los tipos de cristales. Por mis vagos cálculos, debía haber millares de esas planchas almacenadas en la caverna. más qué era todo aquello?

Repentinamente, un hombre apareció a nuestro lado. Era una figura exótica, diferente y cautivante. Parecía sacada de un libro medieval de las leyendas del rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda. Si hubiese que imaginar la figura del mítico mago Merlín, encuentro que este anciano sería la perfecta descripción. Estábamos un tanto nerviosos y el curioso personaje percibió la tensión, limitándose apenas a observarnos. Nosotros no sabíamos que hacer.

El anciano vestía una especie de toga o túnica tejida con un material semejante al lino. Parecía una pieza vestida al estilo de un kimono japonés, con un cinto ancho de un material que no conseguí identificar. Sus pies calzaban una especie de sandalias muy similar a las romanas del período cristiano. En el aire, se percibía un olor de flores y un sonido semejante al provocado por un sistema de aire acondicionado en funcionamiento, casi imperceptible. El anciano nos miraba sin pronunciar o articular palabra alguna. Su mirar era penetrante, sin embargo de una ternura sin palabras. Sus largos cabellos y su barba prominente, de un blanco plateado, formaban una combinación extraña con un cuerpo casi perfectamente atlético que en nada denunciaba su posible edad. Era como mirar a un tradicional Santa Claus de los cuentos sin la típica barriga. Las largas mangas no escondían las manos de dedos largos y finos, en aquel momento juntas. Este ser era humano literalmente en todos los aspectos y aparentemente, nada lo identificaba como siendo de origen extraterrestre.

Una voz, retumbante como un relámpago, surgió quebrando el casi absoluto silencio, diciendo:

– No se asusten, estoy aquí para guiarlos en este viaje. Mi nombre es JOAKM, soy el guardián de este lugar.

Aquellas palabras reverberaron profundamente en el alma de cada uno de nosotros, conmoviendo el poco coraje que todavía nos quedaba. El estruendo de esa afirmación parecía abrir algo en nuestro interior, mezclando miedo, respeto, curiosidad y algo familiar en todo aquello. Era como reencontrar a alguien conocido. Como volver a ver a



un viejo y perdido amigo. Todos estos sentimientos tendrían su porqué, revelado mucho más adelante.

Ahora, una aventura diferente se iniciaba. Hasta dónde nos llevaría?

## CAPITULO XVII

### LOS PUEBLOS ESCOGIDOS

Impresionados y asustados por las afirmaciones del anciano, nos manteníamos siempre juntos unos de otros. Por las vivencias anteriores, a lo largo de todos estos meses, habíamos aprendido a dominar un poco más nuestra ansiedad y nuestro miedo, más cada experiencia terminaba siendo diferente de la otra y así no resultaba una tarea tan fácil acostumbrarse.

Muy tímidos y con un respeto hasta solemne, preguntamos al anciano **Joakm** dónde nos encontrábamos y que significaban sus palabras y esas planchas. A lo que respondió:

– Este lugar está lejos de la meseta de Marcahuasi, más se encuentra entre los picos de la cordillera de los Andes peruanos. Aquí yace el conocimiento olvidado del pasado del mundo. Aquí están los registros de las humanidades que dominaron este planeta hace miles de años, su historia, sus aciertos, conquistas y errores. En estas planchas, se encuentra registrada la historia jamás contada del hombre. Una historia que se remonta a los inicios del planeta, cuando la vida comenzaba sus primeros movimientos. Soy como ustedes, un siervo de un propósito mayor. Mi existencia está dedicada a un trabajo que tiene por objetivo el futuro. Un futuro en el que podamos convivir en paz con el hombre de la superficie y en que todo el conocimiento, aquí guardado, pueda ser ofrecido en beneficio común.

– más dónde estamos, Joakm? Es esta una caverna, una base subterránea, o qué? De dónde es usted? –Preguntó Oscar.

– Realmente ustedes se encuentran en un lugar especial. Podemos considerarlo una base, donde la sociedad intraterrena desarrolla un trabajo conjunto con la Confederación de Mundos de la Galaxia. Yo soy terrestre en términos. El origen de mi raza en este mundo se remonta a tiempos en que el proto-hombre era apenas un simple humanoide<sup>6</sup>. A este período algunos en la superficie lo denominan de Atlante. En esos tiempos, una sociedad más avanzada de origen extraterrestre, todavía no confederada, llegó al planeta Tierra con la intención de transformarlo en su hogar. Sin embargo se encontró con los sobrevivientes de otras colonias extraterrestres que, en tiempos todavía más remotos, llegaron a la Tierra. Nuestro pueblo intentó ayudarlos y los incorporó a nuestra sociedad, más con el tiempo, mi pueblo dejó de lado ciertos principios básicos que deben prevalecer siempre y de manera irresponsable, intentó alterar el rumbo de la naturaleza. Nuestros científicos, deseando mejorar las características del planeta, perpetraron acciones que modificarían la órbita de la Tierra. Sin embargo, el joven e inestable planeta no estaba preparado para tan radical intervención, viniendo a

---

<sup>6</sup> **HUMANOIDE:** Es el nombre de los primeros primates superiores que evolucionaron de los antropoides como los Australopithecus, contemporáneos del Homo Habilis. Aunque erectos, no eran humanoides ni hombres.

reaccionar con total furia contra nosotros. Aunque tuviésemos condiciones de predecir, con relativa anticipación, lo que habría de ocurrir, la violenta reacción del planeta y la caída provocada de una de las lunas de la Tierra transformó el medio ambiente en un terrible infierno, destruyendo gran parte de la vida que existía sobre la superficie y estremeciendo irremediablemente nuestro nivel cultural. Demoramos miles de años para lograr nuevamente reestructurarnos. Nuestra tecnología había perdido su fuerza; nuestra raza, su capacidad de reproducción y poco a poco éramos cada vez menos y más frágiles. Con el tiempo, fuimos percibiendo que estaríamos condenados a desaparecer si no tomábamos alguna medida; así, una vez más, alteramos el rumbo de la naturaleza. Por idea de un científico llamado **LUZBEL**, escogimos algunos humanoides e iniciamos un proceso de investigación genética, con el único propósito de transformarlos en seres compatibles con nosotros y una futura fuerza de trabajo, al mismo tiempo que trataríamos de aprovechar su condición de fertilidad para nuestra perpetuación. Con el tiempo, esta intervención resultó en la aparición de un mutante ideal, esta primera criatura, que generó lo que denominamos **RAZA AZUL**, había sido creada con una capacidad y estructura física extraordinarias. Sus características le otorgaban una fantástica resistencia a la intemperie, a los climas calientes, al castigo de los rayos solares, al asedio de parásitos y a las enfermedades, con una inteligencia apenas lo suficiente para ser dependientes de nuestros deseos. Entrenados a obedecernos, pues seríamos su único sustento, se transformaron en excelentes esclavos, siempre dispuestos a servir. Sin embargo, un día, consiguieron descubrir que no éramos tan poderosos y mucho menos inmortales, percibiendo también que, además de ser un producto de nuestra necesidad, continuamente experimentábamos con sus vidas. Esto resultó en una condición de peligro inminente contra nuestra sociedad y tuvimos que expulsarlos de nuestra presencia de inmediato, pues corríamos tremendo riesgo, ya que, a esas alturas, nos superaban en gran cantidad.

“A lo largo del tiempo, nos tornamos todavía más soberbios y arrogantes, intentando intervenir innumerables veces con esas criaturas para recobrarlas para la esclavitud. Hasta que la Confederación de Mundos intervino. No era posible que se cometiesen tantas arbitrariedades contra criaturas indefensas, producto de un experimento egoísta. Así, una misión, comandada por **SNT-KMRA**, fue enviada a la Tierra para poner las cosas en orden. Con la presencia de los confederados, nuestro pueblo comprendió los errores que cometió alterando el destino de este mundo y decidió, como castigo, permanecer aquí y colaborar al lado de la Confederación para el rescate del desarrollo humano, pues parte de este caos es de nuestra total responsabilidad. Así, soy un terrestre como ustedes, aunque fuese mejor decir intraterrestre. Actualmente somos pocos, en vista de que gran parte retornó a nuestro mundo de origen. Son pocas las ciudades o bases esparcidas por la Tierra. Hoy casi todos nuestros centros están divididos con los grupos de la Confederación en misión en la Tierra, siendo que a este trabajo conjunto llamamos **EL GRAN PLAN**. Ustedes vinieron a este lugar porque serán parte de este proceso.

Estamos preparando personas como ustedes para que se vuelvan los intermediarios entre el fin de un mundo y el despertar de otro totalmente nuevo. Su preparación los llevará a conocer otros lugares como éste, localizados en otras partes del mundo. Así como sus guías que los orientan, nosotros también estaremos cerca para auxiliar su trabajo cuando fuese necesario.”

Al terminar su relato, el anciano nos dejó con la boca abierta. Cada uno de nosotros se miraba sin saber qué responder. Mi cabeza giraba a mil por hora, recordando algunos mensajes recibidos a lo largo del tiempo y que esbozaban alguna cosa al respecto y principalmente, en la investigación que venía desarrollando hacía algún tiempo.

Intentando calmarme, después de respirar muy profundo, máscullé algunas palabras ininteligibles. No conseguía elaborar algo razonable. La emoción todavía me embargaba.

El anciano me miró directo, después de los sonidos que consiguiera emitir en el intento de preguntar. Con un poco de esfuerzo, lo conseguí:

– Su afirmación me hace recordar ciertos pasajes que, desde hace algún tiempo vengo investigando y que no he conseguido entender claramente. Su historia es bastante interesante si se compara con los textos sobre la creación que algunas religiones sustentan. Principalmente si se considera un texto apócrifo raro, llamado **EVANGELIO CÁTARO DEL PSEUDO-JUAN**, en el cual Jesús afirma al apóstol Juan que fue el demonio, Satanás, quien hizo al hombre en la Tierra y no Dios. Quiere decir que fueron ustedes los que crearon al hombre? Y cómo queda el cuento del pecado y todo eso?

El anciano me miró con calma, viniendo a sentarse en un saliente de la roca. Todos nosotros, todavía en nuestros sitios, comenzábamos a relajarnos. El viejo Joakm continuó su relato diciendo:

– Cuando desarrollamos la Raza Azul, todo parecía ir como estaba planeado. En verdad, nuestra sociedad había venido del espacio y habíamos creado un proto-hombre. Estábamos tomando en nuestras manos un poder enorme, pues creamos un ser con capacidad de recibir un alma y con esto, incursionábamos en un ámbito de leyes universales extremadamente peligroso. Nuestro castigo no sería solamente material, sino también atado a las leyes invisibles que rigen el Cosmos. Entre nosotros, uno llamado **SATANAEL**, con algunos seguidores, cometieron el error de dar condiciones a estos seres primitivos de tomar conciencia de su identidad y de poder aprovecharse de algunas ventajas de nuestra tecnología para sí mismos. Nosotros estábamos en desventaja numérica y la posibilidad de ser diezmados por esos seres era demasiado fácil. Así, los expulsamos de nuestras ciudades, lanzándolos de vuelta al mundo del cual los habíamos extraído. Su pecado había sido apenas comenzar a descubrir que éramos más limitados que ellos. más esto no llegó a tanto. Durante siglos tratamos de reasumir la relación de sometimiento, lo que conseguimos con algunos grupos. Sin embargo, con una mayor distancia entre nosotros. Muchas de sus religiones todavía preservan, deformadamente, los hechos que dieron origen al hombre, así como su continuidad.

– Pero, Joakm y la intervención de Dios cuando llevó al profeta Enoc, a Elías y cuando

apareció a Jacobo, Moisés, Ezequiel y a tantos otros? Quién fue el que se les apareció? – pregunté.

– Observa que, según las religiones cristiana y judía, hubo en el cielo una disputa entre las diferentes jerarquías celestiales, lo que hizo que algunos ángeles, ahora demonios, viniesen a la Tierra. Esto es correcto si entendemos que fue una guerra en el espacio lo que provocó nuestra llegada al sistema solar. Los aztecas creían que, a cada puesta del sol, los dioses se enfrentaban en cruentas batallas en el cielo, así como los egipcios y otros pueblos mesopotámicos. Todo esto no es, pues, apenas una leyenda, sino la historia desfigurada de hechos reales. Al perder nuestro hogar, tuvimos que deambular hasta la Tierra y aquí recomenzar. Entre los libros sagrados que relatan detalladamente todo esto, hay varios. Inclusive sobre lo que aconteció luego – contestó Joakm.

– Todo esto que me estás contando –dije yo– está maravillosamente mencionado en el texto apócrifo *Cátaro del Pseudo-Juan*, hasta cómo el mismo profeta Enoc fue engañado por el demonio, haciéndolo pensar que era Dios. Como afirmaste, entre los libros religiosos existentes, veo que el **LIBRO DE ENOC** tiene al final un contenido extraordinario. No es por nada que los judíos y los cristianos lo pusieran fuera de la ley. Por lo que yo sé, Enoc era un profeta anterior al diluvio universal, hijo de Jered y descendiente directo de Set, el tercer hijo de Adán y Eva. Enoc fue el padre de Matusalén, abuelo de Lamec y bisabuelo de Noé, viniendo a desaparecer después porque Dios o quién sea, tal vez el demonio, lo arrebató (Gen. 5:24). Su libro, aunque mencionado de manera casi imperceptible en el Nuevo Testamento entre las líneas de las Epístolas de Judas Tadeo (1:14-16), recuerdo que también fue comentado por San Clemente de Alejandría, que fue maestro de Orígenes y por San Agustín en su obra *La Ciudad de Dios*. En las investigaciones que realicé, constaté que en el año 350 DC el libro de Enoc fue eliminado definitivamente del Génesis católico porque lo consideraron herético, aunque habían preservado textualmente en el Viejo y Nuevo Testamento un total de 57 versículos. Según recuerdo, los judíos mencionan la existencia del libro en los textos de *Pirkah de Midrash*, siendo que en el capítulo ocho se narra, con detalles, cómo Enoc enseñó los cálculos y las ciencias a Noé antes de que aconteciera el diluvio, mencionando también que el texto de Enoc fue guardado en la ciudad de Kirjath-Sepher o “Ciudad de los Escritos”, más tarde conocida por Debir. En el contenido, Enoc hace referencia a varias cosas que gustaría me explicases, Joakm. Por ejemplo: menciona que quien vino a la Tierra fue un ángel llamado **SEMJASA**, con otros doscientos; también afirma que Dios ya tendría un **ELEGIDO** para venir a la Tierra, lo que no justificaría más la necesidad de un diluvio, pues el compromiso de la redención estaba hecho; y que no existe un único Dios sino varias jerarquías. Cómo es todo eso? –interrogué, intentando aclarar mis dudas.

– Verdaderamente ocurre que después del proceso de generar al hombre, éste evolucionó. Con el correr del tiempo, nuestra sociedad también se dividió en facciones, algunas de ellas violentas y otras indiferentes. En esta forma, algunos de nuestros hermanos fueron

desterrados de nuestras ciudades por su prepotencia y por sus ideas, acabando por formar grupos o tribus que, a la larga, se mezclaron con los primitivos. Uno de estos fue SEMJASA, que con otros tantos más, intentaron utilizar a los humanos para formar ejércitos contra nosotros. Tanto, que acabaron por sucumbir a la censura que en ese momento la Confederación de Mundos realizaba para instaurar el orden en la Tierra. En este caso, se valieron de Enoc que, como humano, mediaría su castigo mostrando que su error no había sido tan terrible. A lo largo de la historia, nosotros, junto con la Confederación de Mundos, hemos procurado intervenir en el desarrollo de la humanidad, con el intento de hacer que el hombre se dirija por un camino de desarrollo correcto y coherente. Solamente con el tiempo percibimos cambios en nosotros mismos, ocasionados por la acción del medio ambiente en nuestra estructura biológica. Lo que, por extensión, afecta también a los humanos, pues ustedes son genéticamente similares a nosotros, aunque menos susceptibles a la acción perjudicial del ambiente.

“Después de la llegada de SNT-KMRA, optamos por habitar en grandes cavernas artificialmente construídas para protegernos de las amenazas de la superficie, así como de la acción destructiva de la energía solar, cada día más violenta. La química de nuestra alimentación, asociada a la energía solar junto con nuestra estructura orgánica, vino a perjudicar totalmente nuestra vida, provocando la disminución de nuestro ciclo vital, la predisposición a enfermedades y la alteración de nuestro ánimo, siendo ustedes también afectados en menor grado por el nexo genético que existe ente nosotros.

“Así, todas las apariciones históricas son marcas de nuestra intervención. El diluvio existió, más de forma local, cuando la Tierra era completamente diferente y orbitaba en una trayectoria también diferente alrededor del Sol. Miles de años separan todos estos eventos. Diluvios hubo para diversos pueblos. El Huno Pachacuti de los incas, el Naui-Atl de los aztecas, la leyenda de Manu de los hindúes, el Deucalion y Pyrrha de los griegos y hasta el de Ziusudra y Gilgamés de los sumerios, todos ocurridos con el propósito de una purificación conforme a las leyendas, siendo que, en verdad, los mismos fueron naturales, jamás provocados por nosotros.

“El proyecto de enviar un **ELEGIDO** estaba siendo elaborado desde hacía mucho tiempo. El **MESÍAS** tan esperado, no solamente por judíos sino por tantas otras religiones, era esa promesa. Por medio de un ser escogido, más humano, más hombre, más carne, sería posible mostrar a ustedes el gran salto que podrían dar como sociedad si se comprometiesen con principios más elevados.

“Uno de los problemas que enfrentamos fue el incómodo politeísmo reinante en el pasado. Tantos dioses jamás permitirían que llegásemos a un punto común, por eso fue necesario estructurar un plan que permitiese extraer un grupo y utilizarlo como proyecto experimental. Así, escogimos una familia dentro del grupo de estudio ya existente. Si ustedes recuerdan, la primera civilización más desarrollada culturalmente sobre la Tierra fue la de los Sumerios, que en verdad resultaron en nuestro primer proyecto de desarrollo dirigido, más perdimos el control de la situación cuando pasaron a incorporar

dioses y creencias de los pueblos sometidos, lo que dividió la orientación. De esta forma, solamente podríamos trabajar mejor teniendo un grupo esencialmente monoteísta y que a cualquier costo se mantuviese así, pues no pondría la orientación directa en peligro ni permitiría interferencias externas. Fue de esta forma que escogimos dentro de las familias sumerias la de **TARÉ**, padre de Abraham. Fue con Taré que hablamos y lo mandamos salir de Ur, capital de los sumerios y después, hicimos la selección en vista de cómo todos habían tomado esta comunicación con “dios”. Posteriormente fue una cuestión de ver si una nueva hibridación, realizada con Sara, esposa de Abraham, serviría para mejorar el proceso de desarrollo y orientación, intentando generar un grupo capaz de impresionar al resto del mundo si diera resultado. Sería importante también preparar el escenario en que el **ELEGIDO** tendría que desarrollarse; para ello, diversas personas fueron contactadas y preparadas para mantener este proyecto vivo y activo, además de realizar cambios que viniesen a favorecer la parte final del experimento.

“Fue así que Ana, madre de Samuel, también fue escogida, pues Samuel sería responsable por grandes cambios históricos que, a la larga, permitirían realizar experiencias paralelas y medir resultados. Aquella escultura que viste en Apu, es de aquél que realmente identificaste. Él es parte de todo este proyecto, más continúa siendo especial, pues vive el presente en espera de que se cumpla lo que fue escrito. Él vino como el **ELEGIDO** que había que escoger, como mensajero de la necesidad de un cambio de conciencia, sin embargo no vino a hablar para su época, sino con vistas al futuro. Él vino a dejar un rompecabezas que cruzaría el tiempo y las distancias, para ser reconocido y comprendido solamente por aquéllos que él trata de hallar. Su vida y obra son un mapa. Sus palabras un enigma. Quién tenga ojos para ver, que vea.

“Hoy dos mil años después, enfrentamos nuevamente con el hombre el mismo problema. Mientras que en la antigüedad el exagerado politeísmo fue la dificultad más compleja, hoy enfrentamos un politeísmo *espiritual* que obstruye nuevamente una comunicación más clara. La interferencia provocada por la “proyección” esotérica desvirtúa radicalmente nuestro mensaje, por eso ustedes están aquí ahora.

“Bueno, nada más tengo que decirles por ahora, hay mucho todavía que les será revelado. Todo a su tiempo. Cuando es su tiempo, los frutos maduran, de nada sirve forzar algo que tiene que ser natural. Ahora regresen que el día ya va a clarear. Llegará el momento en que nos volveremos a encontrar y en el que el *libro de aquéllos que se visten de blanco* llegará como apoyo para sus realizaciones. No un documento, ni siquiera palabras, sino una señal contenida en la entrañas de un discurso y en entrelíneas de un mensaje. Permanezcan atentos a aquéllos que se les acerquen.”

Dichas estas palabras, el anciano Joakm dió media vuelta y se dirigió hacia el interior de la caverna. La luz del ambiente comenzó a titilar como si estuviese sufriendo un corto circuito y de repente, todo quedó oscuro. Una horrible sensación nos envolvió, como si fuésemos empujados por un remolino de aire. Asustado, me debatí violentamente y cuando me dí cuenta, estaba en el interior del refugio con los demás. Todos habíamos

despertado al mismo tiempo y sin pensar dos veces, al unísono, nos preguntábamos si cada uno se acordaba de la caverna y del anciano. Todos nos acordábamos de todo, incluyendo las palabras de Joakm. Cada detalle del local, los movimientos, la escena, la luz, en fin, todos los que estuvimos allá, menos Eduardo.

★ Cuando estuvimos más calmados y dispuestos a levantarnos, reparamos que todas las cosas que habíamos colocado contra la puerta, para proteger la misma de cualquier visita indeseada, habían sido retiradas y puestas a un lado, o sea, la puerta estaba literalmente abierta. más quién había hecho eso?

Estábamos perturbados y confusos. Qué había sido todo aquello? Un sueño, un *Xendra*, imaginación, un viaje astral, o qué?

En verdad no lográbamos explicar el fenómeno, pero de una cosa sí teníamos la certeza: estuvimos allá, en algún lugar perdido entre las montañas de la cordillera. Cómo? No sé, más aquello había sido real. Tiempo después sabríamos que Eduardo no fue con nosotros porque, aunque dispuesto siempre a colaborar, su vida particular no le permitiría continuar en este trabajo. Sus responsabilidades profesionales y familiares, en breve, lo alejarían de nuestra convivencia definitivamente.

Este día debíamos regresar a Lima, más antes necesitábamos registrar todo en las fotos y por lo menos, filmar alguna cosa. Así, aprovechando los primeros rayos del sol, ordenamos nuestro equipaje para descender alrededor del mediodía, teniendo el resto del tiempo para terminar de registrar el paisaje. De esta forma, me separé del grupo para ir en dirección del desfiladero por el cual entramos en el valle, para tener acceso a la vista del pueblo de San Pedro de Casta y filmarlo desde lo alto.

Llegando hasta el borde del acantilado, comencé a filmar. Eduardo estaba bastante abajo de mí, teniendo el pueblo de San Pedro de Casta como fondo. Con esa vista, aproveché para registrar su imagen y la de un halcón en pleno vuelo. Aprovechando la oportunidad, registré también algunos acueductos y las enormes montañas frente a mí, recordando, mientras miraba, al anciano de la caverna. Repentinamente, observé por el lente de la cámara que, en el desfiladero de enfrente, un enorme objeto lenticular comenzaba a asomar lentamente. De inmediato, sorprendido por la imagen, dejé la cámara corriendo en dirección al grupo, gritando a todo pulmón que había una nave viniendo en nuestra dirección. Eduardo intentó correr al mismo tiempo, más por la edad y por la falta de aire, ya que estaba alrededor de sus cuarenta y algo, se quedó muy atrás. Subiendo apresuradamente a la parte alta, donde permanecían inmutables las antiguas construcciones más masas, conseguí avistar el objeto. Y bien cerca del punto en que me encontraba, percibí una enorme área plana.

La nave, perfectamente lenticular, con una protuberancia a modo de cúpula en el tope, era de un plateado color de aluminio de la mitad para arriba y de un color casi negro-opaco de la mitad para abajo. El objeto, midiendo unos 25 a 30 metros de diámetro, se fue aproximando sin emitir ningún sonido. Estaba delirante, pues era la primera vez que observaba una nave en pleno día. Mientras el objeto maniobraba para posar, sólo me



quedaba contemplarlo. Desafortunadamente, los demás se habían ido demasiado lejos para poder avistar la nave, no pudiendo presenciar el encuentro.

El disco quedó suspendido en el aire a poca altura del suelo, en ese instante una escotilla se abrió. Del interior, un hombre de aproximadamente 1,80 metros, rubio, cabello peinado hacia atrás, vistiendo un overol típico de la tripulación extraterrestre, se asomó. Lentamente descendió la rampa, deteniéndose casi al final. Levantando la mano derecha y mostrando la palma de la mano, saludó. De inmediato oí mentalmente:

– No tengas miedo, vine para traerles un mensaje, a tí y a los tuyos. Soy **ASHTAR SHERAN**. Cuando regresen a su ciudad, los medios de comunicación se abrirán para que cuenten al mundo lo que está ocurriendo aquí. No teman más, estaremos siempre apoyando su trabajo, mientras fuese honesto y en pro de la humanidad. Retornen al mundo y narren lo que experimentaron con nosotros a lo largo de todos estos meses, pues este será el inicio de un nuevo despertar para su mundo. Recuerden siempre que, mientras fuesen fieles a los principios universales, estaremos a su lado trabajando para que la raza humana despierte de la pesadilla que construyó.

Dicho esto, el ser retornó al interior de la nave, cerrando la escotilla y moviéndose rápidamente rumbo al espacio. Estaba totalmente atónito. Impresionado por el episodio, no sabía en verdad lo que había ocurrido. Era fantástico. Me daba la impresión de estar en una paradoja entre la realidad y la ficción. Aún en esta inseguridad, comenté lo ocurrido con mis compañeros y un ataque de duda y miedo recorrió nuestras mentes. No nos sentíamos preparados para hablar abiertamente de todo esto. Un tanto amedrentados por lo que podría ocurrir, concluimos la filmación y reiniciamos el viaje de regreso.

Aunque estuviésemos felices por todo lo que habíamos pasado, presentíamos que esto sería el inicio de una vida repleta de desafíos, de continuas pruebas y de constantes decepciones. Un mundo escéptico, frío, despiadado y destructivo nos aguardaba. Un mundo que no perdonaría ningún error, por más humano que fuese. Un mundo dispuesto a no cambiar, prejuicioso, acomodado, preocupado con soluciones fáciles, con inmediatez de mínimo esfuerzo, nos crucificaría sin remordimiento ante cualquier error, más todavía si no supiésemos darle aquello que ansiosamente deseaba. Solamente el tiempo sería, a partir de ahora, nuestro mejor maestro. Y “ellos” sabían muy bien eso. Nuestro verdadero entrenamiento estaba apenas comenzando.

Regresando a Lima, después de un viaje menos accidentado, ya que esta vez enfrentamos apenas la falta de combustible durante el trayecto, llegamos a mi casa después de algunas cansadas horas de viaje y de una larguísima “habladuría”, encontrando una tremenda sorpresa. Mi padre, días atrás, se había encontrado con un redactor del periódico *El Comercio* con quién discutiera, intensamente, el asunto extraterrestre. Sin ninguna modestia en la conversación, había sido mencionada toda la aventura de contactos por los cuales veníamos pasando en estos últimos meses, incluyendo el viaje a Marcahuasi. La historia despertó tanto interés en el periodista que

el día de nuestra llegada él se encontraba en casa.

Mientras dejábamos las mochilas a mitad de la entrada de la casa, siendo recibidos por la Mochi y por mi hermana Rose, el periodista nos asaltó con una andanada enorme de preguntas, siendo que, de inmediato, quedamos sin ninguna acción. Como en una imagen mental, recordamos entonces las últimas palabras del guía extraterrestre, comprendiendo que este sería el momento de hablar y así lo hicimos.

Provisto de toda la historia de nuestras experiencias, el periódico publicó, en un suplemento dominical, parte de los hechos de modo un tanto sensacionalista, alterando algunas informaciones de forma grosera, lo que originó nuestra total indignación. Sin embargo, aún con los hechos alterados, otros periodistas se interesaron por el asunto, motivo por el cual fueron a nuestro encuentro.

Entre los diversos órganos de comunicación que nos buscaron en los días que siguieron a la publicación, la Agencia de Noticias E.F.E. nos visitó, realizando un interrogatorio profundo y serio.

Tremendamente impresionados, la agencia E.F.E. remitió una pequeña nota a varios periódicos españoles y europeos que decía:

“...Cinco miembros del Instituto Peruano de Relaciones Interplanetarias mantuvieron contacto con un OVNI procedente de Ganímedes, el mayor de los satélites de Júpiter, reveló ayer a E.F.E. el presidente de dicha institución, Sr. Carlos Paz García.

Los integrantes del I.P.R.I. partieron el Lunes de la semana pasada para Marcahuasi, altiplano situado a 90 km de Lima y a una altura de 4,200 m, permaneciendo allí hasta el Jueves 22 de Agosto, trayendo importante material de grabación y fotos, aseguró Paz García. Este material está siendo analizado actualmente por los miembros del I.P.R.I.

“Paz García señaló que el grupo indicado viene manteniendo contacto con los extraterrestres desde hace 8 meses.”

Esta noticia, publicada en varios periódicos extranjeros, dejó perplejo a un gran público internacional. Es probable, sin embargo, que muchas personas alrededor del mundo no hayan dado la mínima atención al asunto, incluyendo, aquí, personas que se dicen investigadores serios de estos asuntos. más una persona en particular, cuya vida estaba próxima a cambiar totalmente, se quedó tremendamente impresionada. Sin siquiera imaginar la importancia del papel que vendría a desempeñar en toda esta trama, un joven periodista español de nombre Juan José Benítez López, corresponsal del periódico *La Gaceta del Norte* de la ciudad de Bilbao, España, quedaría profundamente perturbado por la noticia.

Regresando recientemente de cubrir los conflictos del Oriente Medio desde el *frente* israelí para su periódico, Benítez sentía, desde hacía muchos años, un gran interés por el asunto OVNI, aunque se considerase un escéptico en cuanto a los contactos programados.

La noticia procedente de Perú venía a romper todos los esquemas convencionales de experiencias de este tipo –pensaba Benítez– y la única forma de saber en verdad lo que

estaba pasando era estar en el lugar de los hechos. Así, pocas horas después de que la noticia se extendió por el mundo exterior, el periódico *La Gaceta del Norte* decidió enviarlo a Perú para develar el misterio.

La vida de Benítez, después de ese viaje, jamás volvería a ser la misma. Ni la de él, ni la nuestra y ni el mundo, serían lo mismo nunca más.

## CAPITULO XVIII

### EL ENCUENTRO EXTRATERRESTRE DE J.J. BENÍTEZ

Entusiasmado por la noticia de que en Perú se estuviesen realizando contactos cercanos con extraterrestres, Benítez tenía un único objetivo en mente: investigar y recoger una información de primera mano, directa. Durante su vuelo rumbo a la capital peruana, meditaba profundamente sobre la pluralidad de la vida en el Universo y sobre la importancia de este tipo de experiencia. Si realmente la noticia fuese verdadera, una nueva era se estaba iniciando en nuestro mundo y él sería el primero en dar el mensaje. Alrededor del día 26 de Agosto de 1974, J.J. Benítez llegó a la ciudad de Lima, encontrándose con el representante de la Agencia E.F.E. de noticias y continuando para mi residencia. En un viejo taxi tomado en el centro de la ciudad, Benítez llegó a la puerta de casa exactamente en un Lunes, cuando estábamos por realizar una conferencia para narrar en detalle los sucesos de Marcahuasi y el objetivo de los contactos.

Presentado un poco a la ligera, pues la conferencia estaba por comenzar, Benítez se dirigió al interior del salón para oír, atentamente, durante algunas horas, todos los eventos que nos llevaron hasta la meseta de Marcahuasi y es claro, sobre la tarea dada por ASHTAR SHERAN en persona de abrir totalmente nuestra vivencia al mundo para, de forma modesta, ofrecer a los que así lo deseen, la oportunidad de aprender lo que estas sociedades más avanzadas tienen para mostrarnos, como cultura y como experiencia de vida de una raza en desarrollo.

Durante la conferencia, dejamos claro que los extraterrestres son, encima de todo, una humanidad como la nuestra, con la única diferencia de que, en función de su avance, consiguieron trascender las dificultades básicas de toda sociedad, llegando a un nivel de satisfacción plena de las necesidades primarias, como alimento, comodidad, protección, reconocimiento y trabajo. Y donde la competencia interpersonal no existe como motivador para el progreso individual, ni la lucha por el poder como estimulador eterno en la búsqueda de la autorealización.

Todo esto era sorprendente para J.J. Benítez. Al final de la conferencia, se nos aproximó tímidamente, preguntando si podría regresar al día siguiente con una grabadora para registrar nuestros testimonios. Sin ninguna reserva o restricción, acordamos en atenderlo y el día siguiente, bien de mañana, ya estaba tocando nuestra puerta.

Ávido por conocer todos los detalles de nuestras experiencias, el periodista español pasó a realizar, sistemáticamente, una batería de preguntas.

El primero en ser entrevistado fue mi padre. Preguntado por el periodista, papá pasó a narrar los orígenes del Instituto y sus primeros años en la investigación del fenómeno OVNI. Durante largas horas, ambos discurrieron sobre las dificultades que enfrenta un trabajo de esta envergadura y la falta de atención que existe por parte de las

autoridades, por lo menos abiertamente. Después de detallar la evolución del I.P.R.I., mi padre hizo el relato de cómo nuestras experiencias se iniciaron. En seguida, con una base más clara y fundamentada, Benítez dirigió su interrogatorio a nuestro amedrentado grupo de contactados.

“Por qué solamente ustedes fueron beneficiados con el contacto con estos seres extraterrestres, siendo que existen personas que podríamos llamar de más calificadas para este intercambio en el mundo y que, creo, gustarían también conversar con los alienígenas?” –inquirió Benítez objetivamente.

Charlie: “...Bueno, en verdad, conforme con lo que los guías nos informaron, este trabajo de contacto es parte de un proyecto desarrollado hace más de 100 años, que ellos denominaron **Proyecto Rama** o, como nosotros definimos, **Misión Rama**. Ahora, este proyecto forma parte de otro todavía mayor que, según ellos, tendría más de 4,000 años terrestres de existencia.

“Por otro lado, nosotros no somos el único grupo con el cual ellos se contactan, existen otros tantos colocados estratégicamente en diversas partes del mundo, siendo que ya intentaron contactarse con personalidades que podríamos llamar calificadas, más concluyeron que estas personas están demasiado objetivadas hacia intereses políticos, institucionales, económicos o hasta religiosos, lo que limita totalmente cualquier relación libre y cualquier intercambio. Lo que los guías tienen para ofrecer al mundo implicaría la obligatoriedad de una reformulación socio-política e ideológica que no todos están dispuestos a asumir. Su simple presencia en nuestro medio representa una afrenta a la pluralidad religiosa del mundo, así como un riesgo inminente a las diferentes tendencias políticas. Su cultura, aún extraterrestre, posee sistemas de consumo, producción, un apoyo de estructura social, una realidad de naturaleza filosófica, una estructura económica de distribución del ingreso, beneficios y responsabilidades típicas de cualquier organización, más de hecho, totalmente diferente de lo que practicamos en este mundo hoy. Mantener un contacto con estos seres representa una nueva tendencia, un movimiento alternativo de reestructuración en todos los niveles en que el hombre se mueve. Aunque sea tenue la percepción de que nuestra cultura está en bancarrota, parece probable que el hombre todavía no está listo para admitirlo. De esta forma, nuestra función se restringe apenas a localizar a aquéllos que deseen aprender y conocer esta nueva realidad, preparándolos para, algún día, ponerlos en práctica en nuestro mundo. Sin embargo, no la misma realidad de estos seres, sino aquélla construída por la comprensión del significado de la vida y del descubrimiento de nuestra identidad cósmica. Esto es, nuestro propio modelo de sociedad, fruto del intercambio con estos seres.”

Benítez: “Hace cuánto tiempo estos seres nos visitan?”

Sixto: “Mira, según ellos nos han informado, los primeros grupos extraterrestres llegaron al planeta Tierra hace más de 250 millones de años. Sin embargo, fueron dos grupos totalmente diferentes que, más tarde, vinieron a disputar violentamente la posesión del

planeta, provocando su destrucción. Tiempo después, alrededor de unos 80 millones de años atrás, vino un segundo grupo, cuyos sobrevivientes permanecen hasta hoy aunque considerablemente disminuidos en número y limitados en función de una catástrofe que ocurrió en la Tierra hace 65 millones de años, provocada por la caída de un gran cuerpo celeste. Hoy después de acompañar la evolución y el desarrollo de la humanidad y después de diferentes intentos de intervención, los extraterrestres como los que contactamos, aliados a este remanente de las antiguas colonias, aguardaron el tiempo en que el hombre terrestre pudiese comprender que existen mundos habitados en el espacio y que estos seres no son dioses o ángeles, sino una civilización como la nuestra, en pleno y total desarrollo. Esto permitiría, en principio, la posibilidad de una relación más cercana y racional, más sucede que el hombre se rodeó de tantos intereses que limitó totalmente la libertad de este intercambio.”

Benítez: “Pero, un momento, esas sociedades con las cuales se contactan tienen más de 250 millones de años de existencia? Cómo es eso posible? Sería un absurdo del avance tecnológico considerando su tiempo de vida como especie.”

Charlie: “Realmente tienes razón. más sucede que aquéllos que llegaron hasta nuestro sistema solar eran apenas sobrevivientes. Por lo que sabemos, su sociedad entró, varias veces, en procesos de destrucción y reversión cultural. Siendo que aquéllos que nos visitan hoy son el producto de un nuevo momento en la evolución de su especie, inclusive, físicamente diferentes de sus primeros ancestros.”

Benítez: “Bueno, qué tipo de intervenciones estos seres tuvieron en la Tierra a lo largo del tiempo?”

Oscar: “Bueno, a lo largo de miles de años, los seres extraterrestres influenciaron el rumbo genético del planeta, así como el desarrollo de innumerables culturas. Inclusive las razas en nuestro planeta son consecuencia de su intervención. En caso de que no hubiesen intervenido, es probable que la Tierra tuviese otro tipo de criaturas inteligentes. Fueran mamíferos o hasta reptiles. Si los dinosaurios no hubiesen desaparecido por la caída de un asteroide o luna en el Caribe hace 65 millones de años, provocado por un tonto accidente, serían los reptiles la especie dominante del planeta y si no hubiesen creado la Raza Azul, es muy probable que solamente hasta hoy algún tipo de *hombre* estuviese surgiendo en la superficie de este mundo.”

Benítez: “Usted quiere decir que la caída de un asteroide o de esa luna contra la Tierra fue un accidente provocado por los extraterrestres? Y qué significa la *Raza Azul*?”

David: “Realmente hubo un intento por parte de un grupo extraterrestre de alterar las características ambientales del planeta Tierra. En ese intento, provocaron una peligrosa alteración en el campo electromagnético de la tierra, permitiendo que una segunda luna, en verdad un asteroide capturado, se precipitase contra la superficie del planeta. Aunque consiguiesen prevenir la caída, no tuvieron tiempo suficiente para tomar todas las medidas, logrando huir hacia lugares relativamente más seguros, sin embargo sin el beneficio de toda su tecnología disponible. Al caer, el objeto provocó una terrible

secuencia de terremotos y maremotos que modificaron la superficie del planeta, además de colocar en actividad casi la totalidad de los volcanes existentes. El volumen de partículas lanzadas al espacio y el contenido de azufre incrementado en la composición del aire, sumado a otros gases, contaminó el ambiente, forzando la precipitación de una lluvia increíblemente ácida, que provocó la muerte de plantas y animales, principalmente de los dinosaurios. Estos gigantescos animales, afectados por la contaminación del aire, por el cambio brusco del clima, por los terremotos y por la pérdida rápida de alimento, en poco tiempo desaparecieron. Los pocos sobrevivientes tuvieron que luchar contra un mundo transformado en un verdadero infierno, pues los animales hambrientos, el ambiente alterado y contaminado, destruirían cualquier esperanza de solución inmediata.

“A lo largo de miles de años y con una mejor estabilidad ambiental, los remanentes alienígenos buscaron refugio debajo de la tierra o en algunos lugares en el fondo del mar. Así, después de algún tiempo, la radiación del Sol, combinada con las alteraciones de la atmósfera, había permitido cambiar estructuralmente la genética extraterrestre, provocando una gradual mutación y una casi total esterilidad.

“Cada vez más débiles físicamente y en número siempre menor, fueron obligados a buscar una alternativa diferente de supervivencia. Sin grandes perspectivas del futuro, pasaron a investigar la fauna terrestre en busca de una criatura cuya estructura genética fuese compatible con la de ellos o que, de alguna manera, pudiese ser genéticamente modificada.

“Después de años de investigación y experimentos, consiguieron hallar y desarrollar una criatura que permitiría obtener los resultados esperados. De esta forma, insertados algunos genes extraterrestres en la combinación del DNA de la criatura, instalados en los ganglios responsables por la formación y multiplicación de las neuronas cerebrales, sumado a los cambios físicos provocados, consiguieron producir lentamente un proto-hombre.

“Una entidad de características fantásticas había sido creada, con el objetivo de ser utilizada como fuerza de trabajo. A esta raza, artificialmente desarrollada, es que llamamos Raza Azul. A estas alturas, los extraterrestres ya habían iniciado la utilización genética de estas criaturas a su favor, consiguiendo lentamente rescatar y restablecer su fertilidad, más nunca en la misma proporción en que estos seres creados se reproducían. Con el tiempo, la Raza Azul percibió la dominación a la que estaba siendo sometida y tomó conciencia de que su vida tenía un valor relativo, pues eran sacrificables siempre que fuese a favor de sus progenitores. Con el correr del tiempo, el miedo a la muerte estimuló una creciente inestabilidad en el comportamiento de los proto-hombres y la subsecuente amenaza de la ruptura del control. La posibilidad de una rebelión descontrolada y de la destrucción de las instalaciones extraterrestres, en función de su gran fuerza y número, pasó a preocupar de sobremanera.

“Antes de que la tecnología y las flaquezas de sus *señores* pudiesen ser descubiertas, los

extraterrestres los expulsaron, alejándolos de las proximidades de las ciudades intraterrestres y consecuentemente, de su dependencia.”

Benítez: “Esto que ustedes me están contando es increíble, pues alteraría todos los conceptos antropológicos.”

Charlie: “Por el contrario. Además de explicar racionalmente el fin de los dinosaurios, daría más luz a varias preguntas sin respuestas, que nuestra antropología no logra descifrar hasta hoy. La aparición del primer hombre, o humanoide, se dió concomitantemente con la presencia de tres grupos más de humanoides. Ese hombre primitivo convivió con otros seres erectos que no eran hombres en un mismo período. El árbol genealógico de estos humanoides hasta sería fácil de ser rastreado, sin embargo nada explica la súbita aparición de una criatura totalmente diferente en un escenario tremendamente cerrado.

“Lo interesante es que todas estas criaturas fueron contemporáneas en una misma región y en ninguna otra parte de la Tierra. Las regiones de Tanzania, Etiopía, Uganda y Kenia, en Africa, son literalmente la cuna antropológica de la humanidad. En ninguna otra parte de todo el planeta se dió la aparición simultánea de estas criaturas.

“Adicionalmente, las informaciones bíblicas refieren que el probable lugar donde existía el Edén, o paraíso de Adán y Eva, geográficamente estaba localizado en la península arábiga, a la orilla de Africa, es decir, al lado de Kenia. Una increíble coincidencia.”

Benítez: “Y cómo queda la religión con todo esto que ustedes dicen? Los evangelios? Quiere decir que ellos intervinieron en todas las culturas del mundo?”

Charlie: “Mira, las religiones surgieron en verdad de la conciencia floreciente y de las dudas generadas por el enigma del origen de todo lo que existe. En el instante en que el hombre pintó la primera imagen en una caverna, quedó claro para él que así como él reprodujera algo, crear una imagen, él también fuera creado. Es lógico que la religión es un paso, una etapa en la búsqueda de una conciencia universal; lo duro es quedar preso en ella, es decir, dogmatizado, dependiente y fanatizado.

“Como ya mencionamos, el pasado de la Tierra está repleto de momentos del paso de seres extraterrestres. Siendo que cada uno de estos dejó marcas y leyendas.

“Cuando la Confederación de Mundos llegó para poner orden en este planeta, se utilizaron seres humanos para colaborar en esta empresa. Es claro que los hombres pensaron que estaban recibiendo ayuda de dioses que habían oído sus lamentos y por lo tanto ahora estarían dispuestos a ayudarlos.

“Usted puede ver que los relatos contados en la doctrina secreta del *Mahabharata*, por ejemplo, un poema épico hindú compuesto por nada menos que de cien mil versos, lo que equivale a ser ocho veces más extenso que la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero juntas, es contada la historia del divino Arjuna, un príncipe que trabaría una increíble batalla contra los Asuras, los demonios, viniendo a necesitar para ese fin, la ayuda del poderoso señor de los cielos llamado Indra. De esta alianza, Arjuna obtendría una poderosa arma, los Vimanas, inteligencias capaces de viajar por el espacio y sumergirse en el interior de



los abismos submarinos donde supuestamente se escondían los Asuras. Algo muy similar a esto usted puede encontrar en las leyendas y mitos egipcios y hasta en las religiones cristiana y judaica también. Ahora, esto no es todo: en los textos de Enoc, un profeta anterior al diluvio universal, los ángeles al comando de Semjasa piden al profeta que intermedie en una negociación con Dios. En otro pasaje del libro apócrifo de Enoc, existe el relato de un viaje espacial que también es mencionado en el evangelio cátaro del Falso-Juan, en que se afirma que la Tierra tiene una órbita de apenas 364 días y no de 365 días. Esto coincide con el calendario del “Libro de los Jubileos” encontrado en Qumram, escrito por la secta de los Esenios, en el cual consta que esta secta se regía por un calendario de 364 días, distribuidos en 12 meses de 30 días cada uno, con la inclusión de un día más intercalado cada trimestre. Todo esto completaría un trimestre de 13 semanas exactas y 1 año de 52 semanas, siendo que el número 52 coincide con el calendario maya llamado “Cuenta Larga”, de 18,980 días o de 52 años. Lo que es muy curioso, pues los mayas tenían dos calendarios habituales; uno que era llamado “HAAB” de 360 días más 5 y el otro llamado “TZOLKIN” de apenas 260 días. El calendario llamado “Cuenta Larga” representaba el período de destrucción, o sea, cada 52 años los mayas aguardaban un “fin del mundo” que, si no se concretizaba en un lapso de 5 años, se iniciaba una nueva espera de 52 años más para otro probable fin del mundo.

“Nuestro pasado, Benítez, es un rompecabeza de hechos y eventos vinculados a la presencia extraterrestre. Desafortunadamente la ignorancia transformó estos seres en totems, dioses, ángeles y demonios. La religión como la que tenemos en nuestro mundo es nada más que el oscurantismo que amenaza históricamente nuestro despertar, pues esconde la verdad y la distorsiona para continuar el ejercicio de su poder, dominando a los más ignorantes y a los más necesitados de esperanza.”

Durante los días que siguieron, Benítez entrevistó a más de treinta personas. Todas ellas componentes de los grupos de contacto y participantes activos de las experiencias. Todas las preguntas estaba dirigidas en el sentido de develar el origen de estos seres, de donde venían, cómo eran físicamente, cómo eran sus naves, sus mundos, sus sociedades, su concepto de Dios, si comían, dormían y qué mensaje que traían.

Entre todas las respuestas, una en particular dejó a Benítez profundamente preocupado y ella se refería a lo siguiente:

“...Una terrible definición de graves proporciones asolará a la Tierra en breve, ellos saben de eso y tienen mucha prisa en ayudarnos.”

Esta afirmación dejó a Benítez estupefacto, razón por la cual pasó a aclararle lo siguiente: Charlie: “Como ya mencionamos, los extraterrestres están preocupados con el tratamiento que estamos dando al medio ambiente, informándonos que en breve, el planeta se volteará contra el hombre amenazando su continuidad por medio de la furia de los elementos, actuando de forma totalmente descontrolada. Sin embargo, existe otro peligro para el cual los extraterrestres son enfáticos en alertar y que está directamente ligado a dos factores: a la estabilidad económica del mundo y a los

problemas de los conflictos religiosos y raciales.

Según los extraterrestres, en breve el mundo enfrentará la mayor quiebra económica de su historia. Una recesión provocada por la dependencia total de bienes de consumo escasos que, a la larga, se tornarán cada vez más inaccesibles, al mismo tiempo en que el extremo tecnicismo provocará el desempleo. Una sociedad de libre competencia como la nuestra, totalmente competitiva para sobrevivir, no tendrá piedad de naciones enteras, que sucumbirán al fuerte desarrollo de nuevas tecnologías en detrimento de la mano de obra. Una reducción obligada de las estructuras industriales será necesaria para volverlas más competitivas, sacrificando cada vez más el contingente humano, siempre creciente.

“El pluripartidarismo ideológico, dirigido más como trampolín para la realización de ambiciones personales y como promotor del poder, continuará colaborando para dividir y fomentar la violencia. En vez de preocuparse verdaderamente por las genuinas necesidades de quien representan, obstaculizarán de sobremanera la viabilidad de soluciones. La demagogia, la búsqueda camuflada de la autopromoción, la seducción para la conquista de sus ambiciones, la apología del *samaritanismo*, las alianzas políticas y las promesas nunca realizadas, interferirán en la rapidez y efectivación de salidas alternas a favor del hombre.

“La ruptura de la estabilidad política de las naciones del bloque comunista, la falta de una organización más productiva y dirigida hacia una industria auto-suficiente de calidad, la precaria distribución de alimentos y la mala preparación de su contingente profesional, promoverá una segregación social total, estimulando un éxodo hacia los países europeos tenidos como ricos y estables, incrementando la disponibilidad de mano de obra y disminuyendo el nivel de ingreso de la población, además de iniciar un terrible período de extrema violencia urbana y de afectar totalmente la seguridad social. Esto incrementado por el racismo y por el resurgimiento del facismo y del nazismo en Europa y América. Las migraciones árabes, africanas, latinas y de los países castigados por problemas sociales, económicos o por conflictos políticos y étnicos, afectarán gradualmente la economía y la estabilidad social de las naciones blancas. Adicionalmente, los países árabes, cargados de un resentimiento contra el occidente, aguardarán el momento de la flaqueza de las estructuras que lo reprimían para descargar, con rabia, un golpe certero y destructivo. Siempre considerados por ellos mismos como un pueblo perseguido, aguardan el instante de la revancha. Una situación de oportunidad en que su resentimiento consiga descargar todo el odio acumulado por siglos de colonialismo y represión. El mundo se horrorizará por la frialdad de estos verdugos que, en su deseo de venganza, no perdonarán a nadie.

“El mundo, en breve, sentirá el azote de haber cultivado por siglos el individualismo, en vez de haber procurado la unificación. El precio del sectarismo es el aislamiento y la soledad. Así, el hombre construyó una realidad propia, independiente de la verdadera, para poder justificar sus actos, sus decisiones, sus elecciones y sus juicios. El comodismo de una ficción cobrará su precio. Engañar es posible, más por cuánto tiempo? La mentira

de la vida humana está para ser cobrada y el hombre será su propio verdugo. Como dice la Biblia: *ojo por ojo, diente por diente*. El hombre recibirá exactamente aquello que sembró, la intolerancia, la falta de respeto, el egoísmo y el abandono. Solamente conseguirán sobrevivir a ese caos aquéllos que, conscientes de que la vida puede ser vivida con amor, independientemente de cualquier limitación, vengan a construir un lugar, una estructura capaz de reunir a los que procuran liberarse de este destino.”

Benítez: “Cuándo ocurrirá todo esto?”

Charlie: “Es difícil decir, más es bien probable, según nos indican, que este proceso demore un promedio de 30 a 40 años para consumarse desde el inicio de las primeras señales. En vista de eso, podríamos considerar que los veintiseis años faltantes hasta el cambio de siglo y los próximos diez años serán decisivos para el futuro de la humanidad.”

Todas estas respuestas dejaban a nuestro interlocutor perturbado y verdaderamente, no era en vano. El volumen de información que recibía, además de fantástico, mostraba una visión de la realidad humana desprovista de atenuantes. Aunque las personas convivan con una realidad diaria mostrada en las noticias, en la mendicidad, en las dificultades enfrentadas día a día, estas jamás son aplicadas en ellas mismas. Siempre la violencia ocurre con los otros. Las personas huyen de tomar conciencia del mundo, pues tornaría la vida todavía más difícil de ser vivida, más triste, más deprimente y la perspectiva del futuro, tremendamente angustiante. Asimilar simplemente esta avalancha de relatos y experiencias, sin cuestionar por un instante, era imposible.

Y por aquellos días, dos amigos, Tiberio Petro León y Ernesto Aisa, ambos miembros del Instituto, comentaron con Benítez al respecto de las famosas piedras grabadas de Ocucaje, una localidad al sur de Lima en el departamento de Ica. Las piedras, rocas de basalto con diseños en bajo relieve, descubiertas en la Hacienda de Ocucaje e investigadas por el Dr. Xavier Cabrera Darquea, un insigne estudioso, evocaban escenas extremadamente curiosas. Como fotos de un extraño pasado, las piedras mostraban un pueblo de configuración física diferente que mezclaba dinosaurios, observación de estrellas con telescopios, vehículos voladores y transplantes de corazón, con tareas domésticas.

Estos dos fantásticos y siempre recordados amigos, invitaron a Benítez, a Sixto y a mí para viajar juntos y visitar el museo que encierra una fantástica colección de 11,000 piedras talladas halladas por el Dr. Cabrera que, según él, narran la historia de un pueblo que en tiempos prehistóricos vino de otros mundos y habitó la Tierra. La simple mención de esto había dejado a Benítez horrorizado, pues hacía pocas horas que nosotros comentáramos algo similar.

Durante el viaje, la conversación versó sobre todos los detalles de nuestra increíble aventura. Nuestro visitante español no dejaba de sorprenderse con la naturalidad de nuestras respuestas, preguntando sobre todo a lo que tenía derecho. Todo el viaje, tanto en la ida como en el regreso, Benítez dejó patente su escepticismo de una manera siempre honesta, procurando, de forma seria, entender cada respuesta.

Entre diversas conversaciones, surgió la cuestión sobre la persona de Jesús. Un tema bastante delicado, más al mismo tiempo entusiasmante. Benítez, curioso con este asunto, nos preguntó si, entre los diálogos mantenidos con los guías, había surgido alguna información sobre la naturaleza de esta personalidad, enseguida le retornamos la siguiente respuesta:

“...Realmente hemos preguntado al respecto de Jesús y la respuesta fue bastante contundente. Según los guías, Jesús sería parte de un proyecto cuyo origen está ligado al futuro de la humanidad. Esta criatura no sería 100% humana, apenas 25%, siendo producto de una inseminación artificial, o sea, un mestizo. Este ser o criatura que impactó al mundo vino a desempeñar una tarea fantástica que pocos todavía han conseguido percibir y entender. Prácticamente casi toda su prédica fue distorsionada, ya que terminó sirviendo a intereses particulares. En verdad, la diseminación del cristianismo no se debe a Jesús, sino a Pablo de Tarso, un hombre que creyó ser víctima de una revelación cuando iba en camino hacia Damasco. Pablo había sido co-responsable por el asesinato del apóstol Esteban y perseguidor de los cristianos. En el camino a Damasco, Pablo sufrió una insolación, siendo atendido por Ananías, jefe del grupo cristiano de Damasco, que le dice haber sido salvado por Jesús. Liberado de su sentimiento de culpa por participar en el martirio y muerte de Esteban, se lanzó a evangelizar como penitencia de su crimen, sin jamás haber conocido a Jesús y con las informaciones cedidas apenas por Ananías. La única vez que Pablo habló con alguno de los apóstoles de Jesús, fue cuando contactó a Pedro en Jerusalén para preguntar si los nuevos cristianos no judíos necesitaban ser circuncidados. El encuentro fue terriblemente violento según cuentan las crónicas, pues Pedro reclamó a Pablo sobre su autoridad para hablar en nombre de Jesús, ya que jamás lo conociera, pues hasta el nombre le había cambiado, llamándolo el *Christo* o *Jesucristo*, un término vinculado a la mitología griega, siendo que los apóstoles lo conocían simplemente por *Rabi*. Adicionalmente, Pedro consideraba que el cristianismo era para permanecer sólo entre los judíos, siendo que a través de Pablo se estaba expandiendo hacia fuera de Palestina. El resultado del enfrentamiento fue el alejamiento total de Pablo del contacto con los apóstoles originales y la consecuente independencia de su predicación, no importándole preservar la integridad de ninguna enseñanza. Así, el cristianismo y la imagen de Jesús llegaron al mundo latino a través de una persona que, además de jamás conocer a Jesús, le cambió nombre y reformuló su mensaje.

“El Jesús que el mundo conoce es el Cristo de Pablo y no el verdadero. más el verdadero Jesús de 2,000 años atrás prometió retornar y así lo hará. Al final de los tiempos, cuando las escrituras se revelasen, esta criatura vendrá a cumplir la razón de su existencia. Y como debe recordar, él jamás murió. Por lo tanto, está en algún lugar esperando el momento de su retorno.

“Jesús dejó, en lo poco que quedó de sus enseñanzas, un mensaje en clave. Un texto codificado para ser descubierto pues estaba dirigido, principalmente, al futuro. Él vino en

un tiempo en que su presencia tendría mayor facilidad de impactar y donde alcanzar el mundo era apenas tratar con Roma. Jesús no es un desconocido para nosotros. También no es Dios, más un enviado que va a cumplir una misión de la cual todos formamos parte. El tiempo se está acercando, basta ver las escrituras.”

Benítez: “Mas, si Jesús es en parte extraterrestre, él de alguna forma tenía conciencia de eso?”

Charlie: “Perfectamente. Los textos del Nuevo Testamento relatan, en su mayoría, la vida de Jesús en el inicio de su vida pública. Los detalles relativos a su familia son vistos de forma más minuciosa apenas por Lucas y más superficialmente por Mateo. La infancia de Jesús es un enorme enigma, pues aunque se hable bastante de eso en los libros apócrifos, casi todos ellos fueron escritos alrededor de los siglos II y IV D.C., es decir, siglos después de su muerte. Los errores existentes en estos libros son absurdos, pues atentan inclusive contra las costumbres típicas de la época y de la propia religión judaica. Si usted hace un análisis detallado de los evangelios del Nuevo Testamento, logrará ver que existen errores todavía más increíbles, no solamente en el aspecto histórico de los hechos, sino principalmente entre los relatos de los mismos apóstoles. Por ejemplo, deberá recordar que el apóstol más joven era Juan, por lo tanto quién terminó viviendo más tiempo y quién debería tener los recuerdos mejor grabados. Si da una leída a los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas sobre cómo Jesús convocó los primeros dos apóstoles, específicamente Pedro y Andrés, verá que la versión de Juan es completamente diferente de los otros. Ahora, si suponemos que los apóstoles estuvieron prácticamente casi tres años de la vida pública de Jesús juntos, será posible que en ningún momento se detuvieron para comentar al respecto de su propia historia? Otro aspecto importante es que Marcos narra un total de 8 parábolas, Mateo un total de 20, Lucas un total de 27 y Juan, el discípulo más querido, ninguna; por qué? Todavía más, existen desacuerdos en los nombres de los famosos doce apóstoles originales. Hasta el famoso texto apócrifo, llamado *El Libro de Enoc*, habla del *Escogido*. Eso significa que, antes del diluvio universal, Dios ya había determinado la venida de un Mesías. más cómo era posible si Dios regeneró la raza humana cubriendo a la Tierra de agua? Cuál sería entonces su papel? En fin, diría que, para discutir sobre este asunto, mucho tenemos que investigar todavía. más de una cosa estamos plenamente convencidos, Jesús, no murió, él vive y retornará, no como Dios sino como el *hijo del hombre*, el ejemplo de lo que todos nosotros podemos llegar a ser un día.”

Todas estas respuestas se aglutinaban en la mente de Benítez, haciendo crecer todavía más su escepticismo y no era para menos. Un grupo de muchachos, trazando una nueva visión del mundo interpretada a través de una experiencia interplanetaria, era demasiada locura. Entre sus divagaciones, la posibilidad de una trama no estaba descartada, más hasta aquel instante, nada desacreditaba ni contradecía ninguna información.

Regresando a Lima el día 1° de Septiembre de 1974, tras una ausencia de dos días por la

visita al Dr. Cabrera, Benítez se acercó a nosotros antes de despedirse para dirigirse a su hotel, diciendo:

– Todo esto que he oído en estas semanas es realmente aterrador e impresionante. De aquí a algunos días deberé retornar a España y lógicamente, exponer a mi editor todo lo que he oído de ustedes. Aunque lo que ustedes comentan sea algo fantástico y nos lleve a mucha reflexión, es difícil de ser aceptado. Hasta ahora no tengo ninguna prueba de que esto sea verdad a no ser sus relatos, más si ustedes desean impresionar al mundo, esto no será suficiente. Retornando a España, no llevaré conmigo nada que sea sólido y definitivo. Si “ellos”, los extraterrestres, encuentran que yo, en mi condición de periodista, puedo ser útil al trabajo que ustedes desarrollan, me gustaría participar de un encuentro físico. Si para ustedes es tan fácil encontrarse con ellos, por qué no ir juntos? En silencio oímos atentamente cada palabra, penetrando en nuestro interior y provocando un escalofrío. Sabíamos interiormente que un día seríamos desafiados por el mundo. Que un día seríamos puestos a prueba y ahora estaba sucediendo ese terrible momento.

Sin dudar, respiré profundo y respondí:

– Mire, Benítez, eso no depende de nosotros, pero está bien. Si usted considera necesaria una prueba, realizaremos la consulta. No somos nosotros los que determinamos cuándo ni cómo, hasta ahora han sido siempre los guías. Su pedido será llevado hasta ellos y lo más luego posible le daremos la respuesta.

Esta afirmación dejó al periodista sin ningún comentario. Entrando al carro, se alejó en dirección a su hotel. Sixto y yo nos miramos en silencio, pues sabíamos que este sería un gran desafío y que ahora nuestra intimidad con los guías sería probada.

El día siguiente, 2 de Septiembre, después de una noche preocupada por la solicitud de Benítez y muy mal dormida, decidí hacer una comunicación y conversar con los guías. Percibía en mi intimidad que ahora era el momento que ellos, los guías extraterrestres, habían aguardado y era en parte para esto que nos habían preparado durante todos esos meses. Bastante inseguro por la responsabilidad que esta comunicación representaba, procuré relajarme al máximo posible y respirando profundamente, inicié la recepción del mensaje que comenzaba así:

“...Si Qulba

Pregunta: Va haber contacto el Sábado?

Sí

Contacto día Sábado 7

Hora 07:30 pm en el sitio

Hora del contacto a las 09:00 pm.

Personas: Eduardo, Mito, Sixto, Carlos, Juan José (Benítez), Berta, Lilian, Ana María, Paco y aquéllos que consideren aptos, no más de tres...”

Esta comunicación venía firmada por el guía Qulba, que raramente se comunicaba conmigo más había sido responsable por innumerables experiencias en el campo. Lo

usual habría sido que el guía Godar fuese el responsable por el mensaje, ya que era mi orientador habitual. La fluidez de este mensaje me dejó perplejo, pues nunca habían venido con tanta fuerza. Así, con el mensaje en la mano, me fui donde mi hermano.

Cuando Sixto vió la comunicación quedó preocupado, preguntando si ya me había detenido a pensar en lo que ocurriría si aquello fuese una interferencia de mi mente. Un poco inseguro, respondí que este mensaje en particular había llegado de una forma poco usual, lo que me daba la certeza de que no era fruto de ninguna interferencia. Sixto, bastante nervioso, no quiso tomar partido, cuestionando totalmente la condición de llevar adelante la convocación.

Triste y al mismo tiempo bastante inseguro, no sabía que hacer. La idea de llevar un periodista a una experiencia de campo distaba mucho de cualquier encuentro realizado con gente que no tenía nada que perder. En este caso, si la experiencia no resultaba, lo que menos podíamos esperar era nuestra total destrucción. Benítez, frustrado por no tener una prueba concreta, informaría al mundo que éramos un fraude y que no pasábamos de locos alucinados, toda esta elucubración me estaba volviendo neurótico, así que fui a hacer una consulta a mi padre.

Narrando la situación, obviamente Carlos, mi experimentado padre, quedó también preocupado por la responsabilidad de la experiencia, alertándome una vez más de los riesgos de la invitación, enfocando directamente la reputación del Instituto y la suya propia. De esta forma, mi inseguridad y mi desesperación sólo lograban incrementarse, sin encontrar ningún apoyo. Ninguno del grupo se atrevía a realizar una comunicación, por miedo de comprometerse o de que el peso de la responsabilidad afectase la recepción. De todos recibí la sugerencia de decir a Benítez que no sería posible ningún encuentro y así evadirnos del compromiso y evitar un daño mayor.

Profundamente perturbado, sintiendo que estábamos traicionando el compromiso que habíamos asumido con los extraterrestres, decidí aislarme de todos los “mediadores” y meditar, saliendo de casa apresuradamente en dirección a un pequeño parque no muy lejos de allí. Sentado en un muro, ya de noche, contemplaba el mar a la distancia en la oscuridad y el sonido del batir de sus olas conseguía aliviar mi atormentada mente. Un balance de todos aquellos meses de contacto fue realizado lentamente. La imagen de tantas experiencias pasaron en segundos por mis pensamientos. Cada palabra dicha por los guías, cada mensaje, cada línea regresaba a mi memoria, además de todos los momentos y situaciones por las cuales pasamos. más calmado, me relajé procurando un poco de paz.

Repentinamente, Qulba surge furtivo entre mis pensamientos, transmitiendo una sensación de paz y diciendo:

“...Si, Qulba, calma, Charlie. No dudes, confía. Sabemos lo que esto representa para el futuro del proyecto y por lo tanto estamos acompañando todo lo que está ocurriendo. Nada temas, no te sientas solo porque los otros tienen miedo y dudan. Este es el momento de poner en práctica todo lo que has aprendido con nosotros. Ve hacia

adelante que estaremos a tu lado.”

Estremecido con el incentivo, repliqué mentalmente que si esas palabras de aliento eran acatadas, traería gravísimas consecuencias, siendo que esa actitud acarrearía, literalmente, mi total aborrecimiento por parte del grupo y de mi padre, además de dar motivos para hacerlos creer que estaría motivado por un arrebató de protagonismo, vanidad, irresponsabilidad o hasta de locura para pasar por encima de todos. Ninguno pensaría en razones trascendentales ni me darían ningún apoyo. Estaría totalmente solo contra el mundo si siguiese adelante, cargando solo con toda y cualquiera culpa. Sería visto como una acción unilateral, individual y parcial, como una seria afrenta a todos, dando lugar a una condena inmediata, sin apelación. No podía pensar más en ese instante. Un pánico profundo me había invadido.

Nuevamente Qulba penetraba sutilmente, insistiendo;

“...Nada temas pues estamos contigo. Durante meses nos dedicamos a prepararlos para ese momento final. Sólo confía. Hemos dado innumerables pruebas de nuestras intenciones. No puedes hacerte hacia atrás ahora. El futuro de tu mundo está ahora con ustedes. No estás solo ahora, nunca más lo estarás. Reflexiona, medita y confía. Hasta pronto.”

Mientras Qulba se alejaba de mí, todavía dudaba de todo, más muy dentro de mí sentía una certeza creciente de que nunca más estaría solo, estuviese donde estuviese. Y mientras respiraba profundo para contener algunas lágrimas, tomé mi decisión. Yo tenía certeza de mi relación con los extraterrestres y así me fui derecho a casa para tomar el teléfono y llamar al hotel de Benítez.

Correspondiendo la llamada, el hotel informó que el periodista no se encontraba en aquel momento, así que le dejé el mensaje de contactarme urgentemente.

En vista de que otras personas habían sido convocadas, pasé a informarles de la fecha fijada para la experiencia. En principio todas aceptaron, con excepción de Ana María. Y entre los tres a ser invitados por nosotros, invité a Ernesto Aisa y Tiberio Petro León, más ambos rehusaron la invitación.

Al día siguiente, todos sabían de mis intenciones. Parecía que el mundo había caído sobre mí. De todos oía comentarios y críticas, casi siempre radicales e insolentes. Fui llamado desde irresponsable hasta loco, desde arrogante hasta presuntuoso. Parecía que me había contaminado con una enfermedad contagiosa y mortal, pues en breves segundos, nadie más había cerca de mí.

Ese mismo día Benítez llamó a mi casa, recibiendo el recado de que su propuesta había sido aceptada y que debería participar de una experiencia en la fecha ya indicada. Alucinado por la respuesta, se precipitó rápidamente a nuestra casa para saber en detalle sobre la invitación. En el momento que llegó le dije lo siguiente:

– Mira, Benítez, no pedimos que creas en todo esto, más espera hasta el Sábado, 7 de Septiembre. En realidad, no sabemos a ciencia cierta lo que va a ocurrir, más tengo plena certeza de que habrá una confirmación física y objetiva. Recomendamos que llegues aquí



alrededor de la 04:00 pm, pues tenemos que viajar en carro.

A lo que él respondió:

– Esa es la fecha de mi cumpleaños!

Convencido respondí:

– Entonces prepárate para un presente que jamás olvidarás.

Benítez tomó la hoja de papel escrita donde constaba el mensaje recibido de Qulba. Al margen, todavía hice un pequeño esbozo de cómo debería ser el rostro del guía. Aunque la fecha hubiese llamado la atención del periodista, no detecté ningún asombro. La noticia en sí no despertó ninguna emoción aparente y con esa actitud, se despidió sólo para aparecer el Sábado por la tarde.

Debo confesar que durante los días que precedieron la salida para Chilca, continué oyendo todo tipo de comentarios, hasta de ser responsabilizado y castigado por cualquier fracaso que llegase a comprometer a cualquier persona, hasta legalmente si fuese necesario. No fue fácil ver cómo el mundo, otrora amigo, era en este momento mi enemigo. La preocupación de algunos compañeros en ser relacionados conmigo si alguna cosa no saliese bien los dejaba furiosos. Por algunos momentos, imaginé lo que Jesús debió haber sentido cuando fue negado por sus apóstoles. Aunque la comparación no sea digna, pues soy una simple criatura y mis compañeros no son seguidores ni están en un nivel diferente del mío, imaginaba cuál sería mi futuro infierno si la comprobación no ocurriese. Será que hasta mi hermano y mi padre me negarían?

Así, fueron pasando los días. No veía la hora de acabar luego con toda esa agonía. El dolor y la constante agresión para obligarme a desistir comenzaban a minar mi confianza. A estas alturas estaba resentido. Aunque tuviese alguna inseguridad provocada por los insistentes comentarios de aquéllos que morían de miedo, procuraba mantenerme firme, convencido y resuelto de ir hacia adelante. No podía responder por los otros, sólo por mí, de mi experiencia, de mi contacto y de mi conexión con los guías, de lo cual tenía plena certeza. Aunque las palabras de los demás hicieran temblar mi determinación por la insistencia, alguna cosa dentro de mí me obligaba a confiar en las palabras de Qulba. Era como una voz interior, una presencia que me fortalecía frente a cualquier desaliento. Y en esta lucha en “pie de guerra”, finalmente llegó el día.

Durante toda la semana Benítez no había aparecido por mi casa. Posteriormente, supimos que su escepticismo lo llevó a distanciarse para evitar cualquier sugestión o “preparación” y que discutiera al respecto con Ernesto y Tiberio, ambos también escépticos con relación al contacto y que, asimismo invitados, optaron por no comparecer.

Mito, Paco, David y Eduardo, todos instructores contactados, eran los únicos que habían aceptado venir conmigo; Juan y los demás no tendrían condiciones de participar, porque no creían que el contacto se daría. Sixto, aún invitado nuevamente por mí, no aceptó unirse a nosotros pues temía ser comprometido, situación que me dejó extremadamente triste, ya que en toda esta aventura sería la primera salida de campo que no

realizaríamos juntos. Parecía que una conexión mágica e invisible dejaba de existir para que cada uno continuase su rumbo, independientemente. más tarde entendería el porqué de eso, más ahora sentía que algo me faltaba.

Eran las 03:30 pm del día 7 de Septiembre de 1974. Benítez acababa de llegar en un taxi encontrándose con Berta, una ama de casa y Lilian, aeromoza de una línea aérea internacional, también invitadas a participar del contacto. Eduardo, Paco, Mito y David, como invitados, estarían conmigo para una aventura más, que podría significar el fin o el comienzo de una nueva fase para todos nosotros.

Con todo el grupo ya presente, insistí por última vez con Sixto que, sin intenciones de diálogo, se alejó. Dolido por la falta de apoyo, respiré profundo despidiéndome de los que no acompañaban nuestro viaje y partimos, divididos en dos vehículos. Uno guiado por mí con Paco, Mito y David. En el otro, Eduardo, Lilian, Berta y J.J. Benítez.

Para tristeza de Benítez, el frío de los desiertos de la costa peruana es fuerte y la época era de invierno. Él vino vistiendo un jeans, una camisa fina y un suéter de lana también fino, además de una cámara fotográfica. Al percibir su lamentable error, era demasiado tarde para enmendarlo, pues ya estábamos en camino. Su humor, alterado por lo que suponía una enorme disculpa, quedaba peor sólo de imaginar el frío que habría de enfrentar. Entre conversaciones con Eduardo, el mismo de Marcahuasi, Benítez consiguió distraer su malestar durante la hora y media que duró el viaje por la autopista Panamericana Sur, aunque buscase insistentemente algún indicio de fraude.

La naturalidad con que Eduardo respondía al cuestionamiento del periodista fue tanta que, siendo siempre enfático de que si los guías se habían comprometido a ofrecer una prueba, ella sería dada, hizo que Benítez desistiese de su interrogatorio. En ese momento, la melancolía de pasar su cumpleaños en un país distante, lejos de sus seres queridos, lo hizo sumergirse en el recuerdo de su distante familia, lo que agravó todavía más su mal humor.

– Llegamos. Estaremos en el sitio en breves minutos –comentó Eduardo, rompiendo la concentración de todos en el carro.

Desviándose de la autopista, ingresaba en un sendero formado en la arena en dirección a los cerros de Chilca. Eran las 06:00 pm.

Pocos kilómetros adelante, en el interior de un prado, detuvimos los carros. A partir de allí seguiríamos a pie. Abandonados los vehículos, para disgusto del periodista que ahora enfrentaba el inclemente frío, seguimos penetrando en el valle en dirección a los cerros. Esperando que la noche entera no revelase fenómeno alguno, el periodista dejó su cámara fotográfica en el carro sin ninguna consideración.

Para Benítez aquello era un espectáculo aparte. Veía a su alrededor un terreno árido, desolado, perdido entre dunas de arena donde el frío viento del atardecer castigaba su cuerpo sin protección. Caminando al lado de Eduardo, preguntó curioso el porqué de utilizar este lugar, a lo que le respondió:

– Bueno, este lugar específicamente fue escogido en una antigua experiencia de Charlie,

muy al comienzo, cuando iniciaba sus primeras comunicaciones. Esta región fue utilizada en la primera experiencia del grupo al cual el guía Oxalc los convocó en Febrero. Este lugar coincide con una ruta de viaje de naves que, habitualmente, se dirigen hacia una base submarina localizada al sur del país. Los guías nos explicaron que, para facilitar las experiencias físicas, escogen lugares coincidentes con su rutas o con sus centros de actividad. Según ellos, Chilca reúne bien esas condiciones. Adicionalmente, por ser una región lejos de la civilización, impide la interferencia de curiosos o de cualquier otra interrupción.

Lentamente, la oscuridad caía sobre el paisaje. Y una densa capa de neblina, una cortina pesada e impenetrable se extendía en el cielo. Las lámparas lentamente se encendían mostrando un camino sin ninguna vegetación. Sólo arena, rocas y tierra por todos lados destacaban la pobreza de un litoral sin lluvias.

Benítez no aguantaba el frío. Sus pensamientos se dirigían hacia el fin de lo que consideraba un fraude. No hablaba, pues su escepticismo lo llevaba a un amargo mal humor. Contando las horas, los minutos y los segundos para retornar y mientras seguía al grupo comandado por Eduardo y por mí, preguntó a Paco sobre el sitio al cual nos dirigíamos. Paco respondió que solamente pararíamos al llegar a la Mina. Un lugar especial utilizado para los contactos más cercanos por sus características. Benítez quedó callado sin preguntar más.

Casi media hora después estábamos en la famosa Mina. Benítez, sin un mínimo de paciencia, interpelló:

- Y ahora, qué vamos a hacer? –en un tono irritado y demostrando su inconformidad.
- Ahora vamos a esperar. Ustedes busquen un lugar para sentarse mientras esperamos nuevas instrucciones –respondió Eduardo.

La noche estaba fría y Benítez deambulaba de un lado para otro para mantenerse en calor. El bajo techo de nubes no permitía la observación de ninguna estrella y eso me preocupó. Acompañado de Paco y Eduardo, realicé una comunicación solicitando instrucciones. A lo que me fue respondido que esperase, a las 09:15 pm los guías se harían presentes. Sin dudar, informé a los presentes que el contacto ocurriría a esa hora y que, después, regresaríamos.

Sentados en el suelo árido y pedregoso, nos quedamos coversando sobre diferentes asuntos. El periodista, molesto, se mantenía distante moviéndose de un lado para otro para soportar el frío. Sin otra alternativa más que esperar hasta la hora convenida, Benítez murmuraba inconforme por el sufrimiento y por la locura de estar en un lugar tan abandonado. Procurando olvidar su drama, Juan José Benítez trató de conversar con Eduardo.

A esa hora ya me encontraba bastante inquieto. Obsesivamente, mis pensamientos no me dejaban abandonar la posibilidad de salir de allí sin haber ocurrido nada. Preocupado, observaba el rostro de cada persona allí presente, imaginando de qué forma tomarían un retorno frustrado. Y yo, cómo me sentiría?

Las horas, los minutos y segundos parecían interminables. La noche, completamente cerrada, hacía escurrirse cualquier esperanza de ver alguna cosa y a cada instante, mi corazón aceleraba al acercarse las 09:15 pm.

Eduardo se me acercó comentando su frustración en Marcahuasi, a lo que, sin conseguir controlarme, reí en una confesión nerviosa. Me sentía intranquilo y totalmente ansioso, la responsabilidad pesaba mucho y no lograba aliviarme. Las fotos que Eduardo había intentado sacar de las naves no habían salido, apenas las primeras de nuestro ascenso. A partir del instante de la llegada de las naves, todas las fotos, sin excepción, se habían velado, restando apenas algunas pocas. Mi amigo no se conformaba con la pérdida, pues habría constituido un excelente registro. Por lo menos, la película sería una confirmación, pero solamente lo sabríamos cuando regresase del exterior, donde estaba siendo revelada.

Mientras la rabia de Benítez crecía con el frío y el disgusto, mi nerviosismo atropellaba mi serenidad. La dulce Lilian, una amiga a quien recuerdo con mucho cariño, así como a Berta, se aproximó a mí. Eduardo y yo quedamos de pie, entablando una conversación sobre la situación política de Chile, que en aquel momento enfrentaba problemas con Pinochet.

Repentinamente, Lilian dió un grito. Todos de inmediato miramos hacia arriba. Eran las 09:15 pm en punto. Benítez se aproximó a nosotros rápidamente, también mirando hacia arriba y allí, de muy dentro del colchón de nubes, surgía un disco luminoso.

Era un objeto en forma de disco que emergía lentamente del interior de las nubes, completamente iluminado por una luz blanca intensa, sin comparación. Benítez estaba mudo, así como todos los demás. Yo experimentaba una alegría que se transformaba en lágrimas que no podía contener. Un poco alejado del grupo, trataba de disfrazar mi emoción. Ellos estaban allí, a menos de 200 o 300 metros de nosotros, atendiendo una comunicación que tuve el coraje de llevar adelante. Verdaderamente, jamás estaría solo, en ninguna parte del Universo.

El enorme objeto luminoso parecía permanecer fijo en el aire y su fuerte luz blanca se diseminaba, difundiéndose entre las nubes, formando una especie de aura además del círculo iluminado.

Observé a todos los presentes en ese momento y pude ver que, aturdido, Benítez miraba en todas direcciones buscando algún foco de luz que fuera el responsable del efecto.

En absoluto silencio, el objeto luminoso comenzó a moverse, al mismo tiempo que, intermitentemente, alteraba la intensidad de su luz. La nave no se encontraba sobre nuestra vertical, sino en diagonal, habiendo aparecido en nuestras espaldas. Sin ninguna razón aparente, en presencia de todos, del centro del disco salió un rayo de luz blanca muy potente que se proyectó hasta el suelo, durando apenas algunos segundos.

Al rato, recuperados del primer impacto, el grupo comenzó a comentar lo que estaba viendo, algunos a pleno pulmón. Casi un minuto después, ese disco luminoso, de un tamaño muy próximo al de una luna llena, fue subiendo lentamente, perdiéndose entre

las nubes y desapareciendo.

Pocos segundos después, nuevamente el disco volvió a aparecer casi en el mismo lugar, más con una diferencia: había un objeto menor, también luminoso, que orbitaba y desarrollaba movimientos erráticos alrededor del disco mayor, era un show impresionante.

Las señoras gritaban eufóricas: "...Son dos, son dos, mira allí..." Y realmente esta vez eran dos objetos.

Minutos después de su aparición, el disco luminoso repitió la intermitencia de su luz. Parecía que se movía. Algunas de las personas presentes comentaban: "...Parece que nos está haciendo señales!..." Y aquélla, realmente, fue la impresión de todos. Hasta del escéptico Benítez.

Así, minutos después de haber aparecido, el disco con su *Kanepa* desaparecieron una vez más entre las nubes, siempre en perfecto silencio. El cielo continuaba cubierto y la noche se hacía presente con su total oscuridad. El chillido de los murciélagos llenaba el silencio, mientras el grupo se relajaba.

La calma fue interrumpida una vez más, cuando el personal del grupo localizó el disco luminoso en una tercera posición, emergiendo nuevamente de entre las nubes. El grupo estaba delirando y yo no cabía en mí de tan contento.

En ese momento, mi mente recibió una fuerza, potente como un rayo. Era Qulba que penetraba entre mis pensamientos diciendo:

"...Recuerda que siempre estaremos apoyando el trabajo de quién, con honestidad y humildad, busca una vida digna para sí mismo y para los suyos. No apareceremos más, nuestra misión está cumplida. Ahora pueden regresar."

Mi corazón se disparó a mil por segundo. Mi emoción era tanta que no tenía forma de articular ninguna palabra. Con gran dificultad, comenté con todos que la experiencia estaba concluída, revelando parte de la comunicación que acababa de recibir.

En ese momento el disco se perdió entre las nubes definitivamente, no regresando más. Todos se encontraban en silencio observando la luz sumirse entre el colchón de nubes. Como congelados, la vista de todos parecía cautivada, presa en aquella dirección. El grupo demoró algunos minutos para reaccionar y la pregunta de los visitantes fue unánime:

– Qué fue todo eso? Eran naves extraterrestres?

Más calmado y ahora plenamente convencido de la responsabilidad que todo esto representaba, respondí:

– Los guías comunicaron que realmente hubo dos objetos. más ambos no pudieron descender más porque la capa de nubes estaba muy baja. Lo que hicieron fue para cumplir con el propósito de esta experiencia y ratificar no solamente el contacto sino también el compromiso que firmaron con nosotros.

Benítez, inconforme con la respuesta, preguntó:

– Pero, no entiendo. Porqué afirmas que no pudieron descender más?

– Por dos simples razones: la primera, porque la capa de nubes está muy baja y su presencia, a poca altura, podría llamar la atención de personas que, aunque lejos de aquí, serían atraídas por la fuerte luz de los discos. Y la segunda: porque ustedes todavía no están preparados para ese tipo de contacto –respondí.

Ese comentario estaba dirigido, obviamente, para los invitados y especialmente para Benítez.

La experiencia había sido un éxito total dentro de sus objetivos. Pero lo más importante de todo era que la situación me había permitido tener plena certeza de que, aún algunas veces contra lo que todos pudieran decir, la certeza del contacto y la intimidad que se forma, mantenida de manera objetiva y clara, es sin duda algo fundamental para actuar correctamente. Quien deberá tener siempre la última palabra en todo esto no seremos jamás nosotros mismos, sino los propios guías. Son y serán los jueces de nuestra conducta, a partir del momento en que nos ponemos en sus manos para aprender. Esta sería una increíble lección de vida que jamás olvidaría, pues me serviría nuevamente en el futuro. Un futuro donde dependería únicamente de esta maravillosa relación.

Extremadamente cansado por la tensión de todos esos agonizantes días de espera, pasé al lado de Benítez junto con Eduardo y en una manera burlona, comenté:

“...Es una pena, hoy fue un día un tanto monótono, muy simple como tantos otros. En realidad, no ocurrió nada especial. Ellos, los guías, se limitaron apenas a presentarse. Desafortunadamente fue una observación demasiado elemental a mi manera de ver...

Benítez no lograba dejar de pensar. Aunque todo no hubiese tomado más de 6 o 7 minutos, serían los minutos más increíbles en la vida de J.J. Benítez, pues a partir de este día, su vida jamás sería la misma y el resultado de eso no se haría esperar.

Entre comentarios y risas, fuimos abandonando la legendaria Mina. La increíble aventura quedaba atrás, mientras un nuevo horizonte se abría para mí.

## CAPITULO XIX

### LA FASE SOLAR

Días después, Benítez regresó a España con la fantástica experiencia ocurrida “a remolque”. Durante semanas, la ya desaparecida *Gaceta del Norte* publicó, en página entera, todos los detalles de la fabulosa experiencia vivida por el periodista y la historia de cómo comenzó todo.

En ese mismo año, ya a fines de 1974, la Editora Plaza y Janes de Barcelona, España, interesada en el lanzamiento del libro de J.J. Benítez sobre las piedras grabadas del Dr. Cabrera, lo invitó a escribir un libro sobre toda su experiencia vivida con nosotros en Perú. Interesado, el periodista entró en contacto telefónico con nuestro grupo para consultar si, por nuestra parte, habría algún inconveniente en realizar el libro y comercializarlo, siendo que nuestra respuesta fue de total desprendimiento en cuanto a participar de algún derecho, cediendo total libertad a J.J. Benítez para la composición del trabajo.

Así, en 1975, fue lanzado el libro *OVNIs: SOS A LA HUMANIDAD*, narrando en detalles toda la aventura del periodista español en Perú y detallando, paso a paso, la experiencia que cambiaría eternamente su vida. El lanzamiento de este libro, primero en España y después en América, volvió a nuestro grupo mundialmente conocido, más para nosotros, internamente, muchas cosas también habían cambiado.

En Enero de 1975, Benítez regresó a Lima encontrando un panorama completamente diferente. Después de su regreso a España, la ola de interesados en participar de los grupos de contacto se multiplicó. Centenares de personas, en Perú y en España, nos buscaban delirantes por una oportunidad de llegar al contacto. En virtud de esta demanda, fijamos un reunión entre todos los que, en aquella ocasión, formaban parte del Proyecto Rama, a fin de determinar si estaríamos dispuestos a abrir grupos y entrenar nuevas personas para el contacto. Para mi sorpresa, la mayoría fue en contra. Según mi hermano, no sería posible orientar personas, pues no teníamos ninguna estructura, ni aún un método de trabajo disponible. En aquel momento estuve de acuerdo plenamente. De hecho, nuestras limitaciones eran evidentes. Sería necesario conversar con los guías para estructurar un programa de trabajo básico que permitiese a todo interesado iniciar un proceso semejante al nuestro.

Durante las semanas siguientes, llegaban cartas en gran cantidad venidas de diversas ciudades de España. Las personas fluían por las puertas del I.P.R.I., sedientas de información sobre las experiencias e implorando el contacto. Diariamente se acumulaban los pedidos, las insistencias, las solicitudes. Hasta curas milagrosas nos eran requeridas por parte de enfermos sin esperanza o terminales. más nuestro grupo permanecía hermético, impenetrable frente a lo que ocurría.

Fue en el curso de esa tensión que una reunión fue el origen de serios cambios. Durante una reunión, algunos de los muchachos sugirieron la posibilidad de mantenernos totalmente retirados. El grupo asumiría una condición hermética, sectaria, donde la posibilidad de abrir la oportunidad a otros se transformaría en una meta a largo plazo. Insatisfecho por los términos de la sugerencia, dejé claro que el objetivo de los guías para con nosotros había sido orientado con la intención de que nuestra experiencia sirviese de puente para una actitud a nivel mundial. Eramos los primeros de lo que debería ser un contingente humano creciente. Si no poseíamos un método de trabajo ahora, tendríamos que trabajar para desarrollarlo, pero jamás pensar en aislarnos. Eso sería una actitud cobarde y cómoda. Nuestra actual preocupación debería apuntar objetivamente a un análisis de todo nuestro proceso y así, organizar un esquema que permitiese a las personas que así lo desearan, iniciarse en esta aventura en busca del descubrimiento de una vida alternativa. Todos tenían el derecho de intentarlo y no podíamos ser nosotros quienes se lo impidiesen.

Entre argumentos y posiciones personales que evidenciaban la existencia de temores, inseguridades y algunas demostraciones de superioridad y autoritarismo, la reunión terminó problemática. Todos salimos insatisfechos y frustrados. La animosidad creada incubaría el germen del divisionismo. La continua evidencia de algunas personas en el grupo, su constante demanda frente al público, comenzaba a incomodar a algunos que se sentían menospreciados o disminuidos.

La presión provocada por la avalancha de personas que tocaban las puertas del I.P.R.I. sólo fue en aumento. Alrededor de finales de 1974, la situación era tal que no se podía sostener más.

Una reunión convocada en función de la visita de personas de otros países fue la gota de agua. La insistencia de mantenernos conservadores, de instaurarnos una censura y de no permitir que sólo dos o tres personas fuesen los portavoces del grupo, evitando que su imagen apareciese continuamente en público, fue el colapso. El grupo se configuraba como un tribunal, delimitando cada acción, cada palabra, siendo que surgían, claramente, líderes que pretendían afirmarse como las autoridades que administrarían, de aquí en adelante, nuestro destino. Hasta antiguos “pseudo-mensajes” comenzaban a ser interpretados para justificar el sectarismo e indicar los liderazgos. Para mi tristeza, no estábamos sabiendo enfrentar la más dura de todas las experiencias, la de ser fieles a un compromiso. Ninguno se detenía a evaluar la inversión que los guías habían realizado con nosotros a lo largo de tantos meses. Lo único que ahora interesaba era ser lo menos vulnerable posible, resguardarnos al máximo, no asumir ningún compromiso con nadie y pedir permiso al grupo para responder al público.

La situación completó su colapso total cuando un ataque perpetrado por un periodista local involucró a las autoridades policiales. El periodista en cuestión, escéptico y sensacionalista, tenía entre sus familiares a su madre que, tremendamente interesada en nuestras experiencias, insistía en buscarnos.



Suponiendo que nos aprovecharíamos de esta búsqueda desesperada para nuestra ganancia, dirigió enfermizamente una campaña calumniadora y desmoralizadora contra el grupo, alcanzando específicamente a mi padre, mi hermano y yo. Durante semanas su periódico publicó mentiras vergonzosas sobre nuestras personas, atacando la integridad de cada uno y ridiculizándonos insensiblemente. La violencia de la agresión llegó a tal punto que las autoridades se vieron involucradas.

La vergüenza de ser buscado por la policía fue horrible. Aunque todo terminase en un proceso judicial a favor nuestro, con la posterior aclaración en el periódico acerca de la falsedad de lo antes publicado, el daño estaba hecho. El grupo se cerró más que nunca. Durante este convulsionado período busqué, a través del contacto, apoyo y orientación. Los guías eran enfáticos en recordarme los objetivos y definir las prioridades. Constantemente importunaba al grupo con la finalidad de conseguir una apertura. El climax definitivo de la ruptura se dió en dos fases. En una última reunión con todos los integrantes, fueron manifestados claramente los liderazgos que pugnaban dentro del grupo. Sixto y yo no estábamos de acuerdo en tener líderes, razón por la cual la estructura se dividió en dos. Durante este incómodo tiempo, las salidas de campo habían cesado. El grupo estaba dividido, fragmentado y todo a nuestro alrededor parecía desalentador.

Preocupado por nuestro futuro, gradualmente estructuré algunos bocetos de un proceso que auxiliase en el trabajo de orientación de personas nuevas. Era necesario renovarnos, pues la inseguridad había fincado base entre todos y solamente retomando el contacto, la comunicación y revisando nuestras directrices podríamos continuar. Sixto estuvo de acuerdo parcialmente conmigo, en vista de que consideraba prematuro abrir grupos. Habíamos sobrado pocos y tendríamos que estructurarnos mejor. Frente a este argumento me doblegué. Realmente había demasiada gente esperando. Para poder prestar una buena asistencia y orientar los primeros pasos, necesitaríamos ser, por lo menos, varios.

Las reuniones continuaban semanalmente. Era difícil enfrentar y administrar la demanda de un público que veía en nosotros una fórmula mágica para los conflictos del mundo y peor todavía, desilusionar la búsqueda de aquéllos que realmente demostraban un increíble potencial para trabajar a favor de nuestro futuro. más aún así, continuaba trabajando, diseñando un método, una línea, una fórmula que pudiese ser aplicada junto a los que nos buscaban.

Sin embargo, un segundo factor, con el cual no contaba, modificó el rumbo de todo nuestro trabajo. Fue el surgimiento de conflictos estructurales entre Sixto y yo.

Durante el curso de la recepción de los mensajes, la utilización de términos extremadamente místicos y religiosos me incomodaba de sobremanera. Si, en el futuro, pretendíamos llegar al público y ofrecer una vía de reflexión totalmente amplia y libre, para identificar nuestras limitaciones y superarlas, debíamos, como obligación, ser extremadamente cuidadosos en el lenguaje a emplear. Además de manipular conceptos

claros que viniesen a auxiliar la reflexión, deberíamos evitar cualquier elemento de confusión, pues daría la idea de que los extraterrestres estaban aquí endosando líneas, orientaciones, escuelas o religiones. Nuestra actitud debería ser responsable al punto de evitar que nuestra formación, en cualquier nivel, interfiriese en la presentación de hechos. Jamás deberíamos permitir que ciertas declaraciones, fruto de nuestra formación, simpatía o preferencia, viniesen a ser pasadas o sugeridas como dichas por un extraterrestre. Un término mal empleado durante una conferencia, una reunión o una explicación, podría, automáticamente, indicar que para participar del contacto, las personas deberían aceptar pasivamente determinadas suposiciones, tenidas como obligatorias para involucrarse. Si fuese así, adeptos de ciertas líneas o religiones necesitarían renunciar a sus creencias para ser aceptados por los extraterrestres, cosa que no es verdad. De esta forma, un malentendido, conflictos y desacuerdos serían responsables por una selección injusta y por una aproximación tendenciosa que en nada ayudaría al trabajo, muy por el contrario, pues colaboraría para confundir y dividir todavía más. Jamás deberíamos permitir que, por un error nuestro, en una sola presentación, las personas fuesen perjudicadas y alejadas del proceso de desarrollo y del contacto. Ser conscientes era una responsabilidad de la cual habíamos sido depositarios y un compromiso que no podíamos traicionar.

Este desacuerdo provocó un distanciamiento entre Sixto y yo, consumado posteriormente por la presión ejercida por personas mal intencionadas y por la manipulación de ortodoxismos moralistas que buscaban justificar más actitudes y beneficiar liderazgos. Para completar el cuadro, el surgimiento de problemas de relaciones familiares y desavenencias sobre determinadas actitudes se sumaron a las continuas censuras a la postura exageradamente mística del grupo, a sus declaraciones y ritualismos, los cuales sirvieron, más que suficiente, como justificaciones para que Sixto y su grupo me hicieran a un lado. Era someterme a una condición con la cual estaba totalmente en desacuerdo o salir, no solamente del grupo, sino también de casa. Así, molesto y decepcionado por la situación, inicié un período de reflexión.

Mis antiguos compañeros, ahora divididos, estructuraron esquemas propios de trabajo. Cada uno cerrado y restringido. Nuclearizados, se mantenían dedicados sólo a su propio contexto, dejando atrás toda y cualquier solicitud de orientación. En vista de eso, ahora frustrado por lo que consideraba una actitud injusta para con el esfuerzo de los guías, para con los objetivos que nos trajeron hasta aquí y para con todas las personas que tenían el derecho de desarrollarse, realicé una comunicación consultando con los guías si, conforme sus consideraciones, sería posible iniciar algunas personas en el contacto. La respuesta retornó dejando para mí la decisión.

Intranquilo con la responsabilidad, medité durante algunos días sobre la mejor forma de actuar y sin mirar para atrás, asumí la formación del primer grupo y el inicio de mi total independencia, inclusive familiar.

En las semanas que siguieron, nuevos grupos fueron abiertos, estructurando para tal fin

un esquema de actividades de diversos tópicos básicos a ser cumplidos. Esos tópicos, elaborados para servir de formación y nivelación, permitirían una selección natural entre los integrantes, así como un preámbulo para la comunicación.

Esta actitud incomodó de sobremano a todos los demás que, desafortunadamente, consideraban mi propuesta de trabajo y apertura de grupos como una insolencia y una provocación, fruto solo de una tremenda vanidad y de un egocentrismo irritante. Aún incomprendido en las razones, no me desanimé, pues mi único objetivo era que a todos llegase esta oportunidad y de la mejor forma posible. Prefería errar intentando y no fallar jamás por no haberme expuesto nunca, privando, a quien lo desease, de crecer y colaborar en la construcción de un mundo nuevo.

En Enero de 1975, J.J. Benítez regresó a Perú y encontró este triste panorama. Los integrantes de lo que había sido un grupo coherente estaban ahora divididos. Mientras algunos permanecían reclusos en sus carriles, trabajando tímidamente, yo luchaba por dar a las personas un camino.

Durante la estadía de Benítez, esta vez acompañado por el periodista Fernando Mugica, fueron invitados a una experiencia con el grupo de Sixto. Esta salida, fijada antes de la llegada de los periodistas españoles, fue también apoyada por la presencia de algunos objetos, sin embargo, sin la misma aproximación vivenciada el día 7 de Septiembre de 1974. Apenas luces distantes se hicieron presentes.

A su regreso a España, J.J. Benítez escribió el libro *100,00 KM TRAS LOS OVNIS*, posteriormente publicado por la Editora Plaza & Janes. En este documento, el periodista comenta y no esconde su decepción al retornar a Perú, encontrando un panorama desalentador minado por radicalismos oriundos de los propios iniciadores. La narrativa de este segundo libro de Benítez también presenta un cuadro histórico sobre los grupos que se formaron a raíz del primer libro, tanto en su país como en Perú. El impacto provocado por los relatos del primer libro sobre nuestras experiencias hizo surgir grupos que siguieron nuestro ejemplo, intentando también por cuenta propia el contacto. Benítez narra con detalle, inclusive, sus propias tentativas de contacto telepático con los extraterrestres y sus frustradas salidas de campo, además de increíbles “coincidencias” consecuencia de las comunicaciones que realizara.

El año de 1975 resultó importante en varios sentidos. Los grupos formados por mí proliferaron, llegando a tener que participar de hasta tres reuniones diarias. Es claro que gran parte de estos grupos estaban constituidos por curiosos, más, entre ellos, algunas personas comenzaron a destacarse.

Personalidades de diferentes edades, formación y actividad profesional ingresaron en el proceso de contacto, integrándose totalmente en el propósito del trabajo. El joven Rodolfo Aramayo Diez de Medina, su madre Caroli, José Souza, Sixto Wong, Federico B. Lacca, Carlos Oré, A. Guazziotti y tantos más, asumieron luego la condición de instructores, viniendo a colaborar con la formación de nuevos grupos. A estas alturas, los guías habían identificado esta etapa con lo que llamaron “Fase Solar” o “Fase de

Irradiación” (también denominada XOLAR).

Sin embargo, un desagradable contraste había en todo esto y él residía en retornar a la Mina siempre con la compañía de otras personas, ahora parte de los nuevos grupos. Cada vez que llegaba al sitio, el recuerdo de tantos momentos al lado de mis “antiguos” compañeros me estremecía íntimamente. Aún apoyados por la presencia objetiva de los guías a través de sus naves, de los *Xendras* o de las proyecciones, no lograba alejar la melancolía de la separación. Los recuerdos de todos los momentos de nuestra increíble aventura, cuyo resultado actual era absurdo, no me dejaban en paz. Consideraba demasiado infantil preocuparnos por nosotros, pensando en lo que los guías nos habían ofrecido. Era mezquino dejar de mostrarse al mundo por miedo de errar o de ser manchado. El amor que aprendiéramos a tener por la vida y por todo lo que existe debería impulsarnos para trascender el miedo o la incertidumbre. La comunicación sería la mejor arma de defensa para ir adelante. Esta contradicción me deprimía y menguaba toda la alegría generada por el desarrollo de los nuevos grupos.

En Lima, se hablaba de mí como un separatista e idealista que por vanidad y despotismo había sido expulsado del antiguo grupo inicial. Los rumores sobre mi persona crecían en la misma proporción en que aumentaban los grupos, contribuyendo a aumentar también mi tristeza. Hasta de “Mago Negro” fui llamado, inclusive de pertenecer al “lado oscuro” y de ser el mal en persona. Todo eso era demasiado para mí.

Cuánta mentira. Nunca había deseado jamás ser líder de nadie, sólo tratando de ofrecer lo poco que tenía para dar. Así, con la preocupación de organizar mejor el trabajo, solicité a los guías la estructuración de un programa que uniformara la preparación de los grupos y facilitara su desarrollo, procurando maximizar el tiempo empleado y a la larga, evitar la centralización del poder o cualquier tipo de liderazgo. Nuevos mensajes siguieron indicando alternativas que, poco después, fueron aplicadas. Sin embargo, los guías dejaron claro que sería fundamental la formación de un equipo de instructores. Un equipo que viniese a coordinar la formación de los grupos, promoviese la expansión del mensaje de reflexión y cambio y que, progresivamente, consolidase un centro de irradiación y apoyo al mundo, eliminando distinciones personales, actitudes paternalistas o cualquier liderazgo autocrático, viniendo a ofrecer sólo una perspectiva de igualdad de desarrollo.

Así fue decidido, así fue hecho. Los meses que siguieron fueron dedicados a la formación de este primer CONSEJO DE TIERRA, como fue denominado. El consejo estaría formado por doce instructores, con el propósito de manejar el destino del trabajo, permitiendo la eliminación de eventuales liderazgos. No habiendo “estrellas” ni “gurús”, no habría disputas ni personalismos, por lo menos esa era la idea. Una vez realizado este trabajo, Charlie sería solamente uno más. Uno entre tantos, uno entre todos procurando crecer siempre más a través de todos y de cada uno.

Aunque el trabajo estuviese dando buenos resultados, yo, al final, continuaba sin sentirme satisfecho. El distanciamiento, generado por diferencias tontas y humanas, me

perturbaba cada vez más. Cuántas veces llegué a pensar si de alguna forma no estaba errado. Si no me había preocupado demasiado con idioteces insignificantes. Este pesado drama de conciencia, por suerte, no contaba con el apoyo de los guías, pues su colaboración era constante y siempre presente. Aunque ellos no incentivasen actitudes, iniciativas o emitiesen ninguna opinión al respecto, su colaboración transparentaba un total acuerdo. Y en una de tantas salidas de campo con los grupos nuevos, ocurrió algo que debería cambiar mi futuro y el de todo este proyecto.

Como de costumbre, un total de 30 personas, todas ellas procedentes de varios grupos nuevos, habían sido convocadas para Chilca donde participarían en más de una experiencia. El trabajo estaba siendo coordinado por Rodolfo y por mí, teniendo como objetivo que todos los presentes realizaran las prácticas de autocontrol, aunque contásemos con la presencia de algunos instructores.

Dentro de las orientaciones de costumbre, Rodolfo instruía al grupo en las tareas para garantizar los objetivos de la experiencia, además de mostrar a los demás instructores los procedimientos habituales. Yo me limitaba a observar y corregir las dificultades eventuales. En uno de esos momentos, mientras el grupo realizaba un relajamiento, oí que Godar me llamaba mentalmente. Estimulado a responder, el guía solicitó que me levantara y caminara en dirección a una quebrada estrecha que se encontraba a menos de 100 metros de donde estábamos. Sin cuestionar, dejé a Rodolfo en el trabajo y seguí en la dirección indicada.

Curioso por la instrucción, me dirigí calmadamente por entre las pendientes de la montaña, armado apenas con una lámpara. El viento del desierto castigaba despiadadamente con un terrible frío. Sin demora, me conseguí alejar lo suficiente, a punto de rodear la montaña y dejar de ver el sitio donde el grupo se encontraba trabajando. Durante el trayecto, insistí reiteradamente en saber lo que Godar intentaba, más un silencio total flotaba en mi mente.

Finalmente llegué hasta un área relativamente plana, donde oí mentalmente que me detuviera. Sin demora, aproveché para dar un buena ojeada a mi alrededor, hallando una confortable roca a un lado para sentarme. El compromiso de todo lo que en ese momento ocurría hizo que mi pecho se oprimiera. Una terrible sensación de soledad me envolvió. Una terrible nostalgia de tantos momentos al lado de aquéllos con quienes iniciamos todo eso apretó mi corazón. Emocionado por el terrible contraste, imágenes de tantos momentos, alegrías y dificultades desfilaron entre mis pensamientos y ahora, yo estaba aquí, en medio de un desierto y solo.

Mientras soportaba una terrible depresión, Godar se manifestó diciendo:

**– Recuerda, no estás solo, ni jamás lo estarás. Cada criatura tiene su momento y su ritmo y de nada sirve querer acelerar lo que solamente el tiempo puede remediar. Ahora tu compromiso es otro, mañana será diferente y conforme el tiempo pase nuevas exigencias existirán para que tu preparación sea realizada al punto de concluir satisfactoriamente cada misión. No te sumerjas en la desesperación ni en el dolor, todo**

es parte de un proceso de maduración que tiene su hora de triunfo. Si está correcto o errado, el tiempo revelará la respuesta. Sólo busca ser coherente, en el propósito y en las acciones, siendo objetivo con aquéllo que esperas de tí mismo y de los demás. Busca promover el cuestionamiento en todo y ser ejemplo de una búsqueda constructiva.

Aquellas palabras llegaron reconfortantes para mi abatido ánimo que a esas alturas de los acontecimientos precisaba de una buena inyección de motivación. Mientras me acomodaba en la piedra, una luz comenzó a formarse enfrente de mí a escasos metros. Aquella manifestación ya la conocía de otras salidas. Era un *Xendra* que se abría lentamente realizando una sugestiva invitación a atravesarlo. Pocos segundos pasaron y el “portal dimensional” se encontraba plenamente formado. Su luz, casi azulada y sin radiación, hacía un contraste curioso frente a aquel escenario desértico. Mentalmente, Godar confirmó la invitación. Él me esperaba del otro lado.

Respirando profundo, me levanté de la roca que me diera su apoyo y caminando sin dudar, ingresé en la luz.

Nuevamente las terribles sensaciones de dolor, ardor, mareo y náusea me invadieron. Aunque el pasaje dimensional sea una aventura fantástica, es también una experiencia un tanto desagradable.

Algunos segundos pasaron cuando conseguí salir de la luz. Con prisa de abandonar ese incómodo pasaje, me lancé hacia afuera, sintiendo una terrible presión en el pecho, al punto de caer al suelo casi sin respiración. De inmediato, volví a sentir un líquido caliente saliendo por la nariz, lo que me hizo sacar mi pañuelo del bolsillo para limpiar la hemorragia nasal que apenas comenzaba.

Recuperado gradualmente, reparé que estaba en Ilumen, la ciudad de Apu en Alfa del Centauro que ya visitara anteriormente y Godar, mi guía y orientador, me esperaba a poco más de 50 metros de donde me encontraba.

Vistiendo esta vez un overol, adornado con un cincho ancho con una hebilla metálica y una especie de cristal en el centro, además de las clásicas botas de tubo largo hechas de un material brillante parecido a una lámina de bronce, Godar señalaba para que fuese a su encuentro.

Todavía bajo los efectos del viaje, me levanté procurando acostumbrar mi respiración. Gracias a la atmósfera del lugar, como la otra vez, la hemorragia nasal paró segundos después de iniciada. Así, puse el pañuelo en el bolsillo y fui a su encuentro.

Este viaje estaba ocurriendo en un momento importante para mí. Era como si toda la depresión provocada por las discordias familiares y por la incomprensión de mis compañeros hubiese quedado perdida en la Tierra. En este momento me sentía feliz, satisfecho y principalmente, apoyado entre amigos.

Llegando al lado de Godar, éste me pidió que lo acompañase. Es lógico que comenté con él la alegría que representaba para mí estar en ese momento en Ilumen, más, curioso o desconcertado, le pregunté el motivo de ese viaje.

Godar me respondió:

– La situación que se generó entre ustedes (refiriéndose a la división entre nuestros grupos) será de gran importancia para nuestros propósitos, pues deseamos acompañar la evolución de sus trabajos y a través de esto, comprender cómo el ser humano aprovecha para sí las oportunidades de un desarrollo. De la misma forma, podremos evaluar el grado de desvío, alienación, distorsión y fantasía de los involucrados, tanto de un lado como del otro, percibiendo quién se identifica con qué y cómo los valores, paradigmas y otros factores formativos interfieren con el proceso de reformulación. Ustedes serán para nosotros una oportunidad única, extremadamente interesante de control, que nos permitirá evaluar los factores de estímulo al desarrollo, cuáles son los mecanismos que promueven la auto-reflexión y cuáles son las variables que determinan la realización de un trabajo de reformulación interior. Los grupos generados por ustedes y los métodos de trabajo aplicados nos ofrecerán la condición de observar el grado de insatisfacción del ser humano, la potencia de su fuerza de voluntad, los elementos que interfieren para una correcta evaluación de su condición, así como comprender hasta dónde son capaces de aventurarse para develar sus propias vidas. El objetivo de traer hasta aquí es el de prepararte para una nueva etapa, una nueva situación que surgirá en breve. Aunque estés apto para las experiencias de contacto, no estás listo para enfrentar tu mundo, más eso no será ahora, sino más adelante.

Mientras caminaba con Godar por las amplias calles de Ilumen, no conseguía entender la extensión de sus palabras, más percibía que toda esta aventura estaba apenas comenzando.

Durante casi doce días me quedé en la ciudad extraterrestre con Godar, realizando prácticamente un “city tour” y esta vez casi plenamente consciente, pues permanecí dormido poquísimo tiempo. En esta oportunidad el guía me llevó a conocer todas las principales dependencias de la ciudad, mostrando cómo su civilización funciona. Las relaciones de producción y consumo, su organización social, sus procesos administrativos, su distribución de trabajos, actividades y responsabilidades, así como los principios de su organización. Godar deseaba que comprendiese claramente todo eso ya que, según él, un día toda esta información sería importante para el futuro de este trabajo.

Aunque no contase más que 21 años en esa época, no conseguía digerir tan fácilmente ciertas cosas, más en general, creí que había entendido el “espíritu de la cosa”.

Entre tantas explicaciones, dichas durante esas casi dos semanas en la ciudad, Godar insistió en que no me preocupara con los divisionismos que existían entre los elementos antiguos con los que iniciáramos el contacto. Según él, cada uno debería ser responsable por el camino que había escogido, ya que tanto unos como otros estábamos siendo objeto de estudio para que al final un resultado fuese logrado y ese resultado sería el mejor indicador de quien hubiese alcanzado satisfactoriamente una estructura armónica y productiva, donde las personas habrían conseguido hallar un sentido claro, profundo y constructivo para vivir. En síntesis, el apoyo de los guías al trabajo, su presencia, el

crecimiento gradual de una estructura fuerte, coherente y eficiente, la satisfacción de sus participantes manifestada en un continuo crecimiento interior y en una acción concreta, en la realización y construcción de una nueva sociedad, serían los indicadores del fracaso o éxitos de nuestro trabajo.

Sin más que decir, Godar me acompañó hasta el lugar de costumbre para despedirme. Un *Xendra* fue abierto a pocos metros de mí, marcando el momento de mi retorno a la Tierra. Por un momento, mi mente se estremeció. Sería que deseaba volver? Sería que me gustaría enfrentar el mundo y mis propios amigos en una empresa tal vez solitaria e incomprendida?

Godar percibió mis dudas y preguntó:

– Deseas volver? Prefieres permanecer entre nosotros definitivamente?

Por un momento dudé. La tentación de quedarme para siempre en ese lugar maravilloso era enorme, más mis pensamientos trajeron el recuerdo de tantos rostros de personas. Rostros anónimos de criaturas sin esperanza, rostros de seres queridos ignorantes de su futuro, rostros de criaturas másacradas diariamente por la represión de un mundo indolente, severo y cruel. Cuántas personas podrían construir para sí un mundo mejor? Cuántos seres humanos, si fuesen orientados, podrían transformar este frío presente en una cálida recepción para un futuro digno? Cuántas personas agonizaban en la esperanza de tener un camino para la vida?

Sería yo capaz de permanecer en este paraíso extraterrestre sin importarme todos estos rostros atropellando mi mente e invadiendo mis sueños? No, toda esa fantástica experiencia me había enseñado a comprender que, habiendo una mente y un corazón existiendo, habrá esperanza. La esperanza de realizar días mejores. Mi conciencia jamás tendría paz, sabiendo que yo podría haber colaborado para guiar toda esta esperanza en una única dirección. Mi lugar jamás sería a 4.5 años luz de la Tierra. Aún imperfecto, como una obra inacabada, alguien tenía que hacer algo.

Mirando a Godar con ternura y una profunda gratitud, me voltié hacia la puerta de luz. No sabía si algún día volvería a verlo. Respirando profundo, todavía dí una última mirada a mi amigo extraterrestre, percibiendo una leve sonrisa y asintiendo con la cabeza. Un profundo suspiro alivió mi tensión y sin pensar, ingresé en la luz.

Después de las manifestaciones de incomodidad por el transporte, salí en la oscuridad de la noche en las arenas de Chilca. Aunque hubiese pasado 12 días en Alfa del Centauro, no albergaba ninguna preocupación, pues mi retorno se daría nuevamente en la misma relación de tiempo que en el viaje anterior, cuando me quedé 15 días y solamente me había ausentado por 15 minutos. En este caso, fueron apenas 12 minutos.

Respirando profundo y procurando relajarme para aliviar el impacto del retorno, caminé en dirección al sitio en que el grupo se encontraba trabajando. Dos semanas en Alfa del Centauro me habían colocado en otra sintonía. Ahora, necesitaba regresar mentalmente, pues había mucho por aprender.

Rodolfo me notó extraño y diferente. En aquella época no tenía propiamente una gran



barba, más era obvio que estaba un tanto crecida. Como estaba muy frío y era de noche, nos protegíamos con caperuzas y gorros, lo que permitió disfrazar un poco mi estado. No tenía interés en llamar la atención hacia lo que me había ocurrido, pues tendría que explicar el porqué; así que permanecí a distancia del grupo mientras Rodolfo terminaba con los ejercicios.

El grupo estaba en círculo meditando cuando percibí un escorpión del desierto que se aproximaba en su dirección. El artrópodo se encontraba con la cola levantada y en trayectoria directa hacia una persona. De inmediato llamé a Rodolfo y algunos otros instructores que también se encontraban presentes, pidiéndoles que observaran al animal. Con la linterna, acompañamos la trayectoria del escorpión sin incomodarlo.

Llegando a un metro de una persona, el pavoroso animal paró, bajó la cola y se quedó totalmente paralizado. Concluídos los ejercicios, pedimos que el grupo se levantase con calma, incluyendo la persona que estaba más proxima al animal, que por más de 20 minutos se había mantenido totalmente quieto, invitándonos a observarlo. Cuando el grupo rodeó el escorpión, éste levantó el aguijón y reinició su viaje, como si nada hubiese ocurrido.

Con la curiosa exhibición, el grupo retornó a los vehículos narrando sus diferentes experiencias, además de la belleza de las naves que habían comparecido al encuentro. Yo, en silencio, permanecía todavía digiriendo mi estadía en Apu. Según Godar una nueva etapa estaba por surgir, más cuándo?

Así, regresamos a Lima. Durante las semanas siguientes realicé algunas salidas con Rodolfo y algunos grupos más, contando siempre con la presencia de naves y algunas otras manifestaciones. El “Consejo de Tierra” ya se había formado, compuesto por personas que consideraba maduras lo suficiente. Entre ellas, José Sousa, Guazziotti, el mismo Rodolfo y Caroli, su madre, serían los exponentes de mayor relevancia. Una guía de prácticas y un estatuto normativo habían sido estructurados para facilitar el trabajo de orientación a los grupos y auxiliar el proceso de comunicación. Todo parecía definido, tranquilo y por lo menos, organizado.

Juan Acervo y su grupo trabajaban reclusos y encerrados en sus pautas. Algunas veces todavía nos reuníamos para cambiar algunas ideas, más sin pensar en ninguna integración. De la misma forma Sixto iniciaba la apertura de grupos, siguiendo una línea propia. De vez en cuando invitaba a mi hermano y algunos de mis antiguos compañeros de experiencia para ofrecer conferencias o aún realizar pláticas con los grupos nuevos. Yo no era refractario a las ideas de los otros, por eso trataba que todos tuviesen la oportunidad de cambiar puntos de vista, aunque fuesen diferentes. Parecía que todo estaba conforme los guías habían previsto, un proceso de expansión se había iniciado.

En aquellos días, aunque Godar me hubiese explicado que la ruptura entre el grupo antiguo era necesaria para permitir el surgimiento de líneas alternativas de desarrollo, continuaba sintiendo dentro de mí alguna cosa que me incomodaba. No sabía en verdad lo que era, más parecía una inquietud que me motivaba a alejarme de todo y de todos.

La relación con mis padres también se había enfriado por problemas diversos, entre los cuales se involucraba mi hermana Rose, de quien fui defensor en innumerables aspectos típicos de su adolescencia frente a mis celosos padre y hermano y otros también míos. Así, situaciones y actitudes que consideraba injustas, autoritarias, radicales y/o parciales, habían promovido mi alejamiento de casa, llevándome a vivir solo.

Un día de tantos salí de la agencia de publicidad en que trabajaba en Lima y decidí caminar. Toda esa confusión familiar, todo ese separatismo, habían promovido la necesidad de una evaluación en aquel día en vista de algunas informaciones que acababa de recibir. La Embajada de Brasil quedaba a una cuadra de la agencia y obligadamente pasaba yo por allí en mi camino.

En el trayecto, observé que en la entrada de la embajada había un anuncio relativo a plazas para becarios que desearan estudiar en Brasil. Sólo por curiosidad entré para saber más al respecto. Una simpática recepcionista me atendió, informándome que la inscripción se cerraba al día siguiente y que, para participar, sería obligatorio presentar una larga documentación. Entre las plazas disponibles, estaba la de Psicología, materia en la cual me había matriculado en los estudios generales de la Universidad de Lima. En total, había cinco plazas, siendo una de ellas en la Universidad de São Paulo, ciudad donde vivía mi tía Rosa, hermana de mi padre y que, coincidentemente, pasaba vacaciones con su hija –mi prima Pamela– en ese momento en Lima, aprovechando para visitar también a su hermana Virginia y su madre, mi abuela.

Sin saber porqué, retiré toda la documentación necesaria y los formularios de inscripción. De nuevo en la calle caí en la cuenta, pensando: “Cómo voy a conseguir toda esa documentación en sólo un día? Y cómo voy a otro país que ni siquiera conozco y mucho menos su idioma?”

Mientras daba los primeros pasos, miré al cielo. Me detuve y pensé:

“Godar, si esto es lo que ustedes quieren entonces ustedes me ayudarán para que así sea”.

Así, paré un taxi y me fui directo a casa de mis padres. Extremadamente agitado y en una carrera contra el tiempo, conseguí reunir varias certificaciones y constancias que mi madre guardaba, más aún así faltaban algunas. De inmediato me fui a casa de mi tía Virginia, pues su hermana, mi tía Rosa, se encontraba de visita en ese momento. Antes que nada, necesitaba saber si, en caso de obtener la beca, mi tía Rosa aceptaría tenerme en su casa, ya que mi familia jamás tendría condiciones económicas de sostenerme en el exterior.

Llegando a casa de tía Virginia, conseguí hallar a todos los presentes en aquel momento y principalmente, contar lo que pretendía a mi adorada abuela y es claro, a mi tía Rosa. Pamela, mi prima e hija única de tía Rosa, quedó entusiasmada con la idea y colaboró para que mi tía aceptase. La madre de doña Virginia, mi abuela, se comprometió a darme el pasaje de avión y al final, después de algunas negociaciones, tía Rosa dió su aprobación.

Ahora, necesitaba correr tras de lo que faltaba. Llamé a mi fantástico amigo Rodolfo por teléfono, un amigo incondicional como existen pocos, que de inmediato me dió su apoyo y así juntos, fuimos de lugar en lugar reuniendo los documentos que faltaban. Era impresionante observar como todos las oficinas de registro y archivo colaboraban maravillosamente para emitir los documentos de inmediato. Ninguno creó ningún problema y en ninguno hubo obstrucciones, todos parecían movidos por una fuerza de colaboración increíble. Así, al día siguiente, faltando apenas algunos minutos para cerrar el expediente en la Embajada de Brasil, llegué con toda la documentación para realizar mi inscripción. Ahora el problema estaba con los guías. Había solamente cinco plazas para el curso de Psicología, siendo apenas una para São Paulo. El número de postulantes era enorme: aún cuando consiguiese un segundo o tercer lugar en el cuadro de méritos, todos deseaban la plaza de São Paulo y siendo otorgada a otro, automáticamente yo estaría fuera, pues era en São Paulo que residía mi tía Rosa.

Todo esto ocurría a finales de Noviembre de 1975. Sin tener ninguna idea de lo que sería esta nueva aventura en mi vida, permanecí esperando el resultado. Nelly una gran criatura e inolvidable amiga, profesora de danza de la escuela de cadetes de la marina, estuvo siempre presente para darme su apoyo y recordarme que, si el viaje resultaba, sería un desafío del cual jamás debería renunciar.

Mientras la evaluación se procesaba en la Embajada de Brasil alguna cosa me hacía creer que el viaje ocurriría, razón por la cual procuré preparar a todos los instructores de forma que mi ausencia no fuese obstáculo para la continuidad de los trabajos. El “Consejo” formado debería organizar sus actividades a manera de manejar la apertura de nuevos grupos y administrar el trabajo de los existentes; sin embargo, mis presentimientos de que no sería así estarían confirmándose en el futuro. más, independientemente de eso, en ese momento sentía que daba fin a la imagen de Charlie, el “disidente”, aquél que señalaban como rebelde. Sin mí cerca, sin mi persona para polemizar, el trabajo podría continuar, pues el contacto ya estaba más que comprobado. En esta nueva condición de trabajo no habría lugar para personalismos ni protagonismos, pues yo no estaría cerca para “disputar” fama, poder o autoridad como algunos afirmaban. Sólo el resultado real de lo que fuese hecho guiaría los pasos y el destino de todos los que quedaban de aquí en adelante. Y en eso yo confiaba plenamente.

En Diciembre el resultado fue comunicado y el primer lugar era mío. Podía escoger una de las cinco plazas en cualquiera de las universidades que desease para estudiar Psicología. La Universidad de São Paulo, en Brasil, sería mi próximo destino.

El día que recibí la notificación, miré hacia el cielo a través de la ventana de la casa de mi tía Virginia. Sabía que era este el momento del inicio de una nueva etapa a la que Godar se refería en el contacto de Chilca. En breve viajaría a otro país, de costumbres e idioma diferentes. Estaría completamente solo para comenzar todo de nuevo. No tendría a ninguno de mis amigos para ayudarme ni ningún testimonio de nuestros hechos. J.J. Benítez era un total desconocido en esta nueva tierra y yo, una persona sin pasado ni

presente, sólo con un futuro totalmente desconocido.

La razón trascendental que me llevaba a viajar, aquella que seguía los designios de los extraterrestres, todavía era desconocida para mí. Tomaría algunos largos años para comprender profundamente el sentido de todo esto y la relevante importancia que toda esta aventura tendría para el futuro de nuestro trabajo y para mi formación como ser humano.

Una nueva tierra, una nueva vida, una nueva humanidad y un nuevo Charlie estaban para surgir, fruto de un aprendizaje que sólo esta nueva experiencia sería capaz de conseguir.

Y así, después de una maravillosa fiesta de despedida organizada por todos los grupos de instructores en Febrero de 1976, aprovechando para festejar también mi cumpleaños, nacía una etapa diferente de desarrollo y trabajo en la historia de mi vida. La ciudad de São Paulo se transformaría en la sede de una experiencia jamás soñada o imaginada por ningún escritor de ficción, pues sería aquí donde la ficción y la realidad vendrían a confundirse. En esta ciudad, aprendería a entender el valor de un ser humano, la importancia de la palabra amistad, lo que representa verdaderamente Amar y ser completamente un hombre.

## CAPITULO XX

### BRASIL: EL GRAN LABORATORIO

El día 19 de Febrero de 1976, un Jueves, después de consumarse mi primera experiencia de volar en avión, desembarcaba en el Aeropuerto Internacional de Viracopos en São Paulo. Aunque lo correcto hubiera sido aterrizar en Congonhas, en el centro de la ciudad, un atraso en la conexión y cambio de avión en Brasilia obligó el cambio.

Mi tío León, chileno de origen y esposo de mi tía Rosa, fue a encontrarme acompañado de un peruano, natural de Arequipa, llamado José Quino Paredes, mejor conocido por “Pepe”, otro estudiante que había conocido durante el proceso de selección en la Embajada de Brasil en Lima y que consiguiera una beca en arquitectura en la Universidad Mackenzie. Por estar también solo y sin parientes en la ciudad, le había indicado a mis tíos como apoyo para sus necesidades y dudas, siendo que había conseguido hacer gran amistad con mi tío León.

Bastante nervioso por la aventura y sin hablar absolutamente nada de portugués, llegaba pisando una tierra extraña que a la larga se tornaría la patria de una nueva vida.

Después del paso de aduanas, nos dirigimos a la ciudad de São Paulo por la autopista. Mientras conversábamos, mi tío gritó por la presencia de una fuerte luz en el cielo, que acabó dividida en dos objetos luminosos que se movían rápidamente en dirección a las nubes. Impresionado por el avistamiento, comenté que podrían ser dos naves extraterrestres, a lo que no supo responderme. Parecía que “ellos” me daban la bienvenida, pensaba, mientras que “Pepe” y mi tío León discutían sobre el avistamiento. Horas después estábamos llegando al centro de la cosmopolita y megaciudad de São Paulo. Cómo era de enorme! Me sentía tan provinciano frente al monstruo de asfalto y concreto que me asustaba su tamaño. Al llegar, mi tía Rosa y Pamela no se encontraban, todavía estaban en viaje de regreso de Argentina. Así, en un maravilloso apartamento en la Alameda Franca, esquina con la agitada Avenida 9 de Julio, deposité mi equipaje.

Aquella noche fue terrible, pues soñaba como si todavía estuviese en Lima. Durante el sueño, pensaba en las cosas que hacer al día siguiente, siendo que al despertar estaba lejos de todo aquello que podía verdaderamente realizar. Durante algunas semanas salí con “Pepe” para recorrer la ciudad y aprender a ubicarme. La gentil Luciane y su madre, amigas de mi prima Pamela y de mi tía, vinieron en nuestro auxilio. El día 8 de Marzo de 1976 comenzaron mis clases en el Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo, teniendo como primera actividad la clase de estadística en portugués. Fue la cosa más terrible que podría haber enfrentado. Estar frente a un profesor, oírlo hablar y verlo escribir en el pizarrón y no entender absolutamente nada, fue aterrador. más no había nada que la fuerza de voluntad y una buena dosis de determinación no resolvieran, así, las primeras semanas en la facultad fueron una increíble aventura y un total desafío.

En aquellos días, estaba tan preocupado en aprender rápidamente el portugués que no había pensado en formar un grupo y ni comentar nada al respecto de contactos extraterrestres. Pamela, mi prima, cuando estuvo en Lima, había comenzado a salir con Rodolfo Aramayo, mi gran compañero, situación que le había permitido participar de varias salidas de campo y observar, en innumerables oportunidades, algunas naves extraterrestres.

Pamela tenía un grupito de amigos que se reunían en la fonda “Lareiras” en la calle Pamplona, en los Jardines y del cual Luciane también formaba parte. Un día, sin poder contenerse, Pamela contó a sus amigos Paolo, Marco Antonio o “Pitoco”, Diego, Rui, “Bacalhau” y Luciane las actividades de contacto que desarrollábamos en Perú y de las experiencias que habíamos realizado con los extraterrestres.

El grupito, lógicamente, no aceptó fácilmente lo que Pamela les contara y así, un día, al regresar de la facultad, encontré a todos esos muchachos reunidos en la sala de la casa. Solicitado para contarles sobre el trabajo con los guías extraterrestres, ví la oportunidad de formar el primer grupo. Todos eran muchachos cuyas edades fluctuaban entre 15 y 18 años. Era gente saludable y de buen temperamento. Un público excelente para iniciar cualquier trabajo, así que, poco a poco, les fui mostrando todo aquello que habíamos desarrollado en Perú.

Pasaron pocas semanas cuando fuimos a la primera salida de campo. Las referencias, yo las había recibido y como no conocía la geografía del estado de São Paulo, fueron ellos quienes descifraron el mensaje. El sitio era la remota playa de Juquehy en la región norte, entre Bertioga y São Sebastião. El problema sería cómo llegar hasta el lugar. “Bacalhau” consiguió un carro, un viejo Landau, que se prestaba para el viaje.

Provistos de una gran voluntad y de una pureza rara en los días de hoy fuimos hasta la playa. El viaje fue horrible, pues en esa época no habían carreteras, apenas caminos de tierra aplanada. Llegando al lugar, fuimos sorprendidos por una incómoda lluvia, lo que nos hizo buscar protección en un viejo albergue para canoas. Allí, mirando de frente al mar, recibí un mensaje de que en 5 minutos la lluvia pararía y que una nave llegaría para confirmar nuestro primer contacto en tierras brasileñas. Y así fue: pasados 5 minutos, la lluvia paró por completo y un objeto discoidal emergió del mar, algunos kilómetros frente a nosotros. Fue un espectáculo maravilloso. Todos estaban fríos, congelados, sin saber que hacer. Sus vidas jamás serían las mismas desde ese día en adelante, un mundo diferente se abría frente a ellos, una realidad tan absurda como la propia vida.

Durante las semanas siguientes el grupo comenzó a desarrollar la comunicación, lo que permitió nuevas salidas de campo y un aumento de experiencias. Mi portugués mejoraba poco a poco. La continua relación con el grupo y los estudios en la facultad me obligaban a realizar esfuerzos desesperados para ser entendido, logrando salir del lamentable “portuñol”.

Un día, conversando con algunos colegas del curso de Psicología, toqué el asunto del contacto extraterrestre, levantando una enorme polémica. Tania y Claudio me invitaron

para un almuerzo en el cual conocí a Carlos, marido de Tania, un ingeniero muy interesado en estas cosas. Tania y Carlos habían pasado por una extraña experiencia en un viaje en carro regresando a São Paulo, pues habían perdido la noción del tiempo durante un trayecto de varios kilómetros. Es decir, habían entrado en una determinada dirección y sin saber cómo, habían salido en otra completamente diferente sin haber realizado, en ningún momento, ningún retorno.

Gradualmente, otras personas vinieron a formar parte del grupo. Tania, Carlos, Claudio, Milton, Fernando Eugenio y Jaime fueron incorporados.

Fue a través de Jaime que conocí al renombrado investigador y pionero brasileño en el campo de la investigación del fenómeno OVNI, el Profesor Flavio Pereira, llegando a participar, reiteradas veces, como invitado de su programa de televisión en el canal 11, TV Gazeta, llamado "Inteligencia".

El público de São Paulo tuvo conocimiento de nuestra existencia por medio de los programas y conferencias que el Prof. Flavio Pereira promovió en Rua Banibas 480, próxima a la plaza Panamericana. Todo eso se dió gradualmente, más de repente, había centenares de personas queriendo participar de grupos y de contactos. Una vez más, hasta enfermos terminales o personas llenas de problemas de salud vinieron a buscarnos con la intención de que intermediáramos una cura a través de los extraterrestres. En una ocasión, llegaron hasta el Prof. Flavio informaciones de que yo había realizado curas milagrosas en Campinas (cosa que jamás fue verdad), tal era el delirio por cosas extrañas. Con una estructura frágil, ya que todo era muy reciente, aunque existiese un programa de trabajo que era el mismo que dejara en Perú, los muchachos pasaron a formar grupos. Nuevos elementos se destacaron en el contexto, viniendo a integrarse Fernando "rubio", Eliane, Stela, Luiz Tadashi, "Joãozinho", Jovino, Luiz "rubio", Domenico, Eleonora, Joel, Beth, Nilson, los gemelos Eduardo y Roberto, Persilia, Djair, Priscila, Dante, Susana, Mozart, Cristina, Rodolfo y muchos otros.

Repentinamente estábamos con más de 300 personas trabajando y grupos formados, sin embargo faltaba una cosa. Todos estaban esperando el contacto, viviendo en función del contacto, corriendo y actuando por causa de la experiencia y sólo eso. El contacto y la experiencia de campo era casi el único factor de actividad y motivador que articulaba todo el trabajo.

A fines de 1976, Rodolfo Aramayo vino a Brasil. Su objetivo era informarme que el "Consejo de Tierra" estaba totalmente desestructurado y que la disputa por el poder era total. El caos entre los grupos reflejaba totalmente la condición de los instructores, una postura volteada al individualismo y al autoritarismo. Sorprendido por el relato, pedí a Rodolfo que conversase con mi hermano Sixto, pues él mismo ya se encontraba trabajando con algunos grupos. Después de volver a Lima, en Perú, Rodolfo solicitó a Sixto que pasase a coordinar el trabajo de nuestros grupos, apoyados en el manual de prácticas que dejara y con el apoyo de algunos jóvenes, del grupo de Rodolfo, aptos para colaborar.

Asimismo, entré también en contacto con Sixto por teléfono y solicité su total apoyo, reforzando la solicitud de Rodolfo. Su respuesta fue totalmente cordial, viniendo a unir más adelante su trabajo al que Rodolfo desarrollaba. más aquí, las cosas estaban siendo bien diferentes.

Conmovido por los problemas en Perú, comencé a observar que nuestras experiencias también comenzaban a limitarse sin entender el porqué. La presencia extraterrestre estaba siendo cada vez más distante y los contactos de tercer tipo prácticamente habían dejado de suceder. En 1978 regresé a Perú de visita, observando que hasta allí las experiencias estaban comenzando a disminuir. Además de confirmar que la imagen de Charlie continuaba tal y cual la había dejado en 1976: la de un disidente. Los rencores y la competencia no habían menguado con el tiempo, al contrario, sólo se habían solidificado.

Luego después de retornar a Brasil, triste y desilusionado con Perú, perdí el control y exploté. No comprendía lo que estaba ocurriendo conmigo, lo que estaba aconteciendo con los guías, más, repentinamente, me sentí abandonado y solo. Todo el poder que yo suponía tener había desaparecido.

El continuo trato con las personas y su constante adulación me habían hecho perder el contacto con la realidad. Me sentía poderoso, un “gurú”, un escogido y un enviado para salvar a la humanidad. El mundo a mi regreso me había hecho caer en una terrible trampa de la cual tenía que salir por mí mismo.

Repentinamente los grupos entraron en crisis, la falta de fenómenos comenzó a generar fricción y mi “poder” de atraer extraterrestres no surtía más efecto. Me sentía abandonado y desprestigiado. Qué había sucedido? Parecía que la magia de todo esto se había perdido.

Reconocer que me había perdido en mí mismo era demasiado duro para aceptarlo y prefería responsabilizar al mundo por mi fracaso. Semanas difíciles siguieron. No podía comprender lo que estaba errado, dónde huyera de mis compromisos y cuál era el camino de regreso. Durante meses me retraje con la intención de investigar dentro de mí y en las personas lo que estaba errado y por fin descubrí que el origen de todo era sólo yo. Un ser humano mezquino y prepotente que quiso transformarse en un mesías, cuando el rescate se encuentra dentro de todos nosotros, de cada uno de nosotros.

Este momento fue duro, horrible y solitario. Había cometido el mayor pecado de todos, la soberbia, al vanidad, la petulancia. Había huído del compromiso de servir para transformarme en centro de salvación. Había cambiado la esperanza de evolución a un mundo mejor por un templo a mi persona. Fueron pocos los amigos que supieron comprender que yo también estaba aprendiendo. Que yo también me encontraba en un proceso de desarrollo y que, por primera vez, estaba creciendo en la dirección correcta.

Consciente de mis errores, reinicié el trabajo rescatando el tiempo perdido y procurando traer de regreso aquéllos a los que decepcionara. Ser considerado un ser perfecto estaba lejos de mis atributos, ahora inclusive más claros, más muchos habían pensado que ser



perfecto era una regla para mí y su engaño había salido caro para ambos lados. Fue durante ese período, poco antes de cerrar mis actividades, que unos amigos, inocentemente, decidieron hacer una broma que complicaría todavía más mi vida. Estos amigos, expertos fotógrafos, habían realizado algunos trucos fotográficos con la intención de probarme y ver si conseguía desenmascarar un fraude. Así, a través de técnicas fotográficas ingeniosamente elaboradas, habían producido un grupo de *diapositivas* de una nave extraterrestre sobrevolando la ciudad de São Paulo de noche. Para mí, habían afirmado que, sabiendo del paso de una nave extraterrestre vía comunicación, habían conseguido realizar las fotos fácilmente. Aquellas fotos quedaron conmigo durante un tiempo, con el objeto de analizarlas con calma. Inclusive uno de los autores de las fotos fue conmigo hasta la residencia del renombrado investigador Prof. Flavio Pereira, donde, con el deseo de saber su opinión al respecto, mostramos las fotos y comentamos sobre su realización, sin mencionar los involucrados. El Prof. Flavio quedó impresionado y comentó que le gustaría tener una copias, a lo que respondí que si era posible las enviaría. Como aquellas fotos eran verdaderamente impresionantes, las duplicué para mí, devolviendo luego después los originales a sus dueños.

Algunos meses después, un conocido de un integrante del grupo, llamado Dante, profundamente interesado por mi trabajo de grupos y de contactos y que a su vez tenía amistad con algunos periodistas de una renombrada revista de São Paulo, concertó una entrevista para hablar al respecto de mi trabajo. Invitación que acepté sin restricciones. Según me informaron, los periodistas habían quedado impresionados por los relatos que les habían llegado y en contacto telefónico con los mismos para señalar el día de la entrevista, me solicitaron que llevase algunas fotos de OVNI para ilustrar la materia, a lo que no vacilé en llevar algunas fotos que consideraba buenas e impresionantes –entre ellas, aquéllas arregladas.

Después de la larga entrevista, presenté algunas fotos conforme lo habían solicitado. Los periodistas se impresionaron principalmente con las fotos arregladas, me preguntaron luego sobre el origen. A los periodistas sólo les repetí la historia que me fuera contada, pues era la única información de que disponía.

Sin saber y para mi sorpresa, la revista solamente publicó el artículo algunos meses después de realizada nuestra entrevista, siendo que los periodistas responsables por el artículo habían llevado las fotos al Prof. Allen Hynek, famoso científico e investigador norteamericano que en esa oportunidad se encontraba en Río de Janeiro participando de un encuentro internacional de investigadores del fenómeno OVNI. El artículo afirmaba que tanto Hynek como la famosa investigadora carioca, doña Irene Granchi, miraron las fotos cuidadosamente y emitieron sus opiniones, las cuales constaban en los encabezados del artículo.

Al final, el artículo solamente trataba de forma sensacionalista sobre las fotos, siendo que, en el impulso del entusiasmo de los periodistas, yo mismo había terminado involucrado como co-autor de las mismas. Molesto por el tono del artículo, no imaginaba

lo que me esperaba.

Cuando los autores de las fotos vieron el artículo fue un sálvese-quien-pueda, pues las informaciones que se difundieron fueron distintas. Algunas personas vinculadas a los autores del arreglo, sin la mínima culpa de nada, es claro, entendieron de forma equivocada la situación. El pensamiento general fue, lógicamente, que yo había usado a propósito las fotos. Hasta los investigadores que supieron del hecho concluyeron que yo había aprovechado el truco a mi favor. Si mis actividades involucraran algún tipo de índole económica, es decir, si por cualquier motivo yo cobrase algún dinero por mi tiempo, estarían en lo correcto al pensar así, más jamás ninguna labor que realicé en la formación de grupos y el trabajo con ellos involucró ni sólo un centavo de nadie. Aún teniendo centenares de seguidores jamás acepté, repito, ni un sólo centavo o ninguna donación de nadie. Hasta pudiendo haber explotado fanáticos, nunca lo hice, ni aquí en Brasil ni mucho menos en el exterior, aunque fuese por necesidad. De esta forma, no tendría y nunca tuve ninguna razón para promoverme, pues en ningún momento mi trabajo estuvo asociado a ningún financiamiento, intereses mezquinos o económicos. Aún si mi problema hubiese sido promoción, auto-afirmación, fama o quién sabe que, nunca necesité ir tras el prestigio, pues siempre fui buscado por dar pruebas concretas de mi contacto. Mayor fama que aquélla de haber llevado un periodista a un encuentro con un disco volador, imposible. Cuando pasé por necesidades, trabajé honestamente para mantenerme, hoy soy reconocido profesionalmente, tengo mi familia, mis amigos y estoy feliz por tener una vida útil y provechosa.

Aún así, el peso de la desinformación y el escarnio de muchos que se intitulan *investigadores* cayó sobre mí con una dureza que no escatimó oportunidades ni ningún argumento despectivo. Nunca se me dió la oportunidad de defenderme, ni de demostrar mi inocencia. Esto hizo que me cerrase de una vez para el mundo. Los “investigadores” jamás investigaron profundamente nuestro trabajo, sólo rotulaban, sin haber reunido ninguna evidencia de los innumerables testimonios de nuestros contactos. Se limitaron siempre a tildarnos con adjetivos ajenos a la realidad de nuestra fenomenología, sin haber dedicado, honestamente, siquiera un momento para conocer de cerca nuestras actividades. Siempre resultó fácil investigar a distancia y menospreciar, pues lo que teníamos que ofrecer siempre fue gratis.

De esta forma, deshice todos los grupos y terminé totalmente con todo, pues llegué a entender que el objetivo de haber venido a Brasil era exactamente comprender el mundo del cual formo parte, sus peligros, sus trampas, su forma silenciosa de actuar y cómo extiende sus tentáculos para destruir toda forma de reformulación en la primera oportunidad. Curiosamente, en Perú, mi hermano Sixto había dado por finalizada la Misión Rama bajo su dirección y desintegrado también sus grupos, yendo a morar en una comunidad en “Bella Unión”, en la provincia de Caraveli en Arequipa, bien al sur de Lima, con toda su familia.

Durante casi 3 años suspendí completamente el contacto, pues opté por hacer una

profunda evaluación de todo el proceso y de mí mismo, además de dedicarme totalmente a mis estudios en la facultad. Concluí que el desarrollo no está en el contacto, sino en la capacidad de comprender la vida y estructurarse para poder usufructuarla de la mejor manera posible. El contacto nos daba la oportunidad de confirmar que es posible llegar a realizar una sociedad utópica. Una sociedad donde la miseria interior que el ser humano ha cargado por tantos siglos de mezquindad pueda ser superada.

Mas, asimismo, muchas dudas surgieron, las preguntas se aglomeraban en busca de respuestas. Yo había vivenciado una experiencia como jamás ninguno pudiera imaginar, más todo eso de nada me había servido en mi enfrentamiento con la seducción del mundo. Había caído en su intriga inocentemente sin percibir sus intenciones. La fascinación del poder había desviado mi camino y distraído mi entendimiento. En la ingenuidad de sentirme un héroe con poderes mágicos para salvar, comparaba mi vida a las leyendas mitológicas. Qué tonto había sido yo todo este tiempo!

Entre diversos pensamientos y neuróticas maquinaciones, me resistía a pensar en la posibilidad de que, de repente, yo podría no haber pasado de ser un juguete en manos de los extraterrestres, de un simple conejillo de indias y que su único y real interés en nosotros podría estar exactamente en considerarnos solamente como animales de experimento. Por qué no?

Entre tantas ideas, hasta imaginaba si mis errores habían sido previstos por los extraterrestres, o si todo no pasaba de una improvisación por parte de ellos para medir respuestas a ciertos estímulos. Será realmente que sólo existía el contacto para que fuésemos estudiados?

Mientras el peso de las dudas y de ver extensamente que todo aquello que un día me fue tan importante, aumentaban por la falta de respuestas, reprobé mi curso de Psicología en la Universidad de São Paulo. La difícil situación económica en Perú jamás daría a mis padres la condición de ayudarme económicamente, por lo tanto tenía que obtener recursos por mi cuenta. Haciendo uso de mis habilidades en diseño y artes plásticas, conseguía elaborar ilustraciones comerciales y venderlas como *free lance*, más el ingreso era poco; así, fui obligado a trabajar clandestinamente en horario comercial, lo que me impedía asistir a la escuela durante el día. La posibilidad de ganar una segunda beca de estudios me permitió ingresar en la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo, viniendo ahora a cursar Propaganda por la noche.

Durante semanas rehusé reiniciar el contacto para aclarar todas mis dudas. Habían pasado años desde mi última comunicación. Me sentía víctima de mí mismo y del mundo, totalmente imprevisto para enfrentarlo.

Posponiendo y posponiendo, determiné comenzar de nuevo. Para ello, convoqué a algunos de los antiguos instructores con los cuales mantenía todavía una larga amistad. El objetivo sería formar un GRUPO BASE, que serviría para satisfacer la demanda de respuestas y en caso de que el contacto siguiese adelante, como proyecto experimental para estructurar una nueva forma de trabajo, extensiva para futuros grupos.

Por diferencias de opinión en cuanto a la forma de iniciar el trabajo, no conseguimos unanimidad en la propuesta. Las experiencias de otros tiempos minaban totalmente cualquier intento presente. Las altas y bajas ocurridas al comienzo de todo interferían de sobremanera en la toma de cualquier decisión.

Consciente de que difícilmente llegaríamos a un acuerdo, abandoné la idea de retomar el trabajo con personas vinculadas al pasado. Planeando mejor el próximo paso, invité algunas personas de mi círculo de amigos para ayudarme a reiniciar el contacto. Y así fue hecho, formando un pequeño grupo con Luiz “rubio” (el único ex-contactado), Luiz Marcio y Paiva, viniendo a incorporarse más tarde Helena, Bethy Renato, Marcolina y Carlos Manuel.

Después de varios intentos, Godar volvió a manifestarse. La inseguridad que tenía era absurda. No tenía la mínima certeza de que lo que recibía era verdaderamente un mensaje. Era pues necesario confirmar. Después de varios intentos, algunos frustrados, Godar me convocó para una experiencia final de comprobación. Las personas que estaban conmigo, aunque algunas con una historia de mensajes ya de algún tiempo, no consiguieron participar de la salida por diferentes motivos. El único que tenía experiencia, Luiz “rubio”, antiguo instructor, había sido trasladado para Curitiba por trabajo y me abandonó totalmente. Así, tuve que ir solo.

Extremadamente escéptico de que el contacto hubiese sido recomenzado, me sentía crítico en todos los sentidos, manteniendo una actitud impaciente y completamente de retirada. Al llegar al sitio acordado, en una región perdida de la Sierra del Mar, me interné entre estrechos y accidentados caminos de tierra. La noche estaba cubierta, húmeda, fría y sin posibilidades de ningún avistamiento. Mi desánimo crecía a cada segundo mientras miraba el reloj. Con ese espíritu, llegó la hora señalada. Una luz azulada comenzó a formarse frente a mí, recordando tantos *Xendras* de tiempos pasados. Mi emoción era tanta, que parecía que era la primera vez. No lograba calmarme. Estaba invadido por un sentimiento indescriptible, pensaba que iba a quedar allí mismo. Del interior salió Godar, vestido con un overol, típica vestimenta de trabajo, con la mano derecha levantada.

No podía creer lo que estaba viendo. Creía que jamás volverían a hablar conmigo después de tantos problemas, de tanta irresponsabilidad y agravios. más estaban allí, nuevamente cerca de mí.

Procurando calmarme y respirando muy profundo, enfrenté al extraterrestre. No era necesario hablar todo lo que quería, Godar sabía muy bien lo que pensaba y cuáles eran mis dudas. Durante varios minutos sostuvimos una larga conversación, señalando una fecha para que fuese realizado un nuevo encuentro, siendo que en esa oportunidad otras cosas serían aclaradas.

En general, Godar me explicó que era necesario todo aquello por lo que había pasado. Ellos jamás podrían darme la condición de vivenciar mi propio mundo, percibir la necesidad de trabajar, luchar por mi sustento, entender el porqué de estudiar en una

facultad, el porqué de tratar de sujetarme a un empleo, la importancia de estar consciente y saber lo que se quiere, el valor cósmico de toda esa lucha, de sentir la seducción del materialismo, de descubrir las trampas de la vanidad y de llegar a entender lo que pasa en el interior de un ser humano que está expuesto a todo eso diariamente. Esa experiencia solamente podría ser mía, teniendo que ser realizada por mí mismo. Ningún viaje a otro mundo tendría condiciones de poner toda esa vivencia en mi mente y generar esa experiencia de vida, a no ser que viniese a pasar por ella. No era la condición de sentirme conejillo de indias, más de descubrir la realidad del mundo pasando por él para finalmente comprenderlo.

Godar fue claro en afirmar que quien se alejó no fueron ellos, sino yo, ciego por la vanidad y por la prepotencia. Así, ellos permanecieron solamente a la espera. A la expectativa de un regreso, de un rescate de conciencia. Para mostrar un camino a otros es necesario saber porqué este otro camino es una alternativa. Solamente es posible dar cuando se tiene, hablar cuando se sabe y guiar cuando fue encontrado y conocido un camino. más para identificar todo eso, es básico descubrir dónde estamos parados y de lo que somos verdaderamente capaces. Y este descubrimiento no siempre revela cosas buenas de nosotros mismos, más es justamente la parte frágil de nuestro interior que precisa ser conocida, comprendida y superada.

Después de algunos contactos con Godar y comprendiendo mejor todo el proceso, elaboramos en conjunto un plan de desarrollo e identificación de personas útiles al propósito de construir, en la práctica, un mundo mejor. A este proyecto lo denominamos inicialmente de **PLAN PILOTO**. Este proyecto trabajaría con las personas de manera diferente de todo lo que habíamos realizado hasta el momento. El contacto sería considerado como una herramienta y no como el objetivo. El objetivo mayor sería específicamente la conquista de un estado de conciencia más amplio y de una percepción más clara de la razón de vivir, con metas definidas a corto, mediano y largo plazo.

La idea era evidente, más una estructura de trabajo bien planeada y funcional tendría que ser experimentada para poder trabajar con las personas y mostrales la necesidad de seguir un proceso de reformulación, donde sus paradigmas tendrían que ser trabajados para descubrir las trampas del sistema, la influencia de los procesos formativos, la acción directa o indirecta de los condicionamientos sociales y culturales, la interferencia silenciosa y solapada de nuestras necesidades y de la manipulación a que somos sometidos para ser aceptados socialmente. De esta forma, el **PLAN PILOTO** debería ser iniciado con un grupo que se prestase a la condición de experimento y que permitiese su aplicación para medir resultados.

Fue así que surgió el GRUPO BASE, formado por Luiz Marcio, Marcia, Antonio, Sonia María, María Helena y Marcus. Este grupo trabajó por varios años en un proceso que demostró gran avance y enorme resultado. Por primera vez personas conseguían una armonía interna equilibrada y un trabajo en equipo funcional, más todavía había alguna

dependencia del instructor. Por eso, el grupo fue motivado a aprender a trabajar sin la tutela de ningún instructor o elemento externo. Pasando a organizar sus actividades por sí mismo y desarrollando un plan de metas. Esto resultó en la configuración de un proyecto de trabajo donde las actividades fueron divididas en forma natural y práctica, así como todas las responsabilidades. El grupo era autónomo en sus decisiones, en el ejercicio de su trabajo y en el plazo para la obtención de resultados. Este modelo, fruto del esfuerzo y trabajo de este maravilloso equipo, fue empleado para la formación y desarrollo de nuevos grupos, viniendo a sufrir continuos cambios en función de detectar algunas limitaciones. En verdad, el PLAN PILOTO no era ni es un programa hermético o rígido: muy por el contrario, es un plan de trabajo dinámico y cambiante, adaptable a cualquier condición, situación o grupo.

De esta manera, se formó el GRUPO 1, un segundo grupo experimental formado por Alda, Eduardo, Meives, Marcia, Lie, Diego, Zé Carlos o "Sanchão", Vera, Dana y Paty. más tarde, este mismo grupo sufrió cambios y una severa reducción, quedando sólo Vera, "Sanchão", Diego (del primer grupo de 1976), Paty Alda y María Helena (del Grupo Base), que fue llamado GRUPO 2.

Con el tiempo, nuevos grupos fueron estructurados dentro del proyecto del PLAN PILOTO, transformándose más adelante en el en lo que hoy es conocido como PROYECTO Amar – MISIÓN RAMA (<http://www.ramamission.com>). Una nueva denominación para identificar una nueva etapa en el proceso de trabajo. Nuevos grupos fueron formados en São Paulo y fuera, como en Jundiaí, Campinas, Cotia, Americana y en otros estados como Río de Janeiro (Capital), Río Grande de Sul (Montenegro, Porto Alegre, Ibirubá y Passo Fundo), Bahia (Salvador), Minas Gerais (Curvelo, Tres Lagoas y Belo Horizonte), Manaus y Rondônia (Cacoal).

**HOY DÍA, SOY EL ÚNICO SOBREVIVIENTE DE AQUEL GRUPO QUE EL DÍA 7 DE FEBRERO DE 1974 PARTICIPÓ DEL PRIMER CONTACTO, ASÍ COMO DE AQUEL GRUPO QUE EL 7 DE SEPTIEMBRE LLEVÓ A J.J. BENÍTEZ A SU ENCUENTRO CON LOS DISCOS VOLADORES. TODOS LOS DEMÁS, INCLUSIVE MI HERMANO, SE RETIRARON DEL PROCESO POR DIFERENTES MOTIVOS. ALGUNOS CREARON MOVIMIENTOS ALTERNATIVOS DE GRUPOS LIBRES, DONDE LAS PERSONAS ERAN Y SON REUNIDAS POR LA INICIATIVA DE ALGÚN AMIGO O CONOCIDO, ESTRUCTURANDO UN TRABAJO EXPERIMENTAL, AUNQUE INDEPENDIENTE. OTROS DESAPARECIERON, CAYERON EN DESGRACIA O, COMO EN EL CASO DE MI HERMANO, DIERON POR CERRADO SU PROCESO RAMA PARA DEDICARSE A DAR CONFERENCIAS O CURSOS INTERNACIONALES, DEJANDO A LOS QUE LOS SEGUÍAN NUEVAS PROPUESTAS DE TRABAJO, COMO LAS QUE DENOMINARON "MISION HUMANIDAD", "GRUPO RAHMA", "GRUPO AURON", "MISION RAMA SOLAR" Y HASTA "MISION RAMA HUMANIDAD". TODAS ELLAS, PROPUESTAS EMINENTEMENTE FILOSÓFICAS, MÍSTICAS Y ESOTÉRICAS, ESTRUCTURADAS AL ARBITRIO DE GUSTOS PARTICULARES O DE LOS GRUPOS FORMADOS, TENIENDO EN ALGUNOS CASOS PLENA LIBERTAD DE TRABAJO, MÁS EN CASI TODOS NINGÚN NEXO CON LAS PROPUESTAS**

INICIALES DEL CONTACTO, AUNQUE EN CASOS PARTICULARES CONTINÚAN SIENDO UTILIZADOS LOS ESQUEMAS DEJADOS POR LOS GRUPOS DE PERÚ, LLAMADOS "24 PRACTICAS". ALGUNOS DE ESTOS GRUPOS, TANTO DE MI HERMANO COMO DE OTROS EX-INSTRUCTORES DE LOS GRUPOS DE ÉL, SE ENCUENTRAN DISTRIBUIDOS POR ALGUNOS PAÍSES, CADA UNO SIGUIENDO UN ORDENAMIENTO PARTICULAR EN UNA CONDICIÓN MÁS MÍSTICA EN ALGUNOS CASOS, MÁS FILOSÓFICA EN OTROS Y HASTA TOTALMENTE PROPIA Y PARTICULAR. EL PRECIO DEL DESARROLLO ES DESAFORTUNADAMENTE ESE, LA FRAGMENTACIÓN POR EL DESCONOCIMIENTO O INCOMPRESIÓN DE LOS OBJETIVOS Y POR LA LIBERTAD DE INTERPRETACIÓN PROVOCADA POR LA FALTA DE UN TRABAJO DE NIVELACIÓN FORMATIVO Y CONCEPTUAL. SI EL OBJETIVO DE LOS EXTRATERRESTRES FUESE EL DESARROLLO INDIVIDUAL, PARA QUÉ FORMAR GRUPOS? PARA QUE PREPARAR PERSONAS PARA DIFUNDIR LA EXPERIENCIA? ES LÓGICO PENSAR QUE LA ÚNICA FORMA DE PROGRESAR ES CUANDO INTERCAMBIAMOS, CUANDO PERMUTAMOS Y REFLEXIONAMOS SOBRE LO QUE OBSERVAMOS, SENTIMOS Y OBTENEMOS. SÓLO UNA PERSONA O UN GRUPO, A QUIÉN PARTICIPARÍA DE SU EXPERIENCIA Y CON QUIÉN COMPARTIRÍA SUS ACIERTOS Y ERRORES? OBTIAMENTE, SOLAMENTE CON AQUÉLLOS QUE TAMBIÉN SE ENCUENTRAN EN EL MISMO PROCESO, CON SUS IGUALES, PORQUE SON LOS ÚNICOS QUE SERVIRÁN DE REFERENCIA. LA ÚNICA MANERA DE DESARROLLARSE ES CUANDO APRENDEMOS MUTUAMENTE DE CADA ACCIÓN REALIZADA, FELIZ O FUNESTA. DE LA MISMA FORMA QUE, ANÁLOGAMENTE, SOLAMENTE ES POSIBLE SOBREVIVIR EN UNA SELVA MANTENIÉNDOSE JUNTOS, PARA QUE CADA UNO PERCIBA LO QUE LA DISTRACCIÓN DEL OTRO OMITI.

Antiguos grupos brasileños y extranjeros están reintegrándose al trabajo y retomando el rumbo de sus objetivos. Son centenares de personas en Brasil que forman parte del **PROYECTO Amar -MISIÓN RAMA**, además de otros grupos en países como España, Uruguay Chile, Perú, Australia, El Salvador, Canadá y Costa Rica. Todos dentro del esquema original del **PLAN PILOTO**; una experiencia que está trabajando, pues está permitiendo a las personas rescatar su humanidad, realizar conquistas, obtener una formación más amplia sobre los fundamentos de la vida, participar de fenómenos que confirman que no estamos solos, vivenciar resultados dentro de las propuestas y la posibilidad de visualizar la construcción de un futuro, pues eliminó en gran parte, los problemas que antiguamente obstruían la posibilidad de un desarrollo eficiente, permitiendo claramente la construcción, en breve, de un futuro mejor.

## CAPITULO XXI

### EL OBJETIVO FINAL

Dirigiendo mi vista hacia las montañas de la solitaria Sierra de Mantiqueira, imagino cuántos otros nuevos instructores se formarán en breve. Cuántos conseguirán resistir el choque de superar la seducción de sentirse un escogido y vendrán a realizar su tarea de intermediarios entre el mundo de hoy y el mundo de mañana. Imagino cuántas veces todavía retornaré a este lugar con nuevas personas, con otros rostros que mañana serán acompañados por aquéllos que los seguirán.

Cada día crecemos más. Personas de todo el mundo nos buscan preguntando sin dar cuartel. La curiosidad del mundo una vez más se dirige en nuestra dirección, deseando saber quiénes somos. Y la respuesta es simple. Tan simple como profunda.

Somos pues una organización con un origen enteramente diferente de cualquier otra que exista. No quiero decir con esto que seamos los mejores, de ninguna manera. Cada una existe para servir a un propósito y para ser una opción. RAMA es apenas un camino más, más al mismo tiempo, como los guías extraterrestres ya nos dijeran, el preludio de la conjunción de dos grandes eventos: la formación y aparición del NUEVO HOMBRE y el advenimiento de una NUEVA ERA.

**EL PROYECTO AMAR PRETENDE SER UNA OPORTUNIDAD, UNA LIBRE ALTERNATIVA DE REFORMULACIÓN DE CONOCIMIENTOS, UNA FUENTE ILIMITADA DE DESCUBRIMIENTOS INTERIORES Y EXTERIORES. ES UN PLAN ELABORADO POR SERES INTELIGENTES CUYO OBJETIVO ES PREPARAR LA CRIATURA HUMANA PARA UNA INTEGRACIÓN CÓSMICA Y LA FORMULACIÓN DE CRITERIOS PRÁCTICOS DE ANÁLISIS QUE LA LLEVEN A UNA COMPRENSIÓN MAYOR DE CÓMO VIVIR CORRECTAMENTE LA VIDA. SIN LAZOS CON TENDENCIAS NI ANCLAS QUE LA DETENGAN PUES PERMITE UN TRABAJO AMPLIO Y SIN RESTRICCIONES, DE ANÁLISIS DEL CONOCIMIENTO EN TODOS LOS CAMPOS DE LA IMAGINACIÓN, ASÍ COMO EL ENCUENTRO CON UNA ESPIRITUALIDAD PROFUNDA Y VERDADERA. ESTO QUIERE DECIR QUE TRATA DE COLOCAR AL SER HUMANO EN UNA RELACIÓN ARMÓNICA CON LAS DIVERSAS REALIDADES, VINIENDO A PARTICIPAR DEL CONJUNTO DE MANERA INTEGRADA Y COMPLEMENTARIA.**

**EL CONTACTO CON SERES EXTRATERRESTRES ABRE UNA PUERTA A LO DESCONOCIDO QUE ESTÁ PARA SER DESCUBIERTO. NOS PROPORCIONA LA OPORTUNIDAD DE ABANDONAR LAS SUPERSTICIONES Y LAS LEYENDAS PARA ENCARAR LOS HECHOS QUE NOS RODEAN.**

**ES EL ENCUENTRO CON UNA REALIDAD FANTÁSTICA, UN ENFRENTARSE CON LAS MÁS PROFUNDAS INTERROGANTES DEL HOMBRE Y DEVELAR EL INFINITO, SALTANDO ERAS VIOLENTAMENTE EN LA TRANSICIÓN DEL PROCESO EVOLUTIVO PARA LLEGAR A DESCUBRIR EL VERDADERO YO INTERIOR Y ENFRENTAR UN SENTIDO POR LA VIDA MÁS**



PROFUNDO, DIGNO Y UNIVERSAL. ES EL VUELO MAGISTRAL DE UN JUAN SALVADOR GAVIOTA, DESCUBRIENDO EL PLACER DE LA VIDA A TRAVÉS DE SÍ MISMO Y DE SU POTENCIAL.

SIN EMBARGO, ESTO NO ES PARA SER OFRECIDO INDISCRIMINADAMENTE A CUALQUIERA. EL ENCUENTRO CON EL CONOCIMIENTO ESTÁ RESERVADO PARA AQUÉLLOS QUE NO TENGAN MIEDO AL DESCUBRIMIENTO, PARA LOS AVENTUREROS DE LO DESCONOCIDO Y LOS AMANTES DE LA VERDAD. LA REVELACIÓN ES UNA DÁDIVA QUE ESTÁ MUY CERCA DE TODOS, MÁS NO SIEMPRE SE LA PUEDE VER. PUES PERMANECE INVISIBLE A LOS OJOS DE LOS DISTRAÍDOS Y DE AQUÉLLOS QUE CAMINAN SIN MIRAR AL FRENTE.

SOMOS UN NUEVO MOMENTO EN LA RELACIÓN DEL HOMBRE CON EL UNIVERSO. EL ROMPIMIENTO TOTAL CON LOS ARQUETIPOS DE UN MUNDO OBSOLETO, EL ROMPIMIENTO CON LAS CORRIENTES DEL DOGMATISMO. SOMOS EL CUESTIONAMIENTO, UNA FORMA POR MEDIO DE LA CUAL PODREMOS ESTRECHAR NUESTROS LAZOS CON NOSOTROS MISMOS Y CON NUESTROS SEMEJANTES (TERRESTRES O NO), ASÍ COMO LA MANERA DE LLEGAR A COMPRENDER LA VIDA, LA MUERTE Y EL PAPEL PARA EL CUAL FUE DESTINADA NUESTRA EXISTENCIA. ESTAMOS PARA SER UNA FORMA DE SENTIR Y CONOCER LA EXTENSIÓN DE UN PODER MAYOR QUE OCUPA TODOS LOS RINCONES DEL COSMOS, TAN CERCA DE NOSOTROS COMO JAMÁS ANTES SOÑÁRAMOS. ESTE ES EL MOMENTO EN QUE LA CRIATURA INTELIGENTE, EL SER QUE PIENSA, PASA A SER EN VEZ DE ESTAR. ES EL MOMENTO DE LA MADUREZ, DEL DESCUBRIMIENTO INTERIOR, DE LA RAZÓN, DE LA ESPIRITUALIDAD PURA Y NO FORJADA, DE LA INTUICIÓN CUIDADOSA Y SABIA, DE LA AVENTURA INAGOTABLE HACIA DONDE LA IMAGINACIÓN SE VUELVE REALIDAD.

SOMOS UN GRUPO DE PERSONAS REUNIDAS CON LA INTENCIÓN DE PREPARARNOS DE MANERA SISTEMÁTICA PARA UN RELACIONAMIENTO CULTURAL ÍNTIMO CON SOCIEDADES MÁS AVANZADAS DE ORIGEN EXTRATERRESTRE. Y PARA CONQUISTAR ESE OBJETIVO, FORMAMOS PARTE DE UN PROCESO DISCIPLINADO DE REFORMULACIÓN DE CRITERIOS Y REESTRUCTURACIÓN DE VALORES EN EL CUAL SERÁN MAXIMIZADAS LAS POSIBILIDADES DE IDENTIFICAR LAS MEJORES ALTERNATIVAS CULTURALES Y SOCIALES QUE VENGAN A ORIENTAR LA COMUNIDAD HUMANA PARA LA CONFIGURACIÓN DE UN NUEVO SISTEMA, ORGANIZADO, EFICIENTE Y ARMÓNICO DE VIDA, DONDE LLEGUE A REALIZARSE EL CUMPLIMIENTO INTEGRAL DEL PROPÓSITO REAL Y PROFUNDO DE SER EN FIN "UN SER CONSCIENTE". ESTA ES LA OPORTUNIDAD OFRECIDA AL HOMBRE DE LLEGAR A COMPRENDER EL SENTIDO PLENO DE SU RAZÓN DE VIVIR Y DESCUBRIR EL PAPEL QUE REPRESENTA COMO CRIATURA ACTUANTE EN EL ESCENARIO CÓSMICO.

NUESTRO TRABAJO BUSCA RESCATAR LA CONDICIÓN DE VIDA DE TODOS NOSOTROS PARA SUPERAR ESTA TRANSICIÓN CULTURAL EN QUE NOS ENCONTRAMOS, FACILITANDO LOS MEDIOS PARA EJECUTAR UNA REORGANIZACIÓN DE NUESTROS VALORES Y ATRIBUTOS DE SER PENSANTE Y SENSIBLE Y LLEGAR A REALIZAR EL

DERECHO DE VIVIR EN PAZ, CON SEGURIDAD Y PLACER, OBTENIENDO EL RECONOCIMIENTO Y LA AUTOESTIMACIÓN POR NUESTRAS CUALIDADES. BUSCAMOS ESTRUCTURAR UN ESTADO DE CONCIENCIA TOTAL Y SATISFACTORIO PARA QUE PODAMOS DESARROLLAR, SIN TEMOR, NUESTRO INTELECTO, NUESTRO ESPÍRITU Y NUESTRA CAPACIDAD DE AMAR. ESTAMOS PARA CONSTRUIR OBJETIVAMENTE UN LUGAR DONDE PODAMOS VIVIR, REALIZARNOS, ACTUAR CON LIBERTAD Y EJERCER PLENAMENTE NUESTRO POTENCIAL, DESCUBRIENDO EL AMOR, LA AMISTAD, EL RESPETO, LA GRATITUD, LA LEALTAD Y RECONOCIENDO LA IMPORTANCIA DE LA VIDA MISMA EN TODAS SUS FORMAS DE EXPRESIÓN.

PARA QUE CUALQUIER PERSONA PUEDA CONCRETIZAR SU CAMBIO Y VENGA A INGRESAR EN ESTE UNIVERSO DE REALIZACIONES, ADEMÁS DE SER VALIENTE Y DEDICADA, DEBE TENER PRESENTE LA NECESIDAD DE HABER ACEPTADO TRES ELEMENTOS FUNDAMENTALES: A) TENER VOLUNTAD DE CAMBIAR, B) SABER PAGAR EL PRECIO DEL CAMBIO (TIEMPO, TRABAJO, ESFUERZO, SACRIFICIO, RECURSOS Y HÁBITOS) Y C) SABER CONCRETIZAR EL CAMBIO. LA CONSTANCIA DE PROPÓSITO DEBE SER SIEMPRE HORIZONTAL, SER PERSEVERANTE Y TENER SATISFACCIÓN EN LA BÚSQUEDA DEL CAMBIO. DISFRUTAR LA BÚSQUEDA DE LA TRANSFORMACIÓN, ES ESTAR RECEPTIVO AL CAMBIO. MÁS ESA BÚSQUEDA DEBE SER SIEMPRE LIBRE, NATURAL, SIN OBSTÁCULOS Y ESTAR INVOLUCRADA EN UN PROCESO NEUTRO, SIN COMPROMISOS CON DOGMAS O INTERESES DE CUALQUIER ESPECIE O NATURALEZA.

PARA FORMAR PARTE DE ESTE CUERPO QUE ESTAMOS CONSTRUYENDO, EL DESEO DE DESCUBRIR VERDADERAMENTE EL PLACER DE LA VIDA DEBE SER MAYOR QUE CUALQUIER OTRA COSA.

NUESTRA PREMISA DE TRABAJO ES EXTREMADAMENTE SIMPLE. LA VERDAD NO ES FÁCIL PARA NINGUNO, NO PORQUE SEA UNA FICCIÓN, SINO PORQUE PARA ALCANZARLA ES NECESARIO EDUCARSE. EL HOMBRE POSEE APENAS UNA PERCEPCIÓN PARCIAL DE TODO, COMO YA DEMOSTRÉ A LO LARGO DE ESTE TRABAJO Y SÓLO UNIENDO NUESTROS ÁNGULOS DE PERCEPCIÓN ES QUE CONSEGUIREMOS TENER UNA IDEA CADA VEZ MÁS COMPLETA DE LA REALIDAD QUE NOS RODEA Y UN CONOCIMIENTO MÁS AMPLIO DE LO QUE NOS ESPERA Y DEBEMOS HACER. LA FELICIDAD SOLAMENTE PUEDE SER CONSTRUÍDA CUANDO TODOS, INDEPENDIENTEMENTE DE SU ORIGEN, FORMACIÓN O LÍNEA DE PENSAMIENTO, TRABAJEN PARA ESO. DE ESTA MISMA FORMA SE CONSTRUYE UNA SOCIEDAD.

EL PROYECTO AMAR NO ES DUEÑO DE NINGUNA VERDAD, DE NADA QUE SEA DEFINITIVO. LO QUE TENEMOS QUE DEMOSTRAR ES LO QUE AHORA NOS PARECE MÁS COHERENTE Y MÁS PRÁCTICO, SIENDO QUE MAÑANA PODRÁ SER SUBSTITUIDO POR UN NUEVO DESCUBRIMIENTO, POR OTRA CONCLUSIÓN O HASTA POR UNA NUEVA PROPUESTA. NOSOTROS NO TENEMOS NADA DETERMINADO O DETERMINANTE, A NO SER EL OBJETIVO DE ERRAR MENOS. NOSOTROS NO TENEMOS VERDADES, SÓLO PREGUNTAS EN BUSCA DE RESPUESTAS. NO TENEMOS LÍDERES, SÓLO SERES HUMANOS

HERMANADOS EN LA CONSTRUCCIÓN Y REALIZACIÓN DE UN FUTURO. Y DONDE LOS SERES EXTRATERRESTRES SON SÓLO AMIGOS, HERMANOS MAYORES QUE COLABORAN POR AMOR A LA VIDA Y POR RESPETO A QUIEN DESEA CRECER. NO TENEMOS PARA OFRECER UNA SOLUCIÓN TOTAL Y FINAL DE NUESTROS PROBLEMAS, SINO UN CAMINO. EN ESTE TRABAJO QUE HUMILDEMENTE OFRECEMOS, BUSCAMOS EVIDENCIAR QUE ESTAMOS DENTRO DE UNA ESTRUCTURA HUMANA Y SOCIAL DEFICIENTE, DONDE LOS PARADIGMAS PARTICIPAN DEL DESARROLLO FORMATIVO Y DE COMPORTAMIENTO DE TODOS NOSOTROS. TRATAMOS DE MOSTRAR LA LAMENTABLE AUSENCIA DE CRITERIOS COHERENTES DE LOS CUALES EL SER HUMANO PADECE, ASÍ COMO LAS FALLAS EN LOS PROCESOS DE ANÁLISIS. BUSCAMOS AMPLIAR LA PERCEPCIÓN DE LOS MECANISMOS QUE REFUERZAN NUESTRO INDIVIDUALISMO Y DAR A CONOCER LOS FACTORES MÁS COMUNES DE ALIENACIÓN.

EL PROYECTO AMAR ES UN MOVIMIENTO SIN NINGÚN VÍNCULO ECONÓMICO, NO EXISTIENDO CIRCULACIÓN DE DINERO BAJO NINGUNA CIRCUNSTANCIA. EXISTIMOS COMO UNA PROPUESTA CUYO OBJETIVO ES UNA BASE PARA EL TRABAJO DE REFORMULACIÓN, TANTO DE PARÁMETROS COMO DE REFERENCIAS Y CRITERIOS DE ANÁLISIS. CUESTIONAR LOS PROCESOS CONVENCIONALES DE APRENDIZAJE, ASÍ COMO LOS VALORES CONVENCIONALIZADOS. TRATAMOS DE REFLEXIONAR SOBRE LAS RELACIONES CULTURALES QUE DETERMINAN LAS CONVENCIONES, PARA PODER EVIDENCIAR LAS FALLAS QUE OCURREN EN EL PROCESO FORMATIVO PSICOLÓGICO Y SOCIAL DEL INDIVIDUO Y DESCUBRIR LO QUE VERDADERAMENTE EXISTE DETRÁS DEL UNIVERSO MATERIAL. BUSCAMOS TENER ACCESO A LOS MISTERIOS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE, SIN TENER, PARA ELLO, NINGÚN COMPROMISO DOCTRINARIO. NUESTRO DESCUBRIMIENTO ES PROPIO Y LIBRE, PUES NO EXISTE PARA PROBAR SI SOMOS LOS MEJORES, SÓLO PARA SABER E IDENTIFICAR EN QUE DIRECCIÓN NOS DEBEMOS MOVER.

FORMA PARTE TAMBIÉN DEL TRABAJO ANALIZAR LAS DISTORSIONES DE COMUNICACIÓN E INTERPRETACIÓN QUE OCURREN EN EL CIRCUITO DE LAS RELACIONES HUMANAS, PARA LO CUAL DESARROLLAMOS UN SISTEMA DE ANÁLISIS Y REFORMULACIÓN CONCEPTUAL QUE VIENE A FUNDAMENTAR UN LENGUAJE ÚNICO DE COMUNICACIÓN Y APROXIMACIÓN ENTRE LAS PERSONAS. FORMA PARTE, INCLUSIVE, UN ENTRENAMIENTO EDUCATIVO PARA OBTENER UNA CONDICIÓN DE CONCIENCIA CRÍTICA Y ANALÍTICA QUE AUXILIE Y FACILITE EL TRABAJO EN EQUIPO, LLEGANDO A VALORIZAR EL INTERCAMBIO PERSONAL. PARA TODO ESO, SON OFRECIDAS ACTIVIDADES DE TRABAJO, EJERCICIOS QUE PERMITEN EL DESCUBRIMIENTO DE UN CONOCIMIENTO INTERIOR PERDIDO O SÓLO OLVIDADO, EN FIN, UNA ACTIVIDAD DISCIPLINADA TOMADA EN SERIO ES DESARROLLADA PARA ESTABLECER LAS REFERENCIAS DE UN CÓDIGO DE ÉTICA UNIVERSAL, ASÍ COMO UN LENGUAJE CONCEPTUAL AMPLIO Y ÚNICO, PLENAMENTE IDENTIFICADO CON LAS LEYES UNIVERSALES Y NO SOLAMENTE HUMANAS.

DE ESTA FORMA TENEMOS COMO OBJETIVO, CON TODO ESTE ESFUERZO, FUNDAMENTAR UNA NUEVA CULTURA, PROPIA E INTEGRADA CON LOS PROPÓSITOS DE LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL, MENTAL Y FÍSICA DEL HOMBRE, CONSOLIDANDO PARA ELLO UNA SINERGIA DE INTERCAMBIO CON LOS GUÍAS EXTRATERRESTES Y EXTENDIENDO NUESTRO TRABAJO HACIA TODOS LOS INTERESADOS.

FINALMENTE, CONSOLIDAREMOS UNA COMUNIDAD URBANA, UN AGRUPAMIENTO DE PERSONAS UBICADAS EN UNA CIUDAD, APTAS PARA DESARROLLAR CUALQUIER ACTIVIDAD SOCIAL COMUNITARIA Y CAPAZ DE ENFRENTAR CUALQUIER DIFICULTAD EN PRO DE UN MAÑANA DIGNO Y PROMISORIO. Y UNA COMUNIDAD RURAL, APTA PARA SERVIR DE LABORATORIO Y ESCUELA PARA LA FORMACIÓN Y PREPARACIÓN PARA UNA VIDA ALTERNA, RURAL Y AGRÍCOLA DE TODOS LOS GRUPOS.

NUESTRO OBJETIVO MAYOR, POR LO TANTO, ES CONCRETIZAR LAS BASES DE UNA NUEVA CULTURA, TOTALMENTE UNIVERSALISTA EN EL SENTIDO COMPLETO DE LA PALABRA, ORIENTADA HACIA LA MEJOR FORMA DE COMPRENDER LA VIDA, TANTO INDIVIDUAL COMO EN COMUNIDAD, PROMOVRIENDO SU EXPANSIÓN DE FORMA GRADUAL Y MIRANDO A RESCATAR EL PLACER DE ESTAR, EN FIN, VIVOS.

PARA SOBREVIVIR Y CONSTRUIR EL MAÑANA DEBEMOS UNIRNOS HOY. UNA UNIÓN TAN FUERTE, TAN HUMANA COMO EL DESEO DE SER FELICES. UNA UNIÓN REALIZADA INDEPENDIENTEMENTE DE BANDERAS, RÓTULOS O INSTITUCIONALISMOS, DONDE EL AMOR A LA VIDA Y A UN FUTURO MEJOR SEA NUESTRO COMÚN DENOMINADOR. PARA USTED, QUE TUVO LA PACIENCIA DE LLEGAR HASTA AQUÍ, DESEAMOS UN MAÑANA PROMETEDOR, PUES EXISTEN PERSONAS, AHORA, SEMBRANDO Y LABRANDO UNA ESPERANZA: QUE, ALGÚN DÍA, LOS QUE ESTEN VIVOS PARA RECOGERLA PODRÁN SER, AL FINAL, LOS NUEVOS SEMBRADORES DE VIDA. UNA VIDA DE AMOR, AMISTAD, RESPETO Y CONFIANZA CONSTRUÍDA HOY CON SU ESFUERZO Y EL NUESTRO, PARA TODOS NOSOTROS Y PRINCIPALMENTE, PARA AQUÉLLOS QUE VENDRÁN DESPUÉS DE NOSOTROS.

## BIBLIOGRAFIA

- Andreas Faber-Kaiser, *El Libro de Henoch*, Ediciones Obelisco, Barcelona, España, 1984.
- Henry Durrant, *O Livro Negro dos Discos Voadores*, Editora Ulisseia, Portugal, 1970.
- Joel A. Barker, *Discovering the Future: The Business of Paradigms*, Infinity Inc. and Filmedia Inc., USA, 1984.
- José Carlos Paz G. y *conocimos gente de otros mundos*, Editora Argos, Lima, Perú, 1988.
- José Luis Borges y María Kodama, *Evangelios Apócrifos*, Hyspamerica Ediciones, Buenos Aires, Argentina, 1985.
- Juan José Benítez, *OVNIs: SOS a la Humanidad*, Plaza & Janes, Barcelona, España, 1975.
- Peter Kolosimo, *No es terrestre*, Plaza & Janes, Barcelona, España, 1974.
- Renato Ignácio da Silva, *No espaço não estamos sós*, Editora Cupolo, São Paulo, Brasil, 1972.
- Robert Ambelain, *El hombre que creó a Jesucristo*, Ediciones Roca, México D.F., México, 1985.
- Serge Hutin, *Las Civilizaciones Desconocidas*, Plaza & Janes, Barcelona, España, 1976.
- Sixto José Paz Wells, *Los Guías Extraterrestres y la Misión Rama*, Asociación Civil Misión Rama, Lima, Perú, 1985.

# Os Semeadores de Vida

A Ação dos Guas Confederados na Terra

Os Semeadores de Vida traz, de forma resumida, a história do estabelecimento do C. M. F. Mulla com suas intenções e uma mensagem a respeito da situação atual do planeta que a humanidade enfrenta.

No decorrer, alguns pontos precisam ser ressaltados para uma melhor compreensão com o intuito de se compreender como são os seus valores, princípios, que já existem há algum tempo. Um fato importante ocorreu desde o período de criação do planeta com os seres extraterrestres (Guas) que há algum tempo, nos passaram informações relevantes, as quais serviram para sempre a razão da existência do povo, da vida e da humanidade.

Ninguém através de Natureza, que são portais energéticos, eles estabeleceram uma relação direta com os guas extraterrestres (Oxali, Caelus, Anúbis, Xenu, entre outros). A partir de então, buscamos praticar ações na melhoria de condições a toda a planta Terra.

O autor explica que Guas Confederados de Eternos promoveram a partir de 1978, estabelecendo uma comunicação direta com os humanos, a qual deu origem à organização K.M.F. De forma legal acordados demonstram a existência de relacionamentos e respeito J. J. Santos, que se desenvolveu no momento mundial.

Conheça você também esta fascinante história dos semeadores de vida.

